

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
SISTEMA DE ESTUDIOS DE POSGRADO

UNA GUERRA BREVE Y AMARGA: RETAGUARDIA, CULTURA DE GUERRA Y
MOVILIZACIÓN PATRIÓTICA EN EL CONFLICTO HONDURAS-EL SALVADOR,
JULIO DE 1969.

Tesis sometida a la consideración de la Comisión del Programa de Estudios de
Posgrado en _____ para optar al grado y título de Maestría
Académica en _____

CARLOS PÉREZ PINEDA

Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, Costa Rica

2012

A MI ESPOSA
MIS PADRES Y MIS HIJAS

Agradezco a todas las personas que contribuyeron a hacer posible la realización de la presente investigación. Sería demasiado largo nombrar a todas y cada una de ellas pero quiero hacer especial reconocimiento a los miembros de mi tribunal de tesis que con sus atinadas observaciones y sugerencias contribuyeron a mejorar mi trabajo, aclarando que la responsabilidad por eventuales deficiencias e insuficiencias en el texto es enteramente mía, a las personas que amablemente accedieron a brindarme las entrevistas solicitadas, al personal de los archivos nacionales y de las bibliotecas y colecciones especializadas en El Salvador y en Honduras, a la valiosa orientación y ayuda brindada por el historiador hondureño Mario Argueta cuando estuvo al frente del Archivo Nacional de Honduras y a la amable hospitalidad que me brindaron en Honduras Antonio Vallejo, Yesenia Martínez y Rolando Sierra Fonseca.

“Esta tesis fue aceptada por la Comisión del Programa de Estudios de Posgrado en _____ de la Universidad de Costa Rica como requisito parcial para optar al grado y título de Maestría Académica en _____”

(Grado académico y nombre completo)

**Representante del Decano
Sistema de Estudios de Posgrado**

(Grado académico y nombre completo)

Director de Tesis

(Grado académico y nombre completo)

Asesor

(Grado académico y nombre completo)

Asesora

(Grado académico y nombre completo)

Director

Programa de Posgrado en _____

Carlos Pérez Pineda

TABLA DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN.....	13
1. EL OBJETO DE ESTUDIO	13
2. JUSTIFICACIÓN DEL PERÍODO	15
3. DELIMITACIÓN ESPACIAL	16
4. OBJETIVOS	16
a) <i>Objetivo general</i>	16
b) <i>Objetivos específicos</i>	16
5. ESTADO DE LA CUESTIÓN	17
6. CONCLUSIÓN	39
7. MARCO CONCEPTUAL.....	42
8. HIPÓTESIS	47
9. FUENTES Y ESTRATEGIA METODOLÓGICA	48
10. PLAN DE CAPÍTULOS	52
CAPÍTULO I: EL CONTEXTO DE LAS MOVILIZACIONES PATRIÓTICAS EN HONDURAS Y EL SALVADOR	54
1. ANTECEDENTES	55
a) <i>Problemas relacionados con la migración salvadoreña</i>	55
b) <i>La no delimitación de la frontera común</i>	60
c) <i>Injerencia en los asuntos internos de los estados vecinos</i>	62
d) <i>Malestar en Honduras relacionado con las desigualdades de la integración económica centroamericana</i>	64
e) <i>Tensiones políticas y sociales internas</i>	66
2. EL DESARROLLO DE LA CRISIS.....	69
3. LA GUERRA DE LAS CIENTO HORAS	99
4. CESE DE FUEGO Y RETIRADA DE LAS TROPAS SALVADOREÑAS DE HONDURAS .	130
5. CONSIDERACIONES SOBRE LOS OBJETIVOS DEL ATAQUE SALVADOREÑO A HONDURAS	131
6. LAS BAJAS DE LA GUERRA DE LAS CIENTO HORAS.....	134
7. CONCLUSIÓN	139
CAPÍTULO II: LA “CRUZADA DE AUXILIO” Y EL ESTABLECIMIENTO DE LA UNIDAD NACIONAL EN EL SALVADOR.....	145
1. EL ÉXODO SALVADOREÑO DE HONDURAS.....	147
2. ORGANISMOS DE COORDINACIÓN Y CENTRALIZACIÓN DE LA MOVILIZACIÓN	153
a) <i>Comité de Emergencia Nacional</i>	154
b) <i>Comité de Defensa Civil</i>	156

c) <i>Comités Cívicos</i>	160
3. LA VIOLENCIA ANTI-SALVADOREÑA EN HONDURAS	160
4. EL “OTRO” EN EL RELATO AUTO JUSTIFICATIVO SALVADOREÑO	172
5. LA CRUZADA NACIONAL DE AUXILIO	175
6. LA MOVILIZACIÓN EMPRESARIAL	181
7. DONACIONES DE TIERRAS	182
8. EL RUMOR EN LA MOVILIZACIÓN SALVADOREÑA	184
9. DENUNCIAS DE ACTIVIDADES DESESTABILIZADORAS	186
10. VOCES DISCORDANTES EN LA RETAGUARDIA	188
11. POSICIÓN DE LOS COMUNISTAS SALVADOREÑOS ANTE LA GUERRA	194
12. POSICIÓN DE LA AGEUS	197
13. PREPARATIVOS PARA LA GUERRA	198
a) <i>Medidas administrativas para el financiamiento de la guerra</i>	198
b) <i>Organización de los servicios médicos de la Fuerza Armada</i>	200
c) <i>Evacuación de civiles de la zona fronteriza</i>	201
14. CREACIÓN DEL COMITÉ DE DEFENSA CIVIL	201
a) <i>Comisión asesora de Defensa Civil</i>	202
b) <i>Papel de las alcaldías municipales en la Defensa Civil</i>	202
15. PARTICIPACIÓN DE CIVILES EN OPERACIONES MILITARES Y ACTIVIDADES DE APOYO	206
a) <i>Participación civil en operaciones militares</i>	206
b) <i>Actividades civiles de apoyo al esfuerzo militar</i>	213
CAPÍTULO III: LA UNIDAD NACIONAL Y LA MOVILIZACIÓN PATRIÓTICA EN HONDURAS	224
1. PERCEPCION ESTEREOTIPADA DEL “OTRO” Y SATANIZACIÓN DEL ENEMIGO	225
a) <i>La Prepotencia Cultural del Salvadoreño</i>	225
b) <i>El salvadoreño como elemento corruptor</i>	229
c) <i>El salvadoreño como criminal empedernido</i>	230
d) <i>El salvadoreño como invasor abusivo, traicionero e ingrato</i>	232
e) <i>El salvadoreño como competidor por los recursos del hondureño</i>	233
f) <i>El inmigrante como punta de lanza del expansionismo salvadoreño</i>	234
g) <i>El salvadoreño como infiltrado</i>	235
h) <i>El salvadoreño como causante de la ruina económica de Honduras</i>	237
2. DESALOJO DE CAMPESINOS SALVADOREÑOS POR EL INA	237
3. LA VIOLENCIA ANTI-SALVADOREÑA EN HONDURAS	241
4. LA CUESTIÓN DE “LA QUINTA COLUMNA” SALVADOREÑA	249
a) <i>Infiltración y quintacolumna</i>	252
b) <i>Quintacolumna, rumor y movilización</i>	255
5. MOVILIZACIÓN Y UNIDAD NACIONAL	260

6.	EL COMITÉ CÍVICO PRO DEFENSA NACIONAL	270
a)	<i>Comisiones especializadas</i>	273
7.	EL DISCURSO DE LA UNIDAD NACIONAL	275
8.	POSICIÓN DE LOS COMUNISTAS HONDUREÑOS ANTE EL CONFLICTO.....	281
9.	LA MOVILIZACIÓN Y LA UNIDAD NACIONAL EN HONDURAS AL PRODUCIRSE EL ATAQUE SALVADOREÑO.....	284
10.	PARTICIPACIÓN DE CIVILES HONDUREÑOS EN LA GUERRA: “TODO EL QUE TENÍA UNA PISTOLA, TODO EL QUE TENÍA UN RIFLE CORRIÓ A PONERSE A LAS ÓRDENES DE LOS MILITARES...”	290
a)	<i>Movilización de estudiantes universitarios y de secundaria</i>	290
11.	PARTICIPACIÓN CIVIL EN LAS OPERACIONES MILITARES.....	296
a)	<i>Voluntarios civiles en el Teatro de Operaciones Sur Occidental</i>	299
b)	<i>Voluntarios civiles en el Teatro de Operaciones del Centro</i>	304
c)	<i>Voluntarios civiles en los combates del Teatro de Operaciones Sur Oriental</i>	305
c1)	Aramecina	305
c2)	Goascorán	307
c3)	Alianza.....	308
12.	PRISIONEROS DE GUERRA CIVILES.....	311
13.	DENUNCIAS DE VIOLENCIA CONTRA CIVILES HONDUREÑOS POR TROPAS SALVADOREÑAS	313
14.	CONCLUSIONES.....	321
CAPÍTULO IV: LOS PROBLEMAS DE LA INMEDIATA POSGUERRA Y LA RUPTURA DE LA UNIDAD NACIONAL EN EL SALVADOR		326
1.	BLOQUEO HONDUREÑO DE LA CARRETERA PANAMERICANA	328
2.	LA CONTINUACIÓN DEL ÉXODO SALVADOREÑO DESPUÉS DE LA GUERRA.....	332
3.	CRÍTICA AL GOBIERNO POR LOS RESULTADOS DE LA GUERRA	341
4.	LA GUERRA: “UNA GARRAFAL METIDA DE PATA...”	349
5.	NORMALIZACIÓN DEL APARATO MILITAR Y AUXILIO A LOS LISIADOS DE GUERRA Y FAMILIARES DE LOS CAIDOS.....	359
6.	LA VENTA DE BONOS DE LA DIGNIDAD NACIONAL DURANTE LA POSGUERRA	363
7.	LA REINTEGRACIÓN DE LOS RETORNADOS DE HONDURAS: ASENTAMIENTO, ASISTENCIA Y OCUPACIÓN LABORAL	395
a)	<i>Creación de fuentes de trabajo para los expulsados</i>	404
8.	RESURGIMIENTO DE LA CONFLICTIVIDAD SOCIAL	412
9.	NUEVOS TEMAS DE LA AGENDA POLÍTICA NACIONAL: LA REFORMA AGRARIA	414
a)	<i>El Congreso Nacional de Reforma Agraria</i>	419
10.	RUPTURA DE LA UNIDAD NACIONAL	425
a)	<i>La reacción gubernamental ante la ruptura de la unidad nacional</i>	427

11. VIOLENCIA EN LA FRONTERA Y LAS ELECCIONES DEL 8 DE MARZO: “CUANDO LAS FRONTERAS DE LA NACIÓN HUELEN A PÓLVORA, (...)”	433
12. LAS ELECCIONES DEL 8 DE MARZO DE 1970.....	439
13. CONCLUSIONES.....	443
CAPÍTULO V: LA UNIDAD NACIONAL HONDUREÑA EN LA INMEDIATA POSGUERRA.....	447
1. CONSTRUCCIÓN DEL DISCURSO DE LA VICTORIA EN HONDURAS	448
2. RECONOCIMIENTO PÚBLICO DE MÉRITOS DE GUERRA	458
3. INICIATIVAS DE PRESERVACIÓN DE LA MEMORIA DE LOS CAÍDOS EN LA GUERRA....	462
4. CRÍTICAS AL GOBIERNO Y A LAS FUERZAS ARMADAS EN LA INMEDIATA POSGUERRA	466
5. UNIDAD NACIONAL Y REFLEXIÓN REGENERADORA EN LA INMEDIATA POSGUERRA.	472
6. MOVILIZACIÓN PARA ASISTIR A LOS EVACUADOS DE LAS ÁREAS FRONTERIZAS	482
7. VENTA DE BONOS PARA LA DEFENSA NACIONAL.....	492
8. REACCIONES ANTE LOS RESULTADOS DE LA XIII REUNIÓN DEL ORGANO DE CONSULTA DE LA OEA.....	494
9. EL DECRETO DE AMNISTÍA GENERAL POR DELITOS POLÍTICOS Y LA UNIDAD NACIONAL	497
10. PROPUESTAS A FAVOR DE URGENTES REFORMAS	498
11. LA DESAPARICIÓN DEL COMITÉ CÍVICO PRO DEFENSA NACIONAL	507
12. OPINIONES DE NOTABLES EN EL DEBATE PÚBLICO DE POSGUERRA.....	510
13. LA TERCERA REUNIÓN NACIONAL DE LAS FUERZAS VIVAS DE HONDURAS	517
14. RESURGIMIENTO DE LA CONFLICTIVIDAD AGRARIA DURANTE LA INMEDIATA POSGUERRA.....	526
15. UN NUEVO MOMENTO DE MOVILIZACIÓN PATRIÓTICA EN LA INMEDIATA POSGUERRA.....	531
16. TENSIONES EN LA FRONTERA Y SU IMPACTO EN LA POLÍTICA NACIONAL: LOS “GUANACOS” DUEÑOS Y SEÑORES DE LA FRONTERA... ..	534
17. DISCURSO ANTI-SALVADOREÑO Y CONSERVACIÓN DE LA CULTURA DE GUERRA	550
18. LOS CAMPOS DE INTERNAMIENTO DE SALVADOREÑOS.....	554
19. CONCLUSIONES.....	557
CONCLUSIONES FINALES	561
BIBLIOGRAFÍA.....	579

RESUMEN

El conflicto El Salvador-Honduras de 1969 no ha recibido la atención que merece de parte de la comunidad académica. El presente trabajo representa un esfuerzo por explicar dicho conflicto a través de un enfoque que destaca la importancia de los procesos culturales, sociales, militares y políticos en la movilización patriótica de la sociedad civil y en la construcción de una retaguardia de las operaciones militares, aspectos que no han sido nunca explorados por una historiografía académica del conflicto preocupada principalmente por establecer las determinaciones estructurales de la crisis de 1969. Se ha hecho énfasis en el análisis de la creación de culturas de guerra a partir de la demonización del enemigo, los relatos auto justificativos, la invención de héroes y de relatos distorsionados de supuestos éxitos militares sintetizados en los discursos de la Victoria en ambos países. Los procesos de construcción identitaria, movilización y unidad nacional en ambas retaguardias fueron promovidos mediante la identificación simbólica de un heterogéneo conglomerado social con símbolos unificadores y cohesionadores de carácter cívico, cultural y religioso. Los discursos de la Victoria contribuyeron al mantenimiento de la unidad nacional durante la inmediata posguerra. Los problemas migratorios y agrarios principalmente provocaron la confrontación militar. El gobierno hondureño enfrentó la agitación social en el medio rural y las demandas de reformas por parte de importantes fuerzas sociales del país mediante de una revisión de las políticas migratorias y agrarias con el fin de implementar una "solución" de bajo costo político que evitara una confrontación con los grandes propietarios de la tierra: la aplicación parcial, sobre las tierras nacionales ocupadas por campesinos inmigrantes salvadoreños, de la vieja ley agraria del período del derrocado presidente liberal Ramón Villeda Morales. La FENAGH (Federación Nacional de Agricultores y Ganaderos de Honduras) hizo sentir al gobierno su presión para obligar a los campesinos precaristas salvadoreños a abandonar las tierras públicas que cultivaban y para expulsarlos definitivamente del territorio nacional. La expulsión sistemática y masiva de miles de salvadoreños, frecuentemente acompañada de abusos violentos, comenzó en el mes de mayo de 1969. El temor a un desbordamiento social de grandes proporciones debido al retorno de decenas de miles de campesinos demandando tierra y trabajo convenció a la élite económica y militar salvadoreña de que la única opción para evitar la inminente catástrofe social que amenazaba el orden establecido era atacar militarmente a Honduras. La información en los medios de prensa salvadoreños sobre expulsiones abusivas y actos violentos en contra de los inmigrantes salvadoreños en Honduras dio impulso a la movilización patriótica y produjo una opinión pública indignada que presionaba al gobierno y a las fuerzas armadas salvadoreñas a intervenir enérgicamente para detener la violencia contra sus compatriotas en Honduras. Las expectativas del gobierno y las fuerzas armadas salvadoreñas de una campaña militar fulminante que colocaría a las fuerzas enemigas en un estado de postración total no se cumplieron. El gobierno hondureño no solamente no cayó sino que recibió el apoyo total de las fuerzas políticas y civiles de la sociedad hondureña que participaron en la defensa militar del país. Mientras en Honduras la guerra produjo una complicada transición a posturas políticas reformistas más flexibles y convergentes por parte de las fuerzas armadas, los sindicatos y los partidos políticos, en El Salvador la unidad nacional alcanzada durante el conflicto armado no fue capitalizada a favor de la reforma social por el gobierno, los militares y el partido oficial.

Lista de cuadros:

Grupos ejecutivos de Defensa Civil organizados durante la emergencia de 1969 en la República de El Salvador 527

FUENTE: Telegramas de gobernadores políticos departamentales al Ministro del Interior, 29 de julio de 1969. Fondo Ministerio del Interior, sección Política, 1970.

Características generales de la movilización patriótica en El Salvador y en Honduras 523

Lista de Gráficos:

Población económicamente activa expulsada de Honduras por rama de actividad y porcentaje (de junio a octubre 1969)

FUENTE: Comisión Ministerial para el Asentamiento de Salvadoreños Expulsados de Honduras, Doc. No. 2, Cuantificación y Análisis de la Población Salvadoreña Expulsada de Honduras, San Salvador, diciembre de 1969. Archivo General de la Nación, fondo Ministerio del Interior, sección Política, 1970.

Lista de mapas:

Mapa No. 1 Gráfico del Teatro de la Guerra Sur-Occidental. Escenario de la guerra de las 100 horas.....	111
Mapa No. 2 Toma de Nueva Ocotepeque	112
Mapa No. 3 Teatro de Operaciones de Oriente T.O.O.	125
Mapa No. 4 Cololaca, Guarita, Valladolid y La Virtud por el TOCH.....	303

Lista de Fotografías:

Foto No. 1 Defensores de la Dignidad Nacional	115
Foto No. 2 Últimas acciones	119
Foto No. 3 Tropas no retroceden	124
Foto No. 4 Penetración	124
Foto No. 5 Sepultan cadáveres de soldados hondureños	138
Foto No. 6 Ayudemos a expulsados de Honduras.....	152

Foto No. 7 Así atacaba la fatídica “Mancha Brava”	171
Foto No. 8 ¡Por esto luchamos Ejército y Pueblo!	180
Foto No. 9 Los Tigres del Norte	207
Foto No. 10 “Chaneques” de la Guardia Nacional de El Salvador	210
Foto No. 11 “Chaneque” del Ejército Salvadoreño	211
Foto No. 12 Ayuda de comercio de Mejicanos para tropa	214
Foto No. 13 Voluntarios civiles de Tela	288
Foto No. 14 Motoristas Sampedranos	289
Foto No. 15 Voluntarios civiles hondureños	291
Foto No. 16 Voluntarios civiles de Intibucá	294
Foto No. 17 Civiles y Soldados Hondureños en el Frente Occidental	300
Foto No. 18 Voluntarios civiles en El Portillo	302
Foto No. 19 Voluntarios Sampedranos	305
Foto No. 20 Aramecina	307
Foto No. 21 Alianza	309
Foto No. 22 Policías de Hacienda salvadoreños descansando después de conquistar Alianza ..	310
Foto No. 23 Sospechosos de pertenecer a la Mancha Brava capturados	312
Foto No. 24 Campesino hondureño lesionado por soldados salvadoreños	314
Foto No. 25 Propaganda venta de Bonos para la Defensa Nacional	316
Foto No. 26 Propaganda para vender Bonos de la Dignidad Nacional	363
Foto No. 27 Homenaje al Ejército Salvadoreño	369
Foto No. 28 Desfile de la Victoria	371
Foto No. 29 Homenaje al ejercito en San Miguel	376
Foto No. 30 La Victoria de El Salvador	380
Foto No. 31 Fiesta juvenil patriótica	382
Foto No. 32 Exhibición de material de guerra	383
Foto No. 33 Condecorados	385
Foto No. 34 Altar Cívico	386
Foto No. 35 Carrozas	387
Foto No. 36 Homenaje a los Héroes	389
Foto No. 37 Alto Mando de la Guardia Nacional	391
Foto No. 38 Propaganda electoral	394
Foto No. 39 Soldado salvadoreño caído en combate	436
Foto No. 40 Cortejo fúnebre de soldado salvadoreño caído en acción	437
Foto No. 41 Sepelio del Teniente Gavidia	438
Foto No. 42 Caricatura hondureña	450
Foto No. 43 Héroe hondureño 1	452
Foto No. 44 Héroe hondureño 2	454
Foto No. 45 Coronel Policarpo Paz García	459
Foto No. 46 Recibimiento de la Guardia de Honor Presidencial	461
Foto No. 47 Héroes de Pueblo Nuevo, Choloma	464
Foto No. 48 Damnificados de guerra	483
Foto No. 49 Caricatura del periódico estudiantil “El Tornillo sin Fin”	527
Foto No. 50 Demostración contra la OEA en San Pedro Sula	533
Foto No. 51 Soldados salvadoreños ocupando el Cerro Las Tablas	538
Foto No. 52 Patrulla salvadoreña avanzando en Las Tablas	539
Foto No. 53 Soldados salvadoreños heridos en el combate de Las Tablas	540
Foto No. 54 Sepelio de soldado hondureño caído en Las Tablas	541
Foto No. 55 Tropas salvadoreñas vigilando la frontera	542

Lista de abreviaturas:

FAES	Fuerza Armada de El Salvador
FAS	Fuerza Aérea de El Salvador
FAH	Fuerza Aérea de Honduras
TON	Teatro de Operaciones Norte (ES)
TOCH	Teatro de Operaciones Chalatenango (ES)
TOO	Teatro de Operaciones Oriente (ES)
TOSO	Teatro de Operaciones Sur-Occidental (H)
TOC	Teatro de Operaciones del Centro (H)
TOS	Teatro de Operaciones Sur (H)
INA	Instituto Nacional Agrario
PN	Partido Nacional
PL	Partido Liberal
CCIC	Cámara de Comercio e Industria de Cortés
FENAGH	Federación Nacional de Ganaderos de Honduras
CES	Cuerpo Especial de Seguridad
DNI	Dirección Nacional de Investigación
ATE	Agrupamiento Táctico Especial Segundo Batallón de Infantería
PCN	Partido de Conciliación Nacional
PDC	Partido Demócrata Cristiano
MNR	Movimiento Nacional Revolucionario
UDN	Unión Democrática Nacionalista
PPS	Partido Popular Salvadoreño
PAR	Partido Acción Renovadora
PCS	Partido Comunista de El Salvador
ORDEN	Organización Democrática Nacionalista
PH	Policía de Hacienda

PN	Policía Nacional
ANACH	Asociación Nacional de Campesinos de Honduras
CTH	Confederación de Trabajadores de Honduras
FESITRANH	Federación de Sindicatos de Trabajadores Nortesños de Honduras
FECESTITLIH	Federación Central de Sindicatos de Trabajadores Libres de Honduras
IADSL	Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre
ORIT	Organización Regional Interamericana de Trabajadores
FUSS	Federación Unitaria Sindical Salvadoreña
AGEUS	Asociación General de Estudiantes Universitarios Salvadoreños

UNA GUERRA BREVE Y AMARGA: RETAGUARDIA, CULTURA DE GUERRA Y MOVILIZACIÓN PATRIÓTICA EN EL CONFLICTO HONDURAS-EL SALVADOR, JULIO DE 1969.

Carlos Pérez Pineda

INTRODUCCIÓN

1. EL OBJETO DE ESTUDIO

El objeto de la investigación es el estudio comparado de la movilización patriótica y el proceso de unidad nacional que ella sustentó en Honduras y El Salvador durante el conflicto armado de 1969. La movilización de 1969 fue probablemente la expresión más importante de unidad nacional en la historia de ambas naciones y justifica, por lo consiguiente, un estudio comparado que posibilite la comprensión de su gestación, de las dinámicas culturales y políticas que la acompañaron, de sus límites y de su impacto en la evolución de ambas sociedades.

Los regímenes políticos existentes en Honduras y El Salvador a finales de la década de 1960 se caracterizaban por el control militar, un bajo grado de desarrollo institucional expresado en la inexistencia de modernas instituciones de intermediación para manejar la conflictividad social, y sistemas políticos básicamente excluyentes. En ambos países existían democracias restringidas cuyo juego político tenía lugar, fundamentalmente, en los principales centros urbanos. Importantes actores estaban excluidos del proceso político y los militares tenían el poder para colocarse encima de la ley las veces que fueran necesarias para impedir progresos demasiado amenazantes de la oposición tolerada dentro del restringido juego democrático. El poder ejercido por los militares y sus aliados civiles no estaba fundamentado en la organización de consensos amplios. La necesidad de homogeneizar políticamente a la retaguardia, organizando

apresuradamente consensos que necesariamente tenían que incluir a aliados y adversarios del régimen, así como de ejercer algún tipo de coordinación y control de las actividades civiles de apoyo al esfuerzo bélico, constituyó sin lugar a dudas un formidable desafío para los gobiernos salvadoreño y hondureño en 1969.

Este trabajo responde a una pregunta principal ¿Cómo se llevó a cabo la movilización patriótica en Honduras y en El Salvador antes, durante y después de la Guerra de las Cien Horas en julio de 1969 y cuál fue su impacto en los procesos de unidad nacional en ambos países?

Las preguntas centrales a las que la investigación ha pretendido responder son las siguientes:

1. ¿Cuáles fueron los principales rasgos característicos de la movilización patriótica y de los procesos de unidad nacional en los dos países?
2. ¿Qué dinámicas sociales, culturales y políticas relacionadas con la movilización patriótica acompañaron a los acontecimientos bélicos de 1969?
3. ¿Cuál fue el impacto político inmediato de la guerra en ambos países?

Una serie de preguntas guías han permitido penetrar el tema de investigación de manera adecuada: ¿Cómo se originaron las movilizaciones? ¿Cuáles fueron sus formas organizativas? ¿Cuáles fueron los discursos que las alentaron? ¿Qué importancia tuvieron los símbolos y las retóricas identitarias durante el conflicto? ¿Adquirió dicha movilización en algún momento autonomía y dinámicas propias? ¿Contribuyeron dichas movilizaciones a hacer la guerra inevitable? ¿Qué mecanismos fueron utilizados para controlar la movilización patriótica y evitar desbordamientos sociales y políticos? ¿Cuáles fueron los temas del debate público nacional en la inmediata posguerra? ¿Cuáles fueron los cambios en las agendas políticas de los principales actores y cuáles fueron los reagrupamientos políticos derivados de los resultados de la contienda? ¿Cuál fue el impacto político

inmediato de la movilización en las relaciones de poder civil-militares en ambos países?

2. JUSTIFICACIÓN DEL PERÍODO

Se ha escogido el período 1969-1970 porque en esos años tuvo lugar, en ambos países, la rápida gestación de la crisis que originó la guerra, los procesos de unidad nacional ante la emergencia internacional y los reagrupamientos de fuerzas políticas y sociales en el nuevo contexto socio- político de la inmediata postguerra. Referencias a contextos históricos anteriores al período 1968-1970 han sido necesarias al abordar los antecedentes del conflicto¹.

El estudio de las movilizaciones patrióticas y de los procesos de unidad nacional de ambos países es realizado en tres sub-períodos, el período inmediato de pre-guerra que abarca desde el mes de junio hasta mediados del mes de julio de 1969, el breve período de las cien horas de guerra, y el período de la inmediata posguerra iniciado con el retiro de las tropas salvadoreñas del territorio hondureño conquistado a finales del mes de julio y principios de agosto de 1969, período que ha sido calificado como “un largo período de paz nerviosa y de continua animosidad” entre ambos países por uno de los principales estudiosos del conflicto², hasta los primeros días de marzo de 1970, cuando los resultados de las elecciones de consejos municipales y de diputados a la Asamblea Nacional Legislativa reflejaron los reacomodos políticos de la inmediata posguerra en El Salvador. En Honduras ya se había perfilado a esas alturas una tendencia a establecer acuerdos políticos para convertir en duradera una unidad nacional que

¹ “..., la tensión potencial no parece haber alcanzado expresión pública, y entonces sólo en forma gradual, sino hasta 1965-67, con noticias en la prensa y en la radio hondureña alegando en primer lugar que una parte de los inmigrantes salvadoreños eran criminales...El tono se volvió más estridente en 1968. Si la campaña reflejaba una corriente de opinión que ya había alcanzado grandes proporciones, o si, como han afirmado algunas fuentes salvadoreñas, fue promovida por un grupo cercano al presidente López Arellano, es difícil de determinar. Al mismo tiempo las autoridades hondureñas, a nivel local, en la práctica hicieron difícil a los salvadoreños regularizar su documentación como residentes a pesar de los acuerdos que lo estipulaban; para 1967 no había ninguna duda sobre la hostilidad entre el régimen de López Arellano y los oficiales del ejército de El Salvador”. Alastair White, *El Salvador* (San Salvador: UCA Editores, 1996), 250.

² James Rowles, *El Conflicto Honduras-El Salvador (1969)* (San José, Costa Rica: EDUCA, 1980), 199.

no demorara la realización de reformas necesarias para la modernización y el fortalecimiento del país.

3. DELIMITACIÓN ESPACIAL

El espacio de análisis ha sido fundamentalmente El Salvador y Honduras, es decir el escenario principal del conflicto, haciendo énfasis en los procesos sociales, políticos y culturales que vinculaban a ambos países. Las referencias a otros contextos, tanto regionales como internacionales, han sido necesarias en cierta medida debido a la intervención internacional con el propósito de mediar para impedir la guerra y, posteriormente, para detener las operaciones militares. Tanto los cancilleres centroamericanos como los enviados especiales de organizaciones internacionales tuvieron un protagonismo importante durante la crisis.

4. OBJETIVOS

a) Objetivo general

Establecer las características y el desarrollo de las grandes movilizaciones de inspiración patriótica que sustentaron los procesos de unidad nacional en El Salvador y Honduras durante el conflicto de 1969.

b) Objetivos específicos

1. Identificar las dinámicas sociales, políticas y culturales que acompañaron la guerra para entender la capacidad movilizadora de dos sociedades rápidamente convertidas en retaguardia
2. Identificar los discursos auto-justificativos y las prácticas culturales identitarias que movilizaron a hondureños y salvadoreños durante el conflicto

3. Determinar el impacto político de la movilización en el escenario político de la inmediata posguerra en ambos países

5. ESTADO DE LA CUESTIÓN

La escasa literatura académica sobre el conflicto de 1969 está dedicada principalmente a explicar su origen haciendo referencia a los problemas socioeconómicos de los países contendientes. Probablemente la forma despectiva en que el conflicto fue denominado por los medios de prensa internacionales, “Guerra del Fútbol”, contribuyó a que los primeros estudios académicos del conflicto honduro-salvadoreño pretendieran demostrar que la guerra no había sido originada por algo tan trivial como una disputa en torno a una serie de partidos de fútbol³. Lamentablemente, aspectos relacionados directamente con la coyuntura crítica de junio-julio de 1969 fueron dejados de lado y el fenómeno central del conflicto, el enfrentamiento entre las fuerzas militares de ambos países, fue ignorado casi totalmente, probablemente por considerarlo irrelevante en términos académicos.

El enfoque de la obra en idioma español sobre el conflicto de 1969 más conocida en los medios académicos centroamericanos, *La Guerra Inútil*, es eminentemente socioeconómico y básicamente analiza las determinaciones estructurales de la crisis que condujo a la guerra⁴. La limitación más importante de la obra es presuponer que el análisis socioeconómico general basta por si solo para explicar

³ El conflicto armado denominado por la imaginación periodística internacional Guerra del Fútbol, es la primera guerra internacional en el llamado Hemisferio Occidental después de la Segunda Guerra Mundial. El término periodístico es reflejo de una concepción equivocada sobre el origen del conflicto y ha servido únicamente para oscurecer las complejas causas del mismo, así como también para ridiculizar y degradar a los pueblos de ambos países. La guerra es conocida en El Salvador como Guerra de Legítima Defensa o Guerra de las Cien Horas. En Honduras también se usa la denominación Guerra de las Cien Horas. El autor del término Guerra del Fútbol fue el famoso periodista y escritor polaco Ryszard Kapucinski, recientemente fallecido, quien expresó en una entrevista al periódico digital salvadoreño *El Faro* que dicha denominación “era una buena forma de llamar la atención del público. Yo di este título para llamar la atención sobre la palabra fútbol, porque, para mí, no es sólo un juego... tiene otros sentidos y connotaciones de patriotismo y nacionalismo”.

⁴ Daniel Slutsky, Marco Virgilio Carías y otros, *La Guerra Inútil. Análisis socioeconómico del conflicto entre Honduras y El Salvador* (San José, Costa Rica: EDUCA, 1971).

el sorprendentemente rápido e intrincado desarrollo de los acontecimientos políticos diplomáticos y militares en los que se manifestó la crisis interestatal de 1969. *La Guerra Inútil* intentó demostrar que las causas de la agresión armada de El Salvador contra Honduras habían sido: 1) la necesidad de la oligarquía salvadoreña de solucionar graves problemas sociales sin cambiar la estructura económica y jurídica que la sustentaba, 2) “la pretensión desorbitada” de la oligarquía salvadoreña de que Honduras continuara recibiendo los excedentes poblacionales de su país con el fin de evitar una agudización de las presiones sociales por reformas estructurales, 3) el rechazo de parte del Estado y la oligarquía hondureña, enfrentada también a presiones internas, de las pretensiones salvadoreñas, 4) el expansionismo industrial y comercial salvadoreño interesado en preservar el *statu quo* de Honduras como proveedor de materias primas y alimentos a la economía de El Salvador, 5) el rechazo de la clase dominante hondureña del expansionismo de su homólogo salvadoreño, 6) los intereses económicos y políticos del “imperialismo norteamericano” que, según los autores, “no vaciló en hacerse cómplice de la oligarquía salvadoreña, en sus propósitos agresivos, facilitando los servicios de la Agencia Central de Inteligencia, CIA, para una mejor preparación y ejecución del ataque armado contra Honduras”, y, finalmente, 7) el subdesarrollo de El Salvador y Honduras⁵.

Los aspectos relacionados con los regímenes políticos controlados por las fuerzas armadas en ambos países fueron abordados por el académico hondureño Marco Virgilio Carías, quien describió el escenario político hondureño como el lugar donde los militares y un sector minoritario del Partido Nacional enfrentaban a una oposición política desorganizada pero que había ganado fuerza. El gobierno del

⁵ Slutzky & Carías, 14. El alegato sobre la supuesta participación del “imperialismo norteamericano” es básicamente un ejercicio de retórica ideológica ya que las categóricas afirmaciones acerca de la existencia de un conflicto entre “la débil oligarquía hondureña” y “los intereses imperialistas” del gobierno de los Estados Unidos, “socio principal” de la oligarquía salvadoreña, y sobre la supuesta aprobación norteamericana a los planes de agresión militar salvadoreños complementados por un “chantaje económico, político y militar en contra de Honduras”, carece de sustento documental. La cuestión del papel del gobierno de los Estados Unidos de América en el conflicto ha recibido escasa atención de parte de la mayoría de los estudiosos de la crisis de 1969. Los partidarios de teorías conspirativas que responsabilizan al “imperialismo” por el desencadenamiento del conflicto no han presentado evidencias convincentes de una participación americana directa, a favor de uno u otro bando, en los acontecimientos que condujeron a la confrontación armada.

general Oswaldo López Arellano había perdido gran parte de su influencia en ciertos sectores sociales y enfrentaba la oposición del sector empresarial y obrero de la Costa Norte⁶. Por otro lado, el sistema político salvadoreño permitía la sobrevivencia de la oligarquía basándose, en primer lugar, en “el ejército, Guardia Nacional y servicios de seguridad fuertes y eficientes, capaces de mantener en forma permanente el terror entre campesinos, obreros, estudiantes y cualquier otra fuerza propulsora del cambio social”⁷. De acuerdo con la interpretación de Carías la oligarquía y el ejército enfrentaban en aquel momento una “fuerte oposición popular organizada alrededor de un partido revolucionario y de la democracia cristiana”. El gobierno salvadoreño recibió el apoyo de un grupo liberal dentro del ejército y de la “burguesía media” para promover reformas económicas y políticas pero había sido obligado por la oligarquía y sus instrumentos, la Guardia Nacional y el grupo “gorila” del ejército, a abandonar el proyecto de reformas ante frecuentes amenazas de golpes militares⁸.

Desafortunadamente Carías no fue capaz de superar el sesgo nacionalista y su descripción de la situación política salvadoreña y hondureña en el momento de la crisis de 1969 carece de la profundidad necesaria para poder apreciar las complejas circunstancias en las que tuvieron lugar las movilizaciones patrióticas en ambos países. En la parte II de su ensayo, el pronunciado sesgo nacionalista de Carías se manifestó de manera lamentable cuando acusó, sin fundamentarlo, a los salvadoreños residentes en Honduras de integrar una numerosa “quinta columna”. Carías afirmó al respecto que

el factor decisivo que inclinó la balanza a favor de la defensa exitosa de Honduras, fue la participación del pueblo que suplió las fallas de logística del ejército y controló a los salvadoreños residentes en Honduras, **quienes actuaron en gran número como agentes quinta columnistas**⁹.

⁶ Slutsky & Carías, *La Guerra Inútil...*, 68.

⁷ Slutsky & Carías, 71.

⁸ Slutsky & Carías, 72-73

⁹ Slutsky & Carías, 108. El énfasis es mío.

La Guerra Inútil es, a pesar de sus limitaciones, una lectura inevitable para comprender los contextos económicos y sociales del conflicto de 1969 y constituye, por ende, una importante obra de referencia para el presente trabajo.

Una variante de las obras enfocadas al análisis socioeconómico es el breve ensayo del periodista cubano Eddy Jiménez, quien insistió en poner de relieve la incapacidad del capitalismo dependiente subordinado a los dictados de los Estados Unidos de América para resolver los problemas de los estados integrantes del Mercado Común Centroamericano¹⁰. Jiménez destacó la supuesta responsabilidad de los Estados Unidos en el origen del conflicto y aseguró enfáticamente, sin preocuparse demasiado en demostrarlo con pruebas documentales, que el gobierno norteamericano alentó la guerra tras bambalinas. Jiménez argumentó que los causantes de la guerra fueron los intereses extranjeros y los latifundistas criollos que al mismo tiempo eran “los verdaderos y únicos causantes de la miseria, no sólo de estos dos países, sino también de todos los países dependientes”¹¹. Jiménez subrayó el fracaso económico y político de la integración económica centroamericana como factor explicativo de las pugnas dentro del MCCA que produjeron mayor desunión entre los países del área. El autor puso de relieve el dilema subyacente en la decisión salvadoreña de invadir a Honduras destacando que el comercio regional salvadoreño iba a ser directamente perjudicado con el escalamiento del conflicto pero que el gobierno salvadoreño asumió ese costo ante el peligro de una crisis interna causada por el retorno masivo de los 300 mil salvadoreños residentes en Honduras¹². Jiménez examinó brevemente la problemática de los inmigrantes salvadoreños en Honduras reconociendo la existencia de una conspiración en contra de su presencia en ese país. El periodista cubano consideró que los inmigrantes salvadoreños “representaron un paso de avance en la economía hondureña y una fuente de mano de obra barata para la United Fruit” hasta el momento en que

¹⁰ Eddy E Jiménez, *La Guerra no fue de fútbol* (La Habana, Cuba: Colección Premio Casa de Las Américas Mención Ensayo, 1974).

¹¹ Jiménez, 34-35

¹² Jiménez, 62

“poderosos intereses y conflictos internos se unieron para conspirar contra su permanencia en Honduras”¹³. El autor identificó a esos intereses con nombre y apellido, la United Fruit Company, interesada en mecanizar la producción de banano y despedir personal salvadoreño, y el gobierno hondureño presionado por la bananera norteamericana y los campesinos que demandaban tierras. De acuerdo con Jiménez, “las ocupaciones de tierras, por parte del campesinado, la intención de la United de ampliar la mecanización de los cultivos para abaratar los costos y los intereses afectados en honduras por la llamada integración económica, formaron el trío que compuso el por qué de la guerra”¹⁴. Al enfocar su análisis sobre la cuestión de la violencia anti-salvadoreña en Honduras, Jiménez denunció que los residentes salvadoreños fueron víctimas de la “mancha brava”, integrada por grupos que a los que denominó “terroristas” y “forajidos ultra reaccionarios que se dedicaron a asolar las residencias de los salvadoreños con sus depredaciones, -robo, violaciones, incendios-, copiando el mejor estilo del west yanqui” (sic)¹⁵. Jiménez adoptó a continuación un tono más cauteloso en relación con el tema, observando que “aunque no se descarta la posibilidad de que en algunos casos se cometieran excesos, la prensa –tanto en Honduras como en El Salvador pagada por fuertes intereses- los aumentaban y elevaban a un grado de inhumanidad tal que llevó a los ciudadanos de ambos países a sentir herido su patriotismo”¹⁶. Finalmente, desde la perspectiva izquierdista radical de Jiménez, el gran villano del drama de 1969 fue “el imperialismo norteamericano” que, supuestamente a través de la United Fruit Company, arrastró a la guerra a hondureños y salvadoreños, los cuales no “hubieran sido capaces de agredirse de no haberlos preparado los intereses imperialistas para ello”¹⁷.

La obra de William H. Durham, una excepción de la tendencia “socio-económico” predominante en la producción académica sobre el conflicto de 1969, analiza la relación del hombre con la tierra en El Salvador y Honduras para

¹³ Jiménez, 88

¹⁴ Jiménez, 92-93

¹⁵ Jiménez, 99

¹⁶ Jiménez, 108

¹⁷ Jiménez, 151

explicar las raíces de la guerra¹⁸. Durham se propuso examinar la dinámica ecológica “como trasfondo de la escasez de recursos”, demostrando que dicha dinámica tuvo una influencia directa en las relaciones entre ambos países¹⁹. Durham destacó que la exclusión competitiva de la población rural de las tierras disponibles es en realidad el efecto de la combinación a través del tiempo de la presión poblacional y de la concentración de la tierra. De acuerdo con Durham la escasez de alimentos y la escasez de tierras en El Salvador:

(...) no son el resultado a secas del crecimiento poblacional. En primer lugar, nos damos cuenta que los alimentos escasean no porque la tierra sea incapaz de producirlos para toda la población del país, sino porque grandes extensiones han sido subutilizadas o dedicadas a los cultivos de exportación. En segundo lugar, nos damos cuenta de que la tierra es escasa no porque haya muy poca tierra para repartir entre todos, sino como consecuencia de un proceso de exclusión competitiva por medio del cual los pequeños agricultores han sido desplazados cada vez más de la tierra –un proceso que se debe tanto a la dinámica de la concentración de las tierras como a la presión poblacional. Los patrones de uso de las tierras indican que la tierra no escasea para los grandes terratenientes.²⁰

Durham constató que la presencia de inmigrantes salvadoreños en Langué, departamento de Valle, Honduras, no amenazó los intereses de los pequeños agricultores hondureños de la localidad sino que, por el contrario, los inmigrantes eventualmente se unieron a los campesinos locales para enfrentar al terrateniente más grande de la zona. Antes de la guerra de 1969 casi todos los conflictos por la tierra en Langué no tuvieron como protagonistas a campesinos hondureños enfrentados a campesinos salvadoreños sino al terrateniente dueño de la hacienda La Candelaria y las fuerzas combinadas de campesinos pobres inmigrantes y nacionales²¹. Una conclusión muy importante de la obra de Durham es la comprobación, a través de su investigación de campo en Langué, que

(...), los residentes de la localidad aparentemente nunca participaron ni se comprometieron siquiera en manera alguna en la expulsión de los inmigrantes. En todos los casos de expulsión de los salvadoreños que se nos describieron en la encuesta, los asuntos fueron manejados por ‘autoridades’ de fuera, incluyendo oficiales del ejército²².

¹⁸ William H. Durham, *Escasez y sobrevivencia en Centroamérica: orígenes ecológicos de la guerra del fútbol* (San Salvador, El Salvador: UCA Editores, 1988).

¹⁹ Durham, 21.

²⁰ Durham, 75-77.

²¹ Durham, 182.

²² Durham, 178.

Durham no encontró evidencia alguna en la localidad de Langué de que la expulsión de campesinos salvadoreños fuera producto de la competencia por los recursos entre éstos y los campesinos hondureños. A pesar de que no es correcto generalizar a partir de una experiencia local, otros casos de expulsión de campesinos salvadoreños pudieron haber evidenciado el patrón observado por Durham en Langué.

Los campesinos salvadoreños no eran un tercer grupo en la competencia por las tierras en Honduras, sino que eran parte de la lucha entre dos fuerzas, la cual se había iniciado antes de que muchos de ellos llegaran a ese país. De manera muy directa, exacerbaron una amenaza interna para las propiedades de los hacendados y aumentaron la presión para que se efectuara una reforma agraria en Honduras. Para los grandes terratenientes, los salvadoreños se convirtieron entonces en chivos expiatorios muy convenientes. Su expulsión proporcionaba un medio para reducir la amenaza de invasiones de tierra y de una reforma agraria²³.

La interpretación de Durham de la expulsión masiva de salvadoreños concuerda con los puntos de vista de Alonso y Slutzky, quienes sostuvieron que el despojo y la expulsión de los campesinos inmigrantes salvadoreños fue el resultado de un plan concebido por la FENAGH y sus aliados dentro del Partido Nacional, el gobierno y las fuerzas armadas²⁴. La explicación del los orígenes del conflicto de 1969 entre El Salvador y Honduras no puede reducirse únicamente a un problema demográfico ya que la dinámica distributiva del recurso tierra jugó un papel de primera importancia tanto en la emigración salvadoreña hacia Honduras como en la expulsión sistemática de los salvadoreños en 1969. La migración de salvadoreños a Honduras intensificó la competencia por los recursos entre grandes y pequeños agricultores en ese país. La presión política del grupo local más afectado por dicha migración, los grandes terratenientes, derivó en la expulsión masiva de los inmigrantes salvadoreños y transformó la competencia que se había dado al interior de cada país en una competencia entre los dos países. La relevancia de la obra de Durham para el propósito del presente trabajo

²³ Durham, 190-192.

²⁴ Slutzky y Alonso concluyeron que “la FENAGH logró convertir un problema interno de competencia por recursos en un problema externo. La presión que ejerció sobre el INA para que cumpliera con la cláusula de la ley de 1962 que sólo autorizaba la participación de hondureños en los nuevos proyectos de asentamiento rural se constituyó, por lo tanto, en una causa importante y directa de la guerra del fútbol”. Slutzky & Carías, *La Guerra Inútil...*

reside en que identifica el problema central que explica el giro del gobierno hondureño en materia de política agraria y migratoria, cuestionando interpretaciones, políticamente motivadas, que subrayan el supuesto efecto perjudicial de la inmigración salvadoreña para el campesinado hondureño.

El importante estudio del historiador Thomas P. Anderson sobre el conflicto honduro-salvadoreño demostró que la presión demográfica fue solamente uno de los complejos factores que condujeron a salvadoreños y hondureños al enfrentamiento militar en 1969²⁵. Anderson consideró que la base del conflicto debería buscarse en la relación entre el hombre y la tierra dentro de los dos estados contendientes. Además, Anderson sugirió visualizar la guerra dentro de un clima total de conflicto y violencia endémico a la región centroamericana. Según el historiador americano el golpe militar del 3 de octubre de 1963 ha sido “el más trágico en la larga línea de eventos trágicos que constituyen la historia de Honduras” debido a que llevó al poder a un hombre portador de “la más siniestra de las morales políticas” y a que condujo a Honduras a través de un largo período de supresión de la oposición política mediante la violencia institucionalizada²⁶. La responsabilidad del gobierno del general Oswaldo López Arellano en la crisis de 1969 fue puesta de relieve por Anderson, quien constató además que la historia de Honduras de finales de la década de 1960 estuvo marcada por la disputa por la tierra entre la Federación Nacional de Agricultores y Ganaderos de Honduras (FENAGH) y organizaciones campesinas como la ANACH y la UNC que intentaban recuperar las tierras de los antiguos ejidos. El gobierno de López Arellano ejecutó una política diseñada para restarle explosividad a esa disputa a costa de la minoría salvadoreña residente en el país.

Anderson se mostró escéptico respecto a ciertas interpretaciones que subrayaban la ausencia de sentimientos de hostilidad en el campesinado hondureño hacia los campesinos inmigrantes salvadoreños y destacó que la hostilidad latente hacia los

²⁵ Thomas P. Anderson, *The War of the Dispossessed. Honduras and El Salvador, 1969*, (University of Nebraska Press, 1981).

²⁶ Anderson, 62.

extranjeros había sido exitosamente estimulada por la prensa hondureña hasta alcanzar un nivel en el que los peores abusos en contra de miembros de la minoría salvadoreña eran considerados como manifestaciones de patriotismo. La obra de Anderson sobre el conflicto entre El Salvador y Honduras, sustentada en documentación primaria obtenida en los archivos de las cancillerías de los dos países y en entrevistas con importantes protagonistas en ambos bandos, es una de las interpretaciones más interesantes sobre ese episodio histórico y ha sido fuente de inspiración e información para la presente investigación.

La responsabilidad de los terratenientes hondureños en el origen de la crisis de 1969 ha sido también subrayada por el historiador hondureño Darío Euraque, quien indica que en noviembre de 1967 éstos habían llamado a la expulsión de los inmigrantes salvadoreños con el fin de “menguar la movilización campesina que alcanzaba niveles nunca antes vistos en el país”²⁷. Cediendo ante la presión de los terratenientes el presidente López Arellano decidió no renovar, después de su expiración en enero de 1969, el tratado migratorio de 1965 entre Honduras y El Salvador. Según Euraque, la nueva política extranjera del gobierno era en realidad una reacción a las transformaciones estructurales del capitalismo agrario hondureño que, a mediados de la década de los sesenta, había producido una polarización social semejante a la existente en países vecinos, hasta entonces desconocida en el país. Euraque observó que en El Salvador, Guatemala y Nicaragua la expansión de la producción cafetalera condujo a un despojo de tierras de los campesinos, un proceso que no había ocurrido en Honduras donde las plantaciones bananeras se establecieron en una región de baja densidad poblacional en una época de débil crecimiento demográfico. Debido a tal diferencia histórica, “los campesinos hondureños disfrutaron de acceso a tierras ejidales-comunales en una escala imposible de lograr en Guatemala y, especialmente en El Salvador”²⁸.

²⁷ Darío Euraque, *El capitalismo de San Pedro Sula y la historia política hondureña (1870-1972)* (Tegucigalpa: Editorial Guaymuras., 2001), 277.

²⁸ Euraque, 280-281

Esta situación comenzó a cambiar cuando la diversificación agrícola, acelerada en la década de 1960 con apoyo estatal, causó una escasez creciente de tierras rurales. La beligerancia de la Federación Nacional de Agricultores y Ganaderos de Honduras (FENAGH) en las décadas de 1960 y 1970 fue la expresión del surgimiento de una burguesía agro-exportadora en las antiguas áreas cafetaleras de Choluteca. Haciendo sentir al gobierno la presión de los grandes terratenientes hondureños para excluir a los campesinos precaristas salvadoreños de los programas de reforma agraria y para obligarlos a abandonar el territorio nacional, la FENAGH fue un protagonista de primera importancia en el desencadenamiento de la crisis que condujo a la guerra. Euraque proporciona importantes claves para una interpretación de los procesos políticos de la sociedad hondureña en la época de la guerra contra El Salvador. En la llamada Costa Norte hondureña surgió, en el contexto de las nuevas oportunidades comerciales abiertas por la producción bananera, una burguesía comercial y manufacturera regional partidaria del reformismo liberal. Los procesos que favorecieron el surgimiento de una nueva élite comercial norteña produjeron también una nueva clase trabajadora. Los capitalistas de San Pedro Sula y los trabajadores organizados de la Costa Norte establecieron una relación de colaboración, poco común en la región centroamericana, a partir de la gran huelga bananera de 1954. El gobierno del general López Arellano, surgido del golpe militar de 1963, estableció una alianza con el Partido Nacional que desde inicios de ese año se encontraba “al borde de la extinción política”²⁹. La alianza militares-nacionalistas enfrentó en la segunda mitad de la década de 1960 a un vigoroso movimiento social reformista dirigido por los capitalistas sampedranos aliados con el liderazgo de las principales organizaciones laborales de la Costa Norte. La burguesía sampedrana desplegó esfuerzos para convertir “los problemas del Mercado Común Centroamericano en

²⁹ “El gabinete de López Arellano después del golpe de 1963, reflejó su ruptura con los liberales y puso en evidencia sus nuevas conexiones con el Partido Nacional. De hecho, después de octubre de 1963, los nacionalistas le dieron apoyo civil a sus ambiciones. Pero las acciones de los nacionalistas representaban más que eso. En primer lugar, la conexión nacionalistas-ejército de 1963, a diferencia de la conexión liberales-ejército de 1957, expresaba los desesperados intentos de los nacionalistas por sobrevivir a las luchas internas que databan de principios de la década de 1950. En segundo lugar, la participación nacionalista en el golpe de 1963, reflejaba también sus esfuerzos por detener la naciente hegemonía liberal sobre la moderna política hondureña y el Estado, especialmente dada la prominencia económica de la Costa Norte en proceso de industrialización”. Euraque, 219-220.

la base para una confrontación con el régimen de Oswaldo López Arellano” y, consecuentemente, capitalistas y trabajadores, representados respectivamente por la Cámara de Comercio e Industria de Cortés (CCIC) y la Federación Sindical de Trabajadores Norteños de Honduras (FESITRANH), se unieron en la lucha contra el llamado Protocolo de San José en 1968³⁰. La burguesía comercial y los trabajadores organizados de la Costa Norte, bajo un liderazgo de orientación liberal y anticomunista, se hallaban seriamente enfrentados al gobierno cuando los primeros síntomas de la disputa con El Salvador comenzaron a manifestarse a principios de 1969. Al producirse la invasión salvadoreña, capitalistas y trabajadores norteños depusieron su beligerancia ofreciendo inmediatamente su colaboración al presidente López Arellano. Importantes miembros de la CCIC participaron activamente en la movilización patriótica coordinando el comité regional y los varios comités subregionales de venta de bonos pro-defensa nacional. También los trabajadores asumieron importantes roles en la movilización patriótica “como ‘tropas civiles’ que respondían al llamado directo del general Oswaldo López Arellano”, según Andrés Víctor Artiles, máximo dirigente de la Confederación de Trabajadores de Honduras (CTH)³¹. La invasión salvadoreña produjo cambios en las antiguas agendas políticas y un reagrupamiento de fuerzas sociales y políticas que favoreció la reactivación del movimiento reformista sampedrano reprimido por los militares en 1968. Eurake sostiene que el reformismo de la Costa Norte de Honduras constituyó un amplio “movimiento social” en muchos aspectos³².

El trabajo de Darío Eurake ofrece un interesante análisis de las contradicciones políticas de preguerra entre el reformismo modernizador de la región de mayor dinamismo económico en el país y el tradicional sistema político de Tegucigalpa, que permite comprender mejor las tensiones, conflictos internos y reacomodos

³⁰ Eurake, 21. Para la burguesía de San Pedro Sula y sus aliados regionales “era importante que los procesos iniciados en la década de 1950, como el Mercado Común Centroamericano (MERCOMUN) y la modernización política y económica de Honduras, culminaran favorablemente en beneficio de sus propios intereses”. Rigoberto Padilla Rush, *Memorias de un Comunista* (Tegucigalpa: Editorial Guaymuras, 2001), 187

³¹ Eurake, *El capitalismo de San Pedro Sula...*, 271

³² Eurake, 319.

políticos de la posguerra en Honduras. Una contribución muy importante del estudio de Eurake para este trabajo es que facilita la identificación de los actores que tuvieron gran protagonismo en la movilización patriótica y en el proceso de unidad nacional de 1969.

La obra de James Rowles, abordó el conflicto honduro-salvadoreño de 1969 desde la perspectiva de la diplomacia internacional, analizando las circunstancias en las que los gobiernos beligerantes realizaron sus reclamaciones jurídicas a nivel internacional³³. El enfoque de Rowles es el de un jurista “sensible a los contextos económicos, demográficos, políticos y otros contextos dentro de los cuales funciona el derecho”³⁴. Basándose en fuentes documentales y en entrevistas realizadas en marzo y abril de 1970, “cuando los acontecimientos estaban todavía frescos en la memoria de aquellos quienes (sic) habían participado en ellos”, Rowles examina un conjunto de aspectos cruciales para entender el surgimiento y desarrollo de la crisis que condujo a ambos estados a la confrontación armada: la política interna, la presión demográfica sobre el recurso tierra, el impacto del Mercado Común Centroamericano en las economías salvadoreña y hondureña, los problemas fronterizos y la política de los Estados Unidos de América en relación al conflicto³⁵. El autor destaca como antecedentes de la disputa al impacto de la migración masiva de salvadoreños hacia Honduras, la tradición de interferencia en los problemas internos de los estados vecinos existente en la región centroamericana, la desigual distribución de los beneficios del Mercado Común Centroamericano y las crecientes tensiones socio-políticas dentro de los dos países. El estudio de Rowles examina las tendencias generales de los procesos políticos salvadoreño y hondureño y permite entender las condiciones en que ocurrieron las movilizaciones patrióticas y los procesos de unidad nacional en ambos países. El autor pone de relieve las tendencias hacia una creciente diversificación del poder político en El Salvador. La principal organización opositora, el Partido Demócrata Cristiano (PDC), apoyado por la

³³ James Rowles, *El conflicto Honduras-El Salvador (1969)* (San José, Costa Rica: EDUCA., 1980), 201

³⁴ Rowles, 9

³⁵ Rowles, 11

Iglesia y algunos miembros de la élite terrateniente e industrial, abogaba por reformas sociales de tipo liberal y había mostrado una fuerza creciente en las elecciones municipales. El partido oficial, PCN, había perdido influencia en la esfera política nacional y mostraba divisiones internas³⁶. También existían serias divisiones entre los militares, situación que, junto con los progresos electorales del PDC, planteaba un desafío a “los intereses tradicionales militares y oligárquicos” en el período previo a la crisis con Honduras.

En Honduras, los militares que derrocaron al gobierno de Ramón Villeda Morales el 3 de octubre de 1963 representaban, según Rowles, intereses tradicionales y temían cualquier política que amenazara su posición privilegiada dentro de la sociedad. El jefe de las fuerzas armadas hondureñas tenía autoridad, fundamentada en la Constitución de 1957, “para cuestionar las órdenes presidenciales, estando en manos del Congreso la decisión final sobre los asuntos en disputa”³⁷. El control de la asamblea legislativa facilitó el apoyo del Partido Nacional al entonces coronel Oswaldo López Arellano, quien fue nombrado Presidente de la República en 1965. Antes de los acontecimientos que condujeron a la disputa internacional con El Salvador, Honduras se encontraba políticamente dividida en una moderna zona costera y un atrasado interior. El opositor Partido Liberal obtenía importante apoyo principalmente en la zona costera y la capital y sus alrededores mientras que el Partido Nacional, “era el más fuerte en el interior montañoso del país, y derivaba su poder de la fuerte élite terrateniente y de la fracción dominante de los militares”³⁸.

Rowles identificó a los principales actores políticos de la coyuntura crítica de 1969 y ofreció una interpretación de los acontecimientos que es necesario considerar

³⁶ La fuerza del Partido de Conciliación Nacional, (PCN), provenía principalmente de las áreas rurales, férreamente controladas por los militares, mientras que los partidos de oposición, especialmente el PDC, tenían su principal apoyo en las áreas urbanas y suburbanas. El campo era el lugar de origen de una parte considerable de la oficialidad militar salvadoreña. Muchos oficiales mantenían su vínculo con el mundo rural a través de redes familiares, un rasgo social y cultural que probablemente favoreció la organización de apoyos civiles al gobierno en las áreas rurales.

³⁷ Rowles, *El conflicto Honduras-El Salvador...*, 24

³⁸ Rowles, 27.

en el análisis de los procesos de movilización y unidad nacional en El Salvador y en Honduras.

En cuanto a las causas últimas de la guerra y el rol de los gobiernos beligerantes, da la impresión que, a veces, Rowles realiza un esfuerzo “políticamente correcto” para distribuir equitativamente entre ambos gobiernos la responsabilidad por la crisis. Rowles sugiere, por ejemplo, la existencia de un plan preconcebido de ambos gobiernos para desviar la atención de sus respectivas poblaciones hacia la confrontación violenta con un adversario externo. En realidad, en junio de 1969 el gobierno del general Sánchez Hernández no se encontraba bajo un acoso de sus adversarios políticos tan extraordinario que volviera imperativo recurrir a una maniobra de la envergadura que Rowles señala. El gobierno de Honduras, por el contrario, si se encontraba confrontado por una huelga magisterial apoyada por estudiantes, y no es, de ninguna manera, aventurado considerar que buscó capitalizar a su favor el desbordamiento popular nacionalista anti-salvadoreño de mediados del mes de junio de 1969³⁹.

Rowles mostró un juicio muy ligero en ciertas partes de su obra al evaluar las denuncias de abusos contra la minoría salvadoreña en Honduras. Considerando que solamente un número muy pequeño de denuncias específicas de violencia contra residentes salvadoreños en Honduras fueron objeto de algún tipo de investigación por parte de la OEA, la afirmación de Rowles de que los relatos de violencia contra los salvadoreños aparecidos en la prensa de El Salvador eran “recuentos exagerados e histéricos de abusos que implicaban lo último del salvajismo”, fue un tanto precipitada y unilateral. Rowles calculó que más de

³⁹ “(...), la violencia de las turbas en todo Honduras a partir del 15 de junio dio al gobierno de López Arellano la oportunidad de salvar la amenaza de una huelga general como la de septiembre de 1968, o peor, al desviar la atención del público de la huelga de los maestros y los estudiantes. En una acción reveladora, aprovechó este brote de sentimiento anti-salvadoreño para capturar y encarcelar a los líderes de la huelga de maestros que por entonces se llevaba a cabo”. El Gobierno de Honduras no solamente permitió la continuación de los abusos contra los residentes salvadoreños, sino que aceleró la política de expulsión de precaristas salvadoreños de las tierras públicas que ocupaban con el fin de reducir las presiones derivadas del problema agrario. Rowles afirma que “la incapacidad del gobierno hondureño para detener los abusos fue en sí misma una manera de hacer evidente para el gobierno salvadoreño que Honduras no sería intimidada a renunciar a su nueva política sobre inmigración, o a suavizar su posición con respecto al MCC”. Rowles, 64.

10,000 salvadoreños habían sido expulsados de Honduras hasta el 25 de junio de 1969, y afirmó, sin citar sus fuentes, que si bien era cierto que los asaltos y expulsiones contra salvadoreños habían continuado hasta el momento de la invasión militar salvadoreña el 14 de julio, su intensidad y frecuencia ya habían declinado en gran medida hacia el 25 de junio. Si las agresiones violentas contra los residentes salvadoreños en Honduras hubieran realmente disminuido como Rowles afirmó, la cifra de 10,000 expulsados no hubiera ascendido a aproximadamente 17,000 entre el 25 de junio y el 14 de julio⁴⁰. Rowles asumió como verdadero el argumento de la propaganda oficial hondureña acerca de la existencia de un plan de conquista territorial del gobierno salvadoreño para “asegurar el *Lebensraum* de la atestada población de El Salvador” a costa de Honduras. La base de sustentación de tal argumentación la encontró Rowles en una fuente secundaria, un artículo del sociólogo suramericano Miguel Wionczek, y en documentación presentada por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Honduras, en particular, un mapa de origen desconocido elaborado supuestamente en El Salvador⁴¹. Deducir de la circulación de algunos mapas expansionistas anónimos la existencia de supuestos planes del gobierno salvadoreño de anexar territorio hondureño con el fin de resolver el problema demográfico nacional y disponer de salida al Mar Caribe no es consistente⁴². La fuente citada por Rowles no es una fuente militar ni un análisis de la guerra, no es tan siquiera un documento que trata específicamente el conflicto salvadoreño-hondureño sino que es un corto artículo de Miguel Wionczek sobre la integración latinoamericana⁴³. Rowles cometió también otro error al colocar en un plano de igualdad las agresiones contra los aficionados hondureños que visitaron El

⁴⁰ Rowles, 62. Los 17,000 salvadoreños expulsados constituían, según el doctor Alfredo Martínez Moreno, Presidente de la Corte Suprema de Justicia de El Salvador y representante suplente de su país en la reunión del Consejo de la OEA de mediados de julio de 1969, prueba del “crimen hondureño”. Rowles, 145-146. Rowles reduce, inexplicablemente, la cifra a 15,000 expulsados pese a que más adelante utiliza la cifra de 17,000 procedente de fuentes salvadoreñas.

⁴¹ Rowles, 142, 284, nota 326.

⁴² Varios “mapas expansionistas”, producto del ingenio popular anónimo en una atmósfera de entusiasmo patriótico, circularon, sobre todo en círculos estudiantiles, en El Salvador durante el conflicto. Ninguna autoridad gubernamental proclamó la autoría de tales mapas. Recuerdos del autor.

⁴³ Miguel S. Wionczek, “The Rise and Fall of Latin American Integration”, *Journal of Common Market Studies*, 9, No. 1, (1970): 49-58, 64-66. Citado por Rowles, 261.

Salvador en junio de 1969, ocurridas en el marco de desórdenes alentados por pasiones deportivas nacionalistas y comportamientos antisociales, con los sistemáticos abusos de autoridades y civiles en contra de la minoría salvadoreña en Honduras⁴⁴. A pesar de apreciaciones erradas como las arriba expuestas, Rowles finalmente equilibró un tanto sus conclusiones cuando subrayó que “la legalidad de la invasión a Honduras por El Salvador, el 14 de julio de 1969, resulta ser extremadamente dudosa. Esta conclusión no disminuye, de manera alguna la responsabilidad de Honduras por haber permitido y aún participado en la violencia dirigida contra los salvadoreños residentes en el país después del segundo partido de futbol del 15 de junio”⁴⁵.

James Rowles considera que el conflicto salvadoreño-hondureño de 1969 probablemente fue el primer caso de una serie de guerras demográficas que podrían ocurrir en el futuro entre los países pobres y subdesarrollados⁴⁶. La obra de Rowles es particularmente importante en tanto que contiene una descripción pormenorizada de las gestiones mediadoras internacionales y de los complejos procesos en los que estuvieron involucrados las delegaciones diplomáticas de los países beligerantes en el contexto de las reuniones del órgano de consulta de la Organización de Estados Americanos (OEA). Tal información ha permitido examinar los discursos de la llamada “Victoria Diplomática” proclamada por ambos gobiernos a la luz de lo que verdaderamente ocurrió en ese ámbito particular.

El sociólogo británico Alastair White, ofreció una interpretación muy interesante de las complejidades del sistema político salvadoreño desde una perspectiva histórica⁴⁷. White identificó a importantes actores de la escena política salvadoreña como los partidos políticos, los sindicatos, la Iglesia y consideró el papel protagónico de los militares a partir de la década de 1930 como el resultado

⁴⁴ Rowles, *El conflicto Honduras-El Salvador...*, 62

⁴⁵ Rowles, 226

⁴⁶ Rowles, 243

⁴⁷ Alastair White, *El Salvador* (San Salvador: UCA Editores, 1999).

de un equilibrio entre represión y concesión característico del modelo político salvadoreño desde finales de la década de 1920. Según White, coexistían dentro de la elite salvadoreña partidarios de un mayor uso de métodos represivos y partidarios de una política de concesiones. Los grupos a favor de una política de concesiones predominaban en períodos de auge cafetalero. La tensión entre ambos grupos produjo, a partir de 1927, un equilibrio en la política salvadoreña que no fue alterado significativamente por la represión de la rebelión campesina en el occidente del país en 1932. Las apreciaciones de White sobre el sistema político salvadoreño son útiles para entender el experimento reformista bajo tutela militar previo al conflicto y el desequilibrio provocado por la crisis de 1969.

Kirk S. Bowman ha estudiado la relación entre militarización, democracia y desarrollo en América Latina en una obra de gran importancia para establecer los orígenes y las particularidades del predominio militar en Honduras⁴⁸. Bowman sostiene que el llamado enfoque interno o introversión es el rasgo singular que distingue a las fuerzas armadas latinoamericanas de las fuerzas militares de otras áreas geográficas del subdesarrollo. Aquellos países que enfrentan serios desafíos políticos internos y amenazas externas limitadas tienden a desarrollar instituciones civiles frágiles, débil capacidad estatal e instituciones militares orientadas hacia adentro con una predisposición a tomar el poder político. La ausencia de amenazas externas reales no significa necesariamente ausencia de tensiones y problemas fronterizos, pero esos conflictos deben ser interpretados como resultados colaterales de dinámicas políticas internas y no como prueba de la existencia de genuinas amenazas externas a la seguridad e integridad de dichas naciones. El conflicto honduro-salvadoreño tuvo su origen en dinámicas socio-políticas internas y no en inminentes amenazas militares externas, por lo menos no antes de finales del mes de junio de 1969. Los militares salvadoreños consideraron en aquel momento que el peligro real se ubicaba dentro de la sociedad salvadoreña, cuya estabilidad se suponía amenazada por el retorno

⁴⁸ Kirk S. Bowman, *Militarization, Democracy, and Development: the perils of praetorianism in Latin America* (Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press, 2002).

masivo de salvadoreños desde Honduras y no en una amenaza militar externa⁴⁹. El deficiente desempeño de ambas fuerzas armadas en el campo de batalla parece confirmar que, efectivamente, la guerra enfrentó a instituciones militares introvertidas que estaban mejor preparadas para ejercer violencia sobre civiles desarmados que para emplear sus medios de destrucción sobre otros militares. La carencia del equipo y del entrenamiento necesario para librar guerras internacionales prolongadas es un indicador importante del énfasis de las fuerzas armadas latinoamericanas en el llamado enfoque interno. La falta de preparación de las fuerzas armadas salvadoreñas y hondureñas para sostener una guerra en 1969 se manifestó en sus problemas logísticos que se volvieron casi insuperables después de cien horas de combates.

Marco Virgilio Carías, uno de los coautores de la primera obra académica sobre el conflicto, dedicó 14 de las 338 páginas de dicha obra a relatar de forma general los acontecimientos militares en la sección titulada El Confrontamiento (sic). Desafortunadamente, Carías no fue capaz de abordar la guerra despojado de prejuicios patrióticos y sus conclusiones sobre las causas de la guerra son asombrosamente similares a las interpretaciones oficiales aparecidas en la prensa hondureña en el momento del conflicto⁵⁰. La obra de Thomas P. Anderson sobre el conflicto de 1969 contiene una interesante narración de la guerra⁵¹. El tema de la guerra ha sido abordado principalmente fuera del ámbito académico, sobre todo por militares, en servicio activo o en situación de retiro, y también por algunos pocos civiles con vínculos estrechos con los militares⁵². Indudablemente el libro más importante sobre la guerra de 1969 publicado hasta el momento en El Salvador es el de José Luis González Sibrián, quien enmarca la narración de las

⁴⁹ Juan Carlos Morales Peña, “Cinco tesis sociológicas y estratégicas sobre la guerra entre El Salvador y Honduras de 1969: análisis de perspectivas y comportamiento de los militares salvadoreños gobernantes de turno”. Segundo encuentro de Historia. Universidad de El Salvador, 16-20 de julio de 2007.

⁵⁰ Daniel Slutsky, Marco Virgilio Carías y otros. *La Guerra Inútil. Análisis socioeconómico del conflicto entre Honduras y El Salvador* (San José, Costa Rica: Editorial Universitaria Centroamericana, 1971), 106.

⁵¹ Thomas .P. Anderson, *La Guerra de los Desposeídos. Honduras y El Salvador, 1969* (San Salvador: UCA editores. 1984).

⁵² Como el salvadoreño José Luis González Sibrián, autor de *Las Cien Horas: La Guerra de Legítima Defensa de la República de El Salvador* (San Salvador: Tipografía Offset Central, 1972), y el hondureño Orlando Henríquez, autor de *En el cielo escribieron la historia* (Tegucigalpa. Tipografía Nacional, 1972).

operaciones militares en una interpretación general del conflicto acorde con la retórica propagandística del momento del conflicto. La descripción de la guerra realizada por González Sibrián estaba basada en entrevistas a jefes y oficiales militares salvadoreños realizadas por el autor inmediatamente después de finalizada la contienda. González Sibrián relató que cuando se disponía a comenzar las entrevistas con los veteranos “tenía cierto temor de que los entrevistados se dejaran influenciar por la fantasía o exageraran las cosas”, perjudicando de tal manera la seriedad de su obra. Según González Sibrián, muy pronto descubrió que sus temores acerca de la veracidad de los relatos de los oficiales eran infundados pues “con todos los que tuve la oportunidad de hablar y que son bastantes, nunca se atrevieron a narrarme nada a no ser con el diario de guerra en la mano; y esto, como ellos decían, para ser exactos y verídicos”⁵³. La obra de González Sibrián pudo haber sido una fuente histórica militar de gran valor pero la decisión del autor de omitir totalmente las referencias de sus fuentes le restó valor historiográfico.

Hasta el momento solamente han sido publicadas tres memorias de la guerra escritas por oficiales militares salvadoreños, lamentablemente la parte testimonial de la primera de ellas es mínima⁵⁴. La segunda memoria es muy importante por la abundante información que ofrece al lector sobre las operaciones de la Guardia Nacional de El Salvador dentro de territorio hondureño, aunque su estilo es un tanto desigual debido a la inclusión de relatos cortos de corte más literario anecdótico que histórico⁵⁵. La tercera obra testimonial es interesante pero demasiado breve y, desafortunadamente, su autor decidió despojarla de información importante desde el punto de vista de la historia militar⁵⁶. Otros ex -

⁵³ José Luis González Sibrián, *Las Cien Horas: La Guerra de Legítima Defensa de la República de El Salvador* (San Salvador: Tipografía Offset Central, 1972), 170-171.

⁵⁴ Víctor Manuel Méndez y Reyes, (Sub-Tte.), *La Guerra que yo viví. Conflicto El Salvador-Honduras, 1969*, (San Salvador, 1972).

⁵⁵ Luis Lovo Castelar, *La Guardia Nacional en campaña: Relatos y crónicas de Honduras* (San Salvador: Editorial Lea, 1971).

⁵⁶ Rafael Alberto Paniagua Araujo, *El Batallón Maldito. Memorias del mayor de infantería Rafael Alberto Paniagua Araujo. (Oficial S-1 y S-4 de la Plana Mayor del V Batallón de Infantería en la Guerra de las 100 Horas)* (Santa Ana, El Salvador, 1973), 10.

militares salvadoreños han publicado memorias en las que dedican algunas páginas a sus experiencias en la guerra contra Honduras⁵⁷.

En El Salvador no existe, hasta donde se conoce, una historia oficial de la guerra de 1969 y la producción de estudios específicos sobre el tema no ha sido demasiado abundante dentro de la Fuerza Armada salvadoreña. El Estado Mayor Conjunto de la Fuerza Armada (EMCFA) ordenó, a principios del presente siglo, la elaboración de una monografía sobre el conflicto, seleccionando para tal fin a tres oficiales del ejército⁵⁸. El historiador militar Douglas Alcides Cornejo dedicó una parte de su obra sobre la historia de la aviación militar salvadoreña a las operaciones aéreas de la guerra contra Honduras⁵⁹. Algunos artículos sobre la guerra publicados en la Revista Docente del Comando de Doctrina y Educación Militar (CODEM), contienen información importante sobre las operaciones militares desde la perspectiva salvadoreña, pero lamentablemente muestran una tendencia a ajustar la información a favor propio. Los autores de “Un conflicto en el corazón de América” hacen referencia a los ataques aéreos de la Fuerza Aérea Salvadoreña sobre Toncontín como una operación exitosa en la que fue derribado un avión Corsario de la Fuerza Aérea Hondureña durante el segundo ataque en la madrugada del 15 de julio. A continuación, los autores afirman, equivocadamente, que solamente dos aviones enemigos atacaron la base aérea de la FAS en Ilopango y otros dos el puerto de Acajutla el mismo día 15, minimizando de paso el impacto de las sensibles pérdidas de la aviación militar salvadoreña en los duelos aéreos del 17 de julio, después de sugerir que el derribo del capitán Cortez de la FAS fue obra de “uno de los mercenarios contratados por el gobierno

⁵⁷ Pedro Guardado, (Myr), *El soldado que encontró su azimut*, (San Salvador, s.f.); Francisco Emilio Mena Sandoval, *Del ejército nacional al ejército guerrillero*, (Ediciones Arcoiris, s.f.).

⁵⁸ Estado Mayor Conjunto de la Fuerza Armada (EMCFA), “Un conflicto en el corazón de América: La Guerra de la Dignidad Nacional. El Salvador-Honduras, 14-18 de julio de 1969” (San Salvador, 2001). Esta monografía calificada de “completa, doctrinaria y responsable” por el autor del prólogo, el General de División Álvaro Antonio Calderón Hurtado, entonces jefe del EMCFA, fue elaborada por tres oficiales del ejército seleccionados por dicho organismo, el coronel retirado Eliseo López Abarca, veterano de la guerra del 69, el teniente coronel Jorge Alberto Molina Contreras (hijo de un ex presidente militar de El Salvador y Ministro de Defensa durante el gobierno de Antonio Saca) y el mayor Rommel Alberto Aguilar Nóchez.

⁵⁹ Douglas Alcides Cornejo Escobar, *Historia de la Fuerza Aérea Salvadoreña* (San Salvador: Consejo Nacional para la Cultura y el Arte, 2002).

hondureño”, sin mencionar la pérdida de los otros dos aviones salvadoreños derribados por el capitán hondureño Soto Henríquez, a quien confunden con el comandante de la FAH, coronel Soto Cano. El autor del artículo “Reflexiones en torno a la Guerra de Legítima Defensa” sostiene erróneamente, que las fuerzas militares de El Salvador ocuparon Nacaome y Choluteca durante la guerra. El autor de “La guerra de los seis días y la guerra de las cien horas. Similitudes en su planificación y ejecución”, ha realizado un esfuerzo, condenado de antemano al fracaso, por encontrar semejanzas entre las prestaciones de combate de la FAES y las Fuerzas de Defensa de Israel. El autor del artículo asegura que la FAS logró la “parcial paralización” de la base aérea de Toncontín el 14 de julio, sin preocuparse por explicar el significado de esa “paralización” y haciendo total abstracción de los resultados de los dos ataques salvadoreños a Toncontín del 14 y 15 de julio que no destruyeron ningún avión hondureño y que por lo consiguiente no pueden ser comparados con el exitoso ataque de la fuerza aérea israelita del 5 de junio de 1967, que destruyó aproximadamente 300 medios aéreos egipcios – aviones de combate, bombarderos y helicópteros- en menos de dos horas⁶⁰. El autor del artículo evade mencionar que la FAS no fue capaz de destruir una sola aeronave enemiga durante las cien horas de la guerra de 1969⁶¹.

En Honduras fue publicada una obra que trata sobre las operaciones aéreas de la Fuerza Aérea de Honduras durante la guerra y también han visto la luz algunas memorias de militares veteranos⁶². Sin embargo, la obra más importante de la historia de la guerra de 1969 publicada en Honduras es el libro del coronel César Elvir Sierra, oficial militar que se integró al trabajo del estado mayor de las fuerzas

⁶⁰ *Israeli History: Six Day War*, www.Israeli.Weapons.com

⁶¹ Leonel Flores Corcio, (Myr. y Lic.). “Reflexiones en torno a la Guerra de Legítima Defensa”, *Revista Docente* (El Salvador) XXI (julio 2005): 64-69. Francisco Javier Flores Hernández, (Myr. Cab. DEM), “La guerra de los seis días y la guerra de las cien horas. Similitudes en su planificación y ejecución” *Revista Docente* (San Salvador) XIII (junio 2001).

⁶² Miguel Paz Reyes, *Operaciones aéreas 1969* (Tegucigalpa: Departamento de Historia y Relaciones Culturales de la Comandancia General de la Fuerza Aérea Hondureña, 1984). Wilfredo Sánchez Valladares, *Ticante: Diario de la guerra honduro-salvadoreña* (Tegucigalpa: Graficentro Editores, 1988). Francisco Zepeda Andino, “Diario de Guerra Julio de 1969”, *Revista Política de Honduras* (Tegucigalpa, Honduras) 12 (diciembre 1999).

armadas de Honduras después del ataque salvadoreño el 14 de julio⁶³. El coronel Elvir Sierra sostiene que los gobernantes salvadoreños planearon desde mucho antes de la crisis de junio de 1969 la invasión militar y el desmembramiento territorial de Honduras con el propósito de resolver su grave problema demográfico y que la acusación de genocidio en contra del gobierno hondureño fue el pretexto para escalar las tensiones hasta la confrontación militar. De acuerdo con Elvir Sierra, el gobierno del general Sánchez Hernández y la FAES fracasaron en su intento debido a que subestimaron la capacidad de resistencia del pueblo y de las fuerzas armadas de Honduras. El coronel hondureño ha tratado de demostrar a lo largo de su obra que los salvadoreños no solamente fueron incapaces de alcanzar sus objetivos militares sino que fueron rechazados y derrotados por el ejército y la fuerza aérea hondureña respaldados masivamente por la población civil del país. El coronel Elvir Sierra ofrece nuevo material para la alimentación del mito de la victoria militar hondureña en una obra que contiene un relato bien estructurado de las operaciones militares de la guerra, diferenciándose de tal manera de otras narraciones triunfalistas más burdas y, por ende, menos convincentes.

El historiador guatemalteco Mario E. Overall, especialista en temas de la historia de la aviación en Centroamérica, ha escrito un trabajo sobre las operaciones militares de la guerra, haciendo énfasis en las operaciones aéreas, que constituye un texto obligatorio para los historiadores interesados específicamente en el tema⁶⁴. El trabajo de Overall es una fuente importante para analizar la guerra pero debe ser tratado con cautela debido a que contiene información dudosa que, evidentemente, no ha sido cotejada con otras fuentes o lo ha sido de manera insuficiente.

Las obras de la historia militar del conflicto han sido utilizadas en este trabajo para la elaboración de una interpretación general de la guerra que sirve de marco de

⁶³ César Elvir Sierra, *El Salvador, Estados Unidos y Honduras. La gran conspiración del gobierno salvadoreño para la guerra de 1969. La historia militar y diplomática de la guerra de las 100 horas de 1969* (Tegucigalpa: Litografía López, 2006).

⁶⁴ Mario E. Overall, "The 100 Hour War", Latin American Aviation Historical Society, (LAAHS), 2004. http://www.laahs.com/artman/publish/article_19.shtml

referencia para examinar los Discursos de la Victoria y los relatos de violencia en ambas sociedades durante la inmediata posguerra.

6. CONCLUSIÓN

La historia de los conflictos violentos es siempre terreno abonado para diversas interpretaciones, frecuentemente contrapuestas. La llamada Guerra de las Cien Horas no constituye una excepción al respecto; por el contrario, sobre ese acontecimiento se han construido mitos poderosos y persistentes en el tiempo que, inclusive, han invadido el ámbito de los estudios académicos. El problema adquiere mayor complejidad cuando se considera que instituciones que tuvieron un rol protagónico de primera importancia durante la crisis todavía se aferran a narraciones imaginarias o seriamente distorsionadas para protegerse de una eventual crítica externa en función de una concepción anacrónica del honor y el prestigio institucional. Parece ser que impedir el acceso a los archivos históricos institucionales y ocultar o destruir evidencias documentales ha sido una práctica recurrente de las instituciones públicas en el pasado y, desafortunadamente, todavía perduran actitudes que se empeñan en mantener al respecto una impermeabilidad que, a fin de cuentas, perjudica directamente al profesionalismo institucional. Muy poco, o nada, podrán aprender las nuevas generaciones de una historia institucional de bronce, llena de falsedades.

La literatura sobre el conflicto entre El Salvador y Honduras no es demasiado abundante y la literatura académica es muy escasa. Los contextos socio-económicos del conflicto han recibido mayor atención de parte de los académicos que los aspectos socio-políticos y militares. En obras como las de Rowles y Anderson hay buenas descripciones de los acontecimientos que precipitaron el enfrentamiento armado, que facilitaron ubicar a las movilizaciones patrióticas en el contexto histórico en que se produjeron.

Algunas interpretaciones generales de la sociedad y de los procesos políticos en Honduras y El Salvador en las que el conflicto de 1969 ha sido tratado brevemente contienen a veces aproximaciones muy sugerentes sobre el funcionamiento del sistema político, el poder militar, su relación con los actores principales de la escena política nacional y también sobre las manifestaciones de la conflictividad social previa al desencadenamiento de la crisis de 1969. En buena parte de la literatura consultada hay una tendencia a considerar a las fuerzas armadas que asumieron el poder en ambos países a principios de la década de 1960 como simples instrumentos de poderosas fuerzas económicas internas y externas. Concepciones de tipo instrumentalista inspiraron, en las décadas de 1960 y 1970, teorías de corte conspirativo que concebían a las fuerzas armadas latinoamericanas como simples instrumentos del gran capital internacional y sus socios locales, que actuaban como verdaderas fuerzas de ocupación en sus respectivos países. Cuestiones como los intereses corporativos y la autonomía relativa de la institución militar en relación a otros factores de poder no fueron consideradas en interpretaciones que insistían en el carácter absolutista de un autoritarismo militar que se mantenía en el poder exclusivamente por medio del uso directo de la fuerza en contra de sus adversarios.

La cuestión de la política anti-salvadoreña del gobierno de Oswaldo López Arellano no ha sido nunca abordada con profundidad en los medios académicos, probablemente debido a la dificultad para acceder a fuentes confiables sobre el tema. No ha sido fácil localizar en El Salvador algunas de las centenares de actas notariales que contienen los relatos de los retornados, documentados poco después de ingresar a territorio salvadoreño. En Honduras ha existido un silencio sintomático sobre el tema en las esferas académicas e intelectuales sin distinción de signo político e ideológico. Sorprendentemente, la academia norteamericana tampoco ha mostrado interés en estudiar lo que podría constituir un caso excepcional en la historia de Iberoamérica de un intento sistemático de erradicación violenta de una minoría nacional llevada a cabo por un gobierno reconocido y aceptado como miembro pleno de la comunidad hemisférica. Hasta

donde llegan los conocimientos actuales de este autor, ni siquiera existe un estudio serio del impacto histórico, -social, demográfico, cultural y político,- de la masiva inmigración salvadoreña, que, iniciada a finales del siglo XIX, llegó a representar en la década de 1960 el 12,5 % del total de la población de Honduras⁶⁵.

.
Los temas de la movilización patriótica pluriclasista, del reagrupamiento de fuerzas y de los cambios de agenda de los principales actores de la escena política en El Salvador y Honduras ante la emergencia nacional no han sido abordados hasta el momento como objeto de investigación. El fenómeno de la guerra ha sido tratado fuera de los contextos académicos en algunas publicaciones plagadas de nacionalismo y desvinculadas de los contextos sociales y políticos de la coyuntura crítica de julio de 1969.

En términos generales, la literatura existente sobre el conflicto de 1969 entre El Salvador y Honduras permite:

1. Establecer los orígenes del conflicto entre El Salvador y Honduras en 1969.
2. Ubicar a las movilizaciones sociales de inspiración patriótica en el amplio contexto socio-económico de la coyuntura crítica
3. Reconstruir el desarrollo de la crisis política que derivó en violencia interestatal en julio de 1969 y que dio origen a las movilizaciones patrióticas en Honduras y El Salvador
4. Establecer los mecanismos generales de funcionamiento de los sistemas políticos de ambos países
5. Identificar a las fuerzas políticas y sociales que protagonizaron los conflictos políticos internos de la inmediata posguerra en ambos países
6. Elaborar una primera aproximación a la cuestión de las operaciones militares de la guerra

⁶⁵ Rowles, *El conflicto Honduras-El Salvador...*, 19.

La coyuntura crítica de 1969 con su entramado de política y de guerra fue un importante punto de ruptura en el desarrollo histórico de las sociedades salvadoreña y hondureña que, sorprendentemente, ha sido relativamente ignorado en los medios académicos de la región centroamericana. El presente trabajo es el primer estudio comparado de las movilizaciones, de los procesos de unidad nacional y de las transformaciones culturales, sociales y políticas que acompañaron a la Guerra de las Cien Horas en los países beligerante, y, como tal, se espera que contribuya a llenar una importante laguna de conocimiento y a motivar futuras investigaciones sobre un tema de tanta relevancia histórica.

7. MARCO CONCEPTUAL

En este trabajo se utilizan herramientas conceptuales que permiten explorar nuevas vías de análisis y problematizar el conocimiento del conflicto honduro-salvadoreño. La guerra de 1969 puso a prueba en ambos países el control sobre el sistema político ejercido por la institución militar en circunstancias que demandaron la ampliación de espacios políticos para captar el apoyo de todas las fuerzas políticas y sociales de la sociedad convertida en un espacio de retaguardia definido por el antagonismo respecto al contrario. El estudio de la movilización patriótica conlleva el análisis del proceso de construcción de entramados culturales que además de estar orientados hacia la justificación de la confrontación internacional generaron cohesión social basada en el reconocimiento de una identidad propia en relación al adversario en sociedades próximas a su conversión en retaguardias o ya constituidas como tales. La movilización patriótica es considerada en este trabajo como una de las dinámicas características de un proceso breve pero intenso y multifacético de construcción de la retaguardia cuyo análisis se mueve necesariamente entre lo político, lo cultural y lo social, sin excluir la dimensión militar debido a su importancia para entender la gran complejidad de los fenómenos de violencia durante la crisis de 1969.

Desde la perspectiva del Estado, la movilización comprende un conjunto de disposiciones, económicas, políticas, militares e institucionales, para llevar a una sociedad de un estado normal de paz a un estado de guerra. En términos militares, la movilización significa convocar e integrar el potencial industrial, tecnológico y humano de la nación al esfuerzo militar. La movilización patriótica refleja el consenso básico de la nación para apoyar las decisiones y las acciones del gobierno y de sus fuerzas armadas. Es el contexto en el que se articula la trilogía conductora de la guerra, enunciada por von Clausewitz, pueblo, ejército, gobierno⁶⁶. La movilización ofrece un contexto idóneo para que diversos actores, - organizaciones gremiales, culturales, partidos políticos, personalidades públicas, minorías étnicas e inclusive grupos anti-sistema-, confirmen públicamente, a través de los medios masivos de comunicación en la mayoría de los casos, su identidad y pertenencia a la nación haciendo suyo un discurso patriótico unificador e igualitario. El patriotismo es la ideología de la movilización y es concebido como una actitud y un comportamiento derivado de sentimientos de identificación y de lealtad hacia una colectividad humana dentro de un espacio territorial definido, controlado por una administración y una fuerza militar, cuya integridad debe ser defendida por los miembros de dicha colectividad⁶⁷. En este trabajo se examinan discursos específicos de la retaguardia que, inspirados en el patriotismo, produjeron legitimidad a través de una retórica auto justificativa e impulsaron la movilización. Esos discursos, la demonización del enemigo, los relatos movilizadores y legitimadores de la violencia, el culto a los caídos, la gestión de la perduración del conflicto a través de la construcción de una memoria del mismo, son invariablemente contruidos sobre la identificación, redimensionada por la crisis y la guerra en la que aquella finalmente derivó, de lo que es propio y de lo

⁶⁶ Según von Clausewitz, la guerra es un fenómeno inestable y es conducida, en proporciones impredecibles, por los intereses, las habilidades y la energía de los pueblos, las fuerzas militares combatientes y el liderazgo gubernamental. Karl von Clausewitz, *De la Guerra* (Barcelona: Labor/Punto Omega., 1984).

⁶⁷ “Teóricamente patrimonio común de la nación, el territorio nacional forma parte del imaginario individual y colectivo como un espacio de referencia identitaria, lo cual permite rebasar los provincianismos y otros localismos. No obstante, sí puede alimentar el patriotismo y el nacionalismo para lo mejor y lo peor”. Noelle Demyk, “Los territorios del Estado-Nación en América Central. Una problemática regional”, en Taracena A, Arturo & Jean Piel, (compiladores), *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica. Colección Istmo, 1995), 13

que es extraño y alimentaron lo que algunos historiadores han denominado cultura de guerra. El concepto de cultura de guerra es entendido como un entramado de prácticas culturales grupales de identificación ante el enemigo que tienen lugar tanto en tiempo de guerra como en tiempo de paz pre- y posbélica. La retaguardia es concebida como un espacio de transformación en el que se articulan la movilización, la cultura de guerra y la violencia⁶⁸.

Tanto la sociedad salvadoreña como la hondureña estaban atravesadas por conflictos sociales y políticos que fueron temporalmente suspendidos al convertirse en retaguardias que aportaron combatientes, suministros para hacer la guerra y alimentos. La breve paz social derivada de los procesos de unidad nacional y la escasa capacidad de los contendientes para llevar la destructividad de las operaciones militares a la retaguardia enemiga permitieron la continuación de una normalidad relativa que facilitó la puesta en escena de un conjunto de prácticas de identificación colectiva frente al adversario, o, en otras palabras, posibilitaron la construcción de culturas de guerra, antes, durante y después de la confrontación armada. El concepto cultura de guerra es aplicable para tiempos de paz, pero como preparación o continuación de la guerra, y por lo consiguiente engloba, como categoría operativa, todo tipo de práctica cultural orientada a identificar y a excluir al *otro* o a construir la propia imagen grupal en función del *otro*⁶⁹. Abordar la movilización a partir de su interacción con otras dinámicas sociales, políticas y culturales significa realizar una exploración del conflicto de 1969 considerándolo “(...) como auténtico laboratorio histórico privilegiado de violencia, de movilización y construcción identitaria, de cultura de guerra”⁷⁰.

⁶⁸ Javier Rodrigo, “Retaguardia: un espacio de transformación”, *Ayer* (Barcelona) 76 (2009): 13-36, 32.

⁶⁹ “(...) es necesario considerar que para hablar de una cultura de guerra (...) como categoría operativa, ésta debe englobar no solamente las prácticas de identificación grupal frente al enemigo en tiempo de guerra, sino también cualquier tipo de práctica cultural que, en tiempo de guerra o de paz, identifique, aliene o, en definitiva, construya la imagen personal y grupal *propia* frente al *otro*. El concepto debe su significación, relevancia histórica y calado semántico a su aplicabilidad para tiempos de *paz*: relacionada con el tiempo de *guerra* –como preparación o como continuación- pero enclavada en marcos no bélicos”. Rodrigo, 26-27.

⁷⁰ Rodrigo, 33.

La construcción de lealtades e ideales colectivos es llevada a cabo a partir de ciertos elementos de identificación alimentados por las culturas de guerra, que presuponen además un flujo vertical de propaganda y movilización de recursos mediante dictados del poder en la retaguardia. Las culturas de guerra legitiman asimismo prácticas de supresión del contrario despojado de todo rasgo de humanidad. Los símbolos, las imágenes y las retóricas identitarias tuvieron durante el conflicto honduro-salvadoreño de 1969 una dimensión que es preciso poner de relieve para entender la capacidad movilizadora de las dos sociedades enfrentadas constituidas como retaguardias. En el proceso de afirmar la pertenencia a la comunidad nacional, los símbolos religiosos y políticos, así como los relatos estereotipados sobre el pasado, lejano y cercano, fueron investidos de significados nuevos relacionados con el conflicto. La identificación simbólica no solamente fue un poderoso movilizador de las poblaciones de ambos países sino que también contribuyó a la aceptación de nuevas políticas excluyentes y de la generalización de la violencia a partir del 14 de julio de 1969 bloqueando la empatía hacia las víctimas.

La movilización social patriótica en condiciones de beligerancia interestatal es un fenómeno social y político que guarda marcadas diferencias con los llamados movimientos sociales⁷¹. La movilización en defensa de la integridad de la nación no constituye, por sí misma, un movimiento social, tal y como este tipo de fenómeno es considerado en los diferentes paradigmas teóricos que lo explican. Las teorías sobre los movimientos sociales subrayan la existencia de una referencia estructural directa en dichos movimientos, es decir, de uno o varios problemas enraizados en la estructura socioeconómica. Las movilizaciones patrióticas son un tipo de movimiento social que no posee una referencia directa a problemas como la pobreza, la desigualdad social y la exclusión política.

⁷¹ Mi breve reflexión teórica sobre las movilizaciones sociales de inspiración patriótica está inspirada en una lectura crítica de algunas teorías sobre los movimientos sociales. Jean Cohen, "Estrategia o Identidad: Paradigmas Teóricos Nuevos y Movimientos Sociales Contemporáneos", *Cuadernos de Ciencias Sociales* (Costa Rica) 17: 2-76; Jean L. Cohen y Andrew Arato, *Sociedad Civil y Teoría Política* (México: Fondo de Cultura Económica): 556-635; Gilberto Giménez, "Los movimientos sociales. Problemas teórico-metodológicos", *Cuadernos de Ciencias Sociales* (Costa Rica) 82 (1995): 9-23; Alberto Melucci, "Las teorías de los movimientos sociales", *Cuadernos de Ciencias Sociales* (Costa Rica) 17 (1995): 94-113.

Pluriclasistas y políticamente heterogéneas, las movilizaciones son cohesionadas por una ideología integradora, -el patriotismo- que, por definición, rechaza la disgregación y el conflicto interno frente a una amenaza externa supuesta o real. Son movilizaciones basadas en una identidad colectiva estereotipada, homogeneizante y redimensionada en relación a una representación igualmente estereotipada del antagonista.

La participación en la movilización puede ser organizada y no organizada, individual o de grupo. La movilización patriótica no necesariamente presupone la comunicación directa entre sus participantes y en ella pueden coexistir, sin integrarse, diferentes formas de acción colectiva subordinadas al objetivo supremo de la defensa de la nación. Finalmente, la movilización patriótica no guarda una relación de continuidad con las acciones anteriores de sus integrantes individuales.

Además de actividades de apoyo a las autoridades gubernamentales, de los pronunciamientos en los medios de comunicación de masas, de las iniciativas orientadas a la recolección de fondos, la asistencia a las víctimas civiles del conflicto y las acciones de apoyo al esfuerzo bélico, en este trabajo también son consideradas como formas de movilización, sobre todo de la movilización de posguerra, la asistencia a los desfiles militares, a las ceremonias fúnebres en honor a los caídos, la construcción de altares cívicos, la presencia en exhibiciones de material bélico y trofeos de guerra, la participación en las procesiones y en las misas de acción de gracias, debido a su función de activar la identidad propia asociada siempre a una consideración negativa del enemigo⁷².

La interpretación del papel del estado en la movilización patriótica y el proceso de unidad nacional está basada en el enfoque teórico que considera al estado no como un actor unitario, un instrumento supra estructural que mecánicamente refleja estructuras socioeconómicas subyacentes y que es

⁷² Rafael Cruz, "Las campañas rebeldes de aniquilación del enemigo", *Ayer* (Barcelona) 76 (2009): 65-82.

estrictamente controlado por los intereses de una clase dominante sino como “un conjunto de grupos que compiten entre sí, instituciones y facciones con diferentes intereses, percepciones, misiones y preferencias”⁷³. El control de la esfera política ejercido por los militares en ambos países y la solución militar a la crisis los colocó en una posición central en las movilizaciones, en la construcción de una cultura de guerra y en las transformaciones operadas en la retaguardia. Los militares son teóricamente considerados como actores protagónicos capaces de desarrollar, a lo largo del tiempo, sus propios intereses políticos e institucionales, “que pueden o no pueden coincidir con los intereses del estado y de los grupos económicamente dominantes”⁷⁴.

8. HIPÓTESIS

- En El Salvador, la movilización fue originalmente humanitaria, adquirió un carácter patriótico, estimulado por la difusión de un gran relato auto justificativo en torno a la suerte de los compatriotas expulsados de Honduras, y mantuvo una expresión subordinada a las necesidades de la unidad nacional y de la campaña militar después del inicio de la guerra, sin intentos políticamente significativos de desarrollos autónomos.
- La movilización patriótica hondureña fue plenamente desplegada después de la invasión militar salvadoreña bajo condiciones de relajamiento del control institucional de la retaguardia que le confirieron un perfil relativamente más autonómico.
- La ruptura de la unidad nacional salvadoreña en octubre de 1969, cuando los resultados del conflicto habían contribuido a cuestionar el discurso de la Victoria que la mantenía vigente, fue favorecida por la aparición en la agenda política

⁷³ William Stanley, *The Protection Racket State. Elite Politics, Military Extortion, and Civil War in El Salvador* (Philadelphia: Temple University Press, 1996), 8. La traducción es mía.

⁷⁴ Philip J. Williams, & Knut Walter, *Militarization and Demilitarization in El Salvador's transition to Democracy* (Pittsburgh, Pa: University of Pittsburgh Press, 1997), 6.

nacional de los temas alrededor de los cuales se generaba la polarización y el conflicto político en el país.

- En Honduras, las persistentes prácticas culturales de identificación grupal frente al enemigo alentadas por un insistente discurso de la Victoria, las presiones reformistas renovadas después de la confrontación bélica y la debilidad de los partidos políticos tradicionales fueron factores que coadyuvaron a la aproximación de la cúpula militar a las fuerzas sociales reformistas que, antes de la guerra, habían sido consideradas como una amenaza a la estabilidad del sistema político.

Las primeras dos hipótesis pretenden responder a la pregunta acerca de las características de la movilización patriótica en El Salvador y Honduras, para poder establecer sus diferencias y semejanzas, mientras que las dos últimas responderían a la interrogante sobre las consecuencias políticas de los procesos de unidad nacional en ambos países.

9. FUENTES Y ESTRATEGIA METODOLÓGICA

Este trabajo es el resultado del examen analítico de numerosas fuentes documentales, fundamentalmente periodísticas y bibliográficas, y de información obtenida de fuentes orales. La lectura minuciosa de los pronunciamientos y manifiestos públicos sectoriales de adhesión a los respectivos gobiernos aparecidos en los diferentes medios de la prensa escrita hizo posible la identificación de una gran variedad de grupos y organizaciones que decidieron manifestarse con voz propia para hacer sentir su presencia en el espacio público nacional en el momento del conflicto. La revisión de las fuentes periodísticas ha sido realizada con cautela y sentido crítico ya que tanto los medios de prensa hondureños como los salvadoreños funcionaron en gran medida como herramientas propagandísticas antes, durante y después del enfrentamiento armado. La información procedente de tales fuentes ha sido, en la medida de lo posible, cotejada y completada con otras fuentes de información. El uso extensivo

de la fuente periodística ha significado un ejercicio difícil de selección y organización de un material muy complicado antes de someterlo a análisis y convertirlo en base de sustentación de una narración coherente.

En la presente investigación se reconoce la existencia de un acoplamiento estructural entre las noticias y reportajes de los medios de comunicación de masas y la política, tal y como ha sido planteado por Niklas Luhman. De acuerdo con Luhman, la política hace uso de la mención que de ella se hace en los medios de comunicación. Los medios de comunicación para las masas y en particular la prensa escrita tuvieron un rol político y de construcción identitaria de primer orden durante la crisis de 1969, al grado que no es equivocado afirmar que constituyeron el espacio privilegiado en donde no solamente se reflejaba el quehacer político nacional y se formulaban los discursos de la cultura de guerra, sino que, a través del mismo, también se provocaban reacciones de tipo político, algo que queda ilustrado al abordar las tensiones en relación a las agendas políticas de la inmediata posguerra en ambas sociedades⁷⁵.

Además de consultar una gran variedad de fuentes bibliográficas, de calidad muy desigual, hemerográficas y documentales en los archivos nacionales y bibliotecas públicas y privadas de ambos países, se buscó el testimonio oral de protagonistas civiles y militares cuyo número decrece inexorablemente a medida que pasa el tiempo. En circunstancias de acceso restringido a la documentación, sobre todo en los archivos militares, la fuente oral contribuye a esclarecer ciertos acontecimientos deliberadamente oscurecidos. Se hicieron un número de entrevistas, algunas de ellas con personas clave, para conocer cuestiones sobre las que no se dispone de suficiente información documental y bibliográfica. Las entrevistas fueron mínimamente estructuradas para permitir una forma más libre de expresión de los entrevistados pero tratando siempre de conservar un hilo

⁷⁵ Luhman sostiene al respecto que “las noticias de los medios de información provocan, en la mayoría de los casos, una reacción en el sistema político. Esta reacción, por lo general, vuelve a aparecer, como comentario, en los medios de comunicación. Pero más allá de esto, las mismas comunicaciones, al mismo tiempo, adquieren tanto relevancia política como relevancia en los medios de comunicación”. Niklas Luhman, *La realidad de los medios de masas* (México: Anthropos Editorial. Universidad Iberoamericana, 2000), 99-100.

conductor que hizo posible retornar a cuestiones anteriores para esclarecer algunos aspectos que no habían quedado claros. Las limitaciones y los problemas propios de la información testimonial han tratado de superarse con preguntas de control directas e indirectas sin dejar de lado el ejercicio obligatorio de cotejar la información oral con información procedente de otras fuentes diversas. La mayor parte de las entrevistas fueron grabadas y transcritas. En ciertas entrevistas, afortunadamente una pequeña minoría, se tomaron notas manuscritas cuando los entrevistados manifestaron muy poca disposición a hablar ante una grabadora sobre asuntos especialmente delicados que eventualmente pudieran comprometerlos. Un número más reducido de entrevistados accedió a brindar su testimonio bajo la condición de permanecer en el anonimato. Las entrevistas han sido numeradas haciendo una breve referencia al rol del entrevistado en 1969. También se ha hecho uso de relatos testimoniales, publicados e inéditos, con plena conciencia de los considerables problemas metodológicos que plantean este tipo de fuentes.

Como ha sido puesto de relieve por el historiador español Hugo García, los testigos cuentan, en cierta medida, su propia historia, y su doble condición de protagonistas y narradores otorga a su relato el carácter de ejercicio autobiográfico que probablemente dice más sobre ellos mismos que sobre los acontecimientos en los que participaron⁷⁶. Las correcciones auto justificativas desde el presente son asimismo parte del desafío metodológico que plantean los relatos testimoniales como fuente histórica. Al evaluar críticamente cada testimonio es importante identificar en el relato la información que procede de la

⁷⁶ “Como ya advirtió Bloch en un texto de 1914, los testimonios constituyen una fuente histórica especialmente tramposa: << los testigos no son siempre sinceros, ni la memoria siempre fiel >>. Los historiadores actuales coinciden en que este tipo de fuentes plantea problemas metodológicos considerables, ante todo porque la historia que cuentan los testigos es, en buena medida, su propia historia. El hecho de que los testigos sean a la vez actores y narradores convierte su relato en un ejercicio autobiográfico que arroja más luz sobre ellos que sobre los sucesos narrados. Para los historiadores post-sociales, los testimonios no reflejan ninguna realidad objetiva, sino que construyen identidades –a través del discurso. El historiador que se aproxima a un testimonio debe, en cualquier caso, extremar las precauciones, considerando las condiciones en que ha sido producido, los artificios literarios y persuasivos que emplea para transmitir su mensaje, su finalidad e incluso su misma condición testimonial”. Hugo García, “Relatos para una guerra. Terror, testimonio y literatura en la España Nacional”, *Ayer* 76 (Barcelona) 2009: 143-176, 148.

experiencia directa del testimoniante y distinguirla de la información proveniente de otro tipo de fuentes⁷⁷.

El conflicto honduro-salvadoreño, como era de esperarse, ha sido objeto de un tratamiento muy emotivo en ambos países. Es probable que no sea posible desprenderse totalmente de emociones, pasiones y prejuicios nacionalistas y que el camino hacia la objetividad total se encuentre irremediablemente bloqueado para los historiadores salvadoreños y hondureños interesados en el conflicto. Material de investigación relacionado con temas particularmente sensibles que han sido deliberadamente silenciados por la memoria histórica del conflicto puede tener la capacidad de suscitar ansiedad en el investigador, produciendo reacciones defensivas que darían cuenta de eventuales distorsiones en el registro y la interpretación de dicho material⁷⁸. Durante el proceso de investigación cuyo resultado es el presente trabajo se llegó a la conclusión de que lo único que procedía hacer al respecto era hacer consciente la posibilidad de tal distorsión, posibilitando de ese modo un enfoque más sereno, equilibrado y profundo del acontecimiento histórico.

Los relatos de violencia publicados en la prensa escrita durante la inmediata posguerra han recibido gran atención en el trabajo debido a su importancia para la construcción, la difusión y el mantenimiento de las culturas de guerra. Dichos relatos, generalmente distorsionados a favor de uno u otro bando, constituyeron materia prima para la construcción de identidades a través de los discursos de la Victoria.

⁷⁷ “Por mucho que el historiador recurra al método crítico propuesto por Bloch –evaluar la coherencia interna de cada testimonio, compararlo entre sí, cotejarlos con otras fuentes-, en última instancia debe fiarse de su intuición. Desde este punto de vista, puede resultar útil distinguir entre la información estrictamente testimonial que proporcionan los relatos y la procedente de otras fuentes”. García, 155.

⁷⁸ George Devereux, *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*, (México: Siglo XXI Editores, 1977), 73, 309.

10. PLAN DE CAPÍTULOS

El presente trabajo está organizado en capítulos. En el capítulo primero se explican los antecedentes del conflicto, el desarrollo de la crisis interestatal y se ofrece una exposición resumida y crítica de la guerra, elaborada con el propósito de contar con una reconstrucción de las principales operaciones militares para contrastarla con los contenidos de los discursos de la Victoria en los países beligerantes y para ilustrar el referente bélico de la movilización en la retaguardia. En el capítulo segundo se aborda la gestación y el desarrollo de la movilización salvadoreña haciendo énfasis en las acciones colectivas espontáneas de solidaridad con los connacionales despojados y expulsados de Honduras, cuya suerte, destacada por los medios de comunicación acompañada de narrativas de violencia contra la minoría salvadoreña en aquel país, constituyeron la base sobre la que fueron contruidos los relatos auto justificativos y, en particular, el gran relato de lo que fue calificado como el *Genocidio* anti salvadoreño en Honduras. En el capítulo tercero se examina el discurso anti-salvadoreño previo a la movilización hondureña, el extraordinario efecto movilizador del sorpresivo ataque salvadoreño el 14 de julio de 1969 y la amenaza de colapso militar, así como también la tendencia de dicha movilización a rebasar los límites de una frágil institucionalidad. En el capítulo cuarto se aborda la inmediata posguerra en El Salvador, la manera en que las consecuencias más visibles del conflicto debilitaron el discurso de la Victoria, la construcción identitaria en torno al culto a los caídos y a los héroes, el debate político polarizador sobre el futuro del país y la ruptura de la unidad nacional. En el capítulo quinto se trata la situación de posguerra en Honduras, los discursos favorables al cambio y a la permanencia de la unidad nacional y de la movilización frente al enemigo, la construcción exitosa de una cultura de la Victoria y las tendencias hacia un reacomodamiento de fuerzas favorables al reformismo. En las conclusiones finales se hace un análisis comparativo de ambas movilizaciones tratando de explicar las tendencias que configuraron paisajes políticos de posguerra dramáticamente divergentes en los dos países, los reagrupamientos de fuerzas, el resurgimiento de la conflictividad

interna y los esfuerzos, fallidos y exitosos, dirigidos a iniciar un diálogo social amplio con el propósito de redefinir el rumbo político nacional.

CAPÍTULO I: EL CONTEXTO DE LAS MOVILIZACIONES PATRIÓTICAS EN HONDURAS Y EL SALVADOR

El propósito del presente capítulo es ofrecer una explicación del contexto general en el que se produjeron las movilizaciones sociales de inspiración patriótica y los procesos de unidad nacional durante el conflicto entre El Salvador y Honduras. En primer lugar se examina brevemente las condiciones que, históricamente, generaron fricciones entre ambos países y que eventualmente incidieron en el desencadenamiento de la crisis internacional de 1969; posteriormente se hace referencia al desarrollo de dicha crisis y finalmente se hace una exposición de las principales operaciones de la guerra. Por razones de espacio, he tenido que limitarme a “rozar” la superficie de los aspectos considerados como antecedentes del conflicto, consciente de que cada uno de ellos amerita un estudio a profundidad. Por otra parte, los aspectos relacionados con la estructura económica de cada país y las determinaciones estructurales de la crisis ya han sido ampliamente descritos por otros autores. Debido a la naturaleza del tema he optado por combinar la narración con el análisis, oscilando entre uno y otro a lo largo del texto. La breve exposición analítica de los acontecimientos más sobresalientes de la guerra obedece, en primer lugar, a la necesidad de estudiar las movilizaciones patrióticas en su contexto político y militar, tarea particularmente relevante considerando la generalización de la movilización popular hondureña causada por la sorpresiva invasión salvadoreña y las demandas que una situación desesperada en los campos de batalla impuso a tal movilización. La decisión de no ignorar el contexto bélico responde, en segundo lugar, a la necesidad de disponer de una narración contrastable sobre el tema, a la cual hacer constante referencia en el momento de analizar las movilizaciones, la construcción de los discursos de la victoria y el culto a los héroes.

1. ANTECEDENTES

El deterioro de las relaciones entre los gobiernos de El Salvador y Honduras durante la segunda mitad de la década de 1960 estuvo asociada a problemas de diverso orden, principalmente la migración masiva de salvadoreños hacia Honduras, la no delimitación de la frontera común entre ambos países, la tradición centroamericana, de origen decimonónico, de interferencia en los problemas internos de los estados vecinos, la distribución desigual de los beneficios del Mercado Común Centroamericano y la inestabilidad generada por crecientes tensiones sociales y políticas al interior de ambos países⁷⁹.

a) Problemas relacionados con la migración salvadoreña

La presencia masiva de salvadoreños en territorio hondureño, presumiblemente alrededor de 300,000, en el momento del conflicto de 1969, había generado incomodidad en las elites políticas hondureñas, por lo menos desde la década de 1950⁸⁰. La situación de los inmigrantes salvadoreños en Honduras comenzó a deteriorarse a partir de 1954, durante la presidencia de Julio Lozano Díaz. El gobierno de Lozano promulgó una ley que prohibía a los extranjeros comprar tierras a menos de 40 kilómetros de costas y fronteras. Aparentemente la medida legal, establecida en un ambiente de gran animosidad contra los inmigrantes salvadoreños, tenía como propósito evitar la alienación gradual de tierras a lo largo de fronteras no delimitadas y mantener a los extranjeros alejados de las regiones bananeras⁸¹. Bajo el gobierno liberal de Ramón Villeda Morales (1957-1963) la situación de los salvadoreños en Honduras se deterioró todavía más. Ante problemas como la pérdida de empleos en la industria bananera, una desfavorable balanza de pagos

⁷⁹ Rowles, *El conflicto Honduras-El Salvador...*, 11.

⁸⁰ Cuantitativamente, los salvadoreños eran el grupo extranjero más importante, representando el 74.2 % del total de los extranjeros residentes en Honduras. La mayor parte de la población salvadoreña estaba asentada en la región norte de Honduras, principalmente en los departamentos de Yoro, Cortés y Atlántida, que recibieron el 40 % de la migración salvadoreña atraída por la presencia de las compañías bananeras en dicha región. Slutzky, Carías y otros, *La Guerra Inútil...*, 245.

⁸¹ Anderson, *La Guerra de los Desposeídos...*, 84.

asociada a las desigualdades generadas por el Mercado Común Centroamericano y un crecimiento poblacional alarmante, las elites hondureñas comenzaron a manifestar públicamente su descontento con la competencia de los trabajadores y de los comerciantes salvadoreños. Durante el gobierno de Villeda Morales comenzaron las campañas sistemáticas en contra de la minoría salvadoreña a través de los medios de prensa y también las expulsiones utilizando la coacción y, algunas veces, la violencia⁸². Las tensiones entre ambos gobiernos alrededor de la cuestión migratoria involucraron, inclusive, a los otros gobiernos centroamericanos a través de la Organización de Estados Centroamericanos (ODECA)⁸³. Grupos de la elite económica de San Pedro Sula expresaron públicamente su preocupación y descontento ante la inmigración salvadoreña a su país. El órgano informativo de la Cámara de Comercio e Industria de Cortés (CCIC), *Carta Semanal*, del 14 de abril de 1962 destacó que la inmigración de salvadoreños contribuía a agravar los problemas sociales del país, observando al respecto que:

El problema de mayor envergadura que confrontamos los hondureños es el del desempleo. En otras ocasiones, al analizar este asunto, hemos dicho que podría resolverse consiguiendo que regresen a su país de origen los inmigrantes que llegaron a este sector norteño atraídos por la abundancia de trabajo en los grandes centros bananeros, lugares éstos en donde, como todos sabemos, se ha registrado un gran decaimiento en todas las actividades debido a las enfermedades del banano y a la cada día más fuerte competencia ecuatoriana.⁸⁴

⁸² Durante el período presidencial de Villeda Morales, ocurrieron asaltos contra residentes salvadoreños protagonizados por grupos de vigilantes, la Guardia Civil Departamental y la Guardia Civil Móvil. Thomas Anderson destaca la expulsión de aproximadamente 300 familias acosadas por los hondureños. Anderson, p. 84. Cincuenta y ocho familias salvadoreñas expulsadas fueron conducidas por autoridades hondureñas al puente Goascorán, en el límite fronterizo entre Honduras y El Salvador, el 10 de junio de 1962. Ante la reacción de las autoridades salvadoreñas y de hondureños opositores al gobierno de Villeda Morales radicados en El Salvador, el presidente hondureño admitió, el 16 de abril, la posibilidad de un error de los agentes encargados de ejecutar la orden de Gobernación al incluir entre los inmigrantes ilegales a familias salvadoreñas radicadas legalmente en territorio hondureño y ofreció “reparar cualquier injusticia que inadvertidamente pudieran haber cometido elementos subalternos de la autoridad suprema”. “El Salvador y su diferendo con Honduras. Nuestra lucha por los Derechos Humanos”, (San Salvador: Documento sin fecha de la biblioteca de la Fuerza Armada salvadoreña), 18-23.

⁸³ El día 6 de junio se conoció en El Salvador la expulsión, “sin darles tiempo, una vez más, a recoger sus pertenencias” de más de 50 familias salvadoreñas establecidas en Nacaome y Choluteca. Las nuevas expulsiones ocurrieron a pesar de que los gobiernos de ambos países, apoyados por la ODECA, habían iniciado negociaciones para solucionar el problema de los salvadoreños indocumentados residentes en Honduras. “El Salvador y su diferendo con Honduras”, 24-25 y 29.

⁸⁴ *Ibíd.*, 24-25.

La Carta Semanal de la CCIC no solamente propuso la repatriación de los inmigrantes salvadoreños como la solución al desempleo en el país, sino que atribuyó a la migración salvadoreña un carácter conspirativo contra la soberanía e integridad territorial de Honduras, señalando que:

(...) las familias salvadoreñas que han ingresado a Honduras buscando la zona olanchana, precursoras quizás de un mayor número de familias, obedece a **un plan preconcebido de invasión** de nuestras reservas de buenas tierras, algo que amerita una investigación a fin de que se puedan dictar todas aquellas medidas de seguridad y de respeto a nuestras leyes. Obsérvese que esas familias han ingresado al país en momentos en que los hondureños nos encontramos enfrascados en una campaña política de grandes dimensiones que nos mantiene con los ojos abiertos únicamente para ver los movimientos del adversario, en forma recíproca. No debemos olvidar que en esa misma forma o cometiendo ese mismo pecado, ya hemos perdido grandes extensiones de buenas tierras en las fronteras con los países hermanos que siempre han visto en Honduras al país de las fáciles mordidas.⁸⁵

La migración de salvadoreños empobrecidos, sobre todo de campesinos, hacia la vecina Honduras se había convertido en una constante histórica desde finales del siglo XIX. Influyentes personalidades de la política nacional, como el ex presidente hondureño Ramón Villeda Morales manifestaron públicamente su preocupación por las consecuencias del incesante flujo migratorio salvadoreño a su país:

Las características geográficas y sociales hacen que El Salvador sufra presiones demográficas como pocos pueblos de la tierra. Su numerosa población, su pequeño territorio y su estructura económica condicionan una situación de densidad poblacional que hasta ahora ha buscado solución por las emigraciones de habitantes. Las emigraciones de este país son un hecho impuesto por las circunstancias y funcionan a la manera de un mecanismo fatal que se dispara automáticamente cada vez que sobrevienen los paros estacionales o se agudizan las crisis endémicas. (...) Este ha sido un proceso lento y prolongado que han sufrido las clases salvadoreñas más pobres. Como consecuencia de esto la tierra hondureña se ha ido poblando con los habitantes de este país y la transfusión de un complejo de circunstancias de diversos órdenes ha sido inevitable⁸⁶.

⁸⁵ Ibíd. El subrayado es mío.

⁸⁶ Stefan Baciú, *Ramón Villeda Morales ciudadano de América* (San José, Costa Rica, 1970), 185-190.

El doctor Villeda Morales destacó además que

En Honduras reside algo así como la doceava parte de la población de El Salvador. Y si estos salvadoreños estuvieran congregados en una misma ciudad tendríamos en Honduras la más populosa urbe formada por salvadoreños de origen⁸⁷.

Villeda Morales asociaba el problema migratorio salvadoreño a la ausencia de cambios socio-económicos mediante reformas necesarias en el vecino país

Los fenómenos emigratorios (sic) son siempre cuestión económica. Su regulación no depende hoy en día tanto de la política internacional como de reformas sustanciales en el país que los sufre constantemente para empobrecer más a sus masas nacionales. Los países más avanzados económicamente han tardado mucho en comprender que cuando la población se vuelve un problema numérico, es decir, cuantitativo, su solución no se encuentra en la simple sustracción de habitantes, mediante las emigraciones masivas y constantes, sino en la introducción de cambios socio –económicos en el medio que las tolera. Se trata pues de un problema de reacomodo mediante reformas que eliminen viejos sistemas de existencia bajo los cuales nadie puede vivir dignamente⁸⁸.

El ex –presidente hondureño no disimuló su desconfianza acerca del carácter del movimiento migratorio salvadoreño hacia Honduras, llegando a afirmar que la constante inmigración de grandes números de habitantes del país vecino había derivado en una expansión territorial salvadoreña “so pretexto de la explosión demográfica”. Parece ser que la percepción de la migración salvadoreña como una conjura expansionista y, por ende, como una seria amenaza potencial al país era un punto de vista compartido por un número considerable de miembros de la capa política hondureña independientemente de su filiación partidaria.

Los campesinos hondureños habían disfrutado de un acceso a tierras ejidales-comunales en una escala inconcebible en El Salvador, pero tal situación comenzó a cambiar cuando la diversificación agrícola (algodón, azúcar y carne de vacuno para la exportación al mercado norteamericano), apoyada activamente por el estado, experimentó un impetuoso desarrollo en la década de 1960 y causó una

⁸⁷ Ibid.

⁸⁸ Ídem.

escasez creciente de tierras rurales⁸⁹. El impacto de la expansión ganadera sobre la economía campesina fue particularmente grave, ya que a diferencia del café, el banano y el algodón, cuya expansión territorial había sido constreñida por condiciones de tipo biológico, tales como altitud y clima, la producción ganadera era posible en cualquier lugar en el que los pastos crecieran. La expansión de la producción ganadera para la exportación reclamaba grandes extensiones de tierra sin ofrecer empleo a los campesinos desplazados de sus lotes de subsistencia⁹⁰. La concurrencia por la tierra, sobre todo por las tierras baldías o nacionales en las cuales muchos campesinos de origen salvadoreño estaban asentados, produjo violentos conflictos entre campesinos y terratenientes- empresarios ganaderos en Honduras. A finales de la década de 1950 e inicios de la de 1960, la United Fruit Company y la Standard Fruit Company redujeron drásticamente el número de sus trabajadores. Después de la gran huelga bananera de 1954, ambas compañías habían buscado la forma de disminuir el número de sus empleados y reducir sus costos de producción. La distribución no equitativa de las mejores tierras y el retorno a la agricultura de subsistencia de un gran número de trabajadores desplazados por la mecanización de la industria del banano en la segunda mitad de la década de 1950 se combinaban con el progresivo agotamiento de los suelos ocupados por los pequeños y medianos campesinos productores de alimentos. En tales circunstancias, aparecieron iniciativas orientadas a regular la migración salvadoreña que condujeron a la suscripción por ambos gobiernos de un tratado de migración en El Amatillo en junio de 1962. Un nuevo tratado migratorio fue firmado el 21 de diciembre de 1965 en la ciudad de San Miguel, El Salvador, el cual entró en vigencia el 25 de enero de 1967. Inexplicablemente, no hubo ningún esfuerzo sistemático de las partes por hacer cumplir las disposiciones relativas al tema de la documentación de los inmigrantes, a pesar de que el tratado consideraba específicamente el asunto.

⁸⁹ Euraque, *El capitalismo de San Pedro Sula...*, 280-281

⁹⁰ Esa diferencia fue destacada por Robert G. Williams, quien observó que “compared to other export crops, however, cattle raising offers few prospects for employment. The most conservative estimates indicate that cotton cultivation offers six times more employment per acre than cattle ranching, sugar offers seven times more, and coffee offers thirteen times more”. Robert G. Williams, *Export Agriculture and the Crisis in Central America* (The University of North Carolina Press, 1986), 117.

El tratado firmado en San Miguel contenía una disposición estableciendo que podía ser renovado solamente una vez por un período de dos años después de su expiración. El gobierno hondureño, en un repentino cambio radical de su política migratoria hacia los salvadoreños, rehusó renovar dicho tratado migratorio por otro período de dos años cuando éste expiró en enero de 1969. El problema migratorio no resuelto entre El Salvador y Honduras se convirtió en una de las causas principales del conflicto armado de julio de ese mismo año.

b) La no delimitación de la frontera común

Los límites fronterizos mal definidos entre ambos países fue una condición que favoreció la producción de incidentes, algunos de ellos violentos y con pérdida de vidas humanas, que involucraron a civiles y militares de ambas naciones⁹¹. Las tensiones más graves entre ambos países habían ocurrido cuando el ciudadano hondureño Antonio Martínez Argueta, fue capturado, el 25 de mayo de 1967, por un grupo de guardias nacionales y civiles armados salvadoreños en su hacienda Dolores, situada en el departamento hondureño de La Paz y en el departamento salvadoreño de La Unión, es decir, a ambos lados del límite fronterizo reconocido en aquella época. Martínez Argueta fue acusado de haber asesinado a Alberto Chávez, Juez de Paz del vecino cantón salvadoreño de Lajitas el 10 de julio de 1961⁹². Juzgado en territorio salvadoreño, Martínez Argueta fue condenado a 20 años de prisión el 11 de julio de 1967. En un incidente fronterizo en el cantón Lajitas, jurisdicción de Polorós en el

⁹¹ En algunos sectores de la frontera existían zonas sin ley desde las cuales grupos de civiles armados de ambos países hacían incursiones depredadoras a ambos lados del límite fronterizo. “El robo de ganado se había convertido en un arte fino en la región, a menudo acompañado de asesinato, pillaje y violación. Los salvadoreños, quienes tenían fuerzas paramilitares mucho mejor organizadas, trataron de controlar la frontera con guardias nacionales, ignorando con frecuencia la frontera de hecho, la cual cruzaban en ardua persecución de supuestos criminales. No solamente la policía, sino también vigilantes civiles armados atravesaban la frontera. Estos *guanacos* (como los hondureños llaman despectivamente a sus vecinos) habían invadido los departamentos de Ocotepeque, Lempira, Intibucá y La Paz, tomando tierras y conservándolas por la fuerza. Mercedes de Oriente, en La Paz, más allá del río Torola, fue especialmente víctima de esos abusos”. Anderson, *La Guerra de los Desposeídos...*, 89-90.

⁹² A Martínez Argueta, supuestamente respaldado por el alcalde local y el comandante local de Opatoro, La Paz, Honduras, se le imputaban también el asesinato de 16 campesinos, lesiones en otros, el robo de cientos de reses, secuestros, maltratos, robo de tierras, etc., en los caseríos Las Mesetas y Los Ranchos. “Señala quién originó los incidentes fronterizos”. *La Prensa Gráfica*, 3 de junio de 1967, 5 y 21.

departamento de La Unión, el 29 de mayo de ese mismo año, resultaron muertos 3 agentes de la Guardia Nacional salvadoreña y dos heridos en una emboscada hondureña preparada en las proximidades de la casa de la hacienda Dolores, propiedad de Martínez Argueta⁹³. Dos Guardias Nacionales salvadoreños fueron capturados y conducidos posteriormente al cuartel del Cuerpo Especial de Seguridad (CES) en Tegucigalpa. En el violento incidente perecieron también dos soldados hondureños y otro soldado de esa nacionalidad resultó herido. Cuando el gobierno salvadoreño ordenó una movilización general del ejército nacional, enviando tropas a la frontera el 4 de junio de 1967, el gobierno hondureño ya había desplazado tropas a su frontera sur⁹⁴. La seriedad de la crisis se reflejó en la movilización de parte del gobierno salvadoreño de sus unidades militares más poderosas, el Primer Batallón de Infantería de Sonsonate, el Tercer Batallón de Infantería de San Miguel, unidades de artillería, de caballería y tropas de la guarnición de La Unión, hacia el sector fronterizo, en el oriente del país, donde habían ocurrido los incidentes⁹⁵. La crisis de 1967, que colocó a ambos estados al borde de un enfrentamiento militar en gran escala, con su secuela de resentimiento y desconfianza mutua, es un importante antecedente de la guerra de las 100 horas⁹⁶.

⁹³ “Informe de la Comisión Mixta de Investigación”, en “El Salvador y su diferendo con Honduras”, 58-60.

⁹⁴ El presidente salvadoreño coronel Julio Adalberto Rivera declaró a uno de los principales periódicos del país que había ordenado la movilización del ejército “porque así lo reclama la soberanía de la patria, amenazada por no haber aceptado Honduras el retiro de las tropas que ha apostado en la frontera con El Salvador”. El periódico subrayaba que antes de “la anormalidad en la frontera con el vecino país” no habían tropas del ejército desplegadas en la frontera, solamente algunas comisiones de agentes de la Guardia Nacional que prestaban servicios de vigilancia. *La Prensa Gráfica*, “Ejército a defender soberanía nacional: coronel Rivera”, 5 de junio de 1967, última página.

⁹⁵ Los batallones de Sonsonate y San Miguel eran receptores de la asistencia militar norteamericana dentro del Programa de Asistencia Militar de ese país conocido por sus siglas en inglés MAP (Military Assistance Program). Entrevista con el coronel de artillería, retirado, Marco Antonio Manchán, San Salvador, 22 de enero de 2008.

⁹⁶ En el contexto de la crisis de 1967, las autoridades hondureñas expulsaron a un número de familias salvadoreñas radicadas desde muchos años atrás en territorio hondureño motivando la protesta del gobierno salvadoreño. Las familias salvadoreñas fueron expulsadas de la aldea Las Estancias, jurisdicción de Santa Ana, departamento de La Paz, del caserío Cerros Verdes, de Guaruma, de Agua Tendida, de Somoto y de Valle San Juan. El canciller salvadoreño, Dr. Alfredo Martínez Moreno, manifestó a la prensa de su país que los salvadoreños habían sido “despojados de haberes personales y dañados en sus cultivos” por autoridades hondureñas. *El Mundo*, “El Salvador reclama a Honduras por expulsión”, 14 de julio de 1967.

c) Injerencia en los asuntos internos de los estados vecinos

El 5 de junio de 1967 ocurrió un confuso incidente cuando 41 soldados y 2 oficiales del ejército salvadoreño fueron capturados dentro de territorio hondureño, en el parque de la ciudad de Nueva Ocotepeque. El gobierno salvadoreño sostuvo que la tropa y los oficiales detenidos en Honduras entraron a Nueva Ocotepeque debido a una equivocación derivada de la ausencia de señales en ese sector de la frontera entre ambos países. El ministro de defensa salvadoreño, coronel Fidel Torres, aseguró que los militares capturados no habían penetrado deliberadamente a territorio hondureño obedeciendo órdenes superiores⁹⁷. Algunos testimonios indican que, en realidad, el presidente, salvadoreño había aceptado participar en un golpe de estado organizado por militares y civiles hondureños vinculados con el Partido Liberal contra el gobierno del presidente López Arellano⁹⁸. La captura humillante y la prolongada detención de la tropa salvadoreña en Honduras produjo tal indignación en las filas del ejército salvadoreño que un grupo de jóvenes oficiales organizaron, sin la autorización del alto mando, una operación para penetrar a territorio hondureño y capturar a un coronel del ejército de ese país con el fin de canjearlo por la tropa detenida. La operación fue, sin embargo, descubierta por el estado mayor salvadoreño y detenida a escasas horas de la partida hacia territorio hondureño de dos grupos

⁹⁷ *El Mundo*, “Tropa no entró con orden a Honduras, afirma Torres”, 30 de noviembre de 1967.

⁹⁸ Entrevista a general retirado Juan Orlando Zepeda Herrera, FAES, San Salvador, 23 de enero de 2008. Después del conflicto de 1969 el general Zepeda Herrera estuvo de servicio en la plana mayor presidencial del presidente Fidel Sánchez Hernández, quién, en una ocasión, confirmó el involucramiento del gobierno del coronel Rivera en un plan de golpe de estado contra el presidente hondureño. Waldo Chávez Velasco, uno de los hombres de confianza de sucesivos gobiernos salvadoreños encabezados por militares, trabajó en Casa Presidencial el último año de la presidencia del coronel Rivera y aseguró que el presidente Rivera “(...) a pesar de ser muy listo, aceptó participar en un golpe de Estado contra López Arellano que daría el Ejército hondureño. Para agravar aún más la situación, Rivera mandó varios camiones llenos de armas pesadas, sobre todo morteros, a la ciudad de Nueva Ocotepeque, con 30 soldados de tropa al mando de dos oficiales especialistas en artillería, que se encargarían de capacitar a los soldados y oficiales hondureños”. Chávez Velasco observó que “No se sabe si el golpe fracasó o si todo se había tratado de una gigantesca trampa de López Arellano, lo cierto es que la tropa salvadoreña permaneció presa durante más de un año en el que fue tratada con respeto”. Finalmente, Chávez Velasco comentó que “Las explicaciones del gobierno salvadoreño fueron verdaderamente estúpidas. Se informó a los medios que los dos oficiales se habían dormido, que se equivocaron de calle y que –quién sabe como–, salieron de El Salvador y fueron a parar a Honduras. Por supuesto, esa versión no fue creída ni por los hondureños ni por los salvadoreños. Acá se llamó a nuestros oficiales ‘Los Bellos Durmientes’, evocando el célebre cuento infantil de Perrault.” Waldo Chávez Velasco, *Lo que no conté sobre los presidentes militares*, (San Salvador: Índole editores., 2006), 58-59.

comando integrados por veinte hombres cada uno⁹⁹. Finalmente, la tropa salvadoreña fue canjeada el 6 de julio de 1968 por el reo condenado Martínez Argueta a quién le fue concedida una amnistía, después de un acuerdo entre ambos gobiernos que causó gran descontento en El Salvador¹⁰⁰. Fuentes consultadas sugieren que el presidente de Honduras había condicionado su participación en la reunión en San Salvador de los mandatarios centroamericanos con el presidente de los Estados Unidos Lyndon B. Johnson en el mes de julio de 1968, al canje del reo Martínez Argueta por los oficiales, tropa y motoristas civiles detenidos en Honduras¹⁰¹. El presidente oficialista de la Asamblea Legislativa salvadoreña convocó a los diputados de los partidos de oposición a una reunión extraordinaria sorpresiva y a puertas cerradas para conocer una propuesta de amnistía al reo hondureño. La acción enérgica de varios diputados democratacristianos impidió que la sesión fuera realizada a puertas cerradas pero la amnistía fue de todas formas aprobada¹⁰². Definitivamente, la crisis, básicamente militar, de 1967, restringida a un sector de la frontera y carente del elemento movilizador de la crisis de 1969, no contribuyó a mejorar las relaciones entre ambos estados y fue el preludio de los acontecimientos que condujeron al conflicto armado de 1969.

⁹⁹ Entrevista a general retirado Juan Orlando Zepeda Herrera, FAES, San Salvador, 23 de enero de 2008.

¹⁰⁰ Los abogados salvadoreños cerraron por un día sus oficinas y uno de ellos, el Dr. Mario Samayoa, quemó públicamente su diploma de abogado en la Plaza Libertad de la capital salvadoreña. Julio Adolfo Rey Prendes, *De la Dictadura Militar a la Democracia. Memorias de un político salvadoreño 1931-1994*, (San Salvador: INVERPRINT, 2008), 192.

¹⁰¹ Parece ser que el caso Martínez Argueta, por alguna razón, se convirtió en un duradero asunto de honor para los militares y sus aliados políticos hondureños. Ambos gobiernos sostuvieron en 1985, en plena guerra contrainsurgente en El Salvador, negociaciones secretas en México D.F para resolver definitivamente el problema de los límites fronterizos cuya discusión no resultó demasiado complicada hasta que los delegados de Honduras “nos hicieron una insólita propuesta. Dijeron que para el gobierno hondureño, constituía una posición inflexible el argumento de que las autoridades salvadoreñas habían capturado a José Antonio Martínez Argueta, un ciudadano de Honduras, en territorio hondureño a principios de 1967”. La propuesta de los delegados hondureños “consistía en que El Salvador le diera a Honduras una franja al norte de Morazán, precisamente donde estaba la finca en donde se había capturado a Martínez Argueta, y que a cambio nos darían un territorio más grande al norte de La Unión”. La negociación secreta fracasó cuando el presidente José Napoleón Duarte rechazó con indignación la propuesta hondureña. Rey Prendes, 394-396.

¹⁰² Rey Prendes, 190-192.

d) Malestar en Honduras relacionado con las desigualdades de la integración económica centroamericana

Otra de las causas de la tensión existente en 1969 entre los dos países era la hostilidad en los medios empresariales y comerciales hondureños hacia su contraparte salvadoreña debido a la convicción de que los salvadoreños obtenían beneficios desproporcionados del Mercado Común Centroamericano a costa de Honduras. Durante el período presidencial de Ramón Villeda Morales, el desarrollo industrial de Honduras fue estimulado por incentivos legales, como los contenidos en la ley de Fomento Industrial, y por el impacto positivo inicial de la participación de los capitalistas nacionales en el nuevo mercado regional. El comercio intra-regional había experimentado un rápido crecimiento y expansión como resultado de la sustitución de importaciones de bienes manufacturados de consumo final en el contexto ampliado de un mercado regional. El dinamismo generado por el crecimiento económico no fue, sin embargo, igual en todos los países miembros¹⁰³. El Salvador, Guatemala y Costa Rica fueron los más favorecidos mientras que en Nicaragua y Honduras los resultados eran menos beneficiosos¹⁰⁴. Después de pocos años, la balanza comercial hondureña presentaba signos negativos. El saldo deficitario del comercio hondureño con todos sus socios del MCCA, pero especialmente con El Salvador, produjo sentimientos de insatisfacción en las élites hondureñas que se extendieron gradualmente al resto de la sociedad a medida que el déficit de la balanza de pagos se incrementaba¹⁰⁵.

¹⁰³ El Mercado Común Centroamericano se considera un modelo híbrido debido a que se injertó en un modelo tradicional cuyo motor era la agricultura de exportación sin desafiar la hegemonía de los grupos de terratenientes agro-exportadores que ejercían un dominio económico y sociopolítico y de cuyo beneplácito dependía el buen funcionamiento y el futuro del nuevo modelo. Sin embargo, “los formuladores de política no proporcionaron un marco adecuado para garantizar que los beneficios netos de MCCA se distribuyeran equitativamente entre las cinco repúblicas de manera que la estrategia de industrialización se vio amenazada desde el principio por diferencias entre los países”. Victor Bulmer Thomas, *La Economía Política de Centroamérica desde 1920* (San José, Costa Rica: Publicación del BCIE., 1989) 233, 245.

¹⁰⁴ “Los países con mayor industrialización anterior a la integración, como Guatemala, El Salvador y Costa Rica, se beneficiaron más que los de mayor atraso relativo, como Honduras y Nicaragua”. Guillermo Molina Chocano, *Integración Centroamericana y Dominación Internacional. Un ensayo de interpretación sociológica* (San José, Costa Rica: EDUCA. 1974), 63.

¹⁰⁵ “Después de seis años de Integración las diferencias en el nivel de desarrollo se han agrandado. Si en 1960 el valor de la producción industrial de Honduras correspondía al 78.5 % de la salvadoreña, en 1967 ha descendido hasta representar el 47.8 %. El poderío industrial de El Salvador, en términos absolutos, es muy

En realidad, las inequidades en la distribución de los beneficios del modelo de integración económica regional, en el caso hondureño, se explicaban por la débil base productiva del país que impidió a los capitalistas nacionales competir en condiciones de igualdad con sus contrapartes centroamericanas¹⁰⁶.

Fueron, probablemente, los pequeños y medianos propietarios de talleres artesanales que producían con unos pocos operarios, -no más de cinco- , asalariados o fuerza de trabajo familiar los más vulnerables a la competencia de las empresas industriales regionales¹⁰⁷. Además de la competencia regional, la pequeña y mediana empresa hondureña también sufrió el impacto de la competencia de las nuevas industrias hondureñas productoras de bienes de consumo, como por ejemplo las fábricas de calzado instaladas en San Pedro Sula y Tegucigalpa, que no fueron capaces de afirmarse con sus productos en el MCCA compitiendo con fabricantes centroamericanos más fuertes como la ADOC de El Salvador y la INCATECU de Guatemala, pero sí de contribuir a causar la ruina de los medianos productores de calzado de su país que producían para el mercado local¹⁰⁸. El descontento de las capas intermedias artesanales y empresariales con la competencia de las grandes empresas de la integración económica regional, ofreció un terreno abonado al discurso nacionalista anti-salvadoreño con sus campañas de boicot comercial a las manufacturas producidas en el país vecino, organizadas y financiadas por los capitalistas hondureños.

superior al de Honduras, sobrepasándolo en un valor de L. 160.900.000, en 1966, cuando en 1960 esta diferencia sólo era de L. 22.900.000”. Slutsky, Carías y otros, *La Guerra Inútil...*, 54.

¹⁰⁶ “Los industriales hondureños, que estaban conscientes de que no poseían la capacidad de competir con sus homólogos de la región, vieron el proceso integracionista y la formación del Mercado Común Centroamericano como un peligro para sus intereses futuros, pues a la larga se verían arrollados por los productos de mejor calidad y más baratos fabricados en los otros países y que invadirían el mercado nacional”. Stefania Natalini de Castro, María de los Ángeles Mendoza Saborío y Joaquín Pagan Solórzano, *Significado Histórico del Gobierno del Dr. Ramón Villeda Morales* (Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 1985), 103.

¹⁰⁷ “El paso de una producción artesanal a la manufactura no significó en Honduras, como ha ocurrido en otros países, la ruina de los productores medianos y pequeños, pues las grandes empresas que se crearon – Cementos de Honduras, Industrias Químicas Dinant, etc.,- no los afectó. Fue la competencia de los bienes producidos en otros países de la región o fuera de ella –zapatos, prendas de vestir, etc.,- la que dañó sus intereses”. Natalini de Castro, 105.

¹⁰⁸ Natalini de Castro, 74.

e) Tensiones políticas y sociales internas

La tradicional resistencia de las élites dirigentes a realizar las reformas necesarias para asegurar la estabilidad política a largo plazo contribuía a la conflictividad del proceso político salvadoreño. Desde el inicio de su período presidencial el año 1967, el general Fidel Sánchez Hernández proyectaba decretar un nuevo código de trabajo más apropiado para normar los derechos de los trabajadores y sustituir el viejo código que había evidenciado sus deficiencias al finalizar el período presidencial del coronel Julio Adalberto Rivera, sacudido por una serie de huelgas. El proyecto de aprobación del nuevo código progresó sin embargo muy lentamente, sometido a las presiones de las poderosas organizaciones de la empresa privada¹⁰⁹. Sánchez Hernández enfrentó, en 1966, 1967 y 1968, exitosos movimientos huelguísticos protagonizados por conductores de autobuses de la capital, médicos y estudiantes de medicina, los maestros organizados en la Asociación Nacional de Educadores Salvadoreños ANDES 21 de Junio y por sindicatos y federaciones sindicales de trabajadores que demandaban básicamente mejores salarios y mejores condiciones laborales.

A pesar de serios momentos de confrontación y algunos incidentes represivos graves, incluidos secuestros y asesinatos atribuidos a los Cuerpos de Seguridad, el movimiento huelguístico fue tolerado por los gobiernos del coronel Julio Rivera y del general Fidel Sánchez Hernández pudiendo desplegarse y alcanzar éxitos significativos¹¹⁰. En realidad, la ola de protesta del período 1967-1972 fue impulsada por la liberalización paulatina del régimen y se caracterizó por su naturaleza reformista y no violenta¹¹¹. En la escena de la política partidaria, las

¹⁰⁹ Juan Hernández-Pico, y otros, *El Salvador: Año Político 1971-72*, (San Salvador, El Salvador: Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, 1973), 11.

¹¹⁰ El período 1966-1968 ha sido llamado, desde una perspectiva de izquierda, el período de las huelgas combativas. Víctor Valle, *Siembra de vientos. El Salvador 1960-69*, (San Salvador, El Salvador: Centro de Investigación y Acción Social, 1993), 100. Según Paul Almeida, “(...) para 1967 se dio una leve reducción en los precios internacionales del café (Colindres, 1977), mientras el MCCA se aproximaba a niveles de saturación, lo que ubicó al nuevo régimen del general Salvador (sic) Sánchez Hernández bajo un grado de presión interna cada vez más intenso (Webre, 1979)”. Paul Almeida, *Olas de movilización popular: movimientos sociales en El Salvador, 1925-2010*, (San Salvador, El Salvador: UCA Editores, 2011), 167.

¹¹¹ Paul Almeida, Op.Cit, 148-149.

elecciones tendieron a convertirse en eventos cada vez más competitivos tal y como lo evidenció una serie de resultados electorales favorables al principal partido de oposición, el Partido Demócrata Cristiano (PDC), que amenazaba con convertirse en un rival demasiado poderoso en las próximas elecciones de diputados a la Asamblea Nacional Legislativa programadas para el mes de marzo de 1970. A pesar de la conflictividad social crónica favorecida por las profundas inequidades de la sociedad salvadoreña, el gobierno del general Fidel Sánchez Hernández no enfrentaba en junio de 1969 graves amenazas a su estabilidad política.

En Honduras el gobierno presidido por Oswaldo López Arellano, después de reñidas elecciones municipales en marzo de 1968, se vio afectado por un aumento de la oposición interna manifestado en una huelga general muy bien organizada en la Costa Norte en septiembre de ese mismo año y en las protestas en la capital por la creación de nuevos impuestos asociados a la aprobación del llamado Protocolo de San José¹¹². La demanda creciente de tierras por parte del campesinado, las ocupaciones de hecho de tierras nacionales y privadas por campesinos precaristas y los intentos de los grandes terratenientes de expulsarlos violentamente agravaron las dificultades del gobierno hasta alcanzar niveles críticos. Los conflictos agrarios adquirieron alarmantes manifestaciones en febrero y marzo de 1969 cuando los ganaderos, especialmente los del departamento de Olancho, reafirmaron su predisposición a usar la violencia en contra del movimiento campesino y ejercieron a través de la FENAGH una creciente presión sobre el Instituto Nacional Agrario (INA), agencia gubernamental encargada de dirimir las disputas de tierras¹¹³. La FENAGH apoyaba la extensión de los grandes

¹¹² El Protocolo de San José suscrito el 1 de junio de 1968 impuso una sobrecarga del 30 % sobre el arancel común externo sobre bienes importados no esenciales y concedió a los gobiernos la facultad de gravar con impuestos de consumo del 10 % a los bienes no esenciales y con impuestos de consumo del 20 % a los artículos de lujo producidos dentro de Centroamérica. Este Protocolo reveló los problemas políticos emergentes del Mercado Común Centroamericano y provocó, en septiembre de 1968, una huelga en la Costa Norte hondureña que desafió seriamente al gobierno de Honduras, el cual ratificó, a pesar de las protestas, dicho Protocolo. Rowles, *El conflicto Honduras-El Salvador...*, 40.

¹¹³ Las relaciones entre la FENAGH y el INA habían sido tensas antes de la ruptura de relaciones entre Honduras y El Salvador. El 14 de junio, la X Convención Nacional de la FENAGH había decidido emplazar judicialmente al director del Instituto Nacional Agrario (INA), licenciado Rigoberto Sandoval Corea, en

latifundios de sus miembros a costa de las tierras del estado, y como los campesinos inmigrantes salvadoreños generalmente estaban asentados en tierras estatales, el poderoso gremio ganadero lanzó una gran campaña propagandística contra todo lo salvadoreño en Honduras. El gobierno hondureño decidió resolver la crisis agraria mediante una maniobra diversionista que, en aquel momento, parecía ser una solución de bajo costo político: la expulsión de los campesinos precaristas salvadoreños de las tierras nacionales que ocupaban de hecho desde muchos años atrás y la aplicación sin contemplaciones del artículo 68 de la vieja ley agraria de Villeda Morales que establecía la ciudadanía hondureña por nacimiento como condición para ser beneficiario de los programas de distribución de tierras del Instituto Nacional Agrario (INA)¹¹⁴. La reforma agraria tenía un objetivo eminentemente político: disminuir la conflictividad social en el medio rural apelando a un nacionalismo reaccionario dirigido exclusivamente contra la minoría salvadoreña ya que no se pretendía afectar a las compañías bananeras extranjeras que, junto con los latifundistas nacionales, concentraban las tierras más fértiles del país¹¹⁵. La presión ejercida sobre el gobierno por los empresarios

relación a disputas de tierras entre campesinos, una parte de ellos de origen salvadoreño, y terratenientes. La FENAGH acusaba al INA de alentar a los campesinos a irrespetar el derecho a la propiedad privada de sus miembros. *La Prensa*, “Director del INA será acusado”, 18 de junio de 1969, primera plana; *La Prensa*, “INA sigue apoyando asalto a propiedad”, 19 de junio de 1969, 5. La Federación Nacional de Agricultores y Ganaderos de Honduras (FENAGH) fue fundada en el año 1966 con el propósito de oponerse a las demandas de reforma agraria por parte de los campesinos y promover de manera organizada el proceso de extensión de las grandes propiedades por medios legales e ilegales. Thomas P. Anderson señala a la FENAGH como la gran culpable de la crisis que condujo a la guerra entre Honduras y El Salvador en 1969. Anderson, *La Guerra de los Desposeídos...*, 73.

¹¹⁴ El historiador británico Bulmer Thomas califica de cobarde la decisión del gobierno de López Arellano de implementar el programa de reforma agraria a costa de los salvadoreños. Bulmer Thomas, 256. El historiador militar norteamericano Charles H. Briscoe, autor de un breve relato del conflicto escrito con el apoyo de la Asociación de Veteranos de Guerra de Honduras, reconoce, a pesar de sus manifiestas simpatías pro-hondureñas, el trato injusto de la reforma agraria hondureña a los campesinos salvadoreños que ocupaban y laboraban tierras nacionales. “La decisión del gobierno hondureño de restituir la reforma agraria era una buena idea. Sin embargo, la puesta en práctica de esta reforma no tuvo en cuenta la realidad de la propiedad agraria en las áreas fronterizas y no facilitaba ninguna compensación para los propietarios no ciudadanos. Proponía soluciones que creaban más problemas”. Charles H. Briscoe, *Treinta años después* (Tegucigalpa, Honduras: Editorial Guaymuras, 2000), 33-34.

¹¹⁵ Molina Chocano, *Integración Centroamericana...*, p. 67. El agresivo lenguaje nacionalista anti salvadoreño utilizado por el director del INA, licenciado Rigoberto Sandoval Corea, en una entrevista concedida al diario *El Cronista* publicada el 18 de junio de 1969 bajo la rúbrica “18 aldeas serán limpiadas de Guanacos en Yoro” refleja el espíritu que impulsó la ejecución de la reforma agraria hondureña. Sandoval se refirió a los desalojos de precaristas salvadoreños como “una nueva limpieza de campesinos salvadoreños infiltrados en territorio nacional”. Sandoval consideraba las medidas que serían ejecutadas en el departamento de Yoro como “nuestra segunda embestida, destinada a sanear las tierras nacionales y ejidales del país de la

ganaderos, a través de la FENAGH y el Partido Nacional, lograron la implementación de medidas para dividir al campesinado a través de una línea de demarcación nacional; la ejecución despótica de la ley agraria discriminatoria derivó en la expulsión masiva de inmigrantes salvadoreños del territorio nacional y convirtió un conflicto interno por los recursos en un conflicto internacional¹¹⁶.

2. EL DESARROLLO DE LA CRISIS

El 8 de junio de 1969, en el contexto del primer partido de la serie eliminatoria para el campeonato mundial de fútbol, la delegación deportiva y algunos de los visitantes salvadoreños fueron objeto de la hostilidad de grupos de aficionados hondureños en Tegucigalpa ¹¹⁷. Relatos, probablemente exagerados, de tales incidentes fueron posteriormente publicados en la prensa salvadoreña agitando las pasiones de los aficionados ante la próxima visita de la selección de Honduras a El Salvador para jugar el segundo partido de la serie el domingo 15 de junio de 1969¹¹⁸. Jugadores y aficionados hondureños sufrieron el acoso de grupos de aficionados salvadoreños concentrados frente al hotel donde se alojaba el equipo visitante en el centro de la ciudad de San Salvador. Antes de iniciarse el juego, hubo agravios contra los símbolos patrios hondureños en el estadio de Flor Blanca. Vehículos automotores que transportaban visitantes hondureños a lo largo de la carretera que conduce a la frontera con Honduras fueron atacados con

invasión campesina extranjera (...)” y prometió que diez aldeas serían “saneadas en Yoro de usurpadores extraños de nuestras tierras”. Citado en nota de pie de página en Slutzky, Carías y otros, *La Guerra Inútil...*, 293.

¹¹⁶ “In the late 1960s, when the national peasant movement began reclaiming lands, FENAGH counterattacked by pressuring INA to evict Salvadoran peasants from national land. The ranchers argued that the 1962 agrarian law provided rights to national lands only to Honduran nationals. Not until 1969, however, did INA actually begin serving eviction notices to the Salvadoran settlers. The evictions by the Honduran army and the mass exodus that followed removed some of the pressure on actual or potential pastureland, and it divided the peasantry on national lines. The land –scarcity problem was temporarily redefined as a conflict between Honduran and Salvadoran peasants instead of as a struggle between ranchers and peasants. With the war between Honduras and El Salvador following the expulsions, all of Honduras seemed unified, and it appeared for a while that FENAGH had ‘succeeded in translating an internal problem of resource competition into an external one’”. Williams, *Export Agriculture and the Crisis...*, 127.

¹¹⁷ Rowles, *El conflicto Honduras-El Salvador...*, 60.

¹¹⁸ La prensa hondureña acusó al vespertino El Mundo y a emisoras radiales de agitar sentimientos anti-hondureños en vísperas del segundo partido de la serie de fútbol que iba a realizarse en la capital salvadoreña. *El Día*, “Salvaje actitud guanaca contra los hondureños”, 17 de junio de 1969, 7.

piedras y otros objetos usados como proyectiles con un saldo de varios ciudadanos hondureños lesionados. Las expresiones de hostilidad en contra de los aficionados visitantes hondureños en el centro de San Salvador derivaron en desórdenes callejeros en los que fueron asesinadas dos personas, ambas de nacionalidad salvadoreña, y lesionadas otras. Tan pronto como los incidentes en El Salvador fueron divulgados, de manera reñida con la objetividad, por los medios de prensa en Honduras, turbas enfurecidas asaltaron empresas, comercios y viviendas salvadoreñas así como establecimientos comerciales que vendían productos fabricados en El Salvador¹¹⁹.

Los incidentes violentos en ambas capitales relacionados con los partidos de fútbol han sido considerados como el detonante que desencadenó la crisis interestatal salvadoreña-hondureña de 1969. Sin embargo, en un primer momento, los medios de prensa y las autoridades de ambos países, no solamente repudiaron los actos violentos sino que los atribuyeron a grupos que actuaban al margen de la ley, pero mientras las autoridades hondureñas culparon a “bandas de rateros y delincuentes comunes” por los saqueos y la violencia, las autoridades salvadoreñas atribuyeron los desórdenes en su país a una conspiración comunista¹²⁰. El diario hondureño *El Día* repudió los actos violentos e intimidatorios de “hordas de vándalos y pícaros” que saquearon establecimientos comerciales que vendían productos salvadoreños y denunció en una nota periodística de primera plana que “anoche en diversas colonias capitalinas como Palmira, La Alameda, San Rafael, Miraflores, Jardines de Loarque, Marichal y otras, pandillas de vagos y maleantes se dieron a la vil tarea de tocar timbres y puertas de residencias preguntando a gritos si en las mismas vivían salvadoreños

¹¹⁹ El enviado especial del periódico costarricense *La Nación* informó al respecto lo siguiente: “hemos visto los negocios de salvadoreños en Tegucigalpa destruidos. La destrucción fue hace diez días. Y los rótulos en que se pide que nadie consuma productos de El Salvador aun pegados en los carros particulares. Pero al explicar el por que de que esos negocios de salvadoreños estén cerrados o destruidos, se dice que los culpables fueron un grupo de maleantes salvadoreños que aprovecharon la confusión del momento para los saqueos. Esa es la explicación que dan al redactor los hondureños. **En la masa popular hay odio y rencor.** No cabe de eso la menor duda”. *La Nación*, “Conflicto Honduras-El Salvador: Retorno a la normalidad sin el menoscabo de derechos soberanos”, 2 de julio de 1969, 2. (El énfasis es mío).

¹²⁰ *El Día*, “Vacío de Poder en Gobierno del General López Arellano”, 17 de junio de 1969. *El Mundo*, “Gobierno repudia actos vandálicos”, 16 de junio de 1969, 9.

o extranjeros”¹²¹. El Día reportó también que agentes del Cuerpo Especial de Seguridad presentes en los lugares donde ocurrieron los incidentes no impidieron la ejecución de actos delictivos por los grupos violentos. El matutino capitalino hizo suya la pregunta formulada por otro importante diario nacional acerca de la existencia un vacío de poder que impedía a las autoridades “controlar a pandillas de rateros y seres antisociales”¹²². Las autoridades de seguridad hondureñas reportaron, sin embargo, la captura de “más de doscientas personas entre obreros, estudiantes, vagos y maleantes” que fueron detenidos en el Cuartel General de Casamata “como presuntos implicados en la destrucción y saqueo de varios establecimientos comerciales propiedad de hondureños y salvadoreños”¹²³.

La Comandancia General del Cuerpo Especial de Seguridad (CES) llamó a “todos los hondureños bien nacidos”, mediante un boletín emitido por su Departamento de Relaciones Públicas el 16 de junio de 1969, a mostrar “nuestro respeto, nuestra cordura y nuestra hospitalidad; no destruyendo la propiedad privada, ni formando tumultos que degeneren en escándalos públicos”. La Comandancia General del CES manifestó, en una clara alusión a los incidentes ocurridos en territorio salvadoreño, que “como buenos hondureños debemos soportar con hidalguía los daños, males y abusos recibidos pero nunca pagar con la misma moneda”. El comunicado finalizaba excitando a los hondureños a cooperar con las autoridades, a no destruir la propiedad privada y a no poner “en peligro vidas humanas, que equivocadamente puedes dañar a tus propios ciudadanos”¹²⁴.

¹²¹ *El Día*, “Turbas intranquilizan ciudadanía”, 17 de junio de 1969.

¹²² *El Día*, “Vacío de Poder en Gobierno del General López Arellano”, 17 de junio de 1969.

¹²³ El diario *El Día* publicó una fotografía de supuestos “hampones y maleantes salvadoreños” que habían participado en los saqueos a los establecimientos comerciales arriba de otra fotografía de hondureños “que acompañaban en sus actos delictivos a los salvadoreños”. *El Día*, “Salvadoreños presos por saquear establecimientos”, 18 de junio de 1969. También *La Prensa* de San Pedro Sula publicó fotografías de supuestos delincuentes salvadoreños que habrían participado en los desmanes contra comercios propiedad de sus compatriotas en esa ciudad, destacando que “muchos guanacos” habían sido víctimas de “la insólita maldad (sic) de sus coterráneos”. *La Prensa*, “Salvadoreños escenificaron desórdenes en esta ciudad”, 25 de junio de 1969, 18.

¹²⁴ *El Día*, “Llamado a la cordura hace el CES”, 17 de junio de 1969. Ciertamente, algunos ciudadanos hondureños fueron víctimas de la turba enfurecida al ser confundidos con salvadoreños, como el caso del propietario del Circo Darwin, originario de Concordia, departamento de Olancho, quien perdió mantas, vehículos automotores, plantas eléctricas y otra propiedad, valorado todo en 43,000 lempiras, en un incendio

Radioemisoras locales hondureñas, encabezadas por Radio América y Emisoras Unidas, iniciaron “una intensiva y sistemática campaña llamando a la cordura, buen juicio y serenidad del pueblo hondureño a fin de que no se adopten represalias contra los ciudadanos salvadoreños que conviven con nosotros, así como para que respeten la propiedad privada en vista de actos vandálicos que elementos antisociales, vagos y resentidos, lo mismo que pandillas de delincuentes juveniles han iniciado en esta capital”¹²⁵. El diario *El Día* recordó que las relaciones cordiales existentes entre Honduras y El Salvador, “país hermano al que legó sus restos el general Francisco Morazán no pueden ser enturbiadas por hordas de pillos y genízaros (sic) operando en San Salvador y Tegucigalpa”. El matutino capitalino hizo además un llamado a los periódicos salvadoreños y hondureños a “no atizar las hogueras del rencor entre naciones fraternas” y a prestar su contribución para el restablecimiento de un necesario clima de paz¹²⁶. Después de condenar “el primitivismo salvadoreño” en contra de los visitantes hondureños y constatar, “para preocupación de todos”, que estaban ocurriendo represalias en contra de los residentes salvadoreños en Honduras, *El Día* observó que “(...), no nos queda otro camino que lamentar los acontecimientos y al mismo tiempo, apelar a la cordura del pueblo hondureño, en el sentido de que no se deje arrastrar por la ira en este momento de indignación nacional”¹²⁷.

Mientras tanto en El Salvador, la Policía Nacional detuvo a 120 personas sospechosas de participar en los disturbios y su director general, coronel Oscar Rank Altamirano, acusó a “dirigentes de reconocida filiación izquierdista, algunos de los cuales usaron insignias rojas en la solapa” de planear los “graves desórdenes” de la noche del sábado 14 de junio. El jefe policiaco afirmó que los desórdenes obedecieron a “consignas externas” y subrayó que “no fue el fanatismo deportivo el origen de esos disturbios”¹²⁸. El gobierno salvadoreño

causado por una enardecida turba anti-salvadorense en el barrio Concepción de San Pedro Sula. *El Día*, “Compatriota pierde circo valorado en 43 mil lempiras”, 7 de julio de 1969.

¹²⁵ *El Día*, “Llamado a la cordura hace el CES”, 17 de junio de 1969.

¹²⁶ *El Día*, “Vacío de Poder en Gobierno del General López Arellano”, 17 de junio de 1969.

¹²⁷ *El Día*, “Una situación crítica”, 18 de junio de 1969.

¹²⁸ *El Mundo*, “Planearon desórdenes”, 16 de junio de 1969, primera plana.

emitió el 16 de junio de 1969 un comunicado que subrayaba que los actos del 13 y 14 de junio pertenecían “al mismo campo de la delincuencia”, manifestando su deseo de “dejar constancia del repudio a los actos violentos que organizaron y dirigieron gentes partidarias del desorden y ubicados por la opinión pública como agitadores comunistas que se convirtieron en una turba suelta, amparándose en el entusiasmo de la verdadera afición”. El comunicado gubernamental destacaba que la violencia de los “partidarios del desorden” había sido dirigida contra la “vida y propiedades de sus propios compatriotas salvadoreños e instituciones del Estado como el edificio de Correos Nacionales y semáforos que regulan el tránsito local”¹²⁹.

La Asociación General de Estudiantes Salvadoreños (AGEUS) publicó una declaración en su periódico Opinión Estudiantil acusando al general José Alberto Medrano, Director de la Guardia Nacional, de provocar los incidentes del 14 de junio frente al Gran Hotel San Salvador. Según Opinión Estudiantil la AGEUS contaba con “información fidedigna” de que el general Medrano había llevado a miembros de la Organización Democrática Nacionalista (ORDEN) desde los departamentos del país para provocar actos violentos bajo la apariencia de fanáticos del fútbol¹³⁰. No es fácil establecer el rol del famoso militar en los desórdenes del 14-15 de junio en San Salvador, sin embargo, lo que parece estar claro es que el general Medrano estuvo presente en el escenario de los acontecimientos, que guardias nacionales bajo su mando participaron en los hechos violentos de esa noche y que el general culpó a políticos de la oposición de dirigir a los grupos violentos que destruyeron propiedad pública y privada¹³¹. La

¹²⁹ *El Mundo*, “Gobierno repudia actos vandálicos”, 16 de junio de 1969, 9.

¹³⁰ “La verdad de los hechos de junio en San Salvador. Declaración de la AGEUS en Opinión Estudiantil”, *Revista Ariel*, (Tegucigalpa, D.C.) 212 (Julio 1969).

¹³¹ El dirigente demócrata cristiano Julio Adolfo Rey Prendes escribió en sus memorias que “el presidente Sánchez Hernández me comentó muchos años después que recriminó a Medrano por haber sido uno de los promotores del escándalo. Esa llamada de atención debe de haber provocado que Medrano se inventara la excusa de que intervino para poner orden a la ‘chusma dirigida por políticos deshonestos que nada les importa la vida humana’ lo que trató de comprobar diciendo: ‘porque vi a Rey Prendes platicando con Fabio Castillo Figueroa’. Estas declaraciones que las leí en el *Diario Latino*, las respondí al día siguiente diciendo que la noche del escándalo, yo había tenido una importante cena en mi casa y mencioné a todos los invitados como testigos de mis afirmaciones y que por otra parte el mismo Medrano se condenaba asimismo cuando en sus

hostilidad de las turbas de aficionados al fútbol, en las que seguramente había un número desconocido de elementos antisociales, había sido dirigida únicamente contra la delegación deportiva y los aficionados hondureños visitantes en El Salvador¹³². Los hondureños residentes en el país no fueron objeto de actos de violencia ni de campañas sistemáticas de odio en los medios de prensa. Parece ser que el gobierno salvadoreño estaba más interesado en permitir actos hostiles contra los visitantes hondureños para desprestigiar después a los partidos de la oposición política que en dirigir agresiones sistemáticas contra ciudadanos hondureños radicados en El Salvador.

Las autoridades y los medios de comunicación hondureños exageraron posteriormente la gravedad de los incidentes alrededor del partido de fútbol en San Salvador hasta el extremo de asegurar que mujeres de esa nacionalidad fueron violadas en el estadio de Flor Blanca. Dos narraciones muy detalladas y convincentes aparecidas en el diario El Día de Tegucigalpa inmediatamente después de tales acontecimientos, una de las cuales fue hecha por una mujer, describen diversas manifestaciones de hostilidad en contra de los visitantes, el asedio del hotel en donde se alojó la delegación deportiva hondureña, vehículos dañados por piedras arrojadas por las turbas, ataques con bolsas de plástico que contenían orines, insultos terribles, irrespeto al himno nacional de Honduras, agresión con arma de fuego contra un médico hondureño y hasta ofensas raciales contra los jugadores costeños afro descendientes de la selección visitante, pero no mencionan en ningún lugar violaciones de mujeres hondureñas por las turbas fanáticas salvadoreñas¹³³. El Directorio de la Federación Nacional Deportiva

declaraciones había mencionado que los manifestantes gritaban 'Viva El Salvador', 'Viva la Selección Nacional' y 'Viva Medrano'. Por la boca muere el pez, está claro que Medrano dirigió a las masas y que cuando éstas se desbordaron, arremetió contra ellas a 'culatazos y bastonazos' y que fue por esta actitud de los guardias que la gente indignada lanzó piedras contra la Oficina de Correos". Rey Prendes, *De la Dictadura Militar a la Democracia...*, 193.

¹³² Esto fue reconocido en un comunicado de la Asociación Nacional de Industriales de Honduras que señaló como víctimas "del tratamiento violento y agresivo" de los salvadoreños a "los deportistas hondureños y la fanática que les acompañó". *El Día*, "Lamenta resquebrajamiento de relaciones la Asociación Nacional de Industriales", 2 de julio de 1969, primera plana.

¹³³ Erlinda Landa Blanco, "Como nos trataron en El Salvador"; J. Oswaldo Ramos Soto, "Salvaje actitud guanaca contra los hondureños" *El Día*, 17 de junio de 1969, 7.

Extraescolar de Honduras dirigió un pronunciamiento, firmado por su secretario Ramón Pérez Zúniga, al presidente del Comité Cívico Pro-Defensa Nacional, doctor Miguel Andonie Fernández, que contenía un relato de lo ocurrido en San Salvador. El pronunciamiento de la Federación Nacional Deportiva de Honduras hizo alusión a las ofensas contra los símbolos patrios en el estadio salvadoreño pero no hizo ninguna alusión a violaciones de mujeres hondureñas por la turba salvadoreña¹³⁴. El diario La Prensa de San Pedro Sula destacó los pormenores del asedio del Gran Hotel San Salvador, en donde se alojó la delegación deportiva hondureña, por turbas de fanáticos salvadoreños, dedicándole más tinta y espacio que a lo acontecido en el estadio de Flor Blanca. El comentario de los resultados del juego por el periodista Norman Serrano hizo referencia a la “‘serenata’ de bombas, bulla, agresiones y otras cosas” con el fin de crear nerviosismo entre los jugadores hondureños, lo que “dio sus frutos” posteriormente en el marcador final del partido de fútbol del día 15, pero no menciona absolutamente nada acerca de mujeres hondureñas agredidas y violadas en las graderías del estadio de la capital salvadoreña. El pie de la fotografía de la barra hondureña en el estadio salvadoreño subrayó únicamente que la alegría de los aficionados hondureños se desvaneció a medida que cayeron los tres goles salvadoreños y que muchos de ellos abandonaron el estadio antes de terminar el partido¹³⁵. También la nota aparecida en primera plana de la edición del día 17 de junio, llamando al pueblo hondureño a la cordura, no hace ninguna referencia a violaciones de mujeres por turbas salvadoreñas sino que comenta únicamente que “hemos visto a los hondureños regresar lesionados, ofendidos, con sus carros dañados y amargados con la mayor de las desilusiones de un pueblo que creíamos HERMANO”¹³⁶.

Un editorial del periódico La Prensa de San Pedro Sula comentó los diferentes actos agresivos y los desórdenes provocados por salvadoreños “ajenos al deporte” pero tampoco hizo alusión alguna a abusos sexuales en contra de mujeres

¹³⁴ *El Día*, “Federación Deportiva de Honduras culpa autoridades de El Salvador”, 9 de julio de 1969, 11.

¹³⁵ Norman Serrano, “Mi opinión”, *La Prensa*, 16 de junio de 1969, 31.

¹³⁶ *La Prensa*, “Hondureños cordura”, 17 de junio de 1969, primera plana.

hondureñas¹³⁷. De igual manera un comentario sobre fútbol y economía salvadoreña publicado en la segunda mitad del mes de junio en un diario hondureño recordó que miles de salvadoreños que se encontraban en el estadio durante el partido entre ambas selecciones, “arrojaron piedras, botellas conteniendo orines y bolsas conteniendo excrementos sobre centenares de hondureños, (...)”, sin dedicar una sola palabra a violaciones de mujeres hondureñas en las graderías del estadio¹³⁸.

La carta de protesta de la secretaría de relaciones exteriores del gobierno hondureño del 19 de junio de 1969, describió algunos de los “hechos vergonzosos” sufridos por los visitantes hondureños en San Salvador, irrespeto a los símbolos nacionales, daños a vehículos, asedio de deportistas, delegados deportivos y visitantes alojados en el Gran Hotel San Salvador, daños a vehículos, lesiones con arma de fuego a un nacional hondureño y, solamente al final aludió a “abusos de la más baja condición” contra nacionales hondureños, “más censurables aún por haber sido perpetrados contra mujeres indefensas”¹³⁹.

A pesar de que el Gobierno de Honduras a través de su canciller, Tiburcio Carías Castillo, había exhortado el 17 de junio a los hondureños a mantener la cordura y no proceder con violencia contra salvadoreños residentes en el país, ocho días después, el 25 de junio, la cancillería emitió un boletín dirigido al pueblo hondureño, con un contenido que evidentemente no había sido elaborado con el fin de apaciguar ánimos nacionalistas¹⁴⁰. El boletín gubernamental otorgó a los desordenes futbolísticos en El Salvador el carácter de una agresión planificada en

¹³⁷ *La Prensa*, “Salvadoreños usaron violencias contra hondureños”, 17 de julio de 1969, 7.

¹³⁸ Pompeyo Melara, “El partido de futbol y las relaciones económicas”, *La Prensa*, primera plana.

¹³⁹ *El Día*, “Protesta de Honduras ante Cancillería de El Salvador”, 20 de junio de 1969.

¹⁴⁰ *La Prensa*, “Hondureños: pedimos serenidad”, 18 de junio de 1969, primera plana. Por lo menos una de las manifestaciones anti-salvadoreñas que estaban ocurriendo en importantes ciudades del país causaron víctimas fatales hondureñas. Un menor de 13 años de edad y una joven de 22 años fueron muertos a balazos, por efectivos del Servicio Especial de Guardacostas de Puerto Cortés, mientras observaban la disolución de una espontánea manifestación anti-salvadoreña que había partido del parque central de Puerto Cortés el 16 de junio de 1969. Las víctimas se encontraban en los altos de un edificio cuando fueron alcanzado por las balas disparadas al aire por los efectivos militares con el propósito de dispersar a los manifestantes. *La Prensa*, “En Puerto Cortes, trágicamente mueren jóvenes”, 18 de junio de 1969, 6.

contra de Honduras, afirmando que “los verdugos de los hondureños” no fueron grupos aislados de fanáticos del deporte sino que los incidentes habían sido **“una manifestación masiva del pueblo salvadoreño**, ventilando su odio hacia Honduras con gala de salvajismo”. Los grupos que lapidaron vehículos con placas hondureñas a lo largo de la ruta hacia la capital salvadoreña cumplieron, según el boletín, consignas, las turbas salvadoreñas enardecidas violaron mujeres hondureñas y las sometieron a “los más vulgares actos”. “El estallido de violencia anti -hondureñista” había sido “algo preparado y cuidadosamente planificado”. El gobierno hondureño puso además en evidencia su intención de ligar la denuncia de los recientes sucesos violentos en el vecino país con la cuestión de la masiva presencia de inmigrantes salvadoreños en Honduras. El boletín de la cancillería hondureña hizo referencia a la buena fe mostrada desde hace varios años por el gobierno hondureño materializada en los tratados migratorios con el vecino país que habían sido “ignorados por miles de salvadoreños que ilegalmente residen en Honduras, y también por su Gobierno, que rehusó poner coto al desenfrenado éxodo de sus compatriotas”.

El Gobierno de Honduras acusó a “la opinión pública salvadoreña (sic), con la complacencia y quizás la instigación de su Gobierno” de haber provocado la crisis entre ambos países al mismo tiempo que justificó las agresiones en contra de miembros de la minoría salvadoreña en Honduras que, obviamente, no habían tenido nada que ver con lo acontecido alrededor del partido de fútbol en San Salvador. La violencia en contra de residentes salvadoreños era, según la cancillería hondureña, una “lógica” reacción, “explicable y humana” (sic), del pueblo hondureño ante la violencia anti-hondureña en El Salvador que había dejado una **“enorme cantidad”** de mujeres violadas, vehículos automotores destrozados y hombres lesionados brutalmente. El gobierno hondureño subrayó que no era responsable “del éxodo de los salvadoreños, que por **un justo temor a las consecuencias** de las mencionadas delictivas actitudes de sus compatriotas, voluntariamente han abandonado el territorio nacional”¹⁴¹. El canciller Tiburcio

¹⁴¹ *El Día*, “Agresión a Honduras fue planificada”, 26 de junio de 1969, primera plana. El énfasis es mío.

Carías Castillo volvió a calificar los ataques contra residentes salvadoreños y la destrucción de sus propiedades en Honduras como “reacción lógica y justa del pueblo hondureño”, en declaraciones hechas ante el periodista Ramón Morones del diario mexicano *Excélsior* a principios de julio¹⁴².

Como era de esperarse, la versión manipulada del gobierno hondureño sobre los acontecimientos de mediados de junio en la capital salvadoreña produjo gran indignación en la opinión pública del país. Particularmente, las supuestas violaciones públicas de numerosas mujeres hondureñas en la capital salvadoreña fueron consideradas como un ultraje imperdonable. Un articulista escribió en uno de los principales diarios nacionales que “los hondureños despertamos sobresaltados e incrédulos del sueño centroamericanista, al sonoro rugir de la turba salvadoreña, un domingo 15 de junio de 1969 que jamás nunca olvidaremos ni perdonaremos. ¿Hemos de olvidar acaso el ultraje a nuestras mujeres? Permanezcamos despiertos”¹⁴³. La Corte Suprema de Justicia de la República de Honduras expresó su solidaridad con los “millares de hombres, mujeres y niños hondureños”, vejados y atropellados en El Salvador. En el texto de su protesta, la Corte Suprema de Justicia trasladó el escenario de las supuestas violaciones colectivas de mujeres hondureñas del estadio de Flor Blanca a plazas públicas y calles del centro de la ciudad de San Salvador, asegurando que “muchas indefensas mujeres fueron brutalmente violadas o ultrajadas en su dignidad, al ser públicamente despojadas de sus vestiduras por turbas enfurecidas, en las plazas y calles céntricas de la ciudad, con el beneplácito de las autoridades salvadoreñas”¹⁴⁴.

¹⁴² *El Día*, “Alarde de su poderío militar y su armamento hace El Salvador”, 2 de julio de 1969, primera plana. Algunos hondureños llegaron al extremo de eximir de toda responsabilidad a sus compatriotas y culpar a los mismos salvadoreños de la violencia anti salvadoreña en Honduras de mediados de junio de 1969, tal y como fue el caso del hijo de un ex presidente que escribió en un artículo de opinión que consideraba “superfluo”, por inexacto, hablar de reacción popular hondureña ya que en “los actos censurables” en territorio hondureño participaron delincuentes salvadoreños tal y como comprobó el Cuerpo Especial de Seguridad (CES). Ramón Villeda Bermúdez, “Odio de Pueblo a Pueblo”, *El Día*, 12 de julio de 1969, 3.

¹⁴³ Roberto Suazo Tome, “¿Entregaremos también Amapala a los guanacos?”, *El Día*, 26 de junio de 1969.

¹⁴⁴ *El Día*, “Corte de Justicia protesta por abusos del Tribunal salvadoreño”, 30 de junio de 1969, primera plana.

Siguiendo el patrón del boletín de la Secretaría de Relaciones Exteriores del 25 de junio, periodistas hondureños asociaron los incidentes ocurridos en El Salvador con la suerte de los residentes salvadoreños en su país. Un columnista de uno de los principales diarios del país escribió que había que enseñar a los “guanacos” que de ningún modo se puede pisotear impunemente el honor de Honduras sin “sufrir las consecuencias” y que, por lo consiguiente, “los salvadoreños que detentan tierras nacionales deberán ser obligados a abandonarlas; los que entran y salen y se quedan, como si entraran y salieran de su propia casa, tienen que saber que eso no podrá seguir ocurriendo (...)”. El indignado columnista hizo énfasis en la necesidad de “hacer comprender a los salvadoreños que una cosa es el juego de pelota y otro muy diferente, el juego que ellos nos han venido jugando siempre, juego hecho a la medida de sus propias reglas, que naturalmente solo a ellos favorece”¹⁴⁵.

Probablemente las agresiones contra la propiedad e integridad física de los residentes salvadoreños inmediatamente después del segundo partido de fútbol en San Salvador habían sido espontáneas, pero las manifestaciones de hostilidad contra personas de origen salvadoreño no solamente no cesaron sino que se extendieron al mismo tiempo que las autoridades subieron el tono de la campaña anti- salvadoreña y procedieron a acelerar el ritmo de los desalojos de campesinos precaristas salvadoreños de acuerdo al artículo 68 de la ley de reforma agraria¹⁴⁶. En la primera semana de junio la prensa salvadoreña comenzó a llamar la atención sobre el ingreso a territorio nacional de grupos de personas que habían sido obligadas a abandonar Honduras y que carecían de medios de subsistencia. El Diario de Hoy informó sobre la llegada de los primeros grupos de salvadoreños expulsados de Honduras en sus ediciones del 7 y del 11 de junio de 1969¹⁴⁷.

¹⁴⁵ Julio Riera, “Carta a la tía Florentina”, *El Día*, 18 de junio de 1969.

¹⁴⁶ El Director del Instituto Nacional Agrario, licenciado Rigoberto Sandoval Corea, había anunciado en el mes de abril de 1969 la aplicación del Artículo 68 de la Ley de Reforma Agraria. De acuerdo con Sandoval Corea, el “deshaucio” de los campesinos precaristas salvadoreños asentados en tierras nacionales comenzó el 15 de mayo de 1969 en la zona de Guanchías, donde habían sido identificadas 2,000 familias salvadoreñas para proceder a su desalojo. Rowles, 247, 106.

¹⁴⁷ *El Diario de Hoy*, “Honduras expulsa a 54 salvadoreños”, 7 de junio de 1969; *El Diario de Hoy*, “Honduras expulsa a 63 salvadoreños más”, 11 de julio de 1969. El Diario de Hoy destacaba que con la

Según los relatos de salvadoreños retornados a su país, números crecientes de salvadoreños estaban siendo obligados a abandonar sus hogares en Honduras con la participación activa de autoridades locales y fuerzas de seguridad auxiliadas en algunas ocasiones por civiles armados¹⁴⁸.

Llama la atención la manifiesta contradicción entre los llamados de algunos medios de prensa hondureños a “no atizar las hogueras del rencor”, inmediatamente después de los desórdenes del 16 de junio, y la escalada anti-salvadorense azuzada, algunos días después, por esa misma prensa. Tal contradicción reflejó, probablemente, diferencias dentro de las esferas de poder entre actores que favorecían una política menos confrontativa con El Salvador y grupos interesados en obtener beneficios políticos y económicos inmediatos del clima anti-salvadorense imperante en la sociedad hondureña, agudizado por los acontecimientos alrededor del duelo deportivo de las primeras semanas de junio, que finalmente lograron imponer una política de línea dura¹⁴⁹.

Al iniciarse la segunda mitad del mes de junio, las autoridades salvadorenas y algunos grupos destacados de la sociedad civil mantenían todavía un discurso no confrontativo en relación a los problemas con Honduras. La Conferencia Episcopal

llegada del último grupo “ya el número de expulsados de Honduras asciende a más de ciento cincuenta”. El Diario de Hoy reconoció después de la guerra que los periódicos y la radio salvadorenas durante casi medio mes, se abstuvieron de dar a conocer lo que verdaderamente estaba sucediendo a la minoría salvadorense en Honduras debido a que, erróneamente, creyeron “que con su silencio lograrían calmar la situación y dar paso a un entendimiento pacífico”. *El Diario de Hoy*, 11 de noviembre de 1969, 11.

¹⁴⁸ El Instituto Nacional Agrario (INA) había recibido, a principios de junio de 1969, apoyo de fuerzas del ejército para desalojar a los campesinos salvadorenas que ocupaban de hecho tierras nacionales en la aldea La Guacamaya, en el departamento de Yoro. *El Día*, 5 de junio de 1969. El Departamento de Relaciones Públicas del Cuerpo Especial de Seguridad (CES) emitió el 25 de junio de 1969 un comunicado respondiendo a una publicación “quintacolumnista” (sic) reproducida por el diario La Prensa el día anterior. El CES aseguró que “ningún miembro de esta Institución sea cual fuere su grado o cargo o su lugar de destino, ha vejado, ultrajado, perseguido, hostigado o irrespetado a salvadorenas; tampoco ha ‘colgado de los postes, mutilado o expulsado violentamente de sus hogares’ a ningún salvadorense”. El CES afirmó que, por el contrario, daba “seguridad y protección a los salvadorenas en sus vidas y propiedades”, pero que siempre daría cumplimiento a la aplicación de las leyes migratorias. *El Día*, “Cuerpo Especial de Seguridad no ha vejado a salvadorenas”, 29 de junio de 1969, primera plana.

¹⁴⁹ La naturaleza y el resultado de la competencia entre facciones políticas dentro del estado puede conformar las opciones políticas elegidas en un momento particular, según William Stanley, *The Protection Racket State. Elite Politics, Military Extortion, and Civil War in El Salvador*, (Philadelphia: Temple University Press., 1996), 13.

de El Salvador, integrada por todos los obispos del país, llamó a la concordia entre los dos países al finalizar su reunión el jueves 19 de junio. El Arzobispo Monseñor Luis Chávez y González, acompañado del Obispo Auxiliar Monseñor Eduardo Álvarez, realizó una visita al Presidente Sánchez Hernández, la tarde del mismo día 19, para entregarle personalmente una copia del llamamiento de los obispos¹⁵⁰. Los industriales salvadoreños organizados en la Asociación Salvadoreña de Industriales (ASI) enviaron un mensaje a “elementos representativos del sector privado hondureño” solicitando su intervención ante las autoridades de su país para poner fin a los incidentes que habían perjudicado a comerciantes e industriales salvadoreños residentes en Honduras¹⁵¹.

Las autoridades gubernamentales salvadoreñas mostraron en aquel momento una actitud conciliadora hacia el gobierno hondureño y evitaron pronunciarse sobre las expulsiones de sus compatriotas cuando la postura oficial salvadoreña fue dada a conocer en una conferencia de prensa el 20 de junio, en la cual estuvieron presentes el Ministro de Relaciones Exteriores José Francisco Guerrero y el subsecretario de relaciones exteriores Guillermo Paz Larín, junto con el Ministro del Interior Humberto Guillermo Cuestas y el subsecretario del interior Francisco Bolaños Lemus. Los altos funcionarios salvadoreños manifestaron que, a pesar de no disponer todavía de informes oficiales, el gobierno salvadoreño había mantenido contacto con su contraparte hondureña habiendo encontrado “la comprensión y colaboración de las fuerzas de seguridad de aquel país para garantizar la vida y propiedad de los salvadoreños radicados o que viajan allá”¹⁵². Los funcionarios gubernamentales negaron las expulsiones masivas de salvadoreños del territorio hondureño y restaron importancia a las denuncias de actos violentos contra personas de origen salvadoreño en el país vecino, a los que calificaron de incidentes aislados, destacando la colaboración del gobierno

¹⁵⁰ *El Mundo*, “Obispos hacen llamamiento a la concordia”, 20 de junio de 1969.

¹⁵¹ *El Mundo*, “Retorno armonía con Honduras busca ASI”, 20 de junio de 1969.

¹⁵² *El Mundo*, “Movilízanse para ayuda salvadoreños”, 20 de junio de 1969.

hondureño que, según ellos, estaba actuando con energía contra las manifestaciones de hostilidad hacia la minoría salvadoreña¹⁵³.

La primera postura del gobierno salvadoreño ante los problemas con Honduras generó dudas e insatisfacción en algunos sectores sociales y políticos. El alcalde municipal de San Salvador, José Napoleón Duarte, en su calidad de secretario general del Partido Demócrata Cristiano, solicitó el viernes 20 de junio al presidente Sánchez Hernández una reunión urgente dentro de las próximas 24 horas “para analizar toda la información disponible y llegar a conclusiones que sirvan de base para decidir en el caso de Honduras”¹⁵⁴.

La demora del gobierno en reaccionar ante los acontecimientos en Honduras motivó al Consejo de Profesores del Instituto Nacional Gral. Francisco Menéndez a manifestar, a través de un pronunciamiento publicado en el Diario Latino, su crítica a “la indecisión de nuestros gobernantes” que “ha dado pie a que se juzgue de cobarde al pueblo salvadoreño, al no haber atendido debidamente el problema desde sus inicios, por no haber actuado con firmeza y dignidad como el caso lo requería”. Los profesores del Instituto Nacional acordaron “exigir al Gobierno de El Salvador para que en cumplimiento de los preceptos constitucionales, en lo sucesivo, tome actitudes decorosas que borren las falsas interpretaciones de cobardía del pueblo y gobierno salvadoreño, para reivindicar nuestro tradicional prestigio de pueblo valiente”¹⁵⁵.

¹⁵³ El canciller Guerrero expresó que “en todo momento ha habido protección de parte de las autoridades en las principales ciudades y poblaciones de Honduras (...) pero es indudable que uno u otro incidente aislado ha sido difícil de controlarlo por circunstancias fáciles de comprender”. El subsecretario del interior Francisco Bolaños Lemus negó el ingreso de expulsados y aclaró que los salvadoreños que habían retornado al país procedentes de Honduras lo habían hecho voluntariamente. Bolaños Lemus declaró que se había “comprobado” que “la mayoría de ellos han ingresado por su propia voluntad y ninguno trae señales de maltrato físico”. *La Prensa Gráfica*, “Contra manifestación hostil se actúa ya”, 21 de junio de 1969, 5.

¹⁵⁴ *La Prensa Gráfica*, “Contra manifestación hostil se actúa ya”, 21 de junio de 1969, 27.

¹⁵⁵ *Diario Latino*, “Pronunciamiento del Consejo de Profesores del Instituto Nacional Gral. Francisco Menéndez”, 5 de julio de 1969, 15.

Algunos actores hicieron público su descontento no solamente por la reacción de las autoridades gubernamentales ante los abusos contra los salvadoreños en Honduras, sino también por la, hasta entonces, débil presencia de representantes del gobierno en la recepción y asistencia a los expulsados que constantemente arribaban a territorio nacional en grupos cada vez más numerosos, sobre todo en la región oriental del país. La Asociación de Abogados de Oriente, a través de un comunicado público emitido en la ciudad de San Miguel el 23 de junio, manifestó que consideraba necesario “hacer del conocimiento público, que el único organismo o entidad, que se ha preocupado por la suerte y atención de nuestros compatriotas expulsados, es la Cruz Roja Salvadoreña, sin que ningún Organismo Gubernamental haya proporcionado la ayuda y protección necesarias”. Los abogados orientales, después de demandar del gobierno una protesta ante la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas por “los atropellos y depredaciones de que son víctimas los salvadoreños residentes en Honduras”, acordaron también “recordar al Gobierno su deber de adoptar una actitud enérgica y firme en la defensa de nuestra dignidad nacional; y su obligación de proporcionar toda la ayuda necesaria a los compatriotas refugiados”¹⁵⁶. El gran peso que significaba la atención a los numerosos expulsados carentes de recursos propios que ingresaban al país diariamente cayó principalmente sobre la Cruz Roja Salvadoreña, en ese entonces bajo la dirección de Baltasar Llorca Escalante. El gobierno salvadoreño, consecuente con su postura inicial, había pedido a la Cruz Roja manejar el problema de los retornados con tranquilidad y sin hacer demasiado alboroto¹⁵⁷.

Hasta la noche del domingo 22 de junio, el total de salvadoreños expulsados de Honduras controlados en los puestos fronterizos ascendían a más de 3,500 personas¹⁵⁸. Se presumía además que otros centenares de expulsados habían

¹⁵⁶ *Diario Latino*, “La Asociación de Abogados de Oriente”, 26 de junio de 1969, 2.

¹⁵⁷ Anderson, 102.

¹⁵⁸ El Amatillo registró 462 personas el viernes 20 de junio, 1,200 personas el sábado 21 de junio y 750 personas el domingo 22 de junio. El sábado 21 de junio ingresaron por Perquín 80 personas y el domingo 22 de junio entraron 45. Las autoridades de migración de El Poy reportaron el ingreso de 43 expulsados el día sábado 21, 30 personas el domingo 22 y 12 personas el día lunes 23 de junio, sumando un total de 2,622

entrado a territorio salvadoreño por lugares no controlados por las autoridades. Ante la gravedad de la situación el Comité de Emergencia Nacional acordó finalmente decretar la emergencia nacional el 23 de junio y citó a representantes del Instituto Regulador de Abastecimientos (IRA), Cáritas, Salud Pública, Obras Públicas y Defensa Nacional, a una reunión con el propósito de coordinar acciones para satisfacer las necesidades de alimentación, asistencia médica, vestuario, alojamiento y trabajo de los expulsados¹⁵⁹. La cobertura noticiosa del éxodo salvadoreño adquirió intensidad y movilizó a amplios sectores sociales que espontáneamente procedieron a brindar su auxilio a los recién llegados¹⁶⁰.

El Consejo Superior Universitario de la Universidad de El Salvador consideró que los lamentables actos ocurridos en El Salvador en el contexto del segundo partido de la serie eliminatoria de fútbol podían ser calificados de “desmanes cometidos por la turba fanática” y reconoció que ciertamente podía acusarse a las autoridades salvadoreñas de falta de energía para prevenir los incidentes contra los aficionados hondureños. El máximo organismo universitario denunció que en el caso de Honduras, por el contrario, las agresiones contra los residentes salvadoreños revestían características de “represalia nacional, no sólo prohijada por la prensa y el Gobierno, sino alentada por éste”. El Consejo Superior Universitario culpó de la expulsión masiva de salvadoreños “al Gobierno de Honduras, a su ejército y a instituciones nacionales como el Instituto Nacional de Reforma Agraria”¹⁶¹.

expulsados, los cuales sumados a los 881 expulsados de la semana anterior hacían un total de 3,503 personas. Muchos de los expulsados estaban debidamente documentados con permisos de residencia gestionados por las autoridades consulares salvadoreñas en territorio hondureño. *El Mundo*, “Caso Honduras a Consejo de Ministros”, 23 de junio de 1969.

¹⁵⁹ *Diario Latino*, “Declaran Emergencia Nacional”, 24 de junio de 1969, 2.

¹⁶⁰ En la mañana del día de la conferencia de prensa del presidente salvadoreño, el 24 de junio, habían ingresado desde Honduras al territorio nacional 722 salvadoreños a través de las fronteras de El Poy y El Amatillo según reporte oficial de la Dirección General de Migración. *El Mundo*, “722 salvadoreños ingresaron hoy”, 24 de junio de 1969, 3.

¹⁶¹ *El Universitario*, “Pronunciamento del Consejo Superior Universitario sobre los atropellos de que han sido víctimas los salvadoreños radicados en Honduras”, 1 de julio de 1969, 4. La institución ejecutora de la reforma agraria hondureña era el Instituto Nacional Agrario (INA).

El martes 24 de junio hubo un cambio notable en el discurso del gobierno salvadoreño que, a partir de ese momento, asumió públicamente una posición enérgica hacia el gobierno hondureño. Conceptos novedosos en el ámbito político nacional como Derechos Humanos y Genocidio aparecieron reiteradamente en el nuevo discurso oficial junto a términos de carácter patriótico como Dignidad Nacional.

El presidente Fidel Sánchez Hernández lanzó un llamado a las fuerzas vivas del país después de denunciar la violación de los Derechos Humanos de millares de salvadoreños radicados en Honduras. Sánchez Hernández explicó que había realizado gestiones a favor de los compatriotas en Honduras desde los primeros incidentes ocurridos en aquel país y que había mantenido comunicación telefónica con el presidente hondureño pero que “los atropellos se habían recrudecido” a pesar de que el general López Arellano había ofrecido su colaboración para evitarlos. El general Sánchez Hernández subrayó que los salvadoreños no olvidarían jamás el mes de junio de 1969 debido al “doloroso éxodo causado por la increíble reacción de primitivismo de los hondureños”. Después de recordar que salvadoreños y hondureños eran pueblos que se necesitaban mutuamente, denunció que los incidentes obedecían a que “ciertos elementos” se habían aprovechado de la ignorancia del pueblo hondureño para lanzarlos contra los salvadoreños.

En un comunicado emitido el 23 de junio se había dado a conocer la formación de un Bloque de Unidad Nacional entre el gobierno y los partidos políticos. La Asamblea legislativa aprobó el 24 de junio una moción para emitir un pronunciamiento “contra la violación de los Derechos Humanos y de la Dignidad Nacional de parte del gobierno de Honduras”¹⁶². La acusación oficial salvadoreña

¹⁶² *El Mundo*, “Llamado a fuerzas vivas hace Sánchez H.”, 24 de junio de 1969, 3. El pronunciamiento de la Asamblea Legislativa del 24 de junio fue emitido con la aprobación de todas las fracciones políticas y con el voto unánime de los diputados. De acuerdo con el pronunciamiento del órgano legislativo el atropello a los residentes salvadoreños no era consecuencia de un partido de fútbol sino “el resultado de una injusta campaña de odio y descrédito realizada contra los salvadoreños”. *El Mundo*, “Asamblea condena barbarie hondureña”, 25 de junio de 1969, 2.

de “Genocidio” contra el Gobierno de Honduras apareció ese mismo día en un comunicado del poder ejecutivo reunido en consejo de ministros. El gobierno salvadoreño resolvió

Dirigir en esta misma fecha a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos formal petición para que, con la urgencia que el caso amerita, compruebe el delito de genocidio en el lugar donde están ocurriendo los hechos que hoy se condenan y exigir a través del Organismo correspondiente la reparación por los daños causados en las personas y bienes de los salvadoreños¹⁶³.

El 26 de junio de 1969 a las 23 horas y 30 minutos, el canciller salvadoreño Dr. Francisco José Guerrero entregó al encargado de negocios de la embajada hondureña una nota dirigida al ministro de relaciones exteriores de Honduras, Dr. Tiburcio Carías Castillo, comunicándole que el gobierno de El Salvador había resuelto romper relaciones diplomáticas con su gobierno a partir del momento del recibo de dicha nota debido a que habían ocurrido y

Continúan ocurriendo en esa República, (...) homicidios, vejaciones y violaciones de mujeres, despojos, persecuciones y expulsiones masivas de que se ha hecho víctimas a millares de salvadoreños por el solo hecho de su nacionalidad, sucesos que no tienen precedente histórico en la región centroamericana ni en América.

La nota agregó que el gobierno de Honduras no había impedido, investigado ni castigado esos delitos, “constitutivos de genocidio”¹⁶⁴. La Asamblea Legislativa salvadoreña apoyó la decisión gubernamental el 27 de junio.

En esa misma fecha el Presidente de Honduras convocó a las “fuerzas vivas de la nación”, representantes de 40 organizaciones, a una reunión en Casa Presidencial para dar a conocer la nueva situación causada por la decisión del gobierno salvadoreño. Las fuerzas vivas constituyeron el Comité Cívico Pro Defensa Nacional y el presidente López Arellano se dirigió al pueblo hondureño por medio de una cadena nacional de radio y televisión¹⁶⁵.

¹⁶³ *El Mundo*, “Ejecutivo condena genocidio Honduras”, 25 de junio de 1969, 2.

¹⁶⁴ *El Mundo*, “Relaciones quedaron rotas anoche 11 y 30”, 27 de junio de 1969, 2.

¹⁶⁵ *El Día*, “Presidente informa sobre problema con El Salvador”, 28 de junio de 1969, primera plana.

Los cancilleres de Guatemala, Nicaragua y Costa Rica constituidos en Comisión Mediadora ofrecieron sus servicios instando a los gobiernos salvadoreño y hondureño a tomar medidas enérgicas para detener el conflicto entre ambos países antes de que la situación se agravara aún más¹⁶⁶. Los cancilleres habían viajado a El Salvador y Honduras para entrevistarse con los presidentes de las respectivas repúblicas, sus ministros de relaciones exteriores y otros altos funcionarios gubernamentales. El 30 de junio los cancilleres centroamericanos propusieron a ambos gobiernos adoptar una serie de medidas para facilitar el proceso de mediación. En primer lugar los dos gobiernos deberían ejercer efectivamente su autoridad para evitar atropellos contra “la dignidad, la vida y el patrimonio de los nacionales de ambos países”. Tanto el gobierno salvadoreño como el hondureño deberían deponer actitudes belicistas o “de apariencia belicista” y se recomendó evitar la concentración de fuerzas militares dentro de una zona de por lo menos cinco kilómetros a ambos lados de la línea fronteriza. También se propuso a ambos gobiernos hacer un llamamiento a los medios de difusión y a la opinión pública para suprimir “inmediata y efectivamente” la propaganda radial, escrita o televisada dirigida a exaltar los ánimos contra los gobiernos y los nacionales de los dos países. Los tratados vigentes sobre integración económica deberían cumplirse con el fin de garantizar la sobrevivencia del Mercado Común Centroamericano y evitar perjuicios a los intereses de los países miembros, por lo que se recomendó mantener abiertas las vías de intercambio comercial estableciendo medidas de seguridad. Se incitó a ambas partes a iniciar investigaciones judiciales para deducir responsabilidades por los acontecimientos que originaron el conflicto. Asimismo se invitó ambos gobiernos a proceder a “investigar exhaustivamente” los daños a la propiedad de nacionales de ambos países con el propósito de determinar responsabilidades y asegurar las indemnizaciones debidas. La comisión mediadora recomendó también concertar un tratado migratorio a nivel centroamericano con el propósito de facilitar la migración ordenada de los excedentes de población “hacia las regiones de menor

¹⁶⁶ *La Nación*, “Petición de los cancilleres a Honduras y El Salvador”, 1 de julio de 1969, 2.

densidad demográfica del istmo” y que, mientras tanto, se facilitara el retorno de las personas que habían abandonado sus hogares debido a los recientes acontecimientos. Finalmente se propuso el establecimiento de un sistema para garantizar la ejecución de las medidas pertinentes de común acuerdo con las partes.

El gobierno salvadoreño rechazó retirar sus tropas de la línea fronteriza para crear la zona desmilitarizada de cinco kilómetros a cada lado de la frontera tal y como estaba formulado en el punto dos de la propuesta de los cancilleres centroamericanos. Probablemente el gobierno de Sánchez Hernández ya había optado por la guerra en ese momento y, por lo tanto, no reparó en rechazar una propuesta que en su conjunto le favorecía, sobre todo en el punto que recomendaba iniciar una investigación judicial de los delitos cometidos durante los incidentes que originaron la crisis con el fin de deducir las responsabilidades a los culpables¹⁶⁷. Indudablemente ese punto favorecía al gobierno salvadoreño ya que, a diferencia de lo que estaba ocurriendo en Honduras, los aproximadamente tres mil residentes hondureños en El Salvador no habían sido objeto de actos hostiles en contra de su propiedad e integridad física¹⁶⁸.

¹⁶⁷ A propósito de la mediación de los cancilleres centroamericanos, el presidente salvadoreño general Fidel Sánchez Hernández aclaró en el discurso conmemorativo del segundo aniversario de su ascenso a la presidencia, leído ante la Asamblea Legislativa el 1 de julio, que “no hemos recibido a la comisión mediadora para claudicar”, debido a que la mediación “es un procedimiento normal de solución de conflictos en el ámbito internacional, pero no entraña obligación de aceptar las propuestas de los mediadores”. *El Mundo*, “Honduras traiciona a Centroamérica: F S H.”, 1 de julio de 1969, 3.

¹⁶⁸ El diario *El Mundo* publicó en su edición del 1 de julio de 1969 una fotografía que mostraba a ciudadanos hondureños de ambos sexos que, a iniciativa del Comité Coordinador de Hondureños Residentes, declararon ese día no haber sido “víctimas de atropellos u ofensas en El Salvador”. Aproximadamente tres mil hondureños residían entonces de manera legal e ilegal en El Salvador de acuerdo a cifras oficiales. *El Mundo*, 1 de julio de 1969. El Comité Coordinador de Hondureños Residentes había donado mil 50 colones y entregado ropa y víveres por un valor de 400 colones a la Cruz Roja de Santa Tecla para auxiliar a los salvadoreños expulsados de Honduras al finalizar la primera semana de julio. *El Mundo*, “Ayudan a expulsados hondureños residentes”, 8 de julio de 1969, 3. El Ministro de Relaciones Exteriores de El Salvador, Dr. Francisco José Guerrero, en nota entregada a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos el 4 de julio de 1969, solicitó a dicha comisión que investigara “por todos los medios que el Gobierno salvadoreño le ofrece con la mayor amplitud, si se han cometido en El Salvador los hechos que falsamente le ha imputado el Gobierno de Honduras”. *El Mundo*, “Petición entregada a Subcomisión OEA”, 5 de julio de 1969, 14.

La respuesta salvadoreña a las recomendaciones de la Comisión Mediadora fue entregada por el Ministro de Relaciones Exteriores de El Salvador el día 10 de julio. El gobierno salvadoreño argumentó que era obligación constitucional de la fuerza armada de su país la defensa de la integridad del territorio nacional y que, por lo consiguiente, no podía aceptar una propuesta que significaría una violación de la Constitución Política del país¹⁶⁹. La respuesta hondureña fue entregada a los miembros de la Comisión Mediadora en Tegucigalpa el día 12 de julio. El canciller hondureño Tiburcio Carías Castillo declaró que el gobierno de Honduras no solamente aceptaba la propuesta de retirar las fuerzas militares del límite fronterizo entre ambos países sino que también hacía pública su disposición de aceptar la presencia de observadores de Costa Rica, Nicaragua y Guatemala. El Gobierno de Honduras había aceptado únicamente ese punto de las recomendaciones de la Comisión Mediadora y había rechazado enfáticamente el punto seis referente a las indemnizaciones¹⁷⁰.

A principios del mes de julio la reivindicación del honor nacional era ya una cuestión demasiado importante para ambos antagonistas. Los estudiantes universitarios salvadoreños organizados en la AGEUS declararon públicamente que “el enemigo irreconciliable de todos los salvadoreños, independientemente de la clase social, ideología política o religiosa que cada uno profese, es el genocida Osvaldo López Arellano, su gobierno y su camarilla militar en el poder”¹⁷¹.

La hostilidad contra la minoría salvadoreña en Honduras subió de tono. Los salvadoreños, inclusive los residentes legales cuya documentación era destruida por las autoridades, eran expulsados sin contemplaciones en grupos cada vez

¹⁶⁹ Rowles, *El conflicto Honduras-El Salvador...*, 100.

¹⁷⁰ *La Nación*, “Reacción de Honduras y El Salvador ante recomendación de cancilleres”, 1 de julio de 1969. El diario costarricense *La Nación* citó una semana después a fuentes oficiales hondureñas que declararon que “definitivamente El Salvador está soñando si piensa que Honduras va a pagarle alguna indemnización”. El doctor Armando Rivera, Director General de Agricultura de Honduras expresó que, por el contrario, los salvadoreños deberían pagar a Honduras 2.167 millones de lempiras “por uso de tierra, descombro de extensas regiones de bosque, explotación de aguas y explotación ilegal de pesca”. *La Nación*, “Compás de espera entre El Salvador y Honduras”, 7 de julio de 1969.

¹⁷¹ *Opinión Estudiantil*, “AGEUS llama a filas”, Julio de 1969.

más numerosos¹⁷². Grupos de vecinos y estudiantes fueron movilizados para ubicar y controlar a la población salvadoreña residente a la que se consideraba como una potencial amenaza “quintacolumnista” en la retaguardia hondureña. “Comisiones” integradas por estudiantes de diferentes centros educativos de Tegucigalpa fueron organizadas para levantar censos de la población salvadoreña en barrios y colonias de dicha ciudad. Las comisiones anotaban los números de las casas, calles y avenidas en donde residían familias salvadoreñas que se negaban a proporcionar los nombres de sus integrantes. La actividad de las comisiones se desarrolló en los 18 departamentos del país¹⁷³. Tales iniciativas fueron rechazadas por algunos ciudadanos hondureños que denunciaron que personas abusivas que carecían de autorización estaban haciendo un censo de “nacionales y extranjeros” en la Colonia Miraflores de Tegucigalpa e interrogaban, “como si fueran miembros de la policía”, a los vecinos, después de llamar a las puertas de sus casas a cualquier hora, para saber si habían nacido en Honduras o si eran salvadoreños¹⁷⁴.

Residentes salvadoreños acusados de ser espías quintacolumnistas fueron víctimas de agresiones violentas de parte de autoridades hondureñas auxiliadas en muchos casos por civiles y viceversa. De acuerdo con los relatos de los

¹⁷² Salvadoreños, custodiados por el CES, eran transportados en camiones hacia la frontera para ser expulsados de territorio hondureño. Personas de origen salvadoreño que crecieron en Honduras considerándose hondureños, con hijos hondureños, algunas veces hijos de madre hondureña, eran despojadas de sus documentos de identidad y de su dinero por el CES. El entonces teniente Wilfredo Sánchez Valladares del Ejército de Honduras ofreció su testimonio sobre uno de esos casos de abuso que coincide con muchos testimonios de expulsados salvadoreños publicados en la prensa de su país. Wilfredo Sánchez Valladares, *TICANTE, Diario de la Guerra Honduro-Salvadoreña*, (Tegucigalpa: Graficentro Editores, 1988), 34-37.

¹⁷³ *El Cronista*, “Que el CES y el DIN investiguen familias <<sospechosas>>. En Barrios y Colonias se niegan a censarse”, 8 de julio de 1969, primera plana. El *Cronista* destacó que de acuerdo con fuentes “extraoficiales” se conocía que muchos salvadoreños “trabajan en zapaterías, en sastrerías, en establecimientos comerciales y en puestos de mercados, estos últimos en especial en el de San Isidro, en Comayagüela. En casas de citas y burdeles del barrio de Belén se nos aseguró que existen muchos salvadoreños, algunos hábilmente disfrazados de hondureños y hasta con documentos falsos”. El *Cronista* propuso que “la ciudadanía”, en colaboración con agentes del Cuerpo de Investigaciones Nacionales debía “desplegar toda actividad a fin de conocer a los salvadoreños infiltrados en oficinas de la Administración Pública en general y en diferentes ramos de la misma, **tengan documentos o no los tengan**. La previsión es de trascendental importancia para la seguridad del Estado”. (El énfasis es mío).

¹⁷⁴ *El Día*, “Gestapo en la colonia Miraflores”, 1 de julio de 1969, primera plana.

refugiados salvadoreños, un número no determinado de sus compatriotas falleció a consecuencia de los maltratos recibidos en tales incidentes¹⁷⁵.

El gobierno hondureño no se apartó un milímetro de su rotunda negación de la naturaleza coercitiva del éxodo salvadoreño así como de su determinación de continuar con las expulsiones, justificadas por la aplicación de una ley agraria discriminatoria y sin indemnizaciones¹⁷⁶. La posición del gobierno hondureño en relación al retorno masivo de salvadoreños a su país de origen fue dada a conocer el 8 de julio ante el subcomité de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) por el canciller Carías Castillo en Tegucigalpa. Carías Castillo afirmó que la mayoría de los salvadoreños que se congregaban en campos de refugiados en su país “para impresionar”, eran “toda clase de maleantes: prostitutas, ladrones, y en general delincuentes salvadoreños de toda estirpe”. El canciller Carías Castillo sostuvo que las autoridades gubernamentales hondureñas no habían ordenado expulsar a los salvadoreños y que los que habían regresado a su país lo habían hecho porque carecían de documentos, y “para obtener ayuda gratuita como ‘refugiados’”. El canciller hondureño aseguró que los retornados habían “huido” de Honduras porque “habían sido inducidos a hacerlo por los continuos llamados del gobierno salvadoreño en los que se les ofrecía ayudarlos con hospedaje, alimentación y vestido”. Carías Castillo agregó que otros se habían ido de Honduras debido a que entendían “perfectamente cuan **natural y justificable es la furia del pueblo hondureño** frente a los abusos sufridos en El Salvador por miles de hondureños”¹⁷⁷.

Las palabras del canciller Carías Castillo dejaron meridianamente claro que el gobierno de su país no se proponía asumir una actitud más flexible en relación a la

¹⁷⁵ El dirigente comunista hondureño Rigoberto Padilla Rush ofreció un testimonio de un caso de violencia ejercida por autoridades hondureñas en contra de un salvadoreño sospechoso de espionaje. Padilla Rush relató que “había sido capturado y fuertemente interrogado por el teniente Prince de la Dirección de Investigación Nacional (DIN), que a manera de queja me dijo que tenía varios años de andar tras mis huellas. Me amenazó con dejarme convertido en una masa de carne sanguinolenta, como ya habían hecho con un pobre hombre al que golpearon en mi presencia, acusado de ser espía salvadoreño”. Padilla Rush, 284.

¹⁷⁶ Rowles, *El conflicto Honduras-El Salvador...*, 222-223.

¹⁷⁷ Rowles, 94-95. El énfasis es mío.

crisis producida por las expulsiones masivas de salvadoreños del territorio hondureño. El Gobierno de Honduras no fue capaz de prever en ese momento las consecuencias de su política anti-salvadoreña, particularmente, el impacto producido por las expulsiones masivas de campesinos en los círculos de poder salvadoreños¹⁷⁸. Las medidas hondureñas significaban la avería irremediable del modelo económico salvadoreño debido al cierre de la válvula de escape tradicional de los “excedentes de población” salvadoreña¹⁷⁹. Las élites económicas y la cúpula militar salvadoreña temían que un retorno masivo de campesinos sin tierra y sin trabajo produciría una peligrosa situación que podría derivar en una nueva insurrección agraria como la del año 1932. El temor a una insurrección “comunista” en el campo constituía el escenario de pesadilla por excelencia de la llamada oligarquía salvadoreña, y las nuevas políticas agraria y migratoria del gobierno del general López Arellano amenazaba precisamente con crear las condiciones para que la pesadilla se convirtiera en realidad. Desde esta perspectiva no parece demasiado sorprendente la decisión tan radical del gobierno y de la fuerza armada salvadoreña de atacar sorpresivamente a Honduras para revertir una situación considerada como extremadamente peligrosa en tanto que podía conducir a la destrucción del orden social establecido¹⁸⁰.

¹⁷⁸ La reforma agraria discriminatoria hondureña fue, indudablemente, el detonante del conflicto. El coronel Elvir Sierra destaca al respecto que “pese a que la medida citada, se había originado en una dependencia del gobierno bastante cercana al Presidente de la República, General López Arellano, no se consideraron las posibilidades de una reacción salvadoreña, ni mucho menos que sus repercusiones estimularan la guerra. Esa fue la causa por la que entonces no se tomó, sorprendentemente, ninguna previsión”. Elvir Sierra, *El Salvador, Estados Unidos y Honduras...*, 85.

¹⁷⁹ El término excedentes de población es un eufemismo, recurrente en algunas obras sobre el conflicto, que oculta la verdadera causa de la emigración salvadoreña, mayoritariamente campesina, a Honduras atribuyéndola a un problema exclusivamente demográfico. El efecto combinado, a través del tiempo, de la presión poblacional y la concentración de tierras produjo una exclusión competitiva de la población rural de las tierras disponibles extremadamente rápida. La corriente migratoria de salvadoreños de bajos ingresos a Honduras aumentaba a medida que la tierra para el pequeño agricultor se hacía más escasa. “La exclusión competitiva en El Salvador obligó a un creciente número de campesinos con poca o ninguna tierra a emigrar hacia Honduras en busca de tierras de cultivo”. Durham, *Escasez y sobrevivencia en Centroamérica...*, 198-199.

¹⁸⁰ “Los elementos conservadores de la elite gobernante y la facción de línea dura de los militares aparentemente temían que tal influjo de refugiados sin hogar e indigentes provocara una insurrección ‘comunista’ como la de 1932, o llevara a la clase de manifestaciones masivas y disturbios civiles que habían precedido el derrocamiento de Lemus en 1960 por una junta de gobierno izquierdista (que a sus ojos había sido ‘comunista’). En suma, lo que los elementos tradicionales y conservadores de la elite gobernante temían era la posibilidad de una revolución ‘comunista’ “. Rowles, *El conflicto Honduras-El Salvador...*, 65.

Por su parte, el gobierno de Honduras no estaba dispuesto a revisar sus políticas para facilitar una solución negociada a la crisis; por el contrario, el Ministro de Gobernación y Justicia de Honduras, Licenciado Virgilio Urmeneta Ramírez, reiteró públicamente, al finalizar la primera semana de julio, la determinación del gobierno de su país de continuar aplicando “con toda energía” la ley de migración a los salvadoreños en Honduras¹⁸¹. Las declaraciones públicas altaneras e intransigentes de representantes del gobierno hondureño confirmaban a los “duros” dentro del gobierno salvadoreño que la opción militar era la única alternativa para evitar una inminente debacle social en su país. El vocabulario extremadamente agresivo de los medios de comunicación hondureños contribuyó a crear un ambiente prebélico que indudablemente influyó en la toma de decisiones del gobierno y los militares salvadoreños, favoreciendo finalmente a los partidarios de una solución violenta de la disputa entre ambos países¹⁸². Fuentes de inteligencia del gobierno americano observaron que los medios de prensa de Honduras se habían sentido libres para desplegar una agresividad excesiva debido a que confiaban en que los Estados Unidos de América nunca permitiría que la disputa con El Salvador se saliera de control¹⁸³.

La prolongación de la crisis generaba impaciencia al interior de la Fuerza Armada de El Salvador (FAES) y en la capital salvadoreña circularon rumores de una conspiración de militares descontentos por lo que consideraban falta de determinación del presidente de su país ante las provocaciones hondureñas¹⁸⁴. La

¹⁸¹ *La Nación*, “Honduras dice que en ningún momento ha movilizado efectivos militares en sus fronteras”, 6 de julio de 1969, 2.

¹⁸² El intelectual hondureño Juan Ramón Martínez reconoce, en el prólogo del libro del coronel César Elvir Sierra, la responsabilidad de los medios de comunicación hondureños en “la creación de un clima de pánico que afectaba la toma de decisiones de los mandos políticos de El Salvador”. Elvir Sierra, 14.

¹⁸³ Nota de Inteligencia No. 548 del Director del Bureau of Intelligence and Research, Thomas L. Hughes, al Secretario de Estado Rogers el 18 de julio de 1969. National Archives, RG 59, Central Files 1967-69, POL EL SAL-HOND. Confidential. Office of the Historian. Soccer War (Documents 641-653); <http://history.state.gov/>

¹⁸⁴ También la emisora oficial del gobierno hondureño divulgó información sobre la posibilidad, en cualquier momento, de un golpe de Estado en El Salvador, señalando a los presuntos conspiradores con nombre y apellido: el general José Alberto Medrano, director de la Guardia Nacional y el coronel Mario Guerrero. En una entrevista con Thomas P. Anderson, el presidente salvadoreño Fidel Sánchez Hernández “señaló la enorme presión bajo la que se encontraba por parte de la opinión pública y de su propio ejército, declarando que de no haber invadido (Honduras) el 14, habría habido un golpe de Estado en las siguientes 24 horas.

información disponible sugiere que el presidente Sánchez Hernández deseaba sinceramente evitar la guerra¹⁸⁵ y que trató hasta el último momento de llegar a un entendimiento pacífico con el presidente hondureño López Arellano, quien no estaba interesado en dialogar de acuerdo con el testimonio del banquero y político hondureño Jorge Bueso Arias:

Cuando empezamos a analizar la situación y a discutir lo que se podía venir, pude notar que de parte del presidente López Arellano no había buena voluntad de hablar con los salvadoreños. En un momento me dijo: "...allí me llama por teléfono ese enano", – refiriéndose al general Fidel Sánchez Hernández, en aquel entonces presidente de El Salvador– pero yo no quiero contestarle". "El está siendo presionado para que nos invadan y si no lo hace pueden darle vuelta". Yo le dije más o menos lo siguiente: "Mirá Oswaldo, hay que evitar que nos invadan, contéstale a Fidel, habla con él, pónganse de acuerdo en cualquier diferencia que pueda existir, pero hay que evitar que estalle la violencia entre estos dos países que han sido los más cercanos entre sí en Centroamérica". Oswaldo me dijo: "Aquí no quieren a los salvadoreños y el pueblo no los mira con buenos ojos". Le contesté: "No siempre es así, Oswaldo, puede que en algunos pocos casos tengas razón, pero aquí hay muchos salvadoreños que son muy apreciados y sus hijos nacidos aquí son tan hondureños como tú o como yo". En el curso de la conversación le pregunté: "Oswaldo, si derrocan al presidente Sánchez Hernández, ¿quiénes llegarían al poder: Los halcones o las palomas?, (denominaciones que en aquel momento se usaban). Y me dijo: "Los halcones, los que más desean la guerra con Honduras". Y le contesté: "Por lo mismo, Oswaldo, hay que arreglar esto pacíficamente, procura hablar con el presidente Sánchez y terminen ese conflicto. Hay que evitar que las estaciones de radio sigan encendiendo los ánimos de los dos pueblos, sobre todo del pueblo salvadoreño". Pero no pude convencerle que dialogaran¹⁸⁶.

Los primeros choques armados entre fuerzas militares salvadoreñas y hondureñas ocurrieron en el sector fronterizo de El Poy y Nueva Ocotepeque en la primera semana del mes de julio. Los gobiernos de ambos países se acusaron

Anderson, *La Guerra de los Desposeídos...*, 119. En sus memorias, el entonces ministro de defensa salvadoreño describió el ambiente dentro del cuerpo de oficiales de la FAES un día antes del ataque contra Honduras de la siguiente forma: "El 13 de julio de 1969 reuní a toda la oficialidad de la Fuerza Armada en el cuartel San Carlos; los cuarteles quedaron en manos de un solo oficial. Eran más o menos quinientos jefes y oficiales. Les expuse la situación que se vivía, cuando terminé la explicación di la palabra a los oficiales, y todos querían hablar. Un teniente dijo: <<Mi general, usted nos ha hablado como político, hoy hablemos como militares>>. Después de oír a buen número de los asistentes les dije: <<Vayan a sus puestos y esperen órdenes>>, lo que equivalía a que les hubiera dicho <<vamos a la guerra>>. Explotó la algarabía, tirando al aire sus gorras y dando otras manifestaciones de alegría. De ahí salí a Casa Presidencial y al informar de lo sucedido al señor presidente le dije: <<Si no tomamos una resolución, mañana no amanecemos como gobierno>>. Eran las doce del día y salimos inmediatamente hacia el Estado Mayor General". Fidel Torres, *Los Militares en el Poder* (San Salvador: Editorial Delgado, 2007), 148-149.

¹⁸⁵ Mariano Castro Morán, (Tnte. Cnel.), *Función política del ejército salvadoreño en el presente siglo* (San Salvador: UCA Editores, 1989), 231-232.

¹⁸⁶ Jorge Bueso Arias, "Lo que vi y viví en la guerra con El Salvador en 1969", *El Tiempo Digital*, 15 de julio 2008.

mutuamente de violar los límites fronterizos y provocar incidentes armados¹⁸⁷. Un incidente, el 3 de julio de 1969, provocado por la intrusión de un avión civil de pasajeros en el espacio aéreo salvadoreño en el que se intercambiaron disparos desde ambos lados del límite fronterizo produjo gran agitación en ambos países. En El Salvador el gobierno convocó urgentemente a las “fuerzas vivas” a una reunión con el Presidente de la República en Casa Presidencial. El presidente de la Asociación Nacional de Agricultores (ANA), Tomás Regalado G., explicó posteriormente en un comunicado que, antes de las 09:00 horas, se había recibido en la ANA una llamada telefónica de Casa Presidencial convocándola a dicha reunión que dio inicio a las 09:30 horas. En la reunión estaban presentes por parte del gobierno, además del presidente Sánchez Hernández, el secretario privado de la Presidencia, el secretario de publicidad y relaciones públicas, el secretario del Consejo de Planificación Económica y los ministros de Agricultura, Hacienda, Economía y Justicia. También estaban presentes en la reunión, representantes de la mayoría de las asociaciones gremiales de la empresa privada, de la Universidad de El Salvador, de la Asociación General de Estudiantes Universitarios Salvadoreños (AGEUS) y de la Cruz Roja Salvadoreña. El Presidente de la República manifestó que el propósito de la reunión era informar sobre la crisis con Honduras y escuchar opiniones sobre políticas a seguir dentro del plan de Unidad Nacional. Regalado informó posteriormente a los socios de la ANA que en esa reunión “histórica” quedó establecido que las fuerzas vivas estaban dispuestas a participar en el esfuerzo conjunto de defender los intereses nacionales sin distinciones de credo político y a dejar en suspenso las demandas laborales de los obreros, así como las campañas de proselitismo de los políticos. El presidente Sánchez Hernández subrayó durante la reunión que la fuerza armada estaba lista para actuar en cumplimiento de su mandato constitucional¹⁸⁸. El 9 de julio el gobierno salvadoreño militarizó los servicios médicos del país,

¹⁸⁷ Anderson, *La Guerra de los Desposeídos...*, 117. *La Nación*, “Tirante situación en la frontera entre Honduras y El Salvador”, 5 de julio de 1969, 4

¹⁸⁸ *La Prensa Gráfica*, “Hace excitativa ANA a favor de expulsados”, 10 de julio de 1969, 19.

subordinándolos a la jefatura de los servicios médicos de la fuerza armada, y otorgó grados militares a las máximas autoridades de salud¹⁸⁹.

En Honduras, mientras tanto, continuaban los desalojos y las expulsiones de salvadoreños junto a una campaña contra los productos procedentes de El Salvador que ya había adquirido dimensiones nacionales¹⁹⁰. Los negocios de residentes salvadoreños estaban cerrados y se observaban en calles y carreteras leyendas incitando a los hondureños a no comprar productos salvadoreños¹⁹¹.

A principios de julio había tres diferentes grupos intentando resolver por vía pacífica la disputa entre El Salvador y Honduras. Un sub-comité de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) investigaba las denuncias de violaciones de los derechos humanos recibidas de los dos gobiernos. Los ministros de relaciones exteriores de Guatemala, Nicaragua y Costa Rica continuaban su esfuerzo de mediación, respaldados por el Consejo de la OEA, después de presentar a las partes recomendaciones para lograr una solución pacífica a la disputa¹⁹². Finalmente el Consejo de la OEA observaba el desarrollo de los acontecimientos y había establecido la fecha de una próxima reunión que tendría lugar el día 10 de julio.

Los intentos de mediación fueron apoyados por el gobierno del Presidente de los Estados Unidos de América Richard M. Nixon, quien había enviado mensajes personales a los presidentes de El Salvador y Honduras incitándoles a asumir posiciones moderadas para solucionar pacíficamente el conflicto entre ambos

¹⁸⁹ *El Diario de Hoy*, “Organizan Comando Médico Nacional”, 10 de julio de 1969.

¹⁹⁰ Solamente por la aduana de El Amatillo ingresaron, los días 7 y 8 de julio, 447 salvadoreños, muchos de los cuales habían sido golpeados. *El Mundo*, “Golpeados llegan salvadoreños hoy”, 8 de julio de 1969, 3. El diario *El Mundo* destacó que la mayoría de los expulsados tenían “en regla sus documentos de identidad y migratorios” y que sus relatos coincidían en señalar a autoridades y civiles del vecino país como los autores de humillaciones, vejámenes e incluso agresiones físicas en su contra.

¹⁹¹ *La Nación*, “Compás de espera entre El Salvador y Honduras”, 7 de julio de 1969.

¹⁹² La mediación de los tres cancilleres centroamericanos había sido aprobada, el 4 de julio de 1969, por el Consejo de la Organización de Estados Americanos (OEA).

países¹⁹³. La política del gobierno americano favorecía la resolución pacífica de la disputa mediante el apoyo a un acuerdo negociado. Cuando los gobiernos de El Salvador y Honduras endurecieron sus posturas y manifestaron su falta de interés en participar en discusiones bilaterales, los esfuerzos americanos se orientaron a alentar las iniciativas mediadoras de los cancilleres centroamericanos y de la OEA.

Cuando por fin tuvo lugar la reunión del Consejo de la OEA, el 10 de julio de 1969 en Washington, el gobierno salvadoreño mantuvo hasta el final las apariencias de querer resolver la disputa por la vía de la mediación del organismo internacional a pesar de que realizaba en ese momento los preparativos finales para emprender una campaña militar punitiva en contra de Honduras. Rowles sostiene que la delegación hondureña que participó en dicha reunión cometió un serio error al no exigir una acción más vigorosa de parte de dicho organismo y optar por aceptar la propuesta salvadoreña de que el consejo permitiera la continuación del esfuerzo de mediación de los cancilleres centroamericanos. La reacción de la delegación hondureña respecto a la propuesta dilatoria salvadoreña no deja de sorprender considerando que, en ese momento, su gobierno no ignoraba que El Salvador preparaba una acción militar en su contra¹⁹⁴.

Los medios de prensa salvadoreños informaron el día 11 de julio que la evacuación de los pobladores civiles de toda la franja fronteriza con Honduras, entre El Poy y El Amatillo había sido completada¹⁹⁵. El 11 y 12 de julio ocurrieron serios incidentes en la frontera con pérdida de vidas humanas de ambos bandos. La frecuencia de los enfrentamientos armados aumentaba a medida que las

¹⁹³ El asistente presidencial para asuntos de seguridad nacional Henry Kissinger recomendó al presidente Nixon enviar un mensaje personal a ambos presidentes manifestando su apoyo a la mediación de los ministros centroamericanos de relaciones exteriores. Kissinger observó que el gobierno salvadoreño mostraba intransigencia debido a la presión de algunos oficiales jóvenes “halcones” y consideró que un mensaje presidencial del presidente Nixon en el momento oportuno “fortalecería la mano” del presidente salvadoreño frente a los militares de línea dura de la FAES. Memorandum for the President from Henry Kissinger, July 9, 1969. National Archives, Nixon Presidential Materials, NSC Files, Box 786. US Department of State, Office of the Historian. Soccer War (Documents 641-653); <http://history.state.gov/>

¹⁹⁴ Rowles, *El conflicto Honduras-El Salvador...*, 112-114.

¹⁹⁵ *El Diario de Hoy*, “Total Evacuación de la Zona Fronteriza”, 11 de julio de 1969.

tropas salvadoreñas ocupaban las posiciones avanzadas desde donde iniciarían el ataque contra las fuerzas militares hondureñas.

El Consejo de la OEA se reunió de nuevo el 14 de julio a petición de Honduras cuyo representante solicitó la convocatoria inmediata del Órgano de Consulta de dicha organización, “ante la inminencia de un conflicto bélico en gran escala que puede producirse entre ambos Estados”¹⁹⁶. El representante salvadoreño solicitó, después de rechazar los argumentos hondureños, un receso de varias horas argumentando la necesidad de tiempo para recibir nuevas instrucciones de su gobierno. El Presidente del Consejo accedió declarando un receso entre las 15:30 horas y las 18:00 horas. La reunión continuó a las 18:55 con una exposición de 45 minutos de parte del representante salvadoreño quien había pedido la palabra para explicar la posición de su gobierno, en realidad una maniobra dilatoria antes de que el Consejo se enterara del sorpresivo ataque militar salvadoreño. Cuando el representante de Honduras intervino para denunciar que El Salvador había invadido a su país, el representante salvadoreño calificó la denuncia hondureña de “tendenciosa y sin confirmación”¹⁹⁷. Las delegaciones de los gobiernos miembros de la OEA presentes en la reunión recibieron momentos después la confirmación del inicio de las hostilidades en gran escala entre El Salvador y Honduras. El canciller hondureño Carías Castillo había comunicado al Presidente del Consejo de la OEA que ese 14 de julio de 1969 Honduras había sido víctima de un alevoso ataque, premeditado y artero. Carías Castillo destacó que semejante “traición” solamente podía compararse con el sorpresivo ataque japonés a la base militar americana de *Pearl Harbor* en las islas Hawai el 7 de diciembre de 1941¹⁹⁸. La “Guerra de las Cien Horas” había comenzado.

¹⁹⁶ Rowles, *El conflicto Honduras-El Salvador...*, 124-125.

¹⁹⁷ Rowles, 137-138. Seguramente que las cortinas de humo lanzadas hasta el final por el representante salvadoreño para encubrir el ataque militar a Honduras iniciado en esos precisos momentos, despertaron pocas simpatías hacia la posición salvadoreña entre algunas de las delegaciones de los países del hemisferio.

¹⁹⁸ Rowles, 144.

3. LA GUERRA DE LAS CIEN HORAS

Sorprendentemente, los factores que deberían haber hecho imposible una guerra internacional en Centroamérica en la segunda mitad del siglo XX: la vigencia del ideal centroamericanista, la interdependencia comercial en el marco de la integración de las economías de la región, la integración militar regional bajo el tutelaje americano, la existencia de una organización de los estados del Istmo, no bastaron para contener la confrontación armada en la que derivó finalmente la crisis hondureño-salvadoreña¹⁹⁹. El sentimiento nacionalista salvadoreño desbordado ante lo que entonces se consideró una provocación intolerable del gobierno hondureño derribó todas las contenciones que hasta ese momento parecían muy sólidas. El impacto en el estado de ánimo de los salvadoreños del ininterrumpido influjo de miles de compatriotas expulsados de Honduras en estado de indigencia, no escapó a la mirada analítica del asistente presidencial americano para asuntos de seguridad nacional Henry Kissinger, preocupado por la posible disrupción del curso de la integración económica y política de la región centroamericana a raíz del conflicto. La semana anterior al ataque salvadoreño, Kissinger informó al presidente Nixon que el flujo de expulsados que retornaban a su país había levantado el nacionalismo salvadoreño generando un masivo esfuerzo voluntario de ayuda a los retornados de proporciones nacionales²⁰⁰. Fuentes de inteligencia del gobierno americano observaron que las presiones militares y civiles a favor de una actitud de no compromiso prevalecían en El Salvador y destacaban que

¹⁹⁹ Históricamente ha sido demostrado que la interdependencia económica no evita, por sí sola, los enfrentamientos militares entre los estados. En los últimos años de la década de 1910 existía la convicción de que una guerra entre las potencias europeas era imposible debido a la interdependencia financiera y económica de las naciones de dicho continente. Un nuevo libro con el sugestivo título de *The Great Illusion*, escrito por Norman Angell, aseguraba que la guerra había devenido en un asunto no rentable en la medida que el vencedor sufriría tanto como el vencido considerando el grado de interdependencia característico de las economías de los grandes poderes de Europa. Angell subrayaba que ninguna nación sería tan estúpida para comenzar una guerra ante semejante certeza en las nuevas circunstancias que desaconsejaban el recurso a las opciones militares. La Gran Ilusión se convirtió en un culto, grupos de estudio fueron formados en Glasgow, Manchester y otras ciudades industriales que se encargaron de propagar el nuevo dogma. La doctrina de Norman Angell circuló entre las elites políticas de los estados europeos y probó ser exactamente lo que su título sugería, una gran ilusión desvanecida sangrientamente por los primeros disparos de la gran guerra de 1914-1918. Barbara W. Tuchman, *The Guns of August* (New York: Dell Publishing Co., 1963), 24-25.

²⁰⁰ Memorandum from the President's Assistant for National Security Affairs (Kissinger) to President Nixon, Washington, July 9, 1969. National Archives, Nixon Presidential Materials, NSC Files, Box 786, US Department of State, Office of the Historian. Soccer War (Documents 641-653; <http://history.state.gov/>)

oficiales militares de todos los niveles se inclinaban cada vez más a adoptar el punto de vista de que la acción militar era la única vía aceptable y honorable para salir del impasse. La misma fuente informaba que la posibilidad de que las voces de moderación dentro del gobierno salvadoreño pudieran ser arrolladas por la intensidad de los sentimientos anti-hondureños y de que el ejército pudiera intentar poner a prueba su razón de ser a través de una acción ofensiva era muy real en esos momentos. El estado de ánimo de los salvadoreños no favorecía la moderación y el punto de vista de que Honduras era la parte culpable y que, por lo consiguiente, debía ser castigada, dominaba el pensamiento de los miembros de las cúpulas militar, política y empresarial²⁰¹. En un memorándum a Henry Kissinger el 14 de julio, el miembro del *Staff* del Consejo Nacional de Seguridad (NSC) Viron Vaky reportó que, pese a los esfuerzos de mediación de los centroamericanos y de la OEA, las tensiones crecían y que la posibilidad de una acción militar de El Salvador el día siguiente era alta.

El agregado militar de defensa de la embajada americana en San Salvador fue desinformado por el jefe del Estado Mayor de la FAES el mismo día del inicio de la guerra²⁰². Los miembros de la misión militar de los Estados Unidos en la Fuerza Aérea Salvadoreña (FAS), ignorantes de los detalles de los planes ofensivos de sus anfitriones, quedaron incomunicados en la base de Ilopango y no pudieron salir de ese lugar el día del ataque²⁰³.

²⁰¹ Intelligence Note No. 526 from the Director of the Bureau of Intelligence and Research (Hughes) to Secretary of State Rogers, Washington, July 11 1969. National Archives, RG 59, Central Files 1967-69, POL, EL SAL-HOND. Confidential. Department of State. Office of the Historian. Soccer War.

²⁰² El embajador de los Estados Unidos de América en El Salvador informó al Secretario de Estado de su país, el 14 de julio a las 0322 horas, que “de acuerdo a sus mejores informes, el gobierno de El Salvador no tiene intenciones de lanzar un ataque entre el 13 y el 14 de julio o en fecha inmediata. El Agregado Militar de Defensa, ha retornado de una reunión con el Jefe del Estado Mayor, General Guzmán Aguilar, quien le ha reiterado que el gobierno de El Salvador mantiene su posición defensiva y no tienen, repito, intenciones de atacar Honduras”. Elvir Sierra, *El Salvador, Estados Unidos y Honduras...*, 135.

²⁰³ Entrevista a Teniente Coronel José Adrián Panameño, ex – piloto de la FAS durante la guerra contra Honduras, San Salvador, 24 de enero de 2008. Mucho se ha especulado sobre el papel de los Estados Unidos de América en la guerra de 1969. El gobierno americano mantuvo, públicamente, un perfil relativamente bajo durante el conflicto hondureño-salvadoreño. James Rowles sostiene que “(...) la actitud de los Estados Unidos durante el conflicto no puede ser correctamente caracterizada como simplemente de imparcialidad desinteresada y de apoyo a la acción colectiva a través de la OEA. Lo que los Estados Unidos buscaban era no antagonizar a ninguna de las partes, ya que de hacerlo hubiera creado un sentimiento anti-americano que hubiera podido fortalecer las fuerzas izquierdistas que ya constituían un desafío para los regímenes inseguros,

La Fuerza Aérea Salvadoreña (FAS) encabezaría el ataque utilizando todos sus aparatos disponibles para propinar a su contraparte un golpe que debería ser sorpresivo y devastador. En 1969 la FAS estaba, sin embargo, pobremente equipada y, como se evidenció posteriormente, insuficientemente entrenada para cumplir misiones militares de carácter estratégico. En el período inmediatamente anterior a la guerra contra Honduras fue creado el Estado Mayor Aéreo de la FAS y se adquirió material aéreo nuevo²⁰⁴. La propuesta del mando de la FAS de adquirir 16 aviones F-51 D Mustang II, reconstruidos por *Trans Florida Cavalier*, empresa establecida en el estado americano de Florida, no fue autorizada por el alto mando de la Fuerza Armada Salvadoreña (FAES), que se conformó con comprar únicamente seis unidades²⁰⁵. Los otros aparatos del Grupo de Combate de la FAS eran los aviones Goodyear FG-1 D Corsairs, restos de una compra fallida a finales de la década de 1959, que eran inferiores a los Vought F4U-4 y F4U-5 de la Fuerza Aérea de Honduras (FAH). Además la FAS contaba con un número demasiado pequeño de aviadores militares, alrededor de 20, según el veterano de guerra teniente coronel José Adrián Panameño²⁰⁶. Dan Hagedorn afirma que el número de pilotos aviadores militares que la FAS podía reunir para el servicio activo en julio de 1969 no superaba a los 25. Por lo menos otros siete tripulaban aviones bimotores de la línea aérea comercial TACA y dos laboraban fumigando plantaciones de algodón a bordo de avionetas “veneneras”. La FAS se dedicaba también al comercio internacional de langostas. Un avión de transporte Canadair DC-4M-1 (FAS-300) era utilizado para realizar vuelos regulares transportando langostas a la ciudad de Miami, Florida²⁰⁷. El Club de Aviación Civil y de Reserva de El Salvador funcionaba, tal y como su nombre lo indica, como una reserva de aviadores en caso de emergencia y sus miembros fueron llamados

o que hubiera amenazado los intereses económicos norteamericanos en el país desfavorecido”. Rowles, *El conflicto Honduras-El Salvador...*, 239-240.

²⁰⁴ Memoria de Labores del Ministerio de Defensa, año administrativo 1 julio 1968/30 junio 1969, 61.

²⁰⁵ Según Dan Hagedorn, siete aparatos fueron adquiridos mediante acuerdos comerciales privados con recursos provistos a través de la *Military Assistance Sales (MAS)* del Programa de Seguridad Mutua (*Mutual Security Program*) de los Estados Unidos de América entre el 14 de diciembre de 1967 y el 1 de diciembre de 1968. Dan Hagedorn, *Latin American Air Wars and Aircraft 1912-1969*, (Hikoki Publications, 2006).

²⁰⁶ Entrevista con el teniente coronel José Adrián Panameño, San Salvador, 22 de enero de 2008.

²⁰⁷ Dan Hagedorn, *Latin American Air Wars and Aircraft 1912-1969*, (Hikoki Publications, 2006).

a unirse voluntariamente a la pequeña fuerza de aviadores militares de la FAS²⁰⁸. Además de aviadores y mecánicos, la FAS contaba con la Compañía Aerotransportada con un total de 121 hombres que habían causado alta el 4 de agosto de 1968, y con una Compañía de Policía Militar integrada por 97 hombres. Durante el año administrativo 1968-1969, instructores militares americanos prepararon a dos jefes y 3 oficiales en técnica de contrainsurgencia aérea y desarrollaron un curso de entrenamiento para pilotos de Mustang F-51²⁰⁹.

Antes de la guerra contra El Salvador, la Fuerza Aérea Hondureña (FAH) había establecido un eficiente programa de entrenamiento que, desde el año fiscal 1960, se había beneficiado de la asistencia militar americana, incrementada en el año fiscal 1962 para incluir no solamente entrenamiento sino también asistencia material. El programa de entrenamiento de los aviadores de la FAH había sido mejorado con la adquisición de 5 aviones T-28 A Trojans que se sumaron a los 5 aparatos de entrenamiento T-6 Texans disponibles. La Sección de Caza Táctica de la FAH había recibido de los americanos munición de entrenamiento facilitando, por primera vez, la implementación de un programa de entrenamiento organizado de tiro aéreo (*gunnery training*). Los primeros 14 cadetes que se graduaron del programa mejorado de entrenamiento de la FAH recibieron su comisión en el mes de junio de 1969. La FAH contaba en el momento de la guerra con 630 oficiales y elementos de tropa²¹⁰. A diferencia de las fuerzas aéreas de El Salvador, Guatemala y Nicaragua, donde el futuro aviador tenía que egresar primero como subteniente de infantería de sus respectivas escuelas militares antes de ser admitido en el arma aérea, la FAH recibía en sus filas a aspirantes procedentes

²⁰⁸ “(...) por acuerdo de la Asamblea (Legislativa) del 8 de enero de 1941, la Aviación Civil puso a disposición del gobierno todo el personal de pilotos y alumnos, material, aparatos y equipo disponible para casos de emergencia de cualquier naturaleza”. *El Diario de Hoy*, “Hoy cumple 40 años la Aviación Civil”, 4 de diciembre de 1969, 3.

²⁰⁹ “10 Oficiales inferiores pertenecientes a diferentes cuerpos militares de la República, recibieron un curso para Piloto Aviador, y de ellos fueron seleccionados 4 que recibirán un curso superior de vuelo en bases de los Estados Unidos de América”. *Memoria de Labores del Ministerio de Defensa*, año administrativo 1 julio 1968/30 junio 1969, 61-62.

²¹⁰ Hagedorn, Dan, *Latin American Air Wars...*

directamente de la vida civil, graduando aviadores con la cultura militar, doctrina, tradiciones y espíritu de cuerpo de la fuerza aérea²¹¹.

El Alto Mando de la Fuerza Armada Salvadoreña (FAES) sobredimensionó su desventaja en medios aéreos en relación a su adversario en una proporción de 3 a 1 a favor de la FAH. Según Dan Hagedorn, la correlación de medios aéreos de ambas fuerzas aéreas en cuanto a tipos de aviones de combate y de apoyo era bastante similar, haciendo a un lado a los 5 F4U-5 N hondureños armados con cañones de 20 milímetros. Mientras Honduras contaba con un total de 35 aviones de todos los tipos, de los cuales 16 eran capaces de portar armamento, El Salvador disponía de 31 aviones de todo tipo, de los cuales 14 podían portar armamento. De acuerdo con Hagedorn, la inteligencia militar salvadoreña había estimado que Honduras podía contar con 52 aparatos. La FAS también creía, equivocadamente, que todos los aviones Corsarios hondureños, incluidos los F4U-4, estaban armados con cañones de 20 mm.

El día D fue fijado por el alto mando de la FAES el 14 de julio. La hora H del ataque aéreo inicial fue fijada a las 18:10 horas²¹². El Alto Mando salvadoreño decidió iniciar el ataque con el bombardeo del Aeropuerto de Toncontín en Tegucigalpa, sede del Cuartel General de la Fuerza Aérea Hondureña (FAH), y del aeropuerto de La Mesa en San Pedro Sula, sede de su Comando Norte. Cinco aviones Goodyear FG-1 D Corsarios atacarían La Mesa y cuatro aviones Mustang F-51 que escoltarían a un avión de transporte C-47, convertido en improvisado bombardero, bombardearían Toncontín. Dos Mustang F-51 ejecutarían una

²¹¹ Zepeda Andino, Francisco, *Guerra Aérea en 1969*, Foro Militar Hondureño y de Latinoamérica, 4 de junio de 2010.

²¹² El historiador militar Douglas A. Cornejo Escobar señala que en la fase de planificación de la operación fueron considerados el crepúsculo matutino y vespertino para realizar el ataque. Ambas alternativas conllevaban serios problemas de ejecución. En caso de fallar la alternativa del crepúsculo matutino, la FAH contaría con doce horas de luz para contraatacar en condiciones meteorológicas óptimas durante las primeras horas de la mañana. La alternativa del crepúsculo vespertino presentaba el problema de posibles condiciones meteorológicas desfavorables, pero tenía la ventaja de la cobertura de la noche para realizar el ataque, reagruparse y ejecutar un segundo ataque en caso de una dispersión no prevista de la aviación hondureña a otros campos de aviación, negando al enemigo la posibilidad de una reacción inmediata ya que las aeronaves hondureñas carecían de equipo de navegación nocturna. Douglas Alcides Cornejo Escobar, *Historia de la Fuerza Aérea Salvadoreña* (San Salvador: Consejo Nacional para la Cultura y el Arte, 2002), 174.

operación de bombardeo sobre Catacamas, en el departamento de Olancho, mientras catorce aeronaves civiles, equipadas con mecanismos de lanzamiento de granadas de mortero de 60 y 81 milímetros, manejados por soldados de la compañía aerotransportada, atacarían otros blancos de menor importancia en diez poblaciones, la mayoría de ellas próximas a la frontera común entre ambos países y en la ruta de avance de las tropas invasoras. Nueva Ocotepeque y Valladolid recibirían la visita de un C-47 cada una²¹³. La FAS se preparó para el inevitable contraataque hondureño dispersando tácticamente sus aparatos en varias pistas aéreas, acondicionadas con tal fin, a lo largo y ancho del territorio nacional.

El Aeropuerto de Toncontín fue bombardeado con bombas de 100 libras por uno de los bombarderos improvisados, el avión C-47 FAS-104. Los cuatro cazas Mustang Cavalier F-51 de la FAS nunca llegaron a Toncontín después de que su líder abandonó la operación y decidieron retornar a sus bases previo lanzamiento de su cargamento de bombas sobre tres poblaciones sin importancia militar, Jalteva, El Suyatal y Guaimaca²¹⁴. Los cinco aviones Corsarios FG-1D que

²¹³ Cornejo, p. 174. Para compensar la falta de aviones de bombardeo la FAS utilizó en el ataque aviones de transporte C-47 con un sistema de rieles de ferrocarril instalados con el propósito de deslizar las bombas a través de la puerta lateral de carga de las aeronaves. La Fuerza Aérea Hondureña también convertiría a sus aviones de transporte en improvisados bombarderos durante la guerra, pues ambas fuerzas aéreas carecían de aparatos de bombardeo capaces de realizar, con posibilidades de éxito, operaciones contra objetivos estratégicos. Es sorprendente la decisión de no utilizar los dos Mustang F-51 en la importantísima operación de bombardeo contra Toncontín en lugar de asignarles un blanco sin ningún valor táctico o estratégico en el departamento de Olancho.

²¹⁴ El comportamiento del líder de la operación capitán piloto aviador Benjamín Trabanino Santos fue asombrosamente extraño. El oficial no fue capaz, supuestamente, de localizar su objetivo a la luz del crepúsculo vespertino y en condiciones climáticas óptimas a pesar de que ese objetivo era el aeropuerto internacional ubicado en la capital del país enemigo. Trabanino Santos pudo, sin embargo, encontrar sin problemas el aeropuerto internacional de La Aurora, en la capital de Guatemala, en donde fue internado junto con su aeronave (FAS 400) durante el resto de la guerra. El guatemalteco Mario Overall ha destacado el extraño proceder del aviador salvadoreño de la siguiente manera: “Poco antes del anochecer el alto mando de la FAS se enteró que uno de los Cavalier *Mustang*, específicamente el TF-51D *FAS-400* pilotado por el Capitán Benjamín Trabanino Santos, se ha visto forzado a aterrizar en el aeropuerto internacional La Aurora, en la vecina Guatemala, a causa de una supuesta emergencia. No se sabe a ciencia cierta cuál era el blanco que el Capitán Trabanino debía atacar, pero de haber sido la ciudad de Nueva Ocotepeque, lo cual es improbable pues ningún Cavalier *Mustang* atacó ó fue visto en el sector ese día, no se puede explicar el motivo por el cual haya volado hasta la Ciudad de Guatemala, a casi 146 millas náuticas de distancia, para solventar la emergencia; máxime cuando le quedaba más cerca Ilopango, su base de operaciones. En todo caso, esto implicaba que el avión sería internado en Guatemala siguiendo los estatutos internacionales, y sería

deberían haber atacado la base de la FAH en La Mesa, San Pedro Sula, inexplicablemente lanzaron sus bombas sobre Santa Rosa de Copán y Nueva Ocotepeque, regresando después a sus bases en El Salvador. La pésima ejecución de esta operación es una prueba más de que el plan militar más brillante puede fracasar debido a lo que von Clausewitz denominó “fricciones”, contingencias derivadas de las incertidumbres de la guerra: interpretación errada de la información, cálculos errados de navegación aérea, desobediencia de los mandos, actos de cobardía, etc. En las terribles condiciones de violencia extrema de un conflicto armado cada individuo es, potencialmente, un productor de fricciones y es precisamente por la constante producción de fricciones que el curso de cualquier guerra es siempre complejo e impredecible²¹⁵.

SIGNIFICADO: El sorpresivo ataque de la FAS a territorio hondureño había tenido mayor efecto psicológico que táctico²¹⁶. A pesar de sus resultados militares casi nulos, el ataque de la aviación militar salvadoreña sorprendió totalmente a

devuelto hasta el final de la guerra, dejando a la FAS con un avión y un piloto menos”. Mario Overall, La Guerra de las Cien Horas, <http://aviaciondeapie.org/2010/11/02/la-guerra-de-las-100-horas>. El capitán Benjamín Trabanino Santos era uno de los aviadores militares salvadoreños más experimentados en 1969. Después de la guerra, el capitán Trabanino Santos se reintegró a la FAS. Entrevista con el coronel ® Salvador Adalberto Henríquez, comandante de la FAS durante el conflicto, San Salvador, 25 de enero de 2008. De acuerdo con la información disponible, el comportamiento del capitán Trabanino Santos el 14 de julio de 1969 no fue objeto de una investigación militar para esclarecer las razones del fracaso de su misión. El capitán Trabanino Santos fue ascendido a mayor en 1971 al conmemorarse el segundo aniversario de la guerra contra Honduras. *La Prensa Gráfica*, “Ascensos militares a jefes y oficiales de la Fuerza Armada, 13 de julio de 1971, 3. Mediante el acuerdo No. 882 del 19 de enero de 1978, el Poder Legislativo concedió permiso al teniente coronel Benjamín Trabanino Santos, Director General de Aeronáutica Civil, para que aceptara la medalla “The United States Army Commendation Medal”, conferida por el Gobierno de los Estados Unidos de América. *Diario Oficial*, República de El Salvador, tomo No. 258, 9 de febrero de 1978, número 28, p. 1.

²¹⁵ “Ninguna actividad humana tiene contacto más universal y constante con el azar que la guerra. El azar, juntamente con lo accidental y la buena suerte, desempeña así un gran papel en la guerra”. Karl von Clausewitz, *De la Guerra* (Barcelona: Labor/Punto Omega, 1984), 55.

²¹⁶ “(...) el masivo ataque salvadoreño había tenido más un valor psicológico que un valor táctico, a pesar de la excelente planificación, objetivos que cualquier otra fuerza aérea habría atacado fueron obviados, en este caso particular, la refinería de petróleo de Puerto Cortés y las instalaciones de almacenamiento de combustible de aviación en Toncontin; sin mencionar, el 40% de los aviones de la FAH en La Mesa, San Pedro Sula. Por tan increíble que parezca, la FAS prefirió atacar once centros poblacionales - entre ellos, tres pueblos - sin ningún valor estratégico o táctico, dónde se produjeron daños insignificantes y que, en el gran esquema de las acciones, fueron completamente irrelevantes. También es incomprensible porqué el ataque a Toncontin fue tan débil y malísimamente ejecutado”. Overall,

Honduras y causó pánico entre la población civil de la capital²¹⁷. El gobierno hondureño no había puesto a su fuerza aérea en estado de alerta debido a que consideraba improbable un ataque salvadoreño en gran escala. El comandante de la FAH, coronel Enrique Soto Cano había autorizado, la tarde del 14 de julio, permisos de salida a sus pilotos para visitar a sus familiares.

El propósito de la misión de modificar a favor de la FAS la correlación de medios aéreos destruyendo el mayor número posible de aparatos de la FAH en tierra para producir la parálisis estratégica del adversario, no fue alcanzado. Inexplicablemente no fueron atacados objetivos de importancia estratégica como la refinería de petróleo de Puerto Cortés y los depósitos de combustible en el Aeropuerto de Toncontín. La Fuerza Aérea de Honduras, 100 % operacional después del fallido ataque salvadoreño, desplegó durante la guerra iniciativa y agresividad apoyando constantemente con fuego aéreo a las tropas hondureñas carentes de apropiado apoyo artillero terrestre y logrando a través de exitosos duelos aéreos con sus adversarios de la FAS una indiscutible superioridad táctica sobre los teatros de operaciones²¹⁸.

Como ha sido indicado anteriormente, los aviadores de la FAH tenían mejor entrenamiento de combate que sus rivales de la FAS en 1969. Según un aviador de la FAH veterano de la guerra, los pilotos de los aviones de caza hondureños practicaban vuelo nocturno y combate aire-aire cada mes²¹⁹. Poco tiempo antes del inicio de la guerra, los aviadores de la FAS habían recibido entrenamiento intenso en operaciones de contrainsurgencia brindado por un equipo móvil (MTT) del 605th Air Commando Squadron de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos (USAF) estacionado en Panamá²²⁰. Observadores de los Estados Unidos de

²¹⁷ Ryszard Kapuscinski, *The Soccer War*, (New York: Vintage International, 1992), 160.

²¹⁸ Francisco Zepeda Andino, "La Guerra Aérea en 1969", *La Tribuna*, 13 de julio 2008.

²¹⁹ Según el coronel retirado de la Fuerza Aérea de Honduras Francisco Zepeda, veterano de la guerra de 1969. <http://www.latribuna.hn/2011/07/17/un-dia-como-hoy-piloto-hondureno-deribo-tres-aviones-salvadorenos/>

²²⁰ Según el comandante de la FAS durante la guerra, sus aviadores recibieron un curso muy elemental de combate aire-aire antes de la guerra preparado por salvadoreños. Entrevista con el coronel Salvador Henríquez, San Salvador, 25 de enero de 2008.

América comentaron en enero de 1969 lo siguiente sobre las capacidades de vuelo de las tripulaciones de la FAS: “(...) cuando volaban misiones, era raro que lo hicieran hacia el norte; los pilotos temían cubrir largas distancias y altas montañas en aviones de caza. En consecuencia, había poca vigilancia aérea de la frontera con Honduras o de la frontera entre El Salvador y Guatemala”²²¹. Los exitosos ataques hondureños a los puertos de Acajutla y Cutuco y, sobre todo, las victorias aéreas del 17 de julio impactaron negativamente la moral de los aviadores salvadoreños²²².

El plan salvadoreño contemplaba también la utilización de once batallones de infantería y uno de artillería desplegados en cuatro frentes o teatros de operaciones, el Teatro de Operaciones Norte (TON), el Teatro de Operaciones Chalatenango (TOCH), el Teatro de Operaciones Occidental (TOOC) y el Teatro de Operaciones Oriental (TOO). Un componente importante de dicho plan era la fuerza expedicionaria de la Guardia Nacional, integrada por nueve compañías, que operaría bajo el comando del Teatro de Operaciones Norte (TON)²²³. El primer sector fronterizo atacado por las fuerzas terrestres salvadoreñas fue el de El Amatillo, próximo al Golfo de Fonseca. La misión de las tropas del TOO era cruzar el Río Goascorán y avanzar dentro de territorio hondureño con el propósito de capturar la ciudad de Nacaome, cabecera del departamento de Valle. Las tropas de los otros Teatros de Operaciones, el TON y el TOCH no atacarían el 14 de julio sino que solamente ocuparían sus posiciones avanzadas de ataque previamente asignadas con el fin de penetrar en Honduras el día 15 y conquistar la ciudad de Nueva Ocotepeque, cabecera del departamento del mismo nombre, y otras poblaciones menores en la franja fronteriza. El esfuerzo principal del ataque salvadoreño se concentraría en el llamado teatro de operaciones norte²²⁴.

²²¹ Hagedorn, Dan, *Latin American Air Wars...* La traducción del inglés es mía.

²²² Entrevista al coronel ® Salvador Adalberto Henríquez, comandante de la FAS durante la guerra de las 100 horas, San Salvador 25 de enero del 2008.

²²³ La presencia al frente de sus guardias nacionales del general José Alberto Medrano, un jefe militar carismático y valiente pero irremediabilmente indisciplinado, generaría durante la campaña militar una dualidad en la conducción de las operaciones del TON.

²²⁴ El entonces ministro de defensa de El Salvador sintetiza el plan salvadoreño del siguiente modo: “En mi calidad de ministro de defensa tenía reuniones periódicas en el Estado Mayor para examinar esas hipótesis y

La fuerza aérea y tres batallones de infantería receptores de la asistencia militar de los Estados Unidos de América a través del *Military Assistance Program (MAP)*, con un total de 2,075 oficiales y soldados, constituían la espina dorsal de la defensa militar de Honduras. El Primer Batallón de Infantería contaba con alrededor de 1,000 efectivos, el Segundo Batallón de Infantería tenía 550 y el Tercer Batallón de Infantería disponía de 525 oficiales y tropa. Las seis zonas militares del país contaban además con 2,050 hombres en unidades de inferior calidad que la de los tres batallones de infantería relativamente modernizados arriba mencionados²²⁵.

El sorprendido Alto Mando hondureño necesitó de varias horas para salir de su estupor y comenzar a organizar el contraataque. La autorización para contraatacar a El Salvador fue tomada por el presidente López Arellano, alrededor de las 23:00 horas, es decir más de cuatro horas después del inicio del ataque salvadoreño. Parece ser que el presidente hondureño y miembros de su gobierno inicialmente pensaron que el ataque aéreo salvadoreño había sido una simple incursión aislada y que, de cualquier manera, un contraataque con todo el poder de la FAH expondría los recursos aéreos necesarios para apoyar a las tropas en los frentes de combate²²⁶. También el Ministro de Relaciones Exteriores Tiburcio Carías Castillo se oponía a un contraataque aéreo, proponiendo en su lugar que las fuerzas armadas hondureñas asumieran una actitud estrictamente defensiva para proteger el territorio nacional, solicitando simultáneamente la ayuda de la Organización de Estados Americanos (OEA) para contener a los salvadoreños declarándolos agresores. El 15 de julio, el Consejo de la OEA instaba, de conformidad con el Artículo 7 del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca

los planes correspondientes de movilización y llamado de las reservas. Con el presidente y comandante general de la Fuerza Armada, estudiamos la hipótesis que pudiéramos enfrentar y a grandes rasgos era la decisión de operar ofensivamente, llevando el esfuerzo principal en el teatro de operaciones norte (TON) con operaciones de diversión en el teatro de operaciones oriental (TOO). Torres, *Los Militares en el Poder...*, 149.

²²⁵ Hagedorn, Dan, *Latin American Air Wars...*

²²⁶ Entrevistado por miembros de la Fundación Museo del Aire de Honduras, el comandante de la FAH durante la guerra de 1969, coronel Enrique Soto Cano, confesó haber tenido una discusión a viva voz con el presidente López Arellano y miembros de su Staff sobre la necesidad de realizar un contraataque de carácter estratégico en la profundidad de la retaguardia salvadoreña. Overall, 9.

(TIAR), a los gobiernos de Honduras y El Salvador a suspender las hostilidades y restablecer la situación anterior al conflicto armado para solucionar la disputa por medios pacíficos²²⁷. El general López Arellano temía un golpe de estado en plena guerra y no tuvo comunicación directa con el estado mayor de las fuerzas armadas durante las primeras 24 horas de la guerra a pesar de que éste tenía su sede en el Palacio Presidencial. En el estado mayor existía la impresión de que López Arellano no estaba capacitado para ejercer efectivamente el mando sobre las fuerzas armadas en una situación de guerra²²⁸.

La respuesta hondureña al sorpresivo ataque salvadoreño se produjo en la madrugada del día 15 de julio. El ataque hondureño contra la principal base aérea de la FAS en Ilopango realizado por cuatro cazas Corsarios, tres F4U-5N y un F4U-4, causó solamente daños menores en el pavimento de la pista de taxeo y en un hangar. Sorprendentemente, un avión F-51 Mustang de la FAS, que volaba a gran altura con la misión de proteger la base, no descendió para entablar combate con los cazas hondureños²²⁹. Los mismos aviones que atacaron Ilopango descendieron minutos después sobre el puerto de Cutuco, La Unión, sin encontrar oposición aérea y atacaron con fuego de cañones y cohetes los depósitos de asfalto y las instalaciones de almacenaje de combustible causando algunos daños y produciendo espectaculares columnas de humo²³⁰. Simultáneamente cuatro Corsarios F4U-4 procedentes de la base de la FAH en La Mesa atacaron, sin ninguna oposición, el puerto de Acajutla con fuego de rockets y ametralladoras impactando e incendiando los tanques de gasolina y diesel de las instalaciones²³¹.

²²⁷ Rowles, *El conflicto Honduras-El Salvador...*, 149.

²²⁸ Conversación con el coronel César Elvir Sierra, San Juancito, Honduras, 6 de agosto de 2006.

²²⁹ Entrevista con el teniente coronel José Adrián Panameño, San Salvador, 24 de enero de 2008.

²³⁰ Los incendios provocados por los proyectiles de los aviones hondureños fueron “pavorosos” y causaron pánico entre los habitantes del puerto de La Unión que, en la mañana del 15 de julio, abandonaron, en un “éxodo angustioso” su ciudad dirigiéndose a las poblaciones vecinas de Conchagua, San Alejo, El Carmen, así como también a San Miguel y Usulután. “La Guerra de las Cien Horas. *El Diario de Hoy*, “Una madrugada de pánico en la ciudad de La Unión”, 5 de diciembre de 1969, 4.

²³¹ Las baterías antiaéreas emplazadas en las colinas aledañas para la defensa de las instalaciones portuarias de Acajutla habían sido retiradas recientemente por orden del Alto Mando para ser colocadas en otras posiciones. El ataque aéreo ocurrió en el preciso momento en que dichas armas eran trasladadas a los lugares donde serían emplazadas. Overall, 10-11. El Destacamento Militar de La Unión había destacado jeeps con ametralladoras calibre 50 en los cerros próximos a los tanques de combustibles en Cutuco. *Memoria de las*

Las pérdidas no fueron, sin embargo, catastróficas²³². De los 180.000 barriles con diversos tipos de combustible almacenados en el momento del ataque hondureño, aproximadamente el 20 % fue consumido por las llamas. Las fuentes hondureñas aseguran que hubo racionamiento de gasolina en El Salvador como consecuencia de los ataques aéreos de la FAH a Cutuco y Acajutla, mientras que la información de las fuentes salvadoreñas al respecto es contradictoria²³³. Después de los bombardeos de la FAH en el interior del territorio salvadoreño el presidente hondureño decidió prohibir nuevos ataques a la retaguardia enemiga expidiendo una orden dirigida personalmente al coronel Soto Cano, jefe de la FAH, enfatizando que no debería comprometerse el proceso diplomático internacional que seguramente conduciría al aislamiento del gobierno salvadoreño²³⁴.

labores realizadas por el Ministerio de Defensa durante el año administrativo comprendido entre el 1 de julio de 1969 al 30 de junio de 1970. Leída por el señor Ministro de Defensa y de Seguridad Pública General Fidel Torres ante la honorable Asamblea Legislativa, (San Salvador, El Salvador: Ministerio de Defensa, 29 de agosto 1970), 182.

²³² Según el Ministerio de Defensa salvadoreño, “en Acajutla y La Unión, la defensa anti-aérea estuvo a cargo de la Marina Nacional, y gracias a la valentía y el coraje con que se batieron los ‘MARINOS’ contra el enemigo, los daños causados no alcanzaron a destruir por completo la Refinería en Acajutla ni los depósitos de combustible en La Unión y pudimos contar con el combustible necesario para que los vehículos de nuestra Fuerza Armada y gran parte de los civiles, circularan sin problemas”. Ministerio de Defensa. Memoria de las labores, 207. En La Unión, el fuego de la defensa antiaérea salvadoreña alcanzó a un avión atacante F4U-4 hondureño, el cual sufrió averías menores. Elvir Sierra, 180. El enviado especial del diario La Nación de Costa Rica, Danilo Arias Madrigal, estimó las pérdidas por el bombardeo hondureño de Acajutla en medio millón de dólares. *La Nación*, “Dos batallas entre Honduras y El Salvador: una en los frentes de guerra y otra en los diplomáticos”, 18 de julio de 1969.

²³³ El Ministro de Economía salvadoreño, doctor Alfonso Rochac, declaró el día 15 de julio que no se había establecido ningún racionamiento de gasolina y que dicho combustible estaba “suficientemente distribuido en toda la República”. *La Prensa Gráfica*, “No han sido racionados víveres ni gasolina”, 16 de julio de 1969, 3. Sin embargo, otra fuente periodística informó, casi un mes después, que el racionamiento de gasolina en El Salvador se mantuvo hasta el 13 de agosto de 1969. *Diario Latino*, “No más racionamiento de gasolina desde hoy”, 14 de agosto de 1969, 3.

²³⁴ Los Vought F4U Corsarios hondureños desempeñaron a partir de este momento un rol táctico, cumpliendo misiones de ataque a tierra y superioridad aérea, en lugar del rol estratégico que deseaba el liderazgo de la FAH. Overall, 9.



Mapa No. 1 Gráfico del Teatro de la Guerra Sur-Occidental. Escenario de la guerra de las 100 horas

SIGNIFICADO: Los resultados del ataque de la FAH a la base aérea de Ilopango fueron tan insignificantes como los del ataque de la FAS a Toncontín el 14 de julio. Las fuentes hondureñas tienden a sobrevalorar las consecuencias de los ataques aéreos de la FAH a los puertos salvadoreños, que, aunque exitosos, no pusieron en peligro el suministro de combustible a las fuerzas militares de campaña salvadoreñas. La FAS tenía suficiente combustible en tanques situados en sus bases de dispersión²³⁵. Como el ataque hondureño a las refinerías de petróleo era predecible, más del 90% del combustible almacenado en los depósitos había sido trasladado a lugares seguros dentro del territorio nacional días antes de producirse el ataque de la FAH. Las fuerzas salvadoreñas no solamente no carecieron de combustible en los teatros de operaciones sino que inclusive pudieron realizar operaciones de abastecimiento de combustible con vehículos cisterna dentro del territorio hondureño en las zonas de El Amatillo y Ocotepeque.

²³⁵ Entrevista al coronel ® Salvador Adalberto Henríquez, Comandante de la FAS durante la guerra, San Salvador, 25 de enero de 2008.

En el Teatro de Operaciones Oriental (TOO) la infantería salvadoreña había cruzado el puente internacional sobre el Río Goascorán en el sector de El Amatillo después de una preparación artillera durante la tarde del 14 de julio y parte de la noche del 15. Ante resultados no decisivos del fuego artillero sobre las posiciones de la infantería hondureña los salvadoreños emprendieron una acción de alto riesgo, enviando sobre el puente Goascorán un número no especificado de transportes blindados de personal “Rayo”, fabricados en El Salvador, junto con algunas piezas de artillería, con el propósito de someter a las fuerzas enemigas a un fuego más preciso y devastador, logrando después de un combate de duración no especificada tomar las posiciones enemigas. El avance de las tropas salvadoreñas comenzó a tomar forma venciendo una resistencia enemiga menos tenaz que la esperada. La infantería salvadoreña conquistó las poblaciones de Alianza, Goascorán, Aramecina y Caridad en el departamento hondureño de Valle, estableciendo posteriormente una línea de defensa.



Mapa No. 2 Toma de Nueva Ocotepeque

Las fuerzas del ejército y de la Guardia Nacional salvadoreña asignadas al TON y al TOCH avanzaron al interior del territorio hondureño el 15 de julio a las 05:00 de la mañana. En el denominado por los hondureños Teatro de Operaciones Sur Occidental o de Ocotepeque, bajo responsabilidad del batallón Lempira reforzado con elementos del Cuerpo Especial de Seguridad (CES), el primer sistema defensivo era una línea de tiradores a lo largo de cinco kilómetros a las orillas de la quebrada de Las Minas del Jutal, a dos kilómetros de distancia de la frontera, ocupada por 320 hombres, soldados regulares y voluntarios mal armados con una colección abigarrada de fusiles y ametralladoras de la primera y segunda guerra mundial y algunos lanza cohetes 3.5, fusiles sin retroceso 57 y morteros 60 y 81²³⁶. El terreno y la existencia en esa región de muchos cercos de piedra favorecía, sin embargo, la defensa y dificultaba al avance de la fuerza invasora²³⁷. Después de una resistencia de aproximadamente una hora, las tropas hondureñas se replegaron a su línea principal de resistencia en la quebrada del Ticante en donde dos compañías en primer escalón y una compañía de armas de apoyo resistieron tenazmente un par de horas más hasta que las piezas de artillería de 105 mm abrieron camino al avance de la infantería salvadoreña, apoyada por aviones Corsarios y Mustangs de la FAS, en dirección a su objetivo principal, la ciudad de Nueva Ocotepeque, a la que llegaron al finalizar la tarde del mismo día 15²³⁸. Sorprendentemente, las fuerzas salvadoreñas recibieron la orden de permanecer en los suburbios de Nueva Ocotepeque, evacuada por sus defensores después de cruento combate, debido a que existía el temor de que la fuerza aérea de Honduras bombardeara la población. Después de esa “inoportuna

²³⁶ Elvir Sierra, El Salvador, *Estados Unidos y Honduras...*, 164. Sánchez Valladares, *Ticante...*, 10

²³⁷ Entrevista con el coronel de artillería ® y doctor Marco Antonio Manchán, ejecutivo del Primer Batallón de Infantería durante la guerra de 1969, Círculo Militar, San Salvador, 22 de enero de 2008.

²³⁸ Los soldados hondureños habían combatido valerosamente en su última línea de defensa pero fueron abandonados por sus mandos superiores. Sánchez Valladares, 94. De acuerdo a la página web del ejército hondureño murieron en los combates del Ticante 44 oficiales y soldados pertenecientes al Tercer Batallón de Infantería. Los muertos fueron un capitán, un teniente, cinco sargentos primeros y segundos, y el resto todos elementos de tropa. Los salvadoreños tuvieron entre 35 y 40 bajas mortales en los combates del día 15. El oficial ejecutivo del primer batallón de infantería salvadoreña estima que la infantería hondureña sufrió entre 100 y 125 muertos en el sector del frente, de una extensión de tres kilómetros, asignado a su batallón. Entrevista con el coronel Marco A. Manchán.

inacción” derivada de un informe incierto, los salvadoreños ingresaron a la ciudad hasta la mañana del siguiente día, 16 de julio²³⁹.

SIGNIFICADO: El sistema central hondureño de comando, control y comunicaciones del Teatro de Operaciones Sur Occidental (TOSO), colapsó en las primeras horas del ataque salvadoreño. El comandante hondureño quedó sin posibilidades de recolectar información y transmitir de modo efectivo órdenes a sus subordinados en los puestos avanzados de combate (PAC) y en las primeras líneas de defensa. En dicho frente no había unidad de mando y el comandante del frente, más político que militar, perdió la confianza del estado mayor hondureño²⁴⁰. Inexplicablemente el mando salvadoreño no aprovechó la debacle enemiga y perdió un tiempo valioso ante Nueva Ocotepeque, desistiendo posteriormente de emprender una persecución enérgica de las tropas enemigas que se retiraban desordenadamente. La pausa ante Nueva Ocotepeque modificó la acción militar salvadoreña diluyéndola en el factor tiempo y otorgándole al enemigo la posibilidad de restablecer su dispositivo de defensa en El Portillo y La Labor. El alto mando militar salvadoreño pareció olvidar que una victoria táctica en el campo de batalla es insuficiente si no resulta en la ruptura del dispositivo defensivo enemigo y el envolvimiento seguido del aniquilamiento o captura de sus fuerzas. El vapuleado enemigo hondureño fue obligado a retroceder pero apareció de nuevo más adelante, en la cuesta de El Portillo, reforzado y con renovados bríos, participando en una emboscada que paralizó el espíritu ofensivo salvadoreño en ese teatro de operaciones.

²³⁹ De acuerdo con Clausewitz, “hay aún otra causa que puede detener la acción militar, y es la del conocimiento imperfecto de la situación. Un jefe sólo tiene conocimiento personal exacto de su propia posición; conoce la de su adversario solamente por informes inciertos. Puede cometer errores al interpretarlos y, como consecuencia de los mismos, puede llegar a creer que la iniciativa corresponde a su adversario, cuando en realidad le corresponde a él mismo. Esta ausencia de conocimientos podría, es verdad, ocasionar tanto acciones inoportunas como inoportunas inacciones y contribuir por sí misma a causar tanto retardos como aceleramientos en la acción militar. Pero siempre debe ser considerada como una de las causas naturales que, sin que involucre una contradicción subjetiva, pueda conducir la acción militar a un estancamiento”. von Clausewitz, *De la Guerra...*, 53.

²⁴⁰ Conversación con el coronel César Elvir Sierra, San Juancito, Honduras, 6 de agosto de 2006.

Las tropas salvadoreñas habían también capturado las poblaciones hondureñas de Valladolid, Guarita, Junigal y, posteriormente, San Marcos de Ocotepeque. Ante la gravedad de la situación, el alto mando hondureño decidió realizar una operación sumamente riesgosa transportando por aire a su única reserva estratégica, el batallón Guardia de Honor Presidencial, desde Tegucigalpa a Santa Rosa de Copán, con el propósito de reforzar su maltrecho frente sur occidental²⁴¹. La FAH estableció un puente aéreo utilizando cuatro aviones C-47 para transportar a más de mil soldados de infantería con su armamento y equipos, escoltados por los Corsarios F4U-4 y los Trojans T-28 con base en el aeropuerto de La Mesa.



Foto No. 1 Defensores de la Dignidad Nacional

²⁴¹ La Guardia de Honor Presidencial, al mando del capitán de infantería José Matías Hernández García, fue transportada por aire, utilizando métodos de infiltración, en vuelos individuales de aviones C-47 escoltados por cazas para evitar pérdidas catastróficas en caso de ser interceptados por la FAS. Por su destacada participación en la defensa de su país, el coronel de infantería en situación de retiro José Matías Hernández García fue declarado Héroe Nacional por el congreso nacional hondureño a principios de octubre de 2008. *La Tribuna*, “José Matías Hernández nuevo héroe nacional”, 3 de octubre de 2008.

Después de establecerse en Nueva Ocotepeque las tropas salvadoreñas continuaron su avance sobre La Labor. Una columna de vehículos civiles y militares que transportaban tropas del primer batallón de infantería y del octavo batallón de infantería avanzó por la carretera hacia El Portillo encontrando, aproximadamente dos kilómetros antes del cerro El Moral, a una fuerza de guardias nacionales, al mando del mayor José Alfredo Hernández Mulato, que había sido enviada desde Plan del Rancho por el general José Alberto Medrano a bloquear la retirada de las tropas hondureñas derrotadas en el frente de Ocotepeque, misión que el mayor Hernández Mulato no cumplió, conformándose con contemplar desde posiciones encubiertas la retirada desordenada de los soldados hondureños, algunos de ellos sin sus fusiles, a lo largo de la carretera. Los oficiales al mando de la columna de vehículos fueron informados por el mayor de la GN que no había fuerzas enemigas en la carretera hacia Llano Largo por lo que decidieron continuar avanzando, sin exploración ni dispositivo de seguridad, después de que los guardias nacionales, que inicialmente se negaron a avanzar a bordo de vehículos automotores, subieron a los tres primeros camiones de la columna motorizada²⁴². Aproximadamente veinte minutos después de haber reemprendido la marcha, la columna fue emboscada con fuego de fusilería, cañones sin retroceso 57 y 75 milímetros, ametralladoras cal. 30 y 50 y morteros 81 milímetros por fuerzas de infantería hondureña que ocupaban posiciones ventajosas en los cerros El Moral y Mataras, a ambos lados de la carretera a Santa Rosa de Copán. Los salvadoreños también comenzaron a recibir bombas de 100 libras y rockets 2.25 lanzados por dos aviones F4U-4 que cumplían una misión de reconocimiento armado y, al descubrir la situación, acudieron para apoyar a sus soldados²⁴³. Los guardias nacionales y los soldados que sobrevivieron al huracán de fuego inicial contra los primeros vehículos de la columna buscaron protección a ambos lados de la carretera después de abandonar los camiones que los transportaban y procedieron a responder al fuego

²⁴² Testimonio escrito inédito del ex guardia nacional salvadoreño Rafael Antonio Montecinos. El guardia nacional Montecinos iba a bordo del segundo camión de la columna motorizada.

²⁴³ Eran los Corsarios F4U-4 números 612 y 614 tripulados por el capitán FAH Carlos Aguirre y el teniente FAH Marco Tulio Rivera del Comando Norte de la Fuerza Aérea de Honduras. Elvir Sierra, 277.

enemigo. Las tropas salvadoreñas tomaron posiciones defensivas con la intención de iniciar al siguiente día (comenzaba a oscurecer al finalizar la tarde) una maniobra envolvente sobre las posiciones enemigas en el cerro Mataras. La primera compañía del primer batallón de infantería tomó posiciones a 200 metros de las posiciones enemigas esperando la orden de avanzar que nunca llegó debido a que el mando del TON ordenó al comandante del primer batallón, mayor Alirio Huezo, retroceder a Nueva Ocotepeque y tomar posiciones defensivas en las alturas que dominan dicha población²⁴⁴.

La exitosa emboscada del día 16 de julio de 1969 en el desfiladero de El Portillo, celebrada con orgullo en Honduras como “la Batalla de San Rafael de las Mataras”, es considerada como la mayor victoria de las fuerzas armadas de ese país durante la guerra y constituye uno de los elementos centrales de la insistente memoria hondureña de la guerra²⁴⁵. Las fuentes salvadoreñas aseguran que el número de bajas propias en esa emboscada fueron entre veinte y treinta muertos en acción, aunque nueva información obtenida de fuente oral indica que las bajas de la columna fueron más severas. Los salvadoreños tuvieron en la emboscada de El Portillo el mayor número de muertos en una acción particular de toda la guerra²⁴⁶. Por primera vez desde el inicio de los combates las bajas hondureñas

²⁴⁴ Ignorando la retirada de las otras compañías, la primera compañía, a la que se consideraba perdida, permaneció esperando órdenes todo el día 17 hasta que se replegó a Nueva Ocotepeque la noche del día 18. Entrevista con el coronel Marco A. Manchán.

²⁴⁵ En El Salvador dicha acción es conocida como el combate de El Portillo. Luis Lovo Castelar, *La Guardia Nacional en campaña: Relatos y crónicas de Honduras*, (San Salvador: Editorial Lea, 1971).

²⁴⁶ Entrevista con el coronel Marco A. Manchán. La estimación del coronel hondureño César Elvir Sierra de entre setenta y ochenta bajas mortales salvadoreñas en esa acción, supera al número total de bajas ofrecido por el coronel salvadoreño Manchán, quién aseguró que murieron en la emboscada 45 soldados y dos oficiales del Primer Batallón de Infantería y un número menor de guardias nacionales. Elvir Sierra, *El Salvador, Estados Unidos y Honduras...*, 276, 292. La Guardia Nacional salvadoreña identificó a ocho agentes y a un oficial como bajas mortales en la emboscada. Los oficiales salvadoreños muertos en la emboscada fueron el capitán José Aníbal Hernández y el subteniente Ramón Romero, del Primer Batallón de Infantería. El subteniente José Víctor Menéndez de la Guardia Nacional había perecido, según Lovo Castelar, en un combate previo de patrullas en las proximidades de El Portillo. Otras fuentes lo incluyen entre los muertos en la emboscada de El Portillo. Las bajas del destacamento de la Guardia Nacional en la emboscada fueron un oficial y 20 elementos de tropa, de los cuales 9, incluyendo el oficial, resultaron muertos, 8 fueron heridos y 4 fueron hechos prisioneros por los hondureños. Lovo Castelar, 62. El total de bajas mortales salvadoreñas en la emboscada de El Portillo ascendió, de acuerdo a la información obtenida por el autor, a 56 soldados y guardias nacionales.

fueron menores que las de su enemigo²⁴⁷. Las victoriosas tropas hondureñas, el Agrupamiento de Combate al mando del mayor Edgardo Alvarado Silva y el batallón Guardia de Honor Presidencial al mando del capitán José Matías Hernández García, no intentaron, sin embargo, perseguir al enemigo cuando éste se replegaba²⁴⁸.

Las bajas de la emboscada desarticularon a tal grado al primer batallón de infantería que el mando salvadoreño del teatro de operaciones se vio obligado a reorganizar sus fuerzas formando un batallón pesado de seis compañías con dos compañías del primer batallón y las tres de otro batallón, de manera que de los tres batallones de infantería salvadoreña operando en ese frente se formaron dos el día 17 de julio²⁴⁹. El mando salvadoreño decidió consolidar sus posiciones alrededor de la ciudad de Nueva Ocotepeque y ordenó a la segunda columna de la Guardia Nacional cambiar de dirección y avanzar hacia Llano Largo, población que fue conquistada el día 17 de julio por la Guardia Nacional después de un combate con tropas hondureñas que, después de ser desalojadas de esa posición, trataron en vano de reconquistarla. El propósito del movimiento salvadoreño era

²⁴⁷ El coronel Elvir Sierra se limita a señalar que “las bajas hondureñas también eran muchas”. Después de identificar, con nombre y apellido, 16 muertos de las fuerzas hondureñas, el coronel Elvir Sierra añadió “y muchos más”. Elvir Sierra, 277-278. Contradictoriamente, el coronel hondureño afirma, en la página 280, que en la emboscada “los salvadoreños no combatieron”; cabe entonces preguntar de que murieron los soldados cuya pérdida definitiva lamenta el coronel dos páginas atrás. El sitio del Ejército de Honduras reconoce la muerte de ocho miembros del batallón Guardia de Honor en la acción. “Reseña histórica del Quinto Batallón de Infantería”, <http://www.ffaah.mil.hn/ejercito/115BI/5bi/historia.htm>. Esta cifra ha sido confirmada por el coronel José Matías Hernández García, quien además relató que el número de miembros de su unidad movilizados hacia Ocotepeque fue de 512 hombres. *El Herald*, “Los relatos del último héroe nacional de Honduras”, 14 de septiembre de 2008. El resto de bajas mortales hondureñas pertenecían a otras unidades que participaron en la emboscada. Un ex guardia nacional salvadoreño escribió en un relato testimonial no publicado que los salvadoreños devolvieron el fuego y causaron bajas a los soldados hondureños emboscados, destacando que “al principio hubo descontrol por lo sorpresivo del ataque, pero nuestros jefes y oficiales organizaron la defensa y nos daban ánimo para que no perdiéramos la moral”. Montecinos, 7.

²⁴⁸ “Los comandantes hondureños de aquel frente no intentaron hacer planes de persecución del enemigo, por que empezaban a tener serias limitaciones de la clase V, munición tanto para las armas pesadas, como las individuales, según los partes que llegaban”. Elvir Sierra, *El Salvador, Estados Unidos y Honduras...*, 285-286.

²⁴⁹ Entrevista con el coronel Marco A. Manchán.

amenazar desde el sur a La Labor y cortar la retirada de las tropas hondureñas que se encontraban en El Portillo²⁵⁰.



Foto No. 2 Últimas acciones

SIGNIFICADO: La ausencia de una eficiente labor de inteligencia, con interrogatorio inmediato de prisioneros, reconocimiento previo, aéreo y terrestre, del área de avance, la falta de cautela de los mandos de la columna emboscada y la poca agresividad del mayor al mando de las dos compañías de la Guardia Nacional, quien no cumplió su importante misión de bloqueo y posteriormente

²⁵⁰ Según el coronel Lovo Castelar las tropas hondureñas en El Portillo tenían los días contados, pues “nuestro atrevido envolvimiento estratégico para flanquear al batallón “Ranger” (sic) lo efectuábamos sin que el enemigo se diera cuenta. Marchábamos a cortarle la retirada a la altura de La Labor. ¡Si la diplomacia hondureña hubiera fallado en Washington; si no hubieran logrado los hondureños que los Estados de la O.E.A. (Organización de Estados Americanos) nos amenazaron con imponernos sanciones onerosas, las Fuerzas Armadas salvadoreñas habrían obtenido un rotundo triunfo militar! ¡Por ejemplo, las tropas de El Portillo estaban perdidas!...”. Luis Lovo Castelar, “Plan de Ataque y toma de ‘Llano Largo’”, *La Tribuna*, 1 de junio 2009. Los salvadoreños identificaron equivocadamente como “Batallón Ranger” al Batallón Guardia de Honor Presidencial.

comunicó a los mandos de la columna que el camino estaba “limpio”, se conjugaron para producir la única derrota sufrida por la infantería salvadoreña en las cien horas de combates de 1969²⁵¹. La acción de El Portillo demanda mayor investigación, pues es difícil entender la manera de proceder de los oficiales al mando de la columna motorizada y del destacamento de la Guardia Nacional. La información al respecto es contradictoria. Según el coronel Luis Lovo Castelar, la columna principal de la Guardia Nacional había recibido noticias en Plan del Rancho de que el ejército hondureño preparaba una línea de resistencia en el desfiladero del Portillo. El mayor José Alfredo Hernández Mulato que comandaba el destacamento enviado por el general Medrano a ese sector era oficial S-2 (información) del estado mayor de la fuerza expedicionaria “Taco” de la Guardia Nacional, y, por lo tanto debió haber conocido esa información. Las misiones del mayor Hernández Mulato eran hostigar a las tropas hondureñas en la zona El Moral-Mataras, cortar a la altura de El Moral, hasta recibir nuevas órdenes, la línea de operaciones carretera de la Costa Norte, entre Nueva Ocotepeque y El Portillo, a partir de las tres horas del 16 de julio²⁵². El comandante de la fuerza de la GN que alcanzó posiciones en un sector del eje carretero antes del paso de los soldados hondureños derrotados en Ocotepeque pudo haber causado una verdadera hecatombe con el fuego devastador de más de un centenar de fusiles automáticos G-3 calibre 7,62 milímetros dirigido sobre la desmoralizada tropa hondureña que, armada con fusiles anticuados, se retiraba desordenadamente abandonada por sus jefes, convirtiendo a ese sector de la carretera en una verdadera zona de muerte. Las tropas que pasaron ante los cañones de los fusiles G-3 de los guardias nacionales sin ser molestadas fueron las que, más tarde junto a los soldados de la Guardia de Honor Presidencial y otras tropas frescas, participaron en la mortífera emboscada a la columna salvadoreña que obligó a la

²⁵¹ Los soldados y oficiales hondureños capturados en Nueva Ocotepeque no fueron inmediatamente interrogados por los salvadoreños cuyos mandos ignoraban en un primer momento que entre los prisioneros había oficiales. Entrevista con el coronel Marco A. Manchán.

²⁵² Lovo Castelar, quien, eufemísticamente, denomina a las acciones militares de El Portillo “combates de reconocimiento”, asegura que el mayor Hernández Mulato sí cumplió con sus misiones. Según este cronista no oficial de las operaciones de la Guardia Nacional en la guerra, los guardias nacionales del destacamento Hernández avanzaron hasta El Moral y ocuparon posiciones frente a la carretera desde donde interceptaron el tránsito de personal y de vehículos a motor del enemigo causando un número no especificado de bajas a las tropas hondureñas. Lovo Castelar, *La Guardia Nacional en campaña...*, 58.

comandancia del TON a renunciar a la ofensiva y a dejar inconcluso el propósito original del plan de operaciones salvadoreño en dicho teatro: impedir la llegada de refuerzos a las tropas derrotadas el 15 de julio ocupando La Labor en una maniobra estratégica envolvente con la columna de la Guardia Nacional al mando del general Medrano, que avanzaba por el eje Las Pilas-San José de Jocotán-El Volcancito-El Huizayote-Plan del Rancho.

A pesar de su intención de tomar la iniciativa en los combates, el ejército hondureño no pudo mantenerla ni explotar el éxito táctico obtenido en la acción de El Portillo/San Rafael de las Mataras debido a que carecía de los medios y las fuerzas necesarias para expulsar a las tropas enemigas de su territorio. Los salvadoreños no emprendieron “una aterrorizada retirada que más parecía una desbandada” como el coronel Elvir Sierra asegura²⁵³. Los reportes del segundo jefe del destacamento de la Guardia Nacional y de sus capitanes y subtenientes son muy reveladores al respecto: después de recibir el fuego enemigo los guardias nacionales descendieron de los camiones, tomaron posiciones defensivas y combatieron hasta la noche; los hondureños nunca salieron a campo abierto. El sorpresivo diluvio de fuego enemigo produjo inicialmente nerviosismo entre los hombres de la tropa pero los oficiales lograron finalmente que acataran sus indicaciones de economizar munición, hacer buen uso de los poderosos fusiles automáticos G-3, mantenerse en sus posiciones y no permitir que los soldados hondureños salieran de la emboscada. Un guardia nacional que iba en el segundo camión relató que lo más intenso del combate duró aproximadamente una hora y que se “enmontañaron” para responder el ataque matando a varios soldados hondureños. Los guardias nacionales estuvieron combatiendo “enmontañados” toda la noche en una posición a 50-100 metros de donde estaba el primer camión

²⁵³ Elvir Sierra, *El Salvador, Estados Unidos y Honduras...*, 278. El veterano hondureño Eloy Concepción Cruz Quiñones, quien participó en la emboscada, ha escrito que el combate estuvo parejo hasta que aparecieron dos aviones Corsarios hondureños que les brindaron apoyo aéreo disuadiendo al enemigo y obligándolo a retirarse. Eloy Concepción Cruz Quiñones, “Memorias de un combatiente de la guerra de 1969”, *Anales Históricos, La Tribuna*, Tegucigalpa, 7 de agosto de 2011.

destruido en la emboscada²⁵⁴. Los soldados salvadoreños no pudieron hacer uso de sus armas de apoyo debido a que, sorprendentemente, eran transportadas en uno de los vehículos que encabezaba la columna motorizada por lo que el fuego enemigo impidió el acceso a las mismas²⁵⁵. Los días 18 y 19 de julio, salvadoreños y hondureños continuaron combatiendo en acciones de patrullas²⁵⁶. El liderazgo militar salvadoreño del TON tomó medidas temporales para reacondicionar su dispositivo ocupando posiciones defensivas en las estribaciones de la colina La Chicotera. Una parte del destacamento de la Guardia Nacional emprendió la marcha por otra ruta hacia Llano Largo después de la emboscada. La preocupación de los mandos hondureños por el avance de la columna principal de la Guardia Nacional salvadoreña, al mando del general Medrano, fue permanente ya que constituía una amenaza en la retaguardia de su dispositivo defensivo en La Labor. La información disponible sugiere que la exitosa emboscada hondureña de El Portillo fue un acto de “resistencia pura” sin ningún propósito ofensivo que, sin embargo, causó el grado de destrucción necesario para que el enemigo abandonara su ímpetu ofensivo en dicho frente²⁵⁷. La ofensiva salvadoreña en el TON se detuvo definitivamente en El Portillo el 16 de julio de 1969 alrededor de las 17:00 horas²⁵⁸.

²⁵⁴ Entrevista con el subsergente de la Guardia Nacional Rafael Montecinos, San Francisco Gotera, 6 de agosto de 2009.

²⁵⁵ Entrevista con el coronel Marco A. Manchán.

²⁵⁶ Uno de los oficiales salvadoreños, el subteniente Juan Francisco Vanegas, escribió en su reporte que el batallón hondureño que ejecutó la emboscada empleó “con poca efectividad” sus armas de apoyo, morteros, cañones sin retroceso, etc., y que los guardias nacionales, junto a sus jefes mayor Virgilio Antonio Cortés y capitán Rogelio Peña, combatieron hasta las 19:00 horas. El subteniente Vanegas reportó que “dio muerte a varios adversarios que se atrevieron a atacarnos con granadas de mano”. El reporte del subteniente Rafael A. Bernal explicó que las tropas hondureñas habían bloqueado también el paso sobre la carretera. Bernal reconoció que el sorpresivo ataque enemigo inicialmente produjo nerviosismo entre los guardias nacionales, pero que pudo controlar a sus hombres y lograr que acataran sus indicaciones, “economizar munición y sólo disparar a enemigo bien blanqueado y al alcance de nuestras armas G-3”. Bernal observó cerca de 24 enemigos caídos, muertos y heridos frente a su sector (número que se aproxima al número de bajas hondureñas reconocidas por Elvir Sierra). El oficial salvadoreño recibió la orden de mantenerse en sus posiciones hasta segunda orden y no permitir que los soldados hondureños saliesen de su emboscada. Después de ofrecer una “resistencia dilatoria” toda la noche del 18 de julio, los guardias nacionales de la sección del subteniente Bernal se replegaron en la mañana del día 19 cuando ya había sido ordenado cesar el fuego, acatando la resolución de la OEA. Según el reporte de Bernal, un cabo y cuatro guardias de su sección murieron en la emboscada. Lovo Castelar, *La Guardia Nacional en campaña...*, 62.

²⁵⁷ v Clausewitz, *De la Guerra...*, 68.

²⁵⁸ Entrevista con el coronel Marco A. Manchán.

El contraataque hondureño en el Teatro de Operaciones Sur el 16 de julio de 1969 ha sido considerado como el más intenso de todo el conflicto²⁵⁹. La FAH empuñó en dicha acción once aeronaves, cinco Corsarios F4U-5N, dos AT-6C, tres T-28 A y el C-47 FAH-306, del comando de Toncontín realizando trece misiones sobre las posiciones salvadoreñas en El Amatillo. La operación contó con la participación de la unidad más poderosa del ejército de Honduras, el primer batallón de infantería, “unidad insigne del ejército, veterano de varias acciones militares incluyendo la guerra contra Nicaragua y las acciones como miembro de las fuerzas de paz de la OEA en la República Dominicana”, que había recibido municiones del gobierno de Nicaragua para poder realizar el contraataque²⁶⁰. Luego de doce horas de cruentos combates los antagonistas permanecieron en sus posiciones después de sufrir un número no establecido de bajas²⁶¹. El día 18 de julio, las tropas salvadoreñas avanzaron más o menos un kilómetro y medio en dirección a Nacaome combatiendo bajo el intenso fuego de las armas de apoyo de las tropas hondureñas. Al amanecer del día 19 de julio, después del cese de fuego, los salvadoreños descubrieron sorprendidos que sus fuerzas avanzadas estaban al lado del puesto de mando hondureño²⁶².

²⁵⁹ “Este combate del día 16 de julio fue lo más duro que hubo durante toda la guerra de las Cien Horas, ya que el fuego fue sumamente intenso y tuvo una duración de aproximadamente 12 horas, es decir, desde las 05.00 horas hasta las 17.00 horas: doce horas de fuego ininterrumpido e intenso, con toda clase de armas”. González Sibrián, *Las Cien Horas...*, 212.

²⁶⁰ Elvir Sierra, *El Salvador, Estados Unidos y Honduras...*, 157. Conversación con el coronel César Elvir Sierra, San Juancito, Honduras, 6 de agosto de 2006. Un ex sargento de la Guardia de Honor Presidencial que participó en el contraataque del 16 de julio relató al autor que las tropas fueron apoyadas por la artillería y que la etapa más intensa del contraataque duró cerca de dos horas. Entrevista con William Codrington, ex sargento del Batallón Guardia de Honor Presidencial, Tegucigalpa, Honduras, 5 de enero de 2010.

²⁶¹ El ex sargento Codrington afirmó que en su unidad hubo alrededor de 56 bajas en el contraataque del 16 de julio y que varios soldados desertaron debido a que las fuerzas hondureñas no tenían tren de guerra. Entrevista con William Codrington. La Primera Compañía del 11º. Batallón de Infantería del ejército salvadoreño al mando del capitán René Melara Vaquero fue obligada a retroceder durante el contraataque hondureño pero finalmente mantuvo su posición. Pedro Guardado, *El soldado que encontró su azimuth*, (San Salvador, El Salvador), 90.

²⁶² Guardado, 91.



Foto No. 3 Tropas no retroceden

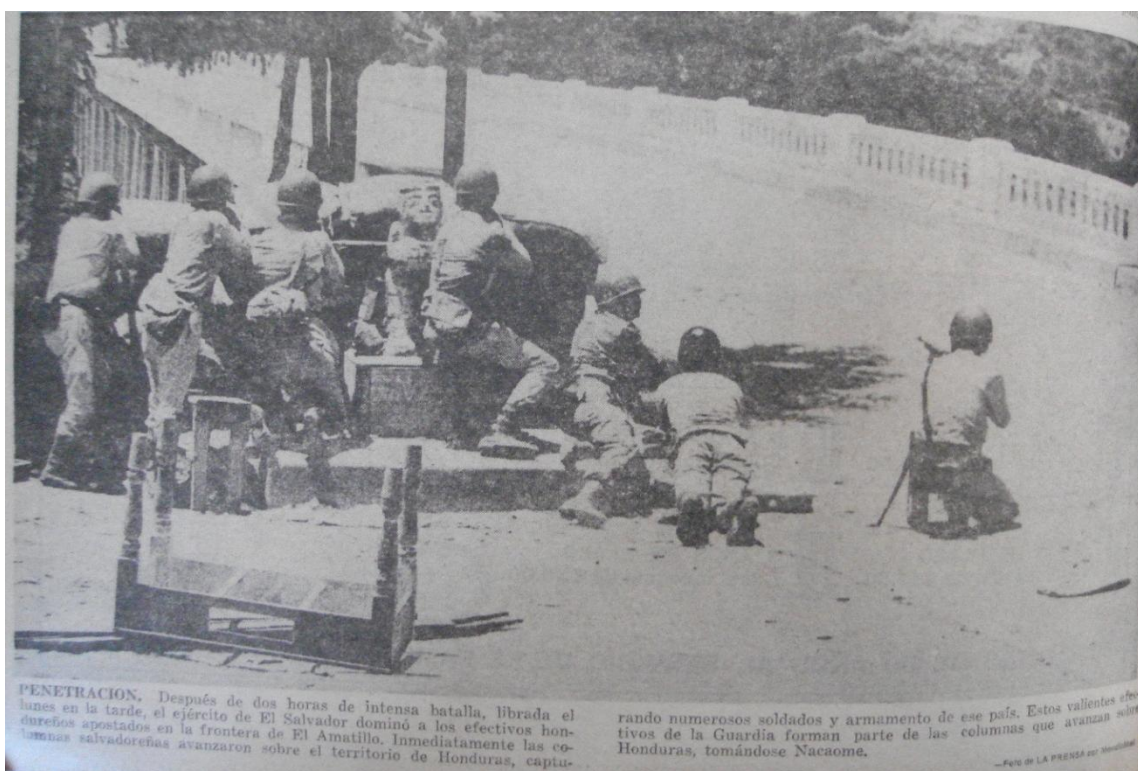


Foto No. 4 Penetración



Mapa No. 3 Teatro de Operaciones de Oriente T.O.O.

SIGNIFICADO: La pasividad del alto mando salvadoreño en el oriente concedió a los hondureños la posibilidad de organizar y ejecutar un contraataque el día 16 de julio para cubrir la arriesgada operación de trasladar, a través de un puente aéreo, parte de la Guardia de Honor Presidencial a su amenazado frente occidental. La inmovilidad de las fuerzas salvadoreñas en el TOO permitió al estado mayor hondureño maniobrar audazmente con su reserva estratégica. El contraataque hondureño en el frente oriental obligó a las tropas salvadoreñas a renunciar a su principal objetivo en ese teatro de operaciones, la ciudad de Nacaome²⁶³. Las fuentes hondureñas hacen referencia al contraataque del 16 de julio en términos exageradamente triunfalistas pese a que sus resultados no modificaron la línea de conquistas territoriales de los salvadoreños en ese teatro de operaciones²⁶⁴. Las tropas salvadoreñas resistieron el contraataque enemigo y no cedieron el territorio conquistado²⁶⁵. Los soldados hondureños, después de muchas horas de agotadores combates y bajas presumiblemente muy numerosas, suspendieron su ofensiva ante la férrea resistencia enemiga. Las bajas hondureñas en el contraataque del 16 de julio fueron muy severas a juzgar por el testimonio de un médico hondureño que estuvo en el lugar, quien relató que los médicos voluntarios levantaron muertos y heridos en medio de las balas para trasladarlos a la retaguardia y que se acabaron los analgésicos, suturas y antisépticos. El último herido del contraataque del 16 fue curado alrededor de las 14:00 horas del día 17, lo cual es un indicador de que los heridos hondureños en la acción fueron muchos²⁶⁶. Un miembro del Staff del Consejo de Seguridad Nacional (NSC) del gobierno americano informó al asistente del presidente Nixon para asuntos de

²⁶³ Overall, 17.

²⁶⁴ Los medios de prensa hondureños destacaron con grandes rúbricas el supuesto éxito de la contraofensiva hondureña del 16 de julio. El corresponsal especial del diario *El Día*, Orlando Henríquez, autor de un relato apologético de las operaciones aéreas de la FAH publicado después de la guerra, reportó que las tropas salvadoreñas habían sido expulsadas de territorio hondureño “y de nuevo están en las posiciones allende la frontera, tras la Aduana del Amatillo, a cubierto, protegidos por las cercanas colinas, pero en territorio salvadoreño”. *El Día*, “Ejército salvadoreño se bate en retirada abandonando pertrechos”, 17 de julio de 1969.

²⁶⁵ Los soldados salvadoreños habían preparado la defensa antes de iniciarse el contraataque hondureño. González Sibrián, 212. Castro Morán, 231-232. “A las 16.00 horas del día 15, se habían alcanzado las posiciones que el Comando del Teatro creyó que eran más apropiadas y se ordenó que hasta allí se llevara el avance. Estas posiciones estaban (...) como a 6 kms en territorio hondureño”. González Sibrián, *Las Cien Horas...*, 210.

²⁶⁶ Carlos Rivera Williams, “Cuarenta años después. El papel del Colegio Médico en la guerra de 1969 entre Honduras y El Salvador”, *Revista Médica de Honduras* (Honduras) 77 (2009): 137.

seguridad el 16 de julio, que los hondureños estaban bajos de munición y sufrían grandes bajas (*heavy losses*), indicando además que estaban “**desmoralizados y querían desesperadamente un cese de fuego**”²⁶⁷. En el mismo memorándum Viron P. Vaky informó a Henry Kissinger que los salvadoreños, “embriagados por sus éxitos, aparentemente demoraban una reunión con el comité especial de la OEA para acordar un cese de fuego”²⁶⁸.

Pese al fracaso del contraataque hondureño del 16 de julio, el siguiente día la FAH estableció un dominio casi absoluto de los cielos al obtener espectaculares victorias en combates aéreos contra aviones de caza salvadoreños en ese teatro de operaciones. Dos aviones Corsarios FG-1D y un Mustang Cavalier F-51 de la FAS fueron derribados por el capitán Fernando Soto Henríquez en el Corsario F4U-5 (FAH-609) en dos duelos aéreos sobre la zona de El Amatillo²⁶⁹. Poco después de la pérdida de los dos Corsarios, la FAS perdió otra aeronave del mismo tipo derribada por baterías antiaéreas salvadoreñas, emplazadas en la costa del Golfo de Fonseca, en un típico caso de “*friendly fire*”²⁷⁰. La FAS perdió un total de cuatro aparatos y dos aviadores aquel fatídico 17 de julio, es decir, casi la mitad de su fuerza total de aviones de caza. A pesar de esas pérdidas, las fuerzas del ejército salvadoreño ya habían consolidado sus posiciones en el territorio hondureño conquistado y las últimas horas de guerra transcurrieron sin cambios dramáticos en la situación de los frentes de batalla. Nueva información publicada en el año 2008 ha revelado que el alto mando salvadoreño preparaba

²⁶⁷ “The situation appears to be deteriorating. The Hondurans are low in ammunition and are sustaining heavy losses. They are demoralized and desperately want a cease-fire. The Salvadorans, heady with their successes, apparently have been stalling on meeting with the OAS Special Committee to arrange a cease-fire”. Document 645, Memorandum for Dr. Kissinger from Viron P. Vaky, Status Report-El Salvador-Honduras Conflict, Wednesday, July 16, 1969, 2:00 p.m. National Archives, Nixon Presidential Materials, NSC Files, Box 786, Country Files, Latin America, Honduras-El Salvador dispute. Secret. Sent for action. US Department of State. Office of the Historian. Soccer War (Documents 641-653); <http://history.state.gov>. El énfasis es mío.

²⁶⁸ *Ibíd.*

²⁶⁹ Dos aviadores de la FAS perecieron en esos combates aéreos, el capitán Douglas Vladimir Varela Moreno, piloto del Mustang Cavalier F-51 (FAS 404) y el capitán Guillermo Reynaldo Cortéz, piloto de uno de los Corsarios FG-1D (FAS 204). El piloto del otro Corsario FG-1D (FAS 203) derribado por el capitán Soto Henríquez, el capitán Salvador Cezeña Amaya, salvó su vida al arrojararse en paracaídas sobre territorio salvadoreño.

²⁷⁰ El piloto de este aparato, FAS-219, capitán Mario Encarnación Echeverría sobrevivió después de saltar en paracaídas sobre territorio salvadoreño.

una operación extraordinariamente osada: el lanzamiento de toda la compañía de paracaidistas de la FAS a las 01:00 horas de la madrugada del día 18 de julio sobre la principal base de la Fuerza Aérea de Honduras en Toncontín. El cese de fuego impuesto por la OEA detuvo la ejecución de la operación aerotransportada salvadoreña²⁷¹.

SIGNIFICADO: La exitosa emboscada de su ejército en el occidente y las victorias aéreas del capitán Soto Henríquez el 17 de julio elevaron indudablemente la moral de los hondureños en las horas previas al cese del fuego. Las victorias aéreas de la Fuerza Aérea Hondureña (FAH) confirmaron su superioridad sobre su adversario e impactaron seriamente la moral de los aviadores de la FAS que, prácticamente, permaneció paralizada durante las restantes horas del conflicto²⁷². La fuerza aérea fue el lado débil de los salvadoreños. El arma aérea es principalmente ofensiva y, por ende, debió ser utilizada con mayor agresividad que la que demostró el liderazgo de la FAS y la jefatura de la FAES en julio de 1969²⁷³. El desempeño de la FAH fue mejor que el de su enemigo gracias a un liderazgo más agresivo, a la destreza de sus pilotos, a la labor creativa de sus mecánicos y al buen estado de sus aparatos de caza²⁷⁴. Existe, no obstante, una tendencia en

²⁷¹ Herard von Santos Méndez, (Capitán), *Soldados de Elite en Centroamérica y México*, (San Salvador, El Salvador: s.n., 2008), 113-114.

²⁷² Overall, 23. Antes de las humillantes pérdidas del día 17 de julio la prensa salvadoreña había publicado información falsa sobre supuestas victorias de los pilotos de la FAS y los artilleros del ejército sobre la aviación hondureña. La fuente de tal información era el Estado Mayor General de la Fuerza Armada. *El Diario de Hoy*, “8 aviones hondureños derribados ayer” y “Derribados cuatro aviones hondureños”, 16 de julio de 1969.

²⁷³ La FAS se encontraba totalmente subordinada a la jefatura del ejército que consideraba prioritario el equipamiento de sus unidades de infantería. El rol subordinado de la FAS no pasó desapercibido por el comandante del Grupo Asesor de la Asistencia Militar de los Estados Unidos de América Edward Giremsmann, quien observó en enero de 1969 que “El dominio de la FAS por el Ejército es completo, irrevocable, estricto, y relega a la Fuerza Aérea a la condición de un cuartel que goza del mismo status en la jerarquía nacional que cualquier otro de los cuarteles del ejército. El comandante de la FAS ostenta un grado menor que los comandantes de los cuarteles del ejército y, debido a su bajo rango, no disfruta de la misma confianza con el Jefe del Ejército y el Ministro de Defensa”. Hagedorn, Dan, *Latin American Air Wars...* La traducción del inglés es mía.

²⁷⁴ Los Corsarios F4U-5N hondureños, contruidos a principios de la década de 1950 durante la Guerra de Corea contaban con cuatro cañones de 20 mm. El F4U-4 es una versión más antigua de Corsario, construida entre 1944 y 1945, y su diferencia más marcada con el F4U-5N era que el F4U-4 tenía un armamento fijo de seis ametralladoras calibre .50. Jorge Gonzalez, “The Catracho Corsairs: The F4U in Honduran Air Force Service”, *LAAHS*, 2005. El FG-1D Corsair utilizado por la FAS, producido por Goodyear bajo licencia de

las versiones hondureñas de la guerra a la magnificación de la efectividad de las operaciones aéreas de la FAH, en particular de los resultados de sus misiones de apoyo a las tropas terrestres. En realidad los ataques aéreos de la FAH nunca paralizaron el avance de las tropas salvadoreñas dentro del territorio hondureño²⁷⁵. A pesar de su gran actividad, la FAH no fue tampoco capaz de localizar y destruir las bases de dispersión de la FAS ni de interrumpir el flujo de suministros y municiones a las tropas de campaña salvadoreñas que, incluso, fueron abastecidas por aviones C-47 utilizando pistas dentro del territorio hondureño ocupado²⁷⁶. Poco tiempo después del cese de fuego, la FAS ya había repuesto los aparatos perdidos durante la guerra²⁷⁷. Posteriormente, la FAS concluyó la conversión de aviadores civiles a pilotos de combate de su renovada fuerza de cazas Mustang F-51²⁷⁸.

Vought Aircraft, fue introducido en 1940, es decir era una versión diez años más antigua que el F4U-5N de la FAH. Los Corsarios dejaron de producirse en 1952.

²⁷⁵ Es absolutamente dudoso que un número limitado de ataques aéreos hondureños ejecutados por dos o cuatro aviones de caza portando cada uno un par de bombas de 100 libras, de las cuales varias no estallaron, alcanzaran el gran éxito proclamado hasta la saciedad en el discurso hondureño de la victoria. Un oficial salvadoreño que penetró a territorio hondureño por el sector de El Amatillo al frente de los vehículos blindados “Rayo”, fabricados en El Salvador, relató al autor que los aviones hondureños volaban misiones de combate sobre su sector todos los días pero siempre dejaban caer sus bombas “bien atrás”. El oficial destacó que, durante el tiempo que duró la guerra, su unidad, integrada por policías de hacienda, no sufrió ninguna baja por los ataques de la aviación militar hondureña. Entrevista con el coronel Julio Benavides, La Unión, 6 de agosto de 2009.

²⁷⁶ Mario E. Overall afirma que el avance salvadoreño y el éxito de la maniobra de cerco de Nueva Ocotepeque abrió un capítulo nuevo y poco conocido por los estudiosos del conflicto: las operaciones de suministro a las tropas dentro del territorio hondureño por parte de la FAS. La pista de aterrizaje de San Marcos de Ocotepeque fue rápidamente acondicionada para recibir aviones de transporte C-47 que comenzaron a arribar transportando municiones, equipo y alimentos para las tropas salvadoreñas. Ninguno de estos vuelos fueron interceptados por los cazas hondureños. Overall, 15. Las bases de dispersión de la FAS estaban localizadas en haciendas pertenecientes a distinguidos miembros de la elite agro-exportadora del país: Amatecampo, Cangrejera, Colima, El Cauca, Madresal, La Carrera y San Andrés. Hagedorn, Dan, *Latin American Air Wars...*

²⁷⁷ Hacia el 22 de julio, habían sido adquiridos por la FAS cuatro Mustang P-51. National Archives, Nixon Presidential Materials, NSC Files, Box 786, Country Files, Latin America, Honduras-El Salvador Dispute. Confidential. De acuerdo con un reporte de la USAF titulado “Disposition and Capabilities of the Salvadoran Air Force (FAS)” fechado 16 de octubre de 1969, apenas tres meses después del cese de las hostilidades militares en gran escala, la FAS contaba con un total de 13 aviones Mustang de todos los tipos, de los cuales por lo menos ocho habían sido comprados a vendedores privados de los Estados Unidos de América después de la guerra. Hagedorn, Dan, *Latin American Air Wars...*

²⁷⁸ Los nuevos Mustang F-51 llegaron a El Salvador tripulados por aviadores civiles, procedentes de los Estados Unidos. Dos de los aviadores, el británico Red Gray y el soldado de fortuna norteamericano Jerry Delarm, veterano aviador de P-47 Thunderbolt en la operación de la CIA en Guatemala contra el gobierno de Jacobo Arbenz en 1954, fueron contratados por el gobierno salvadoreño para instruir a aviadores del Club de Aviación Civil y de Reserva en los nuevos Mustang F-51. Entrevista con el teniente coronel José Adrián Panameño. La Fuerza Armada de El Salvador negó públicamente la presencia en el país de los aviadores

4. CESE DE FUEGO Y RETIRADA DE LAS TROPAS SALVADOREÑAS DE HONDURAS

Después de prolongadas deliberaciones, el Consejo de la OEA, actuando provisionalmente como órgano de consulta, demandó la suspensión de hostilidades entre ambos estados, a partir de las 22 horas del día 18 de julio de 1969, instando al mismo tiempo a los gobiernos de los países beligerantes a retirar sus tropas de las porciones de territorio ocupadas en el otro estado, aludiendo obviamente al ejército salvadoreño, y a retornar a las líneas anteriores al 14 de julio. El cese de fuego efectivo se estableció de forma muy lenta y las hostilidades solamente cesaron hasta el mediodía del domingo 20 de julio²⁷⁹. A pesar de continuas denuncias de violaciones por parte de ambos bandos el cese del fuego se mantuvo gracias a la presencia de observadores militares enviados por la OEA para vigilar su cumplimiento²⁸⁰.

Ante la negativa del gobierno salvadoreño de retirar sus tropas de Honduras, los ministros de relaciones exteriores del hemisferio se reunieron el sábado 26 de julio en Washington para tratar el problema. Aparentemente el gobierno salvadoreño había sobreestimado las capacidades y posibilidades de su diplomacia para obtener concesiones importantes del gobierno hondureño a través de la OEA e insistió en que dicha organización condenara y aplicara sanciones al Gobierno de Honduras por violar los derechos humanos de la minoría salvadoreña. Ante la persistencia de tales demandas por parte de los representantes salvadoreños y su negativa a aceptar un compromiso, los delegados de las naciones representadas aprobaron un proyecto de resolución, invocando el artículo 7 del Tratado de Río y

mercenarios americanos Robert Lowe y Jerry Delarm en calidad de instructores de la FAS, revelada por un cable noticioso de la UPI el 12 de marzo de 1970. *El Diario de Hoy*, "En el ejército no hay mercenarios dicen voceros de la Fuerza Armada", 13 de marzo de 1970, 2. Durante el mes de octubre de 1969 fueron impartidos dos cursos intensivos de entrenamiento a pilotos de la FAS y pilotos civiles de reserva. Los cursos fueron denominados "de transición". Ministerio de Defensa. Memoria de Labores 1969-1970, 201

²⁷⁹ Anderson, *La Guerra de los Desposeídos...*, 129. Según un ex guardia nacional de la columna de la Guardia Nacional en el TON, el general Medrano, al conocer la imposición del cese de fuego por la OEA, comunicó a su tropa que "para nosotros no hay cese de fuego". Entrevista con subsargento de la Guardia Nacional Rafael Montecinos.

²⁸⁰ *La Nación*, "Se dificultan las tentativas de paz", 21 de julio de 1969, 2.

el artículo 17 de la carta de la OEA, que amenazaba con declarar a El Salvador como agresor y con la aplicación de severas sanciones económicas. La invasión militar salvadoreña a Honduras fue considerada en el Consejo de la OEA como una clara violación del derecho internacional y por eso El Salvador fue presionado y finalmente obligado a retirar sus tropas del territorio hondureño bajo la amenaza de sanciones²⁸¹. El gobierno salvadoreño carecía de justificación jurídica para rechazar el cumplimiento del Artículo 7 del Tratado de Río e intentar negociar la retirada gradual de sus soldados. Finalmente, el Gobierno de El Salvador cedió y anunció el 27 de julio el retiro de sus tropas de Honduras²⁸². Los últimos soldados salvadoreños abandonaron territorio hondureño el 3 de agosto de 1969 después de entregar las poblaciones ocupadas a los observadores de la OEA, quienes posteriormente las devolvieron a las autoridades hondureñas. El 12 de agosto tuvo lugar el primer intercambio de prisioneros de guerra entre ambas naciones. La Guerra de las Cien Horas había terminado.

5. CONSIDERACIONES SOBRE LOS OBJETIVOS DEL ATAQUE SALVADOREÑO A HONDURAS

La más grande controversia acerca de la guerra de 1969 es la de los objetivos del ataque salvadoreño. El coronel hondureño César Elvir Sierra sostiene que El Salvador tenía viejas pretensiones territoriales sobre Honduras y que sus fuerzas armadas elaboraron un plan militar para convertir en realidad tales pretensiones mediante una campaña bélica relámpago que tuvo como objetivo provocar el colapso total del estado hondureño mediante la ocupación de la capital del país y de su principal centro económico, la ciudad de San Pedro Sula²⁸³. El coronel salvadoreño Luis Lovo Castelar afirmó por el contrario que la acción salvadoreña fue únicamente una operación militar de castigo con objetivos limitados debido a

²⁸¹ Rowles, *El conflicto Honduras-El Salvador...*, 237.

²⁸² Rowles, 189-193.

²⁸³ Elvir Sierra, 66-67. El historiador Thomas P. Anderson hace referencia al escritor hondureño Juan Ramón Ardón que también destaca en su libro *Días de Infamia* (Tegucigalpa: imprenta Calderón, 1970), la supuesta pretensión salvadoreña de expandir su territorio a costa de Honduras. Puntos de vista similares aparecen en *La Guerra Inútil*, Slutzky, Carías y otros, 306-308.

los atropellos cometidos contra los residentes salvadoreños en Honduras e insistió en que hay que evitar el error de considerar a la guerra de las 100 horas como una guerra de conquista²⁸⁴. El historiador guatemalteco especialista en temas de aviación en Centroamérica, Mario E. Overall, subrayó que El Salvador simplemente carecía de las capacidades para emprender una campaña militar de conquista de Honduras en 1969²⁸⁵.

Ante la imposibilidad de acceder al plan militar de la campaña de julio de 1969, denominado “Capitán General Gerardo Barrios”, he optado por hacer una aproximación al problema mediante el llamado modelo de los cinco anillos para tratar de entender el propósito de la campaña militar salvadoreña²⁸⁶. De acuerdo con dicho modelo, tal y como ha sido expuesto por J.A. Warden, las fuerzas militares enemigas pueden ser consideradas como parte de un sistema integrado por cinco componentes básicos: 1) una dirección centralizada o liderazgo, 2) un conjunto de elementos orgánicos esenciales para el funcionamiento y mantenimiento del sistema como las industrias y las fuentes de energía, así como también los combustibles, etc., 3) la infraestructura, los sistemas de transporte y comunicación como carreteras, puertos, líneas ferroviarias, puentes, etc., 4) la población y, 5) el componente que protege al sistema de ataques exteriores y amenazas internas: las fuerzas militares y de seguridad. La campaña militar contra Honduras de julio de 1969 fue dirigida principalmente contra el quinto anillo, el más externo, porque el gobierno salvadoreño no tenía otra alternativa considerando los medios y fuerzas a su disposición.

Ningún estado va a la guerra para solamente batir en los campos de batalla a las fuerzas militares del adversario sino para alcanzar objetivos de valor político. La información disponible sugiere que el gobierno salvadoreño decidió ir a la guerra sin una idea suficientemente clara de los objetivos políticos que se pretendían

²⁸⁴ Lovo Castelar, *La Guardia Nacional en campaña*, 13-14.

²⁸⁵ Mario E. Overall, *The 100 Hour War*, (Latin American Aviation Historical Society, 2004) http://www.laahs.com/artman/publish/article_19.shtml

²⁸⁶ J.A. Warden, “El Enemigo como un Sistema”, *Air Power Journal*, aspjspanish@maxwell.af.mil

alcanzar mediante el uso de la fuerza militar²⁸⁷. El objetivo político explícito de la invasión militar del territorio hondureño fue definido en términos muy vagos por el gobierno de Sánchez Hernández: proteger a la minoría salvadoreña en Honduras, sin especificar de qué manera una agresión militar iba a proteger a los inmigrantes salvadoreños, más indefensos y expuestos que nunca a la ira popular en la profundidad de la retaguardia enemiga²⁸⁸. Las evidencias confirman que el estado salvadoreño lanzó una operación punitiva limitada cuyo fin era castigar a las fuerzas armadas enemigas y ocupar una franja del territorio hondureño fronterizo para negociar, a través de mediadores internacionales, ventajosamente con un enemigo vapuleado y humillado en el campo de batalla. El objetivo de la campaña salvadoreña no fue la totalidad del sistema enemigo, como el coronel César Elvir Sierra pretende hacernos creer, sino sus fuerzas militares. La fuerza armada salvadoreña no atacó los centros de dirección estratégica ni la infraestructura ni los elementos orgánicos vitales del sistema hondureño, entre otras razones, porque carecía de los medios necesarios para operar exitosamente contra todo el sistema enemigo. El centro de conducción hondureño, el más crítico de todos los anillos o centros de gravedad, nunca fue amenazado directamente por los salvadoreños. El alto mando de la FAES decidió ejercer presión únicamente sobre el anillo de vulnerabilidad más externo, el sistema defensivo hondureño en las áreas fronterizas, con el propósito de causar suficiente daño para convencer al

²⁸⁷ “El ejército estaba al lado del pueblo y ambos presionaron a Sánchez Hernández, que hacía los mayores esfuerzos para resistir dichas presiones, creyendo que tenía capacidad para evitar el conflicto armado. Las presiones lo arrollaron y tuvo que ir a la guerra, no para ganarla sino que obedeciendo aquellas explosiones de amor propio, se lanzó el 14 de julio de 1969, sin plan ni objetivos definidos, hacia la zona montañosa del norte para conquistar una pequeña ciudad hondureña sin mayor trascendencia para el desarrollo del conflicto bélico, en tanto ordenaba la defensa en el oriente de la República, atrás del Río Goascorán, precisamente frente a la masa de las fuerzas adversarias, a las cuales debería haber atacado para lograr la decisión favorable contra ellas”. Castro Morán, *Función política del ejército salvadoreño...*, 231-232.

²⁸⁸ El general Fidel Torres, Ministro de Defensa de El Salvador durante la guerra, reconoció, en una entrevista concedida al periodista costarricense Lafitte Fernández, que la situación de los residentes salvadoreños en Honduras empeoró con el ataque salvadoreño, “cuando comenzamos los ataques, la persecución de los salvadoreños se endureció”. Lafitte Fernández, “El general Fidel Torres, un protagonista de la historia”, *Centroamérica 21*, 30 de abril 2007.

liderazgo enemigo que hacer concesiones sería preferible a continuar combatiendo sin posibilidades de éxito sufriendo graves pérdidas.

Pese a haber aceptado, sin someterla a crítica, la argumentación oficial hondureña de que el gobierno salvadoreño había emprendido el 14 de julio de 1969 una guerra para conquistar un “espacio vital” para su gran población, James Rowles reconoció implícitamente el carácter limitado de la campaña militar salvadoreña al resumir los propósitos de la acción militar ordenada por el gobierno del general Fidel Sánchez Hernández a sus fuerzas armadas,

lo que el gobierno salvadoreño se proponía obtener era un término a las expulsiones practicadas en Honduras al amparo del Artículo 68 de la Ley de Reforma Agraria, un retroceso en la nueva política nacionalista y restrictiva sobre inmigración y un ablandamiento de la firme demanda de Honduras de tratamiento preferente dentro del MCC. También se perseguía alguna forma de reivindicación del honor nacional²⁸⁹.

6. LAS BAJAS DE LA GUERRA DE LAS CIEN HORAS

La mayoría de los textos que abordan el tema de las bajas de la guerra afirman, sin ningún sustento documental, que la cantidad total de muertos fue de alrededor de 2,000 personas. El origen de esa recurrente estimación del número de bajas de la guerra parece haber sido un cable noticioso del periodista americano Ary Moleon, publicado el 17 de julio de 1969, quien citando una fuente militar salvadoreña estimó el total de bajas mortales en 2,000, en su mayor parte soldados hondureños caídos en el frente occidental donde los salvadoreños penetraron cerca de 20 kilómetros en territorio hondureño. El portavoz militar salvadoreño citado por Moleon afirmó en aquel momento que las bajas propias mantuvieron una relación de 1 a 5 con las del adversario²⁹⁰.

Partiendo de la premisa de que las bajas reconocidas por los medios oficiales en ambos países no son confiables y considerando la imposibilidad de establecer en

²⁸⁹ Rowles, *El conflicto Honduras-El Salvador...*, 69.

²⁹⁰ *La Prensa Gráfica*, “Pasan de 2 mil bajas hondureñas”, San Salvador, 17 de julio de 1969.

el momento actual cifras de bajas debidamente documentadas, no queda más que depender de la información periodística sobre el tema. Debido a la poca confiabilidad de la información emanada de periodistas de los países beligerantes, se ha recurrido a estimaciones realizadas por algunos representantes de la prensa internacional que cubrieron sobre el terreno el conflicto armado.

Las cifras oficiales de bajas hondureñas fueron dadas a conocer 39 días después de la retirada salvadoreña del territorio ocupado durante la guerra. Las fuerzas armadas hondureñas reconocieron solamente 99 muertos y 66 heridos en combate, cifra que hasta el momento no ha sido modificada²⁹¹. El historiador Thomas P. Anderson considera que la cantidad de bajas propias dada a conocer por voceros oficiales hondureños es una figura “ridículamente baja”²⁹². A mediados de septiembre de 1969 las Fuerzas Armadas de Honduras informaron que, hasta ese momento, se ignoraba la suerte de 97 soldados y un sargento, a quienes se suponía muertos en combate o “dispersos en zonas aisladas de las montañas cercanas a los frentes de batalla”²⁹³. A diferencia de El Salvador, Honduras era en 1969 un país muy mal comunicado y tal circunstancia pudo facilitar a las autoridades del país ocultar la verdadera cantidad de bajas militares de la guerra considerando que la mayoría de los muertos fueron jóvenes campesinos procedentes de regiones rurales que, en general, estaban pobremente comunicadas. Las tropas terrestres hondureñas sufrieron reveses significativos en el campo de batalla y además una cantidad no determinada de civiles, presumiblemente un número muy alto, perdieron la vida combatiendo al lado de las tropas regulares de su país. Testimonios recolectados en el terreno por periodistas internacionales indicaron que las bajas totales hondureñas fueron muy elevadas. La información oficial salvadoreña de 107 muertos propios debe ser también objeto de cuestionamiento a la luz de nueva información procedente de

²⁹¹ Comunicado del Departamento de Relaciones Públicas Fuerzas Armadas de Honduras. Tegucigalpa, D.C., 11 de Septiembre de 1969.

²⁹² Thomas P. Anderson, *The War of the Dispossessed. Honduras and El Salvador, 1969*, (University of Nebraska Press, 1981), 177, nota 1.

²⁹³ *La Prensa*, “FF.AA. dan a conocer lista de muertos en combate”, 12 de septiembre de 1969, 2.

fuentes no oficiales, a pesar de que Anderson consideró esa cifra como un estimado bastante exacto²⁹⁴.

Tal vez una de las estimaciones más próximas a la realidad es la realizada por un observador neutral procedente de una sociedad carente de tradiciones militaristas, el enviado especial del periódico costarricense La Nación Danilo Arias Madrigal, quien procuró reunir información sobre las bajas de ambos ejércitos, en el lugar y en el momento de los acontecimientos, a través de conversaciones con participantes en los combates y con sepultureros. Arias Madrigal observó, dos días después de cesar los combates, que:

Se dan muchos datos sobre el número de muertos. Una agencia noticiosa dio 4.000 muertos. De acuerdo con mis cálculos, en fosas después de conversar en los frentes con quienes han participado en las batallas y después de averiguar sobre los entierros comunes, etc., etc., mi conclusión es la siguiente: 1) En el llamado frente central (Valladolid) han muerto unos 100 hombres. 2) En el frente Oriental o sea Nueva Ocotepeque (sic), batalla que duró 10 horas en que El Salvador tomó esta ciudad a 8 kilómetros de la línea fronteriza hubo 400 aproximadamente. 3) En el frente Occidental (sic) (Amatillo, Goascorán, Alianza, Aramecina, Caridad), lugares que están en poder de El Salvador hubo 600 muertos aproximadamente. Ello eleva el número de muertos a 1.100 de los cuales 250 a 300 son salvadoreños y el resto hondureños. Estos datos de acuerdo con los sepultados en fosas comunes y otros que no pudieron ser enterrados²⁹⁵.

Arias Madrigal escribió una crónica periodística sobre lo que observó en la población de Alianza y en El Amatillo, en el departamento hondureño de Valle, ocupadas por los salvadoreños:

Huele a muerto. Es una fetidez que llega hasta los pulmones. Respirar aquí es como envenenarse. Por toda la ciudad hay rastros de la destrucción. Aquí se libró un gran combate hace dos días y la ciudad fue tomada por las tropas salvadoreñas que venían desde El Amatillo. No fue una batallita; fue una gran batalla. Se nos narra que por lo menos murieron allí seiscientos hondureños y unos cien o cincuenta salvadoreños. El número de heridos es enorme también. Son datos extraoficiales. Los muertos hondureños en su mayoría quedaron en la ciudad y fueron llevados en camiones hasta las fosas comunes múltiples que se abrieron improvisadamente, usando tractores y otros medios.

²⁹⁴ El número total de bajas salvadoreñas en la emboscada de El Portillo/San Rafael de las Mataras no ha sido suficientemente esclarecido a juicio del autor.

²⁹⁵ *La Nación*, “Hoy, día crucial entre Honduras y El Salvador”, 22 de julio de 1969, 2. El periodista Arias Madrigal confundió el frente oriental con el occidental.

Las tropas llegaron e izaron la bandera de El Salvador y se alejaron, ya que el lugar no es estratégicamente un buen sitio y además la fetidez es dañina para la salud de los soldados²⁹⁶.

El enviado especial de La Nación de Costa Rica entrevistó a un sacerdote norteamericano en Nueva Ocotepeque, después de que la ciudad fue ocupada por tropas de El Salvador. ‘Fue una batalla en que murieron más de 400, la mayoría hondureños’ nos dijo el día siguiente allí, en Nueva Ocotepeque, el Padre Rodrigo Brenan que tenía unos refugiados en la iglesia bombardeada²⁹⁷. Un ex guardia nacional salvadoreño que participó en los combates de Nueva Ocotepeque aseguró haber visto entre 300 y 400 soldados hondureños muertos y que “después nos dijeron que llegaron palas mecánicas para enterrar los cuerpos tendidos” de los soldados enemigos²⁹⁸.

²⁹⁶ “El coronel Segundo Martínez es el jefe militar de la zona. Fue el hombre que dirigió la operación a El Amatillo. ‘Tuvimos pocas bajas en comparación con las que tuvo el enemigo’, dice. ‘La mayoría de los muertos salvadoreños y los heridos los sacamos a San Miguel por la Carretera Interamericana’. Martínez nos habla con la tranquilidad del militar frío, que dice las palabras casi contadas. Cuando le tocamos asuntos militares inmediatamente dice: ‘Eso no lo podemos divulgar’. ‘Hemos enterrado unos quinientos hondureños y tuvimos cincuenta bajas’, nos dice un oficial”. *La Nación* “Tropas salvadoreñas ocupan desde El Amatillo hasta 25 kilómetros adentro”, 21 de julio de 1969, 4. Probablemente la estimación del número de bajas ofrecida por el enviado especial del periódico costarricense sea excesiva, pero su crónica da una idea aproximada de la intensidad de los combates en ese frente y de su alto costo en vidas humanas.

²⁹⁷ *La Nación* “El fatídico ‘13’ en la lucha El Salvador-Honduras”, 27 de julio de 1969, 4. Entrevistado por la periodista de El Gráfico de Guatemala Isabel de los Ángeles Ruano, en agosto de 1969, el teniente coronel Arnoldo Alvarado Dubón, comandante de la 3ª Zona Militar de Honduras que correspondía a la ciudad de Nueva Ocotepeque justificó la pérdida de la plaza debido a que “(...) era un ejército de más de seis mil hombres, contra ochocientos que tenía yo en el cuartel militar”, y prosiguió, “era una plaza indefendible por su topografía y ellos dedicaron para tomarla lo mejor de sus efectivos”. Interrogado sobre el número de muertos, dijo “es difícil calcular, solo ellos, por una lista que encontramos en la iglesia, presentaban 51 bajas, entre muertos y heridos en una sola compañía”. “Ahora **nuestros muertos son innumerables**, los mataban, y los rociaban con gas, y luego los quemaban en hogueras encendidas en las plazas de los pueblos”. La periodista guatemalteca observó que “el teniente coronel Arnoldo Alvarado hablaba quedo, con la mirada perdida, con los rasgos desdibujados, con la voz ausente y lejana cuando decía “Yo defendí la plaza hasta la noche del 15 de julio, cuando la tomaron; era imposible hacer algo”. *La Prensa*, San Pedro Sula, “Hambre y miseria en la población: Nueva Ocotepeque: una población desolada, entregada por la OEA”, por Isabel de los Ángeles Ruano, 5 de agosto de 1969, 3.

²⁹⁸ Entrevista con sub sargento guardia nacional Rafael Montecinos, San Francisco Gotera, departamento de Morazán 6 de agosto de 2009. El subsargento Montesinos relató al autor que en Nueva Ocotepeque “los hondureños peleaban corriendo, a la carrera, encima de nosotros, gritando que éramos culeros porque no peleábamos parados corriendo como ellos”.



Foto No. 5 Sepultan cadáveres de soldados hondureños

La información actualmente disponible acerca de las bajas de la guerra es altamente especulativa. Definitivamente, este es un aspecto muy problemático que probablemente nunca será resuelto de manera concluyente, pero lo que es importante poner de relieve al respecto es que, a pesar de su brevedad, la guerra de 1969 entre Honduras y El Salvador no fue una escaramuza fronteriza sin importancia sino un episodio bélico muy costoso, en términos de pérdidas humanas y materiales, que movilizó todo el poder militar de los estados beligerantes. Por lo consiguiente, cualquier pretensión de trivializar y ridiculizar la guerra debe ser rechazada categóricamente por falaz y mal intencionada. Las bajas de la Guerra de las Cien Horas superaron a las bajas en conflictos armados posteriores más prolongados librados en el hemisferio occidental con sofisticados sistemas de armamento, tales como la guerra de las Falklands entre Gran Bretaña y Argentina y el conflicto del Cenepa entre Ecuador y Perú. El tamaño y la calidad de las fuerzas militares enfrentadas, la incompetencia de algunos mandos, las

deficiencias del armamento disponible y la debilidad estratégica de los contrincantes, carecieron de significado para el fusilero, salvadoreño u hondureño, que recibió y cumplió la orden de asaltar posiciones defendidas por un enemigo parapetado y apoyado por ametralladoras, fusiles sin retroceso y morteros. Las posibilidades de resultar muerto o de sufrir lesiones graves en los combates de julio de 1969 fueron tan reales para sus protagonistas como lo fueron para los combatientes de los grandes conflictos militares mundiales. Las organizaciones militares de ambos países demostraron, a pesar de sus deficiencias e insuficiencias, una notable adaptabilidad, no exenta en algunos casos de mucha creatividad, para resolver sus misiones poniendo a sus fuerzas en condiciones de librar una guerra convencional sin estar verdaderamente preparadas para ello.

7. CONCLUSIÓN

Una serie de aspectos han sido considerados como antecedentes inmediatos de la Guerra de las Cien Horas. La causalidad del conflicto entre El Salvador y Honduras de 1969 fue multifacética. Ninguna “causa única” puede explicar el origen de la confrontación entre ambos estados, socios comerciales miembros de una alianza militar y política junto con el resto de los pequeños estados centroamericanos. La mayor parte de los estudios del conflicto han otorgado diferentes pesos específicos al conjunto de factores considerados como antecedentes de la disputa internacional. La crisis de 1969 fue el resultado de la articulación de diferentes procesos vinculados con la relación entre el hombre y la tierra en los dos países, problema fundamental que permite explicar tanto la exclusión competitiva del campesinado y la constante migración salvadoreña hacia los países vecinos, como la intensa competencia por las tierras baldías entre los grandes terratenientes y el campesinado en Honduras. La causa más directa del desencadenamiento de la confrontación fue indudablemente la agresiva política nacionalista del gobierno hondureño en contra de la numerosa minoría salvadoreña, legitimada por un giro inesperado de la política migratoria y agraria del gobierno presidido por Oswaldo López

Arellano. El despojo y la expulsión masiva, en muchos casos particularmente violenta, de decenas de miles de salvadoreños asentados en Honduras, fenómeno atípico en el desarrollo histórico de América Latina, derivó en un éxodo de grandes proporciones que generó rápidamente una situación de emergencia nacional en El Salvador²⁹⁹. El gobierno y las fuerzas vivas de El Salvador culparon al gobernante hondureño y a su ejército por los abusos en contra de los residentes salvadoreños en el vecino país³⁰⁰. Las presiones civiles y militares sobre el gobierno salvadoreño a favor de una solución militar de la disputa y la intransigencia del gobierno hondureño hicieron inevitable el enfrentamiento violento entre los dos países.

La decisión del gobierno salvadoreño de recurrir a la guerra, instrumento de política regional utilizado por última vez por el estado salvadoreño en la llamada Guerra de Namasigue contra Nicaragua en 1907, no obedeció a una lógica de conveniencia económica ni a un proyecto geoestratégico expansivo. El grupo o los grupos que se inclinaron por una solución militar de la disputa lo hicieron motivados por consideraciones que colocaron a la sobrevivencia del régimen político en un plano de primera importancia.

Las pasiones nacionalistas fueron agitadas en ambas sociedades desde las esferas gubernamentales y mediante los medios de comunicación de masas. El nacionalismo ha sido “uno de los instrumentos más poderosos de movilización social que haya conocido el mundo”³⁰¹. El nexa existente entre el nacionalismo y la inequidad socioeconómica ha sido confirmado por la investigación académica: a mayor inequidad social y económica, mayores niveles de

²⁹⁹ A excepción de la masacre ordenada por el dictador dominicano Rafael Leónidas Trujillo en contra de la minoría haitiana en su país el año 1937, las campañas contra minorías, étnicas, religiosas y nacionales, organizadas desde el estado han sido fenómenos recurrentes a lo largo de la historia de Europa, África y Asia pero no en América Latina. El caso hondureño constituye una excepción histórica que, sorprendentemente, no ha merecido la atención que merece de parte de la academia. La mayor parte de los historiadores, sociólogos e intelectuales hondureños que han abordado el conflicto de 1969 han optado por negar o evadir el tema con justificaciones nacionalistas en el primer caso o guardando silencio en el segundo.

³⁰⁰ *El Día*, “Agresión a Honduras fue planificada”, 26 de junio de 1969, primera plana.

³⁰¹ Michael Howard y W. Roger Louis, *Historia Oxford del siglo XX*, (Barcelona: Planeta, 1999), 35.

nacionalismo³⁰². Los acontecimientos de 1969 en Centroamérica constituyen un estudio de caso que contribuye a la comprensión del fenómeno nacionalista y de los efectos de la inequidad económica en la política. Los estados fomentan el nacionalismo para neutralizar amenazas domésticas derivadas de la inequidad socioeconómica³⁰³. La presencia de altos niveles de inequidad socioeconómica en una sociedad determinada combinada con la ausencia de políticas redistributivas amenaza su estabilidad política. La capacidad del nacionalismo de desalentar las demandas políticas redistributivas de las personas que viven en condiciones de pobreza anima a los estados a la generación de campañas nacionalistas diversionarias. Pero si bien es cierto que el nacionalismo es fomentado desde arriba porque protege a los estados de los desafíos políticos generados por la inequidad socioeconómica, esto no significa que el nacionalismo no puede ser el producto de circunstancias más allá del control del estado. El estado salvadoreño no tenía control de las nuevas políticas nacionalistas anti-salvadoreñas del estado hondureño y éste a su vez, posiblemente, no ejercía control sobre algunas de las expresiones locales más agresivas y violentas de nacionalismo en contra de la minoría salvadoreña en Honduras. Tal y como se constatará más adelante, el boicot hondureño a los productos salvadoreños justificado por un exagerado orgullo nacional y la degradación de la imagen del inmigrante salvadoreño por los medios de comunicación de masas crearon un ambiente anti-salvadoreño que preludió a la explosión de hostilidad generalizada contra la minoría de origen salvadoreño a mediados de junio de 1969. El nacionalismo anti-salvadoreño en Honduras, como sentimiento compartido de hostilidad hacia una minoría de origen extranjero tuvo su contraparte en el nacionalismo “reivindicativo”, o, si se prefiere, “vengativo” salvadoreño, que exigía el castigo a los autores de los

³⁰² Frederick Solt, “Diversionary Nationalism: Economic Inequality and the Formation of National Pride” (Southern Illinois University, 2006), www.unc.edu/~fredsolt/papers/Solt2006b.pdf

³⁰³ “(...) el carácter artificioso de los mitos nacionales, tanto en lo referente a la reelaboración científica como a la difusión propagandística, convierte al nacionalismo de por sí en algo propenso a ser empleado de manera abusiva por parte de las elites políticas. El hecho de que los conflictos internos se neutralicen mediante los éxitos en la política exterior se basa en un mecanismo bien conocido por la psicología social del que los gobiernos han sacado provecho una y otra vez”. Jurgen Habermas, *La inclusión del otro. Estudios de Teoría Política* (Barcelona: Paidós, 1999), 93.

abusos en territorio extranjero en contra de un segmento de la colectividad nacional. Los esfuerzos de mediación internacionales fracasaron ante liderazgos que habían hecho prevalecer en ambas repúblicas posturas políticas endurecidas en relación al adversario. Ambos estados alentaron el nacionalismo a medida que la crisis internacional se volvía más amenazante y cuando las tensiones se transformaron finalmente en violencia generalizada, el nacionalismo, movilizado a niveles sin precedentes en la historia de ambas naciones, incrementó la capacidad de los adversarios para hacer la guerra con todos los medios a su disposición.

Debido a la limitada capacidad militar de ambos estados condicionada por un bajo nivel de desarrollo de sus “sistemas de guerra”, la guerra de julio de 1969 estaba predeterminada a ser una guerra corta, preparada apresuradamente y ejecutada deficientemente³⁰⁴. La guerra fue peleada principalmente por fuerzas de infantería con tácticas militares muy básicas y con una técnica militar no sofisticada cuyos sistemas de armamento más avanzados databan de la Guerra de Corea, peleada a principios de la década de 1950³⁰⁵. No hubo una decisión militar en la inconclusa Guerra de las Cien Horas aunque al hacerse cumplir el cese de fuego la situación general en los teatros de operaciones era favorable a la Fuerza Armada de El Salvador y las bajas militares hondureñas superaban con mucho a las salvadoreñas. El buen desempeño de la fuerza aérea hondureña no alteró sustancialmente ese resultado.

El plan salvadoreño estaba diseñado de tal modo que la primera decisión, los ataques aéreos del 14 de julio, debería haberse producido con gran violencia y efectividad para lograr el propósito de alterar significativamente el equilibrio del poder aéreo de los contrincantes, que era desfavorable para El Salvador. El

³⁰⁴ “El *Sistema de Guerra* incluye (...), la aportación total del sistema social a la guerra: modo de llevarla a cabo abastecimiento de las actividades bélicas en hombres, armas, bienes, etc. Forman pues, parte del sistema de guerra de una sociedad la forma técnica militar de llevar a cabo la guerra y la implicación del sistema social en la guerra (grado de movilización de los recursos económicos, tecnológicos y humanos)”. Vestrynge Rojas, Jorge. *El Sistema de Guerra* de la sociedad industrial. *Reis* 1/78, pp. 105-143.

³⁰⁵ Los modernos fusiles G-3 adquiridos por el gobierno salvadoreño en la República Federal de Alemania fueron la excepción que confirma la regla en este respecto.

fracaso de la operación significó un comienzo estratégicamente desfavorable de la campaña que impactó negativamente a las operaciones subsiguientes.

El propósito de la campaña militar no está del todo claro; mientras que en el Teatro de Operaciones Oriental (TOO) la intención parece haber sido conquistar una estrecha franja de territorio enemigo e impedir su recuperación fijando de esta manera a la masa principal de la fuerza militar del adversario, en el Teatro de Operaciones Norte (TON) la penetración tendría más complejidad y profundidad aunque su propósito tampoco parece demasiado claro. Los jefes militares salvadoreños no le dieron la importancia necesaria al viejo principio de “golpear al enemigo cuando está desordenado”³⁰⁶. El análisis de la información disponible sobre las operaciones del TON sugiere que la conquista de una porción de territorio era más importante para el mando salvadoreño que la persecución y destrucción de las fuerzas enemigas, tal y como lo indica el que las tropas hondureñas derrotadas en la frontera y en Nueva Ocotepeque no fueran perseguidas y pudieran replegarse sin mayores problemas del área conquistada por las tropas invasoras. Al desistir de lo que debe ser el propósito principal de una acción militar, la destrucción del enemigo, el mando salvadoreño permitió a los derrotados soldados hondureños retirarse para reorganizarse y pelear de nuevo al siguiente día, reforzados con tropas frescas, en la exitosa emboscada en el desfiladero de El Portillo/ San Rafael de las Mataras. Después de sus primeros éxitos el alto mando salvadoreño subestimó a su enemigo en ese teatro de operaciones y falló en regular su esfuerzo de acuerdo con el poder de resistencia de adversario³⁰⁷. A pesar de sufrir un revés significativo en El Portillo la ventaja continuó estando del lado salvadoreño cuya columna de guardias nacionales amenazaba cortar a la fuerza enemiga que defendía El Portillo a la altura de La

³⁰⁶ Sun Tzu, *El Arte de la Guerra*, <http://.gorinkai.com/textos/suntzu2.htm>

³⁰⁷ De acuerdo con von Clausewitz, el poder de resistencia del adversario “se manifiesta como producto de dos factores inseparables: *la magnitud de los medios a su disposición y la fuerza de su voluntad*”, v Clausewitz, *De la Guerra...*, 41. Clausewitz destacó que “la guerra no es la acción de una fuerza viva sobre una masa inerte (la no resistencia absoluta no sería guerra en forma alguna), sino que es siempre el choque entre sí de dos fuerzas vivas”, es decir, la guerra es una acción recíproca y “mientras no haya derrotado a mi adversario debo temer que él pueda derrotarme”. *Ibíd.*

labor. En el Teatro de Operaciones Oriental los combates fueron intensos hasta el momento mismo de hacerse efectivo el cese de fuego.

La campaña militar salvadoreña de 1969 tuvo un carácter limitado evidenciado en una tendencia a la inmovilidad militar una vez conquistadas las posiciones enemigas más importantes de la franja fronteriza. El conflicto no finalizó al imponerse el cese del fuego en los campos de batalla. El gobierno salvadoreño intentó sin éxito alcanzar su objetivo político de obligar a Honduras a un nuevo entendimiento pero desde una posición de fuerza y por tal razón intentó resistir a las presiones de la OEA negándose a retirar sus tropas de territorio hondureño en un primer momento.

Como se verá más adelante, el impacto político, social, cultural y económico de la Guerra de las Cien Horas se proyectó de manera muy diferente en las sociedades beligerantes.

CAPÍTULO II: LA “CRUZADA DE AUXILIO” Y EL ESTABLECIMIENTO DE LA UNIDAD NACIONAL EN EL SALVADOR

En este capítulo se examina la emergencia nacional causada por la expulsión de miles de salvadoreños residentes en Honduras y la movilización de una gran diversidad de actores para brindar auxilio a los grupos de recién llegados. La argumentación del autor es que originalmente la movilización salvadoreña tuvo un carácter humanitario de solidaridad hacia los compatriotas víctimas de múltiples abusos en Honduras y que, en la medida en que los relatos de violencia de los refugiados eran divulgados por los medios de comunicación nacionales acompañados de un discurso que demandaba responder enérgicamente al Gobierno de Honduras, la movilización patriótica, canalizada y controlada institucionalmente, sustentó la unidad nacional y la formación de una retaguardia, concebida como espacio de construcción identitaria, cultural y política, en función de una política de fuerza para la resolución de la crisis.

El Estado salvadoreño carecía de un adecuado entramado institucional para atender las necesidades de los estratos sociales más empobrecidos del país y, ante el influjo incesante de miles de personas carentes de recursos para la subsistencia, tuvo que apoyarse en organizaciones de carácter humanitario como la Cruz Roja y asociaciones civiles voluntarias para brindar asistencia de emergencia a los expulsados. La cooperación espontánea de la población para asistir a los expulsados de Honduras alivió en grado considerable la responsabilidad del gobierno salvadoreño de satisfacer las necesidades más urgentes de los retornados, generó un movimiento de solidaridad de proporciones masivas y levantó una ola de indignación en contra de las autoridades hondureñas que se extendió rápidamente por todo el país. El movimiento de solidaridad con los compatriotas expulsados recibió amplia cobertura en los medios de comunicación de masas, cuyo papel en la formación de una opinión pública transformada rápidamente en voluntad política de apoyo incondicional a las decisiones de la cúpula gobernante fue de primer orden, constituyendo quizás el

primer gran consenso mediático-comunicativo de la historia del país. El poder comunicativo no fue, sin embargo, ejercido por esa opinión pública sino por las estructuras que controlaban la comunicación en el espacio público. Aunque el “mandato” de la opinión pública “mandó” muy poco en términos políticos reales, se convirtió en referencia constante del discurso legitimador de la “Cruzada de la Dignidad Nacional”.

La sociedad salvadoreña experimentaba en aquel momento una intensa actividad organizativa desde su base conducida por una multiplicidad de actores de diverso signo ideológico. La crisis internacional de junio-julio de 1969 reveló la existencia de una sociedad civil con su entramado multiforme de gremios, asociaciones profesionales, organizaciones sindicales, comunales y de un tipo de organizaciones que podrían ser llamadas de la vida cotidiana, como clubs, grupos de vecinos, asociaciones culturales, religiosas y otras. En el sistema institucional vigente a finales de la década de 1960, los partidos políticos legales constituían el único instrumento para el ejercicio de la representación popular dentro del sistema político. La escala de la movilización desbordó muy pronto la capacidad de los partidos políticos, incluyendo al más grande y mejor organizado de todos, el partido oficial PCN, para servir de vehículo a las múltiples expresiones de identificación y adhesión al ideal colectivo de la nación en la coyuntura crítica. El patriotismo nacionalista, una forma de integración social y cultural abstracta plena de simbolismo, inspiró el discurso justificativo de una movilización pluriclasista que, a través de diversas prácticas colectivas identitarias, otorgó legitimidad a posteriores decisiones gubernamentales extraordinariamente drásticas que involucraron el uso masivo de los medios estatales de violencia para resolver la crisis con la vecina República de Honduras.

Otra dimensión de la movilización nacional fue la movilización de las reservas militares, que “(...) es aquella actividad que permite llamar a las reservas controladas para complementar los cuadros requeridos por unidades que conforman la lista de tropas de las bases operativas o tácticas, contempladas en

los planes correspondientes”³⁰⁸. La movilización de las reservas militares tuvo como escenario principal los cantones, caseríos y poblados del mundo rural e, indudablemente, causó importantes desajustes en la vida cotidiana de los pobladores de esos espacios. La movilización de las reservas militares y sus consecuencias locales, no ha sido abordada en el presente trabajo.

1. EL ÉXODO SALVADOREÑO DE HONDURAS

Después de finalizada la guerra, el Presidente de El Salvador, general Fidel Sánchez Hernández, manifestó a periodistas nacionales y extranjeros que los periódicos salvadoreños habían ofrecido “su espontánea colaboración” al Gobierno y que “prefirieron no publicar, al principio, el éxodo salvadoreño para no exacerbar los ánimos e investigar bien la situación mientras se hacían llamados a la conciencia de los hondureños”. Los periódicos del país informaron sobre la situación de los salvadoreños en Honduras solamente “cuando ya fue imposible contener la información del genocidio hondureño”, de acuerdo a las declaraciones del presidente salvadoreño³⁰⁹. Ciertamente la prensa salvadoreña había comenzado a informar sobre la llegada de los primeros grupos de salvadoreños expulsados de Honduras en sus ediciones de la segunda semana de junio³¹⁰. Los recién llegados relataron que habían sido obligados a abandonar sus hogares por autoridades y civiles hondureños armados. A partir de entonces, los pobladores de los pequeños centros urbanos de los departamentos fronterizos comenzaron a familiarizarse con escenas de grupos de personas cada vez más numerosos que, procedentes de territorio hondureño, se detenían a descansar antes de proseguir hacia el interior del país, como cuando un grupo integrado por 15 hombres, 11 mujeres y 37 niños, llegó a la ciudad de Chalatenango la tarde del 8 de junio. Los 63 expulsados amanecieron el día siguiente en los portales del centro de la

³⁰⁸ Carlos Eduardo Cáceres Flores, (Tte. Cnel. Ing. DEM). “Apuntes sobre movilización militar”, *Revista Docente*, (San Salvador) 36.

³⁰⁹ *Diario de Hoy*, “Sánchez H. elogia la Unidad Nacional”, 1 de agosto de 1969, 3.

³¹⁰ *El Diario de Hoy*, “Honduras expulsa a 54 salvadoreños”, 7 de junio de 1969; *El Diario de Hoy*, “Honduras expulsa a 63 salvadoreños más”, 11 de junio de 1969. El matutino destacaba que, en aquel momento, con la llegada de ese último grupo, el número de salvadoreños expulsados del vecino país ascendía a más de 150.

ciudad, cabecera del departamento del mismo nombre, portando unos cuantos bultos con alimentos y ropa, pues el resto de sus bienes habían sido confiscados en Honduras. Los integrantes del grupo no se trasladaron inmediatamente a sus lugares de origen sino que permanecieron en los portales a la espera de ayuda de parte de las autoridades³¹¹.

Los medios de comunicación destacaron que los departamentos del oriente del país estaban recibiendo el mayor número de retornados. El 16 de junio, los periódicos dieron a conocer que el ingreso de expulsados salvadoreños procedentes de Honduras a la ciudad de San Miguel era masivo³¹². El día 20 de junio el alcalde de San Miguel realizó un llamado urgente al Comité de Emergencia Nacional para que acudiera en auxilio de no menos de 150 salvadoreños llegados de Honduras a esa ciudad que eran atendidos “con múltiples dificultades” por la Cruz Roja migueleña. Se informó que entre los refugiados había personas de ambos sexos, así como ancianos y niños, muchos de éstos últimos nacidos en Honduras. Entre los recién llegados que habían recibido auxilio de la Cruz Roja migueleña habían “personas de toda condición social: algunos son comerciantes que perdieron regulares sumas de dinero y otros dueños de pequeños negocios que quedaron prácticamente destruidos después de los incidentes”³¹³. A inicios de la segunda mitad del mes de junio, ya habían sido organizados comités de socorro y primeros auxilios en Santa Rosa de Lima, La Unión, San Miguel, Citalá y otros lugares del país³¹⁴. El número total de expulsados del territorio hondureño registrados en los puestos fronterizos ascendían hasta la noche del domingo 22 de junio a más de 3,500 personas³¹⁵. A pesar de que a estas alturas ya era evidente que el país enfrentaba un problema humanitario de grandes proporciones y de consecuencias incalculables, el auxilio de las instituciones estatales demoró en llegar a los lugares en donde la presencia

³¹¹ *El Mundo*, 9 de junio de 1969.

³¹² *La Prensa Gráfica*, “Así respondió San Miguel en la emergencia”, 18 de noviembre de 1969, 69.

³¹³ *El Mundo*, “Llamado de S. Miguel para ayuda expulsados”, 20 de junio de 1969.

³¹⁴ *La Prensa Gráfica*, “Comités de Socorro para los Refugiados”, 21 de junio de 1969, 5.

³¹⁵ *El Mundo*, “Caso Honduras a Consejo de Ministros”, 23 de junio de 1969.

de los repatriados era mayor. La autorización para que las autoridades militares y civiles de los departamentos de La Unión, San Miguel, Usulután, Chalatenango y Cabañas auxiliaran a los centenares de compatriotas que ingresaban a diario al territorio nacional desde Honduras fue dada finalmente por el Alto Mando de la Fuerza Armada Salvadoreña (FAES) y comunicada a la prensa nacional hasta el día 23 de junio de 1969. El mando supremo castrense autorizó brindar alimentación, alojamiento y transporte gratuito en vehículos nacionales a las víctimas de las expulsiones³¹⁶. La Asamblea Legislativa aprobó el día 24 de junio la emisión de un crédito público para ayudar a los cada vez más numerosos grupos de expulsados que arribaban al país desde la vecina Honduras³¹⁷.

Hasta el 25 de junio de 1969 habían sido registrados por las autoridades migratorias de El Amatillo un total de 7 mil 248 refugiados procedentes de diversos lugares de Honduras. Las autoridades migratorias manifestaron que el número de salvadoreños expulsados podría ser el doble del número de registrados en ese puesto de control migratorio debido a que otros centenares habían entrado a territorio nacional por los pasos más próximos como Los Horcones, El Sauce, Nueva Esparta, Polorós y muchos otros situados a lo largo de todo el límite fronterizo.

Las proporciones y el carácter ininterrumpido de las expulsiones sobrepasaban cualquier experiencia previa, lo cual produjo gran preocupación en algunos de los funcionarios más lúcidos y capaces del gobierno como el Ministro de Economía doctor Alfonso Rochac, quien temía el impacto de la deportación masiva en la economía y la estabilidad del país.

La mayoría de los expulsados habían sido convertidos en indigentes por el despojo de que fueron víctimas en Honduras. Un observador guatemalteco señaló al respecto que

³¹⁶ *La Prensa Gráfica*, “Ordenan auxilio total para los refugiados”, 24 de junio de 1969.

³¹⁷ *El Mundo*, 24 de junio de 1969.

El inmigrante trae algo para defenderse los primeros días, meses, años a veces; el repatriado no trae ni siquiera nuevos conocimientos para defenderse y en cambio, llega con las manos vacías: pobre, hambriento, desilusionado, viejo, a un país que, siendo el suyo, le es completamente extraño en su vida, sobre todo en una nación como El Salvador, donde se cambia a cada momento por su propia marcha económico-social³¹⁸.

El diario El Mundo comentó en su edición del 26 de junio declaraciones de expulsados que aseguraban que los atropellos y las expulsiones de las que habían sido víctimas en Honduras obedecían a un plan diseñado con la participación de las autoridades de aquel país, que había sido ejecutado “pocos días antes de que ocurrieran los verdaderos hechos”. Según los testimonios de los expulsados, el plan había sido iniciado con un desarme general de los salvadoreños con el fin de dejarlos indefensos “ante lo que vendría después”. Posteriormente, los salvadoreños recibieron “terminantes prohibiciones” de vender o traspasar sus propiedades y de comerciar con sus animales domésticos y cereales. Los que trataron de vender sus bienes fueron objeto de burlas. Ante la imposibilidad de vender el producto de su trabajo la mayoría abandonó lo que tenía en territorio hondureño y regresó a El Salvador “con las manos completamente vacías”³¹⁹.

La deplorable situación de los compatriotas deportados de Honduras divulgada diariamente por los medios de comunicación de masas conmovió profundamente a la opinión pública nacional. Dramáticos llamados individuales de auxilio como el siguiente aparecieron en la prensa escrita nacional:

El señor Jorge Saravia, de 39 años de edad, originario de Sensuntepeque, ha llegado al país expulsado por las autoridades hondureñas, y nos pidió que hiciéramos del conocimiento de su madre María Leocadia Saravia y de sus hermanas María Saravia y Julia Saravia, que se encuentra asilado en las oficinas centrales de la Cruz Roja Salvadoreña.

Dice el señor Saravia, que él se fue para Esparta, departamento de Atlántida, a la edad de trece años y desde entonces no ve a sus familiares, y no sabe si todavía viven allí en Sensuntepeque, por lo que ruega a las personas que sepan de su paradero avisarles que el se encuentra en la Cruz Roja necesitando de la ayuda de ellas³²⁰.

³¹⁸ Clemente Marroquín Rojas, “La renuncia del ministro Rochac en El Salvador”, *La Prensa*, 4 de noviembre de 1969, 19.

³¹⁹ *El Mundo*, “Expulsión masiva fue planeada en Honduras”, 26 de junio de 1969, 3.

³²⁰ *Diario Latino*, “Salvadoreño necesita ayuda”, 26 de junio de 1969, 2.

Las incesantes expulsiones y los testimonios de los expulsados produjeron reacciones de indignación en diversos sectores sociales que exigieron al gobierno asumir una postura más enérgica frente al gobierno hondureño. Los trabajadores organizados en la Federación de Sindicatos de la Industria de la Construcción, Similares y Transporte (FESINCONSTRANS) emitieron el 26 de junio un pronunciamiento en el que llamaron a la unidad de todos los salvadoreños para enfrentar la situación, responsabilizaron al gobierno de López Arellano por lo que estaba ocurriendo, y exigieron al gobierno salvadoreño actuar con “firmeza y energía”. La FESINCONSTRANS responsabilizó a los medios informativos hondureños “por haber exacerbado los ánimos y haber llevado a las turbas al desenfreno contra los salvadoreños”. La organización sindical formuló un llamado a los trabajadores para contribuir con un día de salario a favor de los compatriotas expulsados de Honduras³²¹.

En un pronunciamiento dirigido al gobierno, emitido el 27 de junio, las Asociaciones Agrícolas de El Salvador, entidad que agrupaba a la Cooperativa Algodonera Salvadoreña y a asociaciones cafetaleras, ganaderas y azucareras, ofrecían “aunar esfuerzos para ayudar a solucionar los problemas creados por la masiva expulsión de salvadoreños”. Las Asociaciones Agrícolas excitaban a sus miembros y a los agricultores en general a unirse al “movimiento de Unidad Nacional”³²².

El flujo de expulsados aumentó notablemente después de la ruptura de relaciones diplomáticas con Honduras. Según medios de prensa, la mayoría de los expulsados arribaban hambrientos y en un precario estado de salud, al grado que el Consejo Superior de Salud Pública, a través de su presidente el Dr. Alfonso Rosales y Rosales, llamó el 25 de junio a todos los salvadoreños a donar medicinas. El Ministerio de Salud decretó, el 27 de junio, el estado de emergencia

³²¹ *El Mundo*, “Llamado de ayuda a los trabajadores”, 26 de junio de 1969, 2.

³²² *El Mundo*, “Al Supremo Gobierno de la República”, 28 de junio de 1969, 9.

en los centros médico-asistenciales del país para atender a los repatriados que necesitaban hospitalización³²³.



Foto No. 6 Ayudemos a expulsados de Honduras

³²³ *El Mundo*, "Estado emergente decretó hoy salud", 27 de junio de 1969, 3.

Las condición de absoluta indigencia en la que llegaban la mayoría de los salvadoreños coaccionados a abandonar sus bienes y hogares en Honduras, sus penurias para alcanzar la frontera salvadoreña relatadas por ellos mismos y divulgadas ampliamente a través de los medios de comunicación, propulsaron un movimiento solidario que se extendió rápidamente por todo el territorio nacional y que recibió el nombre de “Cruzada Nacional de Auxilio”. Diversos sectores de la sociedad salvadoreña tomaron iniciativas diversas para auxiliar a sus compatriotas como, por ejemplo, los estudiantes de la Escuela Nacional de Comercio (ENCO) que solicitaron a estudiantes de otros centros educativos recolectar vestuario, dinero y medicinas y enviar esa ayuda, a través de la ENCO o de la Cruz Roja, al oriente del país en donde se concentraba el mayor número de expulsados. Grupos de *Boy Scouts* de la capital comenzaron el 23 de junio una campaña de recolección de alimentos, dinero, medicinas y vestuario³²⁴. La Cruz Roja Salvadoreña fue la principal receptora de las donaciones, en dinero y especies, entregadas por una gran variedad de grupos sociales, estudiantes, maestros, vendedores de periódicos conocidos como *canillitas*, clubes rotarios, clubes de leones, vendedoras de los mercados, motoristas de autobuses del transporte colectivo, y otros.

2. ORGANISMOS DE COORDINACIÓN Y CENTRALIZACIÓN DE LA MOVILIZACIÓN

La masividad del movimiento ciudadano de auxilio a las familias expulsadas hizo necesaria la centralización y coordinación de las numerosísimas iniciativas de solidaridad a través de las instituciones del estado. Al mismo tiempo, las autoridades, ante lo que ya se perfilaba como un inminente enfrentamiento militar con Honduras, emprendieron la organización de la retaguardia mediante organizaciones controladas por la Fuerza Armada bajo la apropiada cobertura ofrecida por la coordinación de la “Cruzada Nacional de Auxilio”.

³²⁴ *El Diario de Hoy*, 25 de junio de 1969.

a) Comité de Emergencia Nacional

El Comité de Emergencia Nacional, organismo preexistente dirigido por militares y dependiente de la Fuerza Armada de El Salvador (FAES), desautorizó el 25 de junio todas las colectas para los refugiados de Honduras organizadas por particulares, excitando al público a entregar sus contribuciones solamente a la Cruz Roja Salvadoreña o al Comité de Emergencia Nacional³²⁵. El Comité de Emergencia Nacional se declaró en sesión permanente con el propósito de auxiliar de forma inmediata a los expulsados y emitió los primeros nombramientos de Jefes de Plaza: el coronel Oscar Guevara para el occidente, el coronel Julio Ricardo Zepeda para la zona central y el coronel Gilberto Antonio Flores para la oriental³²⁶.

Actividades ciudadanas a nivel departamental de recolección de fondos y ayuda material para los expulsados fueron autorizadas y legitimadas por las gobernaciones departamentales. Los Comités Departamentales de Emergencia Nacional fueron organizados por iniciativa de los Jefes de Plaza. También se organizaron Comités de Emergencia locales dirigidos por militares.

La estructura interna de los Comités de Emergencia Departamentales integraba, a diferentes niveles, a una diversidad de actores. Por ejemplo, un comité de emergencia organizado en la gobernación de Santa Ana en una reunión presidida por el Jefe de Plaza coronel Oscar Guevara y el gobernador don Francisco Martínez Zelaya, organizó comisiones de salud pública, transporte, alojamiento, supervisión escolar, recaudación y alimentación, salud pública y transportes. También una comisión de propaganda, integrada por todos los periodistas representantes de los diarios capitalinos y del periódico local, así como también por periodistas de noticieros radiales, fue organizada por el comité de emergencia

³²⁵ *El Diario de Hoy*, “Desautorizan colectas de los particulares”, 26 de junio de 1969.

³²⁶ *El Diario de Hoy*, “Comité de Emergencia Alerta en el País”, 27 de junio de 1969.

de Santa Ana³²⁷. Las comisiones fueron facultadas para designar subcomisiones integradas por profesionales, obreros, señoras de los mercados y corresponsales de diarios³²⁸. El gobernador departamental fue nombrado coordinador del Comité Departamental que era presidido por el Jefe de Plaza³²⁹. También fueron organizados Comités Departamentales de Emergencia Nacional en Ahuachapán y Sonsonate. En el departamento de San Vicente fue formado el 26 de junio un Comité Departamental de Emergencia integrado por el alcalde municipal de la ciudad de San Vicente como presidente, el gobernador departamental como vicepresidente y el comandante departamental, un coronel, como “Encargado de Orden y Vigilancia”, entre otros³³⁰. En Chalatenango fue organizado un Comité de Emergencia presidido por un coronel³³¹.

A principios del mes de julio, comités de emergencia, organizados por las autoridades departamentales y municipales, funcionaban en la mayoría de las principales poblaciones de los departamentos del país. El Comité de Emergencia pro-Expulsados de Honduras de Coatepeque hizo un reconocimiento público a través del diario *El Mundo* a todos los sectores sociales de dicha población por sumarse a la “Cruzada Nacional” a favor de los refugiados. El Comité de Emergencia de Ahuachapán comunicó a través del mismo diario que se encontraba activo realizando diversas actividades para ayudar a los salvadoreños expulsados de Honduras. La nota destacaba a los integrantes del comité y señalaba al Gobernador Departamental, Dr. José Francisco Della Torre Magaña, como el coordinador de los comités de emergencia con el auxilio de todos los alcaldes del departamento. Los comités de emergencia fueron integrados

³²⁷ *El Mundo*, “Comité de emergencia para Occidente fundan en S. Ana”, 2 de julio de 1969. Llama la atención que los periodistas asumían funciones de propagandistas paralelas a su labor informativa, un indicador del rol de los medios de comunicación durante la crisis.

³²⁸ *El Diario de Hoy*, “Organizan Comité de Emergencia en Santa Ana” y “Comisiones en Sta. Ana para prestar auxilio”, julio 4 de 1969.

³²⁹ El coronel Oscar A. Guevara fue sustituido después de la primera semana de julio por el general Carlos Bermúdez quien inició sus funciones con una reunión con los gobernadores de Santa Ana, Sonsonate y Ahuachapán “para coordinar las actividades de las juntas de emergencia departamentales”. *El Mundo*, “Responden a Cruzada de Auxilio en Sta. Ana”, 9 de julio de 1969, 2.

³³⁰ *El Mundo*, “Crean Comité de Emergencia en San Vicente”, 26 de junio de 1969, 2.

³³¹ *El Mundo*, “Subasta de Cuadros en favor de expulsados”, 27 de junio de 1969, 2.

principalmente por notables de los estratos medios de provincia, autoridades locales, comerciantes, profesores, sacerdotes y otros ciudadanos prominentes a nivel local. Las alcaldías municipales emitieron también pronunciamientos de condena al gobierno hondureño y apoyo al Gobierno de la República, llamando a la solidaridad con los compatriotas expulsados de Honduras³³². Comités de Emergencia fueron también organizados por iniciativa local en poblaciones pequeñas de los departamentos del país, como El Refugio en el departamento de Ahuachapán³³³.

A partir del 1 de julio, la Dirección General del Servicio Territorial colaboró, a través de los comandantes departamentales y locales, con los diferentes comités de emergencia organizados en toda la República³³⁴. El Departamento de Acción Cívica Militar participó, junto con otras entidades, en el censo de las familias repatriadas, colaborando en el asentamiento de las mismas y en brindarles alimentación y asistencia médica³³⁵.

b) Comité de Defensa Civil

La Dirección General del Servicio Territorial, que trabajó en la formación de las unidades de la reserva de acuerdo a instrucciones del Estado Mayor General de la Fuerza Armada, colaboró con el Comité de Emergencia Nacional en la organización en toda la República de la Defensa Civil y la Defensa Pasiva con la reserva territorial³³⁶. El día 4 de julio fue fundado el Comité de Defensa Civil por el Comité de Emergencia Nacional. El Comité de Defensa Civil, integrado por autoridades locales de los 14 departamentos del país, - gobernadores, alcaldes,

³³² *El Mundo*, “Coatepeque ayuda con generosidad”; “Comité de Emergencia en Ahuachapán”; “Condena genocidio Alcaldía de Zacatecoluca”, 5 de julio de 1969.

³³³ *El Mundo*, “Comité de Emergencia fundan en El Refugio”, 9 de julio de 1969.

³³⁴ Ministerio de Defensa. *Memoria de labores*, (1969-1970), 25. El antiguo Departamento V “Servicio Territorial” del Estado Mayor había pasado, durante el período julio 1968-junio 1969, a integrar la Dirección General del Servicio Territorial y de Acción Cívica Militar. Ministerio de Defensa, *Memoria de Labores*, (San Salvador, El Salvador, año administrativo 1 de julio de 1968-30 de junio de 1969), 24.

³³⁵ *Memoria de Labores 1969-1979*, 69.

³³⁶ *Memoria de Labores 1969-1970*, 49.

jefes de policía, directores de hospitales y jefes de la Asociación Nacional de Telecomunicaciones (ANTEL), la Compañía de Alumbrado Eléctrico de San Salvador (CAESS), y otros-, estaba organizado en una jefatura, una secretaría y comisiones de personal, información, planes y logística. Dichas comisiones se subdividían a su vez en subcomisiones de censo y salvoconductos, propaganda y comunicaciones, relaciones públicas, sanidad, transporte, construcciones, tesorería, víveres, vestuario, agua y luz. Las subcomisiones de censo y salvoconductos fueron organizadas con el propósito de recolectar información sobre los expulsados para extenderles un salvoconducto temporal que debería ser presentado a los alcaldes de sus lugares de origen para que éstos procedieran a su ubicación³³⁷.

El Comité de Defensa Civil era una típica organización de retaguardia creada diez días antes de la invasión de Honduras para coordinar las actividades de defensa civil durante el conflicto armado. La cobertura territorial de los grupos de Defensa Civil ilustra la intensidad y la extensión del trabajo organizativo de tales grupos, según puede apreciarse en el cuadro siguiente:

GRUPOS EJECUTIVOS DE DEFENSA CIVIL ORGANIZADOS DURANTE LA EMERGENCIA DE 1969 EN LA REPÚBLICA DE EL SALVADOR:	
Departamento de San Vicente:	
San Vicente:	4
Otros municipios:	12
Total:	16
Departamento de La Paz:	
Zacatecoluca:	3 (dos grupos más en formación)
Otros municipios:	21
Total:	24
Departamento de Cabañas:	
Sensuntepeque y otros municipios:	9
Total:	9
Departamento de Usulután:	
Usulután:	4
San Dionisio:	1
Ereguayquín:	1

³³⁷ *El Diario de Hoy*, "Fundan Comité de Defensa Civil", 5 de julio de 1969.

Estanzuelas:	4
Jucuarán	2
Jiquilisco:	2
Tecapán:	4
San Francisco Javier:	2
Santa María:	1
Villa El Triunfo:	1
Ozatlán:	1
Santiago de María:	4
Concepción Batres:	2
California:	1
Nueva Granada:	1
Santa Elena:	4
San Agustín:	1
San Buenaventura:	4
Alegría:	1
Puerto El Triunfo:	2
Mercedes Umaña:	2
Berlín:	5
Total:	50
<u>Departamento de Cuscatlán:</u>	
Cojutepeque:	13
Suchitoto:	26
San Rafael Cedros:	4
Guayabal:	3
Monte San Juan:	1
Tenancingo:	1
San Cristóbal:	1
El Rosario:	1
El Carmen:	1
San Cruz Michapa:	1
Oratorio de Concepción:	1
Santa Cruz Analquito:	1
Perulapía:	1
Candelaria:	1
San Pedro Perulapán:	1
Total:	57
<u>Departamento de La Unión:</u>	
La Unión:	8
Conchagua:	4
Intipucá:	5
El Carmen:	5
Bolívar:	2
San José:	4
Yucuaiquín:	2
Yayantique:	4
Meangera:	1
Santa Rosa de Lima:	3
Pasaquina:	4
Anamorós:	4
Polorós:	4
El Sauce:	2

Concepción de Oriente:	2
Nueva Esparta:	2
Lislique:	6
San Alejo:	10
Total:	72
Departamento de San Miguel:	29 *
Departamento de Santa Ana:	
Santa Ana:	104
Coatepeque:	3
El Congo:	3
Texistepeque:	5
Chalchuapa:	30
Candelaria de la Frontera:	5
San Sebastián Salitrillo:	5
El Porvenir:	1
Metapán:	12
Santiago de la Frontera:	1
San Antonio Pajonal:	1
Santa Rosa Guachipilín:	1
Masahuat:	5
Total:	181
Departamento de Ahuachapán	
Ahuachapán:	11
Atiquizaya:	12
Apaneca:	4
San Pedro Puxtla:	4
Turín:	3
San Lorenzo:	4
San Francisco Menéndez:	7
Ataco:	1
Tacuba:	1
Jujutla:	1
Guaymango:	1
El Refugio:	1
Otros	87 grupos habían sido organizados en la zona rural del departamento
Total:	137
TOTAL:	575 grupos

No se encontró información de los restantes cinco departamentos de la República.

* Faltan informes de 8 municipios

FUENTE: Telegramas de gobernadores políticos departamentales al Ministro del Interior, 29 de julio de 1969. Fondo Ministerio del Interior, sección Política, 1970. El 20 de julio de 1969 se comunicó a las gobernaciones políticas departamentales la orden de suspensión de la vigilancia civil³³⁸.

³³⁸ Comunicación del gobernador político departamental de La Paz, Rafael Augusto Villacorta al Ministro del Interior, Zacatecoluca, 28 de julio de 1969. Fondo Ministerio del Interior, sección Política, 1970.

c) Comités Cívicos

Comités Cívicos fueron organizados en todo el país a nivel local. Los comités cívicos, como, por ejemplo, los de San Marcos y Santo Tomás, estaban encabezados por los respectivos alcaldes municipales y organizaban sub-comités en todas las colonias para colaborar directamente con el comité central de la villa³³⁹. Con la formación de los comités cívicos se completó el encuadramiento orgánico de la movilización en la retaguardia salvadoreña.

3. LA VIOLENCIA ANTI-SALVADOREÑA EN HONDURAS

Un gran número de relatos de episodios represivos contra los salvadoreños en Honduras, basados en los testimonios de las víctimas, fueron divulgados por los medios de prensa salvadoreños durante el período de la crisis. Los testimonios individuales nutrieron el gran relato oficial del “Genocidio” contra los salvadoreños en Honduras que legitimó el uso de la fuerza militar en la “Guerra de la Dignidad Nacional” llamada también a veces “Cruzada de la Dignidad Nacional”. Los testimonios de muchos expulsados señalaron con insistencia a las autoridades hondureñas como co-autores, junto con civiles armados muy agresivos, de los desmanes en contra de miembros de la comunidad salvadoreña.

El señor Miguel Ángel Vigil, casado con la hondureña María Antonia Vigil, relató que su negocio “Distribuidora Vigil Cortez” en Comayagua, valorado en 60 mil lempiras, fue destruido por turbas el lunes 16 de junio ante la indiferencia de las autoridades. El señor Vigil indicó que un empleado de su negocio aprovechó las circunstancias para robar mercadería y que cuando denunció el delito ante Pedro Galeano, Jefe de Investigaciones del Cuerpo Especial de Seguridad (CES) en Tegucigalpa, recibió por respuesta que no tenía nada que reclamar y que “un perro valía más que un guanaco”. Vigil Cortez intentó no obstante permanecer en

³³⁹ *El Diario de Hoy*, “2 comités cívicos en S. Marcos y S. Tomás, 21 de julio de 1969.

Honduras pero fue obligado a abandonar el territorio de ese país por agentes del CES vestidos de civil³⁴⁰.

El hondureño Bartolomé Turcios fue señalado como “verdugo” de los residentes salvadoreños por el señor Oscar Godínez González, pequeño empresario salvadoreño con 22 años de residir en Honduras, propietario de un negocio de armería en San Pedro Sula en el que había invertido tres mil lempiras según testimonio propio. Godínez relató que la tarde en que la selección de fútbol hondureña perdió el partido en San Salvador, Bartolomé Turcios, jefe de la mancha Brava en San Pedro Sula, al frente de turbas agresivas comenzó a saquear los negocios de salvadoreños en esa ciudad. La turba de la Mancha Brava dirigida por Turcios, “marchaba precedida de dos auto parlantes desde los cuales Mario Subriabre de Radio ‘El Mundo’; Tito Handal de Emisoras Unidas y Edgardo Echenique Bustillo, de la Prensa de San Pedro, vociferaban contra los salvadoreños”, llamándolos ‘guanacos ladrones e indeseables’”. Según Godínez, Bartolomé Turcios atacó con “vagos y maleantes” de la Mancha Brava los negocios de la empresa ADOC, la venta de vehículos automotores Quiroz y muchas tiendas y almacenes de salvadoreños. Vehículos con placas salvadoreñas fueron rociados con gasolina e incendiados por las turbas. Las autoridades del CES presenciaron las agresiones sin intervenir y algunos de los agentes robaron zapatos y baratijas de los almacenes saqueados³⁴¹.

Aunque la mayoría de los relatos de los salvadoreños expulsados de Honduras publicados por los medios de prensa parecen haber sido veraces, no puede descartarse la posibilidad de exageraciones con fines propagandísticos. Un tipo de documentación más confiable son los centenares de actas notariales que recolectaron testimonios de salvadoreños expulsados de Honduras para ser utilizados como material de sustento de las acusaciones del gobierno salvadoreño contra el gobierno de Honduras. La mayor parte de las actas notariales con los

³⁴⁰ *El Mundo*, “CES obliga a salir a los salvadoreños”, 8 de julio de 1969, 2.

³⁴¹ *La Prensa Gráfica*, “Horrendos crímenes relata salvadoreño”, 31 de agosto de 1969, 3.

testimonios de los expulsados de Honduras todavía no han sido localizadas. El autor tuvo acceso a 157 actas notariales que habían permanecido durante todos estos años ignoradas en un fondo restringido en la sede de la cancillería salvadoreña³⁴². Las actas notariales fueron elaboradas inmediatamente después del ingreso de los expulsados a territorio nacional por notarios públicos de diferente filiación política, incluidos conocidos dirigentes de partidos de oposición, entre ellos los doctores Guillermo Manuel Ungo, Luis Alonso Posada, Antonio Morales Erlich, Napoleón Rodríguez Ruiz y otros, así como también abogados vinculados al partido oficial y otros sin ninguna filiación política conocida. Antes de conocer sus testimonios, los declarantes eran rigurosamente identificados mediante sus documentos personales de identificación y, en caso de carecer de éstos, por un testigo debidamente documentado que daba fe de que la persona en cuestión era quien decía ser. Las actas notariales comprenden el período entre el 8 de junio y la primera semana del mes de julio de 1969 y una parte considerable de ellas describen atropellos contra la minoría salvadoreña en Honduras ocurridos inmediatamente después de los tres juegos de fútbol entre las selecciones de El Salvador y Honduras. El tamaño de la muestra permite extraer algunas conclusiones acerca del patrón de la violencia colectiva contra la minoría salvadoreña en Honduras en el mes de junio de 1969.

La mayor parte de los salvadoreños que ofrecieron su testimonio a los notarios públicos eran campesinos analfabetos³⁴³. Entre los refugiados había un número de familias mixtas en cuanto a la nacionalidad de los cónyuges y de sus hijos. Cuatro mujeres salvadoreñas manifestaron tener compañeros de vida e hijos hondureños. Treinta y tres hombres salvadoreños declararon tener mujer e hijos hondureños. Definitivamente la serie de partidos de fútbol entre las selecciones de El Salvador y Honduras fue un detonante de la violencia en gran escala contra la minoría

³⁴² Declaraciones de salvadoreños expulsados de Honduras, folder A.9.G2 C.10 f.1; Actas notariales, casos de disolución de la familia, folder A.9.G.2 C.6 f.2; folder sin título, A.9.G.2 C24 f.3. Archivo Histórico “Antonio Gutiérrez Díaz” de la Dirección de Asuntos Limítrofes y Fronterizos, Ministerio de Relaciones Exteriores, San Salvador, El Salvador.

³⁴³ Según la CEPAL, el analfabetismo en El Salvador en el año 1970 era del 40.3 por ciento. Gilles Bataillon, *Génesis de las guerras intestinas en América Central (1960-1983)*, (México: Fondo de Cultura Económica, 2008), 96.

salvadoreña en territorio hondureño al que numerosos expulsados hicieron referencia en sus declaraciones ante los notarios públicos. Doce de los declarantes denunciaron, sin embargo, haber sufrido insultos, humillaciones y amenazas de muerte proferidas por hondureños antes de la serie de partidos de fútbol iniciada el 8 de junio de 1969. Otros comentaron que el salvadoreño en Honduras no había sido “bien visto” desde muchos años atrás. Un jornalero salvadoreño de 48 años de edad del domicilio de Nagarejo, Nacaome, departamento de Valle, relató que la conducta de sus vecinos cambió después de la derrota de la selección de fútbol hondureña en la capital salvadoreña, al grado que personas que anteriormente eran amistosas dejaron de hablarle³⁴⁴. Un joven campesino salvadoreño de 25 años de edad establecido desde 1964 en la aldea Chirinos, Danlí, departamento de El Paraíso, relató que después del primer partido de fútbol entre las selecciones hondureña y salvadoreña el 8 de junio en Tegucigalpa, ganado por los hondureños, un grupo de aproximadamente cincuenta hombres que trabajaban en la Empresa Tabacalera Panamericana S A., “Tapansa”, salieron a la calle a molestar a los salvadoreños del lugar, armados de machetes y de armas de fuego, contando con la autorización de un tal sargento Aguilar, jefe de puesto. Dicho grupo fue observado por el declarante cuando asaltó la casa de la salvadoreña Elena Contreras, el 9 de junio por la noche, robando todo lo que encontraron en su interior. El día 15 de junio, el mismo grupo armado salió de nuevo a agredir a los salvadoreños y llegó a robar sus bienes a su casa arrebatándole la documentación que lo acreditaba como propietario legal de la manzana y media de tierra donde había construido su vivienda³⁴⁵.

Las agresiones de grandes grupos de civiles, integrados a veces por varios centenares de personas ocurrieron frecuentemente por la noche. Muchos de los salvadoreños declararon que las turbas armadas eran dirigidas por autoridades locales, civiles y militares. Veintisiete de los declarantes dijeron que las turbas agresoras estaban integradas por civiles armados y militares uniformados. Once

³⁴⁴ Acta Notarial Q-16.

³⁴⁵ Acta notarial Q-80.

de los entrevistados manifestaron haber reconocido entre la multitud a autoridades locales civiles y militares. Algunos de esos grupos agresivos eran ambulantes y se desplazaban en diversas zonas en vehículos automotores, camiones y automóviles. Según declaraciones de cinco de los salvadoreños expulsados, las turbas violentas llegaron de afuera a sus respectivos lugares de residencia³⁴⁶. Treinta y seis de los declarantes relataron que fueron expulsados directamente por soldados del Ejército de Honduras y agentes del CES. El coronel Lisandro Padilla, comandante de la zona militar de Olancho y, en menor medida, su hijo Leoncio Padilla, también militar, fueron denunciados como temibles agresores de salvadoreños indefensos por ocho de los expulsados que dijeron haber sido víctimas directas de los atropellos de dicho personaje³⁴⁷. Trece de los declarantes señalaron particularmente al Cuerpo Especial de Seguridad (CES) como prominente agresor de salvadoreños. Autoridades y civiles coaccionaron a los salvadoreños a abandonar sus hogares mediante la violencia o bajo amenazas de usar la violencia. Tres de los salvadoreños entrevistados por los notarios públicos relataron haber sido coaccionados por el Instituto Nacional Agrario (INA), en uno de los casos con apoyo de soldados del Ejército de Honduras, para que abandonaran las tierras que cultivaban.

Dieciocho de los entrevistados dijeron que autoridades hondureñas arrebataron y destruyeron sus documentos de identidad y documentos que certificaban su residencia legal en Honduras. Entre las autoridades locales hondureñas

³⁴⁶ Una investigación de campo realizada después del conflicto reveló que las expulsiones de salvadoreños en Langué, población del departamento de Valle, fue realizada por autoridades militares y civiles llegadas de otras partes y no por los residentes hondureños de la localidad que “aparentemente nunca participaron ni se comprometieron siquiera en manera alguna en la expulsión de los inmigrantes”. Durham, *Escasez y sobrevivencia en Centroamérica...*, 178.

³⁴⁷ La prensa liberal hondureña había calificado, poco tiempo antes de la crisis, al coronel Lisandro Padilla como “verdugo de Olancho” y bajo la rúbrica “El Colmo” había publicado una breve nota al pie de la fotografía del militar en la que se preguntaba si sería posible que el Congreso Nacional se atreviera a inferir “la más grande ofensa al pueblo hondureño” ascendiendo a General de Brigada a un hombre “que en la insula bajo su mando ha institucionalizado el fatídico PAREDÓN”. *El Pueblo*, “El Colmo”, 4 de junio de 1969, primera plana. Según el órgano de prensa del Partido Liberal de Honduras, el departamento de Olancho era “el feudo del tristemente célebre Lisandro Padilla” y “el escenario de monstruosos crímenes”. El medio de prensa del liberalismo denunció que en marzo de 1969 las autoridades bajo el mando del coronel Padilla habían asesinado a un joven hondureño de 18 años, llamado Arnulfo Padilla, en la montaña del Uval, jurisdicción de Juticalpa. *El Pueblo*, “Hubo otro crimen en Olancho”, 5 de junio de 1969, primera plana.

denunciadas por los salvadoreños expulsados figura el alcalde de policía, o alcalde municipal según otro de los declarantes, de Quimistán, municipio del departamento de Santa Bárbara, quien no solamente arrebató los documentos de identidad personal de sus víctimas sino que también se apropiaba de los títulos de propiedad de las casas y solares que habitaban³⁴⁸.

Solamente uno de los salvadoreños, un campesino de 44 años de edad que había emigrado a Honduras a los 18 años de edad y se había asentado en la aldea Santa Ana, del municipio de San Francisco, departamento de Atlántida, declaró que había recibido protección de una autoridad militar local, el sargento José Estanis Pineda, gracias a cuya vigilancia y a la de los dos agentes bajo su mando no sucedieron incidentes graves en la mencionada aldea, a diferencia de lo ocurrido en la aldea La Curva, municipio de El Porvenir, Atlántida, en donde habían asesinado a salvadoreños, incendiado sus viviendas y destruido sus bienes, o en el pueblo de El Diecisiete en donde ahorcaron a tres salvadoreños dejando sus cuerpos colgados de los árboles durante mucho tiempo³⁴⁹.

Doce de los salvadoreños expulsados contaron que autoridades hondureñas les negaron la protección solicitada ante los desmanes de las turbas violentas. Autoridades locales como alcaldes y delegados militares tuvieron un protagonismo significativo en la expulsión de los residentes salvadoreños en pueblos y aldeas. Diez de los repatriados relataron que habían sido expulsados bajo la amenaza directa y personal de conocidos personajes civiles locales. Algunos vecinos y autoridades locales aprovecharon el clima anti-salvadorense para obtener beneficios personales. Un campesino salvadoreño de 37 años de edad que residía en la aldea El Suspiro, municipio de Esparta, departamento de Atlántida, relató que un vecino del lugar, un tal Pancho Romero y sus hijos, aprovecharon las circunstancias y que Romero, acompañado de dos de sus hijos y tres hombres más, asaltó su vivienda para robar sus bienes, animales y su cultivo de maíz. Se

³⁴⁸ Actas notariales Q-28 y Q-43.

³⁴⁹ Acta notarial P-33.

enteró que quien ordenaba los asaltos contra los salvadoreños era nada menos que el alcalde de Esparta, Lalo Cárcamo, quien contaba con un grupo de civiles bajo su mando para cometer fechorías y mantenía el ganado robado a sus víctimas en su propiedad. El hondureño Constantino Ponce, propietario de la tierra que el declarante arrendaba para cultivar maíz, a quien describió como “una magnífica persona”, le permitió refugiarse en su casa junto con su familia antes de emprender el camino de regreso a El Salvador³⁵⁰.

Algunos de los refugiados salvadoreños declararon que las turbas eran integradas por hombres, mujeres y niños hondureños armados de garrotes, piedras y barras de hierro³⁵¹. Veintiséis de los salvadoreños entrevistados declararon que abandonaron sus hogares bajo amenazas de violencia pero sin haber sufrido daños ni lesiones físicas. Algunos de los que declararon no haber sido lesionados por las turbas relataron, sin embargo, que habían sido testigos o habían sido informados de actos de violencia contra otros compatriotas y/o que sus propiedades habían sido saqueadas y destruidas por los grupos violentos. Nueve de los salvadoreños expulsados manifestaron que no habían sido testigos de actos hostiles contra otros salvadoreños.

Los relatos de violencia atroz en lugares vecinos y las amenazas de sus vecinos y de autoridades locales motivaron a quince de los declarantes a regresar a su país de origen. La difusión de rumores debe de haber tenido gran importancia en las decisiones de los miembros de la minoría salvadoreña en las circunstancias de junio de 1969 en ciudades, pueblos, aldeas y caseríos de Honduras, pero para que el rumor tuviera credibilidad y efecto tenía que existir un clima propicio de inseguridad y temor generalizados entre los miembros de la comunidad salvadoreña residente, además de la certeza, alimentada por experiencias propias o de miembros de su red social, de que las amenazas de muerte podrían materializarse en cualquier momento. Veintiuno de los salvadoreños expulsados

³⁵⁰ Acta notarial Q-65.

³⁵¹ Actas notariales Q-33 y Q-36.

dijeron haber sido amenazados, insultados y denunciados por sus vecinos hondureños. Dieciséis de los refugiados relataron haber reconocido a vecinos del lugar entre los miembros de las turbas destructoras que asaltaron sus hogares. Un joven sastre salvadoreño de 21 años de edad que había emigrado a Honduras en diciembre de 1968 radicándose en La Ceiba, departamento de Atlántida, relató que el 28 de junio de 1969 una turba integrada por vecinos del lugar, entre los cuales reconoció a unos sastres hondureños compañeros de trabajo, llegaron a su vivienda en el barrio Solares Nuevos a amenazarlo de muerte si no se marchaba de Honduras en un plazo de 24 horas³⁵². Once de los salvadoreños obligados a abandonar Honduras denunciaron haber sido obligados por autoridades de ese país a abandonar sus hogares y bienes sin darles tiempo de intentar venderlos. Cinco de los entrevistados relataron que sus vecinos hondureños se negaron a comprar sus bienes al saber que los salvadoreños serían expulsados muy pronto.

Por otra parte, diecinueve salvadoreños manifestaron haber recibido avisos sobre algún peligro inminente, auxilio, protección y en algunos casos refugio temporal en hogares, de vecinos, amigos y desconocidos de nacionalidad hondureña. Un campesino salvadoreño de 48 años de edad que había emigrado a Honduras cuando tenía 15 años de edad y se había asentado en la aldea San Juan Pueblo, municipio de La Masica, departamento de Atlántida, relató que debido a la violencia desatada contra los salvadoreños, un amigo suyo hondureño, el “cabo militar” del lugar, Lino Fajardo, le aconsejó que abandonara su vivienda y que se refugiara en la montaña³⁵³. Una mujer salvadoreña comerciante de ropa de 49 años de edad que viajaba constantemente entre El Salvador y Honduras relató que fue protegida por el propietario hondureño del Hotel Francia, en Comayagüela el 17 de junio de 1969, cuando una muchedumbre formada por hombres, mujeres y niños llegaron a golpear la puerta de dicho hotel en busca de “guanacos”. El propietario les respondió desde el interior que en su hotel solamente se alojaban hondureños. El día previo, después del tercer gol de los salvadoreños en el partido

³⁵² Acta Notarial Q-26.

³⁵³ Acta Notarial Q-12.

que en esos momentos se jugaba en San Salvador, se había formado una multitud en las calles que se dirigió al mercado San Isidro a saquear negocios de salvadoreños. La muchedumbre, tan numerosa que se extendía a lo largo de seis cuadras, regresó el día 17 recibiendo la misma respuesta del propietario del hotel³⁵⁴.

Treinta y nueve de los declarantes relataron que sus viviendas, negocios y bienes habían sido saqueados, robados, dañados y/o destruidos por la turba hondureña agresora. Diez dijeron haber sido víctimas de golpizas y otras agresiones físicas por grupos de civiles y militares hondureños. Veinticuatro manifestaron haber sido testigos presenciales de actos de violencia física en contra de compatriotas. Treinta de los salvadoreños aseguraron haber presenciado el asalto, saqueo y destrucción de la propiedad de residentes salvadoreños, mientras que once denunciaron asesinatos de familiares y compatriotas de los cuales fueron testigos presenciales. Cuatro de los expulsados denunciaron asesinatos de salvadoreños de los cuales no habían sido testigos presenciales. Seis de los entrevistados denunciaron violaciones de mujeres salvadoreñas y otros seis informaron sobre capturas y desapariciones de salvadoreños. Prácticamente la casi totalidad de los declarantes relataron que habían abandonado todos sus bienes y propiedades en Honduras.

Está fuera de toda duda que los salvadoreños en Honduras fueron objeto de campañas de demonización, políticas discriminatorias, abusos, amenazas, despojos, agresiones y desmedidos actos de violencia por parte de autoridades y civiles hondureños. Las Conclusiones y Recomendaciones del Informe de la Sub-Comisión de Derechos Humanos de la OEA resumió, en los numerales 3 y 4, los actos de violencia contra nacionales de ambos países de la siguiente manera:

3. La realización del segundo partido, en la ciudad de San Salvador, dio lugar a brutales agresiones contra los hondureños que asistieron al mismo, las que llegaron a configurar gravísimos delitos, así como a profundas ofensas contra los símbolos nacionales de

³⁵⁴ Acta notarial Q-36.

Honduras: su himno y su bandera”. Ofensas a símbolos patrios y actos violentos contra los aficionados de fútbol hondureños que acompañaron a su selección, **un caso lamentable de desórdenes futbolísticos que, magnificado por los medios de prensa y las autoridades, justificó agresiones generalizadas contra inocentes residentes salvadoreños en Honduras** tal y como fue constatado por la Sub-Comisión de Derechos Humanos de la OEA. 4. La respuesta hondureña a tales atentados fue **una ola de agresiones y de desmedidas violencias contra los residentes salvadoreños en dicho país, sus propiedades e industrias, llegándose a brutales excesos y a la comisión de gravísimos delitos y provocando un verdadero éxodo de salvadoreños hacia su país de origen**, que se cumple bajo las más penosas circunstancias³⁵⁵.

Un cable de prensa de la agencia Reuter del 24 de julio de 1969 informó que la Comisión de Derechos Humanos de la Organización de Estados Americanos (OEA) en informe enviado a los estados miembros, culpó a Honduras de graves violaciones de esos derechos durante las tensiones que culminaron con la guerra contra El Salvador. La comisión recomendó, ingenuamente, “que el gobierno hondureño determine sobre quién recae la responsabilidad por los actos cometidos contra los salvadoreños que residen en su territorio y que condujeron a un éxodo en masa, de por lo menos 17.000 personas hacia su patria”. El cargo salvadoreño de “Genocidio” contra el gobierno hondureño no fue apoyado en las conclusiones preliminares de la subcomisión comunicadas a los gobiernos miembros de la OEA; no obstante, el informe de la subcomisión decía que las autoridades hondureñas habían ejercido presión sobre esos inmigrantes salvadoreños para que salieran del país, “aun antes del estallido de violencia ocurrido en los juegos de fútbol de Tegucigalpa y San Salvador”. El informe subrayó que los más graves incidentes de violencia habían ocurrido en Honduras y que “el éxodo en masa de salvadoreños de Honduras se debió a las amenazas o a órdenes específicas de salir del país, respaldadas por violentas muchedumbres, generalmente armadas”. Por lo consiguiente, las víctimas tenían derecho a indemnización por los daños materiales y no materiales sufridos, si se demostraba “que tales perjuicios derivaron de acciones u omisiones de las autoridades”³⁵⁶.

³⁵⁵ *El Mundo*, “Más comentarios del Dr. Jiménez C. a informe OEA”, 31 de julio de 1969, 2. El énfasis es mío.

³⁵⁶ *La Nación*, “Comisión de Derechos Humanos culpa a Honduras y El Salvador”, 25 de julio de 1969, 2. La investigación de la OEA fue conducida por el Dr. Manuel Bianchi de Chile y el uruguayo Justino Jiménez de Arechaga, quienes visitaron Honduras y El Salvador entre los días 4 y 14 de julio de 1969.

La difusión, a través de los medios de comunicación de masas, de los testimonios de los refugiados salvadoreños tuvo un importante efecto movilizador en la medida en que alimentó el discurso identitario del gobierno a partir de la construcción simbólica de un “otro”, convertido en enemigo violento capaz de ejecutar los peores actos de crueldad contra inocentes compatriotas indefensos³⁵⁷. La cultura de guerra salvadoreña se nutrió fuertemente de la demonización del enemigo, particularmente de los integrantes de la Mancha Brava, señalada insistentemente en los testimonios de los refugiados como responsable de los más abominables actos de violencia contra los salvadoreños en Honduras³⁵⁸.

La Mancha Brava hondureña fue objeto de mucha atención en la propaganda salvadoreña antes, durante y después de la guerra. Diario Latino publicó una fotografía de una representación de “la forma en que la fatídica ‘mancha brava’ atacaba a nuestros campesinos en las veredas de Honduras para darles muerte salvajemente” durante los actos de celebración del “Día del Soldado” en el campo de ejercicios del cuartel San Carlos de la Primera Zona y Brigada de Infantería. El “simulacro” era la parte inicial de una recreación de la “Toma de Nueva Ocotepeque”. La fotografía muestra en primer plano a un soldado disfrazado de miembro de la mancha brava atacando con un machete a otro soldado vestido de

³⁵⁷ “(...) la construcción simbólica de la violencia enemiga fue realizada conjuntamente por la propaganda del Estado y por la sociedad civil, encarnada en las víctimas y testigos de aquella: de ahí su fuerza y su presumible capacidad movilizadora”. Hugo García, “Relatos para una guerra. Terror, testimonio y literatura en la España Nacional”, *Ayer* (Barcelona) 76 (2009): 143-176.

³⁵⁸ La Mancha Brava era una organización del Partido Nacional creada para reprimir a sus adversarios durante la presidencia de Tiburcio Carías Andino”. La Mancha Brava fue una organización particularmente activa durante el primer gobierno del general Oswaldo López Arellano y había adquirido una feroz reputación por su participación en acciones represivas contra adversarios del gobierno. Miembros del grupo represivo había participado, blandiendo garrotes, en la disolución violenta de una huelga general, iniciada el día 27 de julio de 1965, que había sido convocada por la FECESITLIH”. Militares y miembros de la Mancha Brava disolvieron violentamente una concentración convocada por la Junta Central Ejecutiva del Colegio Profesional Superación Magisterial (COLPROSUMAH) a finales del mes de junio de 1969. Varias mujeres integrantes del grupo represivo atacaron y golpearon a un número de maestras que habían asistido a dicha concentración. La colaboración del grupo de choque con las fuerzas de seguridad del gobierno no era nada novedoso. La Federación de Estudiantes Universitarios de Honduras (FEUH), denunció el desalojo violento de varios locales escolares ocupados por maestros huelguistas de educación primaria organizados en el COLPROSUMAH y acusó públicamente al Gobierno de la República de haber atropellado, intoxicado y golpeado a los huelguistas mediante sus cuerpos represivos, entre los cuales figuró la Mancha Brava actuando conjuntamente con el CES, DIN y SIM, (Cuerpo Especial de Seguridad, Departamento de Investigaciones Nacionales y Servicio de Inteligencia Militar respectivamente). *El Pueblo*, “La Universidad está en huelga”, 26 de junio de 1969, primera plana.

mujer que sostiene una maleta de ropa en la mano. En el trasfondo se observa a otro miembro de la mancha brava corriendo machete en mano hacia un lugar donde yace otra supuesta víctima del tristemente célebre grupo de choque, mientras un pelotón de soldados observan la escena formados con sus fusiles en posición de descanso.



Foto No. 7 Así atacaba la fatídica "Mancha Brava"

Los actos de crueldad achacados a los miembros de la Mancha Brava los colocó en una categoría aparte en el bando enemigo y legitimó posteriormente la violencia salvadoreña contra civiles armados y desarmados sospechosos de pertenecer a esa agrupación en los teatros de las operaciones militares en Honduras³⁵⁹. Es obviamente imposible establecer el grado en que tal imaginario motivó la conducta de los soldados salvadoreños hacia los enemigos hondureños capturados, sobre todo hacia los civiles paramilitares o sospechosos de serlo,

³⁵⁹ *Diario Latino*, "Así atacaba la fatídica "Mancha Brava"", 8 de mayo de 1970, contraportada.

durante las cien horas de guerra, pero seguramente contribuyó a generar sentimientos que facilitaron la aceptación de la violencia contra un enemigo previamente deshumanizado³⁶⁰.

4. EL “OTRO” EN EL RELATO AUTO JUSTIFICATIVO SALVADOREÑO

La identificación del “otro” y su definición como adversario es uno de los rasgos más sobresalientes de la construcción de una cultura de guerra. La definición del otro es al mismo tiempo un ejercicio de identificación propia por contraposición y constituyó una pieza central del entramado cultural construido para la justificación del conflicto de 1969. Los testimonios de los refugiados proyectaron una imagen del hondureño, miembro de una turba saqueadora o integrante de la Mancha Brava, como un ser primitivo y proclive a la barbarie. Un comentarista escribió al respecto, después de la guerra, que “el actual régimen genocida de López Arellano” había exhibido al pueblo hondureño como una “horda”³⁶¹. Una opinión sobre las causas de la crisis con Honduras divulgada a través del principal medio de la prensa conservadora del país era que la guerra de julio de 1969 fue causada por “la sed de poder y el primitivismo de los separatistas (sic) hondureños”³⁶². Sin embargo, el estereotipo más recurrente del hondureño en el discurso de 1969 era el de un ser perezoso, ingrato y envidioso del éxito ajeno. Un comentarista del Diario Latino afirmó al respecto, que el odio hondureño hacia los salvadoreños era de larga data, “(...)”, casi desde los primeros vagidos de nuestra existencia como parcelas centroamericanas”. La supuesta “idiosincrasia” del hondureño lo hacía aprovecharse del trabajo ajeno, y su pereza e indolencia, junto con su “innata barbarie”, habían rebasado todos los límites en 1969 hasta convertirlo en un ser bestial³⁶³.

³⁶⁰ Un conocido intelectual de izquierda que se manifestó contra las atrocidades cometidas por la Mancha Brava contra sus compatriotas, escribió una canción en la que excitaba a los soldados salvadoreños a castigar a ese infame grupo de choque: “Soldado, no te olvides... porque si tú fuiste a la guerra fue para combatir a la Mancha Brava”. *La clase dominante salvadoreña odia la historia y la cultura...* Entrevista a José Napoleón Rodríguez Ruiz (I). Servicio Informativo ecuménico y Popular, El Salvador (SIEP). 04/11/2008.

³⁶¹ Joaquín Meléndez, “Lo que nos dejó la guerra”, parte II, *El Diario de Hoy*, 9 de septiembre de 1969, 6.

³⁶² *El Diario de Hoy*, 3 de enero de 1970, 19.

³⁶³ *Diario Latino*, “Carta a Marroquín Rojas”, 1 de agosto 1969, 6.

La identificación del otro conllevó una definición propia. Los salvadoreños, según una nota de Rubén Gálvez Ayala en *Diario Latino*, llegaron a Honduras “para hacer producir tierras áridas y zonas tórridas donde jamás se pensó en Honduras que llegaría la mano del hombre”. A continuación Gálvez Ayala constató que “fueron ciertamente las manos del campesino salvadoreño las que labraron las tierras con denuedo para enseñar a los ‘hermanos catrachos’ el tesón con que el hombre del campo cuscatleco trabaja”³⁶⁴.

En las semanas previas al inicio de la guerra aparecieron en la prensa salvadoreña repetidas referencias a “la haraganería innata de los hondureños”³⁶⁵. Según la retórica del relato auto justificativo salvadoreño la colonización de nuevas tierras en Honduras fue obra de los inmigrantes salvadoreños. De acuerdo con Abel Salazar Rodezno, Honduras era, antes de la llegada de los inmigrantes salvadoreños un territorio prácticamente virgen, no explotado adecuadamente debido a la poca capacidad de trabajo de sus ciudadanos,

Los salvadoreños, osados, entraron –pecho desnudo- en la maraña de los montes; retorcieron el pescuezo de las temibles serpientes ‘barba amarilla’ metieron con hondura vigorosa el humilde arado de palo y arrancaron de los surcos las mieces que fueron transformando a Honduras. Los hombres se encorvaron día a día en aquella lucha feroz, librada contra una naturaleza que se dobló sólo frente a la tenacidad del indio con sangre de pipiles, los maizales cubrieron de verdura los montes y cañadas, y la mazorca se tornó en sabroso alimento que palmoteaban las salvadoreñas que se fueron acompañando a sus hombres; y en la penuria de aquel esfuerzo esperanzado, también dio frutos el vientre de la generosa mujer salvadoreña que comenzó a acariciar sus hijos nacidos lejos del rancho y el lucero de sus abuelos legendarios³⁶⁶.

Salazar Rodezno destacó el rol de los inmigrantes salvadoreños como pioneros constructores del progreso social en Honduras

Así se fue el salvadoreño para Honduras. Con su matata y su machete. A pelear con la selva y con las fieras; a entregar su sangre en ese pleito, a regar con su sudor el surco extraño; a construir un país con su músculo y vigor; a conquistar la tierra para el banano,

³⁶⁴ Rubén Gálvez Ayala, “Patético relato del éxodo salvadoreño”, *Diario Latino*, 26 de junio de 1969.

³⁶⁵ *Diario Latino*, 1 de julio de 1969.

³⁶⁶ Abel Salazar Rodezno, *Derecho de Legítima Defensa, Conflicto El Salvador-Honduras*, (San Salvador, 1969).

para el maíz, para el café y el algodón. Se fue a despertar la tierra extraña, para que vivieran todos.

El salvadoreño llevó el progreso a los más apartados rincones de Honduras, fue un agente de la civilización que compartió noblemente su éxito con los hondureños, involucrados casi permanentemente en violentos conflictos fratricidas

Y el salvadoreño que llegó a Honduras comenzó a levantar su casa; y compró su pedazo de terreno donde metió la vaca y el caballo; y compró el taller nuevo; y se atrevió a montar la fábrica. No contento con eso, llevó el comercio a apartados lugares; puso los productos al alcance de los hondureños que nunca pensaron comprar tan lejos; instaló farmacias, y propagó la medicina por regiones donde la muerte cebaba su hambre con gente agonizante. Era vida para ese país. El salvadoreño fue progresando en Honduras. Y a la par que lograba su progreso, lo expandía por todos los rumbos de aquella región que le abrió –al principio- toda la extensión de sus brazos de selva, de tierra, de pinares y montañas. Había logrado el cuscatleco amasar el fruto de su trabajo. Y con amplitud sin límites de su bondadoso corazón, lo compartía todo con los nativos de cada lugar, que perdían su tiempo en la lucha fratricida de la campaña electoral que dejaba tras de sí un rastro trágico de muertos y heridos.

Según Salazar Rodezno la laboriosidad de los inmigrantes salvadoreños en Honduras los condujo inevitablemente a un evidente éxito que despertó las más “bajas pasiones” de los hondureños más ingratos,

La casa solariega, la fábrica, el taller modernizado, el producto de la cosecha, el pastoreo del ganado, el comercio floreciente, fueron despertando poco a poco la envidia de los pobres de espíritu. Y en el silencio callado de almas amargadas, se fue abonando poco a poco la semilla del odio.

La tradicional hermandad entre ambos pueblos comenzó a deteriorarse debido a la semilla del odio plantada en el corazón de los hondureños y abonada por la envidia y “la extraña limitación para el trabajo de un pueblo”³⁶⁷

El odio fue creciendo, y en el susurro de la conversación casera, o en la plática de amigos, o en el diálogo que hablaba de futuros se comenzó a señalar a los salvadoreños como enemigos de esa Honduras que habían contribuido a engrandecer³⁶⁸.

³⁶⁷ Salazar Rodezno, *Derecho de Legítima Defensa...*, 8.

³⁶⁸ Salazar Rodezno, 7-8.

En otra nota periodística del Diario Latino, Rubén Gálvez Ayala aseguró que la “**habitual apatía**” para el trabajo de “los diferentes sectores laborantes” de Honduras era conocida en toda Centro América y que los hondureños en aquel momento consideraban como enemigos acérrimos “a los que les enseñaron a trabajar, como hombres”³⁶⁹. El mismo periodista pronosticó en otro comentario que Honduras resultaría finalmente perjudicada por la expulsión masiva de la laboriosa minoría salvadoreña ya que el producto abundante de las tierras que los salvadoreños fueron obligados a abandonar se perdería “por la holgazanería del ‘campesino’ hondureño que si trabaja una hora se echa a dormir el resto del día sin importarle el crecimiento de los sembradíos”³⁷⁰.

Opiniones como las arriba expuestas, motivadas casi siempre por viejos prejuicios nacionalistas, no eran ninguna novedad en la sociedad salvadoreña pero reaparecieron en la coyuntura crítica del año 1969 como componentes actualizados de un discurso auto-justificativo que se esforzó en poner de relieve la “otredad” de un adversario con el cual se compartían no pocos rasgos culturales.

5. LA CRUZADA NACIONAL DE AUXILIO

Autoridades y organizaciones civiles redoblaron sus esfuerzos para brindar atención a los numerosos grupos de expulsados que continuaban ingresando al territorio nacional. A partir del 26 de junio, la Cruz Roja Salvadoreña organizó las denominadas “Brigadas de Emergencia” y su Junta Directiva demandó a todos los sectores sociales mayor ayuda para los refugiados. La Cruz Roja solicitó específicamente la colaboración de empresarios y patronos para que otorgaran asueto a sus empleados que prestaban servicio como socorristas voluntarios. La institución humanitaria recordó públicamente a sus socorristas la obligatoriedad de hacerse presentes en las brigadas de emergencia, que se mantendrían el tiempo

³⁶⁹ Rubén Gálvez Ayala, “Sigue relato de los expulsados”, *Diario Latino*, 4 de julio de 1969. El énfasis es mío.

³⁷⁰ Rubén Gálvez Ayala, “Sigue relato de los expulsados”, *Diario Latino*, 2 de julio de 1969.

que fuera necesario recibiendo y distribuyendo donativos, así como de cumplir con los turnos de 24 horas³⁷¹.

El Consejo Ejecutivo de la Asociación Nacional de Educadores Salvadoreños 21 de junio emitió un comunicado el 28 de junio dirigido a sus directivas departamentales y seccionales para que organizaran brigadas de colaboración con la Cruz Roja Salvadoreña en todos los lugares en donde fuera necesario. El comunicado publicado en medios de la prensa nacional daba a conocer que los profesores afiliados de las seccionales de San Salvador se habían organizado en brigadas que se turnaban para prestar su colaboración a la Cruz Roja en las actividades de atención a los expulsados de Honduras. El Consejo Ejecutivo de ANDES excitó también a sus miembros a recolectar dinero, alimentos y ropa para entregarlos a la Cruz Roja³⁷². La asociación gremial ANDES 21 de Junio se había sumado incondicionalmente al movimiento de unidad nacional a pesar de haber dirigido a un sector muy considerable del magisterio nacional en un serio enfrentamiento con el gobierno del general Sánchez Hernández en 1968³⁷³. El 12 de julio, ANDES dio a conocer públicamente sus actividades a favor de los repatriados de Honduras y su colaboración con la Defensa Civil. La asociación magisterial informó que se impartían cursillos de primeros auxilios en la Casa del Maestro, se enviaban alimentos y ropa a los puestos fronterizos de El Amatillo y El Poy, se estaban elaborando colchones rellenos de papel periódico para los refugiados, se había recolectado alimentos para los expulsados que serían entregados a través de la Cruz Roja, y se habían dado a los miembros de la

³⁷¹ *El Mundo*, “Brigadas emergencia organiza la Cruz Roja”, 26 de junio de 1969, 2.

³⁷² *El Mundo*, “ANDES 21 de junio a las directivas departamentales y seccionales del país”, 28 de junio de 1969.

³⁷³ Las relaciones del gobierno con los maestros organizados en ANDES distaban mucho de ser cordiales al producirse la crisis con Honduras. El gobierno había enfrentado un primer conflicto con dicha organización en el año 1968. Un segundo conflicto entre ANDES y las autoridades gubernamentales ocurriría en julio de 1971. Los maestros huelguistas fueron apoyados entonces por otras organizaciones populares de la ciudad y el campo pero su movimiento fue drásticamente reprimido por el gobierno del general Sánchez Hernández mediante los Cuerpos de Seguridad y su red de vigilancia y control en el medio rural, las patrullas cantonales y ORDEN. Hernández-Pico, 12.

asociación instrucciones de colaborar con las alcaldías municipales en la Defensa Civil³⁷⁴.

Las contribuciones individuales y colectivas de los salvadoreños de origen árabe palestino, una comunidad que había sido objeto de trato discriminatorio en el pasado, recibieron amplios espacios publicitarios en los medios de prensa durante la inmediata preguerra. El Diario de Hoy destacó la entrega de un lote de alimentos a la Cruz Roja por don Nicolás Salume, propietario de la firma comercial Salume & Cía. El matutino también informó que un grupo de comerciantes salvadoreños de origen árabe palestino, representado por los señores Ricardo Hasfura, Eduardo Yaffar, Oscar Jubis Zacarías y Jorge E. Sa, había contribuido con 7,000 colones para auxiliar a los expulsados de Honduras³⁷⁵. La aportación individual ascendía a cien colones y entre los contribuyentes figuraban miembros de las más prominentes familias salvadoreñas de origen árabe como Silhy, Saca, Hasfura, Simán, Chahín, Zablah, Hasbún, Batarsé, Kafatti, Charur, Bukele, Miguel, Nasser, Gadala María, Safie y Giacomán. La firma “Safie Hermanos” de San Salvador anunció el 25 de junio la donación al Gobierno de la República de 50 lotes de 100 varas cuadradas cada uno para su distribución entre igual número de familias retornadas de Honduras³⁷⁶. También los comerciantes santanecos de origen árabe donaron dos mil colones que fueron entregados personalmente por el señor Alfredo Afane al Comité de la Cruz Roja santaneca³⁷⁷. La Sociedad Benéfica Femenina Árabe realizó varios donativos durante las primeras semanas del mes de julio. Las mujeres de origen árabe organizadas en dicha Sociedad habían donado hasta el día 11 de julio, mil 245 colones en efectivo además de zapatos, mantas, ropa nueva, vendas, arroz y frijoles³⁷⁸. La movilización de la comunidad salvadoreña-árabe fue muy importante desde el punto de vista de su inserción en

³⁷⁴ *Diario Latino*, “Ayuda de ANDES 21 de Junio para los salvadoreños damnificados”, 12 de julio de 1969.

³⁷⁵ *El Diario de Hoy*, “Salvadoreños-Árabes donan 7 mil colones”, 26 de junio de 1969.

³⁷⁶ *El Mundo*, 25 de junio de 1969, primera plana.

³⁷⁷ *El Diario de Hoy*, “Salvadoreño-árabes contribuyen en S. Ana”, 30 de junio de 1969.

³⁷⁸ *El Mundo*, “La Sociedad Benéfica Femenina Árabe”, 11 de julio de 1969.

la sociedad salvadoreña. Considerando la presencia de una importante minoría de origen árabe en la vecina Honduras, con la cual estaba vinculada en no pocos casos por lazos de parentesco, y la discriminación sufrida en el pasado, los salvadoreño-árabes no podían dejar de reafirmar públicamente, y sin dejar lugar a ninguna duda al respecto, su condición de salvadoreños y de patriotas solidarios con los miles de compatriotas obligados a abandonar sus bienes y sus hogares en Honduras.

Además de espacios oficiales formales, como los salones de la Asamblea Legislativa, Casa Presidencial, los locales de las alcaldías municipales, etc., la Cruzada Nacional de Auxilio ocupó espacios físicos informales, plazas, parques, callejones, mercados, teatros, atrios de iglesias y otros espacios públicos y privados, en actividades diversas plenas de simbolismo patriótico. En plazas y parques públicos fueron realizadas numerosas “maratones” radiales, en las que radioemisoras nacionales y locales participaron en espectáculos con grupos musicales, cantantes, cómicos y otros artistas, con el fin de recolectar medios para ayudar a los expulsados de Honduras³⁷⁹. Canciones de contenido patriótico alusivas a la Cruzada, como la muy divulgada a través de las radioemisoras del país “Reivindicación Salvadoreña”, aparecieron en aquel momento. En locales escolares y municipales se organizaron “turnos” -un tipo de evento social que concentraba en un mismo espacio múltiples actividades recreativas y venta de alimentos-, como el realizado los días 5 y 6 de julio en el atrio de la iglesia de Concepción de Santa Tecla por iniciativa de asociaciones femeninas de dicha ciudad³⁸⁰. Comités de Emergencia departamentales participaron también en la organización de actividades para la recolección de fondos, como el Comité de Emergencia de Sensuntepeque que recolectó 800 colones en una maratón

³⁷⁹ *El Mundo*, “Empleados municipales dan sueldos a compatriotas expulsados”, 1 de julio de 1969, 7.

³⁸⁰ *El Mundo*, “En Santa Tecla: gran turno pro expulsados”, 5 de julio de 1969.

realizada el 26 de junio. Actividades del mismo tipo tuvieron lugar en Santa Ana, San Vicente y en otras poblaciones del territorio nacional³⁸¹.

En la Universidad de El Salvador (UES) fue constituida una Comisión Central Coordinadora integrada por el rector de ese máximo centro de estudios, el presidente de la Asociación General de Estudiantes Universitarios Salvadoreños (AGEUS), dos miembros de Consejo Universitario y dos representantes de los trabajadores. La comisión trabajaría con comités coordinadores que se estaban formando en cada facultad³⁸². El 17 de julio se dio a conocer que la contribución en efectivo de la Universidad Nacional a favor de los expulsados de Honduras ascendería aproximadamente a 24 mil colones. La suma procedía del donativo de un día de salario de los trabajadores del máximo centro de estudios acordado por la Asamblea General Universitaria³⁸³.

La Cruz Roja Salvadoreña informó que, hasta finales del mes de junio, había recibido casi 128 mil colones en efectivo provenientes de personas particulares, empresas, casas comerciales y otros donantes que rápidamente habían acudido a socorrer a los miles de expulsados del territorio hondureño. La Cruz Roja había recibido además miles de colones en alimentos, medicinas, vestuario y otras formas de ayuda para los repatriados³⁸⁴. Solamente en Santa Ana la institución humanitaria había recibido más de 17 mil colones en efectivo hasta principios de la segunda semana del mes de julio³⁸⁵.

A finales del mes de junio de 1969, el movimiento de solidaridad con los expulsados de Honduras se había extendido a la totalidad del territorio nacional, alcanzando su máxima expresión en la semana previa al inicio de la guerra. Un vespertino nacional observó al respecto que “prácticamente no hay ciudad o

³⁸¹ *El Mundo*, “Marathón (sic) radial pro expulsados en S. Ana”, 25 de junio de 1969, 3; *El Mundo*, “Última hora nacional”, 25 de junio de 1969, primera plana.

³⁸² *La Prensa Gráfica*, “Universidad coopera a favor de los expulsados”, 9 de julio de 1969

³⁸³ *El Mundo*, “24 mil colones da la Universidad a expulsados de Honduras”, 17 de julio de 1969, 2.

³⁸⁴ *El Mundo*, “128 mil en efectivo recibe la Cruz Roja”, 7 de julio de 1969, 3.

³⁸⁵ *El Mundo*, “Responden a Cruzada de Auxilio en Sta. Ana”, 9 de julio de 1969, 2.

pueblo del interior del país donde no se hayan iniciado ya cruzadas de auxilio a favor de nuestros compatriotas expulsados de Honduras”³⁸⁶.



Foto No. 8 ¡Por esto luchamos Ejército y Pueblo!

³⁸⁶ El Mundo, “Nacional es ya acción de ayuda a expulsados”, 28 de junio de 1969, 15.

La “Cruzada de Auxilio” a los salvadoreños expulsados de Honduras contribuyó a generar un sentimiento de unidad nacional en los diversos estratos y sectores sociales del país. La selección del término *Cruzada* evidencia una intención política sacralizadora recurriendo a un simbolismo religioso legitimador y con gran poder de convocatoria.

6. LA MOVILIZACIÓN EMPRESARIAL

La Asociación Nacional de la Empresa Privada (ANEP), que inicialmente había tratado de mantener la comunicación con los empresarios hondureños para buscar una solución no violenta a la crisis, participó activamente en la “Cruzada de Auxilio” a los refugiados de Honduras en el período previo a la guerra. Después de una reunión de su junta directiva, el 23 de junio, en la que se había informado acerca de los daños sufridos por las empresas salvadoreñas ADOC, Delicia y Diana durante los desmanes de las turbas nacionalistas en Honduras, la ANEP solicitó al Consejo Hondureño de la Empresa Privada (COHEP) su intervención para preservar las relaciones tradicionalmente cordiales entre ambos países³⁸⁷. La iniciativa de los empresarios salvadoreños hacia su contraparte hondureña resultó infructuosa.

En el primer donativo de los empresarios privados organizados como ANEP, a principios del mes de julio, fueron entregados a la Cruz Roja 22 mil 446 colones por el presidente del gremio empresarial ingeniero Eduardo Funes Hartman³⁸⁸. Hasta el 9 de julio, la ANEP, había recolectado 27 mil 71 colones además de contribuciones en especies enviadas a la Cruz Roja para ayudar a los refugiados³⁸⁹.

³⁸⁷ Las pérdidas de los empresarios salvadoreños en Honduras deben haber sido cuantiosas. Después de la guerra, un empresario salvadoreño, don Roberto Palomo, reclamó compensación ante las oficinas de la Organización de Estados Americanos (OEA) en San Salvador por pérdidas de más de dos millones de colones sufridas por su empresa en Honduras. En ese entonces un dólar americano equivalía a 2,5 colones salvadoreños. ANEP, 32.

³⁸⁸ *El Mundo*, San Salvador, 2 de julio de 1969.

³⁸⁹ *El Mundo*, “A 27 mil en efectivo llega ayuda de ANEP”, 9 de julio de 1969, 2.

La Asociación Cafetalera de El Salvador a través del Movimiento Gremial Cafetalero inició una campaña nacional para que todos los cafetaleros del país aportaran una contribución de cincuenta centavos por cada quintal de café de su cuota de retención. Los organizadores informaron durante la primera reunión para coordinar la mencionada campaña que, en caso de que todos los cafetaleros respondieran positivamente, se recaudaría 168 mil colones que serían entregados a la Cruz Roja Salvadoreña³⁹⁰.

A nivel político el protagonismo de los empresarios salvadoreños durante la crisis fue de carácter estratégico. La dirigencia de la ANEP participó en una Comisión Mixta, integrada por funcionarios gubernamentales y representantes del sector privado, cuyo propósito era:

coordinar las necesidades económicas privadas con las necesidades logísticas del Ejército, velar por la operación de los transportes aéreos, marítimos y terrestres entre los países del Mercado Común Centroamericano y el control y suministro de alimentos para la población civil en caso de que el conflicto se prolongara, lo mismo que para preparar planes de corto y mediano plazo para incrementar la producción agrícola e industrial y hacer producir más las tierras que estuvieran dando bajos rendimientos³⁹¹.

7. DONACIONES DE TIERRAS

Las donaciones de tierras en el período anterior al desencadenamiento de las hostilidades militares evidenciaron la preocupación temprana por asentar a una parte de los expulsados, cuya inmensa mayoría eran campesinos, en parcelas de tierra y aliviar sus necesidades básicas de subsistencia. El Instituto de Colonización Rural (ICR) recibió en dicho período donativos de tierras de labranza para el asentamiento de familias repatriadas. La Sociedad Dueñas Hermanos y Cia., integrada por Eugenia Dueñas de Gutiérrez, Marta Dueñas de Regalado, María Elena Dueñas de Baldocchi, Miguel Dueñas P. y Roberto Dueñas, realizó una donación consistente en 316 manzanas de tierras útiles en jurisdicción de

³⁹⁰ *El Mundo*, “Ayuda a expulsados acuerdan cafetaleros”, 4 de julio de 1969, 2.

³⁹¹ ANEP, 34.

Jiquilisco y San Agustín, departamento de Usulután. El señor Lud Dreikorn cedió al ICR una extensión de cerca de 600 manzanas de tierra en la desembocadura del Río Lempa, de las cuales 250 eran tierras agrícolas y el resto manglares y playas. El obispo de San Vicente, monseñor Pedro Arnoldo Aparicio y Quintanilla, y el clero de esa Diócesis acordaron la cesión de cerca de 250 manzanas, originalmente donaciones para la construcción del Seminario Pío XII de San Vicente, ubicadas en jurisdicción de San Esteban Catarina³⁹². La Sociedad Dueñas Palomo Hermanos y Compañía donó al ICR 316 manzanas de tierra de labranza, valoradas en 158 mil colones³⁹³.

El 10 de julio fue tratado el asentamiento de 620 familias campesinas expulsadas de Honduras, tres mil cien personas aproximadamente, por la directiva de la Administración de Bienestar Campesino (ABC). El asentamiento de los expulsados se realizaría mediante un crédito de un cuarto de millón de colones concedido al ICR. Los fondos provendrían de una línea de crédito negociada por la ABC con la Agencia Internacional de Desarrollo (AID). Tres instituciones desarrollarían el plan de asentamiento: el Instituto de Colonización Rural (ICR), la Administración de Bienestar Campesino (ABC) y el Instituto Regulador de Abastecimientos (IRA). Las familias se asentarían en tres haciendas ubicadas en el departamento de Usulután: Monte Cristo (75 familias), Nancuchiname (150 familias) y San Antonio Potrerillos (25 familias). En el departamento de La Libertad se asentarían 20 familias en la hacienda Shutia, y en las haciendas La Cañada y Sirama del departamento de La Unión lo harían 100 familias. El ICR dispuso también utilizar 3 millones 628 mil 300 colones, disponibles en Bonos de Colonización Rural del 6 por ciento, para contribuir al aumento del número de propiedades agrícolas utilizables para el asentamiento de más familias campesinas³⁹⁴. La cuestión del acceso a la tierra de las numerosas familias campesinas expulsadas de Honduras

³⁹² *El Mundo*, “Donan más tierras para los expulsados” 9 de julio de 1969, 2.

³⁹³ *El Mundo*, “316 manzanas de tierra”. Texto de pie de foto, 10 de julio de 1969, 3.

³⁹⁴ *El Mundo*, “Asentamiento a 620 familias expulsadas”, 11 de julio de 1969, 2.

después de ser despojadas de sus medios de subsistencia se convertiría en objeto de un encendido debate en la inmediata posguerra.

8. EL RUMOR EN LA MOVILIZACIÓN SALVADOREÑA

La difusión de rumores tuvo un efecto movilizador nada despreciable en la construcción de una cultura de guerra tanto en El Salvador como en Honduras, como se verá más adelante. Insistentes rumores de que “falsos sacerdotes y monjas” andaban distribuyendo alimentos envenenados entre los niños de la capital obligaron al Comité de Emergencia Nacional a emitir un boletín especial en el que se informaba a la ciudadanía que la Dirección General de Salud y otros organismos que colaboraban con ella habían intensificado sus análisis del agua y alimentos consumidos por la población, haciendo constar que hasta ese momento no se había comprobado “ni un solo caso de contaminación por venenos de dichas muestras”³⁹⁵.

El Diario de Hoy informó que desde el 16 de julio circulaban rumores “por todos los rumbos de la capital” sobre la presencia en barrios y colonias de supuestos “saboteadores al servicio del Gobierno de Honduras” que obsequiaban “galletas envenenadas a los niños, vacunando a la gente con tóxicas sustancias y envenenando las fuentes de agua potable”. A pesar de que se aseguraba que numerosos niños habían enfermado como resultado de tales actividades criminales, los redactores del citado matutino no los habían podido encontrar por ningún lado. También se informó sobre un incidente en el que dos hermanas de la Caridad fueron perseguidas por un grupo hasta obligarlas a buscar asilo en la Casa Santa Luisa, de donde “fueron sacadas por detectives, pero se comprobó que esas monjas nada tienen que ver con el sabotaje y que lo que llevaban en sus bolsas eran hostias de consagrar para sus respectivas capillas”. En otro incidente originado también por la difusión de rumores, 16 policías municipales y miembros del comando civil de Mejicanos capturaron a 5 sospechosos de distribuir galletas

³⁹⁵ *El Diario de Hoy*, julio 20 de 1969. “Sin comprobarse casos de envenenamiento”.

envenenadas que posteriormente fueron consignados a la Policía Nacional. Una fotografía publicada en El Diario de Hoy mostraba a un par de vecinos capturando a un hombre indocumentado que solamente portaba dos fotografías. El indocumentado había sido acusado por “gente de los mesones aledaños” de andar repartiendo galletas envenenadas, por lo que posteriormente fue conducido a bordo de un taxi a la Policía Nacional³⁹⁶. Pese a que se informaba que la Radio Nacional y todas las otras radioemisoras integradas a la gran cadena radial salvadoreña habían estado transmitiendo avisos incitando a no hacer caso de rumores que podían “conducir a peligrosas psicosis y haber víctimas inocentes”, El Diario de Hoy llamaba a la ciudadanía en la misma nota periodística a denunciar la presencia de saboteadores hondureños ante las autoridades³⁹⁷.

Los medios de prensa también divulgaron rumores sobre el involucramiento de agentes comunistas internacionales en el conflicto con la vecina Honduras. El Diario de Hoy denunció la supuesta ayuda militar cubana a Honduras alertando sobre la llegada a ese país de conocidos jefes guerrilleros guatemaltecos como Marco Antonio Yon Sosa y César Montes³⁹⁸.

La difusión de rumores contribuyó, pese a la falsedad de los mismos y a todas las situaciones equívocas a las que dio lugar, a mantener a la población y a los comandos civiles movilizados en estado de alerta ante la posible amenaza del “otro” infiltrado en la retaguardia profunda salvadoreña, favoreciendo la construcción de una cultura de guerra en el período previo a la confrontación armada.

³⁹⁶ *El Diario de Hoy*, “Capturan sospechosos de actos de sabotaje”, 18 de julio de 1969.

³⁹⁷ *Ibíd.*

³⁹⁸ *El Diario de Hoy* “Yon Sosa y César Montes en acción en Honduras”, 21 de julio de 1969.

9. DENUNCIAS DE ACTIVIDADES DESESTABILIZADORAS

El gobierno salvadoreño manifestó preocupación por el control de la movilización desde antes de romper relaciones diplomáticas con el gobierno hondureño. El día 25 de junio de 1969 los cuerpos de seguridad iniciaron “actividades preventivas” no especificadas “para evitar la acción de agitadores que, según fuentes oficiales, están ya preparados para iniciar aquí actos de violencia y desórdenes como consecuencia de las deportaciones de salvadoreños en Honduras”³⁹⁹.

El Diario Latino publicó al respecto una nota en la que aseguró que “trascendió ayer que elementos izquierdistas están empezando a movilizarse, para sacar el mayor partido posible de la indignación general que existe en todo el país, por las atrocidades que se están cometiendo en Honduras, en contra de salvadoreños”. El vespertino capitalino añadió que

el medio que emplean esos elementos antipatriotas, es hacer llamadas telefónicas anónimas a hondureños residentes en El Salvador, también organizan pequeñas reuniones tratando de exacerbar los ánimos, para causar desórdenes con el fin ulterior de apartar así al pueblo, de la ejemplar conducta cívica y humana que ha adoptado hasta hoy ante tan desafortunados acontecimientos⁴⁰⁰.

El 27 de junio el Presidente de la República se dirigió al pueblo salvadoreño a través de la radio y la televisión para exponer la nueva postura de su gobierno en relación a los sucesos de Honduras. El presidente salvadoreño responsabilizó a los “conductores”, dentro y fuera del gobierno de Honduras, por los desmanes de turbas irresponsables contra los residentes salvadoreños en aquel país. Sánchez Hernández subrayó que su gobierno “estaba dispuesto al máximo sacrificio en el cumplimiento de su deber” y recordó que las circunstancias demandaban a los ciudadanos acomodarse al momento que vivía El Salvador. El presidente Sánchez Hernández, después de solicitar la confianza de los líderes políticos, gremiales,

³⁹⁹ *El Mundo*, “Seguridad alerta contra agitadores”, 25 de junio de 1969.

⁴⁰⁰ *Diario Latino*, “Izquierdistas toman iniciativa”, 26 de junio de 1969, 2.

obreros y estudiantiles “en la dirección política estratégica militar que reside en el Comandante de la Fuerza Armada”, demandó que, “cuando haya pronunciamientos, que no se crucen en las decisiones del Gobierno desorientando al pueblo”. Sánchez Hernández advirtió acerca de las motivaciones de tipo político detrás de algunos de los pronunciamientos dados a conocer recientemente ante la opinión pública nacional. El mandatario subrayó que no era el momento “de estar ganando voluntades, de estar ganando votos con pronunciamientos tal vez muy buenos, tal vez muy malos”, aclarando que la confianza en el gobierno era necesaria para la existencia de la unidad nacional. En otra parte de su discurso, dirigido probablemente a actores que pretendían influenciar la toma de decisiones gubernamentales, Sánchez Hernández manifestó que era flexible ante las razones y que “si me convencen con razones cambio de actitud; si no me convencen persisto en mi actitud porque soy el máximo responsable de los destinos de El Salvador⁴⁰¹”.

Haciendo uso de una retórica de legitimación del poder en una sociedad próxima a convertirse en retaguardia militar el presidente salvadoreño explicó la manera en que la toma de decisiones funcionaba en la emergencia nacional que vivía la nación. Sánchez Hernández recordó que los salvadoreños estaban viviendo en emergencia nacional y señaló que ése era

Un momento totalmente distinto de la vida corriente, de la vida diaria. Por tal razón la conducta de los ciudadanos también debe ser de conformidad al momento que vivimos. Hay una dirección de la política exterior, hay una dirección estratégico-política que corresponde según la ley al Presidente de la República; en momentos como el actual, hay mucha información permanentemente. Esa información se contrae, los acontecimientos evolucionan con mucha rapidez, evolucionan constantemente y obliga a tomar decisiones sucesivas. Reflexionemos todos en ello. Quien está en condiciones de decidir mejor en una situación como ésta, naturalmente que es el Presidente de la República.

Sánchez Hernández se dirigió, sin identificarlos públicamente, a ciertos políticos que aparentemente trataban de ejercer influencia en oficiales de la institución militar, recordándoles que “la moral de la Fuerza Armada es muy alta y la

⁴⁰¹ *El Mundo*, “Barbarie hondureña denuncia Sánchez H.”, 27 de junio de 1969, 3.

confianza de la Fuerza Armada en sus altos mandos es firme. Deseo pedir a algunos políticos, que no se atraviesen con sus ideas en la mente de la Fuerza Armada. No se puede en estos momentos compartir la dirección. Si varios nos ponemos a dirigir, hay anarquía y hay desorientación”⁴⁰².

Los comunistas salvadoreños interpretaron las palabras del Presidente de la República como una advertencia dirigida al general José Alberto Medrano que, según ellos, andaba “buscando a toda costa la guerra con Honduras para servir sus propios fines políticos y desatar la represión contra los sectores democráticos salvadoreños”⁴⁰³.

10. VOCES DISCORDANTES EN LA RETAGUARDIA

Durante la emergencia nacional aparecieron discursos que tomaron distancia de la retórica oficial. La facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de El Salvador publicó en campo pagado un pronunciamiento fechado el 27 de junio, firmado por su decano, Dr. Carlos A. Rodríguez, y por el presidente de la Sociedad de Estudiantes de Ciencias Económicas, bachiller Ramón B. Yanes, a través del cual manifestaron que consideraban un deber “contribuir con una orientación patriótica hacia la unidad de los sectores democráticos del país para luchar por una solución negociada y justa de la crisis planteada”.

A pesar de hacer suyos elementos del discurso oficial, como el reconocimiento de que se estaba cometiendo un genocidio contra la minoría salvadoreña en Honduras con la complicidad del gobierno de ese país, el texto del comunicado se apartaba del tono beligerante de la mayoría de los pronunciamientos publicados hasta ese momento, expresando su apoyo a una solución negociada debido a que se consideraba que la solución violenta del conflicto no beneficiaría en lo absoluto

⁴⁰² *Diario Latino*, “Sánchez enérgico en mensaje presidencial”, 28 de junio de 1969, 2.

⁴⁰³ “CEM publica documento de militante del PCS sobre la guerra entre El Salvador y Honduras de 1969”. Servicio Informativo Ecuménico y Popular, SIEP. 27/04/2008. <http://www.ecumenico.org/leer.php/1518>

a los intereses de ambos pueblos. La facultad de Ciencias Económicas no llamaba a sumarse al Bloque de Unidad Nacional sino que hacía un llamamiento específico a “todas las fuerzas democráticas del país” a formar un frente de unidad nacional con el fin de coordinar todas las actividades orientadas a una solución negociada y justa de la disputa con Honduras. Al mismo tiempo se excitaba a “las fuerzas democráticas” de ambos países a iniciar una campaña de esclarecimiento de “las verdaderas causas del conflicto”. El pronunciamiento exigía finalmente al gobierno salvadoreño una solución “inmediata y permanente” de los problemas confrontados por los expulsados de Honduras⁴⁰⁴.

La más radical de las voces disidentes fue escuchada dentro de un espacio de opinión muy reducido, la Universidad de El Salvador. El ex –rector de la Universidad de El Salvador y ex –miembro de la Junta Revolucionaria de Gobierno que gobernó brevemente al país después del derrocamiento del gobierno del coronel José María Lemus en 1960, doctor Fabio Castillo Figueroa, expuso sus puntos de vista sobre la crisis honduro-salvadoreña en una carta abierta dirigida a ambos pueblos, el 16 de junio de 1969, titulada “un llamamiento al despertar de los pueblos oprimidos”, que no fue publicada por la prensa salvadoreña pero que recibió amplia difusión en Honduras a través del órgano de prensa del Partido Liberal. El doctor Castillo expresó su preocupación por la manera en que los gobernantes de ambos países “dócilmente” conducían “a ambos pueblos a odiarse inútil y ciegamente, sin saber por qué deben aborrecerse, ni cuáles son las ventajas que sus malos gobernantes obtienen para sí mismos y para las oligarquías que sirven”.

El ex –rector universitario llamó a ambos pueblos a despertar y a adquirir “clara conciencia” de los objetivos perseguidos por los gobiernos de las “minorías privilegiadas” que fácilmente los habían dividido estimulando “el desarrollo de un

⁴⁰⁴ *El Mundo*, “Pronunciamiento de la Facultad de Ciencias Económicas ante el conflicto entre Honduras y El Salvador”, 28 de junio de 1969, 18.

falso y estúpido nacionalismo”. Según el doctor Castillo, Honduras y El Salvador no habían protagonizado competencias deportivas,

Sino una lucha baja y mezquina para la cual muchos medios de difusión crearon el ambiente adecuado, mediante una campaña, en algunos casos impremeditada, (sic) en otros premeditada y en todos irresponsable. Prepararon así el ambiente, incitaron al pueblo y luego súbitamente, las fuerzas policiales de El Salvador empezaron a reprimirlo; el viernes 13 por la noche cayó la primera víctima y el sábado 14, cuatro personas murieron abatidas por las balas. ¿Es esto una competencia deportiva?

El doctor Castillo afirmó que los pueblos hondureño y salvadoreño habían sido víctimas de sus respectivos gobiernos “y de algunos de sus medios de difusión” siempre dispuestos a distraer la atención del pueblo de los problemas nacionales dirigiéndola hacia afuera de las fronteras nacionales por asuntos ajenos a sus verdaderos intereses. Finalmente, el doctor Castillo hizo un llamado a hondureños y salvadoreños a escuchar las voces sensatas que llamaban al respeto y al entendimiento en ambos países ya que era “absurdo e imposible que las dos víctimas lucharan entre sí y se aborrezcan en vez de luchar contra sus verdaderos enemigos”⁴⁰⁵.

Otras voces discordantes, en medio de las manifestaciones públicas de adhesión al movimiento de unidad nacional y de apoyo al gobierno central, fueron las de la Federación Unitaria Sindical de El Salvador (FUSS), y la Federación de Sindicatos de Trabajadores de la Industria del Alimento, el Vestido, Textil, Similares y Conexos de El Salvador (FESTIAVTSCES), organizaciones laborales bajo la influencia del Partido Comunista de El Salvador (PCS), que emitieron un pronunciamiento crítico mediante el cual condenaban al “despótico gobierno” hondureño y a “las hordas a su servicio” como el Cuerpo Especial de Seguridad (CES) y otras “organizaciones de tipo fascista” como la Mancha Brava, “réplica de la Mano Blanca en nuestro país”. Las dos organizaciones obreras demandaron del gobierno salvadoreño una “solución inmediata e integral a los problemas de

⁴⁰⁵ *El Pueblo*, “Severo análisis de una crisis hace Dr. Fabio Castillo ex –rector de Universidad de El Salvador”, 26 de junio de 1969, primera plana.

trabajo, vivienda, alimentación, educación, etc., de todos los salvadoreños extrañados de suelo hondureño y de los que lleguen posteriormente, tal como lo ha prometido el señor presidente de la república, de que aquí encontrarán: techo, pan y trabajo”. Los sindicalistas hicieron un llamado un tanto ingenuo, considerando el desbordado ambiente nacionalista del momento en ambos países, a “promover la Unidad de Acción con los ciudadanos hondureños residentes en nuestro país, con los trabajadores y pueblo hondureño que luchan por reivindicar sus derechos conculcados por el gobierno hondureño”. Las organizaciones laborales hicieron énfasis en apoyar lo que consideraban una alternativa democrática y popular al Bloque de Unidad Nacional a partir de

La ineludible necesidad de activar por la Unidad de todas las fuerzas democráticas y progresistas de la nación, llamando a todos los partidos políticos, organizaciones sindicales, magisteriales, estudiantiles, et., para formar sin ninguna discriminación un amplio Frente de Unidad Popular, para resolver tanto los problemas inmediatos y mediatos de los salvadoreños extrañados de suelo hondureño como de los trabajadores y pueblo salvadoreño en general⁴⁰⁶.

Por otro lado, en su segundo pronunciamiento, emitido el 10 de julio, la Asociación Nacional de Educadores Salvadoreños ANDES 21 de junio manifestó que era necesario

Fortalecer la unidad de todas las fuerzas vivas de la Nación sin que ello signifique ignorar, por parte de los sectores democráticos, las causas de fondo que han originado la presente crisis y mucho menos la pérdida de la perspectiva de los movimientos gremiales y sindicales⁴⁰⁷.

Los educadores organizados en ANDES solicitaron al gobierno la publicación en el país del “documento probatorio del delito de Genocidio”, presentado ante la Subcomisión de Derechos Humanos de la OEA, argumentando que el pueblo debería ser el primero en conocerlo. Los maestros de ANDES exigieron además un mayor protagonismo de las organizaciones de trabajadores en la emergencia

⁴⁰⁶ *Diario Latino*, “Pronunciamiento de la FUSS y la FESTAVTSCES ante el problema entre Honduras y El Salvador”. 4 de julio de 1969, 18.

⁴⁰⁷ *Diario Latino*, “Segundo Pronunciamiento de ANDES 21 DE JUNIO ante el conflicto con Honduras”, 12 de julio de 1969.

nacional. Después de insistir en la necesidad de reubicar a los expulsados para “garantizarles trabajo, alimentación, vivienda y educación”, el consejo ejecutivo de la organización magisterial recordó a las autoridades gubernamentales que en la reunión del 4 de julio en Casa Presidencial, ANDES había sostenido la tesis de que las organizaciones de trabajadores deberían participar en el estudio de la reubicación de las familias expulsadas de Honduras. Los educadores subrayaron que mantenían esa posición y que solicitaban que fuera atendida por el gobierno⁴⁰⁸.

El Ministerio del Interior ejerció un control nacional de las actividades de solidaridad con los expulsados de Honduras a través de su capacidad de comunicación directa con la red de gobernadores departamentales y alcaldes municipales de toda la república. A principios del mes de julio de 1969 se dio a conocer que el Ministerio del Interior había enviado una circular a gobernadores departamentales y alcaldes municipales de todo el país para que éstos asumieran la organización de las actividades de ayuda a los refugiados en sus comprensiones⁴⁰⁹. Las autoridades trataron de establecer otros métodos de control de la movilización a través de iniciativas de mantenimiento del orden público en las condiciones de la emergencia nacional. En correspondencia a las recomendaciones del gobierno a los gobernadores políticos se organizaron en Santa Ana durante la segunda semana de julio, los Comandos Civiles con el propósito de “colaborar con las autoridades en **el mantenimiento del orden**” y en el auxilio a los repatriados de Honduras⁴¹⁰.

El énfasis de las autoridades en la conservación del orden interno y la seguridad nacional fue un aspecto muy importante del discurso oficial salvadoreño a lo largo del conflicto. Los representantes gubernamentales advirtieron reiteradamente a la ciudadanía sobre la existencia del peligro comunista. El anticomunismo obsesivo

⁴⁰⁸ *Diario Latino*, “Segundo Pronunciamiento de ANDES 21 DE JUNIO ante el conflicto con Honduras”, 12 de julio de 1969. La propuesta de ANDES de incluir a las organizaciones de trabajadores en el estudio de reubicación en el territorio nacional de los miles de retornados de Honduras fue ignorada por el gobierno.

⁴⁰⁹ *El Mundo*, “Llamado del Interior”, 4 de julio de 1969, 4.

⁴¹⁰ *El Mundo*, “Organizan en Santa Ana Comandos Civiles”, 11 de julio de 1969, 2. El énfasis es mío.

de las esferas oficiales llegó al extremo de inspirar acusaciones inverosímiles, como, por ejemplo, cuando el presidente Sánchez Hernández, en su mensaje presidencial anunciando el ataque a Honduras, denunció que la cadena de radiodifusoras de Honduras, bajo responsabilidad gubernamental, había estado incitando al pueblo salvadoreño a la insurrección con la cooperación de la radio del gobierno cubano. Por otra parte, el presidente salvadoreño manifestó estar seguro de que el pueblo salvadoreño respaldaba la suspensión de las garantías constitucionales y el establecimiento del Estado de Sitio por ser medidas indispensables para el mantenimiento del orden interno y la seguridad nacional⁴¹¹.

Las fuerzas de seguridad pública realizaron operaciones para mantener el orden interno durante la guerra. En la ciudad de Santa Ana y en las zonas rurales de ese departamento fue establecida la vigilancia por la Policía Nacional y las patrullas militares, según informó el Jefe de Plaza de la Zona Occidental general Carlos Bermúdez, quien al mismo tiempo presidía el Comité de Emergencia Departamental. La decisión de establecer la vigilancia interna fue tomada en una reunión de las autoridades militares y civiles de los departamentos del occidente del país, llevada a cabo en Ahuachapán. En consecuencia con tal decisión, la Policía Municipal pasó a funcionar bajo el control de la Policía Nacional con el propósito de coordinar las actividades de vigilancia interna durante la emergencia⁴¹².

Las autoridades desautorizaron todo tipo de concentraciones y manifestaciones públicas durante el período más intenso de la crisis. El Comité de Emergencia Nacional presidido por el Dr. Humberto Guillermo Cuestas, Vice-Presidente de la República y Ministro del Interior, pidió a los ciudadanos “no organizar concentraciones ni manifestaciones públicas, pues **además de no haber necesidad de ellas**, podría poner en peligro a sus participantes en caso de una

⁴¹¹ *El Mundo*, “Sánchez H. informa de legítima defensa”, 15 de julio de 1969, 3.

⁴¹² *El Mundo*, “Vigilancia efectiva establece Santa Ana”, 17 de julio de 1969.

situación inesperada”⁴¹³. El 30 de julio, casi dos semanas después del cese de las operaciones militares, el Vice-Presidente y Ministro del Interior Cuestas declaró, en conferencia de prensa convocada por el Presidente de la República en Casa Presidencial, que el gobierno salvadoreño había decretado el Estado de Sitio únicamente como medida preventiva para enfrentar la emergencia nacional. Cuestas afirmó que “la Nación se había desenvuelto con la más completa normalidad, como si no hubiera habido suspensión de garantías”, ya que se había respetado en todo momento la libertad de expresión y el pueblo había celebrado “toda clase de reuniones”⁴¹⁴. Cuestas aclaró que no había sido necesaria la aplicación plena del Estado de Sitio pues el pueblo había cooperado con el gobierno en todas las medidas de seguridad. El funcionario anunció que el Estado de Sitio no sería prolongado”⁴¹⁵.

A pesar de las declaraciones del Vicepresidente de la República, el gobierno salvadoreño evidenció la más absoluta intolerancia ante manifestaciones políticas independientes durante la vigencia del estado de excepción. Un día después de la mencionada conferencia de prensa, una concentración convocada por un partido político en la Plaza Libertad fue disuelta por agentes de la Policía Nacional por haber ignorado las disposiciones del Estado de Sitio⁴¹⁶.

11.POSICIÓN DE LOS COMUNISTAS SALVADOREÑOS ANTE LA GUERRA

La línea del Partido Comunista Salvadoreño (PCS) durante la Guerra de las Cien Horas fue sometida a la crítica durante tres sesiones ampliadas del Comité Central realizadas en el mes de octubre de 1969⁴¹⁷. Durante el conflicto el PCS realizó

⁴¹³ *El Mundo*, “Emergencia recomienda evitar concentraciones”, 23 de julio de 1969, 3. El énfasis es mío.

⁴¹⁴ *El Mundo*, “Ejército vigilante de integridad del país”, 31 de julio de 1969, 3.

⁴¹⁵ *El Diario de Hoy*, “No será prolongado el Estado de Sitio”, 1 de agosto de 1969, 2.

⁴¹⁶ *Diario Latino*, “Varios detenidos en mitin anoche”, 1 de agosto de 1969, 13.

⁴¹⁷ Este apartado está basado en información procedente del documento publicado bajo el título “CEM publica documento de militante del PCS sobre la guerra entre El Salvador y Honduras de 1969”. Servicio

tres mítines y publicó un manifiesto. Los comunistas salvadoreños solamente publicaron un número extraordinario de su periódico La Verdad, que no pudo distribuirse a todos sus miembros. Los planteamientos del PCS sobre la guerra, dados a conocer en los mítines, habían tenido “poca o ninguna aceptación por el pueblo”. El PCS apoyó la guerra en la práctica aunque teóricamente manifestó una opinión crítica hacia la misma absteniéndose de denunciarla públicamente por motivos tácticos. Para los comunistas el conflicto y la guerra, estaban siendo promovidos por “intereses reaccionarios antipopulares”. A pesar de dicho planteamiento, los comunistas salvadoreños proclamaron que era deber de todo revolucionario combatir para expulsar al invasor del suelo patrio si el país era invadido por tropas extranjeras.

En su manifiesto del 2 de julio los comunistas salvadoreños afirmaron que al presidente Sánchez Hernández le correspondía su “cuota de responsabilidad” por el desencadenamiento de la crisis con Honduras. Los comunistas juzgaron, sin embargo, la actitud del presidente salvadoreño ante la crisis como “correcta”, en el sentido que consideraron que era partidario de una solución negociada a la crisis, y le brindaron su apoyo,

(...) ante la crisis surgida con Honduras en el gobierno de Sánchez Hernández predomina en este momento una actitud correcta de buscar una solución negociada. Esta actitud nosotros la apoyamos de la misma manera que luchamos en contra de quienes, como Medrano, están buscando a toda costa la guerra con Honduras para servir sus propios fines políticos y desatar la represión contra los sectores democráticos salvadoreños⁴¹⁸.

En el 4º apartado del manifiesto del 2 de julio de 1969, los comunistas declararon que

si a pesar de nuestros esfuerzos y de los esfuerzos de las grandes mayorías democráticas y conscientes, la guerra estalla, debe desde ahora saberse que nosotros los comunistas y los sectores populares que influenciarnos sabremos cumplir nuestros deberes de proletarios y demócratas, luchando con las armas en las manos para defender la integridad territorial al

Informativo Ecuménico y Popular, SIEP. 27/04/2008. <http://www.ecumenico.org/leer.php/1518>. El CEM era el Centro de Estudios Marxistas “Sarbelio Navarrete”.

⁴¹⁸ El general José Alberto Medrano, director de la Guardia Nacional, era probablemente el jefe militar más temido y odiado por los comunistas y los opositores al gobierno.

mismo tiempo que para desbaratar los planes de los López Arellano, los Medrano y compañía y para defender, en fin, todos aquellos derechos fundamentales que interesan a las grandes mayorías en su conjunto⁴¹⁹.

Los sectores populares influenciados a los que se hace alusión en el manifiesto del PCS eran las federaciones sindicales FUSS y FESTIAVTSCES que suscribieron el 4 de julio un pronunciamiento de apoyo a la política del gobierno salvadoreño. Las federaciones sindicales influenciadas por el PCS hicieron un llamado a los trabajadores y al pueblo salvadoreño a “responder en forma unida, consciente y responsable a nuestro deber para defender nuestra soberanía y nuestra integridad territorial actualmente violada por el irresponsable y criminal gobierno de la República de Honduras, encabezado por el general Oswaldo López Arellano”. Los sindicalistas pro-comunistas se integraron al Frente Unido de Unidad Nacional “a pesar de las diferencias ideológicas y de los intereses que representamos que son distintos y hasta contrapuestos con diferentes sectores el país”. Las federaciones sindicales llamaron también “a todos los trabajadores de las fábricas y demás centros de trabajo para que constituyan Comités de Defensa encaminados a coordinar la orientación de primeros auxilios, donativos de sangre, protección de las fábricas y demás actividades tendientes a orientar positivamente a la población civil tal como lo amerita la situación actual”⁴²⁰.

Los comunistas realizaron una reunión ampliada de su Comisión Política con el propósito de discutir la situación después de un publicitado incidente armado en la frontera, ocurrido el día 3 de julio de 1969. En esa reunión se habló de evitar huelgas y de paralizar la lucha de clases hasta donde fuera posible, “por lo menos en el período de arranque y consolidación de la Unidad Nacional”.

La línea patriótica adoptada por el PCS ante el conflicto con Honduras fue comunicada a sus cuadros en las organizaciones gremiales y sindicales en las que

⁴¹⁹ “CEM publica documento de militante del PCS sobre la guerra entre El Salvador y Honduras de 1969”. Servicio Informativo Ecuménico y Popular, SIEP. 27/04/2008. <http://www.ecumenico.org/leer.php/1518>

⁴²⁰ “CEM publica documento de militante del PCS sobre la guerra entre El Salvador y Honduras de 1969”. Servicio Informativo Ecuménico y Popular, SIEP. 27/04/2008. <http://www.ecumenico.org/leer.php/1518>

los comunistas ejercían influencia política. La posición política del PCS durante la crisis de 1969 fue duramente criticada después de la guerra por grupos radicales de izquierda que preparaban el inicio de acciones armadas en contra del gobierno. La guerra contra Honduras agudizó contradicciones que habían venido desarrollándose al interior del PCS y que derivaron en la escisión de 1970 liderada por el secretario general del partido Salvador Cayetano Carpio.

12. POSICIÓN DE LA AGEUS

El incidente militar del 3 de julio de 1969, provocado por la intrusión de un avión comercial de la empresa SAHSA en el espacio aéreo salvadoreño en el sector fronterizo de El Poy, motivó la urgente convocatoria a una asamblea general de estudiantes por el Consejo Ejecutivo de la Asociación General de Estudiantes Universitarios Salvadoreños (AGEUS). En horas de la tarde del mismo día 3 de julio, el presidente de la asociación estudiantil universitaria, Rolando Elías Julián, y el rector de la universidad, Dr. José María Méndez, habían asistido a una reunión en Casa Presidencial invitados por el Presidente de la República con el fin de dar a conocer la información oficial sobre el incidente fronterizo de ese día. La asamblea general de estudiantes, convocada con carácter de urgencia inmediatamente después de la reunión en Casa Presidencial, acordó pedir al gobierno de la república “usar el derecho de legítima defensa que le confiere el Derecho Internacional para defender la integridad y la soberanía de la Patria”, abrir, a través de la AGEUS, la inscripción para el enrolamiento militar de los estudiantes universitarios y proponer a los integrantes del Frente de Unidad Popular, controlado por los comunistas, su anexión al Frente de Unidad Nacional. Las inscripciones de estudiantes universitarios para el servicio militar comenzaron inmediatamente después de concluida la asamblea general de estudiantes, pues la AGEUS se había apresurado a instalar las mesas de inscripción antes de finalizar el evento. A partir de ese momento, la AGEUS se integró plenamente al Frente de Unidad Nacional constituido por iniciativa gubernamental⁴²¹.

⁴²¹ *Opinión Estudiantil*, “AGEUS llama a filas”, julio de 1969.

13. PREPARATIVOS PARA LA GUERRA

Al iniciarse el mes de julio el gobierno salvadoreño aceleraba sus preparativos para invadir con sus fuerzas militares a la vecina Honduras. Además de la organización y preparación del orden de batalla de las fuerzas que participarían en la campaña, el gobierno salvadoreño tomó importantes medidas de carácter administrativo para el financiamiento del esfuerzo bélico y para la organización de la retaguardia.

a) Medidas administrativas para el financiamiento de la guerra

El día 2 de julio, por iniciativa del presidente Sánchez Hernández a través del Ministerio de Hacienda, la Asamblea Legislativa mediante el decreto No. 420 reforzó el presupuesto del Ministerio de Defensa con la cantidad de 40,753.09 colones. Dicha suma se tomó de la asignación Contribuciones a Organismos Internacionales, Ramo de Hacienda, del mismo presupuesto general⁴²². A petición del Presidente de la República la Asamblea Legislativa decretó el 2 de julio la Ley del Impuesto de Emergencia, mediante la cual se estableció un impuesto de emergencia aplicable una sola vez a los salarios mayores de noventa colones mensuales y al capital líquido declarado hasta 1968 de acuerdo con el impuesto sobre la renta. El decreto consideraba que en ese momento de emergencia nacional existían “problemas de defensa de la dignidad de la Patria” que demandaban el esfuerzo económico de todos los salvadoreños⁴²³.

Otra de las medidas administrativas tomadas por el gobierno para financiar la guerra que se avecinaba, fue la emisión y venta de bonos que fueron denominados “Bonos de la Dignidad Nacional”. Públicamente, las autoridades gubernamentales sostuvieron que la venta por medio del Banco Central de dichos bonos tenía el propósito de “recaudar en forma organizada la ayuda del pueblo

⁴²² *El Diario de Hoy*, “Refuerzan Presupuesto de Ministerio de Defensa”, 4 de julio de 1969.

⁴²³ *El Diario de Hoy*, “Decretan Impuesto de Emergencia”, julio 4 de 1969.

para la emergencia”⁴²⁴. No obstante, citando fuentes de los ministerios de economía y hacienda, el diario El Mundo informó en su edición del 5 de julio que el Gobierno de la República emitiría “Bonos de la Dignidad Nacional” para que los salvadoreños pudieran “contribuir a la defensa de la dignidad e integridad física de la Patria”. Los bonos serían emitidos con denominaciones de 10 colones y más para facilitar su adquisición por personas de menores recursos económicos que no deseaban permanecer con los brazos cruzados ante el supuesto peligro que corría el país. Las expectativas eran recolectar la suma de 20 millones de colones en un corto período de tiempo y entre los encargados de recolectar el valor de los bonos estarían los Comités Cívicos para la Defensa Civil. El Mundo recordó a sus lectores que había habido un antecedente histórico de dicha medida en el año de 1856, cuando el estado salvadoreño puso a la venta una emisión pública de bonos para enfrentar la amenaza de los filibusteros americanos de William Walker⁴²⁵.

El 25 de julio tomó posesión en Casa Presidencial el grupo que colaboraría en la promoción de la venta de Bonos de la Dignidad Nacional, cuya composición revelaba el rol prominente que desempeñarían en dicha actividad distinguidos miembros de la elite empresarial del país como Francisco De Sola, Víctor De Sola, Roberto Daglio, Miguel Dueñas Palomo, José Dutriz h., Luis Escalante Arce, Carlos A. Guirola p., Jaime D. Hill, Prudencio Llach h., Rafael Meza Ayau, Luis Poma, Roberto Quiñónez Meza, Tomás Regalado G. y Benjamín Sol Millet⁴²⁶.

Al finalizar la primera semana de julio, muchas de las donaciones de las organizaciones civiles habían adquirido un carácter de apoyo directo a los

⁴²⁴ *El Diario de Hoy*, “Bono de la Dignidad a la venta en el país”, julio 11 de 1969.

⁴²⁵ *El Mundo*, “Emitirán bonos de Dignidad Nacional”, 5 de julio de 1969, 15. Las municipalidades del país fueron también incorporadas al plan de Promoción y venta de los Bonos de la Dignidad Nacional. *Diario Latino*, “Municipalidades incorporadas a promoción venta de Bonos”, 9 de agosto de 1969, 3.

⁴²⁶ *El Mundo*, “Pleno respaldo a Bonos de Dignidad Nacional”, 26 de julio de 1969, 28. La campaña de venta de los Bonos de la Dignidad Nacional fue una operación exitosa. Haciendo alusión a fuentes de información “extraoficiales”, *Diario Latino* informó que la venta de Bonos de la Dignidad Nacional casi alcanzó el millón de colones hasta el 1 de agosto. Los bonos de menos denominación tenían una garantía permanente del Banco Central de Reserva a un año de plazo, y los bonos de mayor cuantía, a dos o tres años, con intereses. *Diario Latino*, “Éxito la venta de Bonos de Dignidad”, 2 de agosto de 1969.

preparativos de la inminente campaña militar. La Junta de Vecinos de los Planes de Renderos donó a la Fuerza Aérea Salvadoreña (FAS) 5 mil galones de gasolina “como parte de un total de 50 mil galones”. El comandante de la Fuerza Aérea Salvadoreña (FAS), coronel Salvador Adalberto Henríquez, recibió personalmente el donativo de manos de miembros de la junta de vecinos⁴²⁷. Las farmacias *Continental* y *Americana* así como la Droguería Ancalmo hicieron un “valioso donativo” de medicinas a las tropas salvadoreñas⁴²⁸. El Estado Mayor General de la Fuerza Armada (EMGFA) coordinó las actividades relacionadas con las contribuciones al esfuerzo militar de organismos e instituciones estatales, entes privados y personas particulares, canalizándolas a través de su departamento IV, encargado de la logística⁴²⁹.

b) Organización de los servicios médicos de la Fuerza Armada

La intervención militar del sistema de salud fue una de las medidas de organización de la retaguardia que evidenciaron la proximidad de la guerra. Los servicios médicos civiles fueron militarizados y las máximas autoridades de salud del país fueron investidas de grados militares. El día 9 de julio quedaron organizados a nivel nacional los servicios médicos de la Fuerza Armada Salvadoreña bajo la jefatura del Ministro de Salud Pública y Asistencia Social Dr. Salvador Infante Díaz. La sub-jefatura de los mencionados servicios quedó a cargo del subsecretario del ramo Dr. Ricardo Hernández Suárez. Ambos profesionales fueron investidos con el grado de coroneles de la FAES y a partir de ese momento todos los servicios médicos del país quedaron subordinados a la jefatura de los servicios médicos de la institución militar, inclusive la atención médica a civiles⁴³⁰. El 10 de julio comenzó a impartirse instrucciones al cuerpo de enfermeras que prestaban servicio en los centros hospitalarios de la capital del

⁴²⁷ *El Mundo*, “Gasolina para la Fuerza Aérea”, texto de pié de foto, 7 de julio de 1969, 4.

⁴²⁸ *El Mundo*, “Donativo para la tropa salvadoreña”, 8 de julio de 1969, 3.

⁴²⁹ Ministerio de Defensa. Memoria de Labores 1969-1970, 81.

⁴³⁰ *El Diario de Hoy*, “Organizan Comando Médico Nacional”, 10 de julio de 1969.

país con el fin de capacitarlas para atender el servicio de campaña o para laborar en hospitales de sangre⁴³¹. El Hospital Militar organizó comisiones médicas con el propósito de hacer una estimación del potencial del sistema hospitalario del país, - existencias de medicinas, equipos médico-quirúrgicos, personal. Comisiones de médicos, anestesistas y enfermeras fueron movilizadas con su equipo correspondiente a la frontera. Se estableció que los primeros auxilios a los heridos en combate se brindarían en los hospitales y centros de salud más próximos a los teatros de operaciones⁴³².

c) Evacuación de civiles de la zona fronteriza

El 11 de julio quedó evacuada toda la franja fronteriza con Honduras, desde El Poy, en el departamento de Chalatenango, hasta El Amatillo, en el departamento de La Unión. Los miles de campesinos que residían a lo largo de la franja fueron trasladados a lugares seguros⁴³³. Ese mismo día, el Ministro de Educación licenciado Walter Béneke Medina había informado que, como medida previsor, muchas escuelas de la frontera con Honduras habían sido cerradas y sus alumnos habían sido redistribuidos en otras escuelas, principalmente en Santa Rosa de Lima. Algunas de las escuelas de las poblaciones fronterizas habían sido utilizadas durante el período prebélico de la crisis para albergar provisionalmente a familias expulsadas de Honduras⁴³⁴.

14. CREACIÓN DEL COMITÉ DE DEFENSA CIVIL

Como ha sido indicado anteriormente, una importante medida preparatoria de la retaguardia fue la creación del Comité de Defensa Civil la semana anterior a la invasión de Honduras por la FAES. El Comité de Defensa Civil estaba integrado

⁴³¹ *Diario Latino*, “Reciben Entrenamiento especial”, 11 de julio de 1969, 3.

⁴³² Ministerio de Defensa. Memoria de Labores 1969-1970, 135.

⁴³³ *El Diario de Hoy*, “Total Evacuación de la Zona Fronteriza”, julio 11 de 1969.

⁴³⁴ *Diario Latino*, “Cierran escuelas de sectores fronterizos”, 11 de julio de 1969, 2.

por funcionarios de gobierno, autoridades militares y representantes de los distintos sectores del país, y fue creado con el propósito aparente de hacer frente a la crisis provocada por la llegada masiva de salvadoreños obligados a retornar de Honduras. El Comité de Defensa Civil funcionaría a nivel nacional y además de auxiliar a los compatriotas expulsados de Honduras prestaría servicios de transporte, atención médica, vestuario e información. Los alcaldes municipales de todo el país actuarían como delegados principales de los comités de emergencia locales con el fin de coordinar la acción de todos los sectores en la defensa civil⁴³⁵. El nuevo comité era una típica organización de retaguardia creada fundamentalmente para prestar servicios de apoyo con recursos civiles al esfuerzo militar.

a) Comisión asesora de Defensa Civil

El Ministerio del Interior nombró el 10 de julio a seis oficiales militares, con grados de coronel y teniente coronel, como integrantes de la Comisión Asesora de Defensa Civil que planificaría las actividades de la población civil, a través del Comité de Emergencia Nacional, en caso de guerra. La comisión planificaría las instrucciones para organizar la defensa que se darían a la población civil en caso de emergencia⁴³⁶.

b) Papel de las alcaldías municipales en la Defensa Civil

Las alcaldías municipales, de las cuales muchas de las más importantes estaban en manos del Partido Demócrata Cristiano (PDC), serían parte importante en la organización de la defensa civil en El Salvador. La Alcaldía de San Salvador, dirigida por el democristiano José Napoleón Duarte, organizó los llamados “comandos municipales” para colaborar con el Comité de Defensa Civil. De

⁴³⁵ *El Mundo*, “Última hora nacional: Comité de Defensa Civil”, 4 de julio de 1969, primera plana.

⁴³⁶ Los oficiales militares que integraron la comisión fueron el coronel Armando Molina Mena, coronel Candelario Santos, coronel José Joaquín Chacón, coronel Armando Díaz Liévano, teniente coronel Mariano Castro Morán y teniente coronel Francisco José Mijango, quien era el coordinador de la misma. *Diario Latino*, “Comisión Asesora de Defensa Civil”, 11 de julio de 1969, 2.

acuerdo a un plan coordinado por el Comité de Emergencia Nacional, la Alcaldía de San Salvador, con la participación de la totalidad de organizaciones comunitarias de la capital, ejercería funciones de vigilancia de la comunidad, mantenimiento de la disciplina interna de los vecinos e información al Comando Municipal, organismo director de las funciones municipales, de cualquier “novedad”. Las actividades de vigilancia y control eran las funciones principales de los comandos municipales y el uso del término “comando” evidencia el concepto militar de seguridad que inspiró a la nueva organización. La colaboración de otras alcaldías del país con el Comité de Defensa Civil se realizaría a través de organizaciones similares a los comandos municipales de la ciudad capital⁴³⁷.

El Comando de Organización Civil de la Alcaldía de San Salvador dividió la ciudad en ocho zonas, cada una de las cuales comprendía ocho colonias. En cada zona habría un responsable de organizar Comisiones de Emergencia cuyo propósito era organizar los comandos civiles en cada colonia o barrio. Las Comisiones de Emergencia estarían integradas por promotores sociales del departamento de Acción Comunitaria de la alcaldía capitalina, estudiantes del seminario católico San José de la Montaña y estudiantes de la Universidad de El Salvador⁴³⁸. Los Comandos Civiles formados por la Alcaldía Municipal de San Salvador, organizaron comisiones integradas por vecinos de la comunidad que desempeñaron funciones de primeros auxilios, vigilancia y seguridad, información, transporte y “promoción de recursos”. La comisión de seguridad se propuso mantener la vigilancia durante las 24 horas del día con la colaboración de vecinos que se turnarían en dicha labor. La vigilancia era entendida por dicha comisión como

El estar prestos a evitar que personas con malas o segundas intenciones promuevan el desorden, den a conocer comentarios falsos y se aprovechen de la emergencia para fomentar la intranquilidad. En cualquiera de los casos anteriormente mencionados, la comisión de vigilancia tendrá potestad (sic) para prevenir y, en caso de reincidencia o

⁴³⁷ *El Mundo*, “Alcaldía organiza comandos civiles”, 5 de julio de 1969, 15.

⁴³⁸ *La Prensa Gráfica*, “Comandos Civiles organiza Alcaldía”, 14 de julio de 1969, 9.

desorden recurrir al Comando Municipal de Emergencia, para que la comisión de policía pueda hacer el arresto correspondiente⁴³⁹.

Solamente la Policía Nacional podía arrestar a los infractores. El Alcalde Duarte dejó claramente establecido que ninguna persona civil debería tomarse atribuciones de patrullaje en las calles porque dicha función correspondía a las fuerzas de seguridad⁴⁴⁰.

También fueron organizados comandos civiles por iniciativa de autoridades civiles locales en los departamentos del país. El Gobernador Departamental de Chalatenango, profesor Arnulfo Osmín Romero y el Alcalde Municipal de la ciudad cabecera de ese departamento, señor Pedro Antonio Melgar, organizaron patrullas civiles dividiendo la ciudad en zonas. En cada una de esas zonas había un jefe encargado de organizar patrullas civiles de emergencia, integradas por personas debidamente documentadas, para facilitar la ayuda de las autoridades “con la responsabilidad que exige la presente situación, para defensa de nuestra soberanía”⁴⁴¹.

El número de civiles integrados a las actividades de vigilancia en pueblos y ciudades de los departamentos podía llegar a ser considerable. En Juayúa el Comando Municipal de Defensa Civil estaba integrado por más de quinientos ciudadanos de distintos estratos sociales. El carácter de la organización era voluntario y los servicios de vigilancia eran principalmente nocturnos para evitar posibles sabotajes. Los lugares de dicha población que permanecieron bajo vigilancia durante el estado de emergencia fueron los tanques de almacenamiento y distribución de agua potable⁴⁴².

⁴³⁹ *Diario Latino*, “Funciones de Comandos Civiles de Emergencia”, 14 de julio de 1969, 2.

⁴⁴⁰ *La Prensa Gráfica*, “Comandos Civiles en acción en la capital”, 16 de julio de 1969, 2.

⁴⁴¹ *Diario Latino*, “Noticias de Chalatenango”, 7 de agosto de 1969, 11.

⁴⁴² *Diario Latino*, “Juayúa: Regocijo por actuación tropas y Delegación”, 11 de agosto de 1969.

Las patrullas organizadas por los Comandos Civiles no deben ser confundidas con las patrullas militares campesinas, conocidas como patrullas cantonales, que dependían del Servicio Territorial⁴⁴³. Durante la emergencia el personal de las escoltas militares de barrio, colonias y cantones, dependiente de las Comandancias Departamentales, prestó vigilancia en todo el territorio nacional para prevenir robos, sabotajes y desembarcos aéreos o de fuerzas de paracaidistas enemigos⁴⁴⁴. El Alcalde Municipal demócratacristiano de San Vicente Dr. Julio Alfredo Samayoa hijo, informó el día 10 de julio que había puesto a las órdenes del presidente Sánchez Hernández y del Comité de Emergencia Nacional a mil hombres, integrantes de las patrullas de todos los cantones de su jurisdicción, preparados y listos para actuar en el momento que se les indicara⁴⁴⁵.

Las actividades de vigilancia y de mantenimiento del orden de los comandos civiles y de las patrullas cantonales se complementaron. En la ciudad de Armenia la vigilancia de los comandos civiles era un complemento del mantenimiento del orden por las patrullas cantonales “quienes para soportar los desvelos son atendidos por personas particulares quienes les preparan alimentos y les dan los

⁴⁴³ La Dirección General del Servicio Territorial se organizó el 1 de enero de 1951 con jefaturas territoriales en cada Departamento además de las Comandancias Departamentales. Este organismo controlaba, por medio de las Jefaturas Territoriales Departamentales, el nombramiento de Comandantes Locales, de Patrullas Militares, las Reservas y los Reclutamientos. Posteriormente fue cambiado su nombre por el de Jefatura del Servicio Territorial con iguales funciones en lo que referente al nombramiento de Comandantes Locales y Patrullas Militares, pero perdiendo el control de los reclutamientos, que pasó al Departamento de Personal, con sede en el Ministerio de Defensa. Los nombramientos de Jefes Territoriales Departamentales, fueron suspendidos desempeñando posteriormente esta función los Comandantes Departamentales. La Jefatura del Servicio Territorial se organizó primero con cinco Regiones Territoriales con sede en los Departamentos que eran sede de división. El Servicio Territorial quedó organizado, el 1 de enero de 1965, con cuatro regiones territoriales y catorce zonas, una por cada Departamento. El 1 de enero de 1966, la Jefatura del Servicio Territorial fue reducida a tres regiones con sede en las Jefaturas de División y catorce Zonas Territoriales Departamentales. Las funciones de la Jefatura no variaron con dicha recomposición. La Jefatura del Servicio Territorial fue trasladada, el 28 de agosto de 1968, del Ministerio de Defensa al Estado Mayor General de la Fuerza Armada, donde integró el Departamento V y recuperó la función de control de las reservas y del reclutamiento, además de la función de nombrar a los Comandantes Locales y Patrullas Militares. Francisco Arnulfo Romero, (Tte. Cnel. DEM), “Extracto Histórico del Servicio Territorial” *Revista de la Fuerza Armada* (El Salvador) (Julio de 1968): 38.

⁴⁴⁴ Ministerio de Defensa. Memoria de Labores 1969-1970, 49.

⁴⁴⁵ *El Mundo*, “Mil hombres ofrece el Alcalde de San Vicente”, 10 de julio de 1969, 2.

auxilios necesarios que en estos días han sido oportunos dada la situación por la que atravesaba el país⁴⁴⁶.

15. PARTICIPACIÓN DE CIVILES EN OPERACIONES MILITARES Y ACTIVIDADES DE APOYO

a) Participación civil en operaciones militares

La Guerra de las Cien Horas tuvo un componente muy importante de voluntariado civil en ambos bandos que ha sido ignorado por la mayoría de las obras que tratan el conflicto. La participación de civiles salvadoreños en operaciones militares durante la guerra tuvo lugar principalmente a través de los auxilios civiles que formaban parte del sistema de vigilancia y control en las áreas rurales, básicamente, las patrullas cantonales y la organización paramilitar Organización Democrática Nacionalista (ORDEN)⁴⁴⁷. En el Teatro de Operaciones Norte (TON) participó junto a las tropas del ejército y de la Guardia Nacional una agrupación paramilitar denominada “Tigres del Norte”, integrada por voluntarios civiles, en su mayoría campesinos de la zona, comandados por un joven sin grado militar nacional, José Roberto Quiñónez Sol, miembro de una distinguida familia de la elite empresarial del país⁴⁴⁸. Los campesinos chalatecos integrantes de los “Tigres del Norte” estaban encuadrados militarmente en una fuerza de infantería del tamaño de una compañía y participaron en los cruentos combates por Nueva Ocotepeque después de avanzar cubriendo el flanco izquierdo del Primer Batallón de Infantería.

⁴⁴⁶ *Diario Latino*, “Júbilo en Armenia”, 7 de agosto de 1969, 15.

⁴⁴⁷ La historiadora costarricense Patricia Alvarenga ha estudiado la participación campesina en la formación del sistema de control social en El Salvador. Alvarenga ha demostrado que el Estado salvadoreño construyó su red de dominación incorporando un gran número de campesinos en el sistema de coerción. Patricia Alvarenga, *Cultura y Ética de la Violencia. El Salvador 1880-1932*, (San José, Costa Rica: EDUCA, 1996), 12.

⁴⁴⁸ Arturo Castrillo, “La guerra con Honduras”, en *El Salvador. La República*, Tomo II, (San Salvador, El Salvador: Fomento Cultural Banco Agrícola, 2000), 502-531.



Foto No. 9 Los Tigres del Norte

En correspondencia con su misión en el aspecto de la seguridad externa, el Servicio Territorial colaboraba con las fuerzas militares regulares en la vigilancia y control de las fronteras y costas. Las fuerzas del Servicio Territorial estaban constituidas por las escoltas militares, integradas por campesinos locales, las cuales fueron empleadas durante la guerra como fuerzas auxiliares de cobertura de espacios entre los teatros de operaciones⁴⁴⁹. Los campesinos salvadoreños

⁴⁴⁹ Fidel Torres, *Los militares en el poder, memorias*, (El Salvador: Editorial Delgado, 2007), 120-121. La parte norte del territorio nacional era la menos favorable para el desempeño de la misión de las fuerzas del Servicio Territorial. Según estimaciones previas del alto mando de la FAES, las fuerzas territoriales operarían

miembros de las escoltas militares de la frontera, particularmente los del departamento de Chalatenango, tuvieron destacada participación como guías de las tropas, como combatientes y como auxiliares de los servicios, colaborando con los soldados regulares de múltiples formas.

Ellos daban noticias exactas sobre caminos y veredas, pueblos y caseríos, rancheríos y crianza de animales para destace; informaban sobre ríos, ojos de agua, vados, puentes, etc. Los ‘chaneques’ ensillan bestias, cargan hábilmente los mulos de municiones y de avituallamiento: hacen en un dos por tres las ‘reatas’ o amarres de las cargas; acarrear zacate, encienden el fuego, destazan animales, y mil cosas más⁴⁵⁰.

Las relaciones sociales en la frontera común entre ambos países, de carácter vecinal, comercial y familiar, sufrieron una ruptura violenta cuyos alcances son difíciles de precisar con la información actualmente disponible. Probablemente las tensiones militares y la guerra reavivaron viejas rencillas de vecinos, frecuentes en el estrecho mundo rural, y propiciaron el cobro violento de pasados agravios personales mediante el robo, el pillaje y el asesinato. Grupos de civiles armados incursionaban con cierta frecuencia en el territorio del país vecino durante el período que precedió al ataque armado salvadoreño el 14 de julio de 1969. La Oficina de Relaciones Públicas del Gobierno de Honduras denunció en un comunicado, emitido el 11 de julio en Tegucigalpa, que “un grupo de facinerosos salvadoreños, armados de pistola y de escopetas incursionaron en la aldea de

dispersas a lo largo de la faja fronteriza norte con una anchura de entre 25 y 30 kilómetros, experimentando problemas de desplazamiento por la carencia de vías adecuadas de comunicación y con dificultad para subsistir con los recursos de una zona agrícola poco poblada y con tierras de baja productividad. Fuerza Armada de El Salvador. Estado Mayor General de la Fuerza Armada D-V, *Apreciación de situación orgánica del servicio territorial*, (San Salvador, 1968), 3. Archivo General de la Nación, sección F.A, documentos varios, 1968.

⁴⁵⁰ Manuel Morales Molina (Cnel. de E.M), *El Salvador, un pueblo que se rebela. Conflicto de julio de 1969*, tomo segundo, (San Salvador, 1974), 385. Algunos de los campesinos que sirvieron como guías del ejército tenían experiencias de vida particularmente accidentadas. Leonardo Silva había sido condenado a 15 años de prisión por homicidio en un enemigo en mayo de 1968. Evadiendo la ley, Silva fue a radicarse en un lugar en la frontera con Honduras y al estallar la guerra contra el vecino país se presentó ante las tropas salvadoreñas para ofrecer sus servicios como chaneque. En mayo de 1970, el Dr. Luis Fernando Gómez Gallegos solicitó a la Asamblea Legislativa indulto para el reo Leonardo Silva por haber prestado “importantes servicios a la patria” como guía o “chaneque” del ejército salvadoreño durante la guerra contra Honduras. La petición del abogado defensor de Silva había sido respaldada con documentación proporcionada por el Ministerio de Defensa. *El Diario de Hoy*, “Piden indulto para prófugo que fue guía en la Guerra de las 100 Horas”, 20 de mayo de 1970, 2. Campesinos fronterizos, veteranos civiles de guerra, como José María Guevara de Las Pilas, San Ignacio, departamento de Chalatenango, recibieron diplomas de Honor de parte de la FAES por sus servicios durante la guerra contra Honduras. *El Diario de Hoy*, “Distinción honorífica”, 23 de mayo de 1970.

Santa Inés, jurisdicción de Goascorán, en el Sur de la República, saqueando las viviendas de los campesinos, llevándose ropas, alimentos, animales y dinero iniciando la huida inmediatamente perseguidos por una patrulla del Cuerpo Especial de Seguridad”⁴⁵¹. Algunos de los participantes en la incursión contra la aldea Santa Inés fueron identificados por autoridades hondureñas que informaron que “entre los facinerosos salvadoreños fueron reconocidos Ildefonso Álvarez, Raimundo Álvarez, Pedro Álvarez y Fernando Granados, todos ellos con antecedentes penales y maleantes con ficha policíaca”⁴⁵².

La situación en los sectores fronterizos en donde se libraron los combates de la guerra adquirió formas muy confusas con grupos muy pequeños de civiles desarmados, sobre todo ancianos, mujeres y niños, que permanecieron en sus hogares o escondidos en la proximidad de los mismos, grupos de civiles armados que operaban de manera autónoma dirigidos por jefes locales y civiles que se integraban ocasionalmente a grupos de soldados para saquear las propiedades abandonadas en territorio enemigo, y en el caso hondureño, grupos armados de voluntarios civiles que combatían al lado de las tropas regulares.

⁴⁵¹ *El Día*, “Maleantes salvadoreños incursionan en Valle”, 12 de julio de 1969.

⁴⁵² *El Día*, “Maleantes salvadoreños incursionan en Valle”, 12 de julio de 1969. En algunas ocasiones las autoridades y los pobladores civiles de ambos lados de la frontera identificaban a los merodeadores, lo cual indica que algunos de los grupos de civiles armados estaban integrados por campesinos de las comunidades fronterizas que, en tiempo de paz, interactuaban regularmente con sus vecinos del otro lado de la frontera. Aparentemente los tres primeros “facinerosos” eran miembros del mismo grupo familiar.



Foto No. 10 “Chaneques” de la Guardia Nacional de El Salvador

La entrega de armas de la FAES a civiles salvadoreños de la franja fronteriza durante las hostilidades parece haber sido bastante selectiva, debido en parte a la escasez de las mismas, pero también por el acceso preferencial a los excedentes existentes, de grupos de campesinos que contaban con la confianza de las autoridades militares, como los miembros de ORDEN y de las patrullas cantonales. No obstante, la carencia de armas de fuego no fue ningún obstáculo para los cerca de 20 voluntarios civiles de los cantones San Felipe, Barrancones y El Chaguite, quienes armados únicamente de machetes acompañaron el 18 de julio a dos escuadras de fusileros del ejército salvadoreño que cruzaron el Río Goascorán desde el cantón El Chaguite para atacar a unidades del Cuerpo Especial de Seguridad (CES) apoyadas por civiles hondureños armados⁴⁵³. Parece ser que los civiles armados también hacían incursiones por su cuenta. El

⁴⁵³ Víctor Manuel Méndez y Reyes, (Sub Teniente), *La “Guerra” que yo viví. Conflicto El Salvador-Honduras, 1969*, (San Salvador, 1972).

diario hondureño *El Día* informó que la hondureña Valentina Cruz García había llegado el 16 de julio a Nacaome acompañada de sus cuatro hijos “huyendo de turbas de civiles salvadoreños que armados de machetes tomaron el poblado de Las Cuevitas donde vivía”⁴⁵⁴.



Foto No. 11 “Chaneque” del Ejército Salvadoreño

⁴⁵⁴ *El Día*, 17 de julio de 1969, 12. El periodista hondureño Manuel Gamero, capturado por el ejército salvadoreño en Nueva Ocotepeque después de finalizados los combates, calificó a los campesinos auxiliares de las tropas salvadoreñas de “endurecidos ‘macheteros’ civiles que tantos crímenes cometieron contra nuestras poblaciones durante la guerra”. La Prensa, “El fusil contra la pluma. Mi captura por el ejército salvadoreño”, segunda parte, por Manuel Gamero, 12 de agosto de 1969, 2.

Civiles armados salvadoreños prestaron también servicios como custodios de prisioneros civiles hondureños acusados de pertenecer a la Mancha Brava⁴⁵⁵. Las acciones estrictamente militares protagonizadas por paramilitares salvadoreños fueron de importancia relativamente secundaria en comparación con las acciones de las tropas regulares. Civiles armados, patrullas cantonales y miembros de ORDEN desempeñaron funciones de vigilancia más rutinarias en la retaguardia protegiendo objetivos civiles, plantas eléctricas, locales, realizando patrullajes y, en algunos lugares, brindando protección a soldados heridos de guerra en sus lugares de recuperación.

Probablemente la experiencia de Jucuapa constituye un buen ejemplo del impacto de la “Cruzada de la Dignidad Nacional” en la cotidianeidad de una pequeña ciudad departamental y de la manera en que diferentes actores sociales de la localidad vivieron la movilización patriótica durante la guerra. A finales de la década de 1960 Jucuapa tenía una población total de 14,012 personas, de los cuales 6,208 personas habitaban en la ciudad de Jucuapa y 7,804 personas eran pobladores del entorno rural de la misma⁴⁵⁶. Por alguna razón, 24 soldados del ejército nacional heridos en los campos de batalla del denominado Teatro de Operaciones Oriental (TOO) fueron enviados al centro de salud de esa población. La sociedad local movilizó inmediatamente sus recursos para garantizar el bienestar, la seguridad y la recuperación de los soldados heridos de guerra. El sub comité de Damas de la Cruz Roja junto con otras asociaciones cívicas como el Frente Cívico Magisterial y las vendedoras del mercado, los empleados del comercio, los estudiantes del Instituto Nacional y personas privadas brindaron atenciones a los soldados lesionados donando 50 sábanas, alimentos preparados, leche y otros objetos. El sub comité de Damas de la Cruz Roja hizo uso de mil setecientos colones de sus fondos bancarios. También los estudiantes del cuarto

⁴⁵⁵ En una fotografía publicada en la primera plana de la edición del diario El Mundo del 16 de julio puede observarse a un civil salvadoreño, aparentemente un campesino, armado con una carabina M-1 calibre 30 junto a un agente de la Policía Nacional custodiando a un grupo de civiles hondureños, supuestos miembros de la Mancha Brava, capturados en el departamento de Valle. *El Mundo*, “Capturados miembros de fatídica Mancha Brava”, 16 de julio de 1969, primera plana.

⁴⁵⁶ Dirección General de Estadística y Censos, *Cuarto Censo Nacional de Población 1971*, Volumen I (San Salvador, El Salvador, diciembre 1974), 6.

curso del Instituto Nacional donaron generosamente fondos recolectados anteriormente para otros fines. Los sastres de la localidad ofrecieron espontáneamente su colaboración arreglando los uniformes de los soldados mientras un grupo de mujeres se encargaron de las actividades de lavandería. Con el propósito de brindar seguridad a la población y a los soldados del ejército internados en el centro de salud, el comandante local organizó “comisiones civiles de custodia” que actuaban las 24 horas del día. Específicamente, la organización paramilitar anticomunista Organización Democrática Nacionalista, (ORDEN), fue la encargada de la vigilancia nocturna del centro de salud⁴⁵⁷.

b) Actividades civiles de apoyo al esfuerzo militar

Las actividades de preparación de alimentos para las tropas en los frentes de batalla y las visitas de comisiones civiles a las tropas en Honduras unieron simbólicamente a la retaguardia con la línea del frente. También la ocupación de civiles como conductores de vehículos automotores para el transporte de suministros a los soldados constituyó una forma de unión de los teatros de guerra y la sociedad que estaba detrás del esfuerzo bélico.

Numerosas mujeres de los estratos populares de Quezaltepeque colaboraron diariamente en la preparación de alimentos para las tropas salvadoreñas durante la guerra⁴⁵⁸. Grupos de civiles organizados participaron en el servicio de alimentación a las tropas en la frontera. El diario *El Mundo* publicó en su edición del 16 de julio la fotografía de profesores del Circuito No. 14 con sede en Santa Rosa de Lima, departamento de La Unión, junto a un grupo de policías nacionales a quienes entregaron alimentos y bebidas⁴⁵⁹. El Club de Leones 40 organizó una comisión para llevar ayuda durante el cese de fuego a los soldados que ocupaban

⁴⁵⁷ *La Prensa Gráfica*, “Jucuapa dijo presente durante la emergencia”, 16 de agosto de 1969, 30.

⁴⁵⁸ *La Prensa Gráfica*, “Alimentos a la tropa”, 9 de septiembre de 1969.

⁴⁵⁹ *El Mundo*, 16 de julio de 1969, 2.

la ciudad hondureña de Nueva Ocotepeque⁴⁶⁰. Miembros del Club de Leones de San Salvador suministraron, el 26 y 27 de julio, 20 mil pares de calcetines, varias docenas de toallas y frazadas, cigarrillos y otros artículos a tropas en diversos lugares del frente nor-oriental, en territorio hondureño⁴⁶¹. Las tropas del ejército nacional acantonadas en El Sauce, Boquín y Concepción de Oriente recibieron la visita de una comisión de la Asociación General de Estudiantes Universitarios Salvadoreños (AGEUS), de docentes del Centro Universitario de Oriente y de profesores de San Miguel, quienes les entregaron 1,500 cajas de cigarrillos, 1,200 cajas de fósforos, galletas, azúcar, limones, dulces y medicinas variadas⁴⁶². Una comisión de vecinos de San Vicente visitó El Poy, Perquín e inclusive Alianza y Goascorán, poblaciones ocupadas en territorio de Honduras. Entre los visitantes figuraron un arzobispo, varios sacerdotes, bachilleres, un odontólogo y otros⁴⁶³.



Foto No. 12 Ayuda de comercio de Mejicanos para tropa

⁴⁶⁰ *El Mundo*, "Soldados y Leones junto al busto de Morazán", 24 de julio de 1969.

⁴⁶¹ *El Mundo*, "20 mil pares calcetines llevan Leones a soldados", 28 de julio de 1969, 3.

⁴⁶² *Opinión Estudiantil*, "AGEUS en San Miguel", julio de 1969.

⁴⁶³ *Diario Latino*, "Vicentinos ayudaron a tropas en los frentes" 15 de agosto de 1969.

El Escalón de Transportes de la Maestranza de la Fuerza Armada había organizado una Comisión de Transporte para apoyar al Comité de Emergencia Nacional cumpliendo misiones de transporte de compatriotas expulsados de Honduras desde la frontera a los campamentos de recepción y de éstos a los lugares de asentamiento. La Comisión de Transporte movilizó a transportistas civiles y vehículos de carga durante la emergencia nacional⁴⁶⁴. Vehículos de carga civiles, conducidos por civiles, participaron en actividades de transporte de abastecimientos militares y alimentos para las tropas salvadoreñas que operaban dentro de Honduras⁴⁶⁵.

El Presidente de la República, general Fidel Sánchez Hernández, felicitó después de la guerra al personal de la Administración Nacional de Telecomunicaciones (ANTEL) mediante una nota enviada a su hermano, el coronel Vicente Sánchez Hernández, presidente de dicha entidad, que fue publicada en los medios de prensa. El presidente manifestó que “la magnífica actividad desplegada por los trabajadores y empleados de ANTEL, fue uno de los factores decisivos que contribuyeron a la rápida y exitosa ejecución de las operaciones realizadas”. Sánchez Hernández destacó que el personal de ANTEL había cumplido con sus responsabilidades afrontando toda clase de peligros⁴⁶⁶. El testimonio escrito de un oficial de la FAES confirmó el reconocimiento del mandatario al destacar la importante labor realizada por los “combatientes del alambre” en el frente de combate, por lo que merecían “nuestro respeto, cariño, admiración y gratitud”. Los trabajadores de A.N.T.E.L. destacados en la unidad de combate del testificante habían penetrado al territorio hondureño

⁴⁶⁴ Ministerio de Defensa 1969-1970, 125.

⁴⁶⁵ Algunos de estos civiles perdieron la vida anónimamente cuando desempeñaban su misión dejando tras de sí verdaderas tragedias familiares, como el caso de un peón, que trabajaba en uno de los camiones que transportaban alimentos y municiones a las tropas, muerto el 15 de julio en El Poy, cuando el vehículo en el que se conducía fue ametrallado por un avión de combate hondureño. El desafortunado peón dejó en “la más completa miseria” a su familia, una joven esposa, dos pequeños hijos, uno de ellos recién nacido, y una anciana suegra, que, desamparados, vivían de limosnas en una pieza de mesón cerca del mercado La Tiendona. La familia del fallecido solicitó, a través de un medio de prensa, ayuda al Ministerio de Defensa o a “cualquier persona generosa”. Según la nota periodística, la suegra del fallecido expresó que habían quedado desamparados porque “para los patriotas anónimos no hay medallas ni citaciones honoríficas”. *El Diario de Hoy*, “Familiares de héroe de la guerra están en la miseria”, 21 de octubre de 1969, 17.

⁴⁶⁶ *La Prensa Gráfica*, “FSH agradece al personal de ANTEL su colaboración”, 4 de septiembre de 1969.

cuando se combatía duramente por la posesión de la población, sin perder un solo minuto, casi bajo el fuego mismo, trabajaron intensamente a fin de establecer la comunicación con el Comando Superior, lo que lograron en tiempo récord, casi al mismo tiempo de terminar la ocupación, pudiendo informar telefónicamente, y por sistema normal, de nuestra situación así como se pudo hablar, directamente, con San Salvador, imagínese el lector, ¡Con nuestras propias casas!, con nuestras esposas, hijos y demás familiares, con la debida discreción por supuesto⁴⁶⁷.

La colaboración de la Asociación Salvadoreña de Ingenieros y Arquitectos (ASIA) fue aceptada por el Estado Mayor General de la Fuerza Armada a principios de julio de 1969. Grupos de dos ingenieros fueron formados para prestar servicio en cada uno de los teatros de operaciones. Miembros de ASIA participaron en la inspección de todos los puentes de las vías de acceso a Honduras, “desde la capital hasta Citalá; de Chalatenango a Ojos de Agua, de San Francisco Gotera a Perquín, de San Miguel a El Sauce y todas las vías de acceso en la margen occidental del Río Goascorán”. El informe de dicha labor, “con recomendaciones, esquemas y memorias”, fue presentado al EMGFA antes del inicio de la campaña militar⁴⁶⁸.

La Intendencia de la Fuerza Armada Salvadoreña (FAES), dependencia encargada de la confección de uniformes para el personal de tropa del ejército y de los cuerpos de seguridad pública, incrementó su producción y agilizó la distribución de prendas. La Intendencia, que en tiempo de paz funcionaba con 143 sastres, costureras y ojaladoras, contrató personal supernumerario y trabajó durante el mes de julio de 1969 un promedio de 15 horas y media por día. Empresarios privados y personas particulares donaron materiales para la confección de uniformes para los soldados durante la emergencia. La producción de uniformes y salveques para las tropas alcanzó un promedio diario de 514 uniformes de fatiga (pantalón y camisa) y 318 salveques. La máxima productividad

⁴⁶⁷ Rafael Alberto Paniagua Araujo, *El Batallón Maldito. Memorias del mayor de infantería Rafael Alberto Paniagua Araujo. (Oficial S-1 y S-4 de la Plana Mayor del V Batallón de Infantería en la Guerra de las 100 Horas)* (Santa Ana, El Salvador, 1973), 37-38.

⁴⁶⁸ Ministerio de Defensa 1969-1970, 113. En el primer aniversario de la guerra, 18 ingenieros civiles recibirían “valioso estímulo” del Centro de Instrucción de Ingenieros de la Fuerza Armada, con sede en Zacatecoluca, en ceremonia especial como reconocimiento a su colaboración con el ejército durante la confrontación bélica. Los ingenieros civiles recibirían diplomas de Honor extendidos por el Presidente de la República y Comandante General de la FAES y el Ministro de Defensa y Seguridad Pública. *El Diario de Hoy*, “Agasajo a 18 ingenieros civiles por sus servicios en la guerra”, 23 de mayo de 1970, 5.

fue alcanzada el día 25 de julio de 1969 con 871 uniformes de fatiga, 75 salveques y otros 12 uniformes de diario⁴⁶⁹.

Estudiantes de medicina y voluntarios de la Cruz Roja Salvadoreña tuvieron una participación destacada en la atención y traslado de los heridos de guerra. En el Teatro de Operaciones Oriental (TOO), durante las primeras 48 horas de guerra las ambulancias de la Cruz Roja Salvadoreña llegaban hasta el puesto fronterizo de El Amatillo en donde recibían soldados heridos que necesitaban asistencia médica de emergencia. Otros soldados heridos eran trasladados al centro de salud de Santa Rosa de Lima. Los heridos graves eran enviados al hospital San Juan de Dios de la ciudad de San Miguel mientras que los que solamente necesitaban recuperarse de lesiones leves eran conducidos a los centros de salud de Jucuapa y otras poblaciones de la zona oriental del país. Los vehículos de la Cruz Roja Salvadoreña penetraron 10 kilómetros dentro del territorio hondureño para brindar asistencia médica a soldados heridos, algunos de los cuales recibieron en el lugar los primeros auxilios brindados por un grupo numeroso de estudiantes de último año de la Facultad de Medicina de la Universidad de El Salvador, mientras que el resto fue trasladado a centros de salud en territorio salvadoreño. Además de medicinas, la Cruz Roja Salvadoreña transportó, antes y después del cese de fuego, el 18 de julio, alimentos y correspondencia para las tropas en Alianza, Goascorán, Aramecina y Caridad en territorio de Honduras conquistado por los soldados salvadoreños⁴⁷⁰.

⁴⁶⁹ Ministerio de Defensa 1969-1970, 129-130.

⁴⁷⁰ El 17 de julio, un camión de la Cruz Roja que transportaba alimentos para los soldados fue atacado por aviones hondureños tres kilómetros dentro del territorio del vecino país. Un sargento de la FAES fue herido en ambas piernas durante el ataque, pero el resto del personal salió ileso. *La Prensa Gráfica*, “Sacrificio, Bondad y atención de la Cruz Roja Migueleña”, 18 de noviembre de 1969, 76.

16. CONCLUSIONES

La movilización social patriótica salvadoreña hubiera sido imposible sin la cobertura mediática de la situación de los compatriotas expulsados de Honduras. El espacio público fue el lugar en donde se produjo una “interacción comunicativa, generadora de opinión, consenso, voluntad común y acciones cooperativas” para enfrentar la crisis⁴⁷¹. La cobertura mediática del interminable influjo de compatriotas violentamente despojados y expulsados de Honduras, junto con la difusión de un discurso patriótico auto justificativo construido alrededor del tema de la dignidad ofendida de la Nación mantuvieron viva a la movilización, transformada en “Cruzada por la Dignidad Nacional”, hasta que las tensiones crecientes entre ambos gobiernos derivaron en la “Guerra de Legítima Defensa”, tal y como la campaña militar fue denominada en el discurso oficial salvadoreño.

La masividad de las expulsiones de salvadoreños y su carácter ininterrumpido alarmaron a las autoridades salvadoreñas, que al principio había intentado disimular la magnitud del problema ante la opinión pública del país. La intervención de las autoridades en las actividades de recepción y asistencia a los recién llegados fue relativamente tardía. Iniciativas locales y regionales de ciudadanos y de comités locales de la Cruz Roja brindaron espontáneamente la primera ayuda a los grupos de expulsados de Honduras. Llama la atención que la autorización oficial a las autoridades militares y civiles para intervenir en auxilio de los refugiados en los departamentos más impactados por el éxodo procedente de Honduras emanó del Alto Mando de la Fuerza Armada Salvadoreña (FAES). La movilización para socorrer a los expulsados fue estructurada y controlada por las autoridades militares y civiles del país mediante el encuadramiento de las iniciativas ciudadanas en estructuras de vigilancia y control redimensionadas en función de la crisis. El Comité de Emergencia Nacional, bajo predominio militar, y no el Bloque de Unidad Nacional, que incluía a los partidos políticos de oposición,

⁴⁷¹ Margarita Boladeras Cucurella, “La Opinión Pública en Habermas”, *Análisi*, (2001): 51-70.

era la instancia que ejercía el control supremo de todas las actividades relacionadas con el estado de emergencia pre-bélica que vivía el país. El Comité de Emergencia fue presidido por el Vicepresidente de la República que a su vez era el titular del Ministerio del Interior y, por lo consiguiente, podía controlar a las gobernaciones departamentales y a las alcaldías de todos los municipios del país. El control gubernamental de la movilización a través de la red de comandantes departamentales, gobernadores departamentales y alcaldes municipales fue complementado por la organización de los Comandos Civiles que, además de colaborar en actividades de asistencia a los expulsados, desempeñaron funciones de vigilancia y mantenimiento del orden en la retaguardia. Las patrullas cantonales y las decenas de miles de campesinos encuadrados en ORDEN mantuvieron la tranquilidad en el campo. La intervención de las instituciones del Estado estableció claramente los límites de la movilización popular patriótica.

A pesar de que los comunistas salvadoreños hicieron público su propósito de “paralizar la lucha de clases” para favorecer la consolidación de la unidad nacional, la preocupación de las autoridades por el supuesto peligro de la subversión comunista fue permanente durante la crisis. En el discurso oficial salvadoreño se recordaba constantemente que la principal amenaza al orden interno provenía de las actividades sediciosas de los comunistas locales dirigidos desde Moscú y La Habana. Las escasas alusiones de las autoridades a posibles acciones de sabotaje hondureñas en la retaguardia salvadoreña fueron casuales y diluidas en discursos que colocaban el énfasis en otros aspectos.

El gobierno salvadoreño desalentó, mediante advertencias públicas del propio Presidente de la República, cualquier iniciativa que se apartara del trazado oficial e ignoró propuestas que implicaban coparticipación en las decisiones relacionadas con los planes de reintegración de los miles de retornados, formuladas por los maestros organizados en ANDES 21 de Junio. Durante el período previo a la guerra hubo numerosísimas expresiones ciudadanas de adhesión a las medidas gubernamentales pero muy poca deliberación y proposición “desde la llanura”. La

auto-censura fue favorecida por las circunstancias extraordinarias del momento que desaconsejaban cualquier crítica pública al gobierno que pudiera debilitar al movimiento de unidad nacional y favorecer al enemigo.

La movilización tuvo lugar en espacios que fueron ocupados de manera física pero también simbólica, con banderas, imágenes, cantos, música, etc. La movilización tuvo lugar en espacios oficiales del estado, en los salones de la Asamblea Legislativa, en los despachos ministeriales, en los locales de las municipalidades, etc. Tuvo también lugar en espacios asociativos, locales de gremios, sindicatos, clubes, y, en espacios públicos abiertos, calles, plazas, parques, etc.⁴⁷² En su fase humanitaria, denominada “Cruzada de Auxilio”, la movilización comprendió actividades de organización de una red de asistencia a nivel nacional y actividades de recolección de fondos en todo el país. Las donaciones, ampliamente publicitadas a través de los medios de comunicación, tuvieron un fuerte contenido identitario por cuanto, al entregar su contribución en dinero o en especies, los donantes asumían su responsabilidad como integrantes de una colectividad nacional mediante un gesto público de solidaridad hacia otros miembros de esa colectividad que se encontraban en desgracia. La denominada Cruzada de Auxilio a los salvadoreños expulsados de Honduras fue en ese sentido un gigantesco ejercicio identitario que, en el caso de la importante minoría salvadoreño-árabe, ofreció una oportunidad para marcar públicamente la pertenencia definitiva a la nación de una colectividad que había sido objeto de trato discriminatorio en el pasado. Las expresiones masivas de solidaridad con los refugiados revelaron un nivel de integración social y cultural insospechado en una sociedad atravesada por pronunciadas inequidades y con marcadas tendencias a la conflictividad social y política. La escala de la movilización rebasó la capacidad de los partidos políticos para servir de vehículo a las múltiples iniciativas de una diversidad de actores que hasta ese momento habían pasado relativamente inadvertidos en la arena pública.

⁴⁷² Una tipología muy útil de los espacios históricos de la política ha sido proporcionada por el historiador catalán Jordi Canal en el seminario “La historia política: nuevos objetos, nuevas perspectivas”, Instituto de Estudios Históricos, Antropológicos y Arqueológicos (IEHAA) de la Universidad de El Salvador, 22-26 de noviembre 2010.

Los partidos políticos tuvieron en realidad un protagonismo muy débil en la puesta en escena de las numerosas prácticas solidarias de identificación grupal que caracterizaron a la movilización.

Los pronunciamientos cumplieron una función legitimadora del poder en una sociedad que se encaminaba a pasos agigantados a su transformación en retaguardia militar. Al reunir el apoyo y la condena en un mismo texto, los pronunciamientos sectoriales delimitaban la identidad propia asociándola a la imagen negativa de un adversario supuestamente culpable del desencadenamiento de la crisis. La emergencia nacional brindó a algunos actores locales la oportunidad, a través de pronunciamientos de apoyo al gobierno y a la FAES, de posicionarse políticamente o de avanzar sus posiciones congraciándose con el poder central. La reiterada insistencia en publicar todos los nombres de los integrantes de los comités de emergencia suscriptores de los pronunciamientos, alcaldes, párrocos, comerciantes, profesores de los centros escolares, obedecía seguramente a una necesidad política de hacerse notar para atraer la mirada de los ocupantes de las cumbres del poder.

La movilización estuvo todo el tiempo acompañada de retóricas y prácticas identitarias cohesionadoras. El discurso de identificación de enemigo constituyó una pieza clave de una cultura de guerra encaminada a justificar la violencia a gran escala como medio de resolver la crisis y a embotar la empatía hacia el “otro” responsabilizándolo de todos los males que agobiaban a decenas de miles de compatriotas.

A pesar de su masividad la movilización no fue total. La imagen jacobina del “pueblo en armas” no estuvo en absoluto presente en la movilización salvadoreña de 1969. La población del país no fue movilizadada para llevar a cabo una guerra total contra el enemigo. La mayor parte de los empleados públicos, los obreros fabriles, los técnicos, etc., continuaron en sus lugares de trabajo desde donde contribuyeron al esfuerzo bélico a través de donaciones, compra de bonos y otras

actividades de retaguardia. La economía de tiempo de paz no fue convertida en economía de tiempo de guerra ni quedó paralizada. No hubo reconversiones productivas de significación con propósitos militares y solamente una cantidad limitada de medios de transporte civiles se emplearon directamente en la guerra. La fuerza militar que invadió Honduras en julio de 1969 estaba integrada básicamente por campesinos y por miembros de los estratos sociales urbanos de bajos ingresos. El constitucional servicio militar obligatorio no se extendió durante la emergencia para incluir a los estratos medios y superiores de la sociedad salvadoreña.

Organizaciones de estudiantes, maestros, profesionales, cooperativas campesinas de la Iglesia Católica, sindicatos, actuaron con gran vigor en la movilización patriótica al lado de otras organizaciones de la sociedad civil⁴⁷³. La escena pública fue temporalmente revitalizada por una ciudadanía políticamente desarticulada pero con capacidad de impulsar una acción colectiva legitimadora de carácter cívico-patriótico. La voluntad política manifestada durante la movilización patriótica no adquirió autonomía propia a pesar del intento de algunas organizaciones gremiales de reorientar las manifestaciones incondicionales de adhesión hacia una modalidad de apoyo crítico a las autoridades gubernamentales. Hubo oposición y disenso en la unidad nacional, pero una oposición líquida, diluida fácilmente en un océano embravecido de voces nacionalistas animadas por una cultura de guerra. La aparición de voces discordantes en la retaguardia salvadoreña durante la crisis fue la excepción y no la norma. La movilización no fue un movimiento autónomo sobre todo porque sus protagonistas optaron por colocarse mayoritariamente detrás del gobierno y de la fuerza armada.

No obstante la renuncia voluntaria a cualquier posible desarrollo autonómico efectivo, es correcto afirmar que la movilización patriótica y la unidad nacional de

⁴⁷³ Según Paul Almeida, la liberalización política iniciada en 1962 había creado “todo un ámbito de asociaciones en la sociedad civil que no existían antes de la década de los sesenta, o que expandieron su alcance de forma considerable”. Paul Almeida, *Olas de movilización popular: movimientos sociales en El Salvador, 1925-2010*, (San Salvador, El Salvador: UCA Editores, 2011), 173.

1969 fueron expresiones genuinamente populares. El Presidente de la República, general Fidel Sánchez Hernández, no exageró cuando en su Mensaje de Año Nuevo afirmó que la sociedad salvadoreña había vivido un proceso de unidad nacional sustentado en “un movimiento de solidaridad fraterna sin precedentes” en la historia de El Salvador⁴⁷⁴.

⁴⁷⁴ *Diario Latino*, “Optimista mensaje de Presidente Sánchez”, 3 de enero de 1970, 2.

CAPÍTULO III: LA UNIDAD NACIONAL Y LA MOVILIZACIÓN PATRIÓTICA EN HONDURAS

La movilización patriótica hondureña fue precedida por la construcción de discursos excluyentes que legitimaron un viraje político sumamente drástico en la política salvadoreña del gobierno del general Oswaldo López Arellano. La aplicación de una ley agraria nacionalista y discriminatoria, el despojo abusivo y las expulsiones masivas de las que fueron objeto decenas de miles de residentes salvadoreños, fueron acciones precedidas y acompañadas por retóricas auto justificativas legitimadoras de tales medidas. La previa identificación de la minoría salvadoreña como un problema nacional, una presencia indeseable en el país que debía ser erradicada aunque fuera parcialmente, brindó la justificación de los cambios en las políticas migratoria y agraria. Sin un examen del discurso anti-salvadoreño en los medios de comunicación de masas hondureños no es posible entender como la difusión de un relato groseramente distorsionado de los desórdenes relacionados con el segundo partido de la serie futbolística en la capital salvadoreña rompió los frenos de la violencia de grupos de civiles en contra de comercios y viviendas de salvadoreños en Tegucigalpa y otros lugares del país, generando la crisis interestatal que condujo directamente al conflicto militar en julio de 1969.

Las fuerzas políticas y sociales movilizadas en Honduras siguieron, en el período inmediatamente anterior a la guerra, un protocolo de actuación similar al de sus equivalentes en El Salvador, con pronunciamientos de apoyo al Presidente de la República y a otras autoridades gubernamentales, manifiestos públicos de repudio al país vecino, declaraciones de inflamado contenido patriótico brindadas a los medios de prensa por figuras importantes de la política y la vida pública del país, donaciones, mensajes de apoyo a las fuerzas armadas subrayando la disposición de sus autores a llegar hasta las últimas consecuencias en la defensa de la soberanía nacional, etc. En éste capítulo se examinará la importancia de la demonización de un enemigo, que en el caso hondureño también era un enemigo

interno, en la construcción de una cultura de guerra y en el fortalecimiento de lealtades colectivas que fueron puestas a prueba por la invasión militar del territorio nacional por tropas salvadoreñas. El autor argumenta que en lugar de favorecer un desbordamiento caótico en la retaguardia, la concentración de la casi totalidad de los recursos del aparato militar y de seguridad pública en los frentes de combate y el relajamiento del control institucional de las iniciativas ciudadanas, otorgó a la movilización patriótica hondureña un carácter más popular y autonómico que en el caso salvadoreño.

1. PERCEPCION ESTEREOTIPADA DEL “OTRO” Y SATANIZACIÓN DEL ENEMIGO

Los estereotipos negativos compartidos por muchos hondureños acerca de los habitantes del vecino “allende el Goascorán”, para utilizar una frase frecuente para referirse a El Salvador en la prensa nacional de Honduras, constituyeron la materia prima de la demonización del enemigo como parte de la creación de una cultura de guerra. “El otro” fue definido negativamente a partir del “nosotros” en un ejercicio persistente de auto identificación frente a un enemigo cuya proximidad física y semejanza cultural planteaba no pocas dificultades a la construcción discursiva de su “otredad”.

a) La Prepotencia Cultural del Salvadoreño

Los argumentos auto justificativos del discurso del “otro” se nutrieron, en algunos casos, de meticulosas elaboraciones relacionadas sobre el tema de las relaciones entre Honduras y El Salvador realizadas por conocidas figuras de los círculos intelectuales del país, como Filander Díaz Chávez, quien abordó el problema de las ideologías dominantes en El Salvador y Honduras haciendo uso de herramientas conceptuales y postulados inspirados en la teoría marxista⁴⁷⁵.

⁴⁷⁵ Filander Díaz Chávez, “Honduras y El Salvador. (Una contradicción aguda del subdesarrollo)”, parte II, *El Pueblo*, 8 de julio de 1969.

Después de hacer referencia a lo que denominó “la diferencia específica cuantitativa de la base económica” de ambos países, Díaz Chávez explicó lo que consideraba como la prepotente ideología dominante salvadoreña en relación a la ideología dominante hondureña partiendo de la premisa teórica marxista de que “las ideas dominantes de cualquier sociedad pertenecen a la clase dominante, es decir, a la que se halla en el poder”. Las ideologías de los pueblos hondureño y salvadoreño eran las ideologías de las oligarquías que detentaban el poder en ambos países. Según Díaz Chávez

(...) el matiz esencial de la actitud y el sentimiento que presta el orgullo de ser propietario del producto básico de exportación (El Salvador), en contraste con quien no posee estos mismos atributos en un país vecino de la propia región subdesarrollada (Honduras). Relación de prepotencia del sistema de ideas que en sencilla fórmula se traduce en la soberbia y desprecio del poseedor ante el desposeído, o, en el más cordial de los casos, en el despectivo afecto de quien se cree receptáculo de las más altas cualidades frente a quien se supone sin ellas. De un lado la ideología ofensiva (El Salvador), y de otro, ideología defensiva (Honduras).

Díaz Chávez acusó a los intelectuales salvadoreños, entre ellos al famoso escritor Salvador Salazar Arrué conocido como Salarrué, de ser “ideólogos de la prepotencia” por producir “estereotipos peyorativos” para describir el atraso hondureño. La “prepotencia cultural salvadoreña” ha “inoculado” a su pueblo “la IDEA de su culto excepcional por el trabajo”, al grado “que hay casos, en que el salvadoreño cree que ha inventado el trabajo”. El intelectual hondureño aceptó que el inmigrante salvadoreño había tenido éxito en la “abúlica” sociedad hondureña, “en este país que no debiera ser el suyo”, porque estaba habituado

Al espíritu de sacrificio y al tenso esfuerzo en los hornos del trabajo que la oligarquía propia les impuso, sobresale por su laboriosidad y energía en un país donde la oligarquía nacional, para negar la justa retribución al trabajador hondureño, socialmente fabrica el SLOGAN negativo de que es haragán. Desde luego que, en su respuesta de acción defensiva, el trabajador hondureño opone en la práctica sistemas de igual forma negativos, de trabajo a desgano, que estereotipados secularmente han resultado en la apariencia de un trabajador ‘haragán’.

Después de otorgarle un carácter de estrategia defensiva a la haraganería aparente del trabajador hondureño, Díaz Chávez culpó a las oligarquías por las maneras de pensar y los sistemas de ideas de ambos pueblos

Puesto que la ideología es el reflejo invertido de la realidad, sin que se pueda tomar conciencia de esa inversión, los pueblos de Honduras y El Salvador no son socialmente responsables de los estereotipos y frases peyorativas que las clases dominantes imponen como ideas dominantes. Cuando un salvadoreño humilde hace la generalización absoluta de que todo hondureño es haragán y bobo, ingenuo o tonto, cuando abre la boca no es él el que habla, es la ideología de su país la que habla: la de la oligarquía salvadoreña. De igual manera, cuando un hondureño del pueblo realiza la generalización absoluta de que TODO salvadoreño tiene que ser por fuerza ladrón o prostituta, cuando abre su boca, no es él el que habla, sino la ideología de su país: la de la oligarquía hondureña.

Díaz Chávez se sumó a la ola de condenas a la oligarquía y a las autoridades salvadoreñas por avivar y exacerbar, “con propósitos planeados de antemano”, las representaciones ideológicas del pueblo salvadoreño con resultados “brutales y ruines” como los acontecidos en San Salvador a mediados de junio⁴⁷⁶.

Intelectuales de izquierda como Díaz Chávez, quien examinó los acontecimientos de 1969 desde una perspectiva marxista y proclamó la necesidad de aplicar un método crítico para penetrar el mundo de la apariencia, deformado por la ideología dominante de las oligarquías hondureña y salvadoreña, con el fin de extraer “la esencia interna y profunda” del conflicto, hicieron suyo el argumento de la existencia de una conspiración salvadoreña con la complicidad de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de los Estados Unidos de América, supuesta impulsora de “la estrategia geopolítica salvadoreña” diseñada para resolver el problema de su excedente poblacional a través de la ocupación del territorio hondureño⁴⁷⁷. Díaz Chávez formuló una propuesta de solución al problema salvadoreño a partir del reconocimiento de la división de la inmigración salvadoreña a Honduras en dos “fases”, la primera de las cuales, espontánea y de contenido popular, comprendería a unas 250,000 personas integradas a la sociedad hondureña sobre la base de una comunidad de vida económica y por nexos familiares con los habitantes del país. La otra fase migratoria, más reciente, podría ser llamada, de acuerdo al razonamiento del mencionado intelectual, como “oligárquico-imperialista”, ya que supuestamente respondía a planes de la

⁴⁷⁶ Filander Díaz Chávez, “Honduras y El Salvador. (Una contradicción aguda del subdesarrollo)”, parte II, *El Pueblo*, 8 de julio de 1969.

⁴⁷⁷ Filander Díaz Chávez, “Honduras y El Salvador (una contradicción aguda del subdesarrollo)”, parte I, *El Día*, 7 de julio de 1969.

oligarquía salvadoreña, apoyados por la CIA, para trasladar los masivos excedentes de población de su país hacia Honduras y asentarlos en tierras adquiridas por dicha oligarquía con la complicidad de la oligarquía hondureña. Esa segunda fase comprendería a unas 50,000 personas que representaban un peligro para la soberanía nacional, pues estaban “poseídos de consignas precisas”. A diferencia de los inmigrantes salvadoreños de la primera fase, los de la segunda no compartían con los hondureños condiciones de existencia ni comunidad de vida económica. Díaz Chávez consideró un error, que solamente demostraba la torpeza de los dirigentes políticos hondureños y su “ignorancia de la ciencia social”, colocar en pie de igualdad a los dos diferentes tipos de inmigración salvadoreña. La solución propuesta por Díaz Chávez como la más adecuada para enfrentar la “aventura bélica” de inspiración israelita planeada por la oligarquía salvadoreña para doblegar a Honduras era integrar más a los salvadoreños de la primera fase naturalizándolos como hondureños y aplicar al resto las leyes migratorias de país⁴⁷⁸.

La magnitud de las supuestas ofensas a la nación hondureña por los salvadoreños crecía en las páginas de los medios de prensa escrita del país a medida que las relaciones entre ambos países se deterioraban. Viejos agravios se sumaban a los recientes ocurridos en la capital salvadoreña. El tema favorito de editoriales y artículos continuaba siendo esos incidentes, pero a menudo se comentaban las supuestas consecuencias perjudiciales de la presencia salvadoreña en Honduras atribuyéndoles a las personas de ese origen un conjunto de rasgos perniciosos compartidos. Un influyente matutino publicó un texto con poco disimuladas pretensiones literarias en el que el fronterizo Río Goascorán era interrogado al estilo homérico por un anónimo interlocutor hondureño que le solicitó “noticias de aquellos varones hondureños de intachable fama” que habían asistido a “la profana” ciudad de San Salvador” motivados por sus espíritus deportistas y que habían sido agredidos por los “gnomos” salvadoreños, “fariseos expendedores de

⁴⁷⁸ Filander Díaz Chávez, “Honduras y El Salvador. (Un caso agudo de subdesarrollo regional), parte II, *El Día*, martes 8 de julio de 1969.

la cultura y la civilización de Centroamérica” que habían mostrado “actitudes dignas solo de los primates antropomorfos de la era cuaternaria”. El homérico interlocutor pidió a continuación al río limítrofe que desbordara su caudal para ahogar con sus aguas “la ignorancia y la miseria humana de ese pueblo sin agradecimiento”. Cuando el río parlante le respondió que sobre él ya habían pasado miles de inmigrantes salvadoreños, a través de un puente, hacia el interior del territorio hondureño, el interlocutor le recordó que gracias a esos salvadoreños habían aumentado los índices de robo y criminalidad en Honduras y le preguntó si conocía “el número de estos hombres que, gratuitamente habitan bajo los entechados de nuestra Penitenciaría Central”. El Río Goascorán le respondió que no ignoraba nada de eso y que muchos salvadoreños indocumentados, que herían y ensuciaban (sic) sus aguas, hasta se habían atrevido a cruzarlo a nado para llegar a suelo hondureño. El interlocutor finalizó el diálogo exhortando al río a tener paciencia y a aguantar, pues “muy pronto daremos **la solución** y, mientras tanto, sacude y revuelve tus aguas con patriótica valentía, e impide como puedas la infestosa (sic) peregrinación”⁴⁷⁹.

b) El salvadoreño como elemento corruptor

En el discurso demonizador del inmigrante salvadoreño éste era definido como un elemento corruptor del hondureño, quien por contraste era un “ente de amplio corazón servicial, humano, cuyas fibras vibran ante la miseria, el sufrimiento, el hambre, la sed y la injusticia humanas”. Había que aplicar las leyes migratorias a los “guanacos” indocumentados que residían en Honduras y permitir solamente el regreso de los que cumplieran con los requisitos de las leyes hondureñas, pero mostrando cautela, “para evitar la infiltración de tantos individuos, criminales y de malas costumbres, que han venido a corromper a nuestra juventud y en general a todo el pueblo catracho”⁴⁸⁰. El juego de imágenes contenido en los argumentos difundidos por los medios de prensa hondureños hacía énfasis en el contraste

⁴⁷⁹ Lenin Emiliano Flores A., “La Odisea del Goascorán”, *El Día*, 28 de junio de 1969. El énfasis es mío.

⁴⁸⁰ Jacinto Octavio Durón, “No hay que ‘poner más el lomo’”, *El Día*, 12 de julio de 1969, 3.

entre la supuesta “ingenuidad y buena fe” de los hondureños y la perfidia salvadoreña manifestada en la invasión pacífica y la apropiación por los infiltrados de excelentes tierras ejidales y privadas, aprovechándose, a través de argucias y juego sucio, del fruto que pertenecía exclusivamente a los “hondureños naturales”⁴⁸¹.

c) El salvadoreño como criminal empedernido

Un comentarista del diario La Prensa constató en un artículo sobre el fútbol y las relaciones económicas en El Salvador que “(...), la inmensa mayoría de los salvadoreños que llegan a nuestro país son pobres, inclinados a la delincuencia, algunos, y otros, delincuentes contumaces”⁴⁸². El mismo personaje teorizó varias semanas después acerca de la supuesta existencia de “una mentalidad colectiva ya institucionalizada, que inclina a sectores muy amplios del pueblo salvadoreño, hacia la formación de la subcultura del delito, y que se manifiesta, en sus aspectos menos negativos y dañinos, en prácticas de vida apegadas a la falacia, a la franca inmoralidad”. A propósito de declaraciones del gobierno salvadoreño justificando su reciente intervención militar como una medida para proteger las vidas y bienes de los salvadoreños residentes en Honduras, el comentarista llamó indignado la atención sobre la palabra “bienes”, y abandonando repentinamente su tono doctoral afirmó que “casi todos los hondureños sabemos como los adquiere la inmensa mayoría de los guanacos que llegan a Honduras: por la invasión de predios ajenos, el crimen, el robo, el despojo, el asesinato y toda la gama del espectro delictivo. Hablar de bienes al referirse a esta gente, es hacer la más horrible befa de la miseria humana; es agregar al hambre, el escarnio”⁴⁸³.

Si para los creadores de opinión pública en Honduras una gran parte de los inmigrantes masculinos salvadoreños eran criminales prófugos de la justicia, la

⁴⁸¹ *El Día*, “El espacio vital salvadoreño es puro mito”, 7 de julio de 1969.

⁴⁸² Pompeyo Melara, “El partido de fútbol y las relaciones económicas”, *La Prensa*, 25 de junio de 1969, primera plana.

⁴⁸³ Pompeyo Melara, “Los fundamentos de la Paz”, *La Prensa*, 29 de agosto de 1969, 7.

mayoría de los inmigrantes femeninos eran considerados como prostitutas. Un lector del diario La Prensa manifestó que como los hondureños estaban boicoteando los productos salvadoreños, “sería bueno que las autoridades hicieran una redada de todas las prostitutas que hay en los burdeles, pues ese es otro producto que nos exporta, y en grandes cantidades, El Salvador”⁴⁸⁴. Los inmigrantes indocumentados salvadoreños eran considerados como peligrosos criminales, prófugos de la justicia de su país, que entraban a Honduras “como Pedro a su casa” y por tal motivo había millares de salvadoreños indocumentados por “los cuatro rumbos de la República”, muchos de ellos con “una historia de crímenes que siembran miedo al más indiferente”⁴⁸⁵.

Después de la primera semana de agosto apareció en La Prensa de San Pedro Sula un artículo de opinión en el que se expresaba preocupación por el retorno a las condiciones de paz, y, con ello, a un orden de cosas que continuaría permitiendo la presencia de los inmigrantes salvadoreños en Honduras

(...), volverán los pipiles a infestar (sic) nuestros campos y ciudades; volverán para quitarle otra vez el pan y el trabajo al obrero hondureño y el terreno al labriego nacional; volverán a expender sus tiliches en las calles y plazas, practicando el conocido ‘paquetazo’, ejerciendo sus tradicionales menesteres de rateros, timadores, asesinos, prostitutas y conseguidores. Volverán para hacer escarnio impunemente de nuestras leyes y mofarse de nuestra candidez⁴⁸⁶.

En una carta dirigida a la redacción del diario La Prensa de San Pedro Sula después de la guerra, un lector expresó su malestar por el resultado de las deliberaciones en la OEA, favorable a El Salvador al no ser declarado país agresor, y denunció los saqueos de las tropas salvadoreñas en las poblaciones fronterizas ocupadas, advirtiendo que los salvadoreños volverían muy pronto

⁴⁸⁴ La Prensa, “Cartas vienen... cartas van...”, 17 de junio de 1969, 3. Es de notar que tan indignado lector, testigo de los incidentes en el estadio de la capital salvadoreña, no incluyó entre los agravios sufridos por los visitantes hondureños a las supuestas violaciones colectivas de mujeres de esa nacionalidad.

⁴⁸⁵ Felipe Elvir Rojas, “Brújula”, *El Pueblo*, 30 de junio de 1969, primera plana.

⁴⁸⁶ Antonio Panting López, “El Museo del Salvajismo. Una advertencia permanente”, *La Prensa*, 11 de agosto de 1969, 6.

después de retirar sus tropas de territorio hondureño, “porque son ladrones sin escrúpulos, volverán porque el principal oficio de ellos es ROBAR, (...)”⁴⁸⁷.

Después de destacar que el Ministro de Gobernación, abogado Virgilio Urmeneta Ramírez, había ordenado al Presidente del Consejo del Distrito Central y excitado al Secretario de la Corte Suprema de Justicia a poner fin a anomalías en el proceso de documentación en diversas municipalidades del país, sobre todo las de la Costa Norte, que permitían a muchos elementos extranjeros, principalmente salvadoreños, adquirir tarjetas de identidad que los acreditaban como ciudadanos hondureños por nacimiento, el diario *El Día* comentó que la medida del Ministerio de Gobernación era la primera medida oficial del gobierno para normalizar la presión migratoria salvadoreña y pronosticó que muchas personas de esa nacionalidad serían muy pronto deportadas por carecer de documentos y “por tener un historial delictivo de gran volumen”⁴⁸⁸.

d) El salvadoreño como invasor abusivo, traicionero e ingrato

El columnista Raúl Gilberto Tróchez inició un artículo de opinión en el diario *La Prensa* haciendo referencia al término “Guanaco”, de acuerdo a su definición en un trabajo sobre toponimias y regionalismos hondureños, en los siguientes términos: GUANACO: “Animal mamífero del Perú, que sirve de carga y escupe a quienes se le acercan. En Honduras Guanaco es sinónimo de miedoso y cobarde. Como apodo se aplica a los habitantes de El Salvador”⁴⁸⁹. El columnista decidió completar la citada definición agregando que el “GUANACO, es un personaje atrevido en los campos del mal. Es un prófugo de la justicia, perseguido casi siempre por las autoridades de su país, que se escapa en manadas hacia Honduras y otros países de Centro América”. El Guanaco invade hogares ajenos a los que entra “como Pedro por su casa, sin pedir permiso y sin saludar siquiera”;

⁴⁸⁷ *La Prensa*, “Cartas vienen... cartas van...”, 2 de agosto de 1969, 3.

⁴⁸⁸ *El Día*, “Salvadoreños con tarjetas de identidad que los hace hondureños de nacimiento”, 20 de junio de 1969, primera plana.

⁴⁸⁹ Raúl Gilberto Tróchez, “¿Qué es un Guanaco?”, *La Prensa*, 2 de agosto de 1969, 7.

cuando se siente a sus anchas asalta a “quien le tendió la mano generosa; le roba hasta el conocimiento; le destruye lo que no puede llevarse y, cuando muy bien le va al dueño de la casa, le clava el puñal por la espalda y se va muy campante en busca de nuevas víctimas ante la pasividad del agredido”. Tróchez concluyó su artículo afirmando categóricamente que “el GUANACO es un ser despreciable; mal agradecido y sin conciencia; cree solamente en él y nada más que en él; son suyos todos los derechos, los demás no tienen ninguno”. Este era, según Tróchez, el Guanaco que había invadido a Honduras y robaba a lo largo de toda la frontera aprovechando la tregua de la OEA, “trasladando, en grandes convoyes de transporte, hasta la última gallina y hasta el último clavo de las viviendas derribadas por los Hunos que hoy conduce el Atila cuscatleco de Medrano”. Además “este es el mismo GUANACO que tenemos, como peligroso quintacolumnista, dentro de todo el territorio nacional. Este es el GUANACO que trabaja libremente y con muchas prerrogativas en las fábricas, talleres, fincas, oficinas, mercados y pequeños negocios”. El Guanaco conspira contra los hondureños esperando el momento de hacer sabotajes. Finalmente Tróchez exhortó a no admitir más salvadoreños en Honduras y a no hacer más tratados migratorios con El Salvador, “no más componendas con los chaparros caníbales de Cuscatlán, que de una vez por todas, se han quitado las máscara de ‘hermanitos’, para enseñarnos el verdadero rostro de Caínes”⁴⁹⁰.

e) El salvadoreño como competidor por los recursos del hondureño

Un importante argumento contenido en el discurso hondureño de la “otredad” del salvadoreño era el de la apropiación por parte de los inmigrantes procedentes del país vecino de los recursos y las oportunidades laborales de los hondureños. En un texto aparecido en el diario sampedrano *La Prensa* se constataba que en ningún país del mundo vivían tantos salvadoreños como en Honduras. “Entre radicados, visitantes, comerciantes, la montaña de INDOCUMENTADOS y hasta prófugos de la justicia conviven con nosotros cerca de MEDIOMILLÓN. Viven en

⁴⁹⁰ Raúl Gilberto Tróchez, “¿Qué es un Guanaco?”, *La Prensa*, 2 de agosto de 1969, 7.

nuestra casa, comen nuestro pan, participan nuestro abrigo (sic), tienen el trabajo que muchas veces le falta al hondureño y hasta se dan el lujo de invadir terrenos particulares como no lo hacen ni en su propia tierra”⁴⁹¹.

f) El inmigrante como punta de lanza del expansionismo salvadoreño

El discurso del efecto pernicioso de la presencia de decenas de miles de inmigrantes salvadoreños en Honduras fue reforzado con el argumento de que la cúpula salvadoreña, presionada por grandes problemas demográficos, sociales y económicos, consideraba a Honduras su espacio natural de expansión, su “espacio vital” de supervivencia, inspirada en la política de Hitler en Europa del Este, y, en consecuencia, preparaba una agresión militar preparada por el general José Alberto Medrano, director de la Guardia Nacional salvadoreña. Importantes miembros de la elite política e intelectual hondureña suscribieron la tesis del vecino expansionista en busca de espacio vital a costa de Honduras⁴⁹². En un editorial de *El Día* se subrayó, a principios del mes de julio, la necesidad de precisar que era lo que los hondureños no querían de la inmigración salvadoreña, partiendo de la premisa de que Honduras no podía cerrar sus fronteras a la inmigración extranjera pero tampoco podía permitir el establecimiento de una comunidad inmigrante que disfrutaba de los recursos del país como una extensión de otra nacionalidad en un sentido político, es decir, “como complemento de los propósitos expansionistas de una oligarquía que se siente estrecha dentro de su territorio, donde lo ha acaparado todo y niega todo derecho de participación humana a las familias y por ello las obliga a buscar sus medios de vida fuera de sus fronteras”. Honduras no solamente no deseaba esa inmigración, que carecía del derecho a permanecer en el país, sino que la rechazaba con leyes cuya aplicación expresaba el ejercicio de la soberanía nacional. Los editorialistas recordaba a sus lectores que existía en el país vecino una oligarquía que abrigaba pretensiones de expansión a costa del territorio de Honduras y que había llegado

⁴⁹¹ *La Prensa*, “Salvadoreños usaron violencias contra hondureños”, 17 de julio de 1969, 7.

⁴⁹² Uno de ellos fue Carlos Roberto Reina, quien sintetizó sus ideas al respecto en un artículo de opinión titulado “rompimiento de relaciones”, publicado en el diario *El Día*, 10 de julio de 1969, 3.

la hora de “deslindar posiciones” con ella⁴⁹³. El autor de un artículo publicado en la misma edición de ese medio de prensa sostuvo que la mayoría de los salvadoreños que invadían ilegalmente a Honduras, lo hacían en “plan de arrogancia”, convencidos, por la prensa y los políticos de su país, de que “el salvadoreño es muy hombre y se abre campo donde quiera; no pide sino que toma” y que por tal razón, chocaba con el guatemalteco, el nicaragüense y el hondureño. El salvadoreño “atropella sin inhibición alguna”, la “masa baja” del vecino país poseía un espíritu agresivo que siempre se manifestaba en prejuicio del hondureño, y la ingratitud y arrogancia salvadoreña podía ser “auscultada” (sic) en pueblos de Honduras habitados casi totalmente por personas de ese origen⁴⁹⁴. Destacando la supuesta doble condición del inmigrante salvadoreño como vanguardia invasora e intruso abusivo y violento, el abogado Andrés Casco Rivera afirmó en un artículo de opinión publicado después de la guerra que “el salvadoreño se posesiona sin pedirle permiso a nadie de terrenos cultivados o descombrados y de fácil acceso a los mercados. Esto se debe a que vienen en caravanas y encuentran uno (sic) o dos familias hondureñas mientras que vienen una o doce (sic) de familias salvadoreñas con machete en mano y las desalojan”⁴⁹⁵.

g) El salvadoreño como infiltrado

La semejanza del salvadoreño con la mayor parte de la población hondureña constituyó un problema para los constructores del discurso anti-salvadoreño, pues los salvadoreños

Quando vienen a la ciudad se hacen pasar por hondureños y desafortunadamente para nosotros por su deje o ‘cantadito’ nos es difícil identificarlos pues tienen uno muy parecido o similar al nuestro. Cualquiera puede reconocer a un mexicano, a un cubano, a un guatemalteco, a un nicaragüense, a un costarricense al sólo oírlo hablar, pero a un salvadoreño es difícil”⁴⁹⁶.

⁴⁹³ *El Día*, “Nuestra nacionalidad y la inmigración salvadoreña”, 1 de julio de 1969.

⁴⁹⁴ *El Día*, Orlando Pineda C., “¿De qué mueren los quemados?”, 1 de julio de 1969, 3.

⁴⁹⁵ Andrés Casco Rivera, “Ganemos también en la paz”, *El Día*, 29 de julio de 1969.

⁴⁹⁶ Andrés Casco Rivera, “Ganemos también...”

El abogado Casco Rivera propuso resolver el problema agrario hondureño expulsando a todos los salvadoreños indocumentados ya que si se quedaban en Honduras “nuestros muertos gloriosos que han caído en el campo del honor habrán muerto en vano”. Casco Rivera manifestó gran preocupación por la existencia en su país de aldeas en las que la mitad de la población era salvadoreña, como Toloa Adentro, Planes de Arena Blanca, Mezapa, Ulugas, Montesión (sic), El Zurrón, Kilómetro 17, Montana, Nevada, Dakota y Matarra. Había también, según el abogado, aldeas con un ochenta por ciento o más de salvadoreños, e inclusive dos o tres pobladas sólo por personas de esa nacionalidad, como “Los Cerritos, La Fortuna, La Hondureña (que ironía), Las Canoas, El Guayabo, El Tigre y todo el ramal de Toloa Creek, Buenos Aires, Las Quebradas, Arizona, Santa María, Piedras de Afilar, Lombardía (aquí hay una colonia de ‘curarenes’ quienes les dieron el alto, de lo contrario ya sólo habrían salvadoreños). Si así por el estilo estamos, en otras partes de la Costa Norte de Honduras, ¿adónde vamos a parar? Y de estos salvadoreños un ochenta por ciento, por lo menos están sin documentar, y en los mejores terrenos (...)”⁴⁹⁷.

Las constantes referencias negativas a la gran inmigración salvadoreña en los medios de comunicación procedían de todos los niveles de la sociedad hondureña. El Ministro de Economía y Hacienda, licenciado Manuel Acosta Bonilla, abogado graduado en 1947 en la Universidad Nacional Autónoma de México, calificó de “inmigración de rebalse” a la corriente migratoria de salvadoreños hacia Honduras, integrada en su mayoría por campesinos analfabetos indocumentados e incapaces de contribuir al desarrollo de una economía moderna en Honduras. El ministro Acosta Bonilla precisó además que “muchísimos” de los inmigrantes salvadoreños que se asentaban en Honduras eran prófugos de la justicia de su país. La inmigración salvadoreña era una carga difícil de soportar y producía un malestar “natural” en el pueblo hondureño según el funcionario⁴⁹⁸.

⁴⁹⁷ *Ibíd.* Curarenes: nativos de Curarén, pueblo muy antiguo del departamento de Francisco Morazán, Honduras.

⁴⁹⁸ *El Día*, “Sánchez Hernández quiere asfixiar nuestra economía”, 3 de julio de 1969, primera plana.

h) El salvadoreño como causante de la ruina económica de Honduras

Otro componente importante del discurso anti-salvadoreño en Honduras era el de la supuesta existencia de planes del “capitalismo salvadoreño” para arruinar a los productores de Honduras a través de un intercambio comercial solamente ventajoso para los salvadoreños. A propósito de la quiebra de 37 granjas avícolas en la zona central del país, la prensa hondureña acusó a los exportadores de huevos salvadoreños que mediante prácticas de competencia desleal vendían su producto en Honduras a precios más bajos que en su mercado nacional. Una investigación realizada por un reportero de uno de los principales diarios del país proclamaba haber descubierto “una acción premeditada, sistemática y bien organizada, cuyo fin ulterior es liquidar la avicultura hondureña y convertir – totalmente- a nuestro país, en un mercado de consumo para un alimento elaborado en El Salvador con fines monopolísticos”⁴⁹⁹.

La demonización sistemática del salvadoreño en los medios de comunicación hondureños preparó a la opinión pública para el radical viraje nacionalista del gobierno del general López Arellano y acompañó la cobertura mediática de la ejecución de la reforma agraria.

2. DESALOJO DE CAMPESINOS SALVADOREÑOS POR EL INA

La Reforma Agraria del gobierno del general López Arellano estaba orientada a la eliminación de la presencia salvadoreña en las tierras públicas del país. El Instituto Nacional Agrario (INA) había anunciado una nueva política “definitivamente nacionalista” que pondría en práctica “con la energía y decisión que reclaman las circunstancias”, atendiendo los intereses vitales de la nación en el desarrollo del agro nacional. La nueva política del INA, basada en la Constitución de la República y en la Ley de Reforma Agraria, hacía énfasis en el artículo 68, capítulo

⁴⁹⁹ Amílcar Santamaría y Zaldaña, “37 compañías avícolas en quiebra”, *El Día*, 1 de julio de 1969, primera plana.

VII, de dicha ley que establecía como primer requisito para obtener una parcela de tierra por dotación, ser hondureño por nacimiento. La retórica excluyente de las autoridades hondureñas encargadas de la ejecución de la reforma agraria recibió amplio espacio en la prensa nacional⁵⁰⁰. El INA explicó la presencia de numerosos agricultores salvadoreños en tierras públicas, nacionales y ejidales, como el resultado de “un sistemático plan de invasiones y acaparamiento” llevado a cabo durante muchos años por “personas extranjeras, en manifiesta burla y menosprecio de las leyes que regulan el normal desenvolvimiento de nuestra vida ciudadana”. Según el INA, tales hechos eran “de sobra comprobados” y las nuevas medidas nacionalistas habían comenzado a ponerse en práctica desde finales de abril de 1969 con el desalojo, de acuerdo al artículo 68 de la Ley de Reforma Agraria, de 52 campesinos salvadoreños que ocupaban ilegalmente igual número de parcelas de tierra en la Aldea de Guacamaya, municipio de El Progreso, departamento de Yoro. Los campesinos, cuyos nombres fueron publicados por el INA “por considerarlo de sumo interés para la ciudadanía hondureña”, recibieron un plazo de 30 días para devolver al Estado hondureño las “tierras acaparadas”⁵⁰¹. La ejecución de la reforma agraria vinculó directamente lo identitario con prácticas coactivas de desalojo, despojo y expulsión. Voces provenientes de todos los rincones del espectro político hondureño consideraron a las nuevas políticas de limpieza como medidas aceptables y necesarias, o, por lo menos, explicables. Algunos hubieran preferido que los desalojos de salvadoreños hubieran sido realizados con mayor discreción, como Manuel Lardizábal Galindo quien escribió en La Prensa que el Ministerio de Gobernación y el INA habían “precipitado los acontecimientos” con su “propaganda demagógica” en relación a

⁵⁰⁰ El ex director del INA, Rigoberto Sandoval Corea, justifica desde el presente su actuación en el pasado con un lenguaje técnico, aparentemente desapasionado y neutral, que contrasta totalmente con el lenguaje que utilizaba en sus declaraciones a los medios de prensa en 1969. Sandoval Corea hizo gala de una agresiva retórica anti-salvadorense en una entrevista concedida al diario El Cronista el 8 de junio de 1969, el día del primer partido de la serie eliminatoria de fútbol entre ambos países. El entonces director del INA habló de las aldeas que serían “saneadas” de “usurpadores” salvadoreños en Yoro y de una nueva “embestida” para “sanear” las tierras nacionales y ejidales de Honduras. Salazar Rodezno, 26. Sandoval Corea guarda silencio sobre los métodos coercitivos que fueron ampliamente utilizados en 1969 para obligar a los campesinos precaristas salvadoreños a abandonar sus hogares y que evidenciaron un desprecio absoluto de las autoridades hondureñas por los derechos civiles de los afectados. Rigoberto Sandoval Corea, *Honduras: su gente, su tierra y su bosque*, tomo I, (Tegucigalpa: Editorial Guaymuras).

⁵⁰¹ *El Día*, “INA pone en práctica la doctrina nacionalista”, 3 de mayo de 1969, primera plana.

la expulsión de salvadoreños, e indicó que “para aplicar la Ley Agraria no hay necesidad de tanta alharaca en la prensa, que resulta cara, como todo lujo exhibicionista”. Después de recomendar a los funcionarios públicos discreción en sus actuaciones, Lardizábal Galindo recordó a sus lectores que los funcionarios del INA y de Gobernación, “cada vez que le negaban algún lote a un salvadoreño, decían en los periódicos que habían expulsado del país a cien familias”⁵⁰².

Los terratenientes y ganaderos organizados en la Federación Nacional de Agricultores y Ganaderos de Honduras (FENAGH) habían condenado a finales del año 1967 las invasiones de tierras por campesinos, subrayando que tal usurpación de la propiedad rural generaba anarquía y retardaba la ejecución de la Reforma Agraria, ya que destruía explotaciones agrícolas productivas, atentaba contra legítimos derechos de propiedad y no constituía “justo título de ningún derecho sobre la tierra que detenta quien la invade”. La FENAGH denunció en tal ocasión ante el Presidente de la República que los invasores, “en número considerable” eran extranjeros de nacionalidad salvadoreña⁵⁰³. Las invasiones de tierras continuaron a pesar de la protesta de la FENAGH y, ciertamente, en ellas participaban conjuntamente campesinos salvadoreños y hondureños. El diario *El Día* denunció a mediados de junio de 1969 la invasión de 405 manzanas de tierra propiedad de la señora Lidia Romero de Hilton en el municipio de San Antonio de Cortés, departamento de Cortés, por varios centenares de campesinos salvadoreños y hondureños procedentes de la Aldea El Aguacate, quienes después de romper el cercado con machetes habían procedido a cultivar la tierra ocupada. *El Día* también denunció al Director del Instituto Nacional Agrario (INA), licenciado Rigoberto Sandoval Corea, por supuesta complicidad con los campesinos invasores, preguntándose si las garantías a la propiedad privada

⁵⁰² M. Lardizábal Galindo, “Diseción de las noticias, Post Guerra III”, *La Prensa*, 11 de agosto de 1969, 7.

⁵⁰³ “Carta dirigida al señor Presidente de la República, por la Federación Nacional de Agricultores y Ganaderos de Honduras (FENAGH), el 24 de noviembre de 1967”, Slutzky, Carías, y otros, 128-134.

ofrecidas por el Presidente López Arellano en un discurso ante el Congreso Nacional tenían validez⁵⁰⁴.

La campaña anti-salvadoreña obtuvo un enorme éxito al lograr dividir al campesinado de Honduras de acuerdo a líneas nacionales. Un día después de la ruptura de relaciones diplomáticas entre El Salvador y Honduras, el comité ejecutivo de la Asociación Nacional de Campesinos Hondureños (ANACH) en un comunicado de prensa y radio suscrito por su presidente Reyes Rodríguez Arévalo, manifestó que los recientes acontecimientos en El Salvador habían enseñado a los hondureños que “los salvadoreños son unos desagradecidos” que habían pagado con “ultrajes, sangre y hasta la muerte de nuestros queridos compatriotas” la hospitalidad que sucesivos gobiernos hondureños habían brindado a “todos estos guanacos que residen en el campo y en la ciudad”. La ANACH pidió a las autoridades intensificar la campaña de desalojo de indocumentados salvadoreños, “que para vergüenza nuestra muchos ya se creen dueños y señores de Honduras”. La asociación campesina hondureña solicitó al director del INA más energía para hacer sentir la Ley de Reforma Agraria “en todos aquellos salvadoreños que sin costarles nada y sin documento de residencia alguno, se han venido a enriquecer en nuestra Honduras, más no importándoles los derechos de nuestros hermanos campesinos”. La ANACH excitó también a los propietarios de empresas industriales y comerciales que empleaban a trabajadores salvadoreños que carecían de carnet de trabajo a proceder de inmediato a “darle cumplimiento a los proseptos (sic) legales”⁵⁰⁵. Después de la guerra, la ANACH insistió en continuar con la estricta aplicación de la Ley de Reforma Agraria, sin modificaciones de ningún tipo al “principio de hondureñidad” que la animaba.

⁵⁰⁴ *El Día*, “INA complicado en invasiones de tierras por salvadoreños”, 13 de junio de 1969, primera plana. La FENAGH aprobó en su X Convención una propuesta de uno de sus miembros, el doctor Eduardo Gauggel, agricultor, ganadero y ex diputado del Congreso Nacional, de “enjuiciar” al director del INA ante los tribunales de justicia. *El Día*, “FENAGH enjuiciará a director de INA”, 20 de junio de 1969, primera plana.

⁵⁰⁵ *La Prensa*, “ANACH pide expulsión de los salvadoreños indocumentados”, 27 de junio de 1969, 14.

3. LA VIOLENCIA ANTI-SALVADOREÑA EN HONDURAS

La cuestión de la violencia colectiva contra los salvadoreños en Honduras en 1969 debe ser objeto de investigación historiográfica. La información actualmente disponible sugiere que lejos de ser el resultado de una cuidadosa planificación gubernamental previa, ejecutada por agentes especialmente preparados de antemano para llevarla a cabo, la violencia anti-salvadoreña fue un conjunto de acciones locales instigadas y alentadas principalmente por agentes de poderes locales ante la aparición de oportunidades de beneficio personal derivadas de la implementación de políticas gubernamentales de limpieza, como la aplicación del artículo 68 de la Ley Agraria, en un marco estatal de dispersión y descoordinación del poder. Que la violencia colectiva anti-salvadoreña fue producto de la fragmentación del poder en un espacio territorial físicamente desarticulado no significa en lo absoluto que fue una espontaneidad surgida de la nada; por el contrario, la violencia contra los salvadoreños se nutrió de discursos de identidades excluyentes y de políticas estatales de limpieza en cuya formulación había intencionalidad. La fragmentación del poder en Honduras había permitido la aparición de cacicazgos locales, ejercidos muchas veces por militares en servicio activo, que durante la crisis organizaron sobre el terreno la violencia colectiva contra los salvadoreños. El más notorio de esos “caciques” fue el coronel Lisandro Padilla en el departamento de Olancho.

Por lo menos desde abril de 1969, la embajada de El Salvador en Tegucigalpa recibió las primeras señales de que algo grave estaba ocurriendo a los salvadoreños residentes en Honduras. Numerosas personas de origen salvadoreño visitaron el local de la embajada para exponer quejas sobre abusos cometidos en contra de ellos⁵⁰⁶. El examen de los medios de prensa escrita de Honduras durante el período previo al estallido de las hostilidades revela el desarrollo de un ambiente de creciente hostilidad hacia los miembros de la minoría

⁵⁰⁶ Conversación con ex funcionario de la Embajada de la República de El Salvador en Tegucigalpa, Honduras, en 1969, que solicitó permanecer en el anonimato. San Salvador, 14 de agosto de 2009.

salvadoreña. El diario *El Cronista* informó sobre el levantamiento de censos de salvadoreños por “comisiones” de estudiantes de diferentes institutos de la capital que registraban las direcciones de los domicilios de familias salvadoreñas que se negaban a dar información. Personas allegadas a la redacción del periódico habían informado que muchos salvadoreños deambulaban indocumentados por las calles de la ciudad por lo que se excitaba a los “agentes de cualquier cuerpo de las Fuerzas Armadas” a exigirles la documentación pues, de lo contrario, los “guanacos” que se hacían pasar por hondureños continuarían representando una amenaza dentro del territorio nacional. Informantes señalaron lugares en los que podían encontrarse salvadoreños, zapaterías, sastrerías, establecimientos comerciales y en puestos de los mercados, especialmente en el de San Isidro, en Comayagua, así como en casas de citas y burdeles del barrio de Belén, donde se aseguraba que vivían muchos salvadoreños, algunos de ellos “hábilmente disfrazados de hondureños y hasta con documentos falsos”⁵⁰⁷.

El periódico del Partido Liberal de Honduras denunció al finalizar la primera semana de julio, que una “enorme cantidad” de salvadoreños indocumentados circulaban libremente por las calles de la ciudad oriental de Danlí, “ante la vista y paciencia de las autoridades, tanto civiles como militares, quienes, más bien les ofrecen toda clase de garantías”. El órgano de prensa del liberalismo hondureño informó de la “justa indignación” contra los salvadoreños existente en ese momento entre los ciudadanos de Danlí por un hecho de sangre protagonizado por un salvadoreño de origen árabe, puesto en libertad por intervención de un abogado, en contra un ciudadano hondureño que se encontraba agonizando en el hospital de esa ciudad⁵⁰⁸.

La campaña de deshumanización de la minoría salvadoreña produjo en muchos hondureños el alejamiento psicológico que facilitaba denunciar, difamar, perseguir, agredir y aprobar o permanecer indiferentes ante actos de violencia colectiva

⁵⁰⁷ *El Cronista*, “Que el CES y el DIN investiguen. Familias <<sospechosas>>. En barrios y colonias se niegan a censarse”, 8 de julio de 1969, primera plana.

⁵⁰⁸ *El Pueblo*, “Autor de hecho de sangre está libre”, 7 de julio de 1969, primera plana.

contra los salvadoreños, incluido el asesinato. Los periódicos del país recibían en sus redacciones denuncias de la ciudadanía contra residentes salvadoreños, identificándolos plenamente con nombre, apellido y dirección de sus domicilios. El examen de algunos titulares del diario El Cronista da una idea del ambiente anti-salvadoreño en Honduras unos días antes de la invasión militar salvadoreña:

“Así paga el Diablo. Por ocultar su nacionalidad un *guanaco* le cortó la cabeza”, El Cronista, 5 de julio de 1969.

“Salvadoreños están sirviendo como autoridades en varios lugares del país”, El Cronista, 5 de julio de 1969.

“Guanaca irrespeto autoridad del gobierno”, El Cronista, 9 de julio de 1969.

“Para muestra...Tres guanacos asaltaron el cuartel del CES en Cuyamel”, El Cronista, 10 de julio de 1969.

“Guanacos apalean a maestro hondureño”, El Cronista, 11 de julio de 1969.

Los medios de la prensa escrita guardaron silencio sobre los actos de violencia contra los salvadoreños. Sin embargo, es posible obtener alguna información al respecto al leer cuidadosamente algunas noticias de hondureños que fueron también víctimas de la violencia al ser confundidos con salvadoreños. J. Blas Sánchez, corresponsal de El Cronista en la zona Sur de la república, agradeció públicamente a las autoridades hondureñas de El Amatillo, “por la gran cooperación que le prestaron, cuando turbamultas constituidas por bandoleros y delincuentes juveniles lo confundieron como salvadoreño”⁵⁰⁹. Otro ciudadano hondureño, Wilberto Miranda, de 29 años, originario de Aramecina, departamento de Valle, y miembro del Partido Nacional, se presentó a la redacción de La Prensa para denunciar que había sido víctima de una violenta agresión cuando pasaba

⁵⁰⁹ El Diario de Hoy, 17 de julio de 1969.

ante un grupo de personas que saqueaban un negocio salvadoreño y un fragmento de vidrio cayó sobre su cabeza produciéndole una herida sangrante. Un grupo de soldados que se encontraba en el lugar procedió a agredirlo, al verlo sangrar, golpeándolo con las culatas de sus fusiles. El señor Miranda recibió múltiples golpes que le causaron nuevas heridas con pérdida de sangre hasta que una señora detuvo la agresión de los soldados diciéndoles que Miranda era hondureño y que había trabajado cuidando el parque municipal de San Pedro Sula durante la anterior administración municipal. Miranda relató a La Prensa que había salido del hospital recientemente y que estaba temporalmente incapacitado para trabajar como consecuencia de la agresión sufrida a manos de los soldados⁵¹⁰. El relato del señor Miranda evidencia no solamente la tolerancia y complicidad de las autoridades, por acción u omisión, ante los saqueos de las turbas anti-salvadoreñas, sino que revela la participación directa y a la vista de todos de soldados del Ejército de Honduras en actos de violencia contra los salvadoreños, tal y como lo denunciaban insistentemente numerosos salvadoreños expulsados de Honduras al retornar a su país de origen. Llama especialmente la atención que el señor Miranda fue identificado inmediatamente por sus victimarios como salvadoreño debido a la sangre que manaba de la herida causada por el fragmento de vidrio que había caído accidentalmente sobre su cabeza, lo cual sugiere que las lesiones y otras huellas de maltrato físico se habían convertido en señal inconfundible de identificación de los salvadoreños durante los incidentes de violencia y pillaje en contra de miembros de esa comunidad.

Otro relato aparecido en la prensa hondureña en febrero de 1970 confirmó que autoridades y miembros de las fuerzas armadas participaron en ejecuciones sumarias de residentes salvadoreños en Honduras. El ciudadano hondureño, Mario Alberto Cubero de 32 años, originario de la comarca Valle San Juan en El Triunfo, departamento de Choluteca, denunció al ejército hondureño, mientras se encontraba convaleciente de graves heridas de bala y machete en el Hospital San Vicente de la ciudad nicaragüense de Chinandega, por el asesinato de dos

⁵¹⁰ *La Prensa*, “Soldados lo golpearon aún viéndolo herido”, San Pedro Sula, 24 de junio de 1969, 24.

personas y por intento de asesinato en su contra. Cubero relató que en El Triunfo, hubo una oferta de tierras baratas debido a que sus propietarios salvadoreños habían tenido de venderlas por debajo de su valor ante “el grave peligro que corrían sus vidas”. Cubero aprovechó la oferta y compró, algunos días después de finalizada la guerra, 20 manzanas de tierra en Valle San Juan. Dos individuos que habían manifestado interés por esas tierras lo denunciaron a él y a su vecino, Adán Antonio Flores, ante autoridades militares hondureñas acusándolo de ser salvadoreño. Cerca de las nueve de la noche del día miércoles 4 de febrero, una patrulla integrada por 3 miembros del ejército hondureño y 5 civiles se presentó en la vivienda de Adán Antonio Flores, en el momento en que Cubero se encontraba de visita. Los miembros de la patrulla, después de exigir la rendición inmediata de los presentes, procedieron a amarrar a Flores, a un hijo de éste, a Cubero y a un mozo de la finca de Flores de nombre Rómulo Llanes, a quienes obligaron posteriormente a caminar en dirección a la frontera con Nicaragua. Después de caminar aproximadamente dos leguas en dirección al río Guasaule, los prisioneros fueron colocados en fila y sus captores comenzaron a dispararles con sus armas, pereciendo inmediatamente Flores junto con su hijo y resultando herido el denunciante con tres balazos en el pecho. Cubero recibió además un machetazo en la región del cerebelo. El mozo de la finca de Flores había podido escapar cuando las víctimas eran conducidas al lugar de ejecución elegido por sus victimarios. Abandonado por los soldados después de haber sido dado por muerto, Cubero, gravemente lesionado, logró cruzar la frontera hacia territorio nicaragüense en donde fue auxiliado y trasladado en ambulancia al hospital de Chinandega. Mario Alberto Cubero declaró que en El Triunfo había habido **“una orgía de sangre”** en la que “honrados ciudadanos” hondureños también habían resultado fatalmente perjudicados después de haber sido falsamente acusados de ser de origen salvadoreño⁵¹¹.

⁵¹¹ *La Prensa*, “Falsas denuncias provocan matanzas. Hondureños se están matando entre sí, afirma finquero”, San Pedro Sula, 16 de febrero de 1970, 17. El énfasis es mío.

El relato del señor Cubero es sumamente revelador en tanto que pone de relieve la dimensión local de la violencia anti salvadoreña y sus consecuencias en el entramado social de comunidades como El Triunfo, en donde ser salvadoreño significaba un peligro mortal. La narración de Cubero evidencia que en el ambiente prevaleciente en aquel momento una simple acusación de ser salvadoreño ante las autoridades bastaba para que el acusado corriera el riesgo de convertirse en víctima de actos de violencia atroz. La ola de violencia contra miembros de la minoría salvadoreña en Honduras produjo un número desconocido de muertos y lesionados, entre los cuales también hubo ciudadanos hondureños que fueron confundidos con salvadoreños. El comentarista sampedrano Pompeyo Melara lo reconoció pero sin dejar de justificar la violencia de las turbas y la tolerancia de las autoridades encargadas de mantener el orden público

Actuó bien el Ejército al no volver la mira de sus fusiles sobre la masa enardecida. Había **justificada indignación** en nuestro pueblo por los atropellos de que fueron víctimas miles de compatriotas en tierras de Cuscatlán. Lamento, desde luego y a fuer de humano (sic), **la sangre derramada**, y comprendo que injustamente la masa enardecida atropelló a ciudadanos honestos como Ramón y Joaquín Hernández (...) ⁵¹².

Es difícil establecer, con la información actualmente disponible, en qué medida la violencia en contra de residentes salvadoreños fue el resultado de decisiones de las autoridades centrales o iniciativas de déspotas locales ya que los representantes del poder central, a menudo personas vinculadas al Partido Nacional, se comportaban frecuentemente como pequeños gobiernos despóticos en los lugares en donde ejercían su poder. Cuando la atención de los organismos internacionales desaconsejaron el uso directo de la intimidación y de la violencia, el gobierno central intentó contener los atropellos contra los salvadoreños, como lo comprueba un telegrama procedente de La Ceiba, recibido en el telégrafo presidencial el 26 de junio de 1969 a las 8.30 PM:

Para conocimiento esa superioridad transcribo telegrama oficial. La Ceiba junio 26 de 1969. Señor Alcalde Municipal, La Ceiba, Tela, Esparta, Masica, San Francisco, El

⁵¹² Pompeyo Melara, "El partido de fútbol y las relaciones económicas", *La Prensa*, 25 de junio de 1969, primera plana. El énfasis es mío.

Porvenir y Jutiapa. Número T, 552. A fin de no entorpecer o agravar las medidas que nuestro gobierno de la República está tomando en derredor al problema suscitado entre Honduras y El Salvador, sírvase Ud., por todos los medios de publicidad a su alcance disponer enérgicamente lo pertinente para que ciudadanos hondureños en su jurisdicción se abstengan de ocasionar molestias de palabra o de hecho a los ciudadanos salvadoreños residentes en esa misma jurisdicción, acuse recibo. Cúmplase. Coronel Agustín González Triminio, Gobernador Político⁵¹³.

Tales iniciativas no suspendieron, sin embargo, los abusos en contra de los salvadoreños, como lo atestiguaron miles de personas de esa nacionalidad que cruzaban a diario la frontera buscando refugio en su país de origen. La represión anti-salvadoreña en Honduras cambió seguramente las relaciones sociales en comunidades rurales con números importantes de residentes salvadoreños, dividiéndolas en dos, disolviendo viejas solidaridades entre vecinos y creando condiciones extremadamente difíciles a numerosas familias salvadoreñas y “mixtas”. La venta de tierras y de otros bienes de las víctimas por debajo de su valor, o la apropiación violenta de las mismas, era una operación que seguramente benefició a medianos y pequeños jerarcas locales. La prensa hondureña ocultó tales desmanes, salvo en aquellos casos en que ciudadanos hondureños denunciaron haber sido víctimas de la violencia anti-salvadoreña por equivocación.

La violencia anti-salvadoreña fue también ignorada por políticos, intelectuales y periodistas hondureños de toda filiación ideológica, algunos de los cuales se atrevieron a negar públicamente que algo semejante hubiera ocurrido⁵¹⁴. Dirigentes y miembros del Partido Liberal guardaron silencio patriótico ante la violencia contra la minoría salvadoreña pese a que muchos testimonios de expulsados salvadoreños recordaban en demasiados aspectos los relatos de violencia en contra de militantes de ese partido político divulgados por la prensa

⁵¹³ Archivo Nacional de Honduras: Fondo Republicano, siglo XX. El teniente Pompilio García, Delegado del CES en Tela informó el mismo día que “ayer tarde entró gran número de familias salvadoreñas este puerto de varios lugares esta jurisdicción, manifiestan salir del país por temor, fueron alojados casa cural y otros lugares de protección, se les presta cooperación y ayuda conforme lo ordenado”. El mensaje fue recibido en el telégrafo presidencial el 27 de junio. Archivo Nacional de Honduras: Fondo Republicano, siglo XX.

⁵¹⁴ Felipe A. Aguilera, “La Unidad, una necesidad nacional”, *El Día*, 14 de julio de 1969; *El Día*, “El Salvador es el país con mayor densidad demográfica”, 28 de junio de 1969, primera plana.

liberal en el marco de las elecciones municipales de marzo de 1968 y durante el período previo a la crisis de junio de 1969.

La gran mayoría de los artículos de opinión publicados por la prensa evidenciaron la más absoluta carencia de empatía de sus autores hacia las víctimas. El comentario visceral de un columnista del diario *El Día* ilustra una opinión ampliamente compartida en Honduras en ese momento, “(...) los ayes quejumbrosos de los parias y apátridas que habiéndose servido de nuestras tierras y comido nuestro pan a espaldas de la ley, han pretendido reintegrarse a su país de origen haciéndose las víctimas de **hechos y desmanes que nunca soportaron ni sufrieron** por parte ni del pueblo ni de Autoridades hondureñas”. El comentarista constató con satisfacción que a partir de ese momento en adelante “esta tierra nuestra no será más el refugio de las víboras, ni traficantes, ni asesinos, ni traidores”⁵¹⁵.

Algunas voces, más débiles y solitarias a medida que la crisis se desarrollaba, se escucharon también en el espacio público hondureño criticando valientemente los atropellos contra los salvadoreños. El diario *La Prensa* publicó un editorial en la segunda mitad del mes de junio en el que denunció la persecución de los salvadoreños en Honduras:

El impacto que recibieron los hondureños que visitaron San Salvador a fines de la semana pasada, fue tan fuerte, como para que no lo olviden durante el resto de sus días. ¿Pero que decir de los atropellos que muchos salvadoreños sufrieron en nuestra patria el lunes siguiente? ¿Se justifican estas **represalias colectivas**? De ninguna manera, porque toda **persecución indiscriminada** es cobarde, ya que no es motivada por la conducta dolorosa de un hombre, sino que se convierte en atentado contra la condición de determinadas personas. Perseguir salvadoreños, por el simple hecho de serlo, renueva el salvajismo de épocas de historia (sic) colectiva: caza de brujas, quema de curas, excomunión de masones, expulsión de judíos⁵¹⁶.

Como ha sido subrayado anteriormente, la campaña anti-salvadoreña comprendió también el boicot a las mercancías importadas de El Salvador. En una nota

⁵¹⁵ Felipe A. Aguilera, “La Unidad, una necesidad nacional”, *El Día*, 14 de julio de 1969. El énfasis es mío.

⁵¹⁶ *La Prensa*, “Visión diferente”, 20 de junio de 1969. El subrayado es mío.

periodística se constató que el crecimiento del sentimiento nacionalista del pueblo hondureño era tal que la mayor parte de propietarios de farmacias de la ciudad de San Pedro Sula cancelaban sus pedidos de productos farmacéuticos fabricados en El Salvador, “para demostrar de esta forma su repudio por el proceder de la canalla salvadoreña”. La nota informó también que un grupo de amas de casa había visitado el 16 de junio las oficinas de redacción del periódico para comunicar su decisión de no comprar ningún producto de origen salvadoreño y excitar a otras amas de casa a proceder de la misma manera⁵¹⁷.

El sentimiento anti-salvadoreño prevaleciente en Honduras fue aprovechado por empresarios hondureños inescrupulosos para desplazar a sus competidores. Rafael Leiva Vivas constató en un artículo de opinión publicado un mes después de finalizada la guerra, que en esos días la acusación de ser salvadoreño era la ofensa más grave que un hondureño podía recibir y que comerciar con El Salvador era el peor delito que podía cometerse. Leiva Vivas reconoció la legitimidad de tales sentimientos recordando que los daños causados por los soldados salvadoreños invasores hacían que la reacción anti-salvadoreña del pueblo de Honduras fuera algo “natural”, pero advertía que tal reacción no debería utilizarse por algunos empresarios para difamar perversamente a sus competidores con el propósito de eliminarlos del mercado acusándolos de ser salvadoreños o de comerciar con El Salvador. Según Leiva Vivas, se había llegado al extremo de “que los intereses económicos jueguen un papel de delación contra empresas y personas individuales, únicamente porque en el mercado de los negocios les hacen la competencia”⁵¹⁸.

4. LA CUESTIÓN DE “LA QUINTA COLUMNA” SALVADOREÑA

La idea, mortalmente peligrosa para los residentes salvadoreños, de que existía una quinta columna dentro de la comunidad salvadoreña a la que las fuerzas

⁵¹⁷ *La Prensa*, “Suspenden pedidos productos guanacos”, 17 de junio de 1969, 2.

⁵¹⁸ Rafael Leiva Vivas, “Somos producto del ambiente”, *La Prensa*, 20 de agosto de 1969, 7.

militares invasoras le había asignado misiones de sabotaje en la retaguardia hondureña fue divulgada desde los niveles superiores de la conducción política del país⁵¹⁹. El propio Presidente de la República, general Oswaldo López Arellano, afirmó categóricamente que dentro del territorio de su país había “grandes contingentes de civiles salvadoreños, destinados a secundar en nuestra retaguardia, eventualmente, cualquier ataque frontal que emprendieron las fuerzas regulares de El Salvador”⁵²⁰. Inclusive prominentes personalidades democráticas, como el derrocado ex-presidente Ramón Villeda Morales, hicieron declaraciones públicas acerca de supuestas actividades quintacolumnistas protagonizadas por miembros de la minoría salvadoreña. Los medios de prensa consideraron los rumores sobre la existencia de una quintacolumna salvadoreña como un hecho comprobado. En un editorial del diario *El Día* se afirmó categóricamente que “(...) muchos de los que integran la quinta columna han osado levantar la mano criminal, atendiendo el llamado del gobierno salvadoreño”⁵²¹. En otro editorial del mismo medio se destacó que “no pocos” residentes salvadoreños habían atendido el llamamiento bélico de su gobierno y que “estos huéspedes, si así se les puede llamar, están imposibilitados para convivir y por consiguiente, tienen que ser tratados según su conducta”⁵²².

Las acusaciones de quintacolumnismo contra los miembros de la minoría salvadoreña no fueron consecuencia, sin embargo, del ataque militar salvadoreño del 14 de julio ni mucho menos una reacción del pueblo hondureño y de sus autoridades ante un mítico llamado del gobierno salvadoreño a través de Radio Nacional de El Salvador para que los residentes salvadoreños iniciaran

⁵¹⁹ Pese a las insistentes afirmaciones hondureñas de que el Gobierno de El Salvador había llamado a los residentes salvadoreños en Honduras a realizar acciones de sabotaje, el autor de este trabajo no ha encontrado nada en los diarios salvadoreños que confirme que tal llamado se produjo en algún momento de la crisis. Aún considerando la posibilidad de que la radioemisora gubernamental salvadoreña haya incitado a los salvadoreños en Honduras a participar en actos hostiles en contra del país anfitrión, es sumamente extraño que un llamado oficial de semejante trascendencia no haya sido objeto de alguna alusión o comentario en la prensa escrita de El Salvador.

⁵²⁰ Rafael Leiva Vivas, “O.L.A. informó al pueblo hondureño sobre rescate dignidad nacional”, *La Prensa*, 9 de agosto de 1969, 6.

⁵²¹ *El Día*, “El reto de un enemigo implacable”, 26 de julio de 1969.

⁵²² *El Día*, “Efectos de la guerra en la convivencia humana”, 30 de julio de 1969.

inmediatamente acciones de sabotaje en la retaguardia enemiga. Los campesinos precaristas salvadoreños habían sido calificados de “infiltrados” en el territorio hondureño, que cumplían “fielmente las consignas impuestas por los catorce amos de la vecina República de El Salvador”⁵²³. El diario El Cronista, en su edición del 24 de abril de 1969, informó que el INA había comenzado a desalojar a campesinos salvadoreños “infiltrados en todos los rumbos del país y utilizados como vehículos conscientes (sic) por los catorce señores feudelistas que rigen la nación allende el Goascorán”. El Cronista destacó que de esa manera se había iniciado “la contra-ofensiva a la quinta columna guanaca”⁵²⁴. El 19 de junio de 1969, una semana antes de la ruptura de relaciones diplomáticas entre ambos países, El Cronista reclamó a las “autoridades centrales del país una acción combinada y efectiva a efecto de que otras regiones del suelo nacional sean limpiadas de la quinta columna guanaca, por razones de seguridad de Estado”⁵²⁵.

La obsesión con los supuestos quintacolumnistas salvadoreños adquirió intensidad inmediatamente después de las represalias de mediados de junio en contra de salvadoreños propietarios de negocios y establecimientos comerciales que vendían mercancías de origen salvadoreño. Autoridades y medios de comunicación propalaron que los saqueos y agresiones habían sido realizados por quintacolumnistas salvadoreños para culpar posteriormente a ciudadanos hondureños por los desmanes y atropellos contra la propiedad y las personas⁵²⁶. Algunos medios de prensa hondureños publicaron fotografías de supuestos “quintacolumnistas” salvadoreños capturados por las autoridades. Todavía a mediados del mes de agosto de 1969, la Federación de Estudiantes Universitarios de Honduras (FEUH), insistía en que había habido actividades de una quinta

⁵²³ Salazar Rodezno, *Derecho de Legítima Defensa...*, 25-26.

⁵²⁴ Salazar Rodezno, 25.

⁵²⁵ Salazar Rodezno, 30.

⁵²⁶ “Hemos tenido noticias que las personas que ayer fueron las que provocaron algunos disturbios fueron quinta columnas salvadoreñas que aprovechándose del malestar de los hondureños la emprendieron contra algunos negocios PARA QUE LOS HONDUREÑOS nos carguemos la culpa de otros, tengamos serenidad y nobleza”. Ajedrez, “Blancas y Negras”, *La Prensa*, 17 de junio de 1969, 2.

columna salvadoreña pero que el pueblo, “en cuestión de horas”, la había desintegrado⁵²⁷.

a) Infiltración y quintacolumna

El relato de la quinta columna salvadoreña fue otra de las retóricas justificativas que se alimentaron de la percepción estereotipada del otro. La idea de que numerosos salvadoreños se encontraban “incrustados” en instituciones nacionales desde donde intentaban perjudicar los intereses del país apareció frecuentemente en la prensa hondureña durante el conflicto. El Cronista excitó a la ciudadanía hondureña a colaborar con los agentes de la Dirección de Investigaciones Nacionales (DIN), “a fin de conocer los salvadoreños **infiltrados** en oficinas de la Administración Pública en general y en diferentes ramos de la misma, **tengan documentos o no los tengan**”. El medio de prensa subrayó que tal “previsión” era “de trascendental importancia para la seguridad del Estado”⁵²⁸. El mismo medio de prensa publicó posteriormente un texto denunciando que por causa de la quintacolumna venían sucediendo “hechos anómalos” en Honduras. El autor del texto argumentó que los hondureños observaban

como elementos salvadoreños vienen ‘trabajando’ en perjuicio de nuestra nacionalidad como traidores a los sagrados intereses que les ha venido brindando por tanto tiempo este suelo, tal como se viene demostrando por un sinnúmero de ‘cheros’ que se han incrustado en comités protectores de nuestra nacionalidad con el primordial objetivo de servir abyectamente al régimen de las catorce familias sin que sean castigados y puestos bajo la orden de la justicia aún aquellos que por motivo de la tiranía, presentan sus tarjetas de identidad como hondureños, manteniéndose -claro está- como en los UNICOS Y VERDADEROS QUINTA- COLUMNISTAS⁵²⁹.

Además se advirtió que “nuestras entidades que se han organizado en nuestro país con afán de mantener su incólume integridad territorial y material, deberían comprender que existen salvadoreños casi metidos en ellas o bien apartados, pero

⁵²⁷ *La Prensa*, “Manifiesto Pueblo Hondureño”, 15 de agosto de 1969, 12.

⁵²⁸ *El Cronista*, “Que el CES y el DIN investiguen. Familias <<sospechosas>>. En Barrios y Colonias se niegan a censarse”, 8 de julio de 1969. Primera plana. El énfasis es mío.

⁵²⁹ *El Cronista*, “Mucho cuidado con la Quinta Columna guanaca” 18 de julio de 1969, primera plana. “Cheros” es un salvadoreñismo que significa amigo, utilizado solamente por los salvadoreños en Centroamérica.

que, en el fondo, nos guardan un profundo respeto y odio. Por otra parte, es necesario que comprendamos que apenas un 1 por ciento de la población guanaca en nuestro país está de acuerdo con nosotros”. En la nota de El Cronista se afirmó que no se dudaba de la existencia de salvadoreños decentes en Honduras pero que no se podía asegurar con la misma certeza que éstos alcanzasen al 1 por ciento de la población salvadoreña residente. El Cronista hizo un llamando a sus lectores para que recordaran quienes habían sido los que habían “salvaguardado a sus paisanos en diferentes colonias de la capital”, reconociendo de manera implícita que la violencia colectiva en Tegucigalpa contra los residentes salvadoreños había sido tan grave que éstos necesitaron ser “salvaguardados”. Finalmente, el autor o los autores del texto reprodujeron una hoja de denuncia contra un número de salvadoreños propietarios de vehículos automotores, sospechosos de “salvaguardar” a sus paisanos, exhortando a los ciudadanos hondureños a “detener o denunciar **haciendo uso de cualquier medio**” a cualquiera de los 22 vehículos de guanacos identificados en la mencionada hoja con sus respectivos números de placa⁵³⁰.

Dos días antes del inicio de la guerra, el periódico El Pueblo exigió al gobierno proceder con firmeza para determinar quiénes eran los salvadoreños que desempeñaban importantes puestos en la administración pública, ya que podrían hacer daño a los intereses nacionales en caso de guerra con El Salvador. El periódico liberal publicó los nombres de tres salvadoreños empleados en el Ministerio de Comunicaciones y Obras Públicas, uno de ellos el subdirector del departamento de urbanismo de dicha institución, informando sobre los sueldos que devengaban de acuerdo a información recibida, seguramente de otros empleados de dicho ministerio, en la mesa de redacción del órgano de prensa. El autor de la nota periodística aclaró que no estaba acusando a nadie y que si las

⁵³⁰ *El Cronista*, “Mucho cuidado con la Quinta Columna guanaca” 18 de julio de 1969, primera plana. El subrayado es mío.

personas mencionadas eran hondureñas estaba dispuesto “a rectificar con toda hidalguía”⁵³¹.

El Día publicó en la primera semana de julio una nota en la que aparecían los nombres de cuatro hombres de origen salvadoreño, “investidos de autoridad como Cabos Cantonales”, supuestamente culpables de intimidaciones y abusos contra hondureños de acuerdo a denuncias de ciudadanos. La nota periodística señaló que denuncias como esas habían sido presentadas a las autoridades y los órganos de difusión con el propósito de que el Gobierno tomara las medidas pertinentes “en esta hora de cívicas decisiones”⁵³². El periodista sampedrano Wilfredo Mayorga escribió en el mismo diario que autorizar a salvadoreños a portar armas en calidad de autoridades era una daga de doble filo y se formuló la pregunta de que se podía esperar de un salvadoreño investido de autoridad para portar un arma de fuego que podría servirle para “vengar agravios” en contra de ciudadanos de Honduras. Mayorga afirmó a continuación que la respuesta la podían dar los hondureños amenazados en su propia tierra por autoridades de origen salvadoreño por el delito de ser ciudadanos hondureños. El periodista Mayorga lanzó además un llamado a las autoridades para que procedieran a depurar a los infiltrados en el ejército, destacando que había suficientes hondureños capaces para asumir esas funciones y que por lo tanto no era necesario otorgarle atribuciones a “extraños con antecedentes criminales”⁵³³. También en El Pueblo se argumentó en el mismo sentido, sugiriendo que debería hacerse una investigación en las filas del ejército debido a que en esa institución había muchos salvadoreños, según denuncias de “una poderosa organización sindical del país”⁵³⁴. También fue denunciada la presencia de salvadoreños en puestos claves de la aduana marítima del sureño Puerto de Amapala. El autor de la denuncia, un ciudadano hondureño originario del lugar, declaró que esos

⁵³¹ *El Pueblo*, “Salvadoreños ocupan puestos importantes en comunicaciones”, 12 de julio de 1969, encabezado de primera plana.

⁵³² *El Día*, “Denuncian arbitrariedades de guanacos en funciones”, 7 de julio de 1969, 4.

⁵³³ Wilfredo Mayorga, “Cabos cantonales extranjeros son como armas de doble filo”, *El Día*, 7 de julio de 1969.

⁵³⁴ *El Pueblo*, “Salvadoreños ocupan puestos importantes en comunicaciones”, 12 de julio de 1969, encabezado de primera plana.

salvadoreños estaban afiliados al Sindicato de Trabajadores Portuarios, “lo que hace más penosa la situación, por cuanto, en su mayoría son personas de mala laya”. El denunciante relató que los salvadoreños se “pavoneaban” en Amapala “revestidos de gran soberbia, amparados en la inexplicable protección que les brindan nuestras propias autoridades”, las cuales inclusive “se encargan de arreglarles su documentación”⁵³⁵.

Otro ciudadano hondureño se dirigió al periódico más importantes del país para denunciar “el incalificable hecho” que en Macuelizo, departamento de Santa Bárbara, el 30 % de las tierras estaban ocupadas por salvadoreños, mayoritariamente indocumentados, con el agravante que la mayoría de los terrenos estaban ubicados en la línea fronteriza con Guatemala o muy próxima a ella, en contra a lo dispuesto en la Constitución Política de la República que prohibía a extranjeros poseer tierras a menos de 40 kilómetros de las fronteras internacionales del país⁵³⁶.

b) Quintacolumna, rumor y movilización

El síndrome de la quinta columna salvadoreña en Honduras fue una expresión de la extensión de la guerra de los frentes de combate a la retaguardia. Los rumores de retaguardia fueron una expresión cultural directamente vinculada con la guerra. Las advertencias sobre el peligro de actividades quintacolumnistas de miembros de la minoría salvadoreña en Honduras fueron ampliamente difundidas por el gobierno y los medios de comunicación de masas desde antes del estallido de las hostilidades militares. Rumores sobre inminentes acciones ofensivas de fantasmagóricas bandas armadas de quintacolumnistas salvadoreños circularon en el país desde las primeras horas de guerra. El conocido escritor hondureño Chalo Luque relató las consecuencias de tales rumores en su lugar de residencia:

⁵³⁵ *El Pueblo*, “Salvadoreños trabajan en puestos importantes en Aduana de Amapala”, 7 de julio de 1969, primera plana.

⁵³⁶ *La Prensa*, “Tierras en Macuelizo usurpan salvadoreños”, 23 de junio de 1969, 14.

Como yo tenía mi residencia en El Progreso (Yoro), al ver que mis servicios no eran tomados en cuenta, después de tres días de espera me trasladé a dicho lugar, y al llegar me di cuenta de la gran alarma que había en dicha ciudad, pues se decía que esa noche atacaría un famoso llamado Pedro Diablo (salvadoreño), con un grupo de campeños (sic) salvadoreños, toda la población estaba armada de machetes, pistolas y escopetas para la defensa de la ciudad y decididos a acabar con Pedro Diablo y sus hombres; al ver aquel peligro y el entusiasmo del pueblo progreseño me fui a poner a las órdenes del teniente Jefe de la F.U.S.E.P de Progreso y cuál fue mi decepción al ver que todo el armamento que tenía era un rifle 22 y su pistola, otro muchacho tenía un riflito 22 Hornet pero sin un solo tiro, a este yo le fui a traer a mi casa media cajita de cartuchos⁵³⁷. Debo decir que nunca he visto un pueblo tan unido y con verdadera decisión de defender a su pueblo a costa de cualquier cosa como esa noche. (...) A mi juicio se cometieron varios errores, pero yo no era más que uno más entre todos, pero resultó que los del Pedro Diablo fue una falsa alarma, y todo pasó sin que pasara nada⁵³⁸.

Es sumamente interesante en el relato de Don Chalo la forma en que el rumor fue construido asociando elementos del pasado y del presente, reviviendo la temible figura de un legendario hombre violento de la historia de esa región, convenientemente de origen salvadoreño, extraída de la memoria local del pasado caríista, pero redimensionándola para poderla encajar en la coyuntura crítica de 1969. Esta vez el temido “Pedro Diablo” ya no era un matón al servicio del Comandante de Armas de La Lima sino un jefe de quintacolumnistas salvadoreños cuya amenaza fue percibida por numerosos progreseños como aterradoramente real, cercana y posible, al extremo de motivar la inmediata movilización de la comunidad para organizar su auto defensa.

El diario La Prensa reportó después de la guerra que en El Progreso hubo gran alarma cuando “individuos inescrupulosos” alertaron a la población diciendo que grupos de salvadoreños atacaban la ciudad. La población respondió con una movilización inmediata para la defensa del lugar, “sacando todos los hombres sus

⁵³⁷ Pedro Hernández, alias “Pedro Diablo”, era un famoso cabo cantonal de origen salvadoreño que, según denuncias de ciudadanos hondureños aparecidas en la prensa de su país, se había convertido en “una pesadilla” de los pobladores del campo Caimito, jurisdicción de La Lima. Se le señalaba como un esbirro al servicio de uno de los más temidos lugartenientes del presidente Tiburcio Carías Andino en la Costa Norte, el Comandante de Armas de La Lima Guayo Galeano, y como tal había participado en la represión de los trabajadores bananeros en la gran huelga de 1954. *El Día*, “Denuncian arbitrariedades de guanacos en funciones”, 7 de julio de 1969, 4. *El Pueblo*, “Pedro Diablo es un esbirro con larga lista de crímenes”, 23 de junio de 1967, primera plana. La Fuerza Especial de Seguridad (FUSEP), no existía en 1969; seguramente Don Chalo Luque se refiere al Cuerpo Especial de Seguridad (CES).

⁵³⁸ Chalo Luque, *Las Revoluciones en Honduras. Segundo Tomo Memorias de un soldado hondureño* (San Pedro Sula, s.f.), 122.

escopetas, rifles, los 30-30, machetes, puñales, cuchillos, etc., y todo lo que pudiera ser útil”. Posteriormente, “las enfurecidas personas” pudieron constatar que todo era una falsa alarma⁵³⁹. Aparentemente El Progreso era un espacio sociocultural particularmente fértil para la gestación del rumor. El escritor hondureño Julio Escoto ha ilustrado la alarma existente en El Progreso al inicio de la guerra, debido a que se esperaba “la ‘pronta entrada’ a la ciudad de una supuesta ‘quinta columna’ de El Salvador. Venían a tomarse todo el Norte de Honduras, decía la gente”⁵⁴⁰. El relato testimonial de Escoto confirma además que la divulgación, a través de los medios de comunicación de masas, de información falsa sobre supuestos saqueos de comercios propiedad de ciudadanos hondureños en El Salvador incitó a la violencia en contra de los salvadoreños en Honduras. El escritor progreseño recuerda en una de sus obras que

(...) nos levantamos horas más tarde del día 15 con el escándalo de que estaban siendo saqueados todos los negocios de origen salvadoreño en las diferentes ciudades del país. Lo mismo hacían los salvadoreños en su país con negocios de hondureños, según lo que alcancé a leer en ‘La Prensa’, que no siempre llegaba a casa⁵⁴¹.

La gran capacidad movilizadora del miedo al “otro” transmitido mediante el rumor, evidenciada en el relato de Don Chalo Luque, también ha sido descrita por Julio Escoto:

El 15 de julio recuerdo que los dueños de algunas tiendas de El Progreso ofrecían machetes para defender la ciudad de la ‘quinta columna’, mientras en los diferentes barrios y colonias se comenzaba a organizar unos comités de vigilancia que ese mismo día empezaron a cumplir dos turnos nocturnos, el menos en mi zona⁵⁴²

Escoto narra la manera en que las actividades de vigilancia fueron organizadas por los habitantes de su barrio en El Progreso para impedir el esperado ataque de la temida quinta columna salvadoreña:

⁵³⁹ *La Prensa*, “Re-pasando la Semana”, 4 de agosto de 1969, 8.

⁵⁴⁰ Julio Escoto, “Lectura postraumática de la guerra (1969)”, 2.

⁵⁴¹ Escoto, 2.

⁵⁴² Escoto, 2.

En mi barrio, de unas diez casas, cinco por hilera, y dos barracones, las rondas nocturnas eran de seis horas. Mientras los hombres, incluidos menores de edad, hacían su ronda, provistos de linternas, pistolas, uno que otro rifle de cacería, machetes, palos y lazos, entre otros pertrechos, las mujeres preparaban café con pan y ‘puntalitos’ (comida) para sus ‘soldados’. No recuerdo cuantos días duró la ronda, pero sí haber sentido alguna satisfacción porque una pulpería fuerte propiedad de una salvadoreña a pocos metros del Instituto ‘El Progreso’ fue saqueada e incendiada. Varios estudiantes éramos clientes de la pulpería⁵⁴³.

El órgano de prensa del Partido Liberal excitó a los hondureños a hacer frente a la “canalla salvadoreña” que había invadido a su país y no darle cuartel hasta aniquilarla totalmente. El diario liberal llamaba a “ejercer estricta vigilancia contra la quintacolumna salvadoreña y **proceder con energía** contra aquellos individuos que quieran clavar el artero puñal de traición a nuestra patria”⁵⁴⁴.

La preocupación obsesiva por la supuesta formación de una quinta columna salvadoreña en la retaguardia hondureña se extendió a todos los estratos de la sociedad. Después de concluidos los combates de la guerra, el ex –presidente Ramón Villeda Morales declaró en un programa de televisión que

La principal arma del ejército salvadoreño era la quintacolumna entremetida en Honduras; más que los cañones, que los tanques y los fusiles esa peligrosa arma estaba preparada para producir los efectos de una bomba atómica de tiempo, pero el pueblo hondureño unido en un solo bloque contrarrestó la confusión y el caos dentro de nuestro país. El pueblo estoico, abnegado, valeroso respaldó la acción directa de nuestras Fuerzas Armadas. El pueblo ha cumplido con un deber patriótico⁵⁴⁵.

Civiles armados organizados asumieron funciones que legalmente correspondían a las autoridades de seguridad pública, vigilando, controlando e inclusive deteniendo y capturando a personas de origen salvadoreño sospechosas de pertenecer a la mítica quintacolumna. El Diario El Gráfico de Guatemala publicó una fotografía que mostraba a civiles hondureños armados, miembros del Comité Cívico para la Defensa, conduciendo a un salvadoreño a algún lugar después de haberlo obligado a bajar de un vehículo automotor⁵⁴⁶. El escritor Julio Escoto cita

⁵⁴³ Escoto, 2.

⁵⁴⁴ *El Pueblo*, “A la batalla total”, Tegucigalpa, 18 de julio de 1969, primera plana. El énfasis es mío.

⁵⁴⁵ *El Día*, “Declaraciones del ex –presidente Villeda Morales. Comité Cívico de Unidad para lograr la integración”, Tegucigalpa, 28 de julio de 1969, primera plana. El énfasis es mío.

⁵⁴⁶ *El Gráfico*, 18 de julio de 1969, portada.

un testimonio estremecedor que ilustra el poder asumido por agresivos grupos de civiles dedicados a dar caza a los supuestos quintacolumnistas salvadoreños:

Quinta columna. Los patriotas alumnos de la Escuela Nacional de Agricultura y del Instituto '18 de Noviembre' de Catacamas, Olancho, junto a unos enfebrecidos vecinos, venían –en la guerra del fútbol– que no cabían en ellos por su trofeo en esa guerra: un peligroso quinta-columna pipil infiltrado, en el país, cumpliendo las ordenes secretas de su jefe militar salvadoreño, un tal 'Chele' Medrano. Una mujer de la aldea El Venado cuchicheaba, con el temor reflejado en el tic de ver para uno y otro lado, que el salvadoreño era don Marcial Sibrián Sorto 'era su compadre que tenía sesenta años de vivir en aquellas tierras'. El encorvado octogenario iba entelerido por el lazo enterrado en la flácida musculatura, con las manos moradas y los brazos amarrados hacia atrás, anudados a la altura de los codos. Como todo viejo, conocedor de los altibajos de la vida humana, no podía sonrojarse ante aquel circo de fieras lunáticas, pero sí, al pasear la mirada por el imberbe rostro de sus captores y curiosos, daba unos quejidos profundos desde sus ochenta años, como los que sueltan los venerables del concilio de ancianos, cuando sienten lástima del corro de ignorantes⁵⁴⁷.

Los agentes de la violencia anti-salvadoreña en Honduras procedían de diversos estratos sociales. Aparecían en barrios y aldeas, censando, denunciando, intimidando, capturando, detrás de las autoridades o actuando conjuntamente con ellas; no se trataba de minorías exaltadas aisladas del resto de la sociedad, algunos estaban vinculados al Partido Nacional y a poderes locales, otros no⁵⁴⁸. Grupos de antisociales integrados a las turbas saqueadoras o encuadrados, junto con matones locales y simpatizantes del nacionalismo agresivo, en bandas paramilitares, produjeron contextos de violencia que les daba acceso libre de riesgo a los bienes e integridad de las víctimas. Pese a que la violencia anti-salvadoreña no fue un fenómeno aislado divorciado de amplios contextos sociales y políticos, tampoco fue un proceso generalizado protagonizado por colectividades que masivamente participaban en los actos de violencia coactiva contra la minoría salvadoreña en todo el territorio nacional. En algunos lugares no hubo violencia contra los salvadoreños, mientras en otros sí ocurrieron agresiones violentas en

⁵⁴⁷ Del libro inédito de Armando García, *Horizonte de perros*, junio de 2009, citado por Julio Escoto, 22. Un número desconocido de salvadoreños capturados por los comités de vigilancia fueron asesinados, "casos hubo en que tal captura concluyó en homicidio, con o sin resistencia; en que se empleó la excusa bélica para saldar enemistades tempranas, o en que el lúmpem (sic) que aprovecha siempre la inestabilidad se apropió de bienes, objetos y pequeñas fortunas de los asediados". Escoto, 27.

⁵⁴⁸ Declaraciones de salvadoreños expulsados de Honduras, folder A.9.G2 C.10 f.1; Actas notariales, casos de disolución de la familia, folder A.9.G.2 C.6 f.2; folder sin título, A.9.G.2 C24 f.3. Archivo Histórico "Antonio Gutiérrez Díaz" de la Dirección de Asuntos Limítrofes y Fronterizos, Ministerio de Relaciones Exteriores, San Salvador, El Salvador.

diversos grados. En algunos casos la violencia ni siquiera involucró a los pobladores locales sino que llegó de fuera bajo la forma de comisiones de autoridades y civiles armados procedentes de poblaciones vecinas⁵⁴⁹. Hubo casos en que las víctimas fueron auxiliadas y protegidas por ciudadanos hondureños, así como también hubo algunos casos de salvadoreños que prefirieron convertirse en perseguidores de sus compatriotas antes que ser perseguidos⁵⁵⁰. Una parte, tal vez muy considerable, de la población hondureña aprobó y apoyó, sin embargo, activa o pasivamente, las políticas gubernamentales excluyentes y las prácticas de “limpieza” dirigidas contra la minoría salvadoreña. La inmensa mayoría de los hondureños no las denunció ni las condenó públicamente.

5. MOVILIZACIÓN Y UNIDAD NACIONAL

El tema de la unidad nacional adquirió más importancia en los medios de prensa hondureños a partir de la ruptura de relaciones diplomáticas con El Salvador. Hasta el momento de la guerra, la sociedad hondureña se encontraba dividida por conflictos internos de gran explosividad como las ocupaciones de tierra por campesinos que demandaban un acceso más justo a ese recurso y la huelga de maestros de educación primaria organizados en el Colegio Profesional Superación Magisterial Hondureña (COLPROSUMAH), apoyada por estudiantes universitarios y padres de familia. Los maestros afiliados al COLPROSUMAH habían realizado el 19 de junio una marcha en la capital a la que llamaron “Operación Vergüenza” exigiendo públicamente la renuncia de algunos funcionarios del Ministerio de Educación Pública⁵⁵¹. El gobierno no solamente rechazó la demanda magisterial sino que ordenó al Cuerpo Especial de Seguridad (CES) desalojar a los maestros huelguistas de los recintos educativos en donde llevaban a cabo su huelga,

⁵⁴⁹ Como en el caso de Langué, en donde las expulsiones de residentes salvadoreños fueron llevadas a cabo por autoridades militares y civiles llegados de fuera. Durham, 178.

⁵⁵⁰ Algunos de ellos fueron identificados y denunciados en su país de origen por sus víctimas. *El Diario de Hoy*, “Termina en Honduras censo de salvadoreños”, 6 de septiembre de 1969, 7. El individuo Antonio Meléndez (a) “El Sargento” fue denunciado por refugiados salvadoreños procedentes de Santa Rosa de Copán. “El Sargento” fue acusado de señalar a compatriotas que posteriormente fueron capturados, atropellados y expulsados. *Diario Latino*, “Salvadoreño acusado de ‘Colaboracionista’”, 22 de agosto de 1969, 2.

⁵⁵¹ *El Día*, “‘Operación Vergüenza’ del COLPROSUMAH”, 20 de junio de 1969, primera plana.

generando más protestas de parte de los profesores de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras⁵⁵². En la segunda mitad del mes de junio, El Día publicó un llamado a la unidad nacional para hacer frente al peligro salvadoreño “hasta en las últimas consecuencias posibles”. Los editorialistas aconsejaron eliminar las causas de la discordia entre los hondureños para poder unir fuerzas ante el peligro común. Según el medio de prensa, alrededor de seis mil maestros en huelga apoyados por unos tres mil estudiantes universitarios, varios miles de estudiantes de secundaria, padres de familia y trabajadores sindicalizados, enfrentaban la “tozudez” del gobierno, empeñado en conservar en sus cargos a unos cuantos funcionarios causantes del descontento magisterial. Una vez resuelto este problema, cediendo ante las demandas de los huelguistas, se podría formar un frente de unidad para enfrentar el reto salvadoreño y también los problemas internos del país, venciendo al subdesarrollo y haciendo respetar la soberanía popular⁵⁵³. Después de algunas conversaciones entre el presidente de la Federación de Estudiantes Universitarios (FEUH), Ubenze Osorio Galo y representantes de Casa Presidencial, el gobierno decidió liberar el 24 de junio a todos los detenidos en las celdas del Departamento de Investigación Nacional (DIN), por participar en la huelga⁵⁵⁴. El comité de huelga de los alumnos del Instituto Patria, organizado para apoyar las demandas del COLPROSUMAH, manifestó públicamente el 25 de junio que ante el problema planteado entre El Salvador y Honduras invitaba a los estudiantes, políticos, sindicatos, colegios profesionales y federaciones hondureñas a resolver “todas las diferencias que como humanos podremos (sic) tener” y formar un solo frente. Los estudiantes del instituto Patria exhortaron al gobierno y al COLPROSUMAH a lograr una conciliación, “en término de horas”, para enfrentar con fervor patriótico el problema con El Salvador⁵⁵⁵. Posteriormente, la Federación de Estudiantes Universitarios de Honduras (FEUH) informó a la prensa que el lunes 30 de junio había suspendido la huelga general indefinida, declarada como un gesto de solidaridad con el

⁵⁵² *El Día*, “Catedráticos de la Universidad protestan por las agresiones”, 29 de junio de 1969, primera plana.

⁵⁵³ *El Día*, “La Unidad Nacional es necesaria”, 26 de junio de 1969

⁵⁵⁴ *La Prensa*, “Maestros detenidos puestos en libertad”, 25 de junio de 1969, primera plana.

⁵⁵⁵ *La Prensa*, “Unidad Nacional pide estudiantado”, 27 de junio de 1969, p. 8.

COLPROSUMAH, al finalizar la situación conflictiva entre la organización magisterial y el gobierno central⁵⁵⁶.

A finales del mes de junio, la mayor parte de los comunicados publicados en los medios de prensa escrita hacían referencia a una eventual necesidad de defender la soberanía patria y la integridad del territorio nacional hasta las últimas consecuencias. El 25 de junio, el Congreso Nacional, después de condenar “los actos vandálicos” de los días 13, 14 y 15 de junio en San Salvador, acordó hacer un llamado a todos los hondureños a olvidar “todo tipo de diferencias a fin de robustecer el sentimiento de nacionalidad, que es en definitiva, la base fundamental en que descansa el respeto a la dignidad y el honor del pueblo”. El Congreso Nacional ofreció al mismo tiempo su respaldo a todas las decisiones del presidente López Arellano para defender la soberanía, la integridad territorial y el honor nacionales⁵⁵⁷. Las autoridades de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras habían ofrecido su “cooperación espontánea” al pueblo y al Gobierno de la República ante los acontecimientos lamentables “protagonizados por salvadoreños en perjuicio de la vida e intereses morales y materiales de hondureños, en territorio salvadoreño”, así como también ante cualquier “complicación” que pudiera poner en peligro la integridad territorial y la seguridad de Honduras. Las autoridades universitarias brindaron su apoyo decidido a cualquier acción gubernamental a favor de “los sagrados intereses de Honduras”, y apelaron a los sentimientos patrióticos de los hondureños, “sin distinción de colores políticos, raza, religión y creencias”, para unirse y defender a la nación amenazada⁵⁵⁸. La Asociación de Estudiantes de Medicina y Cirugía de Honduras (AEMCH), ofreció su colaboración “técnica y ciudadana” al gobierno y al ejército, de manera “decidida e incondicional”. Después de declarar que estaban dispuestos al sacrificio de sus vidas, si “los sacrosantos intereses de la Patria” así lo exigían, los estudiantes de medicina finalizaron su manifiesto público exigiendo

⁵⁵⁶ *El Día*, “Federación Universitaria ha suspendido la huelga general”, 1 de julio de 1969, primera plana.

⁵⁵⁷ *El Día*, “Congreso condena el vandalismo cometido en el suelo salvadoreño”, 27 de junio de 1969, primera plana.

⁵⁵⁸ *El Día*, “Universidad ofrece apoyo a acciones hondureñistas”, 30 de junio de 1969, primera plana.

que “este noble y cosmopolita (sic) pueblo, no sea ya más el albergue tranquilo y feliz del indocumentado, del apátrida, del aventurero y del prófugo de la justicia extranjera”⁵⁵⁹. La Asociación Hondureña de Médicos Sanitaristas (AHMS), dirigió el 27 de junio un pronunciamiento al Presidente de la República en el que le comunicaban que habían resuelto ponerse a sus órdenes incondicionalmente y a prestarle su colaboración en el lugar y fecha que se estimara conveniente⁵⁶⁰.

Después de la ruptura de relaciones diplomáticas con El Salvador, la Federación Nacional de Agricultores y Ganaderos de Honduras (FENAGH) se apresuró a comunicar al gobierno su solidaridad “en la defensa de la integridad y soberanía nacional”⁵⁶¹. Manifiestos de apoyo al gobierno fueron también emitidos por diversas organizaciones gremiales, entre ellas el recientemente reprimido Colegio Profesional Superación Magisterial Hondureño (COLPROSUMAH), la Asociación Hondureña de Médicos Sanitaristas (AHMS), la Asociación de Estudiantes de Medicina y Cirugía de Honduras (AEMCH), la Asociación de Municipios de Honduras (AHMON), la Asociación Nacional de Empleados Postales de Honduras (ANEPH) y muchas otras⁵⁶². La Federación de Asociaciones Femeninas de Honduras (FAFH) denunció que los actos violentos y anti- centroamericanistas ocurridos en El Salvador no tenían su origen en un evento deportivo sino que fueron causados por “una oligarquía que domina a una Sociedad prostituida”. La mencionada federación excitó a la ciudadanía a la unidad cívica para resolver los problemas fronterizos, migratorios y laborales con El Salvador. La FAFH manifestó su disposición a sumarse al Comité Cívico Pro Defensa Nacional⁵⁶³. Después de exponer ciertas consideraciones de carácter económico sobre los problemas demográfico y de concentración de la propiedad de la tierra en El Salvador, el Colegio Hondureño de Economistas de Honduras calificó los argumentos que

⁵⁵⁹ *El Pueblo*, “Estudiantes de medicina solidarios en defensa de soberanía nacional”, 30 de junio de 1969, primera plana.

⁵⁶⁰ *El Pueblo*, “Diversas instituciones pronuncianse en este momento de crisis nacional”, 1 de julio de 1969, primera plana.

⁵⁶¹ *El Día*, “Agricultores y ganaderos solidarios con Gobierno”, 27 de junio de 1969, primera plana.

⁵⁶² *El Día*, “Respaldan al Gobierno de la República varios organismos”, 28 de junio de 1969, primera plana.

⁵⁶³ *El Día*, “Denuncia afrenta a los símbolos patrios la Federación de Asociaciones Femeninas”, 28 de junio de 1969, primera plana.

fundamentaron la decisión del gobierno salvadoreño de romper relaciones con Honduras de “falsos, errados y absurdos”, y manifestó directamente su solidaridad con las Fuerzas Armadas de Honduras en su misión de defender la soberanía y la integridad territorial de la República⁵⁶⁴.

El Partido Nacional condenó en un comunicado público la “campaña anti-hondureñista”, emprendida por medios de prensa salvadoreños, que había alentado vejaciones contra millares de hondureños en El Salvador y el ultraje de la “sacrosanta” bandera nacional. Después de presentarse, “como la expresión humana y moral más grande de Honduras”, el Partido Liberal destacó que existía una amenaza inminente contra la integridad de la nación hondureña de parte de los militares y políticos que ostentaban “responsabilidades de mando” en El Salvador, motivados por “viejas aspiraciones y planes de expansionismo y de conquista territorial”. Los liberales ofrecieron, “sin condiciones, ni consideraciones previas en el orden político”, su respaldo a la Nación hondureña y a sus instituciones, en la defensa patriótica de su soberanía e integridad territorial. El Partido Liberal estimaba que la forja de la unidad nacional de Honduras era urgente y que los hondureños debían unirse no solamente para enfrentar peligrosas crisis internacionales, como la que amenazaba a La Patria en ese momento, sino como permanente necesidad para fortalecer a Honduras⁵⁶⁵.

También el Partido Republicano Ortodoxo se pronunció a través de su directorio central ejecutivo, acusando al gobierno y al pueblo salvadoreño de ser directamente responsables por los abusos en contra de miles de hondureños y apoyando, “como un solo hombre”, al gobierno hondureño, a quien eximía de toda responsabilidad por “los hechos ignominiosos que la prensa y el gobierno salvadoreño le imputaban”⁵⁶⁶. El Partido Popular Progresista, por medio de un comunicado suscrito por su presidente Gonzalo Carías C., se sumó a la protesta

⁵⁶⁴ *El Día*, “El Salvador es el país con mayor densidad demográfica”, 28 de junio de 1969, primera plana.

⁵⁶⁵ *El Día*, “Partido Liberal respalda Constitución y Soberanía, 30 de junio de 1969, primera plana.

⁵⁶⁶ *El Día*, “Protesta por agresiones el Partido Republicano Ortodoxo”, 1 de julio de 1969, primera plana.

nacional contra las ofensas salvadoreñas y la decisión del gobierno de ese país de romper relaciones diplomáticas con Honduras, ofreciendo su solidaridad al gobierno y poniéndose incondicionalmente a sus órdenes, subrayando al mismo tiempo la necesidad de formar “un haz de voluntades” para construir un frente de unidad nacional⁵⁶⁷.

El 27 de junio hubo una reunión en el salón azul de Casa Presidencial entre el Presidente de la República general Oswaldo López Arellano y representantes de las “fuerzas vivas de la nación” para conocer el problema con El Salvador. El presidente hondureño fue acompañado por el Ministro de la Presidencia, licenciado Ricardo Zúniga Agustinus, el Ministro de Relaciones Exteriores, doctor Tiburcio Carías Castillo, el Jefe de las Fuerzas Armadas, coronel Andrés Ramírez Ortega, el Ministro de Defensa, coronel Salomón Ciliézar, el Arzobispo de Tegucigalpa, Monseñor Héctor Enrique Santos, el Presidente de Congreso Nacional, abogado Mario Rivera López y restantes miembros del gabinete de gobierno. Cuarenta organizaciones representaron a los llamados sectores cívicos y sociales. El general López Arellano informó que solamente 45 salvadoreños habían sido expulsados del territorio nacional y que unos diez mil más los habían seguido “por su propia determinación”. El gobernante hondureño recibió el apoyo de las fuerzas vivas y posteriormente dirigió un mensaje al pueblo hondureño, a través de una cadena nacional de radio y televisión, en el que manifestó que no podía ni debía ocultar a los hondureños que el país se enfrentaba a una seria crisis internacional y que cada hondureño debía “estar dispuesto a cumplir las responsabilidades que la Patria le demande, en la seguridad de que los Poderes Públicos coinciden con vuestro propósito de salvaguardar a toda costa la soberanía, la integridad territorial y el honor de la Nación”⁵⁶⁸.

Las fuerzas vivas de Honduras procedieron a constituir el Comité Cívico Pro Defensa Nacional, nombrando al doctor Miguel Andonie Fernández como

⁵⁶⁷ *El Día*, “Partido Popular Progresista a las órdenes del Gobierno”, 1 de julio de 1969, primera plana.

⁵⁶⁸ *El Pueblo*, “Mensaje del señor Presidente de la República al pueblo de Honduras”, 30 de junio de 1969, primera plana.

Presidente y a los licenciados Carlos Roberto Reina del Partido Liberal y Martín Agüero h., del Partido Nacional como Vice-Presidentes. Como secretarios del Comité fueron nombrados el licenciado Eliseo Pérez Cadalso, (APH), Joselina Coello, (FAFH), y el doctor Ramón Pereira. El Perito Mercantil Roque J. Rivera del Partido Republicano Ortodoxo y el señor Anastasio Núñez, representante de los sectores sindicales, fueron nombrados Tesoreros del nuevo comité. Finalmente, el licenciado Luis Coello Ramos, del Partido Popular Progresista fue nombrado Fiscal. La directiva del Comité Cívico Pro Defensa inició inmediatamente la organización de comités similares en otros lugares del territorio nacional⁵⁶⁹.

El Colegio de Abogados de Honduras envió una nota al Ministro de Relaciones Exteriores Carías Castillo en la que, después de exhortar a la Cancillería a resolver el problema con El Salvador sin perjudicar la soberanía y dignidad nacionales, pidió mantener la estricta aplicación de las leyes migratorias a los salvadoreños residentes en el país y la resolución definitiva de los problemas fronterizos con el vecino país, ofreciendo su colaboración para tal fin⁵⁷⁰. El Bloque de Prensa de Tegucigalpa, una de las 17 células integrantes de la Asociación de Periodistas y Escritores Nacionales (APEN), denunció mediante un pronunciamiento al gobierno salvadoreño por auspiciar campañas de prensa “nocivas y amarillistas” con el único fin de satisfacer ambiciones personalistas de carácter político y condenó “la técnica disociadora” empleada por la prensa del vecino país, especialmente la del diario El Mundo dirigido por “el pseudo periodista Waldo Chávez Velasco”⁵⁷¹.

⁵⁶⁹ *El Día*, “Presidente informa sobre problema con El Salvador”, 28 de junio de 1969, primera plana. El corresponsal en San Pedro Sula de el diario El Día comentó posteriormente que las conversaciones entre adversarios, como la llevada a cabo en Casa Presidencial, era un signo alentador que indicaba que “el torrente de pasiones que ha venido ahogando a la hermandad nacional está menguando y tiende a unir filas sin la prevalencia de las tradicionales banderillas”, y que la crisis con El Salvador podría ser la oportunidad de conciliar a “la familia hondureña”. Wilfredo Mayorga, “Un diálogo que puede ser base de la conciliación en el país”, *El Día*, 7 de julio de 1969.

⁵⁷⁰ *El Día*, “Aplicación de leyes migratorias”, 28 de junio de 1969, primera plana.

⁵⁷¹ *El Pueblo*, “El Bloque de Prensa capitalino pronuncia sobre crisis internacional”, 30 de junio de 1969, primera plana.

Los comunicados de apoyo al gobierno a raíz de la decisión salvadoreña de romper relaciones con Honduras vinculaban las ofensas y vejaciones a los aficionados hondureños asistentes al segundo juego de fútbol en San Salvador, con las demandas de continuar aplicando las leyes de migración a la minoría salvadoreña en Honduras y de una definitiva delimitación fronteriza, pese a que la cuestión fronteriza no había figurado en las recientes divergencias entre ambos países. En las páginas de la prensa escrita hondureña se señalaba al gobierno salvadoreño como el único causante de la crisis y se consideraba a su iniciativa de ruptura de relaciones como un paso previo a una agresión abierta ante lo cual había que responder con la inmediata unidad de todos los hondureños “para acumular la fuerza suficiente que reclame la audacia del gobierno salvadoreño”. Se hizo énfasis en que la defensa de Honduras no admitía discrepancias que la debilitarían y también en que la nación soberana unida respondería según las circunstancias⁵⁷².

La idea de la unidad nacional como solución permanente a los problemas de Honduras, especialmente el de su relación con el vecino salvadoreño, era repetida diariamente en las páginas de los medios de prensa del país. Según un editorial publicado a finales de junio en *El Día*, Honduras había sido demasiado confiada en sus relaciones con “la oligarquía de las catorce familias” y tal exceso de confianza le había impedido valorar de manera correcta los propósitos de la política salvadoreña hacia el país. El pequeño territorio salvadoreño se había convertido en un lugar explosivo por las graves contradicciones sociales derivadas de la concentración de la tierra de labranza por unos cuantos terratenientes. La puerta de escape a tal situación había sido la emigración de numerosos salvadoreños a territorio hondureño. Los inmigrantes eran portadores de la cultura de las catorce familias que los hacía comportarse, animados por un “cierto complejo de superioridad”, como si las tierras de Honduras fueran una prolongación del territorio salvadoreño. Los inmigrantes continuaban considerándose salvadoreños a pesar del paso de los años y se habían convertido

⁵⁷² *El Día*, “Honduras frente a la agresión”, 28 de junio de 1969.

en una minoría nacional salvadoreña incrustada en las entrañas de Honduras. La clase privilegiada salvadoreña había encontrado en la emigración de miles de salvadoreños hacia Honduras la solución a sus problemas sin necesidad de hacer reformas de la tenencia de la tierra. Cuando los hondureños animados por una elemental conciencia nacional producto de un desarrollo lento e incompleto de su sociedad habían decidido no cargar con “el problema social que desvela a las catorce familias oficialmente representadas por el coronel (sic) Fidel Sánchez Hernández”, éste amenazaba a Honduras. El reto oligárquico salvadoreño debía ser aprovechado para ser más desconfiados en el futuro y para realizar un esfuerzo de carácter organizativo, elevando la conciencia nacional que facilite la unidad permanente de la mayoría de los hondureños para preservar los recursos nacionales y derrotar las intenciones ocultas de la camarilla dominante salvadoreña de apropiarse de un “espacio vital para los que priva de sus medios elementales de vida en un acto de genocidio premeditadamente ejecutado”⁵⁷³.

La frecuente referencia al problema agrario salvadoreño y al poder de las “catorce familias” terminó de convencer a la elite económica y a la derecha política anti-reformista de El Salvador que los órganos de prensa hondureños y en especial la radioemisora HRN eran manejados por comunistas⁵⁷⁴.

Mientras tanto, las redacciones de los principales diarios del país continuaban recibiendo mensajes de apoyo al gobierno del presidente López Arellano enviados por diversas organizaciones gremiales y cívicas, como el Frente Unido Democrático Universitario, la Asociación Estomatológica Hondureña, la Asociación

⁵⁷³ *El Día*, “Genocidio político de las catorce familias”, 30 de junio de 1969.

⁵⁷⁴ Ciertamente, algunos intelectuales de izquierda escribieron durante la crisis algunos artículos en importantes medios de la prensa nacional. El prominente intelectual marxista hondureño Medardo Mejía, fundador de la prestigiosa “Revista Ariel” en julio de 1964, escribió varios artículos relacionados con el problema hondureño-salvadoreño, entre ellos un breve pero interesante análisis titulado “La Oligarquía Salvadoreña” en el diario *El Día* de Tegucigalpa publicado el 9 de julio de 1969, es decir, cinco días antes del ataque salvadoreño. Medardo Mejía “fue el primer escritor hondureño que sistemáticamente analizó la historia global de Honduras con categorías del marxismo clásico, y fue también el primer historiador hondureño que en general retomara la necesidad de incorporar las ciencias sociales al estudio de la historia”. Darío A. Euraque, “Tres coyunturas historiográficas y Don Medardo Mejía: una aproximación”, conferencia inaugural del Seminario de Historia de Honduras. Tegucigalpa 2007.

Nacional de Industriales de Honduras, el alumnado, personal docente y administrativo de la Escuela Normal de Señoritas, los empleados del Correo Nacional, entre otras⁵⁷⁵. Los empleados de Tegucigalpa de una de las instituciones con mayor protagonismo en el origen de la crisis de 1969, el Instituto Nacional Agrario (INA), se dirigieron por escrito al gobierno, a través del Ministerio de Defensa y Seguridad Pública, ofreciendo un contingente de voluntarios para la defensa de la soberanía e integridad territorial de la república y solicitando entrenamiento militar para tal fin. Los empleados del INA manifestaron que todos los problemas internos que afectaban a la nación deberían ser relegados a un plano secundario para construir la indispensable unidad nacional para afrontar la crisis con El Salvador⁵⁷⁶. La Asociación de Prensa Hondureña (APH), después de declarar su “justo dolor y no poca indignación” por las ofensas contra los símbolos patrios y los atropellos contra millares de hondureños en San Salvador, acusó a sus colegas y a las autoridades de El Salvador de perpetrar, “obedeciendo consignas de políticos aviesos”, el “inexplicable” ataque. La APH reiteró su “franco, leal e irrestricto apoyo” al gobernante general López Arellano, “sea cual fuere el camino que escoja para solucionar esta crisis”⁵⁷⁷. Las autoridades departamentales y locales de los partidos políticos Nacional y Liberal de La Ceiba, departamento de Atlántida, se pronunciaron conjuntamente siguiendo el patrón de una gran parte de los pronunciamientos de apoyo al gobierno central: referencia a “los hechos incalificables” contra los visitantes hondureños en El Salvador en ocasión del segundo partido de fútbol, denuncia de la existencia de un plan preconcebido del gobierno salvadoreño para expandir su territorio invadiendo militarmente a Honduras y condena enérgica a la actitud agresiva del Gobierno y pueblo salvadoreño. Los partidos tradicionales de La Ceiba manifestaron estar “prestos y decididos a acuerpar virilmente al Gobierno de la República y a las

⁵⁷⁵ *El Día*, “Instituciones respaldan a López Arellano”, 1 de julio de 1969, primera plana.

⁵⁷⁶ *El Día*, “Empleados del INA ofrecen su contingente”, 1 de julio de 1969, primera plana.

⁵⁷⁷ *El Día*, “Pronunciamiento de la Asociación de Prensa Hondureña. Trescientos mil salvadoreños residen en nuestro territorio gozando de garantías”, 3 de julio de 1969, primera plana.

Fuerzas Armadas de la Nación, para defender a como dé lugar los sagrados intereses de la Patria”⁵⁷⁸.

Las expresiones de apoyo a las autoridades supremas de la república continuaron recibiendo publicidad en los más importantes medios de prensa del país a medida que la crisis entre ambos gobiernos se hacía más aguda e irreversible. Residentes de colonias de la ciudad capital, asociaciones de empleados públicos, personal docente de instituciones educativas y otros sectores de la sociedad hacían sentir su voz mediante comunicados enviados a las redacciones de los periódicos⁵⁷⁹. Algunas de esas voces se sumaban a las numerosas denuncias de ciudadanos que advertían incansablemente sobre la presencia de quintacolumnistas entre la comunidad salvadoreña residentes en el país. El periodista Filadelfo Suazo preguntó a través de las páginas del diario *El Día* si se conocía el número de salvadoreños empleados en el proyecto hidroeléctrico de Cañaveral y si éstos eran objeto de vigilancia junto con otros de sus compatriotas que residían en los alrededores del lugar. El periodista advertía que el país podría verse privado de energía eléctrica por un eventual acto de sabotaje perpetrado por quintacolumnistas salvadoreños⁵⁸⁰.

6. EL COMITÉ CÍVICO PRO DEFENSA NACIONAL

El Comité Cívico Pro- Defensa Nacional surgió en la ya mencionada reunión entre el Presidente de la República, su gabinete de gobierno, representantes de los otros poderes del estado y el Arzobispo de Honduras con representantes de más de cuarenta organizaciones políticas, cívicas, empresariales y laborales. El Comité Cívico Pro- Defensa Nacional constituía, según un informe de su presidente el doctor Miguel Andonie Fernández, la fibra de la nacionalidad hondureña encarnada en el sector privado, es decir, en las “Fuerzas Vivas” del país, y fue

⁵⁷⁸ *El Pueblo*, “Solidarios para la defensa de la Patria”, 7 de julio de 1969, primera plana.

⁵⁷⁹ *El Día*, “Expresiones de solidaridad frente a actual emergencia, 3 de julio de 1969, primera plana.

⁵⁸⁰ Filadelfo Suazo, “Publicidad negativa para nuestro país en exterior”, *El Día*, 3 de julio de 1969, primera plana.

formado respondiendo a una solicitud del gobierno central con el fin de convertir al sector privado en el “soporte del gobierno” para la defensa de la soberanía nacional. El nuevo organismo tenía su sede en el tercer piso del Palacio Legislativo, en el centro de Tegucigalpa. El comité estaba integrado por nueve miembros de diferentes grupos cívicos y político-económicos y se le había otorgado la prerrogativa de participar, a través de su presidente, en los Consejos de Ministros del Gobierno de la República. El comité mantenía además contacto permanente con el presidente López Arellano, de quien recibía órdenes y ante quién rendía cuentas. La idea básica detrás de la creación del comité era que la conjunción de esfuerzos de los sectores público y privado garantizaría la unidad de los hondureños en la defensa nacional. Como organismo central representativo del sector privado nacional con jurisdicción en la totalidad del territorio hondureño, el Comité Cívico Pro-Defensa Nacional tenía su sede en la capital de la república desde donde promovió la organización de 18 comités departamentales basados en cada una de las cabeceras de los departamentos del país. Los comités departamentales eran filiales del Comité Cívico Pro-Defensa Nacional que coordinaba sus actividades y, como su nombre lo indica, ejercían su labor en el ámbito departamental. También fueron organizados comités cívicos a nivel local en cada municipio del país que respondían ante el organismo central en Tegucigalpa a través de los comités cívicos departamentales. La existencia de comités en cada uno de los aproximadamente 280 municipios de la república garantizaría la colaboración de cada caserío con el comité cívico departamental correspondiente. No se organizarían comités cívicos a nivel de municipio en el Distrito Central ni en las cabeceras departamentales debido a la presencia en esos lugares de un comité cívico departamental. En síntesis, el Comité Cívico Pro-Defensa Nacional contaba con un total de 18 comités cívicos departamentales y con aproximadamente, 260-280 comités cívicos municipales y además de funcionar como soporte civil de la defensa nacional se convirtió en el principal símbolo de la unidad nacional de los hondureños en el período más intenso del conflicto con El Salvador.

El Comité Cívico Pro-Defensa Nacional manifestó públicamente su deseo, subrayando que también era la voluntad del gobierno central, de que los funcionarios públicos -jefes militares, alcaldes y gobernadores políticos- se abstuvieran de participar, “en la medida de lo posible”, en los comités como miembros activos y que brindaran su cooperación a las fuerzas representativas de cada lugar sin consideraciones políticas o de otra naturaleza. El Comité Cívico Pro-Defensa Nacional precisó sin embargo que no había que hacer modificaciones en los comités que en ese momento ya se encontraban laborando con participación de funcionarios públicos para no hacerles perder tiempo. Un día después de la emisión de su primer informe a la ciudadanía, el Comité Cívico juzgó necesario insistir una vez más, a través de un comunicado, en su recomendación de que en la constitución de comités departamentales y locales se diera preferencia a elementos de las fuerzas vivas, “ya que los funcionarios y empleados oficiales tienen asignadas sus funciones específicas en razón de sus cargos respectivos, por lo que deben concretarse únicamente a coadyuvar en aquellas actividades que resulten compatibles con el cumplimiento de sus obligaciones”⁵⁸¹.

Los comités cívicos cuya sede se encontraba en las ciudades más importantes del país destacaron por la magnitud de sus actividades. El Comité Patriótico Sampedrano constituido en la ciudad de San Pedro Sula, fue integrado al Comité Cívico Pro-Defensa Nacional como Comité Departamental de Cortés. El Comité Cívico Departamental Pro-Defensa Nacional de Francisco Morazán fue integrado el 29 de junio en Casa Presidencial presidido por Luis Bográn Fortín, representante del Club Rotario de la ciudad capital. La tarea más inmediata del Comité Cívico Departamental Pro-Defensa Nacional fue obtener la cooperación de importantes organizaciones que tenían su sede en el Distrito Central, como la Cámara de Comercio e Industrias de Tegucigalpa, La Federación Nacional de Agricultores y Ganaderos de Honduras, la Confederación de Trabajadores de

⁵⁸¹ *El Día*, “Defensa en el orden militar es competencia de Fuerzas Armadas”, 2 de julio de 1969, primera plana.

Honduras, la Asociación de Instituciones Bancarias y Aseguradoras, los Clubs Rotarios y de Leones, la Federación de Estudiantes Universitarios, la Cámara de Representantes de Casas Extranjeras, la Asociación Nacional de Droguerías, el Centro Hondureño-Árabe, la Asociación China, la Asociación de Trabajadores Sociales y otras.

a) Comisiones especializadas

Siguiendo lineamientos del gobierno central, los cuadros de trabajo de nivel superior del Comité Cívico Pro-Defensa Nacional participaban en 10 comisiones especializadas en cada una de las ramas en las que estaba organizado el Gobierno de la República. Cada una de las comisiones auxiliares trabajaría con el respectivo ministro de la manera siguiente:

- 1) El Comité Cívico Pro-Defensa Nacional laboraría directamente con el Ministerio de la Presidencia.
- 2) El Colegio de Abogados y la Asociación de Estudiantes de Derecho trabajarían con el Ministerio de Gobernación y Justicia.
- 3) La Academia de Historia y Geografía, la sección especial de asuntos territoriales y jurídicos del Colegio de Abogados, junto con todas las agrupaciones de Prensa Radio y Televisión, auxiliarían al Ministerio de Relaciones Exteriores.
- 4) El Colegio de Ingenieros Civiles, los Bomberos, los Boys Scouts y la Asociación de Estudiantes de Ingeniería trabajarían con el Ministerio de Defensa.
- 5) La Cámara de Comercio e Industrias, la Asociación Nacional de Industrias, la Asociación Nacional de Instituciones Bancarias y Aseguradoras, los Colegios de Economistas, de Peritos Mercantiles y de Contadores Públicos, conjuntamente con las asociaciones estudiantiles de dichas carreras, colaborarían con el Ministerio de Economía y Hacienda.

- 6) El Colegio de Ingenieros Civiles de Honduras, la Asociación de Estudiantes de Ingeniería, la Asociación de Arquitectos, las Asociaciones de Transportistas, y las Asociaciones de Prensa, Radio y Televisión laborarían con el Ministerio de Comunicaciones y Obras Públicas.
- 7) Las Escuelas Normales, el Colegio de Maestros, la Escuela Superior de Profesores y la Federación de Estudiantes Universitarios de Honduras sumarían sus esfuerzos a los del Ministerio de Educación.
- 8) El Colegio de Químico-Farmacéuticos, el Colegio de Cirujanos Dentistas, el Colegio Médico, las Asociaciones estudiantiles de esas tres carreras, la Asociación Nacional de Enfermeras, la Asociación de Microbiólogos, la Asociación Nacional de Droguerías y la Cruz Roja Hondureña trabajarían con el Ministerio de Salud.
- 9) La Asociación de Industriales, la Cámara de Comercio e Industrias, el Consejo de la Empresa privada, Sindicatos de Trabajadores y la Asociación de Trabajadores Sociales actuarían conjuntamente con el Ministerio de Trabajo.
- 10) La Federación de Agricultores y Ganaderos, la Asociación Nacional de Agrónomos, la Asociación de Médicos Veterinarios y la Asociación Nacional de Campesinos apoyarían al Ministerio de Recursos Naturales.

Cada una de las organizaciones arriba mencionadas, en su condición de integrantes de las Comisiones Auxiliares, seleccionarían un miembro propietario y un suplente para representarlas.

El Comité Cívico Pro-Defensa Nacional subrayando su función centralizadora de las iniciativas nacionales para afrontar la crisis, recomendó a la ciudadanía abstenerse de entregar donativos a personas que no estuvieran debidamente autorizadas y documentadas por el comité⁵⁸². Las donaciones de dinero, alimentos, ropa, medicinas y similares, debían entregarse al tesorero general del Comité Cívico Pro-Defensa Nacional o a los tesoreros departamentales y

⁵⁸² *El Día*, “Comité Cívico presenta informe a la ciudadanía”, 1 de julio de 1969, primera plana.

municipales, los cuales extenderían los recibos correspondientes firmados y sellados. El Comité Cívico Pro-Defensa Nacional recibió contribuciones monetarias importantes en el período inmediatamente anterior al ataque salvadoreño. La Asociación Hondureña de Instituciones Bancarias y Aseguradoras donó a principios del mes de julio la suma de 10,000 lempiras al comité como contribución inicial de dicha asociación a la defensa de la soberanía nacional⁵⁸³.

El Comité Cívico Pro- Defensa Nacional con sede en Tegucigalpa, Distrito Central, era el órgano rector que dirigía y coordinaba la campaña cívica en todo el territorio nacional. Los miembros del organismo central delegados ante el consejo de ministros eran su presidente, Miguel Andonie Fernández, como titular, y sus vice-presidentes, abogado Carlos Roberto Reina y doctor Martín Agüero Vega, como alternos. Reina y Agüero eran, respectivamente, los máximos dirigentes del liberalismo y el nacionalismo en Honduras⁵⁸⁴. El Comité Cívico Pro-Defensa Nacional aclaró que sus funciones eran esencialmente de carácter civil y de coordinación de la colaboración del sector privado en la emergencia nacional que vivía el país y que la defensa militar de Honduras correspondía al Ejército Nacional⁵⁸⁵.

7. EL DISCURSO DE LA UNIDAD NACIONAL

Los llamados a la unidad nacional eran a veces acompañados por reflexiones sobre la necesidad de enfrentar el subdesarrollo del país. El comentarista Hernán Cárcamo Tercero escribió en *El Día* que el “milagro” de la unidad nacional se producía cuando aparecían amenazas serias que podían poner en peligro a la integridad del territorio y a la soberanía de la nación hondureña y que era entonces cuando se escuchaba una sola voz, se miraba una sola imagen, se sentía solo un afecto, se aspiraba solo a una meta y se obedecía solo a un

⁵⁸³ *El Día*, “Asociación de Bancos ofrece su incondicional colaboración”, 3 de julio de 1969, primera plana.

⁵⁸⁴ *El Día*, “Comité de Defensa Nacional dirige y coordina la campaña de civismo”, 2 de julio de 1969, primera plana.

⁵⁸⁵ *El Día*, “Defensa en el orden militar es competencia de Fuerzas Armadas”, 2 de julio de 1969, primera plana.

mandato. Las circunstancias de la emergencia nacional habían colocado al país ante un momento histórico decisivo que obligaba a los hondureños a hacer un examen de conciencia para evaluar los aciertos y desaciertos considerando los resultados del devenir histórico nacional. El subdesarrollo hondureño debía ser analizado para robustecer a la nacionalidad en lo interno y externo a través de la creación de un frente común y la enseñanza insistente de “la conjugación del verbo ‘hondureñizar’, en todos sus modos y tiempos” ya que el patriotismo era el instrumento idóneo para preservar la integridad de la nación y garantizar el desarrollo histórico⁵⁸⁶. En un editorial del mismo diario se constató que la crisis había puesto de manifiesto el atraso general del país, la carencia de caminos hacia los poblados de la frontera, la falta de un puerto en el Océano Pacífico, que bien podría ser Amapala, y moderna vías de comunicación terrestres para comunicar a los pueblos hondureños con Guatemala, con el fin de facilitar el intercambio comercial con ese país. La confrontación con El Salvador había mostrado asimismo que la política de inmigración que permitía la afluencia de indocumentados extranjeros había sido un negocio en muchos municipios y una fuente de votos para los dos bandos políticos. El conflicto con El Salvador también mostraba a los hondureños, que durante largas décadas habían estado divididos por el sectarismo, la necesidad imperiosa de la unidad nacional⁵⁸⁷. La crisis internacional también estimuló reflexiones sobre la necesidad de reorientar el desarrollo político-institucional del país por cauces democráticos. Un editorial del órgano de prensa del Partido Liberal constataba que la frase unidad nacional se había puesto de moda en esos días de “sacudimiento patriótico”, y que dicha frase se venía usando con intenciones demagógicas como un raro artículo destinado a la exportación. Los editorialistas observaron que la verdadera unidad nacional debería ser un cotidiano afán concreto para comenzar a transitar por los caminos de la libertad y el progreso y no manifestarse únicamente en los momentos críticos como por los que atravesaba Honduras en ese momento. El editorial recordaba que el Partido Liberal había insistido en la necesidad de un nuevo trato entre los

⁵⁸⁶ Hernán Cárcamo Tercero, “Patria, Patriotismo y Realidad”, *El Día*, 3 de julio de 1969.

⁵⁸⁷ *El Día*, “El peligro de agresión persiste”, 9 de julio de 1969, 3.

hondureños desde hacía mucho tiempo y que el gobierno debería comprender que ya era tiempo de gobernar y no mandar con “el acial” en la mano. Honduras necesitaba experimentar una democracia plena, sin perseguidos y sin perseguidores. Finalmente el editorial de El Pueblo pronosticó que la crisis de ese momento dejaría un saldo aprovechable que el gobierno debería emplear para iniciar una era de rectificaciones con el fin de orientar el proceso institucional del país por el camino democrático y apartarse para siempre de “los trillados caminos del despotismo”⁵⁸⁸.

La persistencia de las viejas prácticas autoritarias de funcionarios gubernamentales motivó críticas de parte de algunos medios que manifestaron su asombro ante actos abusivos de las autoridades al mismo tiempo que se formulaban declaraciones a favor de la unidad para la defensa de la nación. Un diario conservador de Tegucigalpa, que había defendido a López Arellano desde el golpe militar de 1963, demandó tolerancia política de parte de las autoridades para consolidar la unidad, a propósito de la detención del alcalde de Puerto Cortés y de otros ciudadanos considerada como un acto arbitrario. El alcalde municipal de Puerto Cortés había sido acusado de haber manifestado opiniones pro-salvadoreñas durante una reciente visita a El Salvador. El Día destacó que si verdaderamente se quería la unidad de la nación debía de comprenderse que dicha unidad no significaba unidad de pensamiento o simplemente aceptar la política oficial, y que en el caso específico del alcalde, se opinaba que ese funcionario había cometido errores pero no delitos⁵⁸⁹.

La actividad de organizar comités cívicos pro –defensa nacional en los departamentos continuaba mientras tanto en todo el territorio nacional. Los vecinos del municipio de Jacaleapa, departamento de El Paraíso, organizaron un Comité Cívico Pro-Defensa Nacional y eligieron su directiva sin hacer distinciones de tipo político⁵⁹⁰. El 7 de julio, las fuerzas vivas de la ciudad de Choluteca

⁵⁸⁸ *El Pueblo*, “Tema del momento: Unidad Nacional”, 30 de junio de 1969, primera plana.

⁵⁸⁹ *El Día*, “El Frente de Unidad”, 12 de julio de 1969, 3.

⁵⁹⁰ *El Pueblo*, “En Jacaleapa El Paraíso se organizó comité cívico”, 12 de julio de 1969, primera plana.

reunidas en el local de la Gobernación Política Departamental, procedieron a reorganizar su Comité Departamental Pro –Defensa Cívica Nacional de acuerdo a las sugerencias de la Directiva Central⁵⁹¹.

Al comenzar el mes de julio la posibilidad de un desenlace violento del conflicto con El Salvador se hacía cada vez más real, motivando comentarios de corte conspirativo acerca de las supuestas intenciones del gobierno salvadoreño. Un editorial de El Día comentó que un considerable sector de ciudadanos hondureños había comenzado a comprender y a medir el peligro que los acechaba. Los estrategas de la oligarquía salvadoreña habían elaborado un plan concebido metódicamente: primero una invasión pacífica seguida de la invasión y ocupación militar de zonas del territorio hondureño previamente escogidas. La actual política agresiva salvadoreña respondía a un propósito largamente madurado. Apremiada por la pequeñez de su territorio la oligarquía salvadoreña había escogido, entre sus vecinos, a Honduras como “objetivo único”. Los hondureños habían cometido el error de haber tolerado la invasión pacífica y la apropiación de muchos recursos por los salvadoreños, entre los que había recursos de ramas básicas de la economía nacional. A tal error había que sumarle el abandono de los pueblos fronterizos, desde Ocotepeque al Golfo de Fonseca, alentando los planes agresivos de conquista y colonización de Honduras de los líderes de las catorce familias salvadoreñas en busca de un “espacio vital” ampliado. El editorial del diario El Día advirtió finalmente que había que preparar el espíritu para comprender lo que le esperaba a Honduras⁵⁹².

Algunos comentaristas confiaban en que el esfuerzo unitario del pueblo lo conduciría a la victoria y a sacudir el yugo del subdesarrollo para hacer de Honduras una patria grande y respetable en el concierto internacional. “Los vándalos de allende el Goascorán quienes, a la bondad y al elevado espíritu

⁵⁹¹ Llama la atención la demora en organizar debidamente el comité departamental de Choluteca, cuatro días antes de la invasión militar salvadoreña, en una región militarmente tan expuesta por su relativa proximidad a la frontera salvadoreña. *El Pueblo*, “En Choluteca se organizó comité pro Defensa Soberanía Nacional”, 10 de julio de 1969, primera plana.

⁵⁹² *El Día*, “La comprensión del peligro”, 3 de julio de 1969.

cristiano de los hondureños, le han llamado tontera” eran advertidos que los atropellos y ultrajes a los símbolos patrios constituían ofensas que serían lavadas por todos los hondureños unidos, “y la hora de saldar cuentas habrá de llegar, y nos veremos frente a frente en el terreno del honor como compete a los hombres de verdad”⁵⁹³.

Un miembro del Partido Liberal escribió que Honduras ya no podía continuar cargando con las consecuencias de la explosión demográfica salvadoreña y que ya había llegado el momento de que el gobierno salvadoreño decidiera poner en ejecución una reforma agraria en su país. Una reforma agraria significaría, sin embargo, atreverse a afectar los intereses de una oligarquía intocable que encontraba más cómodo para sus intereses expandirse territorialmente por Honduras mediante una guerra que renunciar a sus privilegios seculares⁵⁹⁴. Algunos intelectuales de izquierda como Medardo Mejía, confundiendo sus deseos con la realidad, esperaban que una guerra contra El Salvador derivara en una revolución social radical en el país agresor. La guerra adquiriría, de acuerdo con su visión particular del asunto, características de un “enfrentamiento vertical” y no “horizontal” en el que el ejército y pueblo hondureño librarían una exitosa “guerra de montaña” asistido por un “segundo frente revolucionario”, operando en la retaguardia enemiga, integrado por el secularmente oprimido pueblo salvadoreño que, deseoso de ser libre, “operaría con todo su fuego en la retaguardia contra el enemigo número uno, la casta militar fascista de El Salvador”. Afortunadamente el pueblo salvadoreño, deseoso de libertad, estaba constituido por los estudiantes de la AGEUS, los partidos demócratas, “los hombres como el doctor Fabio Castillo, las nobles mujeres”, y no por “la chusma de los barrios de Candelaria y Santa Anita que rodeó el Hotel San Salvador y enseñó el cerdo que lleva dentro (sic) en el estadio de Flor Blanca”⁵⁹⁵. El columnista Horacio Elvir Rojas pronosticó una revolución social en el país vecino, gobernado por “uno de los grupos oligárquicos más inescrupulosos de América”, confiando en que

⁵⁹³ Felipe A. Aguilera, “La Unidad una necesidad nacional”, *El Día*, 14 de julio de 1969.

⁵⁹⁴ Felipe Elvir Rojas, “Debe actuarse con firmeza”, *El Día*, 11 de julio de 1969.

⁵⁹⁵ Medardo Mejía, “La Casta Militar Fascista de El Salvador”, *El Día*, 12 de julio de 1969, 3.

los ciudadanos salvadoreños que por espacio de muchos años disfrutaron plenamente de las riquezas de nuestra tierra, al llegar de nuevo a su Patria, crearán una profunda convulsión política y social, para derrumbar hasta en sus carcomidos vestigios, el oprobioso sistema de tenencia de propiedad (sic), ya que de otra manera, jamás podrían abrirse paso para obtener una justa y equitativa redistribución de los bienes materiales de producción, que ha venido detentando el minúsculo grupo parasitario que forman las famosas catorce familias y sus descendientes⁵⁹⁶.

La preocupación por la presencia en territorio nacional de decenas de miles de salvadoreños que podrían atacar a los hondureños por la espalda en caso de guerra se reflejó insistentemente en los espacios de opinión pública del país. En un editorial de *El Día*, publicado el mismo día en que las tropas salvadoreñas invadieron Honduras, se comentó que los civiles en la retaguardia estarían dispuestos a marchar al frente de batalla si era necesario y advertía que era probable que los millares de quintacolumnistas salvadoreños que estaban dentro del país decidieran actuar contra los hondureños y que, ante tal eventualidad, éstos últimos tendrían que defender sus hogares y patrimonios con determinación. Los editorialistas pusieron de relieve que además de la enorme cantidad de salvadoreños documentados e indocumentados, existían en el país algunos hondureños “filo-salvadoreños” que debían ser “meticulosamente inventariados”. La sólida unidad nacional daba al gobierno el respaldo necesario para el enfrentamiento decisivo con el enemigo y todos los hondureños, particularmente los habitantes de las poblaciones próximas a la frontera salvadoreña deberían estar preparados para “defender sus hogares, piedra por piedra, ante una posible irrupción de las quinta columnas cuscatlecas”⁵⁹⁷.

⁵⁹⁶ Horacio Elvir Rojas, “El despotismo oligárquico salvadoreño”, *El Día*, 12 de julio de 1969, 3.

⁵⁹⁷ *El Día*, “La suerte está echada”, martes 15 de julio de 1969.

8. POSICIÓN DE LOS COMUNISTAS HONDUREÑOS ANTE EL CONFLICTO

El Partido Comunista de Honduras (PCH), fue fundado en San Pedro Sula en el año 1954⁵⁹⁸. El PCH era una pequeña organización clandestina con secciones locales y simpatizantes en algunos lugares del país que ejercía su actividad a través de diversos tipos de organizaciones sociales⁵⁹⁹. La táctica de los comunistas hondureños en el momento de la crisis fue decidida por los únicos dos miembros de la comisión política del partido que se encontraban en Honduras, Rigoberto Padilla Rush y Enrique Alvarenga, quienes después de reunirse con un miembro del comité municipal de Tegucigalpa con el propósito de hacer un análisis de la situación y decidir qué hacer, giraron una circular a todos los militantes para que se incorporaran inmediatamente a los comités cívicos de la defensa nacional, “ya que en ellos estaría representado el pueblo hondureño y era necesaria nuestra presencia para fortalecer aquella instancia popular”. Según Padilla Rush, la decisión de enviar esa circular era “una forma de reafirmar la calidad de hondureños” de la dirigencia del partido⁶⁰⁰.

La decisión del PCH fue criticada posteriormente desde la izquierda y su dirigencia fue acusada de plegarse a la oligarquía terrateniente-burguesa en el poder traicionando los principios comunistas que dictaban una política revolucionaria que negara el apoyo al gobierno oligárquico y llamara al pueblo hondureño a la guerra revolucionaria. El dirigente comunista Rigoberto Padilla Rush escribió al respecto que los críticos del liderazgo del partido

(...) olvidaron que el conflicto de julio de 1969 no era una guerra interimperialista, sino una agresión de un gobierno oligárquico contra otro, con la finalidad de imponerle su propia política, ajena tanto a los intereses del pueblo salvadoreño como del hondureño, por lo que ante la amenaza de desmembramiento del territorio nacional, el pueblo hondureño se irguió para su defensa y los comunistas debían estar junto a él para orientarlo. Si nuestra influencia en los comités cívicos no fue determinante se debió a la

⁵⁹⁸ Eurake, *El capitalismo de San Pedro Sula...*, 180.

⁵⁹⁹ Natalini de Castro y otros, *Significado Histórico...*

⁶⁰⁰ Padilla Rush, *Memorias de un comunista...*, 286-287.

debilidad orgánica de nuestro partido, que apenas rebasaba el centenar de afiliados a año y medio de la segunda fractura de sus filas⁶⁰¹.

En un comunicado dirigido, en primer lugar, a los trabajadores y después al pueblo hondureño en general, el Comité Central del PCH había manifestado que la precipitación con la que había actuado el gobierno de Sánchez Hernández al romper las relaciones diplomáticas con Honduras hacía pensar que dicha política había sido promovida “(...) con el propósito de solventar –por el manido expediente de crear conflictos exteriores- los problemas internos que sacuden a su régimen y facilitar la represión contra los sectores democráticos de la oposición salvadoreña”. El comunicado argumentaba a continuación que la política “chovinista y belicosa” asumida por el gobierno de Sánchez Hernández estaba determinada por las presiones que ejercía la oligarquía salvadoreña, temerosa del regreso masivo de salvadoreños que agudizaría los graves problemas sociales, económicos y políticos de su ese país y que podrían devenir en “grandes acciones de las masas populares cuscatlecas contra sus explotadores”. Los comunistas hondureños reconocían que también en Honduras existían “poderosos sectores económicos interesados en atizar las pasiones hasta el rojo vivo, y que el conflicto actual le ha venido como anillo al dedo al gobierno de López Arellano, el cual ha enfrentado últimamente serias y crecientes luchas de los estudiantes y los maestros”. Después de llamar la atención sobre la existencia de ciertos sectores del poder público que se inclinaban hacia el continuismo del régimen del general López Arellano, el comité central del PCH manifestó que, a pesar de respetar el sincero sentimiento patriótico de la mayoría de los hondureños, era preciso advertir “que hay sectores empresariales y comerciales que afectados por la integración económica centroamericana, se solazan ante la idea de que podrán ellos copar el mercado nacional y están interesados en que no se acalle el sonido de las trompetas guerreras. En relación a la unidad nacional, los dirigentes comunistas aclararon que no era su propósito menospreciar los esfuerzos orientados a alcanzar la unidad del pueblo hondureño pero que dicha unidad era

⁶⁰¹ Padilla Rush, 286-287.

Posible, necesaria y deseable siempre y cuando esté basada en el respeto a las libertades democráticas, siempre y cuando no se menoscaben los derechos ciudadanos. La unidad es posible y necesaria para transformar las estructuras económicas y sociales arcaicas que son un grillete que impide nuestro desarrollo; pero desconfiamos de los llamamientos a la unidad hechos por quienes se han caracterizado por sus actitudes antipopulares. La unidad, para serlo de veras, debe ser una unidad basada en el respeto a los postulados democráticos y a su práctica.

Finalmente, los comunistas hondureños reconocían la complejidad de los problemas existentes con El Salvador que no solamente tenían que ver con las relaciones económicas sino que también con la suerte de varias decenas de miles de inmigrantes salvadoreños que convivían con los hondureños y que habían hecho de Honduras su segunda patria. El PCH manifestó al respecto que se sumaba a “los llamamientos hechos recientemente con el fin de que no se realicen actos de hostigamiento ni se agreda a quienes no tienen ninguna responsabilidad por los actos del régimen de Sánchez Hernández y el lumpen salvadoreño”⁶⁰².

El Partido Comunista de Honduras carecía de las tradiciones y la experiencia política de sus camaradas comunistas salvadoreños. Además de ser una pequeña organización clandestina que no tenía presencia en la totalidad del territorio nacional, el PCH había sido debilitado por circunstancias externas e internas. Conocidos afiliados y simpatizantes comunistas que actuaban en las organizaciones estudiantiles y obreras fueron perseguidos como criminales por las fuerzas de seguridad inmediatamente después del golpe militar anticomunista que derrocó al presidente Villeda Morales en 1963. En el orden interno, el Partido Comunista de Honduras había sufrido una fractura y experimentaría otra más seria después de la guerra. Difícilmente los comunistas hondureños podían ser considerados a finales de la década de 1960 como una amenaza real a la hegemonía de los dirigentes reformistas y anticomunistas de las principales organizaciones de trabajadores del país. La postura política adoptada por el PCH durante el conflicto con El Salvador tuvo un impacto restringido a los pequeños círculos de la izquierda radical hondureña.

⁶⁰² “Declaración del Partido Comunista de Honduras en relación con la situación política general del país”, Archivo Nacional de Honduras: Fondo Republicano, siglo XX.

9. LA MOVILIZACIÓN Y LA UNIDAD NACIONAL EN HONDURAS AL PRODUCIRSE EL ATAQUE SALVADOREÑO

La participación civil en la movilización hondureña adquirió múltiples formas a medida que se desarrollaba la crisis. Comités de vigilancia, patrullas cívicas, unidades de voluntarios de tipo paramilitar, comités de venta de bonos pro-defensa, involucraron en sus actividades a grandes números de personas de diferentes estratos sociales. Comités Civiles de Defensa Nacional fueron organizados en todas las ciudades y poblaciones importantes. Un Comité Nacional de Desplazados de Guerra fue organizado para atender específicamente a esa población a nivel nacional, labor en la que participaron de manera relevante los maestros organizados en el COLPROSUMAH (Colegio Profesional Superación Magisterial de Honduras). La formación de Comités Cívicos de Emergencia, integrados por grupos del sector privado, cámaras de comercio, cuerpo de bomberos, asociaciones cívicas y culturales en todas las ciudades principales del país era contemplada en un plan secreto de operaciones del ejército hondureño denominado “Congolón”. La jefatura de las fuerzas armadas y el estado mayor hondureño establecieron claramente que todas las actividades civiles de apoyo al esfuerzo militar debían ser coordinadas y supervisadas, a nivel gubernamental, departamental y municipal, por las unidades de asuntos civiles (S-5) del correspondiente escalón militar y que dichas unidades servirían de enlace con el gobierno, la empresa privada, las instituciones cívicas y la población civil en general⁶⁰³. Presumiblemente las unidades S-5 no fueron capaces de ejercer una coordinación y supervisión efectiva de las actividades civiles de apoyo, tal y como había sido establecido en el plan “Congolón”, debido a la confusión inicial y a la desarticulación militar producida por el sorpresivo ataque salvadoreño.

Las manifestaciones de apoyo al gobierno y a las fuerzas armadas fueron numerosas y espontáneas inmediatamente después de conocerse que el país había sido atacado e invadido por fuerzas militares salvadoreñas. Críticos y

⁶⁰³ Elvir Sierra,

adversarios del gobierno dirigieron telegramas al presidente para expresar apoyo incondicional a su gestión, entre ellos el presidente de la Cámara de Comercio e Industrias de Cortés (CCIC), Gabriel A. Mejía⁶⁰⁴. Diversos sectores sociales movilizaron sus recursos para colaborar en el más importante de los esfuerzos en ese momento: el de la defensa armada de la nación. Las fuerzas armadas recibieron contribuciones en efectivo procedentes de diversos sectores de la sociedad. La Federación Nacional Deportiva Extraescolar donó la suma de diez mil lempiras y un día de salario de todos sus trabajadores para la defensa de la nación. Los diez mil lempiras provenían del excedente de una partida destinada a preparar al seleccionado nacional⁶⁰⁵. El Sindicato de Trabajadores de la Industria Camisera Hondureña y Afines decidió contribuir con cuatro días de salario sumados al monto de sus cuotas sindicales correspondientes al mes de julio. Los empleados del Banco de Honduras enviaron un cheque por 400 lempiras al Comité Cívico Departamental Pro-Defensa Nacional de Cortés para contribuir a la defensa del país⁶⁰⁶. También los empleados de la Dirección de Fomento Cooperativo contribuyeron con dos días de sueldo para el mismo fin. Treinta y nueve empleados y el gerente de la agencia de la Planta de Productos Lácteos Sula en Tegucigalpa ofrecieron, en una nota dirigida al presidente del Comité Cívico Pro-Defensa Nacional, su cooperación con la defensa de la patria en el campo de batalla.

Inmediatamente después de producirse el ataque salvadoreño, el Comité Cívico Departamental Pro-Defensa Nacional de Francisco Morazán, de acuerdo con las funciones encomendadas por el Comité Cívico Nacional, informó a la ciudadanía que era la entidad encargada, de manera exclusiva, de la recolección y canalización de las contribuciones de ciudadanos e instituciones del departamento para la defensa del país. Los directivos del Comité Cívico Departamental indicaron que las contribuciones en efectivo deberían entregarse al tesorero del Comité Cívico Departamental en el Banco del Ahorro Hondureño, a los tesoreros de

⁶⁰⁴ Eurake, *El capitalismo de San Pedro Sula...*, 270.

⁶⁰⁵ *El Día*, “Federación Deportiva aporta diez mil lempiras a defensa”, 24 de julio de 1969, primera plana.

⁶⁰⁶ *La Prensa*, “Empleados de sucursal bancaria hacen aporte”, 22 de agosto de 1969, 18.

Comités de Barrio o de las asociaciones gremiales, los cuales extenderían los correspondientes recibos. El Comité también recibiría cheques extendidos a su favor. Las contribuciones en especie serían recibidas por los tesoreros de Comités de Barrio, asociaciones gremiales y comisiones especiales nombradas por el Comité Cívico Departamental. También podían ser depositadas en las bodegas de la Asociación de Ganaderos y Agricultores de Francisco Morazán o en cualquier lugar que el comité señalaría oportunamente. Los Comités de Barrios y Colonias, las asociaciones gremiales y de los municipios del departamento serían provistas por el Comité Cívico Departamental de talonarios para extender recibos y de los formularios de compromiso de aportación, los cuales podrían retirarse en el local de la Cámara de Comercio de Tegucigalpa. Únicamente los directivos del Comité Cívico Departamental podrían acreditar, mediante las correspondientes credenciales, a las personas autorizadas para llevar a cabo las recaudaciones⁶⁰⁷. Algunos comerciantes intentaron beneficiarse de las circunstancias para obtener ganancias extraordinarias. El Comité Cívico Pro-Defensa Nacional llamó a los habitantes de la capital y del resto del país a denunciar a esos “vendedores inescrupulosos” que intentaban especular con el precio de los alimentos aprovechándose de la emergencia nacional⁶⁰⁸.

Los motoristas organizados en el Sindicato de Motoristas Profesionales de Honduras (SIMPROH), colaboraban desde el inicio del conflicto con el Comité Cívico Pro-Defensa Nacional transportando gratuitamente ropa y alimentos a diversos lugares. La colaboración de los motoristas organizados había sido multifacética pues habían participado en actividades de recolección de fondos para el Comité Cívico Pro-Defensa Nacional, habían reemplazado a los agentes de tránsito en varias oportunidades y participaban en labores de vigilancia de lugares estratégicos situados en la capital de la república⁶⁰⁹. Los motoristas de la Asociación de Motoristas Profesionales de San Pedro Sula establecieron durante

⁶⁰⁷ *El Día*, “Comité Cívico Departamental hará recaudación de contribuciones”, 16 de julio de 1969, primera plana.

⁶⁰⁸ *El Día*, “Prohíben aumentar precio de víveres en toda la República”, 16 de julio de 1969, primera plana.

⁶⁰⁹ *El Día*, “Adhesiones de instituciones en defensa de la integridad”, lunes 28 de julio de 1969.

la guerra un importante puente de abastecimiento y transporte de tropas con el frente occidental y un número de ellos perdieron la vida en el frente de batalla al lado de soldados del ejército⁶¹⁰. Algunos vehículos motorizados conducidos por los motoristas de San Pedro Sula fueron destruidos durante la guerra. Los motoristas sampedranos todavía permanecían en el frente a principios del mes de agosto⁶¹¹. La contribución de los motoristas civiles debe ser puesta de relieve de manera especial debido a su importancia para el sostenimiento del esfuerzo militar en el frente de combate, pues

De no haber sido por la Asociación de Motoristas Profesionales de San Pedro Sula, los transportes hubieran fallado en los momentos más difíciles o en los momentos de calma. Infortunadamente, nuestro ejército no cuenta con los suficientes transportes militares para la movilización de sus tropas. De allí que el aspecto de transportes tuvo que ser cubierto por civiles, cuya colaboración ha sido inapreciable⁶¹².

El Comité Cívico Departamental Pro-Defensa Nacional de San Pedro Sula abasteció con alimentos a las unidades militares desplegadas en El Portillo, en el frente sur-occidental, el sector más amenazado por el avance de las tropas salvadoreñas. La Asociación de Motoristas Profesionales de San Pedro Sula había puesto sus vehículos de transporte al servicio de esas mismas unidades militares. También el Comité Cívico Pro-Defensa Nacional del Puerto de Tela envió camiones cargados de alimentos conducidos por civiles armados a La Labor para abastecer a las unidades del ejército acantonadas en el lugar. Al finalizar el mes

⁶¹⁰ La primera víctima mortal del gremio de motoristas sampedranos fue el joven Miguel Ángel Cruz de 17 años, fallecido el 14 de julio al ser impactado por fragmentos de una granada enemiga; “más tarde en el transcurso de la guerra, habría otros muertos y resultarían heridos otros miembros de esta entidad, muriendo unos a manos de los invasores y otros en forma accidental, (...)”. *La Prensa*, “Enaltecedora actividad de Asociación de Motoristas”, 7 de octubre de 1969, 2.

⁶¹¹ *La Prensa*, “Labor titánica de motoristas sampedranos en el frente”, 6 de agosto de 1969, 13. “Casi tres meses los miembros de esta asociación permanecieron en distintos lugares del frente occidental, siempre a la par del ejército, al que acompañaron desde el comienzo de las primeras actividades bélicas hasta el retiro de la Guardia de Honor Presidencial de la ciudad de Ocotepeque, ordenado en fecha reciente”. *La Prensa*, “Enaltecedora actividad de Asociación de Motoristas”, 7 de octubre de 1969, 2.

⁶¹² Roberto Gutiérrez Minera, “Impresiones de la Guerra XIV”, *La Prensa*, 28 de agosto de 1969, 2. “Hombro a hombro con el ejército, los comités cívicos y las distintas organizaciones que colaboraron en la defensa de nuestro territorio, los motoristas sampedranos fueron un factor determinante en el transporte de tropas al frente occidental, en el abastecimiento de municiones, agua, combustible y alimentos a los combatientes de Ocotepeque, San Rafael de las Mataras, Plan del Rancho, Llano Largo, etc., sin que por ello dejemos de tomar en cuenta el auxilio que dieron a la Cruz Roja y las facilidades de transporte que se le hizo a los periodistas que visitaron las zonas de guerra”. *La Prensa*, “Enaltecedora actividad de Asociación de Motoristas”, 7 de octubre de 1969, 2.

de julio, el Comité Cívico de Tela había realizado tres envíos de alimentos a las tropas hondureñas en el departamento de Ocotepeque. En uno de los envíos fueron entregadas 14 reses, 85 sacos de maíz, 300 libras de queso, 200 mazapanes, 5,000 cocos y dos camionadas de guineos y plátanos. Un batallón de civiles voluntarios del Puerto de Tela, armados en su mayoría con armas de cacería según puede apreciarse en fotografías publicadas en el diario La Prensa, estuvo en la amenazada posición defensiva de La Labor⁶¹³.



Foto No. 13 Voluntarios civiles de Tela

⁶¹³ *La Prensa*, “Teleños envían ayuda a ejército en Ocotepeque”, 2 de agosto de 1969, 5.

Labor Titánica de Motoristas Sampedranos en el Frente



Nadie ha pasado por desapercibido la titánica labor que ha desempeñado la Asociación de Motoristas Profesionales de San Pedro Sula, en la guerra a que nos obligó El Salvador. Desde antes que estallara el conflicto bélico los motoristas sampedranos estuvieron a la expectativa con sus unidades durante las 24 horas del día, luego, se marcharon al frente occidental donde establecieron un puente de abastecimiento y transporte de tropas de mucha importancia en aquellos difíciles momentos, cuando nuestros soldados luchaban frente al agresor. Algunos motoristas cayeron en el frente de batalla al lado de nuestro soldados, en otra ocasión, sus unidades motorizadas fueron destruidas. Aún permanecen en el frente occidental, juntamente con sus dirigentes, como Pedro Castellán y otros conocidos propietarios de empresas automotores. Para ellos el reconocimiento de la Patria a la que han demostrado ser buenos hijos.

Foto No. 14 Motoristas Sampedranos

El Comité Cívico Pro-Defensa Nacional de Puerto Cortés comenzó sus labores concentrando a los miembros de la comunidad salvadoreña residente en ese lugar en la fortaleza colonial conocida como el Castillo de Omoa con el fin de evitar actividades quintacolumnistas y de brindarles protección, según un corresponsal del diario La Prensa de San Pedro Sula. El comité contaba con una “comisión de asuntos salvadoreños”. El Comité Cívico de Puerto Cortés envió al frente de batalla, el día 18 de julio, alimentos en conserva, medicinas, frazadas y utensilios

varios por un valor de 50,000 lempiras. La comisión de defensa del comité, con la colaboración de los sindicatos de trabajadores, destacó grupos de vigilancia en lugares estratégicos de la ciudad en coordinación con el Cuerpo Especial de Guardacostas. El Comité Cívico Pro-Defensa Nacional de Puerto Cortés tenía su sede en la base naval lo que facilitó la coordinación con las autoridades militares encargadas de la seguridad de ese puerto caribeño⁶¹⁴. Los Comités de Vigilancia y las Patrullas Cívicas continuaron desempeñando sus misiones específicas de patrullaje y vigilancia en ciudades y poblaciones en todo el territorio de la república después del cese de fuego⁶¹⁵.

10. PARTICIPACIÓN DE CIVILES HONDUREÑOS EN LA GUERRA: “TODO EL QUE TENÍA UNA PISTOLA, TODO EL QUE TENÍA UN RIFLE CORRIÓ A PONERSE A LAS ÓRDENES DE LOS MILITARES...”

a) Movilización de estudiantes universitarios y de secundaria

Durante la guerra, civiles hondureños participaron en actividades cívicas y de seguridad principalmente a través de los Comités de Vigilancia, Patrullas Cívicas y el Comité Cívico Pro-Defensa Nacional. También un número desconocido de civiles combatieron, organizados en pequeños grupos y en unidades de voluntarios, junto al ejército regular. En la ciudad capital y en las demás ciudades del país cientos de jóvenes comenzaron a recibir instrucción militar desde el día 15 de julio. Atendiendo a un llamado de la Federación de Estudiantes Universitarios de Honduras (FEUH), transmitido por la Cadena Nacional de Radio, cientos de jóvenes universitarios y de secundaria se presentaron desde tempranas horas de la mañana en el Centro Social Universitario donde se elaboraban las listas de voluntarios. Los jóvenes se integraban inmediatamente a pelotones que formaban filas en el campo La Isla, próximo al Estadio Nacional, y comenzaban a recibir la

⁶¹⁴ Santos Ramón Pérez, “En Pto. Cortés también se trabaja por la Patria”, *La Prensa*, San Pedro Sula, 9 de agosto de 1969, 18.

⁶¹⁵ *El Día*, “Ardua labor de los Comités de Vigilancia”, 26 de julio de 1969, primera plana.

instrucción militar impartida por miembros del ejército nacional auxiliados por estudiantes que habían prestado el servicio militar⁶¹⁶.



Foto No. 15 Voluntarios civiles hondureños

Los sub-comités cívicos de defensa creados en los barrios y colonias de la capital mantuvieron una vigilancia estricta de sus zonas mediante patrullas de civiles que sometían a riguroso registro a personas y vehículos automotores que circulaban por las calles en horas nocturnas⁶¹⁷. En la norteña ciudad de San Pedro Sula fueron organizadas las llamadas Patrullas Universitarias, integradas por grupos motorizados de jóvenes que portaban “armas comerciales” y que coordinaban sus patrullajes con los Comités de Barrio de la ciudad. Mientras que las Patrullas Universitarias hacían recorridos por toda la ciudad y lugares aledaños, los Comités de Barrio realizaban actividades de vigilancia en una zona determinada. Las

⁶¹⁶ *El Día*, “Instrucción militar a los jóvenes”, 16 de julio de 1969, primera plana.

⁶¹⁷ *El Pueblo*, “Un pueblo de pie”, Tegucigalpa, 18 de julio de 1969, primera plana.

Patrullas Universitarias, después de varios incidentes con personas armadas y en estado de ebriedad que habían puesto en peligro la vida de sus integrantes, procedieron a inventariar y decomisar todo tipo de licor, de acuerdo a una orden emitida por el Comité Cívico Departamental Pro-Defensa Nacional. El licor decomisado comenzó a ser devuelto a los correspondientes expendedores a partir del primero de agosto. Las Patrullas Universitarias actuaron con energía en contra de maleantes que habían formado patrullas motorizadas para abusar de ciudadanos indefensos. Los maleantes habían sido puestos a disposición de las autoridades competentes por los patrulleros universitarios, que se distinguían por usar un brazalete de tela color amarillo con las letras PU de color negro, ceñido en el brazo izquierdo por arriba del codo. Como medida preventiva de control se llamó a la ciudadanía sampedrana a reportar inmediatamente cualquier comportamiento anómalo de las patrullas al Cuartel General de Defensa Civil⁶¹⁸.

Grupos de jóvenes asumieron labores de vigilancia en la ciudad de El Progreso debido a que los policías que habían permanecido en sus funciones ordinarias eran insuficientes. Los jóvenes custodiaron todos los lugares considerados vitales de dicha ciudad y detuvieron a “personas que se les notaba dudosas” (sic). También jóvenes boy scouts colaboraron en actividades relacionadas con la dirección del tráfico de vehículos automotores y otras actividades de importancia⁶¹⁹.

El relajamiento del control institucional como resultado de urgentes necesidades de la defensa militar produjo situaciones totalmente novedosas en la retaguardia hondureña. De acuerdo con el testimonio del escritor Julio Escoto, durante la guerra las ciudades hondureñas quedaron

Despojadas en absoluto de guardias, policías, agentes de aduana, tránsito, hacienda e investigación, pues todos fueron incorporados a batallones y urgentemente trasladados a los frentes. El manejo del tránsito vial quedó en manos de Boy Scouts; secretarías y

⁶¹⁸ *La Prensa*, “Anomalías deben reportarse. Patrullas Universitarias piden cooperación de ciudadanía”, 2 de agosto de 1969, 3.

⁶¹⁹ *La Prensa*, “Re-pasando la Semana”, 4 de agosto de 1969, 8.

enfermeras jubiladas pasaron a laborar plantas de teléfono, emergencia y hospitales; la reserva fue convocada mediante cierta clave radial que hasta el día de hoy persiste atormentándonos los tímpanos y que era ‘la Compañía de Hierro cumple años hoy’ -se la leyó dos mil veces en una semana-, y que por momentos consideramos mentira, llana estrategia de propaganda y distracción. Pueblos, ciudades, avenidas y colonias pasaron a ser manejadas, administradas y supervisadas exclusivamente por los Comités de Defensa Civil o Vigilantes de Barrio (...), con lo cual no había hoja que se moviera a escala nacional que no fuera detectada, escudriñada y oportunamente registrada –que es decir arrestada, vapuleada y neutralizada⁶²⁰.

Los medios de comunicación informaron sobre la presencia de civiles en los frentes de batalla. El Día informó que La Federación de Estudiantes Universitarios de Honduras había enviado un “comando” a Nacaome para auxiliar a las tropas regulares en el Teatro de Operaciones Sur-Oriental⁶²¹. El viaje de una delegación del gremio de educadores hondureños miembros del COLPROSUMAH, el 18 de julio, a la zona Sur fue divulgado por el mismo diario, el cual informó que los maestros transportaron un cargamento de alimentos destinado a las fuerzas militares y civiles que combatían en la zona de El Amatillo. El periodista Guillermo Pagan S., del diario El Día, acompañó a la delegación magisterial que viajó de Tegucigalpa a Nacaome, en el departamento de Valle, y relató que “a todo lo largo del recorrido fuimos detenidos en diferentes ocasiones por las patrullas de civiles, reforzadas en algunos puntos por militares, colocadas en los puentes y sitios estratégicos de la carretera previendo cualquier acto de sabotaje”. Las patrullas civiles de vigilancia a las que el periodista hacía referencia estaban integradas por hombres y portaban armas de diverso tipo. El periodista Pagan informó al respecto que “la población civil del sector sur del país, apenas cuenta con machetes, revólveres y uno que otro fusil anticuado con los cuales repeler ataques de quintacolumnistas”⁶²².

⁶²⁰ (...) como el pueblo había ocupado las ciudades y no había a la vista autoridad, uniformes, policías ni soldados, pareció alumbrar sobre las gentes una fresca concepción de país más igualitaria, ajena a divisiones artificiales, especie de República de Platón que el gobierno se interesó bien pronto en neutralizar y disolver apenas concluida la guerra. Escoto, 27.

⁶²¹ *El Día*, 30 de julio de 1969, texto de pie de fotografía en primera plana.

⁶²² *El Día*, “Alto espíritu hondureño es garantía de triunfo”, 21 de julio de 1969. Según el escritor y periodista hondureño Orlando Henríquez, cuando los soldados salvadoreños invadieron honduras “todo el que tenía una pistola, todo el que tenía un rifle corrió a ponerse a las órdenes de los militares...” Entrevista con Orlando Henríquez, Comayagüela, Honduras.

Un reportaje de los periodistas Wilfredo Mayorga Alonzo y Amílcar Santamaría y Zaldaña, del diario El Día, destacó que “patrullas estudiantiles, voluntarias, de cruz roja y de autoridades civiles recorren todas las carreteras y calles del sector noroccidental, y hay una alerta general, dentro de un clima de serenidad”⁶²³.



Foto No. 16 Voluntarios civiles de Intibucá

Además de realizar patrullajes y labores de vigilancia en la retaguardia, civiles organizados realizaron grandes esfuerzos para mantener debidamente abastecidos a los soldados en el Frente Sur Occidental. El corresponsal de La Prensa Roberto Gutiérrez Minera reportó que “los alimentos, ropas y otros enseres, suministrados a las tropas hondureñas, provinieron de las diferentes organizaciones civiles del Norte y Occidente del país, teniendo especial actuación el Comité Departamental de Cortés y el de Copán”. No todo funcionó como debía y a pesar del entusiasmo para apoyar a sus soldados en el frente, una parte de los abastecimientos se perdió por deficiencias de organización y fallos humanos, de

⁶²³ *El Día*, “Ejército hondureño derrotó a las tropas cuscatlecas en Ocotepeque”, 21 de julio de 1969.

manera que “gran parte de ese abastecimiento se desaprovechó y muchas veces nuestros soldados en el verdadero frente de batalla recibían poco o nada de esos abastecimientos, ya que en el trayecto, ya sea de San Pedro Sula o Santa Rosa de Copán, iban quedando los abastecimientos sin ninguna organización, y sin pensar que los soldados del frente estaban necesitando más urgentemente de alimentación y ropa”⁶²⁴.

El Colegio Médico de Honduras movilizó a los médicos del país para reforzar a los nueve médicos militares con que contaba el ejército nacional, organizando una red de evacuación y puestos de emergencia en los teatros de operaciones, principalmente en La Labor en el occidente, Marcala en el centro y Nacaome en el sur. El Colegio Médico de Honduras organizó y trasladó a los frentes de combate a más de 300 médicos voluntarios a partir del 12 de julio de 1969. Medicinas y equipo médico fueron acopiados en el Hospital General San Felipe en Tegucigalpa para ser distribuidos en los diferentes puestos próximos a la frontera con El Salvador⁶²⁵.

Finalmente, la contribución al esfuerzo militar de los aviadores civiles hondureños fue casi tan importante como la de los aviadores civiles salvadoreños. El Aeroclub de Honduras notificó el 3 de julio a la Dirección General de Aeronáutica Civil la decisión de su Junta Directiva, tomada el 1 del mismo mes, “de cooperar con el Gobierno de la República poniendo a la orden de esta dependencia o de cualquiera otra que se señale, los servicios de los Pilotos Privados Miembros de esta Asociación, y si fuera necesario, de su respectivo equipo de vuelo para la atención de los asuntos de emergencia que pudieran presentarse en la actual situación”. El Aeroclub notificó su decisión, en la misma fecha, a la Comandancia de la Fuerza Aérea Hondureña⁶²⁶. Aviadores civiles de los aeroclubes de San Pedro Sula y Tegucigalpa cumplieron misiones de vigilancia aérea, trasladaron

⁶²⁴ Roberto Gutiérrez Minera, “Impresiones de la Guerra XIV”, *La Prensa*, San Pedro Sula, 28 de agosto de 1969, 2.

⁶²⁵ Rivera Williams, “Cuarenta años después...”, 133-134.

⁶²⁶ “Dirección General de Aeronáutica Civil”, Archivo Nacional de Honduras: Fondo Republicano, siglo XX.

heridos a los centros de atención médica en la retaguardia y transportaron alimentos y medicinas a los frentes de guerra. Los servicios aéreos civiles SAHSA, LANSA y TAN transportaron tropas, armamento, provisiones y gasolina de aviación⁶²⁷.

11. PARTICIPACIÓN CIVIL EN LAS OPERACIONES MILITARES

La participación de los civiles hondureños en la defensa armada de la nación fue mucho más importante, cualitativa y cuantitativamente, que en el bando salvadoreño. Durante la guerra, grupos de civiles hondureños participaron directamente en las operaciones en los frentes de guerra combatiendo la mayoría de las veces al lado de los soldados regulares⁶²⁸. Civiles armados hondureños habían protagonizado algunos de los numerosos incidentes armados fronterizos que tuvieron lugar antes de la guerra, como por ejemplo, el incidente dado a conocer a principios del mes de julio por la oficina de relaciones públicas de la Fuerza Armada de El Salvador (FAES). Según la FAES, un número no precisado de civiles armados hondureños habían tratado de penetrar por el cantón Molino, paso Conacaste, al sur de Concepción de Oriente, departamento de La Unión, pero había sido rechazado por la Guardia Nacional⁶²⁹.

Una vez iniciada la guerra, los diarios salvadoreños reportaron frecuentemente la presencia de civiles armados hondureños en los teatros de operaciones. En el Teatro de Operaciones Oriental (TOO), tropas de la Policía de Hacienda capturaron en el cantón San Andrés, de Nacaome, departamento de Valle, a numerosos civiles, supuestamente miembros de la “Mancha Brava”, algunos de

⁶²⁷ Orlando Henríquez, *En el cielo escribieron la historia* (Tegucigalpa: Tipografía Nacional, 1972).

⁶²⁸ La importancia, probablemente decisiva, de la participación civil directa en las operaciones militares ha sido reconocida por algunos autores interesados en el conflicto. Un historiador militar americano comentó al respecto que “los voluntarios civiles socorrieron al ejército en la mayoría de sus obligaciones médicas, logísticas, de transporte y de seguridad local, y aumentaron las unidades de combate como auxiliares o guerrillas. Asumiendo estas tareas, los soldados más regulares se encontraban en disposición de luchar en el frente”. Briscoe, *Treinta años después...*, 37-38.

⁶²⁹ *El Diario de Hoy*, “Niegan Captura de Espías Hondureños”, julio 6 de 1969.

los cuales vestían uniformes militares de los que se despojaron a toda prisa “cuando se vieron perdidos al coparlos los efectivos salvadoreños y proceder a su captura”⁶³⁰. El Estado Mayor General de la Fuerza Armada salvadoreña informó el 16 de julio sobre la captura de combatientes hondureños vestidos de civil, comentando que esa no era la primera vez que Honduras enviaba al combate soldados vestidos de civil⁶³¹.

La prensa hondureña reconoció que las tropas de su país que enfrentaron a los invasores salvadoreños estaban integradas por militares y civiles⁶³². Las fuerzas armadas hondureñas autorizaron la distribución de armamento a voluntarios civiles. El Ministro de la Defensa Nacional de Honduras, coronel Salomón Ciliézar Ucles, giró el 12 de julio instrucciones a los delegados y subdelegados del Cuerpo Especial de Seguridad (CES) de toda la República para que organizaran “brigadas” de mantenimiento del orden con personal civil. Las autoridades del CES en Alianza, departamento de Valle, recibieron de Nacaome la circular No. 49 para que cumplieran la siguiente orden:

1, Abóquese a la mayor brevedad posible con el alcalde municipal de su jurisdicción para que con la colaboración de las demás autoridades y fuerzas vivas del lugar organicen con personal civil, brigadas para mantener el orden y garantizar la ciudadanía y propiedades. 2, escoger para tal fin **ciudadanos de cualquier edad y sexo**. 3, **permitir a todo ciudadano de reconocida honradez la portación de sus armas para que su colaboración sea más efectiva**, 4, recomendar a la población civil guardar la serenidad y compostura que el actual momento requiere, 5, hacer conciencia en la ciudadanía y población en general que tenga absoluta fe que el gobierno y las fuerzas armadas están dispuestas a mantener la integridad de la república. 6, mantenerse en constante alerta y reportar la más mínima anormalidad observada en su jurisdicción⁶³³.

⁶³⁰ Uno de los “reos” (sic) fue identificado como Dionisio Ferrufino quién fue trasladado a San Miguel “vistiendo ropas menores”. *El Mundo*, “Avance incontenible de tropas salvadoreñas”, 16 de julio de 1969, 3.

⁶³¹ *El Mundo*, “Capturan 3 oficiales y 250 soldados enemigos”, 16 de julio de 1969, 3.

⁶³² *El Día*, Tegucigalpa, 22 de julio de 1969.

⁶³³ El día anterior a la invasión salvadoreña el delegado departamental del CES en Nacaome, Agustín Galeas G., ordenó a las autoridades del CES en Alianza enviar a la mayor brevedad posible a su delegación información sobre la cantidad de fusiles disponibles, “especificando clase con su número respectivo de serie, cantidad de munición especificando su clase, lo mismo pistolas que pertenecen al Estado y que están bajo su responsabilidad”. Ambos mensajes, “escritos en formularios de los Telégrafos Nacionales de Honduras”, cayeron en manos de las tropas salvadoreñas que conquistaron y ocuparon esa población. Los citados mensajes fueron publicados íntegramente en el diario *El Mundo* como prueba de que el presidente hondureño “estaba preparándose para un ataque armado a El Salvador”. *El Mundo*, “Pruebas de que Honduras preparaba ataque armado”, 23 de julio de 1969, 4. Evidentemente el texto de esos mensajes no constituye ninguna

La persecución de salvadoreños no cesó durante la guerra. Civiles hondureños armados en las zonas próximas a los teatros de operaciones emprendieron acciones en contra de residentes salvadoreños considerados potenciales enemigos y activos quintacolumnistas por la mayoría de los medios de prensa hondureños. Esos civiles armados fueron considerados por periodistas del diario *El Cronista* que visitaron la frontera sur, como combatientes que cumplían misiones de guerra:

Los civiles compatriotas, son un manojito de campesinos que han querido pelear por su Patria y que andan de uno a otro lado con su machete en la mano, su revólver o su rifle. Cuando nosotros llegamos a Nacaome nos tocó ver a un grupo de éstos campesinos, sudorosos, cansados, sucios y hambrientos. Venían de la montaña de cumplir una misión. Apenas hacía un instante, entregaron ocho salvadoreños, entre los cuales uno era auxiliar en el caserío, y poseedor de una cususera. No sólo han ocupado estos salvadoreños indocumentados nuestro suelo para explotarlo, sino que envenenan al compatriota fabricando aguardiente clandestino que consumen los campesinos. Y allí estaban alegres, comunicativos. Uno por uno tomó su ´rancho´ y buscó el mejor lugar para disfrutar de la comida del combatiente mientras relataba la exitosa misión que acababa de cumplir⁶³⁴.

Algunas agencias de prensa internacionales reportaron la muerte de civiles hondureños en los combates contra los soldados salvadoreños. Los corresponsales de *The Associated Press* en el frente sur-occidental informaron haber visto por lo menos nueve civiles muertos cerca de la Aldea La Labor, y, por lo menos, tres soldados hondureños muertos y varios heridos en combates librados horas después que la tregua había entrado en vigor⁶³⁵. Después de establecido el cese de fuego, el comando militar salvadoreño denunció que el gobierno de Honduras había lanzado a la guerra a soldados vestidos de civil en

prueba de la preparación de un ataque militar hondureño. Definitivamente, el Gobierno de Honduras no estaba preparando un ataque armado en gran escala contra El Salvador.

⁶³⁴ Armando Zelaya y Gerardo Alfredo Medrano, “Ofensiva General hace retroceder definitivamente a Ejército Invasor a todo lo largo de la frontera”, *El Cronista*, 17 de julio de 1969, 6.

⁶³⁵ *Diario Latino*, “Ejército sigue en posiciones”, 21 de julio de 1969, 3. Un diario salvadoreño informó, a finales de julio, que “el ejército hondureño” estaba violando el cese de fuego “cuando en grupos armados de quince a veinte hombres (soldados sin uniformes) atacan a las posiciones de las fuerzas armadas salvadoreñas. No pueden ser civiles, porque usan armamentos del ejército de Honduras, de diferentes calibres, granadas de mano, ametralladoras, etc. *Diario Latino*, “Visita de Sánchez al Frente”, 21 de julio de 1969, 3.

contravención a los acuerdos de Ginebra, y que por tal “delito” se presentaría una denuncia a los organismos internacionales correspondientes⁶³⁶.

a) Voluntarios civiles en el Teatro de Operaciones Sur Occidental

Un número desconocido de voluntarios civiles hondureños participaron en los combates en Ocotepeque. Un oficial hondureño del Batallón Lempira escribió en sus memorias de la guerra que

A lo largo de cinco kilómetros a las orillas de la quebrada Las Minas del Jutal, desde SAN RAFAEL, al pie del cerro de El Cipresal, hasta Polcho, en la margen derecha del río LEMPA, y a dos Kms de distancia de la frontera, una línea de tiradores constituye la defensa de la frontera en el Teatro de Operaciones de Ocotepeque, dos compañías constituidas por una mezcla de tropas de Copán, Ocotepeque, Santa Bárbara, **personal de caminos**, CES y **algunos voluntarios** rebosantes de patriotismo, nada de adiestramiento, mal armados con Remington, Edyston, Mauser, Springfield, New Hausen, Jonson, Garand y carabinas, no faltan algunos fusiles de carga simple, o sea de un solo tiro, los apoyos son dados por ametralladoras Browning, Madsen siete y treinta, Bredas y Lewis, lanza cohetes tres punto cinco, fusiles sin retroceso cincuenta y siete y morteros sesenta y ochenta y uno, trescientos veinte hombres entre tropas permanentes, **voluntarias**, algunas tropas entrenadas para operaciones de seguridad interna, otras solamente reclutas que nunca han disparado un fusil⁶³⁷.

Según el mencionado oficial, el ejército utilizó una variedad de vehículos civiles disponibles en el lugar para movilizar sus fuerzas, reforzadas por voluntarios civiles de último minuto, en ese frente:

(...), mi Wagoneer particular, es mi transporte oficial, pues no tenemos Jeeps, mucho menos camiones, para movilizar nuestra tropa, nos valemos de camiones civiles y sobre todo, de las volquetas de Caminos, pues **hasta sus cuadrillas de trabajadores se han presentado como voluntarios y están en la línea**, casi todos ellos han sido ‘chiris’, y en estos momentos de peligro han dicho presente⁶³⁸.

Los voluntarios civiles de Caminos habían recibido armas ligeras de infantería muy defectuosas según testimonio del oficial:

⁶³⁶ *La Nación*, “Arreglo del conflicto por la vía diplomática”, 28 de julio de 1969.

⁶³⁷ Sánchez Valladares, *Ticante...*, 10. El énfasis es mío.

⁶³⁸ Sánchez Valladares, 16. El énfasis es mío. “Chiris”: hondureñismo para designar a soldados del ejército.

A todo lo largo de la línea la tropa se ocupa en preparar el terreno. Al final, están los voluntarios de Caminos, lamentando no haber traído las herramientas, buen servicio harían aquí, un par de excavadoras y los fosos ya estuvieran todos terminados y bien hechos. Vengo a darme cuenta de que varios fusiles con los que están equipados no tienen extractores, otros no tienen el punto de mira, o el guión de puntería, solo les recomiendo que verifiquen si tiene aguja percusora (sic), pero nadie pone excusas para retirarse, sólo piden si les pueden cambiar su fusil⁶³⁹.



Foto No. 17 Civiles y Soldados Hondureños en el Frente Occidental

Después de vencer la obstinada resistencia del Batallón Lempira en la quebrada de El Ticante, las tropas salvadoreñas avanzaron hacia Nueva Ocotepeque. Los ciudadanos de Nueva Ocotepeque, organizados en un Comité Cívico Pro-Defensa Nacional, habían preparado la defensa de la ciudad mediante brigadas civiles y francotiradores. El Comité Cívico mantenía constante comunicación con los militares en el Cuartel de Nueva Ocotepeque a quienes ofrecieron su colaboración en importantes aspectos de la defensa de la ciudad como el transporte, la alimentación y la evacuación de ancianos, mujeres y menores de edad en caso de necesidad. A pesar de la encendida retórica patriótica que animaba a tales preparativos, de la que dio fe el corresponsal del diario La Prensa en el lugar, la defensa civil de Nueva Ocotepeque se derrumbó, presa del pánico, en los

⁶³⁹ Sánchez Valladares, 52.

primeros momentos del ataque de las tropas salvadoreñas a esa ciudad⁶⁴⁰. Roberto Gutiérrez Minera, corresponsal del diario La Prensa que se encontraba en la ciudad en vísperas del ataque salvadoreño, comentó posteriormente que

Hasta el día 14 de julio, la defensa civil, es decir el organismo que se había creado con tal fin, colaboró estrechamente con el Ejército de Honduras, supliéndole muchas necesidades. Desafortunadamente, al desatarse el conflicto, la organización se vino abajo, pues era lógico pensar que cada uno de sus miembros tenía que buscar su seguridad personal y la de sus familiares⁶⁴¹.

En el frente suroccidental hondureño también participaron voluntarios civiles, en su mayoría reservistas, en operaciones relacionadas con la exitosa emboscada de San Rafael de las Mataras/El Portillo. Los reservistas voluntarios de la llamada “Brigada del Diablo” se organizaron en pelotones en la retaguardia del dispositivo defensivo hondureño. El Cuarto Pelotón de Voluntarios, al mando del sargento primero Eduardo Sánchez Muñoz, era parte de las fuerzas del tercer escalón desplegadas en El Portillo. El dispositivo defensivo hondureño en El Portillo contaba como fuerza de reserva con una compañía de voluntarios, muchos de ellos reservistas del ejército, al mando del teniente Arquímedes Ekónomo. Junto a los reservistas participaron también civiles voluntarios que portaban sus propias armas⁶⁴².

Un artículo publicado en un medio de prensa salvadoreño tres años después de la guerra reveló que después del cese de fuego algunos soldados salvadoreños desprevenidos perdieron la vida a manos de supuestos “guerrilleros” hondureños, seguramente civiles armados que habían permanecido en la zona ocupada en el

⁶⁴⁰ Roberto Gutiérrez Minera, “Impresiones de la Guerra”, *La Prensa*, 15 de agosto de 1969, 2. El corresponsal Gutiérrez Minera había escrito, antes del inicio de los combates, que “En Ocotepeque, el Comité Pro Defensa Nacional ha prestado una valiosa colaboración a las Fuerzas Armadas de nuestro país. Todos los hombres, por su parte, están dispuestos a no abandonar la ciudad dado el caso que las tropas salvadoreñas avancen sobre nuestro territorio nacional. Por el contrario, han manifestado, que evacuarán a las mujeres y los niños pero que ellos permanecerán en su ciudad para defenderla con toda decisión y valentía al lado del Ejército”. *El Herald*, “Tensa situación en la frontera”, *Anales Históricos*, 19 de julio de 2009.

⁶⁴¹ Roberto Gutiérrez Minera, “Impresiones de la Guerra XIV”, *La Prensa*, 28 de agosto de 1969, 2.

⁶⁴² Elvir Sierra, *El Salvador, Estados Unidos y Honduras...*, 250, 274, 277.

Teatro de Operaciones Norte (TON) de los salvadoreños y Suroccidental de los hondureños. Un miembro de la Cruz Roja salvadoreña que visitó Nueva Ocotepeque en aquel momento relató mucho tiempo después que:

Cuando en julio de 1969 estuvimos en Nueva Ocotepeque a raíz del cese de fuego ordenado por el Comando Supremo de nuestro Ejército y en misión de la Cruz Roja Salvadoreña, tuvimos oportunidad de darnos cuenta de los instintos asesinos (sic) que predominaban en las guerrillas hondureñas; pues todos los días aparecían en distintos lugares aledaños a los poblados que circundaban a Nueva Ocotepeque, cabezas cercenadas de los cuerpos de nuestros soldados regulares, que por uno u otro motivo se separaban momentáneamente de sus respectivos pelotones, cayendo en trampas nocturnas preparadas con tal objeto⁶⁴³.



Foto No. 18 Voluntarios civiles en El Portillo

Es muy probable que, en caso de haber ocurrido realmente, tales acciones hayan sido respondidas inmediatamente por los soldados salvadoreños con represalias contra civiles hondureños sospechosos de pertenecer a la “Mancha Brava”. El

⁶⁴³ Dr. Lisandro Villalobos, “La paz del noble pueblo salvadoreño”, *Diario Latino*, 5 de julio de 1972, 6.

testimonio arriba citado revela un nuevo aspecto, relativamente desconocido hasta el momento, sobre la ferocidad que caracterizó a la breve guerra de 1969 y ofrece pistas para futuras investigaciones locales sobre el tema, recurriendo a la oralidad y a la documentación disponible.



Mapa No. 4 Captura de Cololaca, Guarita, Valladolid y La Virtud por el TOCH

Una columna del ejército salvadoreño al mando del mayor José Rafael Fabián tomó el 16 de julio el pueblo de San Juan Junigual, en el departamento de Lempira, después de combatir contra voluntarios civiles “(...) que como buenos ‘Gracianos’ combaten a grito pelado y disparando sin eficacia con armas anticuadas”. Los civiles armados hondureños sufrieron “numerosas bajas” según fuentes salvadoreñas⁶⁴⁴. Parece ser que la participación de civiles armados en los

⁶⁴⁴ Manuel Morales Molina (Cnel. de EM), *El Salvador, un pueblo que se rebela. Conflicto de julio de 1969*, 377. Los “gracianos” eran los pobladores del antiguo departamento de Gracias, creado el 28 de junio de 1825. A partir del 17 de febrero de 1943 se le conoce como departamento de Lempira. Antecedentes históricos de los departamentos y municipios de Honduras, <http://www.monografias.com/trabajos52/municipios-honduras/municipios-honduras7.shtml>. Las milicias gracianas adquirieron reputación de combatientes muy aguerridos en las guerras del siglo XIX y en los conflictos civiles de la primera mitad del siglo XX en Honduras. Los temibles “Pericos”, llamados de esa manera por su uniforme verde, del caudillo militar general Santos Guardiola Bustillo eran tropas de infantería ligera integradas por hombres del departamento de Gracias.

combates librados en el departamento de Lempira fue muy notable. Las tropas salvadoreñas del llamado Teatro de Operaciones Chalatenango (TOCH) encontraron en ese departamento una resistencia débil y desorganizada de los soldados del ejército hondureño y del Cuerpo Especial de Seguridad (CES), los cuales casi siempre optaban por huir después de un breve intercambio de fuego con las fuerzas invasoras. Los soldados salvadoreños enfrentaron sin embargo fuerte resistencia en el pueblo de Valladolid, que fue sometido a un bombardeo con morteros 81 milímetros en un cruento combate de aproximadamente dos horas de duración. Cuando la resistencia hondureña cesó, una parte del poblado estaba en llamas⁶⁴⁵. No ha sido posible obtener de las fuentes militares hondureñas actualmente accesibles, básicamente el libro del coronel César Elvir Sierra, un cuadro coherente de lo que ocurrió exactamente en el bando hondureño durante la defensa de Valladolid. Elvir Sierra relata que el mayor Rosendo Martínez y sus tropas se replegaron de Valladolid hacia La Candelaria después de presentar una “férrea resistencia”, sin mencionar la presencia de defensores civiles⁶⁴⁶. Según fuentes salvadoreñas, una fuerza de civiles armados principalmente de pistolas y machetes que participó en la defensa del poblado fue abandonada por los soldados regulares hondureños que huyeron hacia La Candelaria. Setenta y cinco combatientes civiles hondureños fueron muertos por los soldados salvadoreños en el intenso combate por el control de Valladolid. Los soldados salvadoreños incineraron sus cadáveres en las afueras del poblado sin darles sepultura⁶⁴⁷.

b) Voluntarios civiles en el Teatro de Operaciones del Centro

Una fuerza de voluntarios integrada por 180 civiles “mal armados y con machete en mano” dirigida por el coronel Máximo Bejarano, “legendario combatiente de luchas partidistas”, se sumó a la defensa en el Teatro de Operaciones del Centro

⁶⁴⁵ González Sibrián, *Las Cien Horas...*, 244-245.

⁶⁴⁶ Elvir Sierra, *El Salvador, Estados Unidos y Honduras...*, 212.

⁶⁴⁷ Entrevista con Juan Miguel Rauda, ex soldado del destacamento militar de Chalatenango e integrante de la columna del TOCH que avanzó hasta Valladolid. Rauda participó en el recuento y la quema de los cadáveres de los defensores civiles de Valladolid.

el 16 de julio. Al frente de una comitiva civil, el coronel Bejarano se presentó en el puesto de mando del Batallón Joaquín Rivera, situado en Estancias, Opatoro, departamento de La Paz, en donde fue recibido por el teniente coronel de infantería Adalberto Martínez y la Plana Mayor del batallón. El comandante de la mencionada unidad militar autorizó la entrega de armamento y munición a la fuerza de voluntarios civiles, que recibió la orden de cubrir el flanco derecho de la zona de Dolores, en el departamento de Intibucá⁶⁴⁸.



Foto No. 19 Voluntarios Sampedranos

c) Voluntarios civiles en los combates del Teatro de Operaciones Sur Oriental

c1) Aramecina

Durante las operaciones en la población de Aramecina, en el departamento hondureño de Valle, soldados del V Batallón de Infantería de El Salvador, conocidos como “Los Malditos”, combatieron contra civiles armados que acompañaban a soldados regulares hondureños. Según el testimonio escrito de

⁶⁴⁸ Elvir Sierra, *El Salvador, Estados Unidos y Honduras...*, 236.

uno de los oficiales que comandó esa unidad, el enemigo había dividido su fuerza dejando una compañía auxiliada por civiles armados en la población y enviando el resto a las márgenes del río Goascorán a cubrir el sector de más fácil acceso al territorio hondureño. Soldados salvadoreños habían atravesado el río durante la noche del 14 de julio sin ser descubiertos y atacando desde la retaguardia se apoderaron de la población después de batir a sus defensores militares y civiles, mientras el resto de las fuerzas hondureñas enviadas a la línea fronteriza trataba de contener el avance de las restantes fuerzas del V Batallón de Infantería ignorando que Aramecina ya estaba en poder del enemigo y que, por lo consiguiente, “su sacrificio resultaba completamente inútil”. Fuerzas militares hondureñas contraatacaron en Aramecina el día 15 de julio, abriendo fuego desde una colina con tres ametralladoras y fusilería contra los soldados salvadoreños que ocupaban la escuela “Dionisio Herrera”. Durante el sorpresivo ataque hondureño, que causó cuatro muertos entre los salvadoreños, fueron observados civiles armados con machetes que apoyaban a los soldados regulares. A pesar de que los soldados salvadoreños pudieron rechazar el contraataque enemigo en la escuela, grupos de civiles armados hondureños continuaron realizando ataques aislados contra las fuerzas que ocupaban el poblado. El oficial de la plana mayor del V Batallón anotó en su relato testimonial que

los civiles armados del ‘CES’(sic), (...), se habían reorganizado en grupos aislados atacando nuestras posiciones defensivas al lado opuesto de la población, pero de nuevo fueron vencidos por los nuestros, huyendo desesperadamente y abandonando material, munición, muertos, etc., arrastrando sus heridos aunque sin ser perseguidos, ya que nuestros oficiales, muy acertadamente, no se lo permitieron a su gente, para no desarticular la organización de defensa circular que había resultado tan efectiva; constituyendo todo lo narrado, un triunfo más para nosotros y una derrota inolvidable para ellos⁶⁴⁹.

⁶⁴⁹ Rafael Alberto Paniagua Araujo, *El Batallón Maldito. Memorias del mayor de infantería Rafael Alberto Paniagua Araujo. (Oficial S-1 y S-4 de la Plana Mayor del V Batallón de Infantería en la Guerra de las 100 Horas)*, (Santa Ana, El Salvador, 1973), 22, 26, 33 y 34. El énfasis es mío. Los civiles armados hondureños no eran agentes del CES tal y como afirma equivocadamente el autor del testimonio.

Las tropas hondureñas derrotadas en Aramecina después de intensos combates se replegaron hacia Coray, en las montañas del Norte, comandadas por el mayor de infantería Abraham García Turcios y tres subtenientes⁶⁵⁰.



Foto No. 20 Aramecina

c2) Goascorán

Goascorán fue tomado la noche del 14 de julio por dos compañías de fusileros salvadoreños del cuartel de San Miguel protegidos por piezas de artillería emplazadas en la retaguardia. Los defensores hondureños de la población eran soldados del Batallón La Trinidad de la Primera Zona Militar, cuyas compañías, que anteriormente se encontraban dispersas en Tegucigalpa, El Paraíso y Choluteca, se habían reconcentrado en la ciudad de Nacaome⁶⁵¹. La resistencia

⁶⁵⁰ Elvir Sierra, *El Salvador, Estados Unidos y Honduras...*, 190. El mayor de infantería del Ejército de Honduras Abraham García Turcios estaba al mando de una compañía reforzada, el llamado destacamento Gato, cuya misión era dar cobertura a las fuerzas principales en el frente Caridad-Aramecina-Goascorán-El Amatillo-Alianza-Aceituno. Elvir Sierra, 157.

⁶⁵¹ Elvir Sierra, 157.

de un grupo de soldados hondureños que se había refugiado en el cuartel del Cuerpo Especial de Seguridad (CES) finalizó después su eliminación por cuatro granadas de mano lanzadas por soldados salvadoreños desde corta distancia. Las tropas de cobertura hondureñas derrotadas en Goascorán se replegaron a Languel al mando del subteniente Isidro Rodríguez⁶⁵². Los soldados hondureños abandonaron ametralladoras Madsen con cargadores y gran cantidad de municiones. Una fuerza de soldados salvadoreños que había participado en la toma de la población enfrentó a civiles hondureños armados con machetes y pistolas 22 y 38, cuando retornaba con refuerzos a Goascorán después de conducir a prisioneros hondureños a la frontera⁶⁵³.

c3) Alianza

Alianza, población situada a 12 kilómetros de la frontera, fue conquistada por una fuerza combinada de tropas del Comando de la Tercera Zona Militar y Tercera Brigada de Infantería y el Batallón Medrano de la Policía de Hacienda la noche del 15 de julio⁶⁵⁴. Mientras que los soldados del ejército atacaron por el lado norte de la población, la Policía de Hacienda atacó por la retaguardia, a través del cantón Los Horcones. El Centro de Instrucción de Ingenieros de la FAES apoyó a la Policía de Hacienda con un tractor de orugas que fue usado como tanque en los combates por el control de la población⁶⁵⁵. La resistencia hondureña protagonizada por tropas de la Primera Zona Militar y civiles armados, fue tenaz y Alianza fue tomada por los soldados salvadoreños solamente después de un cruento combate en el que fueron destruidas el 10 % de las casas de dicha población, según fuentes salvadoreñas. Después de ser derrotados por los salvadoreños, el subteniente del ejército hondureño Lempira Zúñiga y sus fusileros

⁶⁵² Elvir Sierra, 190.

⁶⁵³ *El Diario de Hoy*, “Goascorán tomado por ataque de fusileros”, 4 de agosto de 1969, 2. Manuel Morales Molina (Cnel. DEM), *El Salvador un pueblo que se rebela. Conflicto de julio de 1969*, (San Salvador, El Salvador: Tipografía Central, S.A, 1973), 344-345.

⁶⁵⁴ El Batallón Medrano recibió ese nombre en honor al subdirector general de la Policía de Hacienda, el teniente coronel Edmundo Medrano Portillo.

⁶⁵⁵ Ministerio de Defensa. Memoria de labores 1969-1970, 114.

sobrevivientes se replegaron hacia San Pedro Calero⁶⁵⁶. Soldados hondureños hostilizaron desde sus posiciones en los alrededores a los conquistadores de Alianza en los siguientes días ⁶⁵⁷. La información disponible indica que los combates por Alianza fueron particularmente cruentos y que los defensores hondureños sufrieron muchas bajas, entre ellos un número desconocido de civiles armados. Un subteniente salvadoreño escribió en sus memorias de la guerra que en su primera visita a Alianza el 16 de julio, observó que “la calle estaba llena de cadáveres; unos uniformados y otros no, pero todos equipados”⁶⁵⁸.



Foto No. 21 Alianza

⁶⁵⁶ Elvir Sierra, *El Salvador, Estados Unidos y Honduras...*, 190.

⁶⁵⁷ *El Diario de Hoy*, “Ataque combinado en Batalla de Alianza”, 1 de agosto de 1969, 3.

⁶⁵⁸ Víctor Manuel Méndez y Reyes, (Sub Teniente), *La “Guerra” que yo viví. Conflicto El Salvador-Honduras, 1969*, (San Salvador, 1972), 156. De su segunda visita a esa población, el 19 de julio, el oficial salvadoreño escribió lo siguiente: “A las siete y media de la mañana entramos al pueblo de Alianza. Sentimos un fuerte olor desagradable y se nos presentó un espectáculo horroroso: aún estaban insepultos unos cuarenta cadáveres y todos estaban en descomposición con las panzas enormes y brillantes. Me fijé en uno, al que los zopilotes le habían arrancado los ojos y la carne de la cara, desfigurándolo totalmente; el uniforme lo tenía hecho pedazos; los brazos, las manos y las piernas, eran sólo huesos; el hedor era insoportable. En la plaza frente a la Alcaldía, frente a la casa cuartel del CES y en toda esa zona, se contemplaba la misma escena horrible y nauseabunda. Apresuramos el paso para salir de aquel lugar pestilente y siniestro”. Méndez y Reyes, 162. Ante el número y el estado de descomposición de los cadáveres, los soldados salvadoreños optaron por trasladar una parte de los cuerpos de los defensores de Alianza al interior de una casa que fue posteriormente demolida sobre los despojos de los hondureños con un tractor, probablemente el mismo que había sido utilizado como tanque por los atacantes en la toma de la población.

La Segunda Sección de la Primera Compañía de Fusileros, agregada al Primer Batallón de la Tercera Brigada de Infantería, combatió contra una fuerza de civiles hondureños armados cerca de Alianza. Soldados de la Segunda Sección de la Primera Compañía de Fusileros, integrada por reservistas de San Salvador, libraron dos combates contra supuestos miembros de la “Mancha Brava” que aterrorizaban a los vecinos del cantón El Chaguite en la margen salvadoreña del Río Goascorán. Los fusileros salvadoreños enfrentaron a un número de aproximadamente “treinta o cuarenta individuos, todos armados: unos con fusil de infantería, otros con escopetas y fusiles de caza, con pistola y machetes; algunos uniformados y con cascos de acero, otros medio uniformados y otros de civil”. Los combatientes civiles hondureños estaban bajo el mando de miembros de una familia lugareña de apellido López y fueron prácticamente aniquilados por los salvadoreños en dos acciones de armas los días 17 y 18 de julio⁶⁵⁹.



Foto No. 22 Policías de Hacienda salvadoreños descansando después de conquistar Alianza

⁶⁵⁹ Méndez y Reyes, 158-161.

Los civiles hondureños participaron activamente en la guerra contra los invasores salvadoreños desempeñando una multiplicidad de roles, algunos de ellos de vital importancia para la defensa militar del territorio nacional como los servicios prestados por los motoristas. Muchos civiles combatieron careciendo de buenas armas y de instrucción militar adecuada y un número no establecido, pero presumiblemente muy alto, pereció en los combates. El gobierno no incluyó nunca en su lista oficial de bajas a los civiles que murieron en la guerra como combatientes irregulares al lado de los soldados del ejército nacional. Después de la guerra, la Federación de Estudiantes Universitarios de Honduras (FEUH), denunció que los jefes y oficiales de algunas zonas militares uniformaron apresuradamente a civiles en plena guerra y los enviaron a combatir sin entrenamiento militar para cubrir manejos corruptos de los jefes militares con las planillas de sus soldados⁶⁶⁰. El diario de mayor circulación del país dedicó, a finales del mes de octubre de 1969, un editorial a los héroes olvidados, civiles y soldados, subrayando que no había que olvidar a

(...) los centenares de civiles hondureños que lucharon y murieron por la soberanía de Honduras usando un rifle de un tiro, sin casco protector en la cabeza, con escopetas, pistolas, mal comidos y peor dormidos y peleando hasta con el machete que servía para limpiar la milpa⁶⁶¹.

12. PRISIONEROS DE GUERRA CIVILES

Civiles hondureños fueron conducidos como prisioneros de guerra a territorio salvadoreño. El Ministro de Defensa salvadoreño, general Fidel Torres, informó a finales de julio “que las fuerzas armadas salvadoreñas capturaron a más de trescientos elementos de tropa hondureña, y civiles armados, que de conformidad con las leyes militares internacionales, son considerados como prisioneros de guerra”. El general Torres dijo que los hondureños solamente tenían detenidos a veintiséis elementos de tropa, y que los salvadoreños tenían oficiales, soldados y

⁶⁶⁰ *La Prensa*, “Manifiesto Pueblo Hondureño”, 15 de agosto de 1969, 12.

⁶⁶¹ *La Prensa*, “Cuento Viejo: el soldado de la escoba”, 20 de octubre de 1969, 7.

civiles⁶⁶². Delegados de la OEA se entrevistaron el 11 de agosto con el presidente de El Salvador para gestionar la liberación de los prisioneros de guerra. Los delegados informaron posteriormente que El Salvador tenía 58 oficiales y soldados hondureños prisioneros de guerra. Honduras tenía 28 prisioneros de guerra salvadoreños, entre ellos, seis militares, siete policías y, los catorce restantes, personal de servicios”⁶⁶³.



Foto No. 23 Sospechosos de pertenecer a la Mancha Brava capturados

Civiles hondureños de las zonas ocupadas por el ejército salvadoreño fueron también trasladados temporalmente a territorio de El Salvador. Sesenta civiles hondureños sospechosos de ser miembros de la “Mancha Brava”, capturados por tropas salvadoreñas cerca de Nueva Ocotepeque, fueron trasladados a El Salvador y enviados de Tejutla, departamento de Chalatenango, a la capital el 21

⁶⁶² *Diario Latino*, “Comenzó hoy el repliegue de tropas de Honduras”, 1 de agosto de 1969, 13.

⁶⁶³ *Diario Latino*, “Gestionan canje de prisioneros de guerra”, 12 de agosto de 1969, 3.

de julio⁶⁶⁴. La OEA y la Cruz Roja Internacional gestionaron la liberación de civiles hondureños y la oficina de prensa de la OEA en San Salvador comunicó a mediados de agosto que 218 civiles hondureños capturados en los campos de batalla habían sido liberados por las autoridades salvadoreñas⁶⁶⁵. Los civiles hondureños liberados se encontraban detenidos en los penales de Santa Tecla y San Miguel⁶⁶⁶. Veintisiete civiles hondureños sospechosos de pertenecer a la “Mancha Brava”, capturados en el sector de El Amatillo durante la guerra, fueron entregados, el 20 de septiembre a la Cruz Roja Salvadoreña, quien a su vez los entregó a su contraparte hondureña. Los veintisiete hombres adultos habían sido capturados “por hacer resistencia armados de fusiles y machetes a las tropas de ocupación”⁶⁶⁷. A pesar de que la Secretaría de Información de la Presidencia de la República de El Salvador había declarado a principios de octubre de 1969 que ya no había prisioneros hondureños del reciente conflicto armado, 17 civiles hondureños, entre ellos una mujer, supuestamente miembros de la “Mancha Brava”, fueron entregados el 12 de octubre a la Comisión de Derechos Humanos de la OEA en el puesto fronterizo de El Amatillo. La mayoría de los civiles entregados habían sido capturados en diferentes poblaciones hondureñas ocupadas por las tropas salvadoreñas durante la guerra y guardaban prisión en el cuartel de la Policía Nacional en San Salvador⁶⁶⁸.

13.DENUNCIAS DE VIOLENCIA CONTRA CIVILES HONDUREÑOS POR TROPAS SALVADOREÑAS

El involucramiento de civiles hondureños armados en los combates produjo la difuminación de los límites entre el poblador civil y el combatiente irregular con todas las trágicas consecuencias que de ello se derivó para la población civil

⁶⁶⁴ *El Diario de Hoy*, “La Mancha Brava”, 23 de julio de 1969, última página.

⁶⁶⁵ *Diario Latino*, “Libertados (sic) ayer 218 civiles hondureños”, 16 de agosto de 1969.

⁶⁶⁶ *El Diario de Hoy*, “En libertad miembros de la ‘Mancha Brava’”, 16 de agosto de 1969, 5.

⁶⁶⁷ *El Diario de Hoy*, “En libertad 27 miembros de la Mancha Brava hondureña”, 23 de septiembre de 1969, 3.

⁶⁶⁸ *La Prensa Gráfica*, “Devuelven miembros de la ‘mancha brava’”, 14 de octubre de 1969, 2; *La Prensa Gráfica*, “Ningún hondureño preso aquí a raíz del conflicto”, 6 de octubre de 1969, 28.

masculina de las zonas convertidas en teatros de operaciones militares. Un número indeterminado de civiles hondureños armados capturados por las tropas salvadoreñas fueron ejecutados sumariamente en los teatros de operaciones⁶⁶⁹. También civiles desarmados, sospechosos de ser paramilitares, fueron objeto de graves actos de violencia.



Foto No. 24 Campesino hondureño lesionado por soldados salvadoreños

⁶⁶⁹ “En la práctica el ejército salvadoreño avanzó los primeros dos días de lucha y conquistó alrededor de mil seiscientos kilómetros cuadrados de territorio hondureño, en los restantes tres días de la guerra, prácticamente no se avanzó, una vez reorganizado el ejército de Honduras. Hubo alrededor de cuatro mil muertos y una gran parte eran civiles hondureños, que respondieron al llamado a la defensa que hizo el gobierno de aquel país, con escopetas viejas y machetes, se largaron a la defensa nacional. Bajo el pretexto de que los hondureños capturados pertenecían a la ‘Mancha Brava’, se hizo una verdadera matanza en distintos lugares de la población civil. Hay testigos, como en el caso de un sacerdote norteamericano residente en Ocotepeque y que hizo declaraciones a la Prensa Libre, de Guatemala. Los poblados de la zona fronteriza fueron arrasados, las casas destruidas por el fuego de morteros, y además saqueadas. La población de estos poblados, la que pudo, huyó a la montaña o adonde pudo. Se practicó una acción de tierra arrasada”. Slutsky, Carías y otros, *La Guerra Inútil...*, 313. A pesar de las exageraciones y las distorsiones en cuanto al número de muertos y a la ejecución de una supuesta política de tierra arrasada en el territorio ocupado por el ejército salvadoreño, la cita anterior pone de relieve dos cuestiones muy importantes: la responsabilidad que corresponde al Ejército de Honduras por lanzar a numerosos civiles mal armados y sin entrenamiento militar contra una fuerza militar regular motivada por sentimientos de venganza y la violencia contra civiles hondureños en el territorio ocupado por la FAES durante la guerra.

La prensa hondureña comentó la violencia destructora de la invasión en términos que no dejaban ninguna duda acerca de la indignación existente en las instancias productoras de opinión pública por el comportamiento de las fuerzas militares salvadoreñas en suelo hondureño⁶⁷⁰. Un editorial de El Día afirmó que la guerra desatada por los salvadoreños había sido “implacable, bárbara hasta el más avanzado extremo de inhumanidad” y que “jamás nuestro país se había enfrentado a un enemigo al estilo nazi, en cuanto a inhumanidad y propósito”. La conducta criminal de las tropas enemigas se debía, según los editorialistas, a que el propósito del gobierno salvadoreño era “poblar una tierra arrasada, un territorio en que hayan desaparecido los hondureños”⁶⁷¹.

La memoria de las víctimas civiles del conflicto fue utilizada en la inmediata posguerra con fines materiales muy específicos, como la recolección de fondos para la defensa nacional. Los periódicos hondureños publicaron fotografías de cadáveres ensangrentados de civiles, presuntamente asesinados por los soldados invasores salvadoreños, bajo la rúbrica “cientos fueron masacrados a traición” y con un texto al pie de las fotografías en el que se leía, “¡Que no se repita! ¡Estemos preparados! Invertir en Bonos para la Defensa Nacional es un deber de hondureño”⁶⁷².

El Gobierno de Honduras a través de su cancillería envió el 25 de julio de 1969 una nota radiográfica al doctor Galo Plaza Lazo, secretario general de la OEA, solicitándole poner en conocimiento de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos las violaciones de los derechos humanos de civiles hondureños en las poblaciones ocupadas ilegítimamente por el ejército salvadoreño. El terror provocado por los salvadoreños había causado, hasta ese momento, el

⁶⁷⁰ “La violencia colectiva se produce también de forma habitual en las guerras entre Estados y en las guerras internas y, en ambos casos, se presenta de muy diferentes formas. A la violencia producida por los ejércitos en las batallas suelen sumarse otros tipos de violencia, como los fusilamientos de soldados enemigos *sobre el terreno*, los bombardeos de ciudades, el asesinato de civiles en los territorios conquistados, el saqueo, las violaciones, las venganzas, el pillaje militar, las torturas, etcétera (...)”. Rafael Cruz, “Las campañas rebeldes de aniquilación del enemigo”, *Ayer* 76 (Barcelona) 2009: 65-82.

⁶⁷¹ *El Día*, “El reto de un enemigo implacable”, 26 de julio de 1969.

⁶⁷² *La Prensa*, 12 de agosto de 1969, 21.

desplazamiento de más de 27,000 personas y se temía que el número de desplazados llegara a superar las 50,000 personas. La nota de la cancillería hondureña destacó además que la agresión militar salvadoreña había comenzado con bombardeos aéreos contra “poblaciones abiertas” como supuestamente eran Nueva Ocotepeque, Santa Rosa de Copán, Gracias, San Lorenzo, Choluteca, Nacaome, Tegucigalpa, Catacamas y Juticalpa. Según la cancillería hondureña los soldados salvadoreños habían, asesinado indiscriminadamente a población civil, destruido viviendas y saqueado propiedad privada⁶⁷³.



Foto No. 25 Propaganda venta de Bonos para la Defensa Nacional

⁶⁷³ *El Día*, “Gobierno denuncia los actos vandálicos de los agresores”, 26 de julio de 1969, primera plana.

Los medios de prensa hondureños divulgaron información sobre numerosos actos de violencia perpetrados por soldados salvadoreños en contra de civiles en las poblaciones que ocuparon durante la guerra. La señora María Dolores González relató que vio a la Guardia Nacional salvadoreña asesinar a machetazos a sus hermanos, Julio César y Ángel Antonio, y a dos sobrinos, Juan Miguel de 18 años y Víctor Manuel de 17 años, en la aldea Plan del Rancho. El hijo de Miguel Ángel Chinchilla Villeda, de nombre Eduardo, fue degollado por los salvadoreños en su presencia. Lidia Aminta Chinchilla contó que su esposo, Manuel Antonio López, Cabo Cantonal de Plan del Rancho había sido ultimado por los salvadoreños⁶⁷⁴. Oficiales militares hondureños entrevistados por el periodista Donaldo Castillo Romero afirmaron que las tropas salvadoreñas habían matado en Alianza, “de donde fueron expulsados violentamente”, al telegrafista Tomás Montalván Hernández, al padre de otro telegrafista y a dos menores de edad⁶⁷⁵.

Un oficial del Ejército de El Salvador veterano de la guerra de 1969, que posteriormente unió su suerte a la de una organización guerrillera en la guerra civil salvadoreña, ofreció un testimonio sobre un caso de atrocidades cometidas por otro oficial salvadoreño contra civiles hondureños. Según dicho testimonio, un oficial de la fuerzas militares salvadoreñas que conquistaron Alianza

(...), rompió con un tractor las puertas del Banco de esa población y robó una considerable cantidad de dinero, asesinó a cientos de civiles hondureños y a dos de ellos les quitó la cabeza con un machete delante de su tropa; sus calaveras las conservó como trofeo de guerra: una se la regaló a su esposa en el día de bodas, y la otra la exhibía en el escritorio de su pabellón. En 1981, como Comandante de una Unidad del Batallón Atlacatl, participó en la masacre de más de un millar de campesinos –evangélicos– en el

⁶⁷⁴ Manuel Gamero, “Tropa salvadoreña cometiendo pillaje”, *La Prensa*, 1 de agosto de 1969, 24; *La Prensa*, “Campesinos relatan criminalidad pipil”, 2 de agosto de 1969, 3. La versión salvadoreña reconoció solamente la muerte, en un breve intercambio de fuego, de un “miliciano” hondureño en Plan del Rancho, seguramente el cabo cantonal López. Plan del Rancho fue ocupado sin dificultad, pues patrullas y milicianos locales huyeron al aproximarse la vanguardia de la columna de la Guardia Nacional salvadoreña. “Apenas hubo unos disparos y un muerto, un infortunado que para su mala suerte no quiso rendirse y trató de escapar. Ahí llegó después a llorar, sobre su cuerpo rígido, una inconsolable mujer...”. Morales Molina, *El Salvador, un pueblo que se rebela...*, 369.

⁶⁷⁵ *El Día*, 19 de julio de 1969. Las tropas salvadoreñas nunca fueron expulsadas “violentamente” de Alianza. La información de los militares hondureños a la que hace referencia la nota periodística es totalmente falsa en lo relativo al control de Alianza, población que permaneció en manos del ejército salvadoreño hasta su retirada del territorio hondureño después del cese de los combates.

caserío de El Mozote, la ranchería Los Toriles, La Joya, Cerro Pando, Poza Honda, y otras poblaciones al norte del Río Torola, en el Departamento de Morazán⁶⁷⁶.

La Sub-Comisión de Derechos Humanos de la Organización de Estados Americanos (OEA) visitó Honduras en el mes de agosto de 1969, ocasión en la que recibió denuncias de familias hondureñas acerca de ejecuciones de unos 200 civiles hondureños, en su mayoría campesinos, realizadas por las tropas salvadoreñas. El Diario El Gráfico de Guatemala publicó el 17 de agosto de ese año una nota periodística en la que informó que, hasta esa fecha, había conocimiento de “hasta noventa ejecuciones” en la zona de Nueva Ocotepeque. La sub-comisión había visitado anteriormente la llamada zona sur, en donde recibió información de la muerte violenta de 110 civiles hondureños y la desaparición de otros en Goascorán. La sub-comisión de la OEA fue informada que en Alianza 42 civiles fueron muertos por los salvadoreños. La sub-comisión fue informada de la muerte de 27 civiles hondureños, incluyendo a una mujer con sus dos hijos menores de edad, por los soldados salvadoreños en Goascorán. Lugareños testimoniaron que en Aramecina fueron ejecutados 25 hombres y mujeres y que en Caridad los salvadoreños mataron a 16 civiles. El Gráfico informó además que viajeros que habían llegado a Guatemala procedentes de la capital hondureña relataron que brigadas sanitarias en las zonas afectadas por la guerra exterminaban a cerdos y perros habituados a devorar carne humana de cadáveres en descomposición por considerarlos un peligro para la población⁶⁷⁷. El Gobernador Político del departamento de Ocotepeque informó el 19 de agosto al Ministerio de Gobernación y Justicia que se había sepultado siete cadáveres, en estado de putrefacción pero plenamente identificados, de civiles ejecutados por la tropa invasora salvadoreña⁶⁷⁸.

El hato ganadero de la franja fronteriza hondureña fue objeto de pillaje organizado por el ejército salvadoreño, según información obtenida en ambos países. Un

⁶⁷⁶ Francisco Emilio Mena Sandoval, *Del ejército nacional al ejército guerrillero*, (Ediciones Arcoiris, s.f.), 62-63.

⁶⁷⁷ *La Prensa*, “En las áreas afectadas por el conflicto: brigadas de saneamiento exterminan a los perros que se acostumbraron a comer carne humana durante la guerra”, 20 de agosto de 1969, 3.

⁶⁷⁸ *La Prensa*, “En Ocotepeque continúan sepultando compatriotas asesinados”, 20 de agosto de 1969, 24.

agronomo de la Dirección General de Agricultura y Ganadería de Honduras, Daniel R. Penman, calculó las pérdidas de los propietarios de ganado de Nueva Ocotepeque, en la zona que abarca desde la frontera de El Poy hasta San Rafael de las Mataras, en un millón doscientos cincuenta mil lempiras. Según el agrónomo Penman fueron robadas por los militares salvadoreños, 1, 435 vacas paridas, 740 vacas horas, 1,435 terneros, 797 novillas, 311 novillos, 107 bueyes, 414 toretes, 65 sementales y 199 equinos, haciendo un total de 5,503 semovientes. La estimación del agrónomo no incluyó las pérdidas de ganado en otras zonas del departamento, como San Marcos de Ocotepeque y otras comunidades invadidas por las tropas de El Salvador. También fueron robados por los salvadoreños, cerdos, gallinas, patos y otros animales caseros⁶⁷⁹. En lo que en Honduras se conoce como región sur, más de 2 mil cabezas de ganado fueron llevadas a El Salvador desde Goascorán, centro de operaciones del robo de ganado por los militares salvadoreños, según fuentes periodísticas hondureñas⁶⁸⁰. Un oficial salvadoreño, con grado de sub-teniente durante la guerra, que visitó la hacienda Colima inmediatamente después del cese de las hostilidades militares relató al autor de este trabajo que en dicho lugar había entre tres mil y cuatro mil reses traídas de Honduras por la FAES⁶⁸¹. La información de dicho oficial coincide con el testimonio escrito de otro oficial salvadoreño que, con el grado de capitán, estuvo al mando de una compañía en el Teatro de Operaciones Oriental (TOO) y que después de haber participado en un frustrado golpe de estado contra el presidente Sánchez Hernández en 1972, se integró al Partido Comunista de El Salvador (PCS):

Otro hecho lamentable fue el robo de ganado hondureño en grandes cantidades por parte de algunos jefes y que fuera pastado, en parte, en la hacienda Colima de los señores Orellana quienes, después de observar la cantidad de ganado, protestaron exigiendo el retiro del mismo, lo que no fue cumplido, sino al acabarse el pasto⁶⁸².

⁶⁷⁹ *La Prensa*, “Cuantiosas pérdidas por robo de ganado”, 22 de agosto de 1969, 28.

⁶⁸⁰ *La Prensa*, “Tropas salvadoreñas desocupan región sur”, 5 de agosto de 1969, 24.

⁶⁸¹ Entrevista a oficial salvadoreño que participó en el conflicto de 1969 con grado de sub-teniente del ejército, San Salvador, enero del 2008.

⁶⁸² Guardado, *El soldado que encontró...*, 94.

No solamente el ganado se convirtió en botín de guerra. El sacerdote americano Rodrigo Brenan declaró después de la guerra a una periodista de El Gráfico de Guatemala que las tropas salvadoreñas robaron toda clase de bienes de los habitantes de Nueva Ocotepeque:

Todo es como una pesadilla. Se llevaron todo, hasta las máquinas de coser de las viudas y las viejitas. Saquearon la iglesia y se llevaron hasta las campanas nuevas. Yo lo miraba todo. Iba de casa en casa. El saqueo de los soldados salvadoreños fue brutal (...); se llevaban las cosas, sobre bestias, fue una venganza estúpida de las gentes, solo de la iglesia se llevaron tres vehículos, y lo triste fue que este pueblo ha sido el más salvadoreño de Honduras, aquí se recibieron a los refugiados y expulsados salvadoreños y las gentes les dieron albergue en sus casas y les dieron leche y tortillas”. Yo no creía que fueran a destruir y sacar todas las cositas de las gentes, pero se lo llevaron todo, hasta lo que habíamos dejado guardado en la iglesia. Ahora no se sabe que va a ser de este pueblo, dicen que un 60 % de gente no va a regresar⁶⁸³.

También civiles salvadoreños habitantes de poblados y caseríos próximos al borde fronterizo participaron en el saqueo de poblaciones hondureñas conquistadas por las tropas de su país, como el poblado de Valladolid en el departamento de Lempira, que fue saqueado por civiles salvadoreños vecinos del pueblo de Arcatao en el departamento de Chalatenango⁶⁸⁴.

La violencia en contra de civiles hondureños en el territorio conquistado por el ejército salvadoreño es, al igual que la violencia colectiva en contra de la minoría salvadoreña en Honduras, otro de los silencios de la memoria histórica del conflicto de 1969. Razón suficiente asiste al historiador americano Thomas P. Anderson al subrayar que las víctimas reales de la guerra fueron los centenares de miles de desposeídos como consecuencia directa del conflicto en ambos países⁶⁸⁵.

⁶⁸³ *La Prensa*, “Hambre y miseria en la población: Nueva Ocotepeque: una población desolada, entregada por la OEA”, 5 de agosto de 1969, 3.

⁶⁸⁴ Entrevista con Juan Miguel Rauda.

⁶⁸⁵ “The war may well not have been nearly as sanguinary as the original inflammatory claims of both sides suggested, but in terms of the disruption of human life, the cost was high. In a corner of the world where so many lead lives on the margin of extinction, any disruption can be fatal in terms of lost food production, physical exhaustion, and the break with local patterns of mutual help and interaction. In this sense the war cost more than either side could afford. The hundreds of thousands of dispossessed were the real casualties of the war”. Thomas P. Anderson, *The War of the dispossessed. Honduras and El Salvador, 1969*. (University of Nebraska Press, 1981).

14. CONCLUSIONES

La movilización hondureña fue precedida por la construcción y difusión de discursos políticos excluyentes y legitimadores de las nuevas políticas nacionalistas del gobierno hondureño en los temas migratorio y agrario cuyas consecuencias inmediatas propiciaron la crisis. La difusión de discursos nacionalistas acerca del “otro” contribuyó a embotar la empatía hacia las víctimas de las nuevas políticas de una parte tal vez muy considerable de la sociedad hondureña que, en general, no protestó por el trato injusto del que fue objeto la minoría salvadoreña en el país.

Los abusos y la violencia contra los salvadoreños no fueron motivados por el comportamiento de los individuos contra los cuales fue dirigida sino por razones supra individuales, es decir, por su pertenencia al “bando enemigo” y por encajar en el perfil estereotipado del “guanaco” pernicioso. El estereotipo más simple del intruso salvadoreño, abusivo y amigo de lo ajeno, se articuló en una variedad de contextos con otros estereotipos negativos atribuidos al mismo sujeto, produciendo un encadenamiento “lógico”, como por ejemplo, la denuncia pública del salvadoreño “infiltrado” ejerciendo funciones de autoridad se asociaba a conductas ilegales y actitudes reprobables como la alteración de documentos de identidad o la carencia de los mismos; engaño, deshonestidad, corrupción de funcionarios públicos locales, actividades de “quinta columna”, planes de expansión de un poder extranjero en busca de “espacio vital” para sus excedentes de población, agente avanzado de la conspiración para la conquista y desmembramiento del territorio hondureño mediante la agresión armada, y así sucesivamente. La retórica justificativa de las políticas excluyentes y de la campaña de limpieza anti-salvadoreña se nutrió de la demonización del “otro” como el responsable de todos los males, imaginarios o reales, que aquejaban a la nación hondureña. La demonización del enemigo contribuyó a mantener la cohesión social en la retaguardia mediante la permanente agitación en torno al peligro omnipresente de una fantasmagórica “quinta columna” salvadoreña. El

discurso de la presencia amenazante del “otro”, dentro y fuera de las fronteras nacionales, fue un rasgo prominente de la cultura de guerra hondureña antes, durante y después de la guerra.

La violencia colectiva contra los salvadoreños ocurrió, con diversos grados de intensidad, durante todo el conflicto. El levantamiento de censos por estudiantes de las escuelas, las denuncias de infiltración salvadoreña en la administración pública, la vigilancia de los movimientos de los residentes salvadoreños y el registro de las matrículas de sus vehículos, los pronunciamientos en la prensa nacional alertando sobre la supuesta presencia de una quinta columna salvadoreña, fueron todas prácticas de identificación grupal frente al enemigo.

Sería errado conceder al Estado hondureño, de modo formalista y partiendo de una concepción monolítica de la estructura estatal, el control total de la violencia colectiva contra los salvadoreños; hacerlo significaría reconocer al mismo tiempo una supuesta capacidad de dicho estado para propiciar y a su vez limitar a su antojo la violencia anti-salvadoreña de acuerdo a conveniencias políticas coyunturales. La violencia coactiva contra los salvadoreños parece haber tenido un considerable componente informal asociado a la fragmentación y dispersión del poder en un espacio territorial desarticulado y a la consiguiente ausencia de un control central efectivo del poder local. Aparentemente las iniciativas locales de violencia coactiva contra los salvadoreños fueron numerosas y en ellas participaron grupos e individuos que no eran agentes directos del Estado, como los miembros de la Mancha Brava y algunos vecinos del lugar, junto a otros que si lo eran, -agentes del CES, militares, cabos cantonales, alcaldes-, instigados frecuentemente por los poderosos del lugar. La violencia anti-salvadoreña habría ocurrido en gran medida en lo que Robert H. Holden ha denominado “el campo social del Poder”, un espacio ubicado en los confines del aparato del Estado, dentro del cual las instituciones estatales operan pero no siempre ejercen el

monopolio del poder y de la violencia⁶⁸⁶. La relativa autonomía que pudo haber adquirido la campaña anti-salvadoreña en Honduras con sus violentos desbordamientos locales no exime de ninguna manera al general Oswaldo López Arellano, a sus colaboradores más íntimos, militares y civiles, a la Federación Nacional de Agricultores y Ganaderos de Honduras y a los medios de prensa de su responsabilidad por haber provocado la crisis que condujo a la Guerra de las Cien Horas.

Una vez desencadenadas las hostilidades, las autoridades militares hondureñas llamaron a los civiles a participar en la defensa armada del territorio nacional. La apelación a los civiles obedeció a la necesidad de reforzar a unidades militares que no disponían de su plantilla completa en el momento de la invasión salvadoreña debido a manejos corruptos de parte de algunos jefes militares, algunos de los cuales fueron denunciados después de la guerra a través de los medios de comunicación. El llamado a los civiles debe ser interpretado también como un indicador inequívoco de que las fuerzas militares regulares hondureñas se encontraban en una situación desesperada después de haber sufrido sensibles derrotas y numerosas bajas en los primeros combates contra las tropas invasoras salvadoreñas. Las fuerzas armadas hondureñas fueron objeto de alguna crítica después de la guerra por haber enviado a civiles mal armados y sin instrucción militar a una muerte segura. La presencia de civiles hondureños armados en los teatros de las operaciones militares tuvo consecuencias trágicas para la población civil de la franja fronteriza invadida por una fuerza militar que, en cierta medida, era portadora de una tradición histórica de violencia desproporcionada ejercida contra civiles. La Guardia Nacional de El Salvador, temida fuerza de policía rural militarizada que desempeñó un papel destacado en el Teatro de Operaciones Norte al encabezar la penetración militar salvadoreña más profunda dentro del territorio hondureño, era un temible adversario, armado con moderno fusil automático y machete, acostumbrado a prácticas punitivas de extremo rigor contra

⁶⁸⁶ Las fronteras del campo social del poder estatal están constituidas por relaciones sociales fluidas y no por límites estructurales claramente establecidos. Robert H. Holden, *Armies without Nations: Public Violence and State Formation in Central America, 1821-1960*, (Oxford and New York: Oxford University Press, 2004), 11.

delincuentes y adversarios del gobierno en las zonas rurales de su país. La numerosa participación de civiles armados hondureños en la guerra desdibujó los límites entre el combatiente irregular y el campesino poblador de la franja de territorio convertida en campo de batalla a partir del 14 de julio, circunstancia que, sumada a los sentimientos de venganza que animaban a los soldados salvadoreños por la violencia desatada previamente contra sus compatriotas en Honduras, produjo resultados fatales para numerosos civiles hondureños que sufrieron la violencia y el pillaje de las tropas invasoras.

Al producirse la movilización patriótica, el Comité Cívico Pro-Defensa Nacional de Honduras desalentó públicamente la participación de funcionarios públicos - gobernadores políticos, jefes militares y alcaldes-, en los comités departamentales y locales, marcando de esa manera una diferencia esencial con la experiencia de la movilización salvadoreña. Las funciones del Comité Cívico Pro-Defensa Nacional eran dirigir y coordinar la campaña cívica en la emergencia nacional y, tal como sus dirigentes se esforzaron en aclarar, sus funciones eran básicamente de carácter civil. La presencia en la dirección del Comité Cívico de conocidos representantes del reformismo sampedrano era notoria e imprimió su sello a las actividades del Comité. La movilización patriótica hondureña y los llamados a la unidad nacional fueron acompañadas de reflexiones tempranas acerca del problema del subdesarrollo profundo de la sociedad hondureña y de la necesidad de fortalecer a la nacionalidad mediante la “hondureñización” de la política estatal interna y externa.

Al iniciarse la guerra, muchas iniciativas para la defensa del país provinieron de actores civiles. El transporte, el abastecimiento de las tropas de combate y los servicios médicos en la proximidad de los frentes de batalla fueron suministrados en gran parte por organizaciones civiles movilizadas para enfrentar la emergencia nacional. La necesidad de concentrar a todas las fuerzas militares y paramilitares en la defensa nacional relajó el control de las instituciones del Estado en la retaguardia, confiriendo a la movilización hondureña un perfil más autónomo y

popular que en el caso salvadoreño, por lo menos durante el corto tiempo que duró la guerra. La campaña cívica de emergencia nacional dirigida no por militares, como en El Salvador, sino por connotados representantes de las fuerzas reformistas del país, el pronunciado protagonismo civil en la defensa armada de la nación y una experiencia popular “inédita” en el contexto de una movilización patriótica sometida a controles menos rigurosos que la movilización salvadoreña, imprimió su sello al escenario político de la inmediata posguerra en Honduras.

CAPÍTULO IV: LOS PROBLEMAS DE LA INMEDIATA POSGUERRA Y LA RUPTURA DE LA UNIDAD NACIONAL EN EL SALVADOR

El cese de fuego fue decretado por la Organización de Estados Americanos (OEA) a partir del 18 de julio pero en el Teatro de Operaciones Norte (TON) continuaron las hostilidades, principalmente acciones de patrullas, durante el día 19⁶⁸⁷. Los combates cesaron hasta el mediodía del día 20 de julio⁶⁸⁸.

A pesar de que no hubo una clara decisión militar en las cien horas de guerra, al imponerse definitivamente el cese del fuego la situación en los teatros de operaciones favorecía en términos generales a las fuerzas militares de El Salvador. Superadas las peores consecuencias inmediatas de su desarticulación inicial, el Ejército de Honduras había logrado establecer líneas de defensa más estables en el sur occidente y el sur oriente. No obstante la inflamada retórica propagandística que magnificaba la supuesta existencia de una infranqueable “Línea de la Libertad”, las líneas defensivas hondureñas carecían de la solidez y la profundidad necesarias para resistir un nuevo embate ofensivo de un enemigo superior en número y armamento que todavía no había comprometido su reserva estratégica.

A finales del mes de julio una parte de la franja fronteriza hondureña se encontraba ocupada por miles de soldados salvadoreños que inclusive recibieron la visita de su presidente y de altos funcionarios militares. El gobierno salvadoreño intentó retardar la retirada de sus tropas de territorio hondureño para negociar ventajosamente desde una posición de fuerza pero fue obligado a ceder ante la amenaza de la OEA de aplicar un proyecto de resolución que, de acuerdo con el artículo 7 del TIAR y el artículo 17 de la Carta de la OEA, declaraba a El Salvador como Estado agresor y en consecuencia decretaba sanciones en su contra. El gobierno salvadoreño anunció el 27 de julio que accedía a retirar sus tropas de

⁶⁸⁷ Lovo Castelar, *La Guardia Nacional en campaña...*, 62.

⁶⁸⁸ Anderson, *La Guerra de los Desposeídos...*, 124.

Honduras sin condiciones. La retirada militar salvadoreña fue finalizada el día 3 de agosto de 1969.

El fin de la guerra no significó sin embargo el cese del conflicto. Las incesantes expulsiones de salvadoreños, los inevitables incidentes militares en la frontera común entre ambos países y el bloqueo del tránsito terrestre de mercancías y personas de origen salvadoreño a través de Honduras fueron realidades que inspiraron fuertes cuestionamientos públicos al recién construido Discurso de la Victoria, cuya vigencia era esencial para el mantenimiento de la unidad nacional en el país. Las nuevas condiciones derivadas de la guerra colocaron en la agenda política temas que hicieron imposible la conservación del consenso nacional alrededor del Gobierno de la República y la Fuerza Armada Salvadoreña. Los resultados del conflicto, particularmente el todavía incesante influjo de salvadoreños desde Honduras, favorecieron el surgimiento de discursos que, a partir del reconocimiento de que no era posible continuar funcionando como antes de la guerra, propusieron la reestructuración de la propiedad agraria, tema de gran explosividad política en el contexto salvadoreño.

Las culturas de guerra no desaparecieron con el final de la guerra. La construcción del discurso de la Victoria, la creación de nuevas retóricas justificativas del estado de cosas al inicio de la posguerra y un conjunto de iniciativas identitarias excluyentes, - como el cambio de nombres a obras físicas, la erección de monumentos y de otros lugares de memoria -, el bloqueo terrestre hondureño al comercio regional y la violencia en la frontera, contribuyeron a prolongar el estado de guerra más allá del 20 de julio de 1969. Fue precisamente ese estado de guerra prolongado el que dio contenido a los discursos y a las principales agendas políticas de la inmediata posguerra.

En el presente capítulo se examinan los discursos, la creación de nuevos símbolos y los rituales ceremoniales encaminados al mantenimiento de una cultura de guerra legitimadora de la unidad nacional en tiempo de paz, las tendencias hacia

una renovada polarización estimulada por la emergencia del tema agrario en el debate público y la ruptura final del consenso de pre-guerra que condujo inevitablemente a la intensificación de la confrontación entre actores favorables a las reformas y las tradicionales fuerzas del anti-reformismo radical. El autor argumenta que, debido a sus características, la movilización se convirtió en este período en un fenómeno residual que terminó diluyéndose en un espacio público en el que, aprovechando la legitimidad ganada por la Fuerza Armada durante la reciente guerra contra Honduras, se perfilaba cada vez más una tendencia al retorno de los viejos métodos del autoritarismo castrense justificado por repetidas denuncias de nuevos planes subversivos comunistas de desestabilización política.

1. BLOQUEO HONDUREÑO DE LA CARRETERA PANAMERICANA

Probablemente la prueba más palpable de que algo había resultado muy mal como consecuencia de la guerra fue la persistencia de las políticas hostiles del gobierno de Honduras contra El Salvador, principalmente el cierre de la ruta terrestre hacia la parte sur del istmo centroamericano a las personas, mercancías, y vehículos salvadoreños. El éxodo ininterrumpido de salvadoreños procedentes de Honduras durante la inmediata posguerra superó muy pronto el número que había alarmado y motivado a la cúpula dirigente salvadoreña a tomar la decisión desesperada de recurrir a la violencia militar para detener las expulsiones.

La impotencia del gobierno salvadoreño ante las medidas de hecho hondureñas, violatorias de acuerdos logrados a través de la mediación internacional, se reflejaba frecuentemente en la prensa nacional. El tono casi suplicante de los representantes de la diplomacia salvadoreña ante la OEA denunciando la prepotencia hondureña no era un comportamiento compatible con la imagen de un gobierno complacido por una reciente victoria militar. La diplomacia salvadoreña denunció al Gobierno de Honduras por su decisión de cerrar la carretera Panamericana acusándolo de agresión económica en una reunión con dirigentes y embajadores de la OEA en Washington el 1 de octubre de 1969. El canciller

salvadoreño Francisco José Guerrero advirtió que el incumplimiento hondureño a las resoluciones del órgano de consulta de la OEA obligaría a El Salvador a tomar medidas de hecho en el campo político y solicitó una nueva reunión de dicha instancia. El canciller salvadoreño aclaró que por parte de su gobierno no existía movilización ni concentración de tropas y precisó que las anunciadas “medidas de hecho” serían tomadas en el campo político⁶⁸⁹. Un día después el Ministro de Defensa salvadoreño manifestó su apoyo a las declaraciones del canciller Guerrero subrayando que el bloqueo hondureño de la Carretera Panamericana constituía un acto de agresión económica contra El Salvador⁶⁹⁰.

La Federación de Asociaciones de Abogados de El Salvador pidió al gobierno exigir a la OEA declarar a Honduras como país agresor e imponerle las sanciones correspondientes por irrespetar las resoluciones del 30 de julio de esa organización que pusieron fin a la guerra⁶⁹¹. La Prensa Gráfica destacó en un editorial que el bloqueo hondureño de la Carretera Panamericana no era solamente una agresión económica contra El Salvador sino también contra los propósitos del Sistema Interamericano que inspiraron la construcción de esa importante obra de infraestructura y que, por lo consiguiente, el bloqueo hondureño era ante todo un problema de la OEA que demandaba ser resuelto de inmediato⁶⁹².

Las renovadas tensiones entre ambos países tuvieron eco en la prensa internacional. El gerente de la oficina de la *Associated Press (AP)*, en Ciudad de México, Eloy O. Aguilar, hizo el siguiente análisis de la situación:

En tanto que Honduras considera el cierre de la carretera como un asunto de soberanía – aunque más bien parece venganza- El Salvador lo califica de agresión económica insinuando al mismo tiempo que puede tomar medidas drásticas si los organismos regionales no hacen algo para reabrirla. Ninguno de los dos gobiernos parece estar dispuesto a ceder. Honduras ha establecido condiciones –el pago de indemnizaciones,

⁶⁸⁹ *La Prensa Gráfica*, “Nos obligan a tomar medidas de hecho: Guerrero”, 2 de octubre de 1969, 3.

⁶⁹⁰ *La Prensa Gráfica*, “Total respaldo da Defensa a canciller”, 4 de octubre de 1969, 4.

⁶⁹¹ *La Prensa Gráfica*, 3 de octubre de 1969.

⁶⁹² *La Prensa Gráfica*, 8 de octubre de 1969.

reestructuración del Mercado Común y delimitación de fronteras que El Salvador no está dispuesto a aceptar⁶⁹³.

En un artículo de la edición en español para América Latina de la revista *The Economist*, reproducido por La Prensa Gráfica, se comentó que

Aunque los salvadoreños llevaron la ventaja en la guerra de 100 horas de julio pasado, los hondureños están prácticamente ganando la prolongación de aquella guerra por medios económicos. Honduras se niega en absoluto a permitir el pase de mercaderías salvadoreñas por la carretera interamericana (...)⁶⁹⁴.

El rechazo de Honduras a abrir su tramo de la Carretera Panamericana a personas, vehículos y mercancías salvadoreñas persistía a pesar de que tanto la OEA como los ministros de relaciones exteriores de los otros países centroamericanos habían realizado reuniones con representantes de ambos países para solucionar el problema. Como una reacción a declaraciones del Ministro de Relaciones Exteriores, quien había afirmado que era necesario aguardar tres meses para que el gobierno de Honduras decidiera abrir la Carretera Panamericana y que en caso contrario sería establecido un puente aéreo para transportar las mercancías salvadoreñas a los socios comerciales de la parte sur del istmo centroamericano, un prominente miembro del partido de centro-izquierda Movimiento Nacional Revolucionario, (MNR), el doctor Luis Alonso Posada, se preguntó en un artículo de opinión si los salvadoreños tendrían que esperar tres meses para satisfacer sus necesidades básicas. Posada formuló también la interrogante de como se lograría un grado mínimo de normalización de las actividades productivas en la agricultura, la industria y el comercio para impedir las tensiones populares, producto de la crisis, que ya comenzaban a manifestarse. El destacado dirigente político del MNR afirmó que el pueblo salvadoreño necesitaba y exigía soluciones inmediatas, observando al mismo tiempo que “(...) los homenajes al ejército son justos pero la propaganda radial, escrita y televisada del gobierno se va tornando fatigante e inoperante”. El doctor Posada advertía al

⁶⁹³ *La Prensa Gráfica*, “Análisis del conflicto hace funcionario de AP”, 20 de octubre de 1969, 13.

⁶⁹⁴ *La Prensa Gráfica*, “Apreciaciones realistas sobre conflicto Honduras-El Salvador”, 23 de octubre de 1969, 7.

gobierno que de no solucionar los problemas más apremiantes se debilitaría progresivamente la paciencia popular y la estabilidad gubernamental, propiciando el estallido de una conmoción política, social y económica que podría extenderse por toda la región centroamericana⁶⁹⁵.

El cierre del mercado hondureño y el bloqueo terrestre al transporte de mercancías salvadoreñas produjo la acumulación de existencias de productos en las bodegas de varias empresas industriales salvadoreñas que, inevitablemente, tuvieron que reducir sus planes de inversión agravando el problema del desempleo urbano⁶⁹⁶. Las pérdidas causadas por el cierre del tramo hondureño de la Carretera Panamericana habían sido particularmente sensibles para las empresas en El Salvador que producían para el mercado regional, algunas de las cuales habían sido establecidas con capital extranjero como la subsidiaria de la *Ideal Standard* de Centroamérica que había tenido que despedir al 30 % de sus trabajadores y tenía una existencia de mercancías que doblaba la del año anterior debido a la imposibilidad de transportarlas por tierra hacia los países del sur del istmo. La compañía *Sherwin Williams*, que exportaba el 50% de sus productos a los países de la región antes del conflicto, estaba perdiendo gran parte de sus negocios debido al bloqueo terrestre impuesto por el gobierno hondureño. La compañía había perdido el 20 % de su mercado al cerrarse el mercado hondureño a sus productos y sus servicios en Nicaragua y Costa Rica experimentaba grandes problemas⁶⁹⁷. El cierre de la Carretera Panamericana perjudicó también a los hondureños. El bloqueo de la circulación de mercancías salvadoreñas por la

⁶⁹⁵ *El Diario de Hoy*, “El país necesita medidas inmediatas”, por doctor Luis Alonso Posada, 10 de noviembre de 1969, 11.

⁶⁹⁶ El economista Luis de Sebastián, profesor de Comercio Internacional de la Universidad “José Simeón Cañas”, estimó que la pérdida del mercado hondureño significaría una pérdida en exportaciones del orden de los cincuenta millones de colones. Luis de Sebastián consideró que el retorno forzado de miles de salvadoreños residentes en Honduras aumentaría el desempleo agrícola más que el industrial debido a que la mayoría de los retornados eran campesinos. El bloque hondureño de la Carretera Panamericana representaba una amenaza al empleo industrial urbano. El problema causado a la industria salvadoreña por la interrupción del tránsito terrestre por el tramo hondureño de la Carretera Panamericana puso de manifiesto la vulnerabilidad económica de la posición geográfica del país. Luis de Sebastián, “Agenda para una reactivación de la economía, *Estudios Centroamericanos ECA*, (El Salvador) 254-255 (noviembre-diciembre de 1969): 457-474.

⁶⁹⁷ Norman Peralstine, “Continúa la tensión honduro-salvadorense deteniendo el progreso económico del área”, (tomado del *Wall Street Journal*), *La Prensa*, San Pedro Sula, 6 de febrero de 1970, primera plana.

región y el posterior retiro de Honduras del Mercado Común Centroamericano en diciembre de 1970, perjudicó sobre todo a los intereses de la ciudad de San Pedro Sula que eran los que más se habían beneficiado del proceso de integración económica regional. Los comerciantes e industriales de la capital y del resto del país, organizados en la Cámara de Comercio e Industrias de Tegucigalpa (CCIT), la Asociación Nacional de Industriales (ANDI) y la Asociación de Banqueros apoyaron con entusiasmo la medida de su gobierno debido a que no obtenían grandes beneficios del MCCA y a que desconfiaban de las aspiraciones hegemónicas de los capitalistas de la Costa Norte⁶⁹⁸.

Ante la persistencia del bloqueo económico que significó el cierre de la Carretera Panamericana por el gobierno de López Arellano, la Fuerza Aérea Salvadoreña (FAS), llevó a cabo la Operación “Puente Aéreo”, transportando en sus aviones un promedio de un millón de libras mensuales entre El Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Panamá⁶⁹⁹. El empeñamiento hondureño favoreció eventualmente al presidente nicaragüense Anastasio Somoza Debayle quien participó en el establecimiento de una vía alternativa de transporte a través de las aguas del Golfo de Fonseca.

2. LA CONTINUACIÓN DEL ÉXODO SALVADOREÑO DESPUÉS DE LA GUERRA

La continuación del retorno forzado de salvadoreños establecidos en Honduras durante la posguerra produjo el surgimiento de corrientes de opinión en El Salvador que hacían énfasis en la necesidad de ser autosuficientes y de aprovechar mejor los recursos del país. Un comentarista de El Diario de Hoy escribió a principios de septiembre que la reincorporación de los expulsados era la tarea inmediata que tenía que iniciarse cuanto antes, pues el incesante éxodo salvadoreño era provocado “por fuerzas incontrolables, fuera de nuestro alcance”, y no existía organismo internacional capaz de impedirlo. Por otra parte, los miles

⁶⁹⁸ Eurake, *El capitalismo de San Pedro Sula...*, 298.

⁶⁹⁹ Ministerio de Defensa. Memoria de Labores 1969-1970, 203.

de compatriotas expulsados del vecino país no podían continuar viviendo por tiempo indefinido bajo la asistencia de la Cruz Roja y por lo tanto era necesario un plan de dimensiones nacionales para abordar el problema⁷⁰⁰.

Los medios de comunicación destacaron la continuación de las expulsiones de salvadoreños. *Diario Latino* publicó en primera plana una fotografía de algunos de los 316 salvadoreños que ingresaron al país el 9 de agosto después de ser coaccionados para que abandonaran sus hogares en Honduras⁷⁰¹. El miércoles 27 de agosto llegaron al Aeropuerto Internacional de Ilopango 110 salvadoreños procedentes de la ciudad de San Pedro Sula, Honduras, después de permanecer seis semanas recluidos en el campo de internamiento, o campo de concentración desde la perspectiva salvadoreña, de la Asociación de Ganaderos de San Pedro Sula (AGAS)⁷⁰². El corresponsal de *La Prensa Gráfica* en San Miguel informó que, el 9 de septiembre ingresaron 217 salvadoreños, entre ellos muchas mujeres y menores de edad, por la frontera de El Amatillo. El jefe de socorristas de la Cruz Roja, Héctor Arnoldo Segovia, declaró que el ingreso de salvadoreños procedentes de Honduras era interminable. Algunos refugiados manifestaron que los salvadoreños en Honduras seguían siendo perseguidos por las autoridades y que cada hondureño era un “policía” que los insultaba. Los expulsados relataron que se había puesto en práctica de modo muy estricto la consigna de que ningún salvadoreño en Honduras debería trabajar. Según los recién llegados, a los salvadoreños no les vendían nada sino que los despojaban de todas sus pertenencias alegando que todo lo que tenían pertenecía a Honduras⁷⁰³.

El día 11 de septiembre llegaron por vía aérea más de 200 salvadoreños procedentes de los campos de internamiento facilitados por la Asociación de Ganaderos de Sula (AGAS), y de la fortaleza colonial conocida como Castillo de

⁷⁰⁰ Pedro C. Maravilla, “Ventana de Colores, *El Diario de Hoy*, 6 de septiembre de 1969, 9.

⁷⁰¹ *Diario Latino*, “Llegan más expulsados”, 11 de agosto de 1969, primera plana.

⁷⁰² *Diario Latino*, “Más expulsados de Honduras”, 28 de agosto de 1969, primera plana.

⁷⁰³ *La Prensa Gráfica*, “Éxodo de salvadoreños de Honduras no cesa”, 11 de septiembre de 1969.

Omoa, donde, según sus declaraciones, habían permanecido durante más de 45 días. Los recién llegados dijeron que dejaron abandonadas todas sus pertenencias en Honduras⁷⁰⁴.

El Diario de Hoy divulgó en la segunda mitad del mes de septiembre, que los periódicos salvadoreños eran objeto de una “censura tímida” en las antecámaras de las dependencias gubernamentales por informar cada día sobre el ingreso de compatriotas expulsados de Honduras. La información sobre dicho tema era, según los editorialistas, considerada perjudicial “en ciertos círculos” por mantener viva la imagen del conflicto. El editorial del matutino sostenía que era necesario informar sobre el asunto para que el pueblo salvadoreño conociera lo que estaba pasando con sus compatriotas en Honduras y para que el gobierno buscara soluciones no violentas al problema⁷⁰⁵. Probablemente la verdadera razón de la “tímida” censura gubernamental era contrarrestar una publicidad muy desfavorable para el mantenimiento de su discurso de “la Victoria”.

Hasta el 30 de septiembre de 1969, el número de salvadoreños que habían ingresado al país después de finalizada la guerra ascendía a 29 mil 800 personas, de las cuales 11,169 eran hombres, 7,030 mujeres y 11,601 menores de edad, según el Director Nacional de Migración, coronel José Ángel Berdugo, quién además precisó que esa cantidad no tomaba en cuenta a miles de salvadoreños que habían ingresado a los departamentos fronterizos de Chalatenango y Morazán por veredas. El coronel Berdugo reconoció que no se esperaba que las expulsiones adquirieran tales proporciones después de las garantías a la minoría salvadoreña acordadas por los cancilleres americanos en la reunión del órgano de consulta de la OEA⁷⁰⁶. Las oficinas de la Cruz Roja de San Miguel informaron que solamente en los meses de agosto y septiembre de 1969 habían ingresado por la frontera de El Amatillo 12,842 salvadoreños expulsados del territorio hondureño⁷⁰⁷.

⁷⁰⁴ *La Prensa Gráfica*, “Continúa el éxodo”, 12 de septiembre de 1969, primera plana.

⁷⁰⁵ *El Diario de Hoy*, 24 de septiembre de 1969, 7.

⁷⁰⁶ *La Prensa Gráfica*, “29,800 expulsados registran en Migración”, 2 de octubre de 1969, 3.

⁷⁰⁷ *La Prensa Gráfica*, “Éxodo interminable”, 5 de octubre de 1969, 7.

Voceros de la derecha anti reformista no ocultaban su preocupación por las consecuencias sociales y políticas del interminable influjo de expulsados, señalando que “decenas de miles de personas han buscado ya asilo en nuestra patria, agravando el desempleo, incrementado el descontento y **descorazonando a quienes habían visto, en la guerra, una solución al problema**”⁷⁰⁸. La alusión a los “descorazonados” es reveladora ya que en primer lugar sugiere la existencia de uno o varios grupos de poder identificables que favorecieron una solución militar a la crisis, probablemente los grupos más radicales de la derecha empresarial vinculada a la agro- exportación y a la gran propiedad de la tierra y sus aliados dentro de la Fuerza Armada, que temían las posibles consecuencias desestabilizadoras del retorno masivo de los campesinos salvadoreños. En segundo lugar, el comentario pone de relieve el peso específico del problema de las expulsiones masivas de salvadoreños en la decisión del gobierno salvadoreño de atacar a Honduras.

Las iniciativas ciudadanas de solidaridad para auxiliar a los retornados habían perdido la masividad de los meses de junio y julio de 1969. Entre los cada vez menos frecuentes gestos públicos de solidaridad ciudadana puede destacarse el de las cosmetólogas de San Salvador que a finales de octubre acordaron organizar concursos de belleza y de peinados en la capital y en los departamentos para recaudar fondos en beneficio de los numerosos expulsados que continuaban ingresando al país⁷⁰⁹. También fue notable la iniciativa solidaria del Consejo de Directores de Escuela de la ciudad de Santa Tecla, que, a principios del mes de noviembre, se presentó al puesto de socorro del Comité Nacional de Emergencia en esa ciudad para entregar un donativo de colchas para el dormitorio de dicho puesto que continuaba asistiendo a los compatriotas que retornaban de Honduras convertidos en indigentes. La iniciativa de los directores escolares tecleños fue destacada mediante una fotografía de primera plana por La Prensa Gráfica⁷¹⁰.

⁷⁰⁸ *El Diario de Hoy*, “No permitamos que de una Unidad nacida en la guerra, se sienten las bases de lo que puede ser nuestra derrota en tiempo de paz”, 20 de octubre de 1969, 23-24. El énfasis es mío.

⁷⁰⁹ *El Diario de Hoy*, “Campaña de cosmetólogas a favor de expulsados”, 22 de octubre de 1969, 2.

⁷¹⁰ *La Prensa Gráfica*, 3 de noviembre de 1969, primera plana.

El interés inicial de la Fiscalía General de la República y de las asociaciones de abogados por documentar los abusos y vejaciones contra los expulsados de Honduras pareció haberse desvanecido a mediados del mes de octubre de 1969. Personal del puesto de socorro de la Cruz Roja en Santa Tecla comunicó a La Prensa Gráfica que a pesar del incesante ingreso de numerosos grupos de salvadoreños víctimas de “despojo, violaciones, asesinatos colectivos y otros crímenes” en Honduras, no había llegado nadie a tomarles declaraciones como ocurría en el pasado cuando abogados y representantes de la Fiscalía General de la República llegaban a tomar declaraciones a los recién llegados a ese puesto de socorro que funcionaba desde el mes de junio de ese año⁷¹¹.

Representantes de la jefatura de plana del Comité de Emergencia Nacional habían informado a los medios de prensa a finales de septiembre que los salvadoreños expulsados de Honduras debían rendir declaración en el Ministerio de Relaciones Exteriores o ante un juez de primera instancia⁷¹². Las declaraciones autenticadas de los refugiados eran remitidas a la llamada Comisión de Pruebas de la Cancillería quien a su vez la pasaba a la Sub-Comisión de Derechos Humanos⁷¹³. También la Fiscalía General de la República había recibido y autenticado cientos de declaraciones de expulsados en los principales puestos fronterizos. Esas declaraciones autenticadas también se entregaban a la Comisión de Pruebas nombrada por el Ministerio de Relaciones Exteriores⁷¹⁴. A pesar de la aparente pérdida de interés de las autoridades en los testimonios de los retornados, algunos relatos de violencia contra salvadoreños en Honduras fueron destacados por la prensa nacional a finales del mes de octubre⁷¹⁵.

El Vice-Presidente de la República y Ministro del Interior, Dr. Humberto Guillermo Cuestas, informó oficialmente a los medios de comunicación el 26 de noviembre que, hasta ese momento, 42,500 salvadoreños habían ingresado al país

⁷¹¹ *La Prensa Gráfica*, “Declarar crímenes de Honduras piden a los expulsados”, 16 de octubre de 1969

⁷¹² *El Diario de Hoy*, “Expulsados deben declarar ante notario”, 30 de septiembre de 1969, 3.

⁷¹³ *El Diario de Hoy*, “Relata muerte de su esposo y de su hija en Honduras”, 14 de octubre de 1969, 2.

⁷¹⁴ *La Prensa Gráfica*, “Autentican relatos de vejámenes en Fiscalía”, 9 de julio de 1969, 15.

⁷¹⁵ *La Prensa Gráfica*, San Salvador, 20 de octubre de 1969, primera plana.

procedentes de Honduras, de acuerdo con la estadística de ingresos de los puestos fronterizos de la Dirección General de Migración. Cuestas aclaró que la cifra podría ser mayor considerando que muchos salvadoreños habían ingresado al territorio nacional “por veredas y extravíos que están fuera de control”⁷¹⁶. Casi dos meses atrás, el 25 de septiembre, un representante de la Organización de Estados Americanos (OEA), el señor Richard Poole, había declarado a la prensa después de una reunión con el subsecretario de Relaciones Exteriores, Guillermo Paz Larín, que el retorno masivo de salvadoreños de Honduras era investigado por la comisión de la OEA y que se había comprobado que todos los salvadoreños abandonaban Honduras voluntariamente, al grado que ya no podía hablarse de expulsados. Poole reconoció sin embargo que “después de una guerra siempre quedan rozamientos” (sic) y que, pese a las garantías ofrecidas por el gobierno del vecino país, “ciertos sectores” querían “hacer difícil la situación de los salvadoreños en Honduras”. Richard Poole explicó el método de trabajo de la comisión de la OEA para esclarecer las causas del flujo masivo de “retornados voluntarios”, de acuerdo a su manera de ver el problema. La comisión había establecido oficinas en la frontera en las que observadores entrevistaban en privado y sin presión de ningún tipo a cada uno de los retornados salvadoreños, interrogándolos sobre sus razones para abandonar Honduras⁷¹⁷. Las declaraciones del funcionario de la OEA fueron publicadas once días después que los medios de prensa salvadoreños dieran a conocer la impactante información de que entre el viernes 12 y el domingo 14 de septiembre habían ingresado al territorio nacional más de 3,500 salvadoreños desde territorio hondureño⁷¹⁸.

A pesar de las declaraciones de Richard Poole, numerosos grupos de salvadoreños continuaron retornando al país desde Honduras y algunos de ellos presentaron evidencias de que su decisión de abandonar sus hogares, sus bienes y, en muchos casos, a sus familiares en aquel país había sido motivada por presiones de diversa índole de parte de autoridades y de civiles hondureños. El

⁷¹⁶ *La Prensa Gráfica*, “Llegan a 42,500 los expulsados de Honduras”, 27 de noviembre de 1969.

⁷¹⁷ *El Diario de Hoy*, “Misión de la OEA niega éxodo compulsorio”, 26 de septiembre de 1969, 3.

⁷¹⁸ *La Prensa Gráfica*, “En aumento van las expulsiones”, 15 de septiembre de 1969, 5.

día 18 de diciembre llegaron 31 salvadoreños al sector fronterizo de El Poy, entre ellos dos hombres con lesiones de machete en dedos y manos, un joven con herida de bala en el maxilar izquierdo y una menor de nueve años que había sido violada por varios individuos pertenecientes a la “Mancha Brava”, la cual, continuaba operando “no en las ciudades grandes sino particularmente en los pueblos y sectores rurales, donde no hay nadie que les impida o les reproche sus crímenes”. El delegado de la Dirección General de Migración en El Poy, Francisco López Asencio, relató a los periodistas, en presencia de un observador civil de la OEA destacado en ese sector fronterizo, que “el éxodo de compatriotas que llegan huyendo de Honduras no ha cesado ni un momento desde que comenzaron las expulsiones, pues diariamente ingresan diez, quince o más compatriotas”⁷¹⁹.

Durante la crisis de 1969, el gobierno salvadoreño sobreestimó la competencia y la capacidad de acción de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) para detener los abusos contra la minoría salvadoreña en Honduras y castigar a los responsables. La CIDH era, en realidad, solamente “un cuerpo consejero sin autoridad formal para implementar sus recomendaciones”, y su evidente falta de contundencia derivaba de su dependencia de la buena voluntad de los gobiernos denunciados por supuestas violaciones de los derechos humanos para desempeñar su labor. La CIDH ni siquiera podía hacerse presente en el lugar sin el consentimiento de tales gobiernos. Por otra parte, la CIDH llegó demasiado tarde al escenario de los acontecimientos, precisamente el día del inicio de la guerra el 14 de julio, nueve días después de los urgentes llamados de los gobiernos de El Salvador y Honduras solicitando su intervención⁷²⁰. La CIDH debía verificar las denuncias de violaciones de los derechos humanos de la minoría salvadoreña en Honduras entre el 4 y el 10 de julio, es decir en menos de una semana, contando para dicha labor con un personal cuyo número oscilaba entre 10 y 15 personas. Los procedimientos básicos de trabajo del subcomité de la CIDH eran muy cuestionables. Después de recibir una denuncia, la CIDH la

⁷¹⁹ *La Prensa Gráfica*, “Heridos ingresaron ayer de Honduras varios expulsados”, 19 de diciembre de 1969, 48.

⁷²⁰ Rowles, *El conflicto Honduras-El Salvador...*, 84-85.

comunicaba al gobierno objeto de la misma para obtener más información al respecto y, solamente después de realizado dicho trámite, se desplazaba al lugar de la supuesta transgresión para llevar a cabo una investigación independiente *in situ*. Obviamente, el transgresor disponía del poder y del tiempo suficiente para demorar su resolución, eliminar los indicios de los hechos denunciados y para fabricar testimonios falsos a su favor. Las expectativas del gobierno del general Fidel Sánchez Hernández de una condena pública al gobierno hondureño por parte de la OEA no fueron realistas, ya que la comisión de la CIDH que visitó la región carecía de “dientes” y, según un experto en el tema, “nunca fue diseñada para actuar en una situación como la que se le encomendó a principios de julio”⁷²¹.

Pese a la presencia en el lugar de funcionarios de la OEA, las autoridades hondureñas continuaron tomando drásticas medidas en contra de los residentes salvadoreños después del cese de las hostilidades militares. El Banco Central de Honduras decidió congelar las cuentas de todos los salvadoreños en Honduras. Mientras tanto, miles de salvadoreños se encontraban en varios campos de internamiento y uno de prisioneros en territorio hondureño. Los internados salvadoreños habían recibido de la Cruz Roja Internacional utensilios de cocina, tiendas de campaña, mantas y desinfectantes. Había campos de internamiento de salvadoreños en Aguas de San Pedro, El Progreso, Castillo de Loma, Tela y el estadio de fútbol de Tegucigalpa. La prisión estaba situada en la ciudad de Nacaome⁷²². A finales del mes de agosto de 1969, la OEA informó que había campos de internamiento en 31 poblaciones hondureñas, que albergaban a un total de 10.800 salvadoreños⁷²³.

⁷²¹ “Dependiente como es de la cooperación de los gobiernos miembros, la CIDH se siente constreñida a evitar cualesquiera declaraciones o acciones que puedan despertar el antagonismo de un gobierno en particular, poniendo así en peligro su propio papel en el futuro en el país en cuestión”. Rowles, 97-98.

⁷²² *La Nación*, “Presiona la OEA a Honduras y El Salvador para que se arreglen”, 26 de julio de 1969, 6.

⁷²³ “Guerra en Centroamérica”, editorial de *Estudios Centroamericanos ECA*, (El Salvador) 251 (agosto de 1969), 249. Los campos de prisioneros civiles salvadoreños en Honduras fueron llamados campos de internamiento por los hondureños. En El Salvador fueron llamados campos de concentración.

Los embajadores comisionados de la OEA informaron el 3 de septiembre de 1969 al Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador que a partir del siguiente día no habría salvadoreños en campos de concentración, o campos de internamiento como eran llamados por los hondureños, en territorio de Honduras. Los embajadores de la OEA aseguraron que muchos salvadoreños que estaban en los campos de internamiento ya se estaban reincorporando a la vida normal en territorio hondureño, y que los observadores de la OEA estaban “dándoles toda clase de cooperación para garantizar la seguridad de sus vidas”. Los embajadores observaron que los salvadoreños que habían estado concentrados y estaban quedando libres, tenían la opción de regresar a El Salvador o quedarse en territorio hondureño bajo vigilancia de la OEA⁷²⁴.

Un editorial de La Prensa Gráfica comentó críticamente la cuestión del cumplimiento de los compromisos contraídos por los ministros de relaciones exteriores de los países del continente en la XIII Reunión del Órgano de Consulta de la OEA subrayando que

Esos compromisos no se reducen a transformar la expulsión violenta en una `expulsión` ordenada bajo el signo de la OEA. Esos compromisos no se reducen a que la OEA hiciera lo que quería hacer el gobierno hondureño: sacar de territorio de Honduras a los salvadoreños. Porque el hecho escueto es que la mitad la sacó Honduras y la otra mitad la sacó la OEA⁷²⁵.

La Organización de Estados Americanos (OEA) informó, a finales de mayo de 1970, que de acuerdo con un censo levantado en todo el territorio nacional durante ocho días con la colaboración de los secretarios de las municipalidades, había en El Salvador, en cifras redondas, cien mil salvadoreños expulsados de Honduras. El censo de la OEA identificó a varios grupos entre la población expulsada: el grupo de los que habían resuelto su problema de subsistencia por sí solos, el grupo de expulsados que tenía “poder económico” y que había solicitado ayuda al Consejo Nacional de Planificación (CONAPLAN), un tercer grupo que “nada tienen y que estando sujetos a la asistencia gubernativa lo necesitan

⁷²⁴ La Prensa Gráfica, “Desde hoy eliminados campos de concentración”, 4 de septiembre de 1969, 3, 15.

⁷²⁵ La Prensa Gráfica, “El problema humano de los expulsados”, 5 de septiembre de 1969.

TODO”, integrado por cuarenta mil personas que habían obtenido empleo agrícola a través de CONAPLAN, y, finalmente, un cuarto grupo de veinte mil personas, con capacidad de producir pero que necesitaban crédito y carecían de respaldo para obtenerlo⁷²⁶.

3. CRÍTICA AL GOBIERNO POR LOS RESULTADOS DE LA GUERRA

Considerando la desalentadora situación anteriormente descrita era prácticamente imposible que el discurso oficial salvadoreño de “la Victoria en todos los campos” no fuera objeto de algún cuestionamiento público. Las críticas al gobierno aparecieron, cada vez más subidas de tono, en los principales medios de prensa escrita del país. La mayoría de los comentarios críticos aparecidos en los periódicos fueron formulados por personas vinculadas a grupos políticamente conservadores del país. Es importante poner de relieve que nadie se atrevió a cuestionar públicamente la manera en que la cúpula de la FAES había conducido la reciente campaña militar en Honduras, debido probablemente al temor de provocar a los militares, a la autocensura por consideraciones de lealtad patriótica y también por ser un tema tan poco conocido fuera del ámbito militar. El Ministro de Defensa, general Torres se encargó personalmente de marcar los límites de la tolerancia militar a cualquier crítica al desempeño bélico de la FAES, advirtiéndole sobre el peligro que significaba que personas carentes de formación castrense o que solamente poseían escasos conocimientos de “la ciencia militar” abordaran cuestiones militares en la prensa nacional. Haciendo referencia a ciertos artículos periodísticos el general Torres manifestó que esperaba que la irrestricta libertad de expresión garantizada por el gobierno no fuera utilizada para “desbarrar sobre asuntos militares”. El jefe militar dejó claramente establecido que no era posible dar explicaciones ni polemizar públicamente sobre la doctrina militar de la FAES⁷²⁷.

⁷²⁶ *El Diario de Hoy*, “100 mil salvadoreños expulsados registra OEA”, 28 de mayo de 1970, 2.

⁷²⁷ *El Diario de Hoy*, “Peligro de abordar temas de índole militar señala ministro”, 17 de marzo de 1970, 3.

El discurso de la “Victoria Diplomática”, por el contrario, si fue fuertemente cuestionado en el debate público de la inmediata posguerra. Voceros del gobierno salvadoreño habían elogiado la labor de su representación diplomática en la reunión del Órgano de Consulta de la OEA, destacando que se había obtenido una gran victoria en la “Batalla Diplomática” librada en dicho foro. La supuesta victoria diplomática de la delegación salvadoreña había consistido en la obtención de garantías de seguridad para la comunidad salvadoreña residente en Honduras de parte de la OEA y en la derrota de las maniobras de la delegación hondureña para que El Salvador fuera declarado país agresor y sancionado en consecuencia.

El conocido profesional doctor Julio Eduardo Jiménez Castillo dirigió una carta abierta a los miembros de la delegación diplomática gubernamental que había representado al país ante la OEA. Según Jiménez Castillo, la resolución de la OEA había ignorado el “Genocidio” cometido por el gobierno, fuerzas armadas y pueblo de Honduras contra la minoría salvadoreña residente en ese país y había colocado a El Salvador en el mismo nivel que su vecino al admitir la provocación de “hordas” salvadoreñas en el segundo partido de fútbol llevado a cabo en San Salvador el 15 de junio de 1969. Jiménez Castillo criticó a los miembros de la delegación diplomática salvadoreña por aceptar como veraz el informe de la sub-comisión de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), a pesar de que era parcial a favor de Honduras y les preguntó por qué razón aceptaron la coacción del organismo internacional y permitieron que no se reconociera el derecho de legítima defensa que asistía a El Salvador de acuerdo al artículo 18 de la Carta de la OEA⁷²⁸. Según Jiménez Castillo la OEA no podía aplicar las sanciones establecidas en el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) de una sola vez sino que tendría que haberlo hecho gradualmente. El

⁷²⁸ La acusación contra el gobierno hondureño de cometer el crimen de Genocidio contra la minoría salvadoreña residente en ese país fue el principal aspecto de la reclamación jurídica salvadoreña. La Convención vigente sobre Genocidio no sustentaba legalmente la intervención militar de un Estado para detener la comisión de dicho delito. Las justificaciones legales de la invasión militar de Honduras expuestas por el gobierno salvadoreño eran, por lo tanto, de una validez jurídica internacional poco consistente. James Rowles, sostuvo que la acción militar salvadoreña “fue extremadamente desproporcionada a cualquier amenaza a sus ciudadanos que pudiera haber existido el 14 de julio”, y afirmó categóricamente que “la necesidad requerida para que El Salvador ejerciera el derecho de legítima defensa, no existía”. Rowles, *El conflicto Honduras-El Salvador...*, 214, 223.

profesional consideró además “ridículo” atemorizarse por la amenaza de sanciones en contra de El Salvador ya que un eventual bloqueo no hubiera sido mundial y existía la posibilidad de comerciar con “la Cortina de Hierro y China, quienes por reírse de los Estados Unidos, nos hubieran comprado todo el café, al contado, lo mismo que el azúcar y algodón”. Según Jiménez Castillo, la diplomacia salvadoreña había cometido la ingenuidad de “aceptar un cheque sin fondos librado por (López) Arellano y avalado por su madrina la OEA”. El doctor Jiménez Castillo advirtió que ya nadie podría detener el regreso en masa de los salvadoreños residentes en Honduras y que entonces el ganador iba a ser el Partido Comunista “porque esa masa de gente, que será físicamente imposible alimentar, vestir, albergar y curar, desesperados y hambrientos, entrampados aquí, sin otra salida, estallarán en una revolución social después de haber provocado el caos económico”. Haciendo alusión a la represión a finales de julio de una concentración pública convocada por el Partido Unión Democrática Nacionalista (UDN), en San Salvador, Jiménez Castillo recordó a los miembros de la delegación diplomática salvadoreña que habían viajado a Washington a defender los derechos humanos y que, por lo tanto, estaban comprometidos a impedir la persecución de los que expresaban en público su inconformidad con la resolución de los cancilleres aceptada por ellos en la reunión de la OEA. Jiménez Castillo llamó a los delegados salvadoreños que estaban tan seguros de haber obtenido un triunfo diplomático, a exigir al gobierno

Que se deje libre a la radio, periódicos y televisión para tener Uds. oportunidad de defender el triunfo que creen haber obtenido, ya que los empresarios de esos medios de divulgación con el pretexto de la unidad nacional, no publican nada que critique las actuaciones del gobierno, haciendo lo del gato echándole tierra al estiércol como que con eso desapareciera lo que está bajo tierra por más hediondo que sea⁷²⁹.

Como ha sido mencionado anteriormente, el Gobierno de El Salvador recurrió equivocadamente a un organismo que carecía de la capacidad y de los recursos necesarios para intervenir en una situación de denuncia de violaciones masivas de

⁷²⁹ *El Diario de Hoy*, “Carta abierta: Dr. Jiménez Castillo opina sobre resolución de la OEA”, 25 de agosto de 1969, 6.

los derechos humanos de una minoría tan grande como la salvadoreña en Honduras y garantizar su protección inmediata en un ambiente de creciente tensión militar entre los dos estados protagonistas de la crisis⁷³⁰. La “Victoria Diplomática” fue una construcción propagandística del gobierno salvadoreño durante la inmediata posguerra que encubrió un manejo inadecuado por la diplomacia salvadoreña de cuestiones jurídicas de decisiva importancia. Las expectativas equivocadas de la representación salvadoreña la animó a reclamar, sin sustento jurídico, la negociación del cumplimiento del Artículo 7 del Tratado de Río y a creer que el gobierno salvadoreño podía observar la disposición del cese de fuego y retirar sus tropas de Honduras por etapas⁷³¹.

El desafío más directo al gobierno salvadoreño durante el período de unidad nacional de la inmediata posguerra provino del Partido Unión Democrática Nacionalista (UDN), que, pocos días antes del “Desfile de la Victoria”, convocó a una concentración pública en el centro de la capital el 31 de julio,⁷³². La disolución violenta de la concentración de la UDN fue justificada por las autoridades haciendo referencia al Decreto de Suspensión de Garantías promulgado por la Asamblea Legislativa. El Ministro de Defensa comentó posteriormente que los organizadores de la concentración habían faltado a las disposiciones del Estado de Sitio pues para celebrar reuniones de cualquier naturaleza era necesario solicitar permiso a las autoridades y ellos no lo habían hecho⁷³³. Los voceros oficiales atribuyeron a

⁷³⁰ “(...) La Comisión Interamericana de Derechos Humanos no era el organismo apropiado para asumir la responsabilidad principal de resolver las tensiones internacionales que habían surgido entre El Salvador y Honduras al 25 de junio de 1969. No fue creada para jugar el papel principal en el mantenimiento de la paz y la seguridad en el hemisferio. Al contrario, su función principal es la de promover y asegurar la protección de los derechos humanos dentro de la jurisdicción interna de cada estado americano, y no la de servir como mediador o de resolver las disputas entre diferentes países”. Rowles, *El conflicto Honduras-El Salvador...*, 234.

⁷³¹ Rowles, 229.

⁷³² El Partido Unión Democrática Nacionalista (UDN), considerado por la izquierda como un partido originalmente de derecha, se convirtió, a principios de la década de 1970, en un partido de izquierda debido a un exitoso trabajo de infiltración dirigido por el Partido Comunista Salvadoreño (PCS). Hernández- Pico, 19. El UDN cuya figura más representativa era su presidente, el doctor Francisco Roberto Lima, político expulsado del PCN, ex Vicepresidente de la República en el gobierno del coronel Julio Rivera y ex embajador de El Salvador en los Estados Unidos de América, era una organización política que reunía a grupos de oposición liberal, incluyendo militares, y se autocalificaba de “izquierda no comunista”. Comunicación con Jorge Cáceres Prendes, febrero de 2012.

⁷³³ *Diario Latino*, “Varios detenidos en mitin anoche”, 1 de agosto de 1969, 13.

los organizadores de la concentración pública intenciones subversivas, informando que los Cuerpos de Seguridad Pública habían capturado a numerosos “participantes, organizadores y líderes” de la concentración política “por haber violado el decreto de suspensión de garantías y por tratar de propiciar la ruptura del orden público”. El Ministro de Defensa declaró que los detenidos serían llevados ante los tribunales correspondientes⁷³⁴.

El general Fidel Torres formuló nuevas acusaciones a través de la prensa afirmando que ciertas fuerzas habían asumido de nuevo una actitud hostil hacia el gobierno, “los extremistas y los políticos inconformes, marginados de los círculos que han contribuido y están contribuyendo a una solución justa y conveniente a la República, de los problemas actuales, han reanudado, bajo el agua, sus ataques al gobierno de la República, pretendiendo confundir y desorientar a la opinión pública con sus análisis muy personales”. Torres acusó a esos mismos elementos de arrogarse “la facultad de interpretar y difundir a su propia conveniencia, el pensamiento de la Fuerza Armada”, la cual, según el alto jefe militar, tenía “su propia doctrina y una mística profesional” y sus integrantes eran “hombres de pensamiento maduro y convicciones firmes”. Finalmente el general Torres aclaró que los mandos de la institución castrense eran los únicos autorizados para hablar en su nombre y que la FAES no necesitaba adulaciones ni “defensores de casino y bar”⁷³⁵. El Ministro de Defensa desautorizó posteriormente las opiniones de militares retirados del servicio activo, aclarando que sus puntos de vista en ningún caso reflejaban el pensamiento de la Fuerza Armada cuyos voceros oficiales eran los jefes que la conducían. Específicamente, el titular de defensa desautorizó las opiniones de un capitán del ejército en situación de retiro, Carlos Cardona Weyler,

⁷³⁴ *La Prensa Gráfica*, “Numerosas capturas en mitin en Plaza Libertad”, 2 de agosto de 1969, 4.

⁷³⁵ *Diario Latino*, “Extremistas tratan de confundir al pueblo”, 2 de agosto de 1969. Un articulista pro-gobierno advirtió, haciendo eco de las declaraciones del Ministro de Defensa, sobre la existencia de “dos corrientes adversas al bienestar nacional” que, cuando el país quería retornar a la normalidad, han vuelto a “sus actividades peligrosas contra el sistema de gobierno que vivimos”. Las dos corrientes peligrosas eran la de los “políticos desplazados” que aspiraban a tomar el poder para apropiarse de la dirección de la hacienda pública como si fuera su propiedad privada, y los “extremistas contumaces”, que actuaban “atendiendo consignas internacionales” y que pretendían “erradicar el régimen democrático imperante en este Hemisferio” para arrastrarlo a la “órbita comunista”. Julio César Escobar, “El Ministro de Defensa y su S.O.S para la Unidad Nacional”, *El Diario de Hoy*, 5 de agosto de 1969, 8.

manifestando que “este señor oficial, tratando de cumplir con la obligación que en caso de emergencia tiene todo militar retirado, acudió a la movilización causando alta hasta el 24 de julio y baja posteriormente, no habiendo intervenido él, en consecuencia, ni en la planificación ni en la ejecución de ninguna acción militar. Su voz es la de un alto dirigente de un partido político, el Partido Unión Democrática Nacionalista (UDN), por lo tanto la ciudadanía debe analizar sus opiniones tomando en cuenta que expresan el punto de vista de un político que ya ha definido su militancia”⁷³⁶.

El partido UDN respondió a las acusaciones gubernamentales mediante un comunicado dirigido al director de La Prensa Gráfica el mismo día en que aparecieron publicadas las declaraciones del ministro Torres. El comunicado de la UDN, firmado por su presidente, el Dr. Francisco Roberto Lima, su secretario general, Dr. Fernando Figueroa Magaña, y su secretario nacional de organización, Bachiller Julio Ernesto Contreras, aclaraba que el capitán Carlos Cardona Weyler, secretario nacional de asuntos económicos de la UDN, había suscrito sus artículos periodísticos “como cualquier ciudadano, con el derecho y la libertad de externar su pensamiento respecto a los grandes problemas nacionales”, y no como vocero de la Fuerza Armada o representante del partido UDN. Los dirigentes de la UDN suscriptores del comunicado recordaron al general Torres que su partido definió su posición ante el pueblo salvadoreño en su última concentración pública realizada en la Plaza Libertad, “evento que por cierto provocó la represión contra dos de los suscritos y que estamos seguros el general Torres conoció o autorizó desde el primer momento”. El comunicado de la UDN manifestaba que

La verdad no puede ser acallada por mucho tiempo. Ni el propio presidente Sánchez Hernández ha podido ocultar con sus discursos una verdad que es dura y que ahora todos los salvadoreños conocen: ‘No hemos obtenido una victoria total como lo anunció con gran pompa el gobierno’, ni la obtendremos tampoco con la simple apertura del tramo de

⁷³⁶ *La Prensa Gráfica*, “Defensa desautoriza a militares retirados”, 4 de octubre de 1969, 5. El capitán Carlos Cardona Weyler era uno de los militares “descontentos” en situación de retiro que de vez en cuando aparecían en la escena pública, a veces desde las filas de algún partido de oposición, haciendo declaraciones que molestaban mucho al partido oficial y a la cúpula de la FAES. Comunicación con Jorge Cáceres Prendes, febrero de 2012.

Carretera Panamericana de Honduras, pues nuestros compatriotas seguirán siendo motivo de la persecución y los atropellos en Honduras⁷³⁷.

El comunicado de la UDN, dado a conocer el 7 de octubre, reveló los aspectos más importantes de la crítica al gobierno formulada por dirigentes de ese partido político el 31 de julio en la Plaza Libertad antes de que la concentración fuera disuelta por los cuerpos de seguridad. El Partido UDN destacó en primer lugar que continuaban las violaciones a los derechos humanos en la persona y bienes de los salvadoreños residentes en Honduras por parte del gobierno de López Arellano y que no se había logrado el castigo de los culpables. En segundo lugar, la UDN señaló que “la incapacidad, la tolerancia y hasta la complicidad” de la Organización de Estados Americanos (OEA) frente a esas violaciones eran notorias. El comunicado observó en tercer lugar, que de nuevo se elevaban lamentos ante esa misma OEA a pesar de “la burla y desprestigio de que hemos sido objeto en el campo internacional” debido a la ingenuidad del gobierno salvadoreño. El partido político opositor denunció el ingreso continuo a territorio nacional de miles de salvadoreños expulsados de Honduras y subrayó que como “consecuencia de ello ahora ha aumentado en forma alarmante el número de compatriotas que caminan por ‘las veredas de El Salvador’ desesperados, inseguros, hambrientos y sin trabajo a pesar de la promesa presidencial de que se les daría ‘trabajo, techo y alimentación’”. El comunicado de la UDN finalizaba señalando que la profundización de la crisis socio-económica del país era conocida y sentida por todos los salvadoreños, militares y civiles, y que por lo tanto no debería preocupar al ministro de defensa que se dijera la verdad⁷³⁸.

El capitán Carlos Cardona Weyler había criticado en un artículo de opinión publicado en un medio de prensa la manera en que el gobierno había procedido al finalizar el conflicto armado con la vecina Honduras. Cardona Weyler pronosticó que El Salvador probablemente tendría que defender de nuevo su derecho, sustentado en la defensa contra las agresiones del gobierno de Honduras y no en

⁷³⁷ *La Prensa Gráfica*, “Partido UDN refuta al ministro de Defensa”, 7 de octubre de 1969, 3.

⁷³⁸ *La Prensa Gráfica*, “Partido UDN refuta al ministro de Defensa”,...

“la concepción abstracta, insípida e incolora que los hombres sin responsabilidad que todavía toman en serio eso de los DERECHOS HUMANOS, han dado en llamar así”. Para el capitán Cardona Weyler, toda la “palabrería abogadil” sobraba en momentos en que se imponía el lenguaje militar. El ejército salvadoreño conservaba todavía sus tradiciones y había demostrado su capacidad militar en los campos de batalla en Honduras, a pesar de la actuación de “malos jefes” para corromperlo y destruir su moral “enriqueciendo a los hombres de elevada jerarquía”. Para el militar retirado lo que había fallado era la falta de instrucción notoria y la cobardía de los abogados y diplomáticos de la delegación salvadoreña que se habían dejado asustar con la amenaza de sanciones cuando las tropas salvadoreñas ya estaban “en condiciones de tomar la carretera Panamericana y poner el sitio definitivo a Tegucigalpa”. El militar retirado convertido en político opositor manifestó que con una decisión en el campo de batalla a favor de El Salvador pudo haberse negociado la paz de los vencedores y “no la paz dudosa y eventual que estamos viendo”. Cardona Weyler afirmó que el ejército salvadoreño había sido traicionado por los abogados negociadores, “el diplomático estulto, el abogado cobarde y el intelectual sin escrúpulos” que habían puesto a un lado la dignidad nacional y que habían obligado a “la nación salvadoreña, eternamente cumplidora de los pactos internacionales a seguir soportando, además de la afrenta constante, las desventajas de una paz inestable”. Cardona Weyler pidió finalmente al presidente Sánchez Hernández, “con la consideración debida a la jerarquía”, que no se dejara “sugestionar de la gente que pone sobre todas las cosas su interés, dejando a un lado el interés nacional. Que atienda la voz pública y que ordene que nos alejemos del Mercado Común y de todas las majaderías unionistas a que indebidamente hemos vivido encadenados”⁷³⁹.

⁷³⁹ Capitán Carlos Cardona Weyler h., “¿El Ejército traicionado?”, *El Diario de Hoy*, 26 de septiembre de 1969, 6.

4. LA GUERRA: “UNA GARRAFAL METIDA DE PATA...”

Las críticas públicas de dirigentes del partido UDN en contra del discurso gubernamental de la Victoria fueron las más incisivas de todas las críticas formuladas por los partidos de oposición durante el período de la inmediata posguerra y por tal razón se les ha concedido un espacio considerable en este trabajo.

El presidente del partido UDN, Dr. Francisco Roberto Lima, denunció en una serie de artículos publicados en la prensa nacional la existencia de un grupo belicista en la conducción política del país, al cual responsabilizó por haber optado por una solución militar a la crisis con Honduras. El doctor Lima calificó a la guerra de errada aventura belicista. El presidente de la UDN comentó además que la decisión del gobierno salvadoreño de recurrir a la Comisión de Derechos Humanos de la OEA “era uno de los grandes misterios que algún día deberán aclararse”, debido a que el gobierno no podía ignorar que dicha comisión carecía de las facultades estatutarias necesarias para resolver un conflicto como el que se desarrollaba entre El Salvador y Honduras. El doctor Lima observó que la única explicación posible de ese aparente desatino era que “el gobierno salvadoreño no quería resolver el problema por los medios pacíficos”. Ante la irritante falta de resultados de la intervención de un organismo que no disponía de facultades para producir soluciones, la opinión popular identificó a la comisión con la OEA y concluyó equivocadamente que ésta era débil e inoperante. Según Lima, la imagen falaz de una OEA inoperante, “fue aprovechada al máximo por los belicistas para justificar ante el pueblo salvadoreño la intervención armada”. La imagen de una OEA débil creada por los belicistas se esfumó cuando el Órgano de Consulta de dicha organización entró en acción y obligó a las fuerzas militares salvadoreñas a retirarse incondicionalmente de Honduras. A partir de entonces la propaganda gubernamental comenzó a acusar a la OEA de parcialidad a favor del gobierno hondureño. La imagen propagandística de “parcialidad” que sustituyó a la de “inoperancia” del organismo internacional “era necesaria para que el gobierno

podiera, sin perder prestigio, retirar sus tropas sin haber logrado nada en cambio, a pesar de que voceros oficiales habían afirmado que nunca se retirarían de las ‘tierras conquistadas’”. Como la imagen de “parcialidad” de la OEA a favor de Honduras no era suficiente para “satisfacer el amor propio de los que embarcaron al gobierno en esta inútil aventura bélica”, la propaganda gubernamental afirmó que el retiro de tropas obedeció a que el gobierno salvadoreño había obtenido garantías de la OEA de que la minoría salvadoreña sería protegida en Honduras, consumándose de esa manera una victoria en el terreno diplomático. Lima aseguró que, por el contrario, nada se había obtenido en la OEA y que la resolución tercera de su órgano de consulta legitimó la continuación de las expulsiones de salvadoreños bajo el pretexto de la carencia de documentación, al reconocer la subordinación de los inmigrantes a las leyes del país anfitrión. El doctor Lima subrayó que mientras “la propaganda oficial nos habló de victorias, la experiencia diaria nos hacía ver un cuadro distinto”. Lima sugirió la necesidad de una nueva política de negociación con Honduras a partir del reconocimiento mutuo de los respectivos intereses de las partes, y señaló la necesidad de crear un ambiente apropiado para tal negociación sobre bases realistas, reconociendo al mismo tiempo los esfuerzos de la OEA por propiciar el surgimiento de un clima de negociación a pesar de las equivocaciones de ambos gobiernos y de la persistencia en el país de lo que el conocido profesional denominó sin ambages “la estúpida propaganda oficial”. El presidente del Partido UDN llamó a poner fin a declaraciones y noticias “pueriles y ridículas” publicadas para engañar al pueblo salvadoreño con falsas “victorias” y aconsejó reconocer, “aunque sea en silencio, que la aventura bélica fue una garrafal metida de pata, en la que no se previó las consecuencias que nos iba a acarrear”⁷⁴⁰.

El Dr. Francisco Roberto Lima, se dirigió nuevamente al pueblo salvadoreño a través de un comunicado publicado en *El Diario de Hoy* en enero de 1970, para manifestar su oposición a lo que denominó el “surgimiento del fascismo en El

⁷⁴⁰ Dr. Francisco Roberto Lima, “El conflicto con Honduras. Ideas para una solución pacífica y permanente”, partes I, II y III, *El Diario de Hoy*, 10, 11 y 12 de noviembre de 1969, 10, 6 y 6 respectivamente.

Salvador y a la conversión del Ejército Nacional en organismo político que desnaturaliza su misión constitucional, todo ello bajo el pretexto de garantizar la soberanía nacional”⁷⁴¹. El partido UDN atribuyó la guerra contra Honduras a la ineptitud del gobierno salvadoreño en materia de política centroamericana, subrayando que dicho conflicto no solamente no resolvió los problemas de la comunidad salvadoreña en Honduras sino que “creó problemas de mercados a la industria salvadoreña, aumentó las cargas fiscales y ha agravado en forma alarmante el número de desocupados”⁷⁴².

Un comentario crítico sobre la Unidad Nacional y la retirada de las tropas de territorio hondureño, escrito por el Dr. Lisandro Villalobos y publicado también por El Diario de Hoy, sugería al gobierno hacer las rectificaciones políticas necesarias para corregir los errores del pasado en las distintas esferas de la administración pública, ante lo que calificó como los duros golpes que El Salvador había recibido en la segunda mitad del año. Las rectificaciones eran algunas de las exigidas insistentemente por la “murmurante” Unidad Nacional, la cual “sería una farsa que de sainete podría convertirse en drama o tragedia” si no se corregían esos errores y se alcanzaba “un armónico entendimiento de pareceres entre gobernantes y gobernados”. Según el comentarista, para conservar la Unidad Nacional debía producirse una franca cooperación política entre la ciudadanía y el Poder Público. A continuación, el doctor Villalobos enumeró las rectificaciones que a su juicio eran las más trascendentales debido a que eran urgentemente reclamadas por el pueblo. En primer lugar, la creación de un Ministerio de Coalición “integrado por los mejores elementos entresacados de los partidos políticos” ya que la experiencia ha comprobado que el reclutamiento de los miembros de un solo partido para el desempeño de todas las funciones administrativas es un sistema corrupto e improductivo desde el punto de vista de su rendimiento”. En segundo lugar, el regreso inmediato de la delegación que desde hace casi 15 días demanda justicia en los Estados Unidos “haciendo una labor intrascendente y

⁷⁴¹ *El Diario de Hoy*, “Publicaciones del UDN. Al pueblo salvadoreño”, 14 de enero de 1970.

⁷⁴² *El Diario de Hoy*, “El UDN al pueblo salvadoreño”, 2 de febrero de 1970.

estéril”. Según el doctor Villalobos, los diplomáticos salvadoreños no habían sabido comprender “las viejas mañas de los viejos con quienes alternaron empleando éstos la amenaza en lengua diplomática, que fue lo que más afligió a los nuestros según propia confesión televisada que hizo uno de ellos inmediatamente de volver al país. Y sin sospechar tampoco el inmenso daño que ha causado a El Salvador el repliegue de sus tropas fronterizas, pues a partir de entonces nos hemos cambiado de vencedores a vencidos”⁷⁴³.

El descontento con las consecuencias inmediatas de la guerra contra Honduras se manifestó también desde la izquierda. En el órgano de prensa de los estudiantes universitarios organizados en la AGEUS se comentó que “El Salvador ganó la guerra, sin embargo, el país salió de ella más pobre y miserable que una rata. Lo que se pudo haber gastado en alimentos, viviendas, hospitales, vestido y escuelas, se gastó en los Estados Unidos comprando armas”⁷⁴⁴.

El Partido Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), publicó un análisis de la situación nacional a mediados del mes de diciembre de 1969, en el que recordaba las promesas de “transformación nacional” proclamadas por el gobierno desde el inicio de su mandato en julio de 1967, y señalaba que “de las promesas reformistas y de superación nacional no queda sino un gobierno vacilante, plagado de contradicciones internas, de conflictos personales y con una situación nacional que ha pasado en sus dos años y medio de gobierno, de `declinación` a franca y abierta crisis en todos los órdenes de la vida de la nación”⁷⁴⁵. El MNR aclaraba que el gobierno, que no era “políticamente reaccionario en los términos tradicionales”, no era el único responsable de la situación, pues ésta era resultado

⁷⁴³ Dr. Lisandro Villalobos, “Rectificaciones que exige la Unidad Nacional”, *La Prensa Gráfica*, 24 de octubre de 1969, 7.

⁷⁴⁴ *Opinión Estudiantil*, “La Guerra: pura demagogia”, segunda semana de mayo de 1971, primera plana.

⁷⁴⁵ *La Prensa Gráfica*, “Carta Política del Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) al pueblo salvadoreño y al Presidente de la República”, 11 de diciembre de 1969. El Partido Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), era un partido de tendencia social-demócrata que adquirió prominencia política en los principales centros urbanos a pesar de no contar con una gran base popular. Los dirigentes del MNR eran, en su mayoría, intelectuales y profesionales. El MNR representaba a la izquierda democrática de El Salvador. Hernández-Pico, 19.

de las causas seculares que condicionaban el estado de subdesarrollo económico y social del país agravadas por la guerra contra Honduras. El MNR acusaba, sin embargo, al gobierno del general Sánchez Hernández “de abulia y pereza públicas, de falta de responsabilidad y de toma de conciencia de la grave situación por la que atraviesa el país, de falta de calidad humana para gobernar una nación como la nuestra, con tanta vocación para el trabajo, la abnegación y el sacrificio”. El partido opositor culpaba además al gobierno de haber permanecido indiferente y carente de iniciativa ante el derrumbe económico del país. Según el MNR, El Salvador necesitaba “que el Presidente de la República supere de una vez para siempre su complejo de temor reverencial por la oligarquía”, la cual había dejado de ser omnipotente debido a que no sólo se contraponía cada día más a los intereses de las mayorías populares, sino que “frente a ella se ha levantado una clase media progresiva formada por profesionales, industriales, comerciantes, empresarios agrícolas, cuyos intereses financieros residen en la creación de riqueza, en la expansión de la economía y en una más amplia distribución del ingreso”. El MNR destacaba que en realidad nada, “aparte del miedo a disgustar a la oligarquía”, había impedido al gobierno una gestión progresista y democrática y hacía un recuento de la ausencia de los tradicionales factores de inestabilidad en la política nacional:

¿Huelgas? Además de aquellas heredadas del régimen de Rivera, y la provocada por la miopía y vanidad del Ministro de Educación, (...) no ha habido una tan sola huelga, ni conflicto social obrero-patronal que haya amenazado la estabilidad política del presente gobierno. ¿El comunismo? La variedad nacional de esa ideología no ha significado problema real para los gobiernos del PCN, por lo que no se explica ni menos justifica ninguna histeria anticomunista. ¿Amenazas de golpe de Estado? Aparte de la consuetudinaria conspiración de algunos militares reaccionarios descontentos, el frente militar ha mantenido pacientemente el orden constitucional. ¿Los estudiantes? En gran mayoría han permanecido en sus aulas, alejados prácticamente de la actividad subversiva que ha convulsionado fuertes núcleos de estudiantes en Europa y el resto del continente americano. ¿Guerrillas? Ninguna. ¿Terroristas? Tampoco. ¿La oposición? Inoperante como tal. Se ha conformado con declaraciones líricas y generalidades políticas y filosóficas estereotipadas, sin mostrar en momento alguno una acción constructiva dirigida a superar los vicios evidentes del actual gobierno.

A partir de las condiciones arriba expuestas, el MNR ponía de relieve “la posición única” de la que disfrutaba el gobierno de Fidel Sánchez Hernández en la historia

política nacional, a saber, la existencia de una “férrea unidad nacional, mantenida por los partidos y entidades democráticas con ocasión del conflicto bélico” con Honduras. A pesar de su posición extraordinariamente ventajosa, el gobierno no había hecho nada, o había hecho muy poco, con los años de tranquilidad pública y con la Unidad Nacional generada por la crisis hondureña para comenzar a resolver los problemas del país realizando los cambios estructurales e institucionales necesarios. Como una de las soluciones a los problemas del estancamiento industrial del país el MNR proponía la ampliación del mercado interno a través de una reforma agraria “que al crear en el campo nueva riqueza, mejor distribuida, accesible a las grandes masas rurales, convierta a nuestro campesino en sujeto de demanda de bienes industriales. Solo este efecto compensaría cualquier contracción de demanda en el sector del mercado común”. El análisis del Partido MNR derivaba en dos importantes conclusiones, la primera de las cuales era la constatación de la inexistencia de problemas políticos, técnicos o financieros que impidieran al Presidente Sánchez Hernández realizar las urgentes reformas que él mismo había prometido por ser tan necesarias para la nación. La segunda conclusión destacaba el único obstáculo realmente existente para emprender el camino de las reformas que El Salvador necesitaba con urgencia, “la pereza mental del gobierno y el miedo insuperable del Presidente de enfrentarse a una oligarquía achacosa y desprestigiada”. El MNR también formuló críticas a la labor opositora de los partidos legales reconociendo sus propias insuficiencias orgánicas y su minúscula representación parlamentaria. En este tema el MNR convirtió en blanco de su crítica al Partido Demócrata Cristiano (PDC), al cual señaló como el principal responsable de la inoperancia de la oposición debido a que “por la estructura y tendencia exclusivista de su dirección y por su inspiración política, carece del acoplamiento necesario y real con los problemas de El Salvador, que no son los mismos que los de Chile o Venezuela”. Finalmente, el MNR concluyó su “carta política” exigiendo al gobierno “una solución pronta, democrática, humana y permanente al problema de los miles de familias

desposeídas y enfermas expulsadas de Honduras”, así como el cumplimiento de su promesa de realizar una reforma agraria en el corto plazo⁷⁴⁶.

Ante la persistencia y el agravamiento de las circunstancias que habían conducido a la guerra en el pasado mes de julio, la Iglesia Católica manifestó públicamente su oposición a una nueva confrontación armada desde una posición humanista y pacifista cristiana. El Arzobispo monseñor Luis Chávez y González se preguntó en su mensaje navideño como debía ser al amor a Dios y ofreció la respuesta citando a San Juan, “si alguno dijere: Amo a Dios pero aborrece a su hermano, miente. Pues el que no ama a su hermano, a quien ve, no es posible que ame a Dios, a quien no ve”. Chávez y González hizo referencia a la pasada guerra contra Honduras, considerándola como

Una situación cuyas consecuencias se agigantan todavía, que nos permite entender mejor la necesidad de esta búsqueda de la Paz entre los hombres. Que el grito de Paulo VI ante las Naciones Unidas: ` ¡No más la guerra!, ¡Nunca más la guerra!`, resuene este año en Centro América, para que el lábaro de la Paz nos cobije con su sombra para afianzar el progreso integral en beneficio del hombre centroamericano⁷⁴⁷.

Otro miembro de la jerarquía eclesiástica católica, el conservador obispo de San Vicente, monseñor Pedro Arnoldo Aparicio, también manifestó su oposición a la continuación de las tensiones con Honduras pero desde una postura anticomunista, advirtiendo en su mensaje navideño que no había que fomentar los problemas con la vecina Honduras, “porque existe el peligro de que resulte triunfador el Comunismo”. Monseñor Aparicio hizo también referencia a amenazas de golpe de estado y llamó a la implantación de un régimen de justicia social en el país. Según el obispo vicentino, tanto Honduras como El Salvador estaban en esos momentos experimentando las tristes consecuencias de la ambición y el egoísmo y por lo tanto,

⁷⁴⁶ *La Prensa Gráfica*, “Carta Política del Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) al pueblo salvadoreño y al Presidente de la República”, 11 de diciembre de 1969.

⁷⁴⁷ *La Prensa Gráfica*, “‘No más guerra` dice mensaje del Arzobispo”, 24 de diciembre de 1969, 4.

Mea culpa tiene que pronunciar la Patria y todos los que la han dirigido, ya que con las manos atadas no han podido levantar la voz y legislar con independencia para el pueblo y por el pueblo, porque grandes compromisos les sostuvieron en el poder, o podrían, con los odiosos, abominables y criminales cuartelazos, hacerles caer del solio de una administración comprometida. *Mea culpa* tienen que decir una y mil veces, esos audaces que con un dinero maldito han jugado con la dignidad de la Patria y de los hombres; pretendiendo corromper la Fuerza Armada y presentarla, como compuesta por hombres ambiciosos de mando, de poder y de dinero, y, con mucha pena en el alma, y con razón o sin ella, pero ésta es la opinión que, a *soto voce*, circula por toda la República. Si, *mea culpa* tiene que pronunciar la Fuerza Armada, especialmente algunos elementos a quienes no importa la dignidad del ejército⁷⁴⁸.

Para el obispo Aparicio todos los salvadoreños habían “delinquido”, unos más que otros, pero todos eran culpables de las “faltas y aberraciones” que habían “llevado a la Patria al borde del precipicio”. Aparicio llamaba a salvar a la Patria y sugería el modo de hacerlo,

vosotros viejos políticos, rectificando, y señalando los mejores senderos; vosotros los que compartís los bancos y finanzas de la Patria, y vosotros los que dirigís los destinos de la misma, sembrando un clima de confianza, implantando un régimen de Justicia Social, que abarque todas las clases sociales, haciendo desaparecer para siempre la clase de los `parias`, de esta tierra que se gloria de ser la patria de José Simeón Cañas, el que no pudo, ni quiso soportar la opresión y que con voz agonizante arrancó de aquellos legisladores la liberación de los esclavos, primeros `parias` de la Patria⁷⁴⁹.

Al iniciarse el nuevo año 1970, el Diario Latino formuló críticas a medidas económicas del gobierno para administrar la crisis, afirmando que un proyecto de reforma de la vieja Ley de Timbres y Papel Sellado, en estudio en ese momento en la Asamblea Legislativa, era una ley “peligrosa”. El vespertino recordó a sus lectores que

En los seis meses anteriores, el pueblo salvadoreño le hizo frente al pago de un Impuesto de Emergencia que nadie discutió, que todos pagamos con gusto, porque la causa que lo inspiraba era sagrada. Se invitó al pueblo a invertir en una emisión de bonos llamados de la Dignidad Nacional, y todos hemos contribuido, en la medida de las posibilidades, a absorber esa emisión. Se le subió el impuesto a la gasolina, y todos los que utilizamos ese necesario combustible, lo hemos estado pagando sin protesta. ¿Se habrá creído, por ello, que se nos pueden seguir amontonando las obligaciones?⁷⁵⁰

⁷⁴⁸ *La Prensa Gráfica*, “Salvemos a la patria dice obispo Aparicio de S. Vicente”, 30 de diciembre de 1969, 3.

⁷⁴⁹ *Ibíd.*

⁷⁵⁰ *Diario Latino*, 7 de enero de 1970, 7.

La crítica de derecha a la guerra se hizo más directa al comenzar el año 1970 en medio de la agitación producida por la celebración del Congreso Nacional Agrario, el cual se examinará más adelante. El vocero principal de la derecha anti-reformista también llamó a la guerra una “aventura” que había ocurrido

Por el apetito continuista del mandatario hondureño, por las aberraciones del separatismo en su propio país y por la negligencia, incapacidad y desgano de todos los regímenes de gobierno de El Salvador desde 1918⁷⁵¹.

La insatisfacción de importantes grupos de la elite económica con la situación nacional en la inmediata posguerra fue dada a conocer a la opinión pública a través de los editoriales y artículos de opinión de El Diario de Hoy, que calificó al año 1969 como “el año de los desaciertos, de las humillaciones y del dolor salvadoreño”. Según un editorial de ese matutino, la interrupción “de manera horrible” de las relaciones con Honduras y el peligro de ruptura definitiva del Mercado Común Centroamericano eran “desventuras” hasta entonces inimaginables en ese “año de fracasos en todo orden”. El sacrificio del pueblo salvadoreño había sido en vano, había caído como un “desecho”, a pesar de su movilización patriótica cristalizada en “una diamantina unidad espontánea”. La gestión gubernamental del general Sánchez Hernández era considerada como “desviada” frecuentemente por la presión de “grupos izquierdistas” que pretendían “hundir al país” con reformas para, “ovejuntamente”, satisfacer a lo que los editorialistas denominaron “mafia internacional”. Ante tal situación la empresa privada, “liberal y libre” era la solución a los problemas del país si se le dejaba en paz y se le permitía reanudar, sin la “intromisión inútil del Estado”, su “marcha hacia arriba”, hasta volver a ser “la mayor fuerza económica, moral y política del Istmo”. El editorial destacaba finalmente que la empresa privada salvadoreña pedía en el nuevo año 1970

Menos injerencia estatal y una moratoria a la constelación internacional de planificadores que quieren hundir el país arrojándole, como único madero de salvación, el carcomido y podrido leño del socialismo⁷⁵².

⁷⁵¹ *El Diario de Hoy*, 7 de enero de 1970, 7.

Para el derechista Partido Popular Salvadoreño (PPS), la guerra después de haber sido ganada por los salvadoreños, se había convertido en “nuestra más amarga derrota”⁷⁵³.

Mientras tanto, en medio de esa ola de críticas y comentarios amargos aparecidos en los medios de comunicación, el gobierno salvadoreño culpaba al gobierno hondureño y, como siempre, a los comunistas por todas las desgracias causadas por la confrontación armada. De acuerdo con lo manifestado por el Presidente de la República en su mensaje de Año Nuevo, las raíces del conflicto con Honduras estaban “principalmente en los resabios políticos lugareños conjugados con los grandes intereses del comunismo internacional”⁷⁵⁴. La supuesta intervención del “comunismo internacional” en la crisis honduro-salvadoreña fue uno de los argumentos más insistentes de la derecha salvadoreña, dentro y fuera del gobierno de Sánchez Hernández. Antes de desatarse la confrontación armada, el canciller hondureño Tiburcio Carías Castillo había calificado semejante lectura de los orígenes de la crisis salvadoreño-hondureña de “infantil”⁷⁵⁵. En realidad la insistente retórica anticomunista del presidente salvadoreño y de representantes de su gobierno era una reacción ante el descontento general por los resultados de la guerra y la inquietud en los círculos de poder económico por ciertas iniciativas de organización popular comunitaria, sobre todo las que tenían lugar en el mundo rural, en un contexto de posguerra caracterizado por el agravamiento de los problemas sociales. La crítica de la derecha anti-reformista se hacía más ruidosa en la medida en que aumentaba su preocupación por la creciente organización

⁷⁵² *El Diario de Hoy*, editorial 3 de enero de 1970, 9.

⁷⁵³ *El Diario de Hoy*, “Declaración de Principios del Partido Popular Salvadoreño (P.P.S)”, 25 de febrero de 1970. El Partido Popular Salvadoreño (PPS) era un partido opositor de derecha anti-reformista apoyado por grupos del gran capital que, probablemente, reunían a cerca de 200 personas, “representando los intereses de parte de la Banca, la Industria, el Comercio y la Agroindustria salvadoreña”. Alrededor del PPS se había reunido el grupo de la elite económica que más se había favorecido del Mercado Común Centroamericano y que, por lo consiguiente, había sido el más impactado negativamente por su crisis. “Su desconfianza de los políticos Pecenistas y de los militares, sospechosos ambos para ellos de inclinarse demasiado al reformismo social y a la intervención estatal en la economía, les habría dado el impulso para intentar hacer valer directamente su influjo en la política”. Hernández Pico, 17-18.

⁷⁵⁴ *El Diario de Hoy*, “Mensaje de Año Nuevo pronunciado por el señor Presidente Constitucional de la República General Fidel Sánchez Hernández”, 3 de enero de 1970. .

⁷⁵⁵ *El Día*, “Alarde de su poderío militar y su armamento hace El Salvador”, 2 de julio de 1969, primera plana.

popular alentada por la Iglesia Católica y grupos que simpatizaban con demandas cada vez más radicales de justicia social⁷⁵⁶. La derecha empresarial y sus voceros temían de manera especial que el gobierno de Sánchez Hernández optara por una opción reformista para contener la presión social. El gobierno salvadoreño trataba de calmar a los círculos empresariales derechistas aprovechando cada oportunidad para reafirmar públicamente su inmovible vocación anticomunista.

5. NORMALIZACIÓN DEL APARATO MILITAR Y AUXILIO A LOS LISIADOS DE GUERRA Y FAMILIARES DE LOS CAIDOS

La Secretaría de Información de la Presidencia de la República declaró a principios de octubre de 1969 que la vida nacional había vuelto a su absoluta normalidad y que las tropas que se encontraban en la frontera habían sido totalmente reincorporadas a sus respectivos regimientos.”⁷⁵⁷. La Guardia Nacional se había apresurado a restablecer el servicio en sus numerosos puestos a lo largo y ancho del territorio nacional después de su participación en las operaciones de la guerra contra Honduras. En la capitanía del departamento de Usulután todos los puestos de la Guardia Nacional habían quedado restablecidos a partir del 14 de agosto, después de que los agentes de ese cuerpo de seguridad regresaron del sector fronterizo del Teatro de Operaciones Norte (TON). Inmediatamente después de ingresar en camiones a la ciudad de Usulután durante la madrugada, los guardias nacionales bajo el mando del capitán Rogelio Peña fueron enviados a

⁷⁵⁶ Los proyectos de “Acción Comunitaria” promovidos por municipalidades controladas por el Partido Demócrata Cristiano (PDC) y la reorientación de programas de promoción social patrocinados por la Iglesia católica habían despertado el entusiasmo de numerosos jóvenes insatisfechos con el orden de cosas imperante en el país. Jorge Cáceres Prendes ha puesto de relieve que en ese momento la Iglesia Católica era portadora de una práctica pastoral que incluía una “demanda democrática radical” inspirada por el Consejo Vaticano II y “las corrientes de renovación pastoral expresadas en Medellín”. Jorge Cáceres Prendes, “Radicalización política y pastoral popular en El Salvador: 1969-1979”, *Estudios Sociales Centroamericanos* No. 33, (San José, Costa Rica, 1983), 93-153. La Iglesia Católica patrocinó en la década de 1960 un movimiento cooperativo en el departamento de Chalatenango que impactó significativamente a las comunidades rurales. Chávez, Joaquín M., *The Pedagogy of Revolution: Popular Intellectuals and the Origins of the Salvadoran Insurgency, 1960-1980*, PHD Dissertation, (New York University, Department of History, May 2010).

⁷⁵⁷ *La Prensa Gráfica*, “Ningún hondureño preso aquí a raíz del conflicto”, 6 de octubre de 1969, 28.

sus respectivos puestos de servicio⁷⁵⁸. La Fuerza Armada de El Salvador (FAES) procedió también a desmovilizar a las unidades de reservistas, en algunas de las cuales había habido actos de indisciplina durante la reciente guerra⁷⁵⁹. Algunos reservistas del ejército que habían sido llamados a filas al inicio de la guerra permanecieron movilizados solamente quince días y luego fueron enviados de regreso a sus casas después de recibir una suma de dinero⁷⁶⁰.

En los primeros meses de la posguerra los medios de comunicación llamaron la atención sobre la lamentable situación en la que se encontraban algunos veteranos que habían recibido lesiones permanentes en la guerra contra Honduras. Los diarios nacionales publicaron llamadas de auxilio de ex combatientes lisiados que necesitaban prótesis y medios para la subsistencia diaria, como el caso de un soldado de infantería lisiado por una bala en el hombro derecho recibida durante los combates por la población de Aramecina en Honduras. El soldado, sus jefes militares y autoridades civiles de San Miguel se

⁷⁵⁸ *La Prensa Gráfica*, “Guardia usuluteca regresó del frente”, 17 de agosto de 1969, 3. Solamente durante el mes de noviembre de 1969, la Guardia Nacional realizó 1,189 capturas, entre ellas las de 38 homicidas, 136 ladrones y 130 contrabandistas. Las capturas eran el resultado de las tradicionales batidas de la Guardia Nacional en zonas rurales y urbanas, las cuales serían incrementadas en el mes de diciembre para favorecer la tranquilidad ciudadana durante las festividades de Navidad y Año Nuevo. *La Prensa Gráfica*, “1189 capturas hizo Guardia Nacional durante noviembre”, 10 de diciembre de 1969, 66. En el mes de enero de 1970, la Guardia Nacional capturó a más de 1,600 personas por delitos contra las personas, las propiedades y contra el fisco en todo el territorio nacional. *Diario Latino*, “Más de 1,600 capturas realizó G. N en enero”, 14 de febrero de 1970, 2.

⁷⁵⁹ El V Batallón de Infantería estaba integrado por soldados regulares y reservistas de los departamentos de San Salvador, San Vicente y Usulután. En esa unidad, “(...) el S-1 del Batallón se multiplicó a fin de mantener la moral lo más alta posible en las Unidades de todas las posiciones, arengas de más de dos horas de duración lograban sofocar los principios de motín, de insubordinación, desobediencia masiva, etc., entre los elementos de tropa contra los mandos inferiores, por su casi irrefrenable deseo de entrar en combate de inmediato, lo que me dio la enorme experiencia del poder de la palabra para calmar los ánimos en esta clase de situaciones, por demás críticas, a veces tuve que hacer uso de los puños como método de última instancia de persuasión, amenazas, promesas, estímulos, etc., todo método de convencimiento es bueno, en estos casos, para mantener la disciplina, (...)”. Paniagua Araujo, *El Batallón Maldito...*, 11. Uno de los más serios casos de indisciplina durante la guerra ocurrió en el cuartel de La Unión en donde una compañía de reservistas de Santa Ana se rebeló en protesta por los malos tratos recibidos por algunos de sus integrantes de manos de un oficial con el grado de mayor. Los sublevados, exigieron que los enviaran a combatir o que los enviaran de regreso a sus hogares e hicieron uso de sus armas dentro del cuartel. La sublevación fue controlada sin daños personales que lamentar por la intervención oportuna del comandante de esa zona de operaciones, el coronel Benjamín Mejía. Entrevista a oficial de la FAES en situación de retiro que estuvo presente, con el grado de subteniente, en el lugar de los sucesos. San Salvador, 23 de enero de 2008.

⁷⁶⁰ Entrevista con Adrián de Jesús Ayala Castro, soldado reservista de la 4°. Compañía del Primer Batallón de Infantería, movilizado durante la Guerra de las Cien Horas, Cantón San Nicolás, Apastepeque, departamento de San Vicente, 10 de marzo de 2012.

dirigieron a “cualquier empresa, de cualquier parte de la república” para “rogar” por un trabajo que permitiera la subsistencia del lisiado de guerra⁷⁶¹.

Las autoridades dieron a conocer a mediados de noviembre que los veteranos de la “Guerra de Legítima Defensa”, más de 10,000 oficiales, clases y soldados según una fuente periodística, recibirían en el mes de diciembre un reconocimiento en efectivo por sus servicios. Los fondos para otorgar dicho reconocimiento procederían de la venta de Bonos de la Dignidad Nacional. La iniciativa del poder ejecutivo contemplaría un reconocimiento especial para los heridos y lisiados de guerra y también para los familiares de los caídos en combate de acuerdo a la nueva Ley de Pensiones y Montepíos. La entrega del reconocimiento tendría lugar en una ceremonia especial y estaría a cargo del Presidente de la República en su calidad de comandante general de la FAES⁷⁶². Posteriormente el Ministro de Defensa negó la información acerca de la procedencia de los fondos y sobre la extensión del reconocimiento al personal de alta de la FAES. El general Torres manifestó, en conferencia de prensa, que:

El señor presidente de la República dio instrucciones al Ministerio de Defensa, en el sentido de estudiar la forma de proceder a un acto de justicia, reconociendo en mínima parte, los sacrificios de las viudas e hijos de los caídos en la guerra por la defensa de los Derechos Humanos. Es de justicia también dar este reconocimiento mínimo a los lisiados y a los reservistas que abandonando cultivos, empleos, talleres y cualquier otra actividad, sufrieron pérdidas. El Ministerio de Defensa conjuntamente con el de Hacienda, está estudiando la forma de proceder a este reconocimiento, el cual, en todo caso, será sin afectar el fondo proveniente de los Bonos de la Dignidad Nacional⁷⁶³.

La medida anunciada fue objeto de críticas que motivaron una respuesta del titular de defensa aclarando que no se trataba de una gratificación ni de una dádiva sino de un acto de justicia elemental en el que no estaban incluidos los jefes y oficiales de la institución militar ni el personal veterano que en ese momento todavía estaba de alta⁷⁶⁴. El Ministro de Defensa anunció que los deudos de los oficiales, clases y soldados fallecidos en la guerra recibirían “una ayuda del cien por ciento del

⁷⁶¹ *La Prensa Gráfica*, “Un digno aporte para un soldado”, 26 de septiembre de 1969, 15.

⁷⁶² *La Prensa Gráfica*, “Gratificarán a más de diez mil combatientes”, 13 de noviembre de 1969, 3.

⁷⁶³ *La Prensa Gráfica*, “Ejército listo contra cualquier agresión”, 15 de noviembre de 1969, 4.

⁷⁶⁴ *La Prensa Gráfica*, “Ejército listo contra cualquier agresión”,...

suelo que cada defensor de la patria devengaba”. El general Torres añadió que habría “protección pecuniaria” para los hijos menores hasta cumplir 21 años de edad. Las hijas menores recibirían dicha protección hasta contraer matrimonio. Según Torres los deudos de los caídos recibirían también otras atenciones como becas y asistencia médica a través de la Compañía Médica Militar, Acción Cívica Militar y la Asociación de Señoras de Jefes y Oficiales de la FAES⁷⁶⁵.

Durante una reunión con periodistas a principios del mes de agosto de 1969, el general Fidel Torres había declarado que el ministerio a su cargo se había preocupado permanentemente por la cuestión de la suscripción de pólizas de seguro de vida para los soldados y oficiales caídos en el cumplimiento del deber. El ministro explicó que solamente los miembros de los Cuerpos de Seguridad Pública –Policía Nacional, Policía de Hacienda y Guardia Nacional- contaban con seguro de vida y que el Ministerio de Defensa propondría reformas al respecto en la Asamblea Legislativa. Los soldados y oficiales muertos en combate en la guerra contra Honduras que carecían de “pensión, montepío o retiro”, serían incluidos en el proyecto de reformas⁷⁶⁶. Las gratificaciones a los deudos de los caídos y a los heridos y lisiados de guerra comenzarían a distribuirse el 23 de diciembre en un acto especial en la Escuela de Comando y Estado Mayor “Manuel Enrique Araujo” presidido por el Ministro y el Subsecretario de Defensa y el Jefe del Estado Mayor General de la FAES⁷⁶⁷.

A finales de septiembre se dio a conocer que el Ministerio de Justicia había concluido la revisión del anteproyecto de la nueva Ley de Pensiones, Jubilaciones y Montepíos Militares elaborado por el Ministerio de Defensa. El anteproyecto de la ley extendía los beneficios, que anteriormente disfrutaban solamente los jefes y oficiales de la fuerza armada, a clases y soldados que se habían distinguido en la

⁷⁶⁵ *La Prensa Gráfica*, “Protección económica a familias de los héroes”, 17 de noviembre de 1969, 30.

⁷⁶⁶ *Diario Latino*, “Gestionan seguro de vida para militares”, 2 de agosto de 1969, 2.

⁷⁶⁷ *La Prensa Gráfica*, 22 de diciembre de 1969, 32.

reciente guerra contra Honduras. El proyecto definitivo sería enviado por el Presidente de la República a la Asamblea Legislativa para su aprobación⁷⁶⁸.

6. LA VENTA DE BONOS DE LA DIGNIDAD NACIONAL DURANTE LA POSGUERRA



Foto No. 26 Propaganda para vender Bonos de la Dignidad Nacional

⁷⁶⁸ La Prensa Gráfica, "Incluye a clases y tropa beneficios ley pensiones", 26 de septiembre de 1969, 33.

Al iniciarse el mes de agosto, el general Fidel Sánchez Hernández declaró a periodistas nacionales y extranjeros que los costos de la guerra contra Honduras habían sido relativamente mínimos y que la guerra le costaba al pueblo salvadoreño porque había cooperado ampliamente con su gobierno⁷⁶⁹.

Ciertamente, la guerra continuó costándole al pueblo salvadoreño después de la finalización de los combates y de la retirada de las tropas del territorio hondureño. La campaña para la venta de Bonos de la Dignidad Nacional continuó en el período inmediato de posguerra y desplazó de cierta manera a la campaña para auxiliar a los expulsados de Honduras. Las gobernaciones departamentales estuvieron activamente involucradas en dicha campaña contando con la colaboración de otras autoridades locales, como los alcaldes municipales, y comités de ciudadanos. En el departamento de San Salvador, la gobernadora departamental se reunió con los alcaldes y tesoreros municipales de las 18 alcaldías de dicho departamento con el propósito de darles instrucciones para la campaña de venta de bonos, los cuales serían adquiridos en primer lugar por los funcionarios y empleados municipales, a quienes se les concedería facilidades de pago. Los empleados municipales realizarían visitas a barrios y centros de trabajo para promover la venta de los bonos. Los tesoreros de las municipalidades recibirían los bonos en consignación del Banco Hipotecario para proceder a su venta⁷⁷⁰.

Comités para promover la venta de bonos, la mayor parte de los cuales se habían fijado metas de recaudación, fueron organizados en todas las poblaciones de la República. En algunos lugares los comités participaron también en actividades de asistencia a los expulsados de Honduras y apoyaron a los soldados que fueron

⁷⁶⁹ *El Diario de Hoy*, “Costo de la Guerra señala Sánchez H.”, 1 de agosto de 1969, 3. El gobierno salvadoreño canceló, a través del Ministerio de Hacienda, diez millones de colones al Banco Central de Reserva el 20 de agosto de 1970, “quedando así totalmente solventada la deuda que el Ejecutivo adquirió para subvencionar los gastos ocasionados por el conflicto con la República de Honduras”. *Diario Latino*, “Deuda de la guerra cancela hoy Hacienda a Banco Central”, 20 de agosto de 1970, 2. Según Rodolfo Cardenal, la guerra de 1969 costó a El Salvador 20 millones de dólares, suma equivalente al 20 % del presupuesto nacional. Rodolfo Cardenal, *Manual de historia de Centroamérica*, (San Salvador: UCA Editores, 1996), 394.

⁷⁷⁰ *El Diario de Hoy*, “Austeridad es lema de Municipalidades”, 21 de agosto de 1969, 2.

movilizados, incluidos sus familiares, como el caso del comité de Sensuntepeque. En la inmediata posguerra el propósito declarado públicamente de la venta de los bonos era la recolección de fondos para “solventar la situación económica originada por el conflicto con Honduras”⁷⁷¹.

La organización magisterial ANDES 21 de Junio acordó en una reunión de sus directivas departamentales el 17 de agosto de 1969 en San Salvador, colaborar en la venta de Bonos de la Dignidad Nacional esperando que los fondos provenientes de dicha venta fueran utilizados para la realización de las reformas sociales recientemente anunciadas por el gobierno central. Los maestros organizados en ANDES 21 de Junio manifestaron que consideraban la ejecución de dichas reformas, principalmente la reforma agraria, como algo “urgente e impostergable”⁷⁷².

Los gobernadores departamentales, junto con los alcaldes de las 261 municipalidades de la República, tuvieron un protagonismo muy importante en la celebración, el 14 de septiembre, del Festival de la Dignidad Nacional para promover la venta de bonos de la Dignidad Nacional en actividades públicas con grupos musicales en los parques de las cabeceras departamentales. Las actividades fueron cubiertas simultáneamente por radioemisoras locales y nacionales en los 14 departamentos del país. Durante el evento, organizado como parte del programa de las celebraciones del 148 Aniversario de la Independencia Patria, los catorce gobernadores departamentales informarían continuamente sobre el progreso de la venta de bonos a un “comité central” reunido en el Palacio Nacional de la ciudad capital⁷⁷³. El Festival de la Dignidad Nacional fue considerado un “éxito rotundo” por la prensa nacional, que reportó ventas de

⁷⁷¹ *La Prensa Gráfica*, “Venta de Bonos en el país próximo domingo”, 10 de septiembre de 1969, 8. El gobierno salvadoreño fue acusado, a principios de 1970, por una nueva agrupación política, el Partido Unión Democrática Nacionalista (UDN), de no explicar al pueblo el uso y destino de los treinta millones de colones obtenidos de la venta de los Bonos de la Dignidad Nacional. El partido UDN tenía a principios de 1970 apenas ocho meses de vida legal. *El Diario de Hoy*, “El UDN al pueblo salvadoreño”, 2 de febrero de 1970.

⁷⁷² *La Prensa Gráfica*, “ANDES 21 de Junio. Los Bonos de la Dignidad Nacional y las reformas sociales”, 20 de agosto de 1969, 24.

⁷⁷³ *La Prensa Gráfica*, “Gobernadores cooperan a éxito en venta de bonos”, 12 de septiembre de 1969, 23; *La Prensa Gráfica*, “Mañana domingo Festival de la Dignidad Nacional”, sábado 13 de septiembre de 1969, 13.

bonos por un valor de 345,955 colones el día 14 a las 18:00 horas sin contar todavía con la información procedente de Usulután⁷⁷⁴. Llama la atención la evidente intención de vincular la venta de los bonos de la Dignidad Nacional con la conmemoración de la Independencia para capitalizar el entusiasmo patriótico popular estimulado por las festividades patrias.

1. DISCURSO DE LA VICTORIA E INVENCION DE HÉROES

Los componentes generales del discurso salvadoreño de la Victoria, dados a conocer inmediatamente después de cesadas las hostilidades, fueron reiterados por el presidente Sánchez Hernández en sus discursos de reconocimiento a la Fuerza Armada y al pueblo salvadoreño en ese primer período de posguerra. El 22 de agosto en la ciudad de San Miguel, el presidente expresó que la grandeza de la causa nacional que hizo a los salvadoreños decididos e invencibles fue la defensa de la dignidad y de los derechos del hombre. En esa misma ocasión fue destacado por Sánchez Hernández otro de los componente básicos del discurso, El Salvador había obtenido una rotunda victoria en dos frentes, el militar en Honduras y el diplomático en Washington D.C. El presidente salvadoreño recordó que El Salvador había sido provocado y agredido por Honduras y que como Comandante General de su Fuerza Armada se había visto obligado, “a pesar de su amor a Centroamérica”, a ordenar el castigo de los genocidas, aclarando que el castigo había sido administrado “sin odio” (sic). Finalmente Sánchez Hernández expresó que la crisis internacional había demostrado que en El Salvador existía entendimiento y confianza entre el pueblo y un gobierno que solamente pensaba en el bienestar general de los salvadoreños⁷⁷⁵.

⁷⁷⁴ *La Prensa Gráfica*, “Éxito rotundo de Festival de la Dignidad Nacional”, *La Prensa Gráfica*, 19 de septiembre de 1969, 27. El gobierno salvadoreño había autorizado dos emisiones de Bonos de la Dignidad Nacional por un valor de 12 millones de dólares. Un periodista americano comentó que, irónicamente, la asistencia a los refugiados de Honduras estaba solucionando los problemas financieros del gobierno central, el cual, además de las mencionadas emisiones de bonos, había impuesto un tributo de emergencia de 3,8 millones de dólares, que impactó al llamado sector privado en un momento en que éste se encontraba presionado por otras circunstancias derivadas del conflicto. Norman Peralstine, “Continúa la tensión honduro-salvadorense deteniendo el progreso económico del área”, (tomado del Wall Street Journal), *La Prensa*, 6 de febrero de 1970, primera plana.

⁷⁷⁵ *La Prensa Gráfica*, “FSH excita a Honduras a cambiar de actitud”, 24 de agosto de 1969, 18.

No solamente en las narrativas hondureñas de la guerra hay invenciones y exageraciones. También en la exaltación de los méritos de guerra de algunos “héroes” vivos salvadoreños es notable el retoque periodístico al igual que en la invención de victorias de los aviadores de la FAS en duelos aéreos contra sus rivales hondureños. Abel Salazar Rodezno aseguró, por ejemplo, que 22 aviones hondureños habían sido destruidos en tierra, en combates aéreos y por el fuego antiaéreo salvadoreño y que la invasión de Honduras había sido encabezada por columnas de tanques y de blindados, que posteriormente agigantó convirtiéndolas en “divisiones blindadas”, que libraron con éxito una espectacular *Blitzkrieg* (guerra relámpago) contra los hondureños⁷⁷⁶.

Una de las narraciones periodísticas más extensas sobre la reciente guerra contra Honduras fue publicada en forma de suplemento especial por el Diario de Hoy el 4 de septiembre de 1969. En la narración de Francisco Romero Cerna se magnificaron los éxitos militares salvadoreños sin mencionar los reveses sufridos en la emboscada de El Portillo/San Rafael de las Mataras y en los duelos aéreos con la FAH del día 17 de julio. Según el relato de Romero Cerna, el mayor de la Guardia Nacional Hernández Mulato marchó con su fuerza durante tres horas desde Plan del Rancho hasta alcanzar la carretera entre Nueva Ocotepeque y Santa Rosa de Copán, en donde procedió a bloquear el paso de fuerzas militares hondureñas. Como se ha puesto de relieve anteriormente, el mayor José Alfredo Hernández Mulato no solamente falló en el cumplimiento de su misión de bloqueo sino que proporcionó información errada a los integrantes de la vanguardia de la columna motorizada que cayó en la mortífera emboscada hondureña en el desfiladero de El Portillo⁷⁷⁷. La Labor no cayó nunca en manos salvadoreñas y la

⁷⁷⁶ Salazar Rodezno, *Derecho de Legítima Defensa*..., 68, 70.

⁷⁷⁷ De acuerdo con la información obtenida por este autor, el mayor José Alfredo Hernández Mulato no enfrentó ninguna consecuencia disciplinaria de parte de la institución militar por su comportamiento en El Portillo. Por el contrario, después de la guerra el mayor Hernández recibió de la Guardia Nacional un Diploma de Honor “por haberse distinguido en combate en defensa de los derechos humanos”. *El Diario de Hoy*, “Guardia Nacional rinde homenaje a héroes”, 16 de septiembre de 1969, 3. Después de la emboscada de El Portillo hubo murmuraciones entre los guardias nacionales sobrevivientes contra el mayor Hernández Mulato y algunos guardias hablaron de vengar a sus nueve compañeros caídos en la acción en la persona del “Chino” Hernández. Testimonio de ex guardia nacional salvadoreño sobreviviente de la emboscada de El Portillo, 6 de agosto de 2009. La Fuerza Armada de El Salvador parece haber adolecido de tolerancia excesiva

FAS no “inutilizó muchos aviones hondureños en los campos de aviación” tal y como Romero Cerna afirmó en su relato apologético. En realidad los aviadores de la FAS no destruyeron ningún avión enemigo durante toda la guerra.

Narraciones falsificadas de la guerra como la publicada en la edición especial del Diario de Hoy, sustentaron el discurso salvadoreño de la victoria militar en la inmediata posguerra⁷⁷⁸. El discurso oficial de la Victoria fue ampliamente aceptado y su componente militar no fue cuestionado por la opinión pública del país debido a que nunca se supo lo que en realidad había ocurrido en el campo de batalla y se aceptó la versión gubernamental del éxito total de su fuerzas militares en Honduras y de su victoria en la “Batalla Diplomática” librada en la arena internacional. Hasta el opositor Partido Demócrata Cristiano (PDC), hizo suyo el discurso de la doble victoria militar y diplomática, tal y como evidencia un manifiesto público de finales de agosto en donde se afirmó que

(...) el pueblo salvadoreño pese a los graves obstáculos que hubo de enfrentar, logró un triunfo indiscutible en el campo de batalla y uno más decisivo en el campo diplomático al obtener que sus puntos de vista fueran reconocidos y aceptados, sentando con ello un verdadero precedente en la historia de la diplomacia Latinoamericana. Todo ello, insistimos, fue posible gracias a la unidad del pueblo salvadoreño⁷⁷⁹.

Tal y como ha sido subrayado por el historiador español Hugo García, “las experiencias bélicas son claves en el surgimiento y la formación de símbolos, mitos y ritos nacionales”⁷⁸⁰. Los discursos de la Victoria, construidos en ambos países durante la guerra y en la inmediata posguerra, ofrecieron nuevos

ante las fallas de sus oficiales frente el enemigo a juzgar por los casos del mayor Hernández y del capitán piloto aviador Trabanino. La prensa nacional informó, a principios del mes de diciembre de 1969, que el mayor José Alfredo Hernández había sido ascendido al grado inmediato superior en la Guardia Nacional. *El Diario de Hoy*, “Rank Altamirano agradece cooperación de periódicos”, 4 de diciembre de 1969, 3. A pesar de su dudosa prestación en el sector de El Portillo durante la Guerra de las Cien Horas, la carrera del mayor Hernández continuó prosperando dentro de la Fuerza Armada Salvadoreña. En julio de 1972, el coronel José Alfredo Hernández fungió como Subdirector General de la Guardia Nacional. *El Diario de Hoy*, 18 de julio de 1972, 3.

⁷⁷⁸ *El Diario de Hoy*, “La Guerra de las 100 Horas”, edición especial, 4 de septiembre de 1969.

⁷⁷⁹ *La Prensa Gráfica*, “La Crisis Nacional y la Reforma Agraria”, 29 de agosto de 1969, 32.

⁷⁸⁰ Hugo García, “Relatos para una guerra. Terror, testimonio y literatura en la España Nacional”, *Ayer* (Barcelona) 76 (2009): 143-176, 253.

materiales para la invención de mitologías cohesivas forjadoras de identidad y produjeron su panteón de héroes, muertos y vivos, dotando de nuevos contenidos a símbolos y rituales tradicionales.

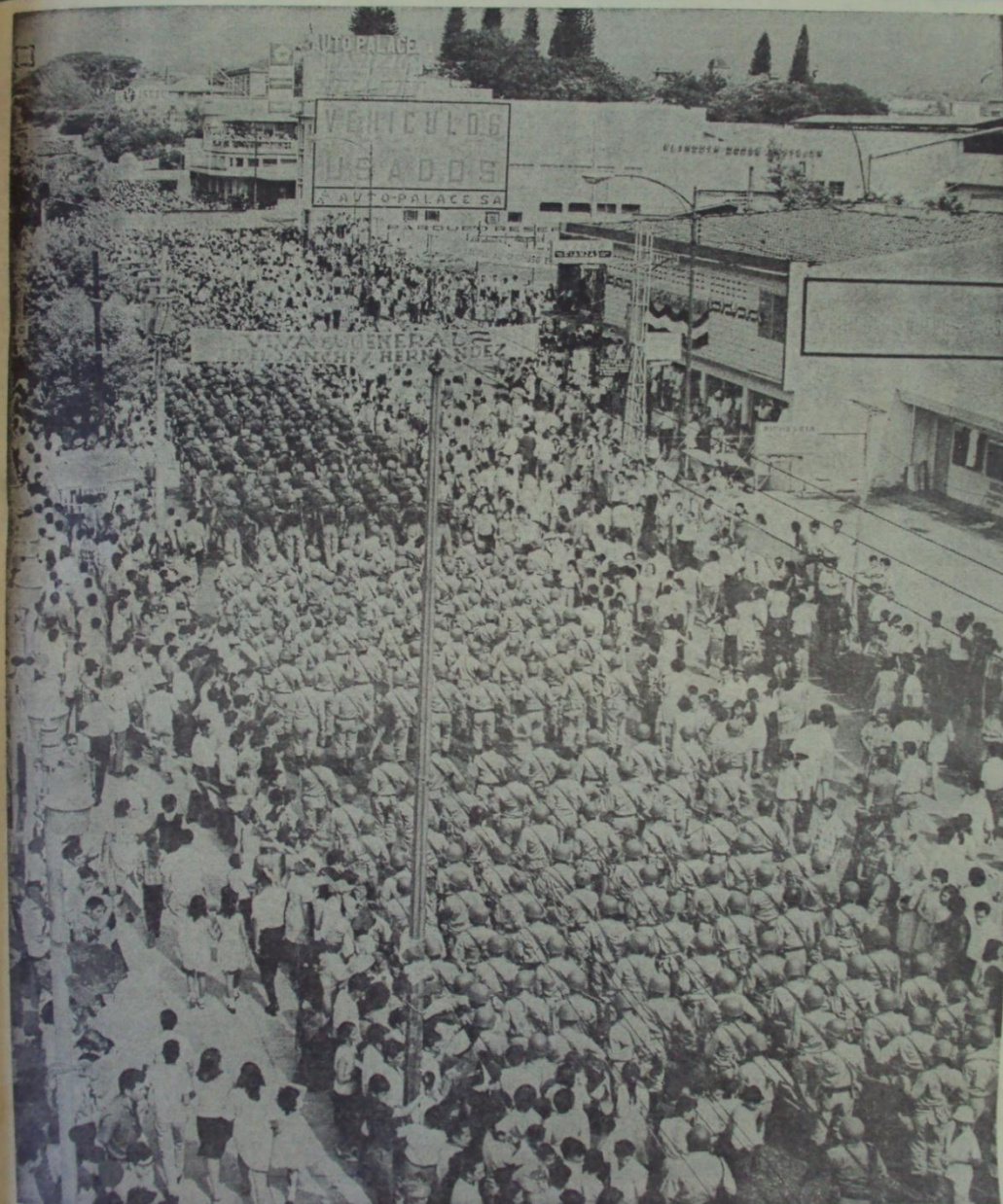


Foto No. 27 Homenaje al Ejército Salvadoreño

El Discurso de la Victoria salvadoreño, en esencia otro gran discurso legitimador del poder surgido de las instancias oficiales, tuvo un considerable efecto movilizador a través de la puesta en escena de un conjunto de prácticas de identificación grupal que brindaron cohesión frente al adversario no solamente en tiempo de guerra sino también en la inmediata posguerra. Símbolos, mitos y rituales tradicionales fueron redimensionados en función de nuevos discursos. Diversos tipos de prácticas identitarias fueron desplegadas a lo largo y ancho del territorio nacional. Las prácticas más frecuentes fueron los desfiles militares acompañados de símbolos y rituales de carácter religioso, servicios religiosos de Acción de Gracias por la Victoria, homenajes públicos a los militares caídos en la

guerra, procesiones religiosas de carácter patriótico, visitas de funcionarios públicos y delegaciones ciudadanas a los soldados heridos que todavía permanecían en los hospitales, reconocimientos públicos a veteranos de guerra en sus localidades de origen, colocación de placas conmemorativas, bautizo de escuelas, calles, plazas y otros lugares públicos con los nombres de héroes caídos en la contienda armada, cambio de nombres a escuelas, avenidas, pasajes y colonias que tenían nombres asociados con el enemigo externo, construcción de monumentos y otros lugares de memoria, desfiles escolares exaltando símbolos y valores castrenses, montaje de altares cívicos, desfiles de carrozas alegóricas, celebración de festivales patrióticos y coronación de Reinas, exposición de armamentos propios y de trofeos de guerra, difusión de canciones de contenido patriótico, exhibiciones de las destrezas de los miembros de la Fuerza Armada Salvadoreña (saltos de paracaidismo, acrobacias aéreas), condecoraciones y ascensos a destacados jefes y oficiales de la FAES por su heroísmo en la reciente guerra y otros más.

El uso de símbolos, ritos e imágenes religiosas fue muy evidente en la masiva celebración del triunfo militar sobre los hondureños, el denominado “Desfile de la Victoria”, que tuvo lugar en San Salvador el 6 de agosto de 1969. La figura de El Salvador del Mundo, convertido en un importante referente identitario nacional desde la segunda mitad del siglo XIX como venerado patrono de los salvadoreños, acompañó a las tropas que retornaron victoriosas de Honduras y que marcharon por las calles de la ciudad capital precisamente en el Día de El Salvador del Mundo, “coincidencia” que no pudo pasar desapercibida al alcalde democratacristiano de San Salvador José Napoleón Duarte y sus colaboradores cuando planearon y organizaron el “Desfile de la Victoria”. El alcalde municipal José Napoleón Duarte era el coordinador del desfile militar y el ministro de educación Walter Béneke era el coordinador de los actos del programa del magno evento.



ENTRADA TRIUNFAL.— Más de medio millón de personas dió calurosa bienvenida ayer a las tropas salvadoreñas que desfilaron por las principales calles de la capital. Una lluvia de serpentinas y confetis cayó sobre los soldados mientras nuestra aviación estremecía los cielos.

Foto No. 28 Desfile de la Victoria

Cinco mil soldados organizados en compañías marcharían desde el boulevard de Ilopango a través de la ciudad por una ruta preestablecida hasta llegar al estadio

nacional de Flor Blanca en donde monseñor Luis Chávez y González oficiaría una misa de campaña en honor a los soldados caídos en la guerra. Aviones de combate de la Fuerza Aérea Salvadoreña (FAS), acompañarían el desfile de las tropas ejecutando maniobras aéreas. Grupos de vecinos organizados por alcaldes municipales y gobernadores departamentales se ubicarían a lo largo del desfile y en las graderías del estadio nacional en donde se habían preparado tribunas especiales para las autoridades supremas y para jefes y oficiales del Estado Mayor General de la Fuerza Armada⁷⁸¹. El momento culminante del evento sería el discurso del Presidente de la República y Comandante General de la FAES a las tropas vencedoras y al pueblo salvadoreño⁷⁸².

El Presidente de la República general Fidel Sánchez Hernández manifestó en su discurso que en el día de El Salvador del Mundo se rendía un justo homenaje a los militares salvadoreños y que en esa fecha

En que celebramos nuestra victoria, la gloria que cubre a esa fracción del pueblo que es la Fuerza Armada, ha habido en la capital de la República un desbordamiento de convicción, de amor patrio, de unidad nacional para celebrar la causa justa, la causa más justa por la cual puede haber luchado una Fuerza Armada de cualquier parte de la tierra”⁷⁸³.

El general Sánchez Hernández dijo que el gobierno hondureño fue confundido por el espíritu centroamericanista de unidad característico de los salvadoreños y que los hondureños pensaron equivocadamente “que no sentíamos en carne viva el dolor que sufrían nuestros hermanos en Honduras. Incluso con todas sus provocaciones llegaron a pensar que El Salvador era un pueblo de cobardes”. El presidente salvadoreño hizo alusión al pasado histórico para hacer énfasis en que El Salvador nunca había pretendido apoderarse de territorio hondureño por medio de su fuerza militar, pues

⁷⁸¹ *El Diario de Hoy*, “Medio millón en el desfile de mañana”, 5 de agosto de 1969, 4.

⁷⁸² Según Salazar Rodezno, el Desfile de la Victoria recorrió más de 15 kilómetros, comenzó a las ocho de la mañana y concluyó después del mediodía. Salazar Rodezno, *Derecho de Legítima Defensa...*, 77.

⁷⁸³ *El Diario de Hoy*, “Logramos Objetivos y Respeto: Sánchez H.”, 7 de agosto de 1969, 5.

(...), en dos ocasiones, El Salvador, en una lucha armada como la que acabamos de sustentar, venció a Honduras, y El Salvador se sintió satisfecho con que se instauraran en esas dos ocasiones, regímenes que El Salvador consideró que iban a ser beneficiosos para el destino de Centroamérica. Y en esas dos ocasiones que El Salvador venció militarmente a Honduras, no se preocupó por extender sus fronteras⁷⁸⁴.

Sánchez Hernández hizo referencia a las críticas recibidas por su gobierno antes de la guerra por su aparente pasividad, explicando que su gobierno esperaba una rectificación del gobierno de Honduras,

Y esperamos pacientemente. Y mantuvimos contactos personales. El Presidente de la República, que habla en este instante, agotó hasta los últimos medios de contacto personal y pacífico para evitar la conflagración.

El presidente salvadoreño precisó que fue hasta ese momento que La Fuerza Armada de El Salvador,

Fracción noble y brazo armado de este noble pueblo, planificó su acción. Pero siempre con nobleza (sic); con objetivos limitados; con objetivos determinados: había que destruir, había que desarticular, había que quitar la capacidad de lucha de un instrumento armado y de una fuerza represiva que estaba haciéndole un grave daño a Centroamérica⁷⁸⁵.

Sánchez Hernández destacó en una parte de su discurso la importancia de la unidad nacional en la victoria alcanzada por las fuerzas militares salvadoreñas, que fueron

⁷⁸⁴ *El Diario de Hoy*, “Logramos Objetivos y Respeto: Sánchez H.”, 7 de agosto de 1969, 5. Seguramente Sánchez Hernández hacía referencia a la intervención militar salvadoreña en Honduras para derrocar al gobierno del general José María Medina y favorecer el ascenso del licenciado Céleo Arias en mayo-julio de 1872. En esa guerra las tropas salvadoreñas tomaron rápidamente el puerto de Amapala, Tegucigalpa, Comayagua, Gracias y se apoderaron finalmente del Castillo de Omoa en la costa del Mar Caribe. El gobierno guatemalteco, aliado con el salvadoreño, participó también con fuerzas militares en el derrocamiento violento de Medina. En diciembre de ese mismo año, las tropas salvadoreñas aliadas de nuevo con las de Guatemala derrocaron a su antiguo protegido, Céleo Arias, e impusieron a Ponciano Leiva en la presidencia de Honduras. Rafael Reyes, *Nociones de Historia de El Salvador*, (San Salvador, 1920), 198-201, 204-205. A diferencia de la Guerra de las Cien Horas, las guerras centroamericanas del último cuarto del siglo XIX eran de carácter faccionalista, promovidas a menudo por grupos de emigrados en los países vecinos que obtenían apoyo del gobierno anfitrión para derrocar a gobernantes indeseables en su país de origen. Con justa razón se decía que “país que tiene emigrados no puede permanecer tranquilo”. Aro Sanso, *Policarpo Bonilla* (México: Imprenta Mundial, 1936), 95. El gobierno del coronel Julio Adalberto Rivera había cometido el desacierto político de involucrarse en una conspiración de corte faccionalista para derrocar al gobierno de López Arellano en 1967.

⁷⁸⁵ *El Diario de Hoy*, “Logramos Objetivos y Respeto: Sánchez H.”, 7 de agosto de 1969, 5.

Apoyadas totalmente por un pueblo entero, esta lucha, esta cruzada en que no hubo enemigos políticos, en que no hubo diferencias de clases sociales; en que no hubo diferencias de ningún género, pasará a la historia de Centroamérica como la lucha más sublime de un pueblo por la causa más sublime del ser humano.

Preguntándose sobre las razones del triunfo militar y sobre las bajas propias, que calificó de ridículas por su escaso número considerando la magnitud de la operación militar salvadoreña, Sánchez Hernández señaló que tales resultados se habían producido por la existencia de unidad y confianza en la dirigencia del país. El presidente dio a conocer su concepto de la unidad nacional entendida como conservación de la disciplina, “factor decisivo para la victoria, porque consigue unidad en el esfuerzo. Según el primer mandatario, la unidad nacional “consiguió la compactación disciplinada de todo El Salvador en este conflicto”. Acerca del propósito de las operaciones militares en territorio hondureño, el general Sánchez explicó que “los planes de operaciones, de legítima defensa marcaron –y quién les habla los marcó personalmente_ hasta aquí vamos a llegar para ver si se nos escucha; para ver si se nos hace justicia; para ver si los dirigentes de Honduras reflexionan sobre estos problemas”. Sánchez Hernández afirmó que los objetivos trazados en el plan de operaciones de la FAES fueron alcanzados plenamente y que “quien diga que no pudimos seguir penetrando miente miserablemente”. Al abordar el tema de la necesidad de reformas para resolver los problemas del país, Sánchez Hernández manifestó que para poder realizar las reformas debería haber confianza del pueblo en su Gobierno e invitó a la reflexión a todas las fuerzas vivas de la Nación, reiterando su petición de confianza hacia la gestión gubernamental. El presidente excitó a las fuerzas vivas nacionales a dejar “en segundo plano todo lo que sean intereses personales o de grupo para poner en plano superior los intereses de todos los salvadoreños” y recordó que en reiteradas ocasiones había dicho que era “enemigo jurado de la lucha de clases”, de las luchas entre salvadoreños. Finalmente, Sánchez Hernández expresó que albergaba la esperanza de que

Este haz de unidad nacional que se ha formado frente al peligro, se mantuviera el mayor tiempo posible. Que hubiera más decencia en las luchas ideológicas y que los dirigentes

políticos pusieran encima de sus apetitos personales, las necesidades de todo el Pueblo Salvadoreño que se merece un mejor destino permanente⁷⁸⁶.

El Desfile de la Victoria reunió a centenares de miles de salvadoreños de todas las edades y condición social en las calles de la capital. El grandioso homenaje a los héroes que retornaron a la Patria después de lograr la Victoria en tierras hondureñas inspiró a mas de algún ciudadano con inclinaciones literarias a dirigirles saludos a través de los medios de prensa. Una ciudadana exaltó, plena de fervor patriótico, al soldado salvadoreño manifestándole que “el pueblo jubiloso te recibe con vítores y cantos. Es la entrada de las almas a Jerusalén. Es el instante en que las siete galaxias del cielo hacen llover sobre tus hombros, soldados de Cuscatlán, todos los nardos y las rosas del mundo”. La autora del elogio patriótico a los vencedores agregó a continuación, “pasa soldado victorioso. La mujer salvadoreña pone su corazón de alfombra (sic) y retira los abrojos del camino”⁷⁸⁷. El historiador salvadoreño Ricardo Argueta Hernández ha interpretado al Desfile de la Victoria como el momento culminante de la unidad nacional alrededor de la Fuerza Armada de El Salvador (FAES), y como “la primera conmemoración de la guerra de las Cien Horas”⁷⁸⁸.

Otras conmemoraciones en diversos lugares del país fueron destacadas por los medios de prensa. En Chinameca, departamento de San Miguel, las tropas del ejército nacional rindieron homenaje al Divino Salvador del Mundo frente a la catedral de dicha ciudad en donde se celebró una misa de Acción de Gracias por la Victoria⁷⁸⁹. En la ciudad de San Miguel tuvieron lugar diversos actos cívicos y militares, destacando el homenaje simultáneo a los soldados caídos en el Teatro de Operaciones Nor-Oriental y a la Co-Patrona de la República, La Virgen de la Paz. A dichos actos asistiría el Presidente de la República acompañado de miembros de su gabinete y del Estado Mayor de la Fuerza Armada, así como los

⁷⁸⁶ *El Diario de Hoy*, “Logramos Objetivos y Respeto: Sánchez H.”, 7 de agosto de 1969, 5.

⁷⁸⁷ Irma Gloria de Ortega, “¡Llor a ti soldado de Cuscatlán!”, *La Prensa Gráfica*, 11 de agosto de 1969, 6.

⁷⁸⁸ Argueta Hernández, Ricardo, “La memoria de ‘la guerra de las cien horas’ ¿Victoria o legítima defensa?”, en Eduardo Rey Tristán y Pilar Cagiao Vila (coords.), *Conflicto, memoria y pasados traumáticos: El Salvador contemporáneo*, (Santiago de Compostela, España: Universidad de Santiago de Compostela USC, 2011).

⁷⁸⁹ *El Diario de Hoy*, 29 de agosto de 1969, 2.

obispos de todas las diócesis del país. Una misa de réquiem sería oficiada en la Basílica Menor “por el eterno descanso de los valientes soldados que murieron en las trincheras defendiendo la patria y la dignidad humana”. La municipalidad migueleña, los Comandos de Defensa Civil y otras autoridades locales encabezarían una procesión triunfal de la Virgen de la Paz hacia el cementerio general, donde se rendiría homenaje a los militares caídos en la guerra. Los soldados lesionados que todavía se recuperaban en el Hospital San Juan de Dios serían visitados por una Comisión Especial y las tropas que operaron en el Teatro de Operaciones Nor-Oriental desfilarían por la ciudad⁷⁹⁰. La mezcla de símbolos y ritos religiosos con un ritual cívico-militar de corte patriótico fue un rasgo prominente de este tipo de prácticas identitarias de la inmediata posguerra.



Foto No. 29 Homenaje al ejercito en San Miguel

El Desfile de la Victoria tuvo lugar en la ciudad de Santa Ana, cabecera del departamento del mismo nombre y segunda ciudad del país por su importancia, a

⁷⁹⁰ *Diario Latino*, “Homenaje a Virgen y a los soldados”, 14 de agosto de 1969, 19.

finales del mes de agosto de 1969 y fue presenciado por más de 100,000 personas⁷⁹¹. Durante la primera semana de septiembre todavía se realizaban desfiles militares en los centros urbanos de los departamentos del país, como el protagonizado por tropas combinadas del Ejército, Guardia Nacional, Policía de Hacienda y Policía Nacional en Santiago de María, departamento de Usulután y el desfile militar en Cojutepeque, en donde desfilaron tropas del Ejército y de la Guardia Nacional. Los organizadores de esas actividades eran los alcaldes municipales en colaboración con el comité de emergencia local, en el caso del desfile militar de Santiago de María, y con el Club de Leones en Cojutepeque⁷⁹².

En la segunda mitad del mes de noviembre, el Comité Ejecutivo Departamental de Defensa Civil y la Cruz Roja de Zacatecoluca realizaron un homenaje con imposición de distintivos a integrantes de los Cuerpos de Seguridad que se distinguieron en la guerra y entrega de una placa conmemorativa al Centro de Instrucción de Ingenieros de la Fuerza Armada (CIIFA) con sede en esa ciudad. El homenaje a los agentes de los Cuerpos de Seguridad y a los ingenieros militares del CIIFA fue, según *El Diario de Hoy*, una expresión de gratitud por “la gloriosa gesta en defensa de la Soberanía Nacional y de los derechos humanos”⁷⁹³.

También hubo iniciativas para conservar la memoria de los caídos en la guerra, entre las que se destacó la del Ministerio de Educación de bautizar escuelas rurales con nombres de soldados fallecidos en los combates. El Ministro de Educación, Licenciado Walter Béneke Medina, manifestó al respecto que la mayoría de los soldados que habían perdido la vida durante la confrontación armada eran originarios del medio rural y que una buena manera de rendirles homenaje sería bautizando con sus nombres las escuelas de sus lugares de origen “para ejemplo de las nuevas generaciones”⁷⁹⁴. El bautizo de escuelas rurales con nombres de soldados muertos en la guerra no fue únicamente

⁷⁹¹ *El Diario de Hoy*, 25 de agosto de 1969, contraportada.

⁷⁹² *El Diario de Hoy*, 8 de septiembre de 1969, 7.

⁷⁹³ *El Diario de Hoy*, “Homenaje en Zacatecoluca a soldados combatientes”, 17 de noviembre de 1969, 29.

⁷⁹⁴ *El Diario de Hoy*, “Escuelas con nombres de soldados héroes”, 30 de agosto de 1969, 13.

iniciativa de agencias gubernamentales. Pobladores del municipio de Concepción Quezaltepeque en el departamento de Chalatenango, pidieron que la escuela del lugar recibiera el nombre de Raúl Serrano, guardia nacional originario de dicha población fallecido en la guerra contra Honduras⁷⁹⁵. También calles y avenidas fueron rebautizadas para rendir homenaje a los héroes caídos. Dos calles de la Colonia Militar, residencia de muchos jefes y oficiales de la FAES, recibieron, a finales de septiembre de 1969, los nombres del subteniente Víctor Manuel Guerra Inglés, caído en el Teatro de Operaciones Norte (TON), y del subteniente de la Guardia Nacional José Víctor Menéndez, caído en la emboscada del El Portillo. Los dos oficiales caídos fueron también objeto de un homenaje especial, en el cual estuvo presente una sección de la Guardia Nacional, organizado por una comisión de vecinos de dicha colonia. En el homenaje, familiares de los oficiales fallecidos recibieron pergaminos de reconocimiento⁷⁹⁶. Los vecinos de la Colonia Militar se habían dirigido a la alcaldía municipal de San Salvador para hacer la solicitud de cambio de nombres. La alcaldía municipal había recibido una petición similar de vecinos de la Colonia América a principios del mes de agosto⁷⁹⁷.

El Consejo Municipal de San Salvador acordó el 22 de julio, dos días después de finalizados los combates, “desconocer” el nombre de Juan Lindo a un importante boulevard capitalino⁷⁹⁸. También fue cambiado el nombre de la avenida Tegucigalpa de la colonia Centro América por el de Guillermo Reynaldo Cortez, capitán piloto aviador de la FAS caído en combate aéreo y vecino de dicha colonia⁷⁹⁹. Los cambios de nombres de escuelas, calles, pasajes y avenidas fueron prácticas de refundación espacial encaminadas a preservar una memoria

⁷⁹⁵ *El Diario de Hoy*, 31 de octubre de 1969.

⁷⁹⁶ *El Diario de Hoy*, “Bautizan calles con nombres de héroes caídos en guerra”, 29 de septiembre de 1969, 3.

⁷⁹⁷ *La Prensa Gráfica*, “Nombres de héroes a pasajes de dos colonias”, 4 de agosto de 1969.

⁷⁹⁸ Don Juan Nepomuceno Fernández Lindo y Zelaya, abogado y político liberal nacido en Honduras, fue Jefe Provisional del Estado de El Salvador del 7 de enero al 20 de junio de 1841 y Presidente del Estado de El Salvador del 28 de junio de 1841 al 1 de febrero de 1842. Don Juan Lindo fue Presidente Constitucional del Estado de Honduras del 12 de febrero de 1847 al 4 de febrero de 1848. Lindo fue uno de los jefes de estado centroamericanos del siglo XIX que más se preocupó por la educación superior. Durante su mandato se emitió el decreto de fundación de la Universidad Nacional de El Salvador. En Honduras, Don Juan Lindo creó la Universidad del Estado de Honduras durante su ejercicio presidencial. es.wikipedia.org/wiki/Juan_Lindo

⁷⁹⁹ *El Mundo*, “Desconocen nombre Juan Lindo a Boulevard y dan el de héroe a avenida Tegucigalpa”, 24 de julio de 1969, 3.

acentuando al mismo tiempo una definición estereotipada del nosotros frente al otro, cuyo recuerdo debía ser borrado del entorno físico inmediato y, por lo tanto, tales prácticas deben ser englobadas dentro de los esfuerzos por prolongar una “cultura de guerra” en tiempo de paz.

Otra de las iniciativas para hacer perdurable la memoria de la guerra provino del Ministerio de Defensa y del Estado Mayor General de la FAES, los cuales dieron a conocer, a finales de octubre de 1969, que proyectaban coordinar esfuerzos para la construcción de un monumento al Soldado Desconocido, en donde serían depositadas “las cenizas de los héroes que fueron sepultados en distintos lugares de la zona fronteriza y que por razones propias de la guerra no pudieron ser identificados”. En el proyectado monumento al Soldado Desconocido serían también citados los soldados considerados como desaparecidos⁸⁰⁰. El 1 de noviembre de 1969 fue publicado un “Cuadro de Honor de los Héroes caídos en la Guerra de Legítima Defensa” en el que figuraban solamente tres desaparecidos en combate, todos oficiales, el capitán piloto aviador Douglas Vladimir Varela, el capitán José Aníbal Hernández y el subteniente Ramón Romero⁸⁰¹. Los tres oficiales habían perecido en combate tal y como pudo constatarse posteriormente.

Una ola de “militarismo cívico”, manifestada en la exaltación por parte de actores civiles de las virtudes militares demostradas en la reciente guerra, cubrió a la sociedad salvadoreña durante la inmediata posguerra. Las fiestas conmemorativas de la Independencia fueron asociadas a la memoria de la pasada contienda tal y como ocurrió en el desfile conmemorativo de los niños del Kindergarten Nacional en Quezaltepeque, quienes marcharon uniformados como soldados del ejército nacional⁸⁰². En la ciudad de San Miguel quinientos estudiantes de secundaria desfilaron por las calles vestidos de soldados y portando fusiles, organizados en

⁸⁰⁰ *La Prensa Gráfica*, “Homenaje nacional a los caídos en guerra”, 30 de octubre de 1969, 3. Es muy importante destacar que, por primera y única vez, las autoridades militares salvadoreñas hicieron referencia a un número no especificado de soldados desaparecidos en combate y a la existencia de sepulturas en la franja fronteriza con restos de combatientes caídos en la guerra que no pudieron ser identificados y que, por lo consiguiente, no aparecieron en las listas oficiales de bajas.

⁸⁰¹ *La Prensa Gráfica*, 1 de noviembre de 1969.

⁸⁰² *El Diario de Hoy*, 16 de septiembre de 1969, 2.

“escuadrones” con los nombres de los batallones de infantería que combatieron en el Teatro de Operaciones Oriental (TOO), para conmemorar el 148 Aniversario de la Independencia de Centro América. En la nota periodística que informó sobre el evento se aseguró que cada estudiante que participó en el desfile se sintió “soldado de la patria” y que “en ellos se advertía el coraje propio que los miembros del ejército salvadoreño demostraron” en la guerra contra Honduras⁸⁰³.



Foto No. 30 La Victoria de El Salvador

⁸⁰³ *La Prensa Gráfica*, “Impresionante desfile en el día de la patria”, 17 de septiembre de 1969, 11.

Ceremonias religiosas para rendir homenaje a los héroes de la reciente guerra, desfiles militares y desfiles de carrozas alegóricas simbolizando la victoria militar tuvieron lugar en muchos lugares del país durante el resto del año 1969⁸⁰⁴. En las diversas expresiones del intenso ritual patriótico de la inmediata posguerra lo simbólico no fue un elemento accesorio sino que estuvo en su misma base. En el desfile de carrozas organizado con motivo del Día del Magisterio en la ciudad de San Miguel destacó una carroza que simbolizaba “La Victoria” salvadoreña en la guerra contra Honduras, en la cual una agraciada adolescente con vestido de fiesta, guantes y una tiara en la cabeza, encarnaba a “La Victoria” permaneciendo de pie flanqueada por una niña y un niño vestidos de militares y portando armas de juguete. Detrás del grupo se podía apreciar una gigantesca letra “V” adornada con flores pintadas. En esa misma ciudad se eligió y coronó a la “Reina de la Unidad Nacional” a finales del mes de agosto⁸⁰⁵.

No solamente los desfiles de carrozas brindaban la oportunidad de vestir réplicas de uniformes militares. El Diario de Hoy publicó a finales de agosto, en su sección <<Vida Social>>, una fotografía que mostraba a un selecto grupo de adolescentes de ambos sexos, miembros de familias socialmente prominentes de la capital, posando ante la cámara vestidos con uniformes militares. Los jóvenes participarían en un “show” organizado por “distinguidas señoras y señoritas” para rendir homenaje al Soldado Salvadoreño en el Hotel El Salvador Intercontinental⁸⁰⁶.

⁸⁰⁴ *La Prensa Gráfica*, “Impresionante desfile militar recorre calles de Santa Tecla”, 22 de diciembre de 1969, 3.

⁸⁰⁵ *El Diario de Hoy*, “Mañana coronan Reina de la Unidad Nacional”, 29 de agosto de 1969, 2.

⁸⁰⁶ *El Diario de Hoy*, 29 de agosto de 1969.



Foto No. 31 Fiesta juvenil patriótica

Varios festivales de la “Dignidad Nacional” fueron celebrados en todo el país, a menudo asociados con la promoción de la venta de Bonos de la Dignidad Nacional. La prensa informó que a mediados de septiembre se celebraría en el local de la Feria Internacional en San Salvador, el “Gran Festival de la Dignidad Nacional” patrocinado por el Club de Leones de San Salvador, el Club de Leones 40, el Club Activo 20-30 y la Cámara Junior⁸⁰⁷. Los militares salvadoreños colaboraron en algunas actividades de venta de bonos facilitando material de guerra para ser exhibido al público y atraer compradores de bonos. Un avión Corsario FG1-D con todo su equipo de combate y su piloto, “el héroe vicentino” capitán Mario Echeverría, sería exhibido junto con un tanque de guerra M-3 en la ciudad de San Vicente los días 31 de octubre y 1 de noviembre. En la misma ocasión se haría presente el escuadrón de paracaidistas de la FAS, mediante el patrocinio del Comité de la Feria de San Vicente, para deleitar a los asistentes con sus destrezas. Además de la exhibición de medios bélicos y la presentación del

⁸⁰⁷ *El Diario de Hoy*, 10 de septiembre de 1969, portada.

aviador militar “héroe de guerra” junto con los paracaidistas como números de atracción de la feria vicentina para promover la venta de Bonos de la Dignidad Nacional, también formaba parte del programa la elección de la “Señorita Dignidad Nacional” en un acto festivo dedicado a las Fuerza Armada Salvadoreña, “como una demostración de admiración y respeto”. La candidata electa sería condecorada por el comandante departamental de San Vicente coronel José Delgado⁸⁰⁸.



Foto No. 32 Exhibición de material de guerra

La exaltación de los héroes vivos mediante ceremonias de reconocimiento fue otra de las prácticas grupales de identificación frente al enemigo que nutrieron a la cultura de guerra salvadoreña en la inmediata posguerra. El Casino de la ciudad de San Vicente anunció la condecoración de su socio fundador, el teniente coronel

⁸⁰⁸ *La Prensa Gráfica*, “Exhibirán avión Corsario viernes 31 en Amapulapa”, 29 de octubre de 1969, 35. El avión FG1-D Corsario, FAS-219, verdaderamente utilizado por “el héroe vicentino” durante la guerra contra Honduras no podía ser exhibido debido a que fue derribado por fuego antiaéreo salvadoreño en un típico caso de “friendly fire” (“fuego amistoso”), al ser confundido por los nerviosos servidores de una ametralladora calibre .50 con un caza hondureño el fatídico día 17 de julio de 1969 en el que la FAS perdió cuatro aviones de combate, contando el del capitán Echeverría quien salvó su vida al saltar en paracaídas sobre territorio salvadoreño.

David Isaac Guzmán, con una medalla de oro “por sus relevantes méritos” en la guerra contra Honduras. El teniente coronel Guzmán se desempeñó como jefe de operaciones del 11º Batallón de Infantería de la Tercera Brigada de Infantería, integrado por tropas de Cojutepeque, Usulután y San Vicente⁸⁰⁹. La Prensa Gráfica informó sobre el reconocimiento público de la ciudadanía vicentina al teniente coronel Guzmán, a quien calificó como “uno de los más sobresalientes héroes militares” de la guerra, señalando que tropas bajo su mando “se apoderaron de sitios estratégicos y eliminaron compañías completas de hondureños, cuyas armas fueron decomisadas”⁸¹⁰.

Los principales medios de la prensa escrita del país destacaron el entusiasmo patriótico de los salvadoreños que asistieron a las exhibiciones de armamento, elogiaron a ciertos jefes y oficiales como “héroes” de la reciente guerra y celebraron falsas victorias de los aviadores de combate de la FAS⁸¹¹. Las iniciativas de exaltación de los héroes vivos a través de los medios de comunicación fueron particularmente selectivas cuando se trataba de conocidos jefes militares, como el comandante del TON y futuro candidato a la alcaldía capitalina por el partido oficial, coronel Mario Manuel de Jesús Velásquez Jandres, y el director de la Guardia Nacional, general José Alberto Medrano, quienes recibieron especial atención mediática durante ese período. El general José Alberto Medrano fue distinguido junto con uno de sus oficiales favoritos, el joven teniente de la Guardia Nacional Roberto D’Abuisson Arrieta, con un homenaje organizado en el mes de noviembre por ejecutivos de la organización paramilitar Organización Democrática Nacionalista (ORDEN), en el departamento de Sonsonate⁸¹². El homenaje público se llevó a cabo con numerosos invitados en el

⁸⁰⁹ *La Prensa Gráfica*, “Domingo condecoran al coronel Guzmán”, 10 de octubre de 1969, 35.

⁸¹⁰ *La Prensa Gráfica*, 13 de octubre de 1969, 3.

⁸¹¹ *La Prensa Gráfica*, San Salvador, 13 de octubre de 1969, primera plana.

⁸¹² El teniente Roberto D’Abuisson Arrieta tuvo un buen desempeño en la toma de Llano Largo al mando de la 4ª compañía de la fuerza expedicionaria de la Guardia Nacional en el TON. El día 19 de julio, el teniente D’Abuisson organizó una audaz incursión en dirección a La Labor para batir a una fuerza enemiga que se había mostrado particularmente agresiva. La operación fue totalmente exitosa con un gran número de bajas infringidas a los sorprendidos soldados hondureños y sin bajas propias que lamentar del lado de los guardias nacionales salvadoreños. El cronista de la columna de la Guardia Nacional al mando del general Medrano

local de la escuela “República de Haití”, recibiendo ambos militares veteranos medallas de oro de “Honor al Mérito” como reconocimiento de sus “relevantes méritos y destacada actuación en el campo de batalla”⁸¹³.



CONDECORADOS. — El Sr. Ricardo Alfaro C., representante de ORDEN de Sonsonate, condecoró con medallas de oro al general José Alberto Medrano y teniente Roberto Dabuisson por su participación en la guerra con Honduras. Al acto asistieron numerosos invitados.

Foto No. 33 Condecorados

La fabricación mediática de héroes de guerra vivos fue acompañada de homenajes a los héroes muertos en la contienda bélica. El 1 de noviembre, Día de los Difuntos, fue guardado en todo el territorio nacional un minuto de silencio en memoria de los héroes caídos en la pasada guerra marcado por la Radio Nacional

escribió que “el golpe de mano del teniente D’Abuisson fue, en su género, la más destacada operación en la campaña de la Guardia Nacional”. Lovo Castelar, *La Guardia Nacional en campaña...*

⁸¹³ *El Diario de Hoy*, “Homenaje a 2 militares”, 10 de noviembre de 1969, 21.

de El Salvador (YSS), en cadena con el sistema nacional de radiodifusoras. El Ministerio de Defensa organizó actos oficiales, con la asistencia del gabinete de gobierno y el Alto Mando de la FAES, en el estadio de la Primera Brigada de Infantería en el Cuartel San Carlos en San Salvador. Ofrendas florales serían depositadas en las tumbas de los oficiales, clases y soldados caídos en la guerra, custodiadas por una guardia de honor de las 6 a las 18 horas. Aviones de la FAS lanzarían una lluvia de flores sobre el cementerio militar de Aguilares en señal de respeto y homenaje póstumo a los héroes caídos en los campos de batalla del Teatro de Operaciones Norte (TON). Aeronaves de la FAS también lanzarían flores sobre el cementerio de San Miguel para rendir homenaje los soldados fallecidos en la “Operación Rayo” en el Teatro de Operaciones Oriental (TOO)⁸¹⁴.



Foto No. 34 Altar Cívico

⁸¹⁴ *El Diario de Hoy*, 1 de noviembre de 1969.



Foto No. 35 Carrozas

Las tropas que combatieron en la guerra recibieron también homenajes públicos, organizados por los alcaldes municipales y otras autoridades locales, en los pequeños centros urbanos de los departamentos⁸¹⁵. A mediados del mes de agosto, la municipalidad de Santa Elena en el departamento de Usulután había organizado un homenaje al ejército nacional con un desfile de carrozas encabezado por una carroza alegórica denominada "Avance de la Victoria"⁸¹⁶. En la ciudad de Sonsonate, cabecera del departamento del mismo nombre, fue celebrada, a mediados de diciembre y por iniciativa de los vecinos del barrio Veracruz de esa ciudad, una misa de acción de gracias por la victoria militar

⁸¹⁵ *Diario Latino*, 27 de agosto de 1969, 17.

⁸¹⁶ *El Diario de Hoy*, 16 de agosto de 1969, 5.

salvadoreña en Honduras⁸¹⁷. En el marco de las fiestas patronales de la ciudad de Santa Tecla, y por iniciativa del gobernador departamental de La Libertad, Godofredo Sol, fue realizado a finales de diciembre un desfile militar y un salto de combate de más de 50 paracaidistas militares observado por miles de personas que, según La Prensa Gráfica, pudieron apreciar “la elegancia y gallardía” de los jefes, oficiales, clases y soldados que participaron en esas actividades”⁸¹⁸.

Los desfiles militares, los discursos patrióticos, las ceremonias y los homenajes a los héroes eran rituales de victoria con gran capacidad movilizadora que poseían un importante valor simbólico para los que tomaban parte en ellos. La participación en tales eventos de miembros del clero católico tuvo un significado de primer orden en términos de su legitimación. El vicario castrense monseñor Eduardo Álvarez ofició una misa de campaña como homenaje póstumo a los 102 caídos en combate reconocidos por la FAES. Monseñor Álvarez celebró el servicio religioso ante un altar erigido sobre dos vehículos blindados “Rayo” fabricados en El Salvador y utilizados durante el conflicto armado. A corta distancia de los vehículos blindados, dos fusiles automáticos G-3 con bayonetas caladas enterradas en el suelo de forma cruzada y con dos cascos de acero colocados sobre sus culatas simbolizaban a los soldados muertos en la guerra⁸¹⁹. Ceremonias y rituales como la misa de campaña a los caídos en la guerra generaban en la población emociones y sentimientos de pertenencia a un conglomerado social que se sentía parte de la supuesta Victoria obtenida por la Fuerza Armada en Honduras y que se identificaba con los héroes muertos y vivos de la gesta bélica.

⁸¹⁷ *La Prensa Gráfica*, “Misa de acción de gracias por victoria del ejército”, 15 de diciembre de 1969, 3.

⁸¹⁸ *La Prensa Gráfica*, “Impresionante desfile militar recorre calles de Santa Tecla”, 22 de diciembre de 1969, 3.

⁸¹⁹ *La Prensa Gráfica*, 2 de noviembre de 1969, fotografía de primera plana.



Foto No. 36 Homenaje a los Héroes

El Ministerio de Defensa dio a conocer que el 21 de octubre de 1969 la Asamblea Legislativa había aprobado el decreto especial 520 para condecorar a los militares que se distinguieron en las acciones de la guerra contra Honduras. Mediante dicho decreto los militares caídos recibirían condecoraciones a título póstumo. Las condecoraciones máximas eran la “Cruz de Oro al Heroísmo en Acción de Guerra” y la “Medalla de Oro al Valor en Acción de Guerra”, las cuales serían otorgadas individualmente, mientras que la “Medalla de Oro de Servicio Distinguido en Campaña”, sería otorgada a unidades militares. Los candidatos a las condecoraciones serían seleccionados por un tribunal integrado por el general José Armando Azmitia, Sub-Secretario de Defensa, el general Carlos Guzmán Aguilar, Jefe del Estado Mayor General de la FAES, y el coronel Juan Antonio Martínez Varela⁸²⁰.

⁸²⁰ *La Prensa Gráfica*, “Darán condecoraciones por acciones de guerra”, 31 de octubre de 1969, 3.

El Presidente de la República general Sánchez Hernández no dejó pasar ninguna oportunidad para elogiar a la FAES por sus méritos en la reciente guerra contra Honduras. En la ceremonia de inauguración de un tramo carretero entre las poblaciones de San Rafael Cedros e Ilobasco, el general Sánchez Hernández puso de relieve que

Durante nuestra lucha, cumplimos plenamente nuestra misión; para orgullo de los salvadoreños y para galardón de su fuerza armada, se mantuvo totalmente la integridad del territorio. Ni una persona civil de El Salvador tuvo que sufrir las consecuencias de la guerra porque estuvo protegida toda su población por sus fuerzas armadas⁸²¹.

Obviamente el presidente salvadoreño no incluyó en su reflexión a las decenas de miles de salvadoreños en Honduras que habían sufrido y continuaban sufriendo las consecuencias de la invasión militar de julio de 1969⁸²². Además, la afirmación del presidente salvadoreño relativa al mantenimiento total de la integridad territorial durante la guerra era una verdad a medias, ya que si bien era cierto que las tropas hondureñas no combatieron ni ocuparon ninguna posición dentro del territorio salvadoreño, parece ser que si hubo una penetración circunstancial y sin consecuencias de patrullas de combate hondureñas en un sector de la línea fronteriza⁸²³.

⁸²¹ *La Prensa Gráfica*, “Unidad de esfuerzos pide al pueblo el Presidente FSH”, 10 de diciembre de 1969, 67.

⁸²² “Es sumamente difícil entender como la invasión en gran escala por El Salvador hubiera tenido cualquier resultado que no fuera el de poner las vidas de los salvadoreños residentes en Honduras en un peligro aún más grande del que en el cual (sic) ya se encontraban”. Rowles, *El conflicto Honduras-El Salvador...*, 223.

⁸²³ Patrullas de combate hondureñas del Agrupamiento Táctico Especial destacado en el Teatro de Operaciones del Centro, realizaron una misión de reconocimiento dentro de territorio salvadoreño el día 17 de julio sin encontrar oposición y después se replegaron a sus posiciones en territorio hondureño. En el Puesto de Mando del Batallón Joaquín Rivera en Estancias, Opatoro, departamento de La Paz, se conoció el 18 de julio que “las Patrullas de Combate que habían salido en misión de reconocimiento por el territorio salvadoreño, empiezan a regresar, informando a sus Comandantes en términos generales que han penetrado en profundidad como unos nueve kilómetros, que no hay actividad de las tropas salvadoreñas y que los caseríos están deshabitados, porque los civiles han abandonado sus casas. El Capitán Madrid informa que igual situación observó en Polorós, indicando además que había una pista de aterrizaje, probablemente usada para fumigar y que conforme a las instrucciones se obstaculizó, con impactos de los morteros de 60 mm para evitar su uso. Aquella misión había comprobado que el enemigo no tenía presencia en ese Teatro; y que las probables fuerzas de defensa se habían replegado”. Elvir Sierra, 264, 290. En el discurso de la Victoria del 6 de agosto de 1969, el general Sánchez había proclamado que “ni una sola pulgada de territorio salvadoreño” había sido penetrada por las fuerzas militares de Honduras. *El Diario de Hoy*, “Logramos Objetivos y Respeto: Sánchez H.”, 7 de agosto de 1969, 5.



Foto No. 37 Alto Mando de la Guardia Nacional

El jefe militar más destacado por la prensa nacional, junto con el coronel Mario Manuel de Jesús Velázquez conocido como “El Diablo” Velásquez, fue el general José Alberto Medrano, considerado como un militar anticomunista de “línea dura”, cuyas fotografías, mostrando una variedad de uniformes diseñados por el mismo, fueron publicadas frecuentemente en los principales diarios del país. Un conocido comentarista de La Prensa Gráfica escribió un artículo cubriendo de elogios al general debido a que “siempre estuvo alerta para defender las instituciones nacionales y la integridad del territorio salvadoreño, dando así un rotundo mentís a quienes le atacaron y calumniaron. En el general Medrano hay seguridad, valentía y patriotismo”. Según dicho comentarista, “mi general Medrano (sic) (...) está velando más allá de las fronteras por nuestra patria: El Salvador”⁸²⁴. Los apologetas del excéntrico director de la Guardia Nacional usualmente hacían referencias a sus méritos de guerra en Honduras, pero exagerándolos a tal grado

⁸²⁴ José Salvador Guandique, “Mi general Medrano”, *La Prensa Gráfica*, 4 de agosto de 1969.

que una de ellos llegó a afirmar que durante la guerra el general no había llegado a la capital hondureña “por un pelo”⁸²⁵.

El oficialista Partido de Conciliación Nacional (PCN), respondió a través de un manifiesto público a las críticas de los partidos Demócrata Cristiano (PDC) y Movimiento Nacional revolucionario (MNR) por la proclamación del coronel Velásquez como candidato pectenista a la alcaldía de la ciudad capital, comentando que los partidos opositores hacían bien

En quejarse anticipadamente de que un símbolo de la dignidad nacional, de la decisión y de la firmeza inquebrantable de nuestro pueblo haya aceptado marchar al frente de la planilla del Gran Partido de Conciliación Nacional para el Municipio de San Salvador, ya que es irremediable su victoria como reconocimiento popular a los méritos de este ciudadano (...)⁸²⁶.

Los partidos políticos de la oposición manifestaron su preocupación por la promoción política de oficiales militares en servicio activo y, específicamente, por la candidatura del coronel Velásquez a la alcaldía capitalina. Oficiales de la FAES en situación de retiro figuraban en las planillas del partido oficial como candidatos para las elecciones de diputados y consejos municipales que se celebrarían el 8 de marzo de 1970. Un dirigente demócrata cristiano opinó al respecto que parecía como si los partidos de oposición iban a enfrentar a la Fuerza Armada en los comicios, y declaró que el PDC temía el enfrentamiento del pueblo con los militares. Dirigentes de partidos opositores manifestaron en una reunión con el presidente del Consejo central de Elecciones (CCE), y con los ministros de defensa y del interior, que el conflicto con Honduras no había finalizado y que, por lo consiguiente, la responsabilidad del coronel Velásquez como militar era permanecer en su puesto para la defensa de la patria. El dirigente democratacristiano Abraham Rodríguez dijo que a su partido no le preocupaba la candidatura del coronel Velásquez, de manera particular, sino el prestigio del

⁸²⁵ Lic. Carmen Delia de Suárez, “Caja de sorpresas. El color verde se vuelve blanco perfecto”, *El Diario de Hoy*, 6 de enero de 1970, 7.

⁸²⁶ *Diario Latino*, “PCN contra la Demagogia”, 8 de enero de 1970. Resonantes triunfos del ejército salvadoreño en la guerra contra Honduras fueron atribuidos al coronel Velásquez en el Discurso de la Victoria salvadoreño.

ejército ya que la tradicional imagen opresiva de la institución castrense se había desvanecido después de su actuación en la guerra contra Honduras pero podría resurgir si se asociaba a los militares con un partido político en las próximas elecciones⁸²⁷. El representante del Partido Unión Democrática Nacionalista, (UDN), denunció ante el CCE que la organización paramilitar anticomunista ORDEN estaba haciendo campaña en las zonas rurales a favor del partido oficial y solicitó explicaciones sobre el asunto al Ministro de Defensa, quien se limitó a recordar a los presentes que ORDEN era una organización cívica rural que había sido creada para contrarrestar la acción comunista dentro del campesinado nacional⁸²⁸. El Ministro de Defensa reafirmó en una conferencia de prensa que tuvo lugar en enero de 1970, la apoliticidad de la Fuerza Armada como garante de elecciones libres en el país y declaró que la postulación legal de militares para cargos de elección popular no repercutía en la FAES como institución del estado⁸²⁹.

La propaganda electoral del Partido de Conciliación Nacional (PCN) a favor del coronel Velásquez subrayaba la condición militar de su candidato a la alcaldía capitalina y recordaba a la ciudadanía su participación en la reciente guerra contra Honduras con el evidente propósito de capitalizar políticamente su fama de héroe nacional. Durante su campaña política el coronel Velásquez llevó siempre una boina militar roja para no dejar dudas de su pertenencia a la Fuerza Armada Salvadoreña a pesar de su retiro del servicio activo para participar en la contienda

⁸²⁷ *El Diario de Hoy*, “Prestigio del Ejército debe resguardarse dicen Partidos”, 14 de enero de 1970, 3. La FAES fue considerada una “institución de honor y patriotismo” por la mayoría de los sectores sociales del país en la coyuntura crítica de 1969. Según Ricardo Argueta, “nunca más en la historia de las percepciones que la sociedad salvadoreña tiene de la institución castrense se encuentra un saldo tan favorable para la existencia de esa institución”. Argueta, 177.

⁸²⁸ *Diario Latino*, “Denuncian en CCE a ORDEN por hacer política a favor PCN”, 14 de enero de 1970, 3. El partido Unión Democrática Nacionalista, (UDN), acusó posteriormente al PCN de recurrir “desesperadamente” a la postulación de candidatos procedentes de la FAES, “tratando de valerse de la sangre vertida por nuestros soldados, en el afán de conservar sus privilegios”. Según el UDN, “con el mecanismo simplista de causar baja en las filas del Ejército y causar alta en la política electoral, esos candidatos, sin preparación alguna para la dirección de los problemas del país y mal aconsejados por políticos civiles corruptos, dejan en entredicho el prestigio de la Fuerza Armada y ponen en tela de duda la libertad electoral de la presente campaña”. *El Diario de Hoy*, “El UDN al pueblo salvadoreño”, 2 de febrero de 1970.

⁸²⁹ *Diario Latino*, “Última hora nacional”, 16 de enero de 1970, 27; *Diario Latino*, “Torres confirma apoliticidad de Fuerza Armada Salvadoreña”, 17 de enero de 1970, 2.

electoral. El PCN utilizó al máximo el prestigio adquirido por su candidato en la guerra contra Honduras proclamando que se necesitaba “un hombre, como el Héroe de la Guerra de las Cien Horas, para poner en orden la Alcaldía de la Ciudad Capital”, y asegurando que el coronel Velázquez era “uno de los hombres más populares del país en los últimos años”⁸³⁰.



Foto No. 38 Propaganda electoral

⁸³⁰ *La Prensa Gráfica*, “Colonias y barrios quieren como alcalde a Velásquez...”, 4 de marzo de 1970, 19.

7. LA REINTEGRACIÓN DE LOS RETORNADOS DE HONDURAS: ASENTAMIENTO, ASISTENCIA Y OCUPACIÓN LABORAL

La presencia en territorio nacional de decenas de miles de salvadoreños expulsados de Honduras en situación de indigencia fue probablemente el problema más grande enfrentado por el gobierno salvadoreño en la inmediata posguerra. El impacto inicial del retorno de decenas de miles de compatriotas carentes de todo fue amortiguado en alguna medida por la acción solidaria de innumerables personas movilizadas para ofrecerles auxilio, así como también por medidas gubernamentales encaminadas a proporcionarles albergue y ocupación. El movimiento nacional de solidaridad con los repatriados y la preocupación por su futuro, manifestada de diversas maneras en el espacio público, ejerció indudablemente presión sobre el gobierno para que diseñara, con carácter de urgencia, planes para satisfacer las necesidades más elementales de los recién llegados. El gran movimiento de solidaridad con los salvadoreños expulsados de Honduras había sustentado la unidad nacional y el gobierno no podía dejar de asumir una actitud pública que mostrara su absoluta disposición a ayudar a los compatriotas en desgracia, sin pagar un alto costo político por ello.

El gobierno salvadoreño planeaba ejecutar proyectos con carácter de urgencia dentro de un Plan Nacional de Rehabilitación de la población expulsada. El 1 de diciembre de 1969 fue creada, por el Decreto Ejecutivo No. 75, la Comisión Interministerial para el Asentamiento de la Población Expulsada de Honduras⁸³¹. La Comisión estaría formada por los ministerios del Interior, Economía, Agricultura y Ganadería, Trabajo y Previsión Social, Salud Pública y Relaciones Exteriores. En su primera reunión la Comisión Interministerial acordó la incorporación de un grupo técnico organizado por el Consejo Nacional de Planificación Económica (CONAPLAN), que funcionaría como una sub-comisión que se encargaría de

⁸³¹ Comisión Ministerial para el Asentamiento de Salvadoreños Expulsados de Honduras, Doc. No. 2, *Cuantificación y Análisis de la Población Salvadoreña Expulsada de Honduras*, San Salvador, diciembre de 1969. Archivo General de la Nación, fondo Ministerio del Interior, sección Política, 1970.

resolver los problemas ejecutivos y técnicos que conllevaba la reintegración de las familias expulsadas⁸³².

La Dirección Nacional de Migración había iniciado el 7 de junio el registro de salvadoreños expulsados de Honduras en sus oficinas de El Poy y El Amatillo, registrando hasta el 30 del mismo mes el ingreso de 10,634 expulsados. En el período comprendido entre el 1 y el 14 de julio, día del ataque salvadoreño a Honduras, fue registrado un ingreso de 5,776 personas a través de cinco diferentes lugares, La Unión, El Amatillo, El Poy, Ilopango, Las Chinamas y San Cristóbal, sumando un total de 16, 210 repatriados. Al integrar la información de la OEA se llegó a establecer que en el período comprendido entre el 1 de junio y el 14 de julio de 1969 habían ingresado al país 32,209 personas que habían sido coaccionadas a abandonar sus hogares en Honduras⁸³³. En el período comprendido entre el 15 y el 31 de julio, solamente ingresaron 224 expulsados según la Dirección Nacional de Migración. Se consideró que el número de ingresos disminuyó tan drásticamente debido al cierre de la frontera como consecuencia de las operaciones militares⁸³⁴. La Dirección Nacional de Migración reportó que en el mes de agosto ingresaron al país 2,691 expulsados. La OEA estimó el número de expulsados en ese mes en 6,140 individuos, cantidad que la organización internacional modificó posteriormente, aumentándola a 8,782. La explicación de la diferencia en las cifras del número de repatriados, estimadas en base a informaciones complementarias, es que los delegados de Migración no registraron los ingresos de expulsados a través de la frontera guatemalteca, información que si fue registrada por la Cruz Roja. Según los reportes oficiales de Migración, entraron al país 10,675 repatriados entre el 1 y el 30 de septiembre. La OEA, presente en gran número de puntos fronterizos, registró en ese período 13,805 ingresos. Las autoridades establecieron que hasta el 30 de septiembre

⁸³² Comisión Ministerial para el Asentamiento de Salvadoreños Expulsados de Honduras, Doc. No. 1, *Plan Nacional de Rehabilitación Económico Social de la Población Salvadoreña Expulsada de Honduras*, (versión preliminar, circulación restringida), San Salvador, diciembre de 1969. Archivo General de la Nación, fondo Ministerio del Interior, sección Política, 1970.

⁸³³ *Cuantificación y Análisis de la Población...*, 3.

⁸³⁴ Ídem., 4.

habían entrado 52,154 expulsados procedentes de Honduras al territorio nacional⁸³⁵. Ajustando la información de Migración y de la OEA se estimó que hasta el 31 de octubre de 1969 habían ingresado al territorio nacional 63,669 salvadoreños expulsados de Honduras⁸³⁶. A partir del mes de octubre, la información sobre el ingreso de expulsados estaba basada en estimaciones construidas aplicando procedimientos estadísticos. La Comisión Ministerial estimó que hasta marzo de 1970 se encontrarían en el país 97,774 refugiados, de los cuales 81,159 habrían ingresado en 1969 y 16,585 lo habrían hecho entre enero y marzo de 1970.

A partir de las anteriores estimaciones se estableció que el 36.6% de la población retornada era económicamente activa, (35,859 hombres y mujeres), y que el resto, o sea el 73.4%, (61,915 personas), aumentaría la clase pasiva de la economía nacional, por lo que la solución del problema de los expulsados no solamente demandaba la integración laboral de los económicamente activos sino también el incremento de los servicios sociales, médico asistenciales, escolares, etc.⁸³⁷

La estructura ocupacional de los expulsados económicamente activos era poco diversificada. La mayoría, el 76.9%, estaba ocupada en labores agropecuarias, el 7.0% trabajaba en la industria, un 5.3% lo hacía en el comercio, 2.8% en los servicios y 8% en actividades no especificadas. Por lo consiguiente, la demanda de empleo por rama ocupacional era de 27,564 empleos agropecuarios, 2,531 empleos industriales, 1,900 empleos en el comercio, 1,007 empleos en los servicios y 2,857 no especificados. La oferta laboral adicional representada por la población expulsada de Honduras ascendía a 35,859 personas⁸³⁸. Como ha sido señalado anteriormente, se consideraba en las esferas oficiales que el sector agropecuario sería el más presionado en relación a la demanda de trabajo de la población retornada, por cuanto un poco más de las tres cuartas partes de la

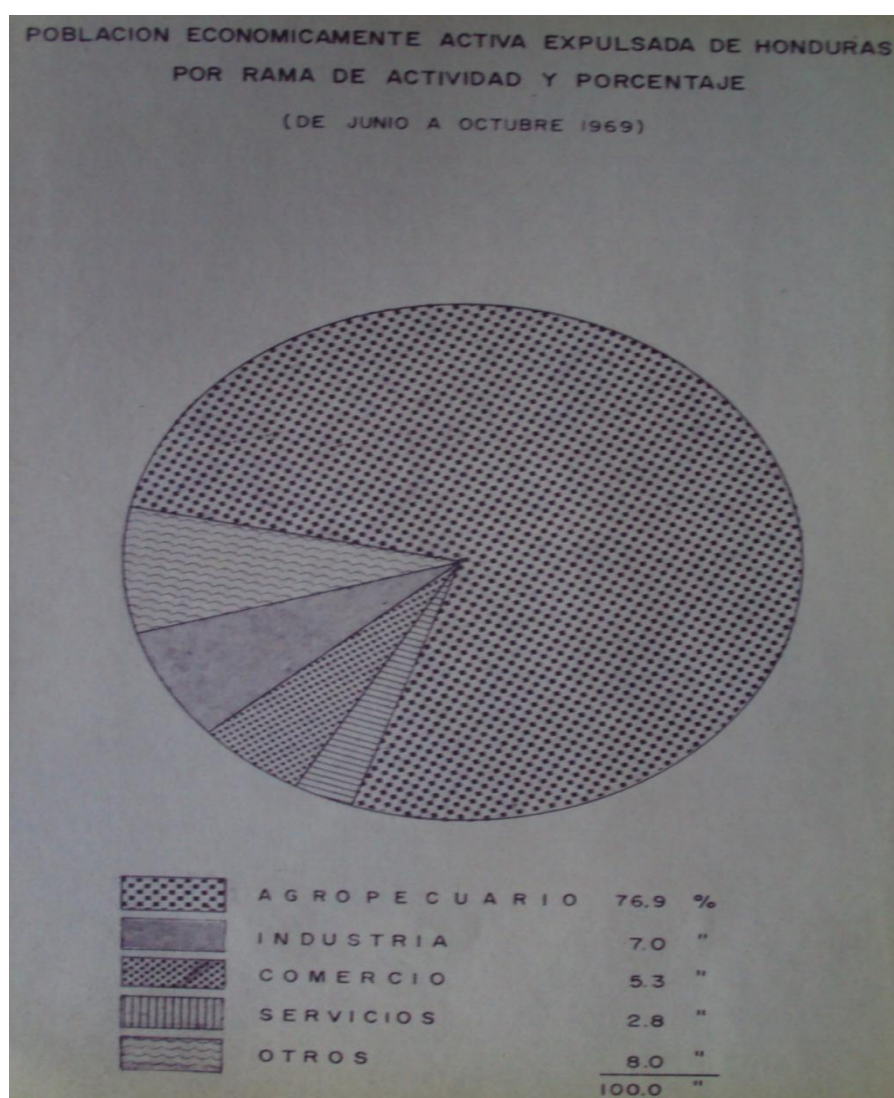
⁸³⁵ *Cuantificación y Análisis de la población...*, 5.

⁸³⁶ *Cuantificación y Análisis...*, 6.

⁸³⁷ *Cuantificación y Análisis...*, 16.

⁸³⁸ *Ibíd.*

población económicamente activa del total de retornados se dedicaba a actividades propias de dicho sector económico. En base a las estimaciones anteriores, se consideró que el mayor problema era la reintegración laboral de los trabajadores agropecuarios pues además de constituir la mayoría de la PEA expulsada de Honduras tenían una situación social más complicada por carecer de toda clase de recursos, contar con familias numerosas y presentar condiciones de salud deplorables. El resto de los expulsados buscarían las ciudades y en caso de no encontrar ocupación aumentarían el número de marginados.



FUENTE: Comisión Ministerial para el Asentamiento de Salvadoreños Expulsados de Honduras, Doc. No. 2, Cuantificación y Análisis de la Población Salvadoreña Expulsada de Honduras, San Salvador, diciembre de 1969. Archivo General de la Nación, fondo Ministerio del Interior, sección Política, 1970.

Según cálculos de la Comisión Ministerial, la mitad de la población rural económicamente activa del país, 1,048.000 personas, estaba subutilizada, es decir, que esas personas solamente trabajaban 134 días al año de un total de 280 días hábiles. El grado de subutilización de la PEA rural aumentaría 3.5% debido a la integración de los miles de personas que representaban a la población económicamente activa de los cerca de cien mil salvadoreños obligados a abandonar Honduras, lo cual, desde el punto de vista de los planificadores gubernamentales constituía “un fuerte multiplicador de tensiones sociales casi sin precedentes en la historia del país”. Según el Plan Nacional de Rehabilitación Económico Social de la Población Salvadoreña Expulsada de Honduras, un fenómeno de esa naturaleza inevitablemente degeneraría en “explosiones políticas inmensurables”⁸³⁹.

Como consecuencia del flujo masivo de salvadoreños expulsados de Honduras, la población del país creció de 3,326.000 habitantes a 3,407.159 en 1969, alterándose su tasa de crecimiento natural de 3.4% a 5.9%. En 1970 se estimaba que la población sumaría 3,457.585 personas, con una variación en la tasa de crecimiento natural de 3.5% a 3.9%⁸⁴⁰.

A mediados del mes de julio, el plan de inversiones del gobierno salvadoreño para el año 1969 ya había sido adaptado a las nuevas circunstancias. Las actividades priorizadas por el nuevo plan de inversiones eran, en primer lugar, las obras de infraestructura física de uso militar; en segundo lugar, las actividades productivas del sector agrícola para, en el corto plazo, facilitar el asentamiento temporal de los campesinos expulsados de Honduras, y, en tercer lugar, los proyectos de obras públicas que conllevaban un uso intensivo de mano de obra. El Consejo Nacional de Planificación y Coordinación Económica (CONAPLAN), comunicó el 14 de julio que estaba realizando estudios para reasentar definitivamente y en un futuro

⁸³⁹ Comisión Ministerial para el Asentamiento de Salvadoreños Expulsados de Honduras, *Plan Nacional de Rehabilitación Económico Social de la Población Salvadoreña Expulsada de Honduras*. Archivo General de la Nación, Ministerio de Relaciones Exteriores, 1969, caja 1, 3.

⁸⁴⁰ *Cuantificación y Análisis de la Población...*, 18.

inmediato, a, por lo menos, 10,000 familias, tomando en consideración la necesidad no sólo de proveerlas de parcelas de tierra óptimas para su sustento, sino también de la asistencia técnica y crediticia para garantizar el éxito de tal medida⁸⁴¹.

Con el propósito de coadyuvar a la integración productiva de los expulsados de Honduras, más de 600 plazas fueron creadas por el Ministerio de Obras Públicas. A finales del mes de julio ya se habían iniciado en la zona metropolitana de San Salvador varias obras de pavimentación de calles y construcción de autopistas y bulevares mediante una inversión total superior a los 700,000 colones⁸⁴². En la segunda mitad de dicho mes se había dado a conocer que el gobierno había obtenido la aprobación de la Asamblea Legislativa para decretar reformas al presupuesto general en vigencia, con el fin de transferir recursos, un total de 3 millones 591 mil 575 colones, de otros ramos de la administración pública como el Instituto Salvadoreño de Turismo, para invertirlos en obras públicas con el fin de crear empleo para personas expulsadas de Honduras⁸⁴³.

Parece ser que la disponibilidad de tierra para la construcción de los primeros asentamientos para los expulsados no constituyó un problema irresoluble. Miembros de la elite económica donaron tierras para el asentamiento de familias retornadas de Honduras. La firma Orellana Valdés hermanos representada por don Francisco Orellana Valdés, ex ministro de agricultura, donó en el mes de agosto 150 manzanas de tierra de su hacienda “Colima” al Instituto de Colonización Rural (ICR)⁸⁴⁴. En el terreno de dicha hacienda situado en el cantón “El Coyolito” en el departamento de Chalatenango, serían alojadas más de 150 familias que recibirían el apoyo del ICR y de la Asociación de Bienestar

⁸⁴¹ *La Prensa Gráfica*, “Gobierno readapta plan de inversiones de 1969”, 15 de julio de 1969, 44.

⁸⁴² *La Prensa Gráfica*, “Integran a expulsados en trabajos de OO.PP”, 24 de julio de 1969, 30.

⁸⁴³ *La Prensa Gráfica*, “3 millones para dar trabajo a expulsados”, 30 de julio de 1969, 3.

⁸⁴⁴ Según el sacerdote José Inocencio Alas, cien familias expulsadas de Honduras “se establecieron en un terreno donado por la familia Orellana, que tenía plantaciones de caña de azúcar en Suchitoto. Estas familias formadas por unas 10,000 personas vinieron a poner presión en la demanda de tierras para los campesinos, lo que contribuyó a crear una conciencia más crítica de la necesidad de llevar a cabo una reforma agraria, (...)”. José Inocencio Alas, *Iglesia, Tierra y Lucha Campesina en Suchitoto, El Salvador, 1968-1977*, (El Salvador: Colección Cantera. Asociación de Frailes Franciscanos OFM de CA, 2003).

Campesino (ABC) para asegurar su subsistencia⁸⁴⁵. El Instituto de Colonización Rural (ICR), dirigido por el coronel Alonso Castillo Navarrete, había planeado asentar en seis haciendas de su propiedad a 700 familias expulsadas, según fue dado a conocer a mediados del mes de agosto⁸⁴⁶.

A principios de septiembre de 1969, el ICR había albergado a 200 familias expulsadas del departamento hondureño de Olancho en 20 “champas”⁸⁴⁷ construidas en un terreno de 316 manzanas de extensión de la hacienda Nancuchiname, donada al gobierno por la familia Dueñas⁸⁴⁸. La hacienda Nancuchiname había sido rebautizada como “Colonia 14 de Julio” y en ella habían sido cultivadas 100 manzanas con maicillo y 6 manzanas con frijol. Los salarios de las personas que trabajaban en la construcción y labores agrícolas ascendían respectivamente a 2 colones 80 centavos y a 2 colones 25 centavos.

A pesar de que El ICR había instalado una clínica de emergencia que brindaba atención médica gratuita a los retornados dos días en la semana, la situación de salud de los recién llegados era alarmante. Los expulsados de Honduras habían traído una variante de paludismo más violenta que la conocida en el país y, hasta ese momento, habían fallecido en ese lugar seis niños y un anciano que padecían de disentería amebiana⁸⁴⁹. En el mes de noviembre, El Diario de Hoy publicó en una de sus páginas interiores la fotografía de un numeroso grupo de familiares de 26 niños que habían muerto de difteria en el asentamiento de Nancuchiname⁸⁵⁰.

A principios del mes de octubre, treinta y nueve familias expulsadas de Honduras fueron enviadas por el ICR en autobuses del Comité Nacional de Emergencia, a la hacienda Potrerillos en San Marcos Lempa⁸⁵¹. A mediados de octubre, el Comité

⁸⁴⁵ *Diario Latino*, “Donan 150 manzanas en Hacienda Colima al ICR”, 14 de agosto de 1969, 2.

⁸⁴⁶ *La Prensa Gráfica*, “700 familias expulsadas asentará luego ICR”, 15 de agosto de 1969, 3.

⁸⁴⁷ Vivienda precaria construida con materiales ligeros.

⁸⁴⁸ Nancuchiname era una hacienda propiedad de la familia Dueñas, cuya extensión era la más grande del país. Alas, 59.

⁸⁴⁹ *La Prensa Gráfica*, “Albergan en Usulután 200 familias expulsadas”, 4 de septiembre de 1969, 3.

⁸⁵⁰ *El Diario de Hoy*, 18 de noviembre de 1969.

⁸⁵¹ *La Prensa Gráfica*, “Envían a Potrerillos a 39 familias expulsadas”, 1 de octubre de 1969, 3.

Nacional de Emergencia de Santa Tecla realizó un llamado a la conciencia ciudadana para poder asentar a numerosas familias retornadas debido a que el Instituto de Colonización Rural (ICR) había llenado completamente los cupos disponibles⁸⁵². Durante el período 1969-1970, el Instituto de Colonización Rural alojó a un total de 700 familias retornadas de Honduras en 68 pabellones⁸⁵³.

Organizaciones de la sociedad civil continuaron asistiendo a los refugiados en sus nuevos asentamientos durante el resto del año 1969. Desde finales de septiembre, voluntarios del Cuerpo Médico de Pro-Ayuda a los salvadoreños expulsados de Honduras, auspiciado por la Sociedad Dermatológica de El Salvador, habían estado realizando visitas periódicas a los asentamientos del ICR utilizando medios de transporte facilitados por el Ministerio de Salud y la FAES. Miembros de asociaciones evangélicas y sacerdotes católicos colaboraban con las actividades de los voluntarios de salud. La Asociación Bautista y las iglesias bautistas de San Salvador y Jucuapa habían proporcionado unidades médicas móviles. Los asentamientos visitados eran el asentamiento del ICR en la hacienda “Shutía”, situado en el kilómetro 60 de la carretera entre La Libertad y Acajutla, el asentamiento “Nappen” situado en el kilómetro 51 de la misma carretera, el asentamiento del ICR en la hacienda “Nancuchiname” en el departamento de Usulután, el asentamiento del ICR en la hacienda “La Cañada” en el departamento de La Unión, y el asentamiento en la hacienda “Sirama” en ese mismo departamento. El número total de expulsados en todos esos lugares ascendía a casi 5,000 personas. Acción Cívica Militar había iniciado actividades de asistencia en todos los asentamientos arriba mencionados en el mes de noviembre⁸⁵⁴.

El proceso de asentamiento de las familias retornadas de Honduras no estuvo libre de conflictos. Manifestaciones de descontento entre los campesinos alojados en los asentamientos del ICR fueron dadas a conocer de manera un tanto nebulosa a principios de noviembre de 1969. La gerencia del Instituto de

⁸⁵² *La Prensa Gráfica*, “Llénase cupo de ICR para los expulsados”, 13 de octubre de 1969, 2.

⁸⁵³ Departamento de Relaciones Públicas Casa Presidencial, *El Salvador 1971*, San Salvador, 167.

⁸⁵⁴ *La Prensa Gráfica*, “Médicos voluntarios ayudan a expulsados”, 18 de noviembre de 1969, 31.

Colonización Rural (ICR), denunció mediante un boletín de prensa la labor de personas, a las que solamente identificó como “amigos del desorden”, que estaban intentando “desorganizar” a los expulsados de Honduras que gozaban de la protección del Instituto de Colonización Rural. El ICR consideró necesario hacer una aclaración pública debido a la difusión de rumores que lo culpaban de expulsar de sus asentamientos a campesinos repatriados de Honduras⁸⁵⁵. Es muy difícil establecer lo que verdaderamente estaba ocurriendo en esos momentos en los asentamientos, pero el tono de la aclaración publicada por las autoridades del ICR indica la existencia de problemas de magnitud considerable relacionados con la administración de los asentamientos.

La Prensa Gráfica publicó a finales de esa misma semana un comentario que indudablemente había sido motivado por las noticias sobre la turbulencia en asentamientos del ICR. Según el autor del comentario aludido, los problemas en los asentamientos no tenían nada que ver con las dificultades de las autoridades para cumplir la promesa presidencial de brindar a los expulsados “Pan, Techo y Trabajo”, sino con la persistencia de problemas de “tipo psicológico” que “impacientaban” a las familias retornadas. El columnista recordaba a los lectores que muchos de los compatriotas expulsados habían perdido, además de sus bienes materiales, parte de sus familiares a manos de “las salvajes tribus de Hibueras”, mientras que otros habían dejado esposas e hijos en difícil situación en territorio hondureño, y, por lo consiguiente, “el problema de rehabilitar esas mentes frustradas” (sic) se había tornado en el “más complejo y duro de resolver”. El columnista de La Prensa Gráfica advirtió a las autoridades sobre la presencia entre las familias salvadoreñas expulsadas, de elementos hondureños infiltrados “al servicio del genocida López Arellano con el objeto de entorpecer los planes de reasentamiento”, y por tal razón, “esperamos que el gobierno ponga todo su esfuerzo para evitar que la crisis emocional (sic) de nuestros compatriotas les convierta en fácil hospedero (sic) de ideas desorientadoras planeadas por los

⁸⁵⁵ *La Prensa Gráfica*, “ICR sigue dando su apoyo a expulsados”, 3 de noviembre de 1969, 3.

zátropas (sic) hondureños”⁸⁵⁶. La Prensa Gráfica y los otros diarios nacionales no publicaron más información sobre el asunto, no obstante, campesinos expulsados de Honduras se vieron envueltos muy pronto en conflictos por la tierra. A principios de diciembre de 1969, tres campesinos salvadoreños recién llegados de Honduras que ocupaban un terreno en litigio en un cantón de San Agustín, departamento de Usulután, fueron abatidos a balazos por agentes de la Guardia Nacional que escoltaban al Juez de Paz de San Agustín. Según El Diario de Hoy, los campesinos habían atacado al juez de San Agustín cuando éste investigaba un litigio de tierras por disposición de un juez de Usulután, y los guardias nacionales intervinieron en su defensa matando a los supuestos atacantes⁸⁵⁷.

a) Creación de fuentes de trabajo para los expulsados

El gobierno salvadoreño desplegó esfuerzos extraordinarios para enfrentar la demanda adicional de trabajo representada por los miles de salvadoreños retornados de Honduras. El Ministro de Obras Públicas había informado a la prensa nacional después del cese de la guerra, que una variedad de obras públicas serían iniciadas a finales del mes de julio para satisfacer la necesidad de trabajo de los compatriotas expulsados de Honduras⁸⁵⁸. Fuentes del Banco Central de Reserva de El Salvador informaron que promoverían, dentro del Programa de Fomento de la Vivienda Mínima y Media, la construcción de viviendas con el fin de estimular la industria de la construcción y crear nuevas fuentes de trabajo para los retornados de Honduras. Según La Prensa Gráfica, dependencias gubernamentales del ramo de Obras Públicas y empresas constructoras privadas ya ofrecían trabajo a los expulsados al finalizar el mes de julio⁸⁵⁹.

⁸⁵⁶ Miguel Ángel Garcilazzo, “El ICR y el drama de los expulsados”, *La Prensa Gráfica*, 7 de noviembre de 1969.

⁸⁵⁷ *El Diario de Hoy*, “Fiscal en caso de 3 muertos”, 10 de diciembre de 1969, 3.

⁸⁵⁸ *La Prensa Gráfica*, “Integración laboral para los expulsados”, 8 de julio de 1969, 2.

⁸⁵⁹ *El Mundo*, “Más fuentes de trabajo con impulso a viviendas”, 25 de julio de 1969, 2.

El subsecretario de Trabajo y Previsión Social, doctor Orlando Segovia Mugdan, informó a la prensa sobre el inicio de un Plan Nacional de Colocaciones que comenzaría a funcionar el 27 de octubre de 1969. El plan incluiría el establecimiento de oficinas en 10 lugares del país para gestionar la colocación de trabajadores agrícolas en Santa Ana, Ahuachapán, Atiquizaya, Armenia, Nahuizalco, Santa Tecla, Jucuapa, San Miguel, Usulután y Santiago de María. Gobernadores, alcaldes, agencias de la Administración de Bienestar Campesino (ABC), y otras autoridades locales colaborarían en dicho plan. Los trabajadores agrícolas recibirían en las oficinas de colocación una tarjeta de trabajo temporal que contendría datos sobre la clase de trabajo realizado, origen y domicilio, para evitar dificultades futuras en conseguir “colocación”. Segovia Mugdan aclaró que no habría trabajadores hondureños en esa temporada de cosecha y solicitó la colaboración de patronos y trabajadores para garantizar el éxito del plan de colocaciones. Empresarios agrícolas habían asegurado anteriormente a las autoridades del Ministerio de Trabajo que no habría desempleo rural debido a que las cosechas de café, caña de azúcar y algodón darían trabajo a todos los solicitantes de empleo, especialmente a los miles de salvadoreños expulsados de Honduras⁸⁶⁰.

Un total de 180 trabajadores retornados de Honduras fueron colocados por inspectores del Ministerio de Trabajo y Previsión Social en la hacienda “San Rafael”, propiedad del cafetalero Don Rafael Guirola, y en la finca “Los Pinos”, ambas situadas en jurisdicción de Armenia, departamento de Sonsonate. Los trabajadores colocados recibirían un salario diario de 2 colones 25 centavos más la alimentación⁸⁶¹. A mediados del mes de septiembre, los terratenientes organizados en la Asociación Nacional de Agricultores ANA), habían objetado un proyecto de Ley de Salario Mínimo con Alimentación para los Trabajadores Agropecuarios argumentando que debido a que en las condiciones de la agricultura nacional, las prestaciones laborales y los salarios mínimos obligaban a

⁸⁶⁰ *La Prensa Gráfica*, “Plan Nacional para emplear a expulsados”, 26 de octubre de 1969, 3.

⁸⁶¹ *La Prensa Gráfica*, “Trabajo a expulsados en varias fincas del país”, 18 de noviembre de 1969.

los empresarios agrícolas a hacer una selección de trabajadores, muchos de éstos no obtendrían trabajo. La ANA aconsejaba al gobierno meditar la medida, tomando en consideración el constante flujo de mano de obra expulsada de Honduras, “para procurar dar trabajo a mayor número de trabajadores y no a aumentar cualquier prestación que producirá, a corto plazo, mayor desocupación”. La ANA aclaró que su objeción al proyecto de ley anteriormente mencionado no estaba alentada por un “afán opositor a mejoras del sector rural”⁸⁶².

Según un acuerdo de colaboración entre los gobernadores departamentales y el Ministerio de Trabajo y Previsión Social, aprobado en una reunión en la que también participaron representantes del Ministerio del Interior, los gobernadores colaborarían con los delegados del Ministerio de Trabajo en el traslado de trabajadores a las explotaciones de café y algodón⁸⁶³. El gobernador del departamento de la Libertad y presidente del comité de emergencia de la ciudad de Santa Tecla llamó a los empresarios agrícolas del país a dar preferencia a las familias expulsadas de Honduras para las labores en las cosechas de café, algodón y caña de azúcar, y ofreció facilitar transporte para conducir a los trabajadores a los lugares donde los necesitaban⁸⁶⁴. La Prensa Gráfica destacó en primera plana el traslado en camiones y autobuses de más de mil expulsados de Honduras a Santo Tomás, San Mateo, finca Los Pinos, San Antonio Quequeishque y La Presa, para trabajar en las cosechas de café y caña de azúcar. Setenta y cinco trabajadores expulsados de Honduras que habían llegado al país el 7 de septiembre, junto con seiscientos compatriotas que habían permanecido detenidos en el campo AGAS en San Pedro Sula, fueron conducidos en autobuses, tres días después de su llegada al país, a trabajar en la hacienda Miravalles de Sonsonate⁸⁶⁵. El Ministerio de Trabajo y Previsión Social informó el 19 de noviembre que la cosecha de café ofrecía la posibilidad de emplear a 4,014

⁸⁶² *El Diario de Hoy*, “Objeciones de ANA al Salario Mínimo”, 15 de septiembre de 1969, 2.

⁸⁶³ El Ministerio del Interior informó a la prensa nacional que aparentemente la demanda de fuerza laboral en las fincas de café había sido satisfecha a juzgar por la ausencia de quejas de las juntas cafetaleras departamentales por falta de trabajadores. *La Prensa Gráfica*, “Gobernadores ayudan a favor repatriados”, 20 de noviembre de 1969, 9.

⁸⁶⁴ *El Diario de Hoy*, “Excitativa a favor de los expulsados de Honduras”, 17 de octubre de 1969, 3.

⁸⁶⁵ *El Diario de Hoy*, 11 de septiembre de 1969, 2.

trabajadores agrícolas en fincas ubicadas en Santa Ana, Atiquizaya, Usulután, Alegría, Jucuapa, Chinameca, Berlín, San Miguel y Tecapán⁸⁶⁶.

El gobierno salvadoreño había puesto en marcha un Plan Nacional de Ocupación a través del Ministerio de Trabajo y Previsión Social que, de acuerdo a información oficial, había logrado colocar en puestos de trabajo en las zonas agrícolas a un total de 158,875 trabajadores durante el período comprendido entre el 24 de noviembre y el 19 de diciembre de 1969. Del total de trabajadores colocados, 111,213 encontraron ocupación en la recolección de café, 44,485 en la recolección de algodón y 3,177 en plantaciones de caña de azúcar. Los ejecutores del plan lograron que 81,186 solicitudes de trabajo se atendieran en 2,509 plantaciones visitadas. La cifra total de trabajadores colocados en puestos de trabajo incluyó a trabajadores inscritos y no inscritos en las oficinas establecidas en todo el territorio nacional para implementar el Plan Nacional de Ocupación. El Ministerio de Trabajo y Previsión Social informó que tenía en sus registros a 47,761 personas a quienes trataba de ayudar a obtener trabajo⁸⁶⁷.

Los problemas más serios de la inmediata posguerra, particularmente el de la presencia de decenas de miles de retornados, campesinos en su mayoría, que necesitaban el apoyo de las autoridades y de sus compatriotas para poder reintegrarse a la sociedad salvadoreña fueron objeto de debate en los principales medios de comunicación del país. El ingeniero Félix Antonio Ulloa subrayó en un comentario publicado en *La Prensa Gráfica* a principios del mes de septiembre, la necesidad de “una revaloración integral en todos los órdenes de nuestra vida nacional” ante el momento crítico que vivía el país. El ingeniero Ulloa hizo énfasis en la revalorización de la riqueza humana y en la utilización eficiente y productiva de los recursos propios. Ulloa recordó que no era ningún secreto que el tesoro máspreciado de El Salvador era su riqueza humana, cuya magnífica calidad estaba de sobra comprobada en los talleres, las fábricas, las oficinas, las aulas y

⁸⁶⁶ *La Prensa Gráfica*, “Ofrecen trabajo en finca de café a más de 4,000 personas”, 20 de noviembre de 1969.

⁸⁶⁷ *Diario Latino*, “158,875 trabajadores agrícolas colocados”, 9 de enero de 1970, 22.

los campos de batalla. Ulloa señaló a continuación “la gran responsabilidad que tenemos –en todos los órdenes y a todos los niveles- por dar prioridad a lo salvadoreño”, aclarando que eso no significaba “que vayamos a degenerar en un chauvinismo loco –como el loco vecino- pero sí queremos decir que no vayamos a ser fariseos entre hermanos”. Haciendo alusión al discurso de la Victoria, Ulloa manifestó que estaba bien “toda la retórica que ya le pusimos a nuestra gesta gloriosa”, pero la crítica situación nacional demandaba una reestructuración bien planeada de la vida de la nación. El ingeniero Ulloa finalizaba su comentario reconociendo “los esfuerzos encomiables” que ya se estaban haciendo en esa dirección⁸⁶⁸.

La difusión de la idea de que era el momento de mejorar las condiciones de vida del campesinado, motivó al autor de un artículo de opinión a proponer el reconocimiento público de los méritos del campesino salvadoreño,

(...) auténtico Soldado de la Patria, porque por un lado sostiene con su fuerza de trabajo a una inmensa parte del conglomerado salvadoreño y por otro, es la base de nuestras fuerzas armadas, con lo cual ayuda a la estabilidad del Estado y a defender los intereses más importantes del país⁸⁶⁹.

Partiendo de la premisa de que “del campesinado salvadoreño surge el sostén de la Nación”, el columnista consideró oportuno que los capitalistas salvadoreños abrieran más fuentes de trabajo para que los miles de campesinos retornados encontraran ocupación, pues

el mejor reconocimiento que se puede hacer al Ejército Nacional, es darle trabajo a los campesinos que son los productores de ese soldado glorioso que como un heroico Atlacatl, ofrenda su vida en el sagrado altar de la Patria, por defender la soberanía e integridad nacionales y como consecuencia lógica, permite que las diversas clases sociales que forman el Pueblo Salvadoreño, gocen de tranquilidad en sus hogares mientras él se sacrifica en aras de la justicia y la dignidad humana, pisoteada por los elementos que en mala hora gobiernan Honduras⁸⁷⁰.

⁸⁶⁸ Félix Antonio Ulloa, “Primero salvadoreño...”, *La Prensa Gráfica*, 3 de septiembre de 1969, 6.

⁸⁶⁹ Napoleón Valiente Castillo, “¡Salud! Campesino Soldado”, *Diario Latino*, 29 de agosto de 1969.

⁸⁷⁰ *Ibíd.*

El temor a que las propuestas de reestructuración de la vida nacional y de mejoramiento de las condiciones de vida del campesinado incluyeran una reforma agraria generó reacciones adversas de grupos conservadores que expusieron sus puntos de vista ocultos detrás de fachadas como el autodenominado “Comité Cívico Nacional”, que reprodujo un comentario sobre el reciente conflicto que había salido previamente a la luz en una publicación guatemalteca llamada “Alerta”. El fantasmagórico “Comité Cívico Nacional” alertó sobre las pretensiones de la organización magisterial ANDES 21 de Junio de participar, con el apoyo de estudiantes universitarios y obreros sindicalizados, en el reasentamiento de los expulsados de Honduras con el fin de convertirlos en beneficiarios de una distribución de tierras. Según el Comité Cívico Nacional estaba claro, y sólo los ciegos no podían verlo, que lo que realmente se pretendía era “la redistribución de la propiedad privada salvadoreña entre los campesinos”. El supuesto comité cívico dejó asentado finalmente que

Para nosotros ya saltó la liebre, todo el problema lo han creado esas fuerzas ‘populares’ para socializar a El Salvador, principiando por el campo y ya vendrá, después, la redistribución de las lujosas residencias de los adinerados miembros o no de las catorce familias, que tanto escozor causa a los izquierdizantes, y en fin, la colectivización de la pujante industria cuscatleca⁸⁷¹.

El miedo al potencial peligro político que representaba una acrecentada masa de trabajadores agrícolas desocupados se reflejó en los editoriales de los más importantes diarios nacionales. La Prensa Gráfica aconsejó al gobierno acelerar sus planes y programas de obras públicas para disminuir el desempleo, advirtiendo que el desempleo, sobre todo el desempleo rural, “en ningún momento ha sido tan potencialmente riesgoso como en los actuales momentos en que se puede verle agravado por las particulares circunstancias surgidas del conflicto que provocó el desastroso gobierno hondureño”. Los editorialistas de La Prensa Gráfica subrayaron que tales circunstancias le daban al problema del desempleo un “carácter de emergencia” por lo que el gobierno debería crear fuentes de trabajo acelerando las obras públicas. La Prensa Gráfica señaló que

⁸⁷¹ *La Prensa Gráfica*, “Donde saltó la liebre”, 3 de septiembre de 1969, 27.

si miramos las cosas bien, pudiera comprenderse por qué no tienen trabajo los expulsados de Honduras, pero a muchos les resultaría difícil entender por qué no tienen trabajo todos aquellos que nada tienen que ver con la expulsión. En el complejo social, esas dos distintas situaciones pueden converger, reunirse en un solo problema más serio⁸⁷².

Otro editorial del mismo medio de prensa publicado mes y medio después insistió en que el desempleo era en ese momento el problema más delicado del país pero que no era una consecuencia del conflicto con Honduras. Los editorialistas argumentaron que

La falta de una vigorosa política de ocupación –particularmente por parte del gobierno- ha permitido que el problema alcance peligrosas proporciones, agravadas, eso sí, por los cuarenta mil salvadoreños que obligadamente han regresado a su patria⁸⁷³.

A continuación se hizo referencia al publicitado Plan Nacional de Colocaciones del Ministerio de Trabajo, y se puso en duda la apreciación optimista de las autoridades del ramo acerca de que la demanda de jornaleros para las próximas cosechas de café, algodón y caña de azúcar significaría ocupación plena en el campo tanto para los “normalmente” desocupados como para los miles de campesinos recientemente expulsados de Honduras. El editorial destacó que ni siquiera en las cosechas excepcionales había habido empleo para todos los trabajadores disponibles y que esa era una realidad que tenía que ver con la densidad poblacional del país. Los editorialistas aconsejaron a los responsables de planificar la política económica gubernamental tener siempre presente que la abundancia de mano de obra disponible exigía un fuerte empuje en la proyección y ejecución de obras públicas, y que considerando las circunstancias especiales por las que atravesaba el país, esas obras públicas tenían que desempeñar “un papel de verdadera urgencia y emergencia”⁸⁷⁴.

El Ministerio de Obras Públicas informó a la prensa que se habían acelerado los programas de obras viales en las tres zonas territoriales de la república para

⁸⁷² *La Prensa Gráfica*, 12 de septiembre de 1969, 7.

⁸⁷³ *La Prensa Gráfica*, 28 de octubre de 1969.

⁸⁷⁴ *Ibíd.*

integrar a centenares de retornados en las planillas laborales de la institución. Las obras viales programadas para el cuarto trimestre del presente año habían comenzado a ejecutarse en el tercer trimestre mediante un refuerzo presupuestario de un millón 200 mil colones. En las primeras obras habían sido habilitadas 600 plazas laborales destinadas a trabajadores expulsados de Honduras y la cifra tendía a incrementarse considerablemente⁸⁷⁵. El Ministerio de Obras Públicas había publicado en la segunda mitad del mes de agosto avisos dirigidos principalmente a los salvadoreños desplazados de Honduras con listas de las obras públicas que serían ejecutadas por la Dirección General de Caminos y la Dirección General de Urbanismo y Arquitectura, especificando el número de plazas de trabajo disponibles en cada una de las obras, que en su conjunto ascendían a un total de 1,050 plazas laborales⁸⁷⁶. El gobierno dio a conocer que gastaría 18 millones de colones en obras públicas, específicamente en proyectos viales, y que con dicha medida pretendía aumentar la demanda de mano de obra para, preferentemente, dar ocupación a los retornados de Honduras⁸⁷⁷.

A finales del mes de agosto, cincuenta trabajadores expulsados de Honduras laboraban en la pavimentación de la ciudad de San Francisco Gotera en el departamento de Morazán⁸⁷⁸. El Ministerio del Interior había autorizado subsidios a las municipalidades para la construcción de rastros, mercados, edificios públicos, parques, colocación de empedrados, mejoramiento de cementerios, escuelas, etc. El departamento de control municipal de dicho ministerio informó que los subsidios comenzarían a entregarse a las municipalidades favorecidas a partir del 20 de agosto. Las obras públicas que emprenderían las municipalidades serían adjudicadas a compañías nacionales y contratistas locales para facilitar el empleo de trabajadores expulsados de Honduras. Algunas de las municipalidades beneficiadas eran, Nueva Guadalupe, con la suma de 10,693 colones para la construcción de nuevos techos en la alcaldía municipal; Aguilares, con la suma de

⁸⁷⁵ *La Prensa Gráfica*, “Incorporan a expulsados en planillas de OO.PP”, 17 de agosto de 1969, 3.

⁸⁷⁶ *El Diario de Hoy*, 16 de agosto de 1969, 23.

⁸⁷⁷ *El Diario de Hoy*, “18 millones para el plan de carreteras”, 17 de agosto de 1969, 3.

⁸⁷⁸ *El Diario de Hoy*, “Expulsados trabajan en Gotera”, 28 de agosto de 1969, 27.

9,000 colones para obras de mejoramiento del mercado municipal; San Julián, con la cantidad de 2,177 colones para el mismo propósito, además de 12,000 colones para la colocación de empedrados y Chinameca, con 8,416 colones para techar el local de la alcaldía municipal⁸⁷⁹. En la ciudad de San Miguel, 80 migueleños expulsados de Honduras laboraban a finales de agosto en la construcción de un parque en la colonia Belén de esa ciudad⁸⁸⁰.

El subsecretario de Obras Públicas, ingeniero René Figueroa Velarde, dio a conocer en la segunda mitad del mes de noviembre que el Ministerio de Obras Públicas había incrementado notablemente su utilización de mano de obra desde el mes de enero de 1969, cuando habían 5,593 trabajadores en planillas, al mes de octubre del mismo año cuando las planillas registraron 9,610 trabajadores⁸⁸¹.

8. RESURGIMIENTO DE LA CONFLICTIVIDAD SOCIAL

La conflictividad social, temporalmente suspendida durante la crisis, se manifestó de nuevo a finales de octubre de 1969 con renovados conflictos laborales. La experiencia de la guerra proporcionó nuevos contenidos a los discursos de las partes en algunos de esos conflictos, por ejemplo, el manifiesto del sindicato de la Industria Textil que denunciaba la violación de los derechos obreros desde “antes que existiera el pretexto de la guerra”. Según la denuncia de los sindicalistas, la empresa El León S.A, propiedad de la familia Gadala María, incumplía totalmente el contrato colectivo, pago de salarios, pago de vacaciones y otras prestaciones sociales. El sindicato declaraba “inoperante igual a la OEA” al Ministerio de Trabajo después de gestionar inútilmente su mediación en el asunto y pedía la intervención inmediata del Gobierno, recordándole que si había tenido el valor de

⁸⁷⁹ *Diario Latino*, “Obras Municipales darán ocupación a expulsados”, 14 de agosto de 1969, 2.

⁸⁸⁰ *La Prensa Gráfica*, 22 de agosto de 1969, contraportada; *La Prensa Gráfica*, “Expulsados trabajan construyendo parque”, 24 de agosto de 1969, 3.

⁸⁸¹ *La Prensa Gráfica*, “Aumento en utilización de mano de obra en O.O.P.P”, 22 de noviembre de 1969, 16.

enfrentarse al Gobierno de Honduras, ahora debería tenerlo “para tomar medidas audaces y efectivas a fin de resolver esta clase de problemas”⁸⁸².

Otro conflicto laboral ocurrió en la primera semana de febrero de 1970, en la fábrica Distribuidora Centroamericana de Autobuses (DICASA). Dicha empresa había recibido el impacto directo de las consecuencias del conflicto al haber perdido autobuses vendidos a plazos en Honduras por un valor de más de un millón setecientos mil colones. DICASA también había sido perjudicada por el cierre del tramo hondureño de la carretera Panamericana y por el consiguiente trastorno de su intercambio comercial con Nicaragua y Costa Rica. La empresa había pedido al Juzgado Primero de lo Laboral la suspensión de los contratos con los trabajadores por un período de seis meses hasta normalizar su actividad. Según El Diario de Hoy los trabajadores de la fábrica, “aconsejados por elementos sindicales disociadores” y haciendo caso omiso de la situación financiera de la empresa, habían exigido la firma de un contrato colectivo. Un grupo de personas, presumiblemente empleados de la fábrica, habían impedido el ingreso de trabajadores que intentaban laborar y también de inspectores del Juzgado Primero de lo Laboral, por lo que el apoderado de DICASA presentó una denuncia de coacción ante las autoridades judiciales correspondientes, las cuales solicitaron la protección de la Policía Nacional y de la Guardia Nacional para ingresar a la planta, retirar documentos, vehículos y otros objetos y permitir la reapertura de la fábrica con los trabajadores que deseaban laborar⁸⁸³.

Según el Fiscal General de la República, Dr. Francisco Arturo Samayoa, durante el año 1969, los delitos graves habían aumentado en la ciudad capital, mientras que los delitos graves en el campo se habían mantenido a los mismos niveles que en los años anteriores. El Dr. Samayoa destacó, sin embargo, que durante la crisis

⁸⁸² *La Prensa Gráfica*, “Manifiesto del Sindicato Industria Textil, a los trabajadores textiles, Gobierno y pueblo en general”, 25 de octubre de 1969.

⁸⁸³ *El Diario de Hoy*, “Juez y Guardias abren fábrica DICASA cerrada por huelguistas”, 7 de febrero de 1970, 5.

de junio y julio los delitos descendieron hasta su más bajo índice histórico⁸⁸⁴. Entre las nuevas víctimas de la violencia social en el país se encontraban soldados veteranos del reciente conflicto armado contra Honduras, como el caso de un joven veterano miembro de una secta religiosa, asesinado a machetazos inmediatamente después de ser bautizado en la laguna Palo Galán, departamento de Usulután, y el caso de un soldado veterano del Regimiento de La Unión que fue asesinado de siete balazos en el interior de su casa en Guadalupe, San Vicente⁸⁸⁵.

Por otra parte, la llegada de decenas de miles de salvadoreños expulsados de Honduras contribuyó a agravar el problema de las zonas marginales urbanas. El alcalde municipal de San Salvador, ingeniero José Napoleón Duarte, declaró a uno de los principales medios de prensa del país que a los 340,385 habitantes de la capital, según los censos oficiales hasta el 1 de julio de 1968, debía sumárseles 100 mil personas que vivían de manera irregular en viviendas improvisadas, lo cual elevaba el número real de habitantes de San Salvador a más de 440 mil habitantes⁸⁸⁶.

9. NUEVOS TEMAS DE LA AGENDA POLÍTICA NACIONAL: LA REFORMA AGRARIA

El retorno forzado de Honduras de decenas de miles de salvadoreños que en su inmensa mayoría eran campesinos, colocó inevitablemente el delicado tema de la reforma agraria en la agenda política nacional. El Gobierno de la República, reunido en Consejo de Ministros el día 14 de agosto de 1969 había acordado realizar un programa democrático de reforma agraria. En el boletín oficial emitido por la Secretaría de Información de la Presidencia de la República se recordaba que el gobierno desde el principio había expuesto la necesidad de realizar las

⁸⁸⁴ *La Prensa Gráfica*, “Aumentó la criminalidad en las ciudades durante el 69”, 31 de diciembre de 1969, 2.

⁸⁸⁵ *El Diario de Hoy*, “Ultiman a soldado después de bautizado”, 1 de septiembre de 1969, 7; *El Diario de Hoy*, “Soldado acribillado a tiros en Guadalupe”, 1 de septiembre de 1969, 6.

⁸⁸⁶ *La Prensa Gráfica*, “100 mil viven en zonas marginales”, 5 de octubre de 1969, 5.

reformas necesarias para el desarrollo socioeconómico y para mejorar las condiciones de vida de la población del país, pero que circunstancias adversas durante los primeros dos años de su gestión lo habían obligado a posponerlas. La confianza del pueblo en su gobierno, expresada en “el magno movimiento de unidad nacional”, había convencido al gobierno que había llegado el momento oportuno para iniciar esas reformas, cuya urgencia se veía agudizada por el ingreso masivo de salvadoreños expulsados de Honduras⁸⁸⁷.

El decreto ejecutivo No. 59 del 21 de agosto de 1969 mediante el cual fue creada la Comisión de Reforma Agraria fue dado a conocer el 27 de ese mismo mes por el Ministro de Agricultura, Enrique Álvarez Córdova, ante la Asamblea Legislativa⁸⁸⁸. El primer considerando del decreto hacía referencia al retorno masivo de salvadoreños expulsados de Honduras que había agravado el problema de la desocupación, principalmente en el sector agropecuario. A continuación se subrayaba la urgencia de medidas para resolver ese problema y aumentar la producción agropecuaria así como para diversificar la economía nacional. La Comisión de Reforma Agraria estaría presidida por el Ministro de Agricultura y Ganadería y la integrarían los ministros de Economía y de Trabajo y Previsión Social, el Secretario Ejecutivo del Consejo Nacional de Planificación y Coordinación Económica (CONAPLAN), más tres representantes del sector agropecuario propuestos por el Ministerio de Agricultura y Ganadería y nombrados por el Presidente de la República. El decreto mencionaba que la comisión podría solicitar asesoría y colaboración “a entidades de carácter político, dependencias de la Administración Pública, Instituciones Autónomas, personas particulares, Sociedades, Asociaciones y demás entidades del sector privado”⁸⁸⁹.

⁸⁸⁷ *La Prensa Gráfica*, “Programa democrático de Reforma Agraria”, 15 de agosto de 1969, 43.

⁸⁸⁸ Enrique Álvarez Córdova fue asesinado junto a otros dirigentes del Frente Democrático Revolucionario (FDR) el 27 de noviembre de 1980. El asesinato de Enrique Álvarez Córdova, ex Ministro de Agricultura de los gobiernos del general Fidel Sánchez Hernández y del coronel Arturo Armando Molina, ha sido atribuido a elementos pertenecientes a grupos de exterminio integrados por agentes de los Cuerpos de Seguridad Pública.

⁸⁸⁹ *El Diario de Hoy*, “Crean la Comisión de Reforma Agraria”, 28 de agosto de 1969, 3.

Miembros de la Asociación Salvadoreña Agropecuaria (ASA), dieron a conocer en conferencia de prensa convocada el mismo día de la emisión del decreto ejecutivo, el 21 de agosto, su disposición a colaborar con el gobierno en la realización de una “Reforma Agraria Democrática” para resolver los problemas de las decenas de miles de salvadoreños expulsados de Honduras. Los miembros de la ASA informaron que ya se habían reunido con el Ministro de Agricultura a quien le comunicaron sus sugerencias al mismo tiempo que le ofrecieron su apoyo en todas las gestiones orientadas a la realización de la reforma, subrayando que estaban dispuestos a la Reforma Agraria por el beneficio del país pero sin intervención de ninguna “política extraña”⁸⁹⁰.

El presidente Sánchez Hernández manifestó, en ocasión de un homenaje a las tropas del destacamento militar de la ciudad de Santa Ana que participaron en la guerra contra Honduras, que la proyectada reforma agraria se ajustaría a la ley y a la justicia “sin despojar a ninguno de sus tierras” y que por esa razón su gobierno había recibido el apoyo de todos los sectores agropecuarios⁸⁹¹. Sánchez Hernández dijo que El Salvador había avanzado en el campo político pero que existía retardo en la evolución económica y social de la nación y que, por tal razón, no se podía continuar apegados a “los moldes tradicionales”. El presidente salvadoreño destacó las reformas iniciadas por su gobierno, la reforma educativa, el apoyo al Instituto Salvadoreño del Seguro Social (ISSS) y la proyectada reforma agraria integral y democrática a la que el gobierno dedicaba sus esfuerzos en esos momentos “como una medida eficaz para contrarrestar la demagogia del comunismo internacional”. Sánchez Hernández aclaró que la reforma agraria no llevaba dedicatoria para nadie y que no iba a orientarse para destruir las tierras que adecuadamente estaban produciendo riqueza para El Salvador⁸⁹². Evidentemente, el presidente salvadoreño no pretendía apartarse de la tradición reformista militar iniciada en 1948, cuyo fin era modernizar el país generando al mismo tiempo estabilidad a través de un mejoramiento en las condiciones de vida

⁸⁹⁰ *Diario Latino*, “ASA apoya Reforma Agraria Democrática”, 22 de agosto de 1969, 13.

⁸⁹¹ *Diario Latino*, “Sánchez se refirió a la Unidad Nacional”, 25 de agosto de 1969, 3.

⁸⁹² *El Diario de Hoy*, “‘No vamos a despojar a nadie’: Sánchez H.”, 25 de agosto de 1969, 3.

de la población, sin desafiar al *statu quo*⁸⁹³. El problema para el gobierno era que reconocer la necesidad de una Reforma Agraria significaba reconocer la legitimidad de la demanda de tierras por los campesinos que carecían de ella o que la poseían en tamaños insuficientes, y eso era considerado como una provocación de inspiración comunista por los grupos anti reformistas de la elite económica nacional y sus voceros. Indudablemente que la proclama pública de las intenciones del gobierno en el tema agrario irritó sobremanera a los grandes terratenientes y a sus aliados a pesar de las garantías gubernamentales de no despojar a nadie de sus tierras y a la etiqueta de “democrática” colocada sobre la medida anunciada por el Presidente de la República para apaciguar a poderosos grupos que no simpatizaban con los impulsos reformistas de los militares inspirados por la Alianza para el Progreso.

Los voceros del anti-reformismo empresarial se apresuraron a rechazar la propuesta gubernamental con el argumento que no hacía falta en el país una legislación reformista en materia agraria pues ya que se contaba, desde 1932, con todos los recursos legales para hacer una “enmienda agraria” que, a juicio de los anti-reformistas radicales, era lo que el presidente Sánchez Hernández tenía en mente cuando se comprometió a realizar una reforma agraria democrática sin confiscaciones. El fomento de la pequeña propiedad rural ya era ley de la República y el Estado tenía el derecho de comprar en efectivo cualquier terreno para distribuirlo entre los campesinos. El Salvador contaba con los recursos legales y los medios operativos, como el Instituto de Colonización Rural, la Administración de Bienestar Campesino y la Federación de Cajas de Crédito, lo único que faltaba era un plan coordinador entre el Estado y la empresa privada⁸⁹⁴. En un editorial de El Diario de Hoy se afirmó que El Salvador continuaba perdiendo la Paz debido a que se precipitaba cada vez más

por el plano inclinado del dirigismo hacia el caos socialista, con la aprobación precipitada, arbitraria y extraviada de toda clase de leyes, solamente porque así lo piden los grupos de

⁸⁹³ Rowles, *El conflicto Honduras-El Salvador...*, 13.

⁸⁹⁴ *El Diario de Hoy*, 20 de septiembre de 1969, 9.

presión nacionales y extranjeros que quieren dislocar nuestra economía so-pretexto de mejorar la condición de las masas trabajadoras⁸⁹⁵.

De acuerdo con la visión de los editorialistas, el gobierno preparaba leyes carentes de acierto económico y lógica jurídica en un ambiente “ensordecido” por la propaganda de la Unidad Nacional que consistía “en el patriotismo y no en el contubernio de opuestos intereses políticos”. El editorial finalizaba sugiriendo la destitución de los funcionarios gubernamentales reformistas y advirtiendo que “de no lograrse un cambio de dirigencia política en El Salvador mediante la renovación del gabinete y de las Direcciones Generales”, el país continuaría “sumiéndose en la impotencia”, y precipitándose cada vez más en la pendiente de la sumisión al extranjero y del paternalismo estatal⁸⁹⁶.

El opositor Partido Demócrata Cristiano (PDC), dio a conocer su posición en relación a las anunciadas reformas mediante un comunicado en donde sostenía que en el país existía una crisis estructural que se había agudizado debido a las negativas consecuencias económicas del conflicto y que, por lo tanto, era impostergable la toma de una firme decisión popular “para corregir los insostenibles vicios de nuestra organización social”. El PDC consideraba que ya no era posible justificar el predominio del liberalismo más absoluto en relación a la tenencia de la tierra, que rechazaba el establecimiento de límites al tamaño de la propiedad privada sobre tan escaso recurso en un territorio pequeño y con una población muy numerosa. Los democristianos observaron que en las difíciles condiciones económicas de la posguerra no bastaba con proponer soluciones “tipo paliativo” y que, por lo consiguiente, era necesaria una auténtica reforma agraria integral que debería ser precedida por la aprobación de los proyectos de Ley General de Asociaciones Cooperativas y Ley de Avenamiento, Riego y Conservación de los Suelos, presentados al órgano legislativo durante la presidencia del coronel Julio Rivera. La reforma agraria debería ir acompañada de otras medidas como una reforma bancaria y de las instituciones de crédito del

⁸⁹⁵ *El Diario de Hoy*, 19 de septiembre de 1969.

⁸⁹⁶ *Ibíd.*

estado para facilitar el flujo financiero a la producción agrícola. Una reforma fiscal que propiciaría el desarrollo agrícola y estimularía la “difusión de la propiedad rural” sería parte sustancial de la reforma financiera de acuerdo con la visión de los demócratacristianos. Finalmente, el PDC hacía un llamado a “los sectores verdaderamente interesados en el cambio de las estructuras políticas, económicas y sociales para que participen activamente en esta gran cruzada por la superación nacional y luchen por hacer realidad estas aspiraciones”⁸⁹⁷.

La Asamblea Legislativa anunció a principios de diciembre de 1969 el inicio de los trabajos preparatorios del Congreso Nacional de Reforma Agraria que, según el plan original, se celebraría del 15 al 20 de dicho mes. La Directiva de la Asamblea Legislativa declaró a los medios de prensa que la consulta de los sectores interesados en materia de reforma agraria tenía como fin obtener “una concepción verdaderamente salvadoreña” sin tratar de imponer criterios al respecto⁸⁹⁸.

a) El Congreso Nacional de Reforma Agraria

La Asamblea Legislativa convocó, mediante un documento fechado el 4 de diciembre de 1969, a los sectores gubernamental, trabajador, empresarial y no-gubernamental a un Congreso Nacional de Reforma Agraria. El llamado sector no-gubernamental estaba integrado por las universidades, los colegios profesionales, los partidos políticos y la Curia Católica, entre otros⁸⁹⁹.

⁸⁹⁷ *La Prensa Gráfica*, “La crisis nacional y la reforma agraria”, 29 de agosto de 1969, 32.

⁸⁹⁸ *La Prensa Gráfica*, “Objetivos de Congreso de Reforma Agraria delíneanse”, 6 de diciembre de 1969, 53. La idea de convocar a un congreso de reforma agraria surgió en la Asamblea Legislativa después de la destitución de la vieja directiva presidida por el Dr. Benjamín Interiano, suceso que recibió el nombre de “el curulazo”. Según el dirigente demócratacristiano Rey Prendes, “a raíz del ‘curulazo’ Fidel Sánchez se indignó en sobremanera (sic) y a partir de ese momento todas las leyes que aprobaba la Asamblea eran religiosamente vetadas por el Ejecutivo, entre cuyos decretos estaba la tarifa de arbitrios de San Salvador. Al sentirse la Asamblea paralizada en sus funciones principales de legislar, decidió celebrar en su recinto el primer congreso de reforma agraria, para el cual recibió la aprobación y el respaldo del ministro de Agricultura don Enrique Álvarez Córdoba”. Rey Prendes, 198.

⁸⁹⁹ Luis de Sebastián, “El Congreso de Reforma Agraria”, *Estudios Centroamericanos ECA*, (El Salvador) 256-257 (enero-febrero de 1970): 51-56.

El Congreso Nacional de Reforma Agraria fue inaugurado el lunes 5 de enero de 1970 por el Presidente de la República general Fidel Sánchez Hernández, quien destacó en una parte de su discurso inaugural que el tema de la reforma agraria había dejado de ser “tabú” en El Salvador y que podía ser analizado y discutido “sin temor”. El mandatario explicó que su gobierno había “propiciado un cambio de mentalidad y de perspectiva política, quitando el estigma a todos aquellos temas y aspectos que afectan el progreso y bienestar de nuestro pueblo”⁹⁰⁰. Sánchez Hernández recordó en su discurso inaugural que su gobierno ya había tomado medidas para realizar una Reforma Agraria: la Ley de Cooperativas, el proyecto de Ley de Avenamiento y Riego, el proyecto de Ley de Catastro Nacional y el nombramiento de la Comisión de Reforma Agraria por el Consejo de Ministros a iniciativa del Presidente de la República. La Comisión de Reforma Agraria completaría los estudios y propondría los procedimientos de la reforma. Según el economista Luis de Sebastián, las declaraciones del presidente Sánchez Hernández significaron en la práctica restar importancia a muchas de las resoluciones que aprobaría el Congreso, pues “si el Ejecutivo está ya realmente comprometido en una dirección, carece de la apertura y libertad necesarias para discutir y adoptar las soluciones derivadas del Congreso”. El latente conflicto entre la postura oficial y algunos de los dictámenes del Congreso fue puesto de manifiesto por los representantes del sector gubernamental, quienes sistemáticamente se abstuvieron en todas las votaciones⁹⁰¹.

Los adversarios tradicionales de cualquier propuesta de reforma orientada a modificar las relaciones de propiedad vigentes en el agro salvadoreño cuestionaron la legitimidad del Congreso de Reforma Agraria y la competencia de los participantes para tomar decisiones de política agraria. El Instituto Salvadoreño de Estudios Sociales y Económicos, (ISESE), representado en el Congreso por el ingeniero Enrique Altamirano Madriz, subdirector de El Diario de Hoy, denunció mediante un pronunciamiento público fallas en la organización del evento. La

⁹⁰⁰ *Diario Latino*, “FSH inauguró Congreso de Reforma Agraria ayer”, 6 de enero de 1979, 3.

⁹⁰¹ Luis de Sebastián, “El Congreso de Reforma Agraria”,...,53.

denuncia del ISESE consideraba que la fundamentación del Congreso, la selección de participantes y de temas, sus limitaciones naturales y los alcances propuestos así como la metodología para la elaboración de recomendaciones y resoluciones, eran impedimentos serios para que dicho evento derivara en la aprobación de “soluciones viables y útiles”⁹⁰². Los autores o el autor del pronunciamiento, probablemente el mismo Altamirano Madriz, manifestaron su preocupación por la confusión que el Congreso generaría en la opinión pública nacional. El ISESE sostuvo que el Congreso de Reforma Agraria tendría repercusiones “nefastas” en la economía del país, sirviendo únicamente a “determinados intereses políticos y partidistas contrapuestos al verdadero interés nacional”. El ISESE cuestionó especialmente el otorgamiento de voz y voto a todos los sectores representados en el evento, por cuanto de esa manera se igualaba la opinión de “sectores necesariamente marginales al problema” con la del “sector directamente afectado”, es decir los grandes terratenientes, conduciendo al Congreso a conclusiones “falsas y absurdas”. Para garantizar “el buen éxito de Congreso”, el ISESE proponía “dejar al sector agropecuario la calificación de aquellos problemas que por su naturaleza no pueden quedar sujetos a opiniones no calificadas”, de lo contrario, el Congreso podría “sancionar un absurdo técnico o científico, con la consiguiente confusión y los eventuales daños a la economía nacional”⁹⁰³. El ISESE había destacado anteriormente que

En un momento en que tenemos una masa enorme de campesinos llegados a nuestro país desde Honduras, campesinos en busca de trabajo, estamos pensando en una reforma agraria, con lo cual amedrentamos al empresario rural, reducimos la inversión agrícola y el empleo campesino e introducimos, al agro salvadoreño, la lucha de clases⁹⁰⁴.

En total coincidencia con los argumentos del ISESE el representante del sector empresarial, Dr. José Antonio Rodríguez Porth, afirmó el día de la inauguración del evento que

⁹⁰² *El Diario de Hoy*, “Congreso Agrario no es un plebiscito: Dr. Torres”, 7 de enero de 1970, 2.

⁹⁰³ *Diario Latino*, “Una advertencia al país sobre el Congreso Agrario”, por Instituto Salvadoreño de Estudios Sociales y Económicos (ISESE), 6 de enero de 1970, 17.

⁹⁰⁴ *El Diario de Hoy*, “No permitamos que de una Unidad nacida en la guerra, se sienten las bases de lo que puede ser nuestra derrota en tiempo de paz”, 20 de octubre de 1969, 23-24.

las soluciones del sector empresarial –vale decir, las del sector que, corriendo con todos los riesgos de una empresa contribuye al aumento de la riqueza potencial del país, abre fuentes de trabajo, proporciona medios de vida a la población salvadoreña y trata de satisfacer las crecientes demandas de un mercado de consumo- serán muy distintas a las que pudiera proponer el más ardoroso de los teorizantes marxistas, el más cómodo de los planificadores de escritorio o el más demagogo de los políticos cuyo propósito es la conquista del Poder.

Después de señalar un número de deficiencias de tipo organizativo, el Dr. Rodríguez Porth declaró que el sector privado no podría considerar las resoluciones y recomendaciones del Congreso “como la expresión genuina del pensar nacional”. El representante empresarial dijo que a pesar de conocer defectos capitales “de forma y de fondo” en la manera en que el evento había sido organizado, el sector que él representaba, “inspirado en el más alto espíritu patriótico”, había decidido participar en el mismo “aportando ideas distintas a las de aquellos que piensan que la única fórmula viable para lograr nuestro desarrollo económico es una reforma agraria profunda, integral y masiva, que no puede realizarse sino mediante actos compulsorios y arbitrarios por parte del Estado, con gravísimo perjuicio para la economía nacional y por ende para todos los que habitamos en El Salvador”. Rodríguez Porth enfatizó que para combatir la miseria había que fomentar el desarrollo económico sin hacer más difíciles las actividades de los empresarios⁹⁰⁵.

Otro representante del sector empresarial, el Dr. Abelardo Torres, hermano del Ministro de Defensa, declaró que el sector privado no quería que el Congreso Nacional de Reforma Agraria produjera “conclusiones y recomendaciones” pues no era un plebiscito. Torres argumentó que había sido la junta directiva del órgano legislativo la que había tomado la decisión de convocar al Congreso y no la Asamblea Legislativa, por lo que dicha convocatoria no constituía decreto legislativo ni ley de la que pudiera emanar recomendaciones para un proyecto de reforma agraria⁹⁰⁶. Los delegados del sector empresarial abandonaron un día

⁹⁰⁵ *Diario Latino*, “Discurso pronunciado por el doctor José Antonio Rodríguez Porth, vice-presidente de la mesa directiva, en representación del sector empresarial, en el Congreso Nacional de Reforma Agraria, el día de su inauguración”, 6 de enero de 1970.

⁹⁰⁶ *El Diario de Hoy*, “Congreso Agrario no es un plebiscito: Dr. Torres”, 7 de enero de 1970, 2.

después el Congreso de Reforma Agraria argumentando que la mesa directiva había violado las bases del evento al desconocer el resultado de una votación que prohibía la toma de resoluciones⁹⁰⁷.

A pesar del retiro de la delegación de los empresarios privados, el Congreso Nacional de Reforma Agraria continuó sus actividades hasta su clausura el 10 de enero. Un día antes de la clausura del evento, el *Diario Latino* publicó un editorial en el que, haciendo suyos conocidos argumentos anti-reformistas de la derecha empresarial, se afirmó que la reforma agraria era una medida extrema especialmente aconsejada por los marxistas y que por tal motivo había que buscar soluciones graduales, “producto de la experiencia salvadoreña y no injerto de ajenas y exóticas experiencias”. Los editorialistas de *Diario Latino* recordaron que el bienestar del país dependía del éxito de los propietarios de las grandes explotaciones agrícolas y de las agroindustrias orientadas a la exportación. Además la superestructura económica de la nación se levantaba sobre la base de la gran economía agrícola y, por lo consiguiente, sería un gran error hacerla objeto de expropiación o compra para entregar esas tierras “a un grupo de campesinos sin nociones de lo que significa mantenimiento y administración de esa clase de economía para que lo destruya en poco tiempo”. A juicio de los editorialistas del vespertino capitalino había que dar al Congreso de Reforma Agraria un nuevo enfoque para, dentro de la transformación agraria integral, poner a salvo “la organización existente de los grandes núcleos de producción de riqueza”⁹⁰⁸.

Una de las conclusiones principales del Congreso de Reforma Agraria advirtió que de no resolverse el conflicto entre el sector que producía para la exportación y el sector que producía para el consumo interno, sería imposible ayudar a las grandes mayorías populares a superar la miseria y el atraso cultural, no podría asegurarse un ritmo sostenido de desarrollo económico, ni podría afirmarse la independencia económica y política del país. La solución del conflicto entre los dos sectores

⁹⁰⁷ *Diario Latino*, 7 de enero de 1970, primera plana.

⁹⁰⁸ *Diario Latino*, viernes 9 de enero de 1970, 7.

solamente podría lograrse mediante “una Reforma Agraria profunda, basada en una expropiación masiva de tierras”, que permitiera el desarrollo de la producción destinada al mercado interno, “sin perjudicar los altos rendimientos del sector que produce para exportar”⁹⁰⁹.

La sistemática oposición de los terratenientes y empresarios privados a la sindicalización campesina había adquirido expresiones legales, como las contenidas en el Código de Trabajo que coartaban el derecho de los campesinos a organizarse libremente, y expresiones de hecho, como “el estado de intimidación” mantenido por los terratenientes en el campo mediante organismos militares y para-militares, la vigilancia permanente acompañada de amenazas a líderes campesinos y a sus familias y otras formas de vigilancia y control “que llegaban hasta el vejamen y el atropello”. Considerando la gravedad de esa situación, el Congreso de Reforma Agraria recomendó que campesinos y trabajadores agropecuarios tuvieran sus propias organizaciones sindicales, cooperativas o de otro tipo como condición indispensable para el funcionamiento de una verdadera Reforma Agraria. Asimismo se recomendó la supresión de las presiones sobre los campesinos para impedir su organización, ejercidas por los organismos militares y para-militares que colaboraban con los terratenientes⁹¹⁰.

Sin lugar a dudas el retiro de los representantes de la empresa privada impactó negativamente al Primer Congreso de Reforma Agraria. El sacerdote José Inocencio Alas, víctima de un secuestro durante el evento, emitió un juicio muy realista sobre el resultado del congreso haciendo alusión a la retirada de los representantes de la Asociación Nacional de la Empresa Privada (ANEP),

⁹⁰⁹ *Diario Latino*, “Dictamen sobre el tema: situación agraria en El Salvador I”, 15 de enero de 1970, 12-13.

⁹¹⁰ *Diario Latino*, “Situación Agraria en El Salvador II”, 16 de enero de 1970, 18-19. El Congreso de Reforma Agraria no contó con la representación del sector de los trabajadores agropecuarios, el sector social más interesado en la reforma del régimen de tenencia de la tierra, debido a que, como fue explicado por la mesa directiva en varias ocasiones, no existían organizaciones verdaderamente representativas del campesinado salvadoreño. Luis de Sebastián, “El Congreso de Reforma Agraria”,..., 51.

Quedamos los que más o menos pensábamos de la misma manera, lo cual hizo que el congreso perdiera peso político. Después de todo, el momento para una reforma agraria no había llegado, debido a que el campesinado no se encontraba masivamente organizado⁹¹¹.

El Primer Congreso de Reforma Agraria fue, a pesar de todo, el foro de reflexión y discusión más importante de la inmediata posguerra. Según Jorge Cáceres Prendes

El Congreso significó una toma de decisión muy importante de parte de un número de entidades que, como las universidades nacional y católica (Universidad de El Salvador UES y Universidad Centroamericana 'José Simeón Cañas' UCA, respectivamente), y la misma Iglesia, demostraron haber superado la etapa de las demandas genéricas en pro de la justicia social, y presentaron propuestas técnicamente justificadas y operaciones, que las enfrentaban directamente con los intereses oligárquicos⁹¹².

La retirada del sector empresarial fue la confirmación pública más elocuente de la ruptura definitiva de la Unidad Nacional y de la polarización existente en torno a uno de los problemas fundamentales del país, agravado por los resultados del conflicto con Honduras.

10. RUPTURA DE LA UNIDAD NACIONAL

La ruptura de la Unidad Nacional en el plano político fue el resultado de lecturas contradictorias del momento político al interior del Partido Demócrata Cristiano (PDC), y de la incapacidad del gobierno de Sánchez Hernández para poner en ejecución una enérgica política reformista aprovechando el mayor grado de

⁹¹¹ Alas, *Iglesia, Tierra y Lucha...*, 110. El sacerdote José Inocencio Alas fue secuestrado por desconocidos el jueves 8 de enero en la Plaza Barrios, después de estacionar su vehículo para participar en la sesión de ese día del Congreso de Reforma Agraria. El padre Alas fue posteriormente abandonado en despoblado en las cumbres de Jayaque después de haber recibido amenazas por involucrarse en la defensa de los derechos de los campesinos de la zona de Suchitoto. El sacerdote fue obligado a consumir dosis no determinadas de alcohol y estupefacientes antes de ser liberado por sus captores. Monseñor Luis Chávez y González excomulgó a los secuestradores. *El Diario de Hoy*, "Detalles de su secuestro da el padre José I. Alas", 10 de enero de 1970, 5. Participantes en el Congreso señalaron a la extrema derecha como la responsable del atropello contra el religioso. Las actividades del padre Alas en Suchitoto habían sido calificadas de comunistas por los terratenientes de la zona y las autoridades civiles del lugar pertenecientes al partido oficial. Los Cuerpos de Seguridad, especialmente la Guardia Nacional, habían hostilizado al sacerdote y a los campesinos que lo apoyaban.

⁹¹² Cáceres Prendes, *Radicalización política y pastoral popular...*

autonomía que le otorgaba el prestigio ganado por los militares en la guerra contra Honduras. Un grupo de prominentes miembros del PDC, entre los que se contaba Abraham Rodríguez, tenían la expectativa de ser convocados por el Presidente de la República a integrar un gobierno de Unidad Nacional, mientras que otros dirigentes, entre los que se encontraban Julio Adolfo Rey Prendes, Héctor Dada Hirezi y otros, estaban convencidos de que la participación del PDC en un gobierno de unidad con los militares y el Partido de Conciliación Nacional (PCN), conduciría inevitablemente al fracaso y al desprestigio del partido ante los electores, a escasos meses de las elecciones de 1970⁹¹³. Los partidarios de sumarse a un gobierno de unidad nacional presentaron en una reunión ampliada de la dirigencia nacional del partido, un proyecto de carta al Presidente de la República proponiéndole la participación del PDC en un gobierno de unidad nacional condicionada a la implementación de reformas estructurales⁹¹⁴. La propuesta generó una fuerte polémica que derivó en la postergación de la toma de decisiones en torno a la misma. Según los adversarios de la propuesta de la carta al Presidente de la República, las expectativas de integrar un hipotético gobierno de unidad nacional habían conducido a la parálisis del partido de cara a las elecciones de 1970. Sánchez Hernández estaba engañando al PDC mediante una maniobra concebida para dividir y debilitar a la principal fuerza política opositora del país y obtener un triunfo electoral del partido oficial, de acuerdo a la interpretación de los adversarios de la carta. Además el contenido de la carta era contradictorio ya que en la propuesta de unidad había una crítica muy subida de

⁹¹³ “Los que proponíamos romper la Unidad nacional, argumentábamos que el gobierno al retardar la oferta de un Gobierno de Unidad, lo hacía como una táctica dilatoria para que nos descuidáramos en la preparación de las próximas elecciones que estaban a solo siete meses de distancia”. Rey Prendes, *De la Dictadura Militar a la Democracia...*, 197.

⁹¹⁴ Entre los dirigentes contrarios a la propuesta de unidad nacional estaban Julio Adolfo Rey Prendes, Roberto Lara Velado, Héctor Dada Hirezi y Mario Zamora Rivas. “Cuatro días antes del desfile de la victoria, el primero de agosto, el Dr. Abraham Rodríguez con el respaldo de José Napoleón Duarte, Pablo Mauricio Alverge y otros altos dirigentes, presentaron en una reunión ampliada de la dirigencia nacional un proyecto de carta para ser enviada al presidente de la República, proponiéndole un gobierno de unidad nacional para el cual se sugería que se debía llegar al acuerdo de implementar medidas de promoción popular y reformas en el agro, las finanzas, la industria, la política fiscal y crediticia. En el documento se criticaba la conducta de varios funcionarios del gobierno y se proponía que se debería de hacer una selección de las personas que estarían a cargo de implementar las medidas propuestas, las cuales deberían contener ‘una sincera voluntad de implementar los cambios’ y que le inspiraran ‘confianza al pueblo’”. Rey Prendes, *De la Dictadura Militar...*, 196-197.

tono al gobierno que contrariaba los propósitos de la misma⁹¹⁵. La decisión de enviar la carta al Presidente de la República significaba en realidad un cambio de la estrategia del partido promovida por partidarios de una negociación con la cúpula de la FAES en un ambiente partidario en el que predominaba una cultura política refractaria a los militares. La discusión dentro del PDC entre los partidarios y los adversarios de la tesis de la unidad nacional continuó en el centro de seminarios *Domus María* los días 6 y 7 de septiembre. Después de una discusión “fuerte y acalorada”, la “inmensa mayoría” votó a favor de romper la Unidad Nacional⁹¹⁶. La decisión del PDC fue comunicada posteriormente al presidente Sánchez Hernández⁹¹⁷. A consecuencia de la decisión de ruptura de la unidad nacional, el doctor Abraham Rodríguez, fundador y ex-secretario del PDC, se retiró de la actividad política partidaria privando al partido de uno de sus dirigentes más lúcidos y experimentados⁹¹⁸.

a) La reacción gubernamental ante la ruptura de la unidad nacional

La decisión del PDC de romper la unidad nacional causó una fuerte reacción en los círculos gubernamentales. Altos funcionarios del gobierno salvadoreño habían hecho énfasis en la gran importancia de conservar la unidad de las fuerzas políticas en la posguerra. A finales de septiembre de 1969, el vice-presidente, Dr. Humberto Guillermo Cuestas, dijo sentir satisfacción por el éxito de la unidad nacional que mostraba al pueblo salvadoreño “compacto e indisoluble” en el ámbito internacional y que además propiciaba un clima de tranquilidad política a

⁹¹⁵ Entrevista con el doctor Julio Adolfo Rey Prendes, San Salvador, 12 de agosto de 2009.

⁹¹⁶ Según Jorge Cáceres Prendes, ese fue el momento en que un núcleo de la dirigencia socialcristiana universitaria decidió integrarse al PDC. Los socialcristianos universitarios fueron “instrumentales” en la decisión de romper la unidad nacional y posteriormente en promover otros cambios contra la cúpula tradicional del partido, como la promoción de Carlos Herrera Rebollo como candidato demócratacristiano a la alcaldía municipal de San Salvador. Comunicación personal con Jorge Cáceres Prendes, marzo de 2012.

⁹¹⁷ Rey Prendes, *De la Dictadura Militar a la Democracia...*, 197.

⁹¹⁸ Rey Prendes, 253-254. Según el doctor Rey Prendes existían en aquel momento indicadores de que el presidente Sánchez Hernández iba a llamar al PDC a formar gobierno de unidad nacional. Abraham Rodríguez, que era amigo personal de Sánchez Hernández, afirma que el presidente pensaba seriamente en establecer un gobierno de unidad nacional en El Salvador. El doctor Rodríguez favorecía una negociación con el ejército, a través del presidente Sánchez Hernández, debido a que pensaba que la oposición no podía gobernar el país sin contar con el apoyo de la FAES. Entrevistas con el doctor Julio Adolfo Rey Prendes, San Salvador 12 de agosto de 2009 y con el doctor Abraham Rodríguez, San Salvador, 13 de enero de 2010.

nivel interno. El Dr. Cuestas elogió en tal ocasión a los dirigentes de los partidos políticos de oposición y dio a conocer las intenciones del gobierno de mantener permanentemente la unidad nacional, la cual no debería romperse por ningún motivo, mucho menos “por circunstancias electorales”⁹¹⁹.

Las expectativas del gobierno, dadas a conocer por el Vice-Presidente Cuestas, de mantener la unidad nacional de manera permanente no fueron cumplidas ya que la unidad de las fuerzas políticas del país en torno al gobierno y la FAES sufrió su fractura definitiva el 22 de octubre de 1969, casi un mes después de las optimistas declaraciones de Cuestas a *La Prensa Gráfica*⁹²⁰. La reacción gubernamental no se hizo esperar y en un comunicado emitido un día después de hacerse pública la decisión de la dirigencia democratacristiana, la Secretaría de Información de la Presidencia de la República denunció la iniciativa del Partido Demócrata Cristiano de separarse de la unidad nacional calificándola como “un gesto antipatriótico” y acusó al PDC de hacer “causa común con los enemigos de El Salvador”. En el comunicado de la Presidencia de la República se recordó a la ciudadanía que la decisión de los democratacristianos tenía lugar en una coyuntura en la que “el porvenir de la Patria”, se encontraba todavía “gravemente amenazado”, y por lo consiguiente la unidad nacional seguía siendo “indispensable para hacer frente a la agresión”, por lo que “todo salvadoreño digno de tal nombre” tenía el deber de mantenerse en ella “sin dejarse engañar por políticos ansiosos de explotar, con fines sectarios y electorales los problemas que confronta nuestra patria”. En el comunicado gubernamental se aclaró que el Presidente de la República había expuesto “la necesidad de continuar compactado en un bloque de Unidad Nacional pero en ningún momento se habló de un ‘co-Gobierno’ a lo que por lo visto aspiraban algunos dirigentes oportunistas de la Democracia Cristiana”. La acusación de hacer causa común con los enemigos de la Patria formulada en el comunicado de la Presidencia de la República estaba

⁹¹⁹ *La Prensa Gráfica*, “El Salvador ejemplo de unidad en el mundo”, 25 de septiembre de 1969, 2.

⁹²⁰ Jorge Cáceres Prendes duda que el gobierno del general Sánchez Hernández realmente tuviera expectativas en el tema de la unidad nacional más allá de las elecciones de diputados y consejos municipales de marzo de 1970. Comunicación personal con Jorge Cáceres Prendes, marzo de 2012.

dirigida solamente a la parte de la dirigencia democratacristiana que, desde antes de conocerse las resoluciones del Órgano de Consulta de la OEA en Washington, trató de “predisponer a la ciudadanía, dando así aliento a los enemigos de El Salvador e intentando debilitar arteramente la posición de la Delegación Salvadoreña que aún se encuentra defendiendo valientemente los justos intereses del país”. La Presidencia de la República advirtió finalmente a la ciudadanía sobre “la acción negativa de elementos que dan prioridad a sus posturas políticas antes que a los legítimos intereses del Pueblo Salvadoreño, sin ofrecer ninguna solución constructiva”⁹²¹.

El Partido Demócrata Cristiano respondió a las graves acusaciones del gobierno reafirmando su concepción de la unidad nacional, como

La solidaridad de todos los salvadoreños para enfrentar conjuntamente la agresión genocida de que fueron víctimas nuestros compatriotas en Honduras, lo que implica compartir las responsabilidades pero también contribuir a tomar las decisiones. En la misma medida en que se participa en la responsabilidad, se tiene derecho a participar en las decisiones⁹²².

Según el PDC, el gobierno interpretaba la Unidad Nacional como “sumisión incondicional a todas sus decisiones aunque éstas signifiquen la entrega de los intereses nacionales a las más oscuras fuerzas de la reacción interna y externa”⁹²³. En el comunicado del PDC se denunció que la unidad nacional

⁹²¹ *El Diario de Hoy*, “Mantengamos la Unidad Nacional”, 28; *La Prensa Gráfica*, 12, 23 de octubre de 1969. A propósito de la amenaza militar hondureña al “porvenir de la Patria” tal y como lo expresaba el comunicado gubernamental, la situación de emergencia militar duró en El Salvador hasta el mes de octubre de 1969 y en ese período fueron mantenidos completamente armados y en estado de alerta los siete días de la semana, por lo menos 10 Mustangs, 2 FG-1 D Corsairs y 2 bombarderos B-26 recientemente adquiridos. Dan Hagedorn, *Latin American Air Wars...*

⁹²² *La Prensa Gráfica*, “La Unidad Nacional no es sumisión al Gobierno”. Partido Demócrata Cristiano, 25 de octubre de 1969.

⁹²³ En la concepción de Unidad Nacional del presidente Sánchez Hernández, evidenciada en su informe presidencial a la Asamblea Legislativa el 1 de julio de 1970, la conducta que se esperaba del pueblo en la coyuntura crítica internacional era “acatar las instrucciones del gobierno”. Sánchez Hernández expresó en esa ocasión que “el pueblo salvadoreño también tuvo una conducta ejemplar durante la guerra, acatando las instrucciones de su Gobierno, con serenidad y valentía, y prestando valiosa cooperación con todos los medios a su alcance”. Departamento de Relaciones Públicas Casa Presidencial, *El Salvador 1971*, (San Salvador, El Salvador, 72).

proclamada por el gobierno era una farsa y se subrayó que la situación del país se agravaba cada vez más

estando como están sus destinos en manos de un gobierno miope que cree embaucar al pueblo empleando la Unidad Nacional como una capucha con la que pretende impedirle el darse cuenta de sus increíbles deficiencias, y protegerse al mismo tiempo de toda crítica, inconformidad y justos reclamos populares con la amenaza de declarar traidor a quien pretenda desenmascarar tamaña farsa⁹²⁴.

El PDC rechazó, calificándola de ridícula, la insinuación del gobierno de que los democratacristianos pretendían co-gobernar, argumentando que “ningún grupo político serio podría ser tan ingenuo de querer compartir con este régimen, el descrédito y la impopularidad que significa el co-gobierno”. El PDC aclaró que las afirmaciones del gobierno sobre un supuesto intento de su partido de debilitar la posición de la delegación salvadoreña ante la OEA era completamente falsa y señalaron que eran de sobra conocidos los esfuerzos del PDC durante el conflicto con Honduras para asegurar que el gobierno de Sánchez Hernández “mantuviera una posición enérgica y digna, especialmente en momentos en que flaqueó peligrosamente y estuvo a punto de claudicar”. Según el comunicado era conocida también la insistencia del PDC

En que el gobierno reclame con firmeza el cumplimiento de las garantías a las que la OEA se comprometió. A pesar de ello, las infinitas vacilaciones y debilidades de la política interna y externa del gobierno son tan evidentes que la más profunda frustración se ha apoderado del ánimo del pueblo ¿Para qué tanto dolor y sacrificio? ¿A qué la sangre derramada?⁹²⁵

En cuanto a la anunciada Reforma Agraria, el PDC puso en duda los principios que la inspiraban y se preguntaba si era posible participar “en una Comisión de Reforma Agraria, a la par de los más caracterizados y retrógrados terratenientes del país”. Finalmente, en el comunicado se afirmó que sería un acto de cobardía y traición si la Democracia Cristiana decidiera quedarse callada ante

⁹²⁴ *La Prensa Gráfica*, “La Unidad Nacional no es sumisión al Gobierno”. Partido Demócrata Cristiano, 25 de octubre de 1969.

⁹²⁵ *Ibíd.*

La triste situación de cientos de miles de campesinos, ante la miseria a que se ven reducidos en su propia Patria cerca de 40,000 hermanos nuestros expulsados de Honduras, ante los despidos masivos de trabajadores, ante la creciente desocupación en el campo y la ciudad, ante la crisis de las empresas industriales, ante el aumento desmesurado del costo de la vida y, sobre todo, de los precios de los víveres, ante la angustia, en fin, que se apodera del pueblo.⁹²⁶

Como era de esperarse, el Partido de Conciliación Nacional y el Presidente de la República intentaron capitalizar políticamente la decisión del Partido Demócrata Cristiano de retirarse del Bloque de Unidad Nacional para desprestigiarlo ante la opinión pública de cara a las elecciones de diputados y consejos municipales del 8 de marzo de 1970. En un mensaje dirigido al pueblo salvadoreño una semana antes del evento electoral, el general Sánchez Hernández denunció que quienes pretendían sustituir al partido oficial eran aquellos que, presumiendo de patriotismo, habían “cometido la traición de intentar romper la Unidad Nacional en los momentos de mayor peligro para la Patria”. Sánchez Hernández insistió en que la Patria todavía se encontraba amenazada y que en esos momentos de verdadero peligro anticipadamente le agradecía a su pueblo que no le amarrara las manos. El presidente excitó a todos y cada uno de los ciudadanos a ir a votar el 8 de marzo, pues “cuando las fronteras de la nación huelen a pólvora, la indiferencia política es un crimen”. Finalmente el primer mandatario de la nación destacó que “cuando los malos hijos de la Patria intentan romper la Unidad Nacional, es obligación de los buenos hijos evitarlo”⁹²⁷.

A pesar de la importante experiencia de colaboración que había llevado a los dirigentes democratacristianos a aproximarse a la cúpula militar y política que gobernaba el país, el Partido Demócrata Cristiano optó por romper un proceso de unidad nacional que todavía no había llegado a su momento de caducidad⁹²⁸. Los

⁹²⁶ Ídem.

⁹²⁷ *Diario Latino*, “Mensaje del Presidente de la República General Fidel Sánchez Hernández a su pueblo”, miércoles 4 de marzo de 1970.

⁹²⁸ Según el doctor Julio Adolfo Rey Prendes, los dirigentes del PDC se integraron durante el conflicto con Honduras al trabajo de la cúpula militar y política en Casa Presidencial, en el Estado Mayor de la FAES y en el Ministerio de Relaciones Exteriores, participando en las decisiones junto a los generales Sánchez Hernández y Torres. El doctor Abraham Rodríguez sostiene, por el contrario, que los dirigentes democratacristianos no tuvieron participación en las decisiones del gobierno salvadoreño y mucho menos en las de la cúpula militar que dirigió la guerra, pero estuvieron enterados de esas decisiones. Entrevista del autor

militares, en lo que puede ser interpretado como un gesto de otorgamiento de confianza, habían dejado al alcalde José Napoleón Duarte la organización y la dirección del Desfile de la Victoria en la capital, miembros del PDC habían integrado la delegación enviada por la cancillería a explicar la posición salvadoreña ante los gobiernos de la región, dos miembros prominentes del partido, los doctores Antonio Morales Erlich y Fidel Chávez Mena, fueron nombrados delegados del gobierno salvadoreño para cubrir los procedimientos legales de la entrega a la OEA de las poblaciones hondureñas ocupadas por la FAES⁹²⁹. Después de la ruptura de la unidad nacional, la relación entre el PDC y el presidente Sánchez Hernández sufrió un marcado deterioro. Los militares salvadoreños quedaron convencidos de que los demócratacristianos eran enemigos que no vacilarían en aliarse con los comunistas para despojarlos del poder político y dañar a su institución⁹³⁰. A mediados de noviembre de 1969 el Ministro de Defensa general Fidel Torres denunció en conferencia de prensa que la Unidad Nacional había comenzado a ser atacada por “los elementos que ya evidenciaron que no pueden beneficiarse políticamente con ella”, y que agredían “desorbitadamente” a los mandos de la FAES, a los funcionarios del gobierno y al mismo Presidente de la República⁹³¹.

con el doctor Julio Adolfo Rey Prendes, San Salvador, 12 de agosto de 2009. Entrevista del autor con el doctor Abraham Rodríguez, San Salvador, 13 de enero de 2010.

⁹²⁹ Entrevista con el doctor Abraham Rodríguez...

⁹³⁰ El ex-dirigente demócratacristiano Julio Adolfo Rey Prendes relata en sus memorias que a mediados de la década de 1990, el ex-presidente Sánchez Hernández solía visitarlo en su residencia y que “cuando comentábamos lo que sucedió durante las elecciones de 1970, Fidel trató de justificar la actitud represiva de sus compañeros de armas, al culpar al Partido Demócrata Cristiano de haber roto el Pacto de Unidad, ‘estaban indignados’ me aseguraba y repetía que la oficialidad estaba convencida de que el propósito del PDC era el de dañar a la Fuerza Armada. ‘Por supuesto que cuando se unieron al Partido Comunista en la UNO ya no les quedó ninguna duda’, agregó sin vacilaciones”. Rey Prendes, *De la Dictadura Militar a la Democracia...*, 222.

⁹³¹ *La Prensa Gráfica*, “Maniobras contra la Unidad denúncianse”, 15 de noviembre de 1969, 5.

**11. VIOLENCIA EN LA FRONTERA Y LAS ELECCIONES DEL 8 DE MARZO:
“CUANDO LAS FRONTERAS DE LA NACIÓN HUELEN A PÓLVORA,
(...)”.**

Los relatos de violencia en la frontera con Honduras publicados con cierta frecuencia en los medios de prensa mantenían vigente una cultura de guerra que según los adversarios del régimen favorecía políticamente a los militares y al gobierno. Para la izquierdista Asociación General de Estudiantes Universitarios Salvadoreños (AGEUS), “la política de ‘choques fronterizos’” no era otra cosa que “un engaño para sostener en el poder a los enemigos del pueblo”. La AGEUS llamó la atención de la opinión pública sobre la relación entre la violencia militar en la frontera con Honduras y las campañas electorales, comentando que “si los salvadoreños observan detenidamente los acontecimientos de la frontera, podrán darse cuenta de que siempre que se acerca una campaña electoral ya sea de alcaldes, diputados o presidenciales, los periódicos comienzan a decir que los choques en la frontera con Honduras están acrecentándose”⁹³².

Los incidentes militares más graves recibieron amplia cobertura noticiosa en los diarios nacionales, recordando a la opinión pública la existencia de un enemigo ansioso de revancha al otro lado de la línea fronteriza. Uno de tales incidentes, considerado por el Centro Nacional de Información del gobierno salvadoreño como el “más grave choque armado, entre Honduras y El Salvador, después de la guerra de legítima defensa”, ocurrió el 4 de marzo de 1970 en el sector fronterizo de El Poy. Los medios de prensa del país informaron que las pérdidas de los salvadoreños en el incidente fronterizo habían sido un cabo muerto, un oficial gravemente herido y un soldado que había sido reportado como desaparecido⁹³³. El comunicado del Centro Nacional de Información informó que cuatro soldados hondureños y un oficial resultaron muertos en la acción y que el cadáver del oficial

⁹³² *Opinión Estudiantil*, “La Guerra: pura demagogia”, segunda semana de mayo de 1971, primera plana.

⁹³³ *La Prensa Gráfica*, 9 de marzo de 1970.

enemigo había sido trasladado a San Salvador⁹³⁴. El cadáver del soldado salvadoreño Eduardo Rivas Guzmán, reportado como desaparecido por la FAES, fue encontrado por los hondureños dos días después del incidente que, a pesar de afirmaciones en sentido contrario procedentes de fuentes militares salvadoreñas, tuvo lugar dentro de territorio hondureño en un lugar llamado La Ermita, tal y como fue demostrado por fotografías publicadas en primera plana en dos ediciones del diario La Prensa de San Pedro Sula⁹³⁵. El cadáver del soldado Rivas Guzmán fue enterrado por las autoridades militares hondureñas en Ocotepeque⁹³⁶. El oficial salvadoreño que había sido gravemente herido, teniente Miguel Ángel Gavidia Fajardo de 22 años, falleció días después mientras era atendido en el Hospital Militar en San Salvador.

El tratamiento de la información alrededor del fallecimiento del teniente Gavidia Fajardo fue objeto de controversias en el cargado ambiente político de marzo de 1970. El PDC denunció en un manifiesto que la muerte del joven oficial había sido “explotada hasta la saciedad” por el partido oficial. El Partido de Conciliación Nacional (PCN), que había resultado el vencedor indiscutido de las elecciones, lamentó la existencia de salvadoreños “capaces de irrespetar a nuestros héroes” y rechazó las denuncias de los demócratacristianos, aclarando que la “muerte heroica” del oficial Gavidia Fajardo después de varios días de agonía en el Hospital Militar había ocurrido en la mañana del 8 de marzo, día de las elecciones,

⁹³⁴ *Diario Latino*, “En San Miguel sepultarán soldado muerto en El Poy”, 5 de marzo de 1970, 3. El oficial del ejército hondureño caído en el combate fue identificado posteriormente como Richard Lee Madonia, de Ann Arbor, Michigan, ex sargento del ejército de los Estados Unidos, quien fue considerado en El Salvador como un instructor mercenario contratado por los militares hondureños. *El Diario de Hoy*, “Identifican a mercenario caído en frontera con uniforme hondureño”, 6 de marzo de 1970, 22; *El Diario de Hoy*, “En el Ejército no hay mercenarios dicen voceros de la Fuerza Armada”, 13 de marzo de 1970, 2. La prensa hondureña publicó información sobre el incidente exagerando el número de bajas salvadoreñas y asegurando que “el voluntario” Madonia había sido asesinado después de ser herido y conducido a territorio salvadoreño. *La Prensa*, “¡Mienten los salvadoreños!”, San Pedro Sula, 7 de marzo de 1970, 32.

⁹³⁵ *La Prensa*, San Pedro Sula, 9 de marzo de 1970, primera plana. La Prensa mostró una fotografía del cadáver del soldado salvadoreño con un texto al pie que explicaba con mal disimulada complacencia que “las moscas y los gusanos cubren de pies a cabeza el cadáver del soldado salvadoreño de apellido Guzmán”.

⁹³⁶ *La Prensa*, San Pedro Sula, 11 de marzo de 1970, primera plana.

pero no fue dada a conocer por las autoridades hasta después de finalizada la votación⁹³⁷.

Los partidos políticos opositores hicieron pública su preocupación por el uso político de los incidentes armados en la frontera por el partido oficial y el gobierno. A principios del mes de febrero de 1970, un cable noticioso de la agencia AP informó desde Tegucigalpa que a finales del mes de enero había habido una reunión de los dirigentes políticos salvadoreños con los jefes de la FAES en la que aquellos pidieron a los jefes castrenses que no se divulgara información sobre los choques fronterizos con el ejército hondureño debido a que tal información impactaría negativamente a la campaña electoral⁹³⁸. El Partido Demócrata Cristiano había denunciado lo que consideró como evidentes propósitos del gobierno y del partido oficial de capitalizar a su favor el conflicto con Honduras y denunció a principios de marzo procedimientos ilegales utilizados en la campaña electoral por miembros del Partido de Conciliación Nacional en las poblaciones fronterizas de los departamentos de La Unión, Morazán, Cabañas y Chalatenango. De acuerdo con el secretario general del PDC, ingeniero José Napoleón Duarte, activistas del partido oficial habían amenazado a los habitantes de esas poblaciones con el retiro de las fuerzas militares de los resguardos fronterizos para dejarlos indefensos ante los ataques hondureños, si no otorgaban su voto a los candidatos del PCN⁹³⁹. El día previo a la realización del evento electoral el Partido Demócrata Cristiano denunció a comandantes locales por abusos de autoridad contra miembros de ese partido político en las poblaciones de San Julián, El

⁹³⁷ *Diario Latino*, “El fin de la estafa. (El PDC se quita la careta)”, 18 de marzo de 1970, 21.

⁹³⁸ *El Diario de Hoy*, 2 de febrero de 1970, 42.

⁹³⁹ *La Prensa Gráfica*, “Emplazamiento al Presidente”, 3 de marzo de 1970, 29. Los militares favorecieron abiertamente al PCN en las elecciones de 1970 recurriendo, innecesariamente en esa oportunidad, a los tradicionales procedimientos fraudulentos en las pequeñas poblaciones de los departamentos del interior de la República. El conflicto armado con Honduras revirtió una tendencia a la democratización progresiva del proceso político que amenazaba seriamente el predominio de la alianza PCN-FAES. El Partido de Conciliación Nacional (PCN), era una organización dirigida por oficiales militares, profesionales civiles de la clase media y miembros de la elite económica. El PCN contaba, a finales de la década de 1960, con un importante apoyo campesino establecido a través de sus vínculos con la organización paramilitar anticomunista ORDEN y el apoyo brindado por las patrullas cantonales. En períodos electorales ORDEN intimidaba a los adversarios del partido oficial y realizaba propaganda política partidista abiertamente a favor de dicho partido. Juan Hernández-Pico, et al, *El Salvador: Año político 1971-72*, (San Salvador, El Salvador: Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, 1973).

Paisnal, y San Francisco Gotera localizadas en los departamentos de Sonsonate, San Salvador y Morazán respectivamente⁹⁴⁰.



Foto No. 39 Soldado salvadoreño caído en combate

⁹⁴⁰ *La Prensa Gráfica*, “Abusos de autoridad son denunciados por partido”, 10 de marzo de 1970, 39.



Foto No. 40 Cortejo fúnebre de soldado salvadoreño caído en acción

El sepelio del cabo de la Primera Brigada de Infantería Rafael Himmer Rivera García de 19 años en la ciudad de San Miguel, su lugar de origen, se convirtió en “una verdadera manifestación de duelo popular”, con numerosa asistencia de personas, estudiantes de escuelas públicas y de colegios privados. Una compañía de la Tercera Brigada de Infantería con sede en dicha ciudad rindió honores de Héroe Nacional al soldado caído en combate⁹⁴¹. El sepelio del teniente Gavidia Fajardo también fue objeto de gran atención por los principales medios de prensa del país. El Diario de Hoy publicó en primera plana y en la contraportada grandes fotos del sepelio, destacando la presencia del Alto Mando del Ejército Nacional, de miembros del gabinete de gobierno, de los presidentes de los tres poderes del

⁹⁴¹ *La Prensa Gráfica*, 6 de marzo de 1970, contraportada.

Estado y de centenares de pobladores de la ciudad capital que acompañaron al cortejo fúnebre hasta el Cementerio General⁹⁴².



Foto No. 41 Sepelio del Teniente Gavidia

Después de constatar que una nueva guerra entre El Salvador y Honduras era poco probable debido a que provocaría inmediatamente una intervención

⁹⁴² *El Diario de Hoy*, 10 de marzo de 1970, primera plana y contraportada. El teniente Miguel Ángel Gavidia Fajardo fue llamado “Mártir y Apóstol de los Derechos Humanos” y “Héroe Nacional y Mártir de los Derechos Humanos Universales” por la *Revista de la Fuerza Armada*, (El Salvador) 6 (abril de 1970).

internacional con amenaza de sanciones, un editorial de La Prensa Gráfica se preguntaba que era entonces lo que se perseguía con los frecuentes choques armados en la frontera común entre ambos países que, “a nivel de patrullas duran ya ocho meses, cerca de 300 días”. Los editorialistas de La Prensa Gráfica dejaron implícito que la persistencia de la violencia militar en la frontera obedecía a factores de orden interno en ambos países⁹⁴³.

A principios del mes de marzo el alcalde José Napoleón Duarte emplazó públicamente al presidente Sánchez Hernández a decir la verdad sobre los problemas con Honduras. Duarte consideraba que el primer mandatario debería dirigirse a la nación para explicar cuál era la verdadera situación del conflicto con Honduras y cuáles eran los últimos pasos que su Gobierno había dado para resolverlo. Según el dirigente democratacristiano el gobierno debería aclarar si existía peligro real de una nueva confrontación armada con Honduras⁹⁴⁴.

12. LAS ELECCIONES DEL 8 DE MARZO DE 1970

A pesar de las tensiones militares en la frontera con Honduras, de las dudas sobre las verdaderas causas de la persistencia de los incidentes militares y de las denuncias de comportamientos abusivos y fraudulentos de autoridades locales y de miembros del partido oficial formuladas por el principal partido opositor, las elecciones de diputados a la Asamblea Legislativa y de miembros de los Consejos Municipales de la República se llevaron a cabo en un clima de tranquilidad política con una afluencia masiva de votantes⁹⁴⁵. El presidente Sánchez Hernández había hecho referencia a principios de marzo a la enorme importancia de las elecciones, subrayando que “la tranquilidad y el progreso del país en los próximos dos años”

⁹⁴³ *La Prensa Gráfica*, “¿Qué fines se persiguen con choques fronterizos?”, 9 de marzo de 1970.

⁹⁴⁴ *La Prensa Gráfica*, “Emplazamiento al Presidente”, martes 3 de marzo de 1970, 29.

⁹⁴⁵ *El Diario de Hoy*, “Candidatos de La Unión opinan sobre elecciones de alcaldes”; “PPS de La Unión protesta contra policía por ‘actitud parcial’”, 9 de marzo de 1970, 7. Después de las elecciones hubo un serio incidente en la ciudad de Chinameca cuando un grupo de personas alentadas por “integrantes de un partido político” y calificadas como “una chusma desenfrenada”, atacó a pedradas la residencia de un receptor fiscal y miembro de la junta electoral del PCN y la casa del sub-comité del PCN del barrio San Juan destrozando puertas y ventanas. *El Diario de Hoy*, “Chusma enfurecida causa destrozos en comercios y casas de Chinameca”, 11 de marzo de 1970, 2.

dependían de ellas. Sánchez Hernández había solicitado en aquel momento el apoyo de los salvadoreños en los próximos años para “consolidar en la paz, la victoria que logramos en la guerra”⁹⁴⁶.

El Partido Demócrata Cristiano (PDC), calificó al día de las elecciones como un día “nefasto” que parecía el “efecto de una pesadilla”. Según el PDC en un solo día el país había “retrocedido lo que penosamente había logrado avanzar en 10 años de dura lucha, de incontables sacrificios”. El PDC se preguntó qué era lo que le había pasado al pueblo salvadoreño, “al que se le atribuía una gran madurez política y al que se creía protagonista de un proceso de superación bastante acelerado”. Los democratacristianos acusaron al gobierno de irresponsabilidad por convertir al conflicto con Honduras en “peligrosa banderilla electoral”, evidenciando de esa manera la carencia de una política seria de solución al mismo. De acuerdo con el PDC la muerte del teniente Gavidia Fajardo había sido capitalizada políticamente por el gobierno sin preocuparse de dar al público una explicación suficiente de las circunstancias de su fallecimiento. El Partido Demócrata Cristiano advirtió que las consecuencias de “la gran estafa del 8 de marzo” serían “verdaderamente trágicas” para el desarrollo democrático de El Salvador y pronosticó que una de sus consecuencias negativas más inmediatas sería

la pérdida de prestigio de la Fuerza Armada que, al incorporarse como protagonista de la lucha electoral y al permitir que la Guerra de la Dignidad Nacional se convirtiera en gesta exclusiva del PCN y fuera explotada hasta el ridículo y el absurdo para la conquista de votos, sacrificó lastimosamente ese prestigio con tanta dificultad recuperado⁹⁴⁷.

El PDC responsabilizó al gobierno por el desencanto del pueblo ante la inutilidad de la vía democrática para resolver sus problemas y por su eventual búsqueda,

⁹⁴⁶ *La Prensa Gráfica*, “Mensaje del Presidente de la República General Fidel Sánchez Hernández a su pueblo”, 4 de marzo de 1970, 39.

⁹⁴⁷ *El Diario de Hoy*, “¡La gran estafa del 8 de marzo!” , 16 de marzo de 1970.

por necesidad e instinto de supervivencia, de “otros caminos que le permitan ejercer un verdadero derecho de legítima defensa”⁹⁴⁸.

El PCN respondió al comunicado democratacristiano acusando a dicho partido de malos perdedores, de insultar al pueblo, de irrespetar a “nuestros héroes” y de manifestar una actitud golpista, destacando que el 8 de marzo el prestigio de la Fuerza Armada había recibido un gran respaldo popular y que ésta estaba preparada para “hacer respetar el orden público y las instituciones democráticas contra los conspiradores o los incitadores a la subversión”⁹⁴⁹.

El Partido Demócrata Cristiano había calculado que la tendencia favorable a la oposición democrática en los eventos electorales de la década de 1960 culminaría inevitablemente en la democratización total del sistema político y en el fin del militarismo en El Salvador⁹⁵⁰. Las elecciones de 1970 fueron una experiencia traumática para la dirigencia del PDC que, sorprendentemente, había subestimado el impacto político de la gran movilización patriótica de 1969 y de la ruptura de la unidad nacional en la contienda electoral de 1970⁹⁵¹.

⁹⁴⁸ *Ibíd.*

⁹⁴⁹ *El Diario de Hoy*, “El fin de la estafa. (El PDC se quita la careta)”, 18 de marzo de 1970.

⁹⁵⁰ Cáceres Prendes, “Radicalización política y pastoral popular...”. El Partido Demócrata Cristiano (PDC), era una organización política inspirada en los principios de la doctrina social de la Iglesia Católica que contaba con un liderazgo de clase media profesional. Las bases del PDC se encontraban principalmente entre la clase media urbana pero el partido también tenía importantes apoyos entre los grupos más politizados de los estratos populares urbanos y del campesinado. El PDC había captado, a finales de la década de 1969 y principios de la de 1970, las simpatías de una parte del clero católico joven. Hernández-Pico, 19-20. Los democratacristianos estaban divididos en torno a la perspectiva de una eventual alianza con la izquierda comunista, en un ala “ortodoxa” que no simpatizaba con la idea de establecer alianzas con los comunistas y un ala mayoritaria que favorecía una alianza con el PCS con propósitos electorales y que constituía la “izquierda” del partido. A finales de la década de 1969 existía entre la clientela política del PDC un grupo de jóvenes radicales de ultra-izquierda. Algunos dirigentes democratacristianos como el doctor Abraham Rodríguez opinaban que una alianza con los comunistas alejaba al partido de la posibilidad de alcanzar un acuerdo político con los militares que le permitiera al PDC llegar al poder. Entrevista con el doctor Abraham Rodríguez, San Salvador, 13 de enero de 2010.

⁹⁵¹ El sociólogo francés Gilles Bataillon, especialista en temas contemporáneos latinoamericanos, observó que en El Salvador “el reconocimiento del peso creciente de la democracia cristiana cristaliza, después de la guerra con Honduras, en una proposición formal de alianza de los militares al PDC; pero éste último, dando por descontada su victoria en las elecciones de 1972, rechaza la oferta”. Bataillon, *Génesis de las guerras intestinas...*, 103.

Los resultados de las elecciones no pudieron ser más desastrosos para los democratacristianos. El Partido de Conciliación Nacional (PCN), ganó en 252 de los 261 municipios de la república, mientras que el Partido Demócrata Cristiano perdió la mayoría de las alcaldías municipales ganadas dos años atrás, 75 de un total de 83⁹⁵². Además el PDC perdió más del 50 % de sus diputados en la Asamblea Legislativa, 11 de los 19 diputados con que contaba antes del evento electoral⁹⁵³.

El Diario Latino comentó que los resultados de la elección habían evidenciado la confianza y el apoyo popular al gobierno y al partido oficial⁹⁵⁴. En medio de la debacle electoral el candidato democratacristiano Carlos Herrera Rebollo ganó la emblemática Alcaldía de San Salvador al coronel Mario de Jesús Velásquez candidato del PCN, lo cual fue considerado por los democratacristianos como un indiscutible triunfo moral ya que a su candidato le cupo “la gloria de haber derrotado al hombre que emplearon como símbolo de toda esa monumental estafa que le han hecho al pueblo salvadoreño”⁹⁵⁵.

Las consecuencias políticas de la iniciativa democratacristiana de ruptura de la unidad nacional en un momento de renovadas tensiones militares con Honduras han sido subestimadas por los que explican la derrota de la oposición en las elecciones del 8 de marzo de 1970 principalmente por las tradicionales prácticas fraudulentas del partido oficial y de las autoridades locales. El apoyo de los militares al partido oficial, que tampoco era una novedad en los eventos electorales salvadoreños, tuvo en 1970 una diferencia cualitativa debido al

⁹⁵² “Al PCN se le atribuyeron 315,560 votos, al PDC 142,659, a la UDN 32,450, al PPS 28,606, y al MNR 8,832”. Rey Prendes, *De la Dictadura Militar a la Democracia...*, 200.

⁹⁵³ Rey Prendes, 220.

⁹⁵⁴ *El Diario de Hoy*, “La lección del domingo 8 de marzo”; *Diario Latino*, 11 de marzo de 1970, 7.

⁹⁵⁵ *El Diario de Hoy*, “¡La gran estafa del 8 de marzo!”, 16 de marzo de 1970. Casi un año después, el órgano de prensa de los estudiantes universitarios comentó los resultados de las elecciones de 1970 destacando que “(...) el oficialismo pudo arrebatarse a la oposición muchas alcaldías y diputaciones, gracias a una campaña salpicada de ‘choques fronterizos’ y figuras militares como el derrotado ‘diablo’ Velásquez”. *Opinión Estudiantil*, “La Guerra: pura demagogia”, segunda semana de mayo de 1971, primera plana.

renovado prestigio de la institución militar después de la guerra contra Honduras y a los publicitados incidentes fronterizos en el período previo al evento electoral⁹⁵⁶.

13. CONCLUSIONES

Después de la retirada de las fuerzas militares salvadoreñas del territorio hondureño conquistado en la Guerra de las Cien Horas, el gobierno intentó implementar un conjunto de políticas de memoria entre las que figuraba la construcción de un discurso de la Victoria que favorecería el mantenimiento de la unidad nacional durante la posguerra. En el período de la inmediata posguerra tuvo lugar una intensificación de lo que podría denominarse politización patriótica de los espacios públicos y privados, templos religiosos, cementerios, colonias, escuelas, avenidas y plazas públicas. Las retóricas autojustificativas, las prácticas grupales identitarias, los ritos funerarios y el culto a los caídos, la construcción de monumentos y de otros lugares de memoria así como la invención de héroes muertos y vivos, mantuvieron viva y vigente la cultura de guerra más allá del final de las operaciones militares. El discurso de la Victoria tuvo sin embargo una existencia efímera en El Salvador debido, en primer lugar, a la falta de evidencias inmediatas y tangibles que lo sustentaran convincentemente en la posguerra y, en segundo lugar, a la ruptura de la unidad nacional por iniciativa del Partido Demócrata Cristiano el 22 de octubre de 1969. El discurso de la unidad nacional había desaparecido prácticamente de las páginas de los principales diarios del país a finales del mes de diciembre de ese mismo año.

Las consecuencias económicas, sociales y regionales del conflicto con Honduras motivaron la aparición de discursos que cuestionaban fuertemente el discurso

⁹⁵⁶ “Diversos comentarios se escucharon ayer en diferentes círculos políticos, económicos, sociales y hasta en la calle, respecto al éxito completo del PCN en 220 municipios de la República y el hecho de haberle arrebatado Alcaldías importantes al PDC en Oriente, Occidente y la Costa. La mayoría coincidía en que triunfó la psicosis de guerra ya que mucha gente de pueblos, villas y ciudades del interior del país llegaron a creer que sólo el régimen pecenista puede garantizar la seguridad nacional contra los agresores. ‘Esa fue la causa principal del triunfo del PCN’, dijeron”. *El Diario de Hoy*, “Sorprende el triunfo del PCN en casi todos los municipios del país”, 10 de marzo de 1970, 3.

oficial de la Victoria. Los frutos de la supuesta victoria salvadoreña no se veían por ninguna parte, por el contrario, el ingreso de expulsados procedentes de Honduras no solamente no cesó sino que se incrementó después de la guerra mientras el comercio regional salvadoreño enfrentó serios obstáculos debido al bloqueo hondureño de la comunicación terrestre del país con el sur del istmo centroamericano. Las nuevas agendas políticas alrededor de temas que tradicionalmente significaban polarización y conflicto político, especialmente el tema de la reforma agraria, provocaron una furibunda reacción anti reformista, muy publicitada en la prensa nacional, de actores con un desproporcionado peso político en la sociedad salvadoreña que acusaron al gobierno de intentar dirigir la economía y de debilidad frente al acoso del comunismo internacional.

El problema de la reintegración de los expulsados obligó al gobierno a movilizar grandes recursos para tratar de satisfacer en alguna medida las apremiantes necesidades de vivienda, trabajo y salud de esa población. A pesar de algunas importantes iniciativas ciudadanas de solidaridad con los expulsados, la Cruzada de Auxilio había perdido la masividad que la caracterizó durante los meses de junio y julio de 1969. Un conjunto de políticas ocupacionales, de asentamiento y de asistencia fueron diseñadas e implementadas por agencias gubernamentales en colaboración con empresarios privados y otros actores sociales para enfrentar el problema. El impacto real de esas políticas es un tema que deberá ser esclarecido mediante nuevas investigaciones.

La intolerancia política manifiesta de algunos funcionarios públicos, en particular del Ministro de Defensa general Fidel Torres, demostró una vez más que las críticas públicas a la actuación del gobierno y de las fuerzas armadas no eran en absoluto bienvenidas en el ambiente político extraordinariamente sensible de la inmediata posguerra en el que existía una proclividad a calificar cualquier cuestionamiento al gobierno y a la FAES como conducta anti-patriótica. Después de la ruptura de la unidad nacional en octubre de 1969, el gobierno tendió a ser menos receptivo a las demandas de los partidos de oposición, actitud que se

evidenció en el contexto pre-electoral cuando los partidos políticos de la oposición democrática denunciaron abusos de autoridades locales y exigieron que el partido oficial cesara de utilizar las tensiones militares en la frontera con fines políticos electorales.

El conflicto con Honduras dio contenido al discurso político de la contienda electoral que culminó el 8 de marzo de 1970. La victoria aplastante del partido oficial en las elecciones puso en evidencia el gran apoyo popular al gobierno como consecuencia del conflicto con Honduras y el reconocimiento de amplios sectores sociales a los militares en su recién confirmado rol de defensores de la patria. Las ceremonias, los desfiles y los rituales patrióticos coadyuvaron al mantenimiento de un ambiente cultural de guerra que indudablemente favoreció al gobierno del general Sánchez Hernández y a la institución militar. Probablemente la estrepitosa derrota del PDC en las elecciones fue, por lo menos en parte, el resultado de un voto de “castigo” del electorado por su decisión de romper la unidad nacional, gesto que fue insistentemente condenado como conducta anti-patriótica en la propaganda oficial. El gobierno de Sánchez Hernández, por el contrario, había continuado sosteniendo que la unidad nacional era condición indispensable para enfrentar las agresiones económicas y la permanente amenaza militar hondureña en la frontera. En un contexto de cultura de guerra alimentada por los relatos de violencia armada en la frontera, la constante denuncia de los políticos “sectarios y antipatrióticos” del PDC que no habían vacilado en hacer “causa común con los enemigos de El Salvador” tuvo gran contundencia política durante la campaña electoral.

Después del Primer Congreso de Reforma Agraria, los partidos políticos de oposición fueron incapaces de coordinar con importantes actores y fuerzas sociales, como la Iglesia Católica, los sindicatos obreros y las universidades, iniciativas políticas para presionar al gobierno de Sánchez Hernández a cumplir sus promesas reformistas. En un ambiente político en el que comenzaban a hacerse escuchar grupos que no estaban interesados en soluciones de corte

reformista a los problemas sociales del país, los partidos de la oposición democrática no exploraron la posibilidad de una alianza pro-reformas con los partidarios del reformismo social en el partido oficial y dentro de la Fuerza Armada. La incapacidad de la oposición democrática para hacer avanzar sus posiciones políticas fue incluso reconocida por el partido MNR, el cual llegó a calificarla de “inoperante”.

La derecha empresarial y sus voceros formularon fuertes críticas a los tímidos intentos gubernamentales de promover reformas advirtiéndole que el reformismo era la antesala del comunismo cuyo propósito era destruir a la clase capitalista y hacer colapsar a la economía del país. La autoconfianza política de la derecha empresarial fue alimentada a tal grado por la debilidad del gobierno y los errores de la oposición democrática que pudo darse el lujo de sabotear el Primer Congreso de Reforma Agraria organizado por iniciativa de la Asamblea Legislativa.

Los resultados electorales del 8 de marzo de 1970 confirmaron que la participación de los militares en la guerra contra Honduras había otorgado legitimidad a su control hegemónico del sistema político salvadoreño. La abrumadora victoria electoral del Partido de Conciliación Nacional alejó definitivamente la posibilidad de una eventual integración de un gobierno reformista de unidad nacional en el país y fortaleció políticamente a los grupos anti-reformistas más radicales e intransigentes.

CAPÍTULO V: LA UNIDAD NACIONAL HONDUREÑA EN LA INMEDIATA POSGUERRA

En Honduras la construcción de nuevos entramados simbólicos y culturales derivados de la breve pero intensísima experiencia de la defensa armada del territorio patrio otorgó legitimidad a los esfuerzos por conservar la unidad de la colectividad nacional durante la inmediata posguerra. Nuevos mitos nacionalistas, discursos auto justificativos, prácticas culturales de contenido identitario y renovados elementos simbólicos de identificación frente a un enemigo externo e interno contribuyeron al mantenimiento de una vigorosa cultura de guerra. La construcción exitosa de un Discurso de la Victoria en el que se ponía de relieve la importancia de la unidad del pueblo con las fuerzas armadas en la defensa victoriosa de la nación, otorgó una pronunciada vitalidad al debate político de la posguerra alrededor de la necesidad de construir una comunidad nacional fuerte, regenerada y sin disensiones partidarias.

En este capítulo se examina el Discurso de la Victoria en Honduras, las prácticas culturales de identificación grupal frente al enemigo alentadas por el mismo, las presiones a favor del cambio a través de una reforma regeneradora del organismo social y las narrativas de violencia, cargadas de contenido identitario, publicadas en los medios de comunicación que proyectaban sobre la opinión pública los estereotipos de un enemigo siempre amenazante. De acuerdo a la interpretación del autor, la construcción exitosa de una cultura de guerra en la inmediata posguerra y el debilitamiento de las fuerzas políticas tradicionales, asociadas en los nuevos discursos a un anacrónico estado de cosas que había colocado a Honduras en una desventaja extremadamente peligrosa frente a un vecino agresivo y expansionista, favoreció la aproximación entre el liderazgo militar y las fuerzas sociales partidarias del reformismo que anteriormente habían sido consideradas como una amenaza a la estabilidad política del país.

1. CONSTRUCCIÓN DEL DISCURSO DE LA VICTORIA EN HONDURAS

El discurso hondureño de la victoria comprende tres supuestas victorias, la militar, la diplomática y la de la unidad nacional. La primera victoria produjo el estancamiento de la “embestida traidora” de un enemigo numéricamente superior que había atacado sorpresivamente a Honduras de acuerdo a un plan premeditado. El invasor salvadoreño fue parado “precisamente en las líneas que por razones tácticas se habían seleccionado para no ceder y las cuales, no se cedieron”. La segunda victoria se logró cuando el claudicante gobierno salvadoreño cedió ante la exigencia hondureña de retiro incondicional de sus tropas. La victoria de la unidad nacional había producido “un pueblo que hoy más que nunca piensa en que Honduras es para los hondureños y que los hondureños todos, nos debemos solo a Honduras”. La unidad nacional era el “máspreciado trofeo de guerra” y había, en consecuencia, que conservarla defendiéndola de los que intentaran debilitarla⁹⁵⁷.

El discurso de la victoria militar hacía énfasis en la capacidad del Alto Mando de las Fuerzas Armadas de Honduras demostrada en una defensa impecable, sin errores ni decisiones equivocadas. El Presidente de la República general Oswaldo López Arellano informó a los hondureños sobre el éxito total obtenido por Honduras en la guerra, asegurando que

(...), las operaciones militares defensivas se desarrollaron de conformidad con los planes elaborados por el Alto Mando de nuestras Fuerzas Armadas, realizándose con gran éxito una labor de contención de las tropas invasoras, hasta consolidar una línea defensiva ajustada a la configuración de nuestro territorio en las zonas fronterizas. Ese frente inexpugnable, una LINEA DE LA LIBERTAD constituida por nuestro valiente Ejército, se extendió desde el lugar llamado El Portillo; desde las colinas situadas a un kilómetro de Nueva Ocotepeque, hasta Mapulaca en el Departamento de Lempira por lo que se refiere al frente occidental. En el sector sur de Honduras, la línea de la Libertad se tendía desde las alturas de Caridad hasta el Golfo de Fonseca⁹⁵⁸.

⁹⁵⁷ *La Prensa*, “Las Tres Victorias”, San Pedro Sula, 6 de agosto de 1969, 15.

⁹⁵⁸ *La Prensa*, “O.L.A. informó al pueblo hondureño sobre rescate dignidad nacional”, III, 9 de agosto de 1969, 6.

La infranqueable “Línea de la Libertad” se convirtió en una “muralla de impávidos corazones hondureños”, contra la que se estrellaron los afanes de conquista del enemigo agresor. De la misma manera en que iba a argumentarlo muchos años después el coronel César Elvir Sierra, destacado historiador militar hondureño del conflicto con El Salvador, el general López Arellano afirmó que

La zona intermedia creada por nuestras operaciones defensivas se constituyó en tierra de nadie, barrida por nuestra metralla, donde corrió a raudales la sangre de incontables soldados salvadoreños engañados y traicionados por su irresponsable gobierno⁹⁵⁹.

La alusión del presidente López Arellano a los torrentes de sangre derramados por los soldados salvadoreños abatidos por la metralla en la zona intermedia de la defensa hondureña encajaba perfectamente con uno de los mitos más difundidos por el discurso hondureño de la Victoria que aseguraba que los soldados enemigos se lanzaban al combate en oleadas humanas bajo los efectos de las drogas sufriendo enormes bajas a manos de tropas hondureñas numéricamente inferiores⁹⁶⁰.

⁹⁵⁹ *La Prensa*, “O.L.A. informó al pueblo...; Elvir Sierra, *El Salvador, Estados Unidos y Honduras...*, 322.

⁹⁶⁰ El corresponsal del diario *La Prensa* Roberto Gutiérrez Minera relató el ataque salvadoreño contra Nueva Ocotepeque de la siguiente manera: “desde las cinco de la mañana se inició el avance de la infantería de El Salvador, poco después que el fusil sin retroceso de 105 mm (sic) iniciara su tarea de ‘ablandamiento’ sobre Nueva Ocotepeque y otros lugares cercanos como Sinuapa y El Pedregal. Fue un avance en masa en donde la capacidad numérica y de armamento era muy superior a nuestros efectivos y material bélico. A la altura de la línea de combate de El Ticante, valientes soldados del Ejército Hondureño repelieron tenazmente las ‘oleadas’ de soldados salvadoreños, que prácticamente, habían sido lanzados a combate drogados y a empujones. Nuestros soldados sentían la satisfacción de luchar, aunque en inferioridad, con un enemigo desorganizado y poseedor de técnicas combativas anticuadas, a la usanza de principios de siglo o el siglo anterior. Se dieron casos que un solo soldado hondureño aniquilara él solo decenas de invasores. Casos en los que el heroísmo de nuestros combatientes, se puso de manifiesto. En esos campos de batalla, el Tercer Batallón de Infantería y el Batallón Lempira, a pesar de las condiciones adversas, escribieron una página gloriosa en la historia de Honduras. Fue una lucha de un David contra un Goliath, en donde los débiles, pero con razón, impusieron sus condiciones. Hasta el atardecer del día 15 de julio, los salvadoreños no habían logrado sus intentos de ‘conquista’. Hasta el atardecer, sacando fuerzas de flaquezas, los soldados hondureños repelieron al agresor. Y, en esa sagrada misión, fueron muchos los que cayeron...pero todos cayeron con honor”. Roberto Gutiérrez Minera, “Impresiones de la Guerra XIII”, *La Prensa*, 27 de agosto de 1969, 2.



Foto No. 42 Caricatura hondureña

El discurso hondureño de la Victoria sostuvo que el ejército salvadoreño había ocupado poblados y aldeas indefensas en la franja fronteriza, a pesar de que información publicada en la prensa hondureña desmentía la supuesta indefensión de los pueblos fronterizos conquistados y ocupados por los soldados salvadoreños. En algunos casos fueron los mismos constructores del discurso de la Victoria en los medios de prensa los que ofrecieron información que contradecía el argumento de la indefensión de las poblaciones de la franja fronteriza en el momento de producirse el ataque salvadoreño⁹⁶¹. La batalla de El Ticante, en el

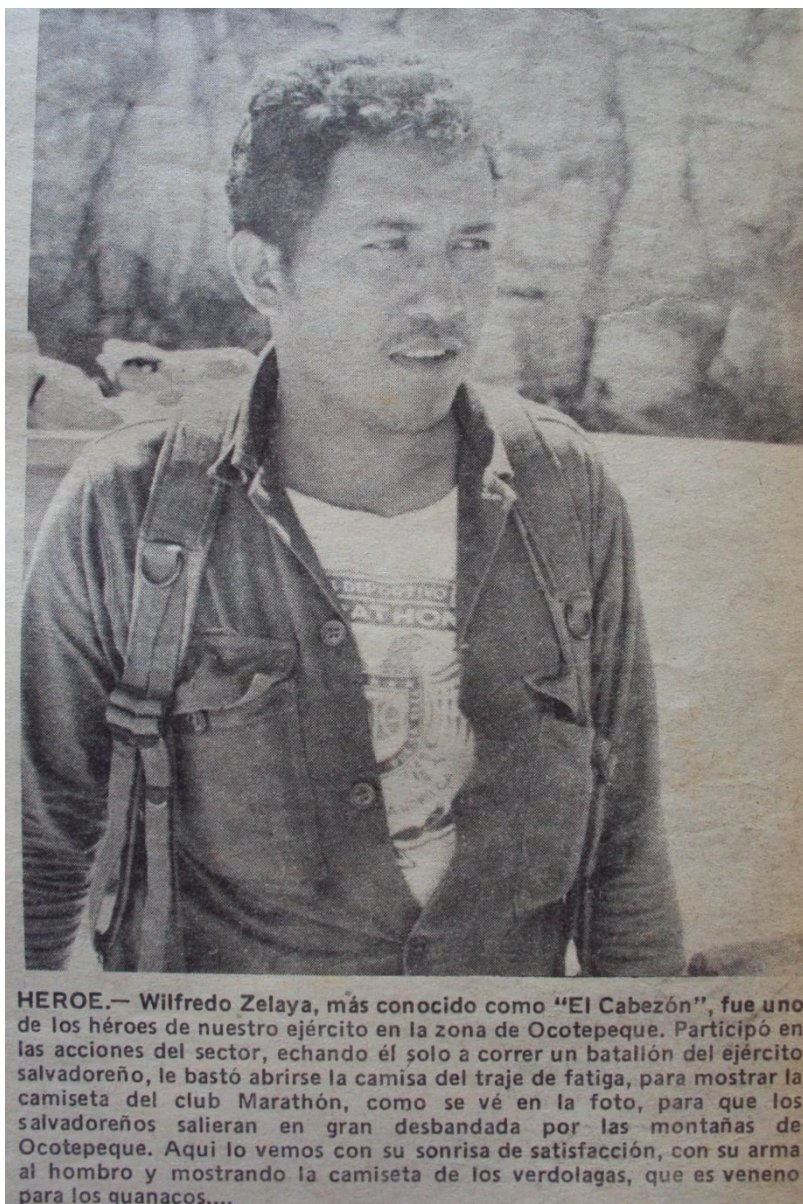
⁹⁶¹ El periodista Roberto Gutiérrez Minera visitó el 14 de julio de 1969 la ciudad de Nueva Ocotepeque y conversó con oficiales del ejército hondureño que dirigían la defensa de dicha plaza. Gutiérrez Minera relató que “el personal de la Tercera Zona Militar a cargo del Coronel Arnaldo Alvarado, se componía de aproximadamente 520 hombres distribuidos no solo en Ocotepeque, sino en poblaciones tan distantes como Mercedes, en el Departamento de Ocotepeque, y Guarita, Valladolid, Mapulaca y La Virtud en el Departamento de Lempira. Distribuida así la tropa, es difícil calcular el número de soldados disponibles. Lo cierto es que para la defensa de Nueva Ocotepeque se utilizaron aproximadamente 480 de esos soldados”. Sobre la defensa de El Ticante, Gutiérrez Minera reveló que se había preparado con mucha anticipación, explicando que “en la línea de defensa de El Ticante, la tropa había sido distribuida convenientemente **desde 24 días antes**. Fue personal que en ningún momento fue relevado”. Roberto Gutiérrez Minera, “Impresiones de la Guerra XI”, *La Prensa*, 23 de agosto de 1969, 2. El énfasis es mío. Los defensores de Nueva

frente sur occidental, encendió la imaginación de los periodistas hondureños hasta el grado de convertirla en una acción defensiva de proporciones épicas y de otorgarle una duración de 14 horas cuando en realidad solamente duró un poco más de dos horas⁹⁶². Un relato periodístico de esa batalla describió a oleadas de soldados de las hordas agresoras salvadoreñas “estrellándose” repetidamente “contra el muro de acero hondureño” y dejando más de 700 cadáveres frente a las posiciones de los defensores, “anegando en sangre los arbustos y las piedras del campo de batalla”⁹⁶³.

Ocotepeque no fueron sorprendidos por el ataque salvadoreño, Gutiérrez Minera informó que tanto en el Cuartel como en la principal línea de defensa de la ciudad situada en la Quebrada de El Ticante, los soldados, oficiales y jefes del Ejército de Honduras permanecieron en estado de alerta durante toda la noche del 14 de julio hasta el amanecer del día 15. Gutiérrez Minera relató que “las más fieras batallas se libraron en el llano del Conejo, en donde prácticamente se inició la defensiva hondureña, y en la línea de El Ticante, en donde nuestras tropas se habían atrincherado convenientemente, a una distancia de aproximadamente cinco kilómetros de la frontera, tal como había sugerido la Organización de Estados Americanos”. Roberto Gutiérrez Minera, “Impresiones de la Guerra XIII”, *La Prensa*, 27 de agosto de 1969, 2.

⁹⁶² Un oficial salvadoreño que participó en las operaciones del Teatro de Operaciones Norte (TON) relató al autor que las tropas salvadoreñas fueron detenidas por la resistencia militar hondureña en dicho frente no más de 4 horas antes de apoderarse de Nueva Ocotepeque. Entrevista con el coronel de artillería DEM Carlos Roberto Herrarte, San Salvador, 28 de julio de 2009.

⁹⁶³ Orlando Henríquez, “14 horas gloriosas. (La batalla de ‘El Ticante’)”, *La Prensa*, 14 de octubre de 1969, 17. A pesar de su cargada retórica patriótica y de las exageraciones en cuanto al número de bajas salvadoreñas, el relato de Orlando Henríquez ofrece información útil para la reconstrucción histórica de la batalla. La posición fue defendida por una fuerza del tamaño de un batallón reforzado, 542 hombres, de los cuales 502 eran del Batallón Lempira y 40 de la Segunda Zona Militar de San Pedro Sula. La línea principal de defensa de la ciudad de Nueva Ocotepeque se extendía a lo largo de 4 kilómetros, “por las orillas de ‘El Ticante’, riachuelo de caudal diminuto”. Los defensores disponían de cuatro morteros de 81 milímetros, con un total de 85 granadas, y dos de 60 milímetros. Los defensores tuvieron más de 100 muertos, según el relato de Henríquez. De acuerdo con la página web del ejército hondureño murieron 44 soldados en esa acción, pero si a ese número se suman los 56 soldados desaparecidos en la batalla, según la lista entregada por el coronel Alvarado Dubón a *La Prensa* a finales de septiembre de 1969, el número total de bajas hondureñas asciende a 100 soldados. *La Prensa*, “Investigan paradero de soldados desaparecidos”, 1 de octubre de 1969, 15. La cifra coincidiría también con el testimonio del oficial ejecutivo del Primer Batallón de Infantería de El Salvador que estimó entre 100 y 125 el número de soldados hondureños muertos en los tres kilómetros de frente que constituían el sector asignado a esa unidad en el Teatro de Operaciones Norte (TON) el día 15 de julio de 1969. Según dicho oficial los salvadoreños tuvieron aproximadamente 40 bajas mortales en los combates del día 15. Entrevista con el coronel Marco A. Manchán, oficial ejecutivo del Primer Batallón de Infantería de El Salvador durante la guerra de 1969.



HEROE.— Wilfredo Zelaya, más conocido como “El Cabezón”, fue uno de los héroes de nuestro ejército en la zona de Ocotepeque. Participó en las acciones del sector, echando él solo a correr un batallón del ejército salvadoreño, le bastó abrirse la camisa del traje de fatiga, para mostrar la camiseta del club Marathón, como se vé en la foto, para que los salvadoreños salieran en gran desbandada por las montañas de Ocotepeque. Aquí lo vemos con su sonrisa de satisfacción, con su arma al hombro y mostrando la camiseta de los verdolagas, que es veneno para los guanacos....

Foto No. 43 Héroe hondureño 1

Los mitos más perdurables de la guerra contra El Salvador fueron contruidos en el período de la inmediata posguerra por periodistas que reinventaron las operaciones militares. Crónicas de guerra falaces fueron publicadas en varios de los principales diarios del país, algunas de ellas mejor escritas y por ende más convincentes que otras en las que la fantasía del cronista desbordaba todos los límites de credibilidad como, por ejemplo, un supuesto relato testimonial de “la debacle salvadoreña” en el frente sur occidental el 17 de julio de 1969,

“observada” por un testigo desde su escondite “en el sotabanco de la casa en donde había buscado refugio apresuradamente cuando los salvadoreños entraron a la ciudad de Ocotepeque”. Sin preocuparse en explicar como el supuesto testigo pudo ver y escuchar desde su refugio todo lo que acontecía en la ciudad ocupada y en la cuesta de El Portillo, a varios kilómetros de distancia de donde se encontraba, el cronista Pedro Aplícano Mendieta describió el comportamiento de los invasores en la ciudad ocupada de modo igualmente inverosímil. Según Aplícano Mendieta los oficiales enemigos usando altoparlantes revelaron a gritos en la plaza pública de la ciudad supuestos planes secretos de conquista de la Costa Norte de Honduras y dieron a conocer sus intenciones racistas de arrojar a la población hondureña afro descendiente al Mar Caribe. Finalmente los salvadoreños fueron derrotados y los que sobrevivieron a la destrucción total de un convoy de vehículos automotores por las “mortíferas armas” de los soldados hondureños en San Rafael de las Mataras huyeron en “desordenado tropel” de regreso a su país gritando aterrorizados y lanzando sus armas al suelo⁹⁶⁴.

A pesar de sus groseras distorsiones, relatos como el del periodista Aplícano Mendieta inflamaron el patriotismo de los hondureños y comunicaron un optimismo muy necesario en momentos extremadamente difíciles para los defensores de la nación invadida. Los medios de prensa nacionales coronaron con gran éxito la construcción de un discurso de la guerra carente de sofisticaciones pero muy coherente y lleno de optimismo, que fue consumido por un público ávido de victorias, lleno de fervor patriótico y totalmente ignorante de la gravedad de los acontecimientos en los frentes de batalla.

⁹⁶⁴ Pedro Aplícano Mendieta, “La Debacle (El Desastre)”, *La Prensa*, 24 de octubre de 1969, 7. Aplícano Mendieta se distinguió particularmente entre los fabricantes de falacias triunfalistas por sus relatos ridículamente inverosímiles. El cronista militar de las experiencias de la Guardia Nacional salvadoreña en la guerra, coronel Luis Lovo Castelar escribió, usando el seudónimo de Luis Bohemundo, que en los combates de Olosingo, el 15 de julio, y de San Juan Junigual, el 16 de julio, los defensores hondureños abandonaron sus posiciones después de sufrir numerosas bajas, sobre todo en el segundo poblado. Lovo Castelar destacó que en esos combates, muchos hondureños “escaparon muy veloces” y lamentó que “el mentirocillo periodista hondureño Aplícano” no estuviera presente en el lugar “para que contemplara a sus idolatrados congéneres, de los que cuenta que uno solo de ellos, desde un árbol de pino mató –él solito- a 19 soldados salvadoreños..! Con tal ritmo de bajas no hubiera quedado un hombre en El Salvador, puesto que hubiéramos perdido más soldados que Jerjes en las Termópilas, allá en la Grecia de Leonidas y de Temístocles! Morales Molina, *El Salvador, un pueblo que se rebela...*, 377.



Foto No. 44 Héroe hondureño 2

La prensa hondureña publicó información contradictoria sobre la ocupación de territorio hondureño por los invasores salvadoreños. La manifiesta resistencia de los forjadores de opinión pública a reconocer que miles de soldados salvadoreños ocupaban un número de poblaciones dentro del suelo patrio dejaba paso a veces a la necesidad de denunciar la violencia de los ocupantes, al grado que en la misma sección de un periódico podían coexistir un editorial condenando los abusos de los invasores en territorio hondureño ocupado y un artículo de opinión en donde se afirmaba que antes del cese del fuego los estrategas militares hondureños al mando del presidente López Arellano, quien había sabido superar momentos difíciles “con fe, valentía, coraje y patriotismo”, habían logrado “que nuestro suelo, quede liberado definitivamente de la bota invasora”⁹⁶⁵. Cuando ya no fue posible ocultar que El Salvador había conquistado y ocupado una parte de la franja fronteriza, la prensa hondureña comenzó a insistir en que las tropas

⁹⁶⁵ Hernán Cárcamo Tercero, “Hay que confiar y esperar”, *El Día*, 26 de julio de 1969.

salvadoreñas habían avanzado y ocupado poblaciones en territorio nacional aprovechando el cese de fuego ordenado por la OEA⁹⁶⁶.

No tardaron, sin embargo, en aparecer opiniones que señalaron que la victoria hondureña hubiera sido completa si las tropas invasoras salvadoreñas hubieran sido arrojadas más allá de la línea de donde partieron. La amarga constatación de que los invasores no fueron obligados a retirarse por la fuerza de las armas hondureñas, tal y como había sido divulgado anteriormente, generó según el periódico *El Día*, “algunas dudas que por el momento no queremos insinuar”⁹⁶⁷.

El argumento principal que demostraba la supuesta victoria militar hondureña en la guerra era que el invasor intentó apropiarse de la mitad del territorio nacional pero fracasó en su empeño “al no haber penetrado más allá de los 15 kilómetros”⁹⁶⁸. Al dejar establecido que el objetivo del ataque salvadoreño era “llegar en 72 horas a Tegucigalpa y a San Pedro Sula”, la demostración de la derrota enemiga era un asunto sencillo⁹⁶⁹. La retórica de la victoria militar articuló exitosamente un conjunto de argumentaciones que, repetidas incansablemente a través de los medios de comunicación, quedaron perpetuadas en la memoria hondureña de la guerra.

Un artículo escrito por M. Lardizábal Galindo sintetizó ejemplarmente los principales componentes del discurso de la Victoria hondureña. De acuerdo con Lardizábal Galindo, todos los aviones de guerra salvadoreños que violaron el

⁹⁶⁶ *El Día*, “Desplazados por la guerra en Guatemala y Nicaragua”, 31 de julio de 1969, primera plana. Según la prensa hondureña, la Guardia Nacional salvadoreña habría ocupado San Marcos de Ocotepeque sin disparar un tiro aprovechando el cese de fuego decretado por la OEA. En San Marcos no habían tropas hondureñas, “porque se confiaba en que las hordas pipiles respetarían el cese de fuego y por lo tanto no avanzarían”. Los soldados salvadoreños, que realmente no eran otra cosa que “ladrones uniformados”, se dedicaron al saqueo de poblaciones indefensas “ante su impotencia de luchar frente a un verdadero ejército”. Norman Serrano Miralda, “San Marcos de Ocotepeque, otra ciudad mártir víctima de los vándalos salvadoreños”, *La Prensa*, 7 de agosto de 1969, 24.

⁹⁶⁷ *El Día*, “¿Victoria o Derrota?”, 31 de julio de 1969.

⁹⁶⁸ “Todo el sur, el occidente y la costa atlántica hasta el puerto de Tela, pasarían a ser salvadoreños según la doctrina del ‘Espacio Vital’ de los geopolíticos de la oligarquía”. *El Día*, “¿Victoria o Derrota?”, 31 de julio de 1969.

⁹⁶⁹ M. Lardizábal Galindo, “Diseccción de las noticias, Post Guerra III”, *La Prensa*, 11 de agosto de 1969, 7.

espacio aéreo de Honduras fueron derribados por “los valientes aguiluchos hondureños”. Las bodegas de granos, las refinerías y los depósitos de gasolina salvadoreños estaban en ruinas; los soldados salvadoreños invasores fueron “parados en seco”, y solo por que los militares hondureños consideraron que “los combates no se libran adentro de las ciudades”, los invasores ocuparon, sin combatir, “pueblos indefensos”. No obstante, “las posiciones militares inmediatas a la frontera quedaron en poder del ejército hondureño”, al que en realidad “no le quedó tiempo de iniciar la ofensiva, por el respeto que le guarda a los compromisos internacionales”, pero si no hubiera sido por tal respeto y “porque a los salvadoreños los salvó la campana de la OEA, (...) hubieran tenido que regresar a sus madrigueras huyendo como liebres”. La única ventaja lograda por los salvadoreños fue en el frente diplomático, pero “si el frente diplomático y el frente militar hubieran sido iguales, en estos momentos estuvieran los salvadoreños de rodillas pidiéndonos clemencia” porque las “páginas gloriosas para la historia” que habían sido escritas por “los aviadores y los jóvenes oficiales que capitanearon a nuestros valientes soldados en los frentes del Sur y Occidente”, le habían dejado a los salvadoreños únicamente “el derecho al pataleo”⁹⁷⁰.

El discurso hondureño de la guerra explica la confrontación con El Salvador por factores externos, básicamente por los planes expansionistas de la oligarquía y la fuerza armada salvadoreña para conquistar un “espacio vital” a costa de Honduras. En la retórica auto-justificativa hondureña se exime totalmente al bando propio de cualquier culpa por el surgimiento de la crisis entre ambos países y se adjudica toda la responsabilidad al adversario expansionista salvadoreño. Un comentario publicado después de la guerra formuló la tesis de la no-responsabilidad hondureña en los siguientes términos,

En el conflicto bélico con El Salvador, en gran medida Honduras no tuvo la responsabilidad; sobre todo, el pueblo hondureño nada tuvo que ver con la guerra. La

⁹⁷⁰ M. Lardizábal Galindo, “El derecho del pataleo”, *La Prensa*, 2 de agosto de 1969, 7.

crisis llegó, por un principio de agresividad, pero en parte nuestra propia indecisión y desorganización alentó la invasión⁹⁷¹.

En un mensaje dirigido sus conciudadanos el 18 de julio de 1969 el Presidente de la República declaró la no-responsabilidad hondureña por la pasada guerra. El general López Arellano juró “ante Dios y ante la opinión internacional, que **ni las esferas gubernamentales ni el pueblo de Honduras desearon o provocaron jamás los desgraciados incidentes que finalmente nos arrastraron a un conflicto armado con la nación salvadoreña**, imponiendo a las poblaciones de ambas Repúblicas un doloroso tributo de sangre”. Según el primer mandatario hondureño la crisis internacional se había originado por los atropellos sufridos por “millares” de visitantes hondureños en El Salvador a mediados del mes de junio. Honduras había tratado de resolver, “con espíritu centroamericanista” y de manera civilizada “tensiones y antagonismos que en nuestro concepto nunca ameritaron el recurso de la guerra”. El gobierno salvadoreño, “haciéndose culpable de un crimen que la historia no le perdonará jamás”, atacó a Honduras “**sin que hubiese intervenido de nuestra parte la menor provocación**”. El general López Arellano concluyó su mensaje expresando su confianza “en que uno de nuestros frentes de lucha no se desmovilizará nunca, tal es el de este espléndido y esperanzador movimiento de Unidad Nacional cuyo auxilio será vital en los días venideros”⁹⁷².

En síntesis, el discurso de la Victoria construido en Honduras durante la guerra e inmediatamente después del cese de fuego tuvo los siguientes componentes principales: Honduras no tuvo ninguna responsabilidad en el surgimiento de la crisis con El Salvador, la causa de la guerra fue la pretensión salvadoreña de apoderarse por la fuerza de las armas de una gran parte del territorio hondureño, el heroísmo de los soldados y aviadores hondureños hizo fracasar los planes expansionistas de la oligarquía y de los militares salvadoreños, las fuerzas armadas de Honduras detuvieron el avance de los invasores salvadoreños y les propinaron una tremenda derrota en todos los frentes de batalla, los soldados

⁹⁷¹ Rafael Leiva Vivas, “El poder de la negociación”, *La Prensa*, 10 de diciembre de 1969, 7.

⁹⁷² *El Pueblo*, “Movimiento de Unidad Nacional, auxilio vital en días venideros, dice el Presidente Oswaldo López Arellano”, 21 de julio de 1969, primera plana. El énfasis es mío.

invasores fueron expulsados del territorio hondureño ocupado pero regresaron subrepticamente aprovechando el cese de fuego decretado por la OEA apoderándose sin combatir de poblados fronterizos indefensos y, finalmente, las fuerzas armadas hondureñas se disponían a realizar acciones ofensivas decisivas cuando la OEA impuso el cese de fuego, el cual fue acatado inmediatamente por el tradicional respeto de los hondureños a los acuerdos internacionales de manera que a los salvadoreños los salvó la campanada de la OEA.

2. RECONOCIMIENTO PÚBLICO DE MÉRITOS DE GUERRA

El Congreso Nacional en sesión celebrada el 1 de octubre de 1969 atendiendo a la solicitud presentada por el Presidente de la República y por el Jefe de las Fuerzas Armadas, previo dictamen favorable del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de Honduras, “en reconocimiento de los méritos personales, actitud profesional y tiempo de servicio de varios oficiales del ejército hondureño”, aprobó “por unanimidad de votos, en un único debate”, los decretos mediante los cuales se otorgaron ascensos a distinguidos oficiales militares entre los cuales destacaban el capitán Fernando Soto Henríquez, as de la Fuerza Aérea Hondureña con tres aviones enemigos derribados en combate aéreo, ascendido a mayor de aviación, y el capitán José Matías Hernández, uno de los oficiales al mando de las tropas que participaron en la exitosa emboscada de San Rafael de las Mataras, ascendido a mayor de infantería. El mayor Edgardo Alvarado Silva, que se había destacado en las operaciones defensivas en el frente sur occidental, fue ascendido a teniente coronel. Otro de los ascendidos fue un competente oficial integrante del Estado Mayor, el mayor Jaime Mondragón Cárcamo, ascendido a teniente coronel⁹⁷³. El coronel Policarpo Paz García, comandante del emblemático Primer Batallón de Infantería, quien según fuentes hondureñas se había comportado valerosamente

⁹⁷³ *La Prensa*, “3 de octubre. Condecoraciones y ascensos en el Ejército Hondureño”, 2 de octubre de 1969, 24. El mayor Jaime Mondragón Cárcamo se graduó en 1966 de la Escuela de Comando y Estado Mayor “Manuel Enrique Araujo” (ECEM), de El Salvador. Mayor Eduardo Ernesto Mendoza Morales, “Reseña Histórica Escuela de Comando y Estado Mayor ‘Dr. Manuel Enrique Araujo’”, *Revista Docente* 11, Año I, septiembre de 1995. Comando de Doctrina y Educación Militar (CODEM), San Salvador, El Salvador.

como jefe militar del frente sur oriental durante el contra ataque hondureño del 16 de julio de 1969, no fue objeto de ascenso ni de ninguna otra distinción⁹⁷⁴.



Foto No. 45 Coronel Policarpo Paz García

El Ejército de Honduras fue objeto de grandes elogios en los espacios de opinión pública por su defensa de lo que el presidente López Arellano había llamado “Líneas de la Libertad”, y sus miembros recibieron muestras espontáneas de afecto y gratitud de parte de la población al retornar a sus lugares de acuartelamiento. Con motivo de la celebración del Día del Soldado el 3 de octubre, aniversario del nacimiento del general Francisco Morazán, hubo actos de celebración en el Estadio Nacional de Tegucigalpa, en donde la infantería formó sus unidades en la cancha mientras aviones Corsarios de la FAH sobrevolaban el lugar⁹⁷⁵. El presidente López Arellano entregó personalmente condecoraciones a madres y esposas de soldados muertos en la guerra después de que los soldados

⁹⁷⁴ De acuerdo con Juan Ramón Martínez, “López Arellano durante la guerra del 69 estaba interesado en mantener el control político, nada más que en eso. Así, vacila en tomar decisiones, teme a la rebelión militar de quienes le han perdido respeto por su incompetencia en el mando y trata por todos los medios de negarle el protagonismo a los oficiales como Policarpo Paz García, Laínez, Enrique Soto Cano, Matías Hernández y Alvarado Silva, quienes tuvieron destacada participación, cortando prematuramente las carreras militares de Mondragón, Soto Cano, Villanueva, García Turcios, Laínez y Matías Hernández”. Citado en Rivera Williams, *Cuarenta años después...*, 131.

⁹⁷⁵ El general Francisco Morazán Quesada fue un militar y político centroamericano nacido en Tegucigalpa, Honduras el 3 de octubre de 1792 y muerto en San José, Costa Rica el 15 de septiembre de 1842. El general Morazán gobernó la República Federal de Centroamérica de 1827 a 1842.

del Batallón Guardia de Honor Presidencial desfilaron debajo de un arco triunfal adornado con la frase “Bienvenidos Héroes Batalla de las Mataras”. Los institutos educativos de la capital habían improvisado arcos en las avenidas bajo los cuales desfilaron las tropas. En San Pedro Sula, los llamados “Tigres”, soldados del Tercer Batallón de Infantería, desfilarían por las principales calles y avenidas de la ciudad después de celebrar una misa de campaña en la Plaza de Los Héroes, ubicada en la sede de dicho batallón. El coronel Juan Alberto Melgar Castro, jefe de la Segunda Zona Militar y comandante del Tercer Batallón de Infantería, prendió, después de la misa de campaña, la “Llama Eterna” en homenaje a los soldados de esa unidad caídos en la guerra⁹⁷⁶. A pesar de no haber conducido a sus soldados en el frente de batalla por haber permanecido en la retaguardia, el coronel Melgar Castro había sido objeto de especial reconocimiento en la edición extraordinaria del diario *La Prensa* dedicada a las Fuerzas Armadas. Melgar Castro pronunció el discurso del Día del Soldado, en el que hizo énfasis en la cobardía del enemigo “despiadado que desconocía todo principio de Honor Militar y que de una manera alevosa se convirtió en un asesino uniformado que no respetaba población civil y al soldado nuestro **no le ofrecía resistencia**, cuando el triunfo de nuestras armas aún no se dilucidaba en forma clara, cuando todavía no había sido enterrado el sueño de conquista del enemigo (...)”⁹⁷⁷.

El Presidente de la República general Oswaldo López Arellano reconoció la importante participación popular en la emergencia nacional destacando que

El honor de haber salvado a la Patria amenazada, corresponde a todos los hondureños por igual. A los miembros de nuestras Fuerzas Armadas, por su heroico comportamiento en la línea de fuego; a la población civil, por la disciplina, valor y acerado patriotismo, demostrados en el cumplimiento de las tareas de la retaguardia, en las cuales se distinguieron nuestros obreros, campesinos, estudiantes y maestros; los profesionales y los hombres de intelecto; los periodistas y locutores que han laborado infatigablemente, día y

⁹⁷⁶ *La Prensa*, 3 de octubre de 1969, 24, y 4 de octubre de 1969, 2.

⁹⁷⁷ *La Prensa*, “Discurso pronunciado por el coronel Juan Alberto Melgar en el Día del Soldado”, 4 de octubre de 1969, 2. El énfasis es mío. Juicio arrogante y falaz de un jefe militar sobre un enemigo al que nunca se atrevió a enfrentar en el campo de batalla pues, como ha comentado un veterano del Frente Suroccidental hondureño, el coronel Melgar Castro “brilló por su ausencia, durante la guerra permaneció cómodamente en su oficina en San Pedro Sula”. Eloy Concepción Cruz Quiñónez, “Un sargento hondureño en las trincheras de occidente” (II), *Anales Históricos, La Tribuna*, 29 de julio de 2012.

noche, en la radio y la televisión, convirtiéndose en la verdadera voz de su Patria y con los cuales he tenido la satisfacción y el honor de compartir todas las vicisitudes del conflicto, recibiendo de ellos aliento y esperanza; los reporteros y comentaristas de los diarios impresos; los empresarios y organizaciones pertenecientes a las Fuerzas Vivas del país; los sindicatos de trabajadores y las asociaciones de toda índole; el gran conglomerado de nuestros hombres, mujeres y niños, que sin diferencia de ningún género, identificados en un gran movimiento de Unidad Nacional, se han esforzado abnegadamente, a veces con el máximo sacrificio, para servir a un solo y sublime ideal: la defensa de nuestro suelo, de nuestra soberanía y nuestra Libertad⁹⁷⁸.



Foto No. 46 Recibimiento de la Guardia de Honor Presidencial

El Vice-Presidente del Comité Cívico Pro-Defensa Nacional y Presidente del Consejo Central Ejecutivo del Partido Liberal licenciado Carlos Roberto Reina, dirigió un mensaje patriótico al pueblo hondureño que fue publicado el día en que la OEA decretó el cese de fuego. Reina puso de relieve la trascendencia del momento destacando que para los hondureños la lucha que se había desatado entre Honduras y El Salvador tenía “contornos de epopeya” y era una “guerra santa” por cuanto se defendía “lo más sagrado de un país, su territorio, su soberanía y su pueblo”. Por el contrario, al adversario agresor únicamente lo movía el ansia de botín, “conquistar tierras para ponerlas al servicio de una

⁹⁷⁸ *La Prensa*, “O.L.A. informó al pueblo hondureño sobre rescate Dignidad Nacional”, III, 11 de agosto de 1969, 6.

oligarquía inmoral, perversa y nociva en todos los campos de la actividad humana”. El dirigente liberal llamó a los hondureños a rendir culto

a los hombres de uniforme que han caído ya y a los que se baten con denuedo en el cumplimiento de su verdadera misión; y a los civiles que en el mismo frente, hombro a hombro con sus hermanos de armas, han pasado a enriquecer la lista de los hijos predilectos de nuestra Honduras⁹⁷⁹.

El doctor Reina animó a sus compatriotas a “vivir unidos, ser verdaderos hermanos para poder impulsar a este país por las sendas del progreso, de las conquistas sociales, del cambio de las viejas estructuras que frenan nuestro desarrollo y de la superación integral de todos y para todos los hondureños”. El dirigente liberal finalizó su mensaje recordando a los hondureños que “en la línea de fuego todos somos más hermanos que nunca” y excitó a todos sus compatriotas a ir a los frentes de lucha⁹⁸⁰.

Los relatos de proezas militares propias del discurso de la Victoria, las alabanzas a las fuerzas armadas, los desfiles militares, las ceremonias religiosas y los homenajes recordando a los caídos en la guerra, junto con el reconocimiento presidencial a la movilización del pueblo y de las fuerzas vivas de la nación para la defensa nacional, produjeron un jubiloso ambiente patriótico que demoró el inevitable surgimiento de cuestionamientos al poder central a la luz de los problemas de la inmediata posguerra.

3. INICIATIVAS DE PRESERVACIÓN DE LA MEMORIA DE LOS CAÍDOS EN LA GUERRA

Propuestas de cambiar el nombre de las escuelas que llevaban el nombre de “República de El Salvador” y de rebautizarlas con nombres de soldados y civiles hondureños caídos durante la guerra aparecieron en los principales medios de

⁹⁷⁹ *El Pueblo*, “Todos al puesto de combate”, 18 de julio de 1969, primera plana.

⁹⁸⁰ *Ibíd.*

prensa del país⁹⁸¹. La Prensa destacó la iniciativa de los alumnos del Liceo Sampedrano de San Pedro Sula de solicitar el cambio de nombre de la escuela República de El Salvador. Los alumnos de dicho centro de estudios se habían distinguido previamente por la preparación de un admirado “altar patriótico” en las vitrinas de un conocido establecimiento comercial de esa ciudad⁹⁸². La escuela del barrio Las Palmas de San Pedro Sula dejó de llamarse, por acuerdo del Ministerio de Educación Pública, República de El Salvador, y recibió el nombre de Escuela Urbana Mixta República de Honduras⁹⁸³. La escuela “Coronel Hernán Acosta Mejía” de Santa María del Real en el departamento de Olancho comunicó solemnemente al Presidente de la República y Comandante General de las Fuerzas Armadas general Oswaldo López Arellano y al Ministro de Educación Pública profesor Rafael Bardales Bueso, su acuerdo de bautizar a las distintas aulas del centro educativo con los siguientes nombres: “14 de Julio”, “Batalla de San Rafael de las Mataras”, “Batalla de Santa Lucía”, “Batalla de La Arada”, “Teniente Alex Edgardo Alaníz Lagos” y “Capitán Napoleón Arias Cristales”, considerando que era “deber de todo hondureño y de los educadores, perpetuar la memoria de nuestros héroes y esculpir en las páginas gloriosas de la historia, las gestas gloriosas de nuestros soldados, para ejemplo de las generaciones futuras”⁹⁸⁴.

No solamente los “héroes muertos” fueron objeto de reconocimiento y homenaje en el ámbito escolar, también algunos “héroes vivos” recibieron publicitadas distinciones, por ejemplo, el “homenaje de admiración, aprecio y simpatía” recibido por “cuatro valientes soldados” de Pueblo Nuevo, Choloma, en el departamento de Cortés, por acuerdo del consejo de maestros de la escuela “José Cecilio del Valle” de dicha localidad. En un programa especial para la conmemoración del Día del Soldado al que asistieron autoridades civiles y militares además de numeroso público, los cuatro “héroes” fueron condecorados con “la Escarapela y Medalla al

⁹⁸¹ Rafael Pineda Ponce, “Escuelas deben llevar nombres de combatientes caídos”, *La Prensa*, 2 de agosto de 1969, 18.

⁹⁸² *La Prensa*, “Alumnos Liceo Sampedrano arreglan altar patriótico”, 7 de agosto de 1969, 5.

⁹⁸³ *La Prensa*, “Quitan nombre de El Salvador a escuela”, 29 de agosto de 1969, 3.

⁹⁸⁴ *La Prensa*, “Bautizarán aulas escolares con batallas heroicas”, 10 de octubre de 1969, 15.

Mérito” de la escuela. El diario La Prensa informó que el programa especial organizado por el consejo de maestros se había desarrollado “en un ambiente ameno y de alto sentido patriótico” finalizando con barbacoa y refrigerio⁹⁸⁵.



Foto No. 47 Héroes de Pueblo Nuevo, Choloma

La iniciativa de rebautizar escuelas y aulas escolares con nombres de combatientes de la guerra contra El Salvador se transformó en un verdadero movimiento ciudadano que se extendió gradualmente por todo el país. El Ministerio de Educación estuvo muy ocupado en esos días emitiendo acuerdos que confirmaban los nuevos nombres de numerosas aulas y centros escolares. En uno de tales acuerdos, el No. 3287- E.P., suscrito por el Presidente de la República y el Ministro de Educación, atendiendo a la solicitud del personal docente de la escuela urbana mixta “Agustín Alonzo” de Tegucigalpa, se consideró que era “muy justo rendir honor y tributo de reconocimiento a los compatriotas que ofrendaron su vida, regando con su sangre el sacrosanto suelo patrio, defendiendo así la soberanía e integridad territorial”. Las nueve aulas, la oficina ocupada por la

⁹⁸⁵ *La Prensa*, “Escuela condecora a combatientes”, 15 de octubre de 1969, 9. A pesar de los reconocimientos públicos como el de Pueblo Nuevo, los soldados lisiados de guerra y los familiares de los soldados muertos en combate no recibieron auxilio económico del gobierno central. El Instituto de Previsión Militar (IPM) fue creado hasta el 30 de diciembre de 1971 pese a que su proyecto de creación surgió después de la guerra de julio de 1969, “cuando no se pudo auxiliar a los familiares de los soldados muertos ni a aquellos que quedaron inválidos como resultado de la guerra”. Funes, *Los Deliberantes. El poder militar en Honduras...*, 397.

Dirección y la Biblioteca de ese centro educativo recibieron los nombres de once oficiales y sargentos del ejército hondureño caídos en la reciente confrontación armada. El acuerdo fue transcrito al Ministerio de Defensa y Seguridad Pública, al Jefe de las Fuerzas Armadas de Honduras, a la Dirección General y Supervisión Departamental de Educación y a la dirección del centro escolar, “para los fines consiguientes”⁹⁸⁶.

También hubo iniciativas patrióticas para revisar y modificar los libros de texto del sistema educativo nacional como consecuencia del conflicto con El Salvador. Las autoridades de la Dirección General de Educación Primaria, de Educación Media y de Profesionalización, se reunieron el 25 de agosto de 1969 en Tegucigalpa con funcionarios del Centro de Producción de Materiales Educativos con el fin de introducir reformas en los diversos textos de enseñanza con el propósito de estimular el espíritu cívico. En la reunión hubo consenso alrededor de la necesidad de realizar reformas para el fortalecimiento del sentimiento de unidad nacional que existía en todos los sectores de la sociedad hondureña⁹⁸⁷.

Al igual que su contraparte salvadoreña, la Iglesia Católica hondureña colaboró en el proceso de construcción identitaria de la posguerra poniendo a su disposición el poder simbólico de sus representaciones religiosas. La persistente cultura de guerra no desestimó la importancia de los símbolos religiosos como elementos generadores de identidad, cohesión y consenso. Por solicitud del Arzobispo de Tegucigalpa monseñor Héctor Enrique Santos, la Virgen de Suyapa fue nombrada “Ilustre Capitana de las Fuerzas Armadas” mediante decreto dado a conocer el 3 de octubre de 1969, Día del Soldado Hondureño. El 3 de febrero del siguiente año una Guardia de Honor integrada por representantes de todas las ramas de las fuerzas armadas rindió honores a su “Ilustre Capitana” en su templo⁹⁸⁸.

⁹⁸⁶ *La Prensa*, “Confirman bautizo de aulas con nombres de combatientes”, 16 de octubre de 1969, 18.

⁹⁸⁷ *La Prensa*, “Funcionarios de Educación recomiendan introducir mayor civismo en textos enseñanza”, 26 de agosto de 1969, 9.

⁹⁸⁸ *La Prensa*, “La Virgen y los soldados”, 7 de octubre de 1969, 7.

4. CRÍTICAS AL GOBIERNO Y A LAS FUERZAS ARMADAS EN LA INMEDIATA POSGUERRA

A pesar del exagerado triunfalismo alentado por los medios de comunicación de masas, comentarios críticos relacionados con supuestas irregularidades en la administración de los recursos destinados a las fuerzas armadas y con la conducta de algunos jefes militares comenzaron a aparecer en la prensa hondureña a finales del mes de julio. Los problemas de abastecimiento de las tropas en los frentes de combate y la ausencia de contacto directo entre el Presidente de la República, la cúpula militar y los soldados que defendían al país motivaron interrogantes como las publicadas en el periódico *El Pueblo* en su edición del 30 de julio

¿Qué se hacen los dineros de esos voluminosos presupuestos destinados a las Fuerzas Armadas? Y el Presidente de la República y Comandante General del Ejército Nacional ¿Por qué no los visita para pasar revista a sus tropas y darles ánimo a sus soldados? La misma pregunta la dirigen a los demás jefes militares de alto rango ¿No creen que una visita de estos grandes personajes sería muy beneficiosa?⁹⁸⁹

Después de hacer referencia a las visitas del presidente salvadoreño a territorio hondureño ocupado por sus tropas y de denunciar su presencia en “territorios que sabe que no le pertenecen” como “otra ofensa a la soberanía de Honduras”, un editorial de *La Prensa* reconoció “las condiciones psicológicas” de ese gesto que elevaba el ánimo de los soldados salvadoreños y censuró “a los altos oficiales que ni por broma se acercaron a los frentes de batalla para animar al soldado hondureño”⁹⁹⁰.

La opinión pública hondureña, saturada con las exageraciones triunfalistas divulgadas por los medios de comunicación, debe haber experimentado una fuerte

⁹⁸⁹ Leonardo Galindo C. “Siempre dispuestos a la lucha”, *El Pueblo*, 30 de julio de 1969, primera plana.

⁹⁹⁰ *La Prensa*, “La OEA debe actuar enérgicamente”, 4 de agosto de 1969, 7. El presidente salvadoreño Sánchez Hernández visitó a sus tropas en el Teatro de Operaciones Oriental (TOO) el domingo 20 de julio y en el Teatro de Operaciones Norte (TON) el lunes 21 de julio. Salazar Rodezno, *Derecho de Legítima Defensa...*, 78.

conmoción al enterarse de la osadía del presidente salvadoreño al visitar a sus soldados dentro de territorio hondureño. Ante semejante afrenta a la dignidad nacional que evidenciaba que Honduras no había obtenido la victoria proclamada por el Presidente de la República y por los medios de comunicación, se elevaron algunas voces para pedir al ejército hondureño “reacondicionarse” y “hacer su propio balance para encontrar sus fallas”⁹⁹¹. Otros insistieron en apoyar el fortalecimiento del ejército pero previa depuración y fiscalización, “no con ánimo de saber lo que ha pasado antes de ahora, pero sí con el propósito de contar en todo momento, con las armas, municiones y hombres que están presupuestados”⁹⁹². Prestigiosos comentaristas reconocieron indirectamente que el desempeño de los militares hondureños en la pasada guerra había dejado mucho que desear y propusieron reconstruir al ejército sin excluir la reestructuración de sus “cuadros humanos” cuando “se compruebe que es necesario hacerlo por razones técnicas y de moral militar”⁹⁹³.

Numerosas interrogantes relativas a la falta de preparación del ejército para enfrentar exitosamente a un enemigo externo flotaban en el ambiente. Se comentó, por ejemplo, que pese a haber habido muchas señales a principios de julio de que los salvadoreños preparaban algo grande en el occidente, no se procedió a estructurar la defensa de ese sector en la debida forma⁹⁹⁴.

La Federación de Estudiantes Universitarios de Honduras (FEUH), denunció que las autoridades gubernamentales habían ocultado al pueblo hondureño que la

⁹⁹¹ Rafael Leiva Vivas, “Estamos solos”, *La Prensa*, 6 de agosto de 1969, 7. Destacados analistas de la historia moderna de Honduras han hecho referencia al desempeño del ejército hondureño en la guerra de 1969. Darío Eurake calificó de exitoso al ataque terrestre salvadoreño y afirmó que éste puso en evidencia tanto la falta de preparación de los militares hondureños para enfrentar a un ejército invasor como la corrupción existente al interior de la institución armada. Eurake, *El capitalismo de San Pedro Sula...*, 284. Matías Funes, escribió que durante la guerra de 1969, la superioridad del ejército salvadoreño sobre el hondureño fue evidente debido a que era más numeroso, estaba mejor equipado y contaba con una organización interna más adecuada. Según Funes, el ejército hondureño, “que había sido bueno para reprimir a humildes campesinos y disolver manifestaciones”, no demostró la misma efectividad a la hora de enfrentar en el campo de batalla a su contraparte salvadoreña. Funes, *Los Deliberantes. El poder militar en Honduras...*, 259-260.

⁹⁹² M. Lardizábal Galindo, “Diseción de las noticias, Post Guerra II”, *La Prensa*, 9 de agosto de 1969, 7.

⁹⁹³ Rafael Leiva Vivas, “Líneas de la Libertad”, *La Prensa*, 12 de agosto de 1969, 7.

⁹⁹⁴ Roberto Gutiérrez Minera, “Impresiones de la Guerra V”, *La Prensa*, 15 de agosto de 1969, 2.

invasión militar salvadoreña a Nueva Ocotepeque en realidad había comenzado el 13 de julio. Según la FEUH, la agresión militar pudo ser detenida porque la unidad del pueblo y “la asistencia civil superó la deficiencia orgánica del Ejército”. La FEUH sostuvo que la unidad nacional era deseada solamente por el pueblo, que el partido de gobierno había aprovechado la situación para hacer proselitismo político en el interior del país y denunció a los diputados nacionalistas que en la zona sur integraron los Comités Cívicos con sus correligionarios. La FEUH denunció también que el gobierno no había dado armas para el entrenamiento militar de “batallones organizados por los Civiles, Obreros, Campesinos, Estudiantes Universitarios y de Secundaria, que estaban decididos a ofrendar sus vidas en la defensa de la Patria”. De acuerdo con la FEUH, el gobierno de López Arellano optó por confiar más en la mediación de la OEA que en “la virilidad y el patriotismo” de los hondureños. La organización estudiantil llamó la atención sobre “la inoperancia de los militares políticos” que ocupaban puestos dentro de las fuerzas armadas debido a “contubernio” con el Partido Nacional en el poder. Dos jefes de zona militar fueron acusados de corrupción, el coronel Arnaldo Alvarado Dubón, comandante militar de Nueva Ocotepeque, Tercera Zona Militar, y el coronel Lisandro Padilla, jefe militar de Olancho, Quinta Zona Militar⁹⁹⁵. Según la FEUH esos jefes militares “tenían las planillas adulteradas y se dedicaban a enriquecerse cual sátrapas, explotando al pueblo e incluso depositando el producto de su miserable actitud en bancos salvadoreños”. La FEUH dio a

⁹⁹⁵ A propósito de las acusaciones de corrupción contra el coronel Alvarado Dubón, un periodista que visitó Nueva Ocotepeque el día del ataque salvadoreño y que observó los preparativos de la oficialidad hondureña en el Cuartel de esa ciudad escribió posteriormente a su favor, destacando que “en lo que a personal de tropa se refiere, aún cuando se quiere demostrar lo contrario, la Tercera Zona tenía de alta a los soldados consignados en el presupuesto para esa región. Y, algo más, también se habían reclutado más soldados porque, para ser sinceros, el Jefe de la misma y los oficiales a su mando, estaban plenamente convencidos de que la agresión salvadoreña vendría de un momento a otro. Fue por eso que en varias ocasiones se solicitaron armas, municiones y tropas para reforzar al heroico Batallón Lempira. Las armas, municiones y refuerzos, llegaron demasiado tarde, cuando el conflicto prácticamente se había desencadenado”. Más adelante, el periodista subrayó que “sería injusto, pues, acusar que las planillas de soldados estaban alteradas. Nos parece que son apreciaciones de personas que nunca salieron de las ciudades importantes y que no vacilan en criticar a control remoto, sentados cómodamente en un sillón tras un escritorio”. Roberto Gutiérrez Minera, “Impresiones de la Guerra XI”, *La Prensa*, 23 de agosto de 1969, 2. Informaciones sobre la renuncia del coronel Alvarado Dubón, “por razones de salud”, a la jefatura de la Tercera Zona Militar y al comando del Batallón Lempira, con sede en Santa Rosa de Copán, circularon en el espacio público nacional a finales de agosto pero fueron prontamente desmentidas por el Jefe de las Fuerzas Armadas de Honduras, coronel Andrés Ramírez Ortega. *La Prensa*, “Coronel Alvarado D. continua en su puesto”, 25 de agosto de 1969, 2.

conocer que mientras unidades militares como el Primer Batallón de Infantería, el Batallón Guardia de Honor Presidencial, el Agrupamiento Táctico Especial y la Fuerza Aérea si estaban preparados con soldados entrenados y armamento,

Algunas zonas uniformaban civiles en plena lucha para suplir la necesidad, sin importarles las vidas de estos civiles campesinos uniformados, que por amor a la Patria, pero sin ningún entrenamiento marchaban al combate; y con esto se justificaba el número de soldados en planilla, que en la realidad no existían⁹⁹⁶.

Los estudiantes de la FEUH también destacaron que “la batalla diplomática” se había perdido, “teniendo de nuestro lado el derecho y la razón”, debido a la incapacidad manifiesta de la comisión nombrada por el Ministerio de Relaciones Exteriores. La FEUH expuso una serie de recomendaciones entre las cuales destacaban la reestructuración del gabinete de gobierno con la gente más capaz sin discriminaciones de ninguna índole y el nombramiento de militares patriotas y capaces en la dirección de las fuerzas armadas. Finalmente la FEUH advirtió que no habría unidad nacional si no se realizaban los cambios propuestos y que si dichos cambios no se hacían el fervor patriótico y el ansia de libertad del pueblo hondureño serían burlados nuevamente⁹⁹⁷.

La necesidad de implementar algunas de las recomendaciones de la FEUH, como la reorganización del servicio exterior, el establecimiento del servicio militar obligatorio, el decreto de una amplia e incondicional amnistía, la dotación de armamento a la población civil de la frontera con El Salvador y la ejecución de un plan económico especial de desarrollo agrícola orientado a “la propiedad popular”, había sido insistentemente subrayada anteriormente a través de la prensa y la radio del país sin producir reacciones positivas de parte de las autoridades gubernamentales⁹⁹⁸. El descrédito del gobierno crecía en la medida que la información brindada por los medios de comunicación ponía en evidencia la desidia de los miembros del gobierno de López Arellano, tanto militares como civiles, que no reaccionaron ante lo que largamente había sido advertido antes del

⁹⁹⁶ *La Prensa*, “Manifiesto Pueblo Hondureño”, 15 de agosto de 1969, 12.

⁹⁹⁷ *Ibíd.*

⁹⁹⁸ *La Prensa*, “Recomendaciones de nuestros universitarios”, 18 de agosto de 1969, 7.

14 de julio de 1969. Algunos comentaristas denunciaron que mientras El Salvador compraba armas y mantenía tropas en la frontera con Honduras, en el país había sido abandonada toda actividad defensiva, y no se quería “preparar mucho menos armar al pueblo en el cual ya asoma el temor de que mañana, una nueva invasión se produzca y nos encuentre con los brazos cruzados”⁹⁹⁹.

Cuestionamientos a la manera tradicional de asumir las responsabilidades públicas por parte de las instituciones del estado aparecieron algunas semanas después del cese de fuego. La labor previa del Ministerio de Obras Públicas fue objeto de críticas debido a que ese ramo solamente podía mostrar escasas realizaciones a pesar de demandar muchos recursos. Se señaló que los publicitados proyectos de caminos solamente habían servido para hacer campañas demagógicas, pues durante la guerra se descubrió que tales caminos no existían, y que “ni siquiera las viejas carreteras estaban debidamente mantenidas. Si no hubiera sido porque la canícula nos favoreció, la crisis bélica nos hubiera sorprendido sin comunicaciones entre Tegucigalpa, el Oriente y Olancho; y entre San Pedro Sula, Tela y La Ceiba; no digamos entre uno y otro departamento de Occidente. Hasta el camino de Toncontín estaba inservible. Y eso es grave para guerrear”¹⁰⁰⁰.

A medida que se daba a conocer la magnitud de los daños causados por el reciente conflicto armado, los medios de comunicación de masas revelaron algunos casos de conductas contrarias a los valores exaltados por el discurso patriótico vigente en ese momento. El diario *La Prensa* confirmó en el Palacio Legislativo, “con mucho rubor y sorpresa”, que era completamente falso que los diputados del Congreso Nacional hubieran donado dos meses de sueldo al Comité Cívico Pro-Defensa Nacional tal como había sido dado a conocer anteriormente a través de varios medios informativos de Tegucigalpa. El diario sampedrano destacó que mientras se había deducido un día de sueldo a todos los empleados

⁹⁹⁹ Oscar Echenique Bustillo, “Los bombarderos necesitaban gasolina (¿?)”, *La Prensa*, 20 de agosto de 1969, 7.

¹⁰⁰⁰ M. Lardizábal Galindo, “Disección de las noticias, Post Guerra III”, *La Prensa*, 11 de agosto de 1969, 7.

del Congreso Nacional para contribuir al “llamado de la Patria”, no se quitó nada a “los insensibles legisladores”, quienes no quisieron tampoco aportar espontáneamente algo de “sus fabulosos sueldos” a la causa patriótica¹⁰⁰¹.

En un ambiente de posguerra en el que se exaltaban los gestos de solidaridad patriótica, -donaciones, adquisición de bonos de la defensa, trabajo humanitario voluntario en beneficio de los civiles directamente afectados por la guerra- y se hacían insistentes llamados a llevar a cabo una renovación moral de la Nación, conductas como la descubierta en el Congreso Nacional fueron destacadas por la prensa como repugnantes actos de egoísmo y mezquindad que provocaban la justa indignación de la opinión pública. Pese a que los diputados no violaron ninguna ley su comportamiento fue repudiado como una intolerable conducta anti-patriótica por la ciudadanía. Algunas voces señalaron que existía en el país muy poca “mística” después de la guerra y que casi nada se estaba haciendo para dar vigor a una unidad nacional con cambios estructurales pues no se notaba que hubiera “un ambiente de sacrificio” en el país. La meta de la unidad nacional solamente podría alcanzarse plenamente cuando el gobierno dictara las medidas necesarias para garantizar una administración honesta, capacitada y de amplia base popular¹⁰⁰².

El Comité Cívico Pro Defensa Nacional se perfilaba como una de las pocas instituciones libres de sospechas de corrupción en medio de las denuncias de comportamientos reñidos con los principios solidarios que animaban al movimiento de unidad nacional, por lo que no pocos ciudadanos consideraron que su permanencia en la posguerra era una garantía de la unidad de los hondureños. El Comité Cívico Departamental Pro-Defensa Nacional de Francisco Morazán manifestó a finales de julio que consideraba importante que el Comité Cívico Pro-

¹⁰⁰¹ *La Prensa*, “Que juzgue el pueblo...Falso que los diputados hayan aportado dos meses de sueldo”, 15 de agosto de 1969, 3.

¹⁰⁰² Rafael Leiva Vivas, “Un país símbolo”, *La Prensa*, 18 de agosto de 1969, 7.

Defensa Nacional prolongara su existencia “por un tiempo prudencial”, con el fin de conservar la unidad nacional¹⁰⁰³.

5. UNIDAD NACIONAL Y REFLEXIÓN REGENERADORA EN LA INMEDIATA POSGUERRA

La importancia de mantener la unidad nacional fue puesta de relieve en los espacios de opinión pública nacionales durante las primeras semanas de la posguerra. Un columnista del diario *El Día* escribió que los hondureños le debían a El Salvador el favor no intencionado de haberlos unido, y que después de haber “paladeado” el agradable sabor de la unidad y la solidaridad, el pueblo hondureño no cometería la necedad de despreciar lo que “los azares del destino” le había brindado pues un pueblo unido jamás sería vencido¹⁰⁰⁴.

La experiencia del conflicto armado con El Salvador fue destacada por *El Pueblo* en términos de su importancia histórica como hecho decisivo de la nacionalidad hondureña¹⁰⁰⁵. La defensa de la Patria era posible debido a la existencia de un sentimiento de lealtad colectiva hacia ella, al vínculo de la nacionalidad que unía a todos los hondureños y que tenía sus raíces en el remoto pasado de la conquista española. El Día de la Nacionalidad celebrado el 30 de julio de cada año conmemoraba a Lempira, “nuestro gran cacique, el inspirador en todos los hondureños de las nobles virtudes que han hecho posible esta gesta gloriosa; esas virtudes las guarda el hondureño como un tesoro en todo su ser y desde hace más de 400 años, el sentimiento nacional ha venido nutriéndose con ellos”. En el marco de dicha celebración se recordó “la prueba dolorosa a que ha sido sometida la Nación entera y a la cual la hondureñidad toda ha respondido magníficamente, ha afirmado de manera fulgurante en lo profundo de nuestros corazones y de nuestras conciencias ese hermoso sentimiento noble y vigoroso

¹⁰⁰³ *El Día*, “Plan de utilización de las contribuciones del Pueblo”, 24 de julio de 1969, primera plana.

¹⁰⁰⁴ Orlando Pineda C., “Futuras relaciones con El Salvador”, *El Día*, 31 de julio de 1969.

¹⁰⁰⁵ *El Pueblo*, “Debemos permanecer siempre alertas”, 21 de julio de 1969, primera plana.

que nos vincula a todos los que tenemos la dicha de tener una patria común, nuestra nacionalidad de hondureños”¹⁰⁰⁶.

El diario El Día destacó que la paz definitiva no era posible sin arreglar todos los problemas pendientes con El Salvador, pero que para alcanzar esa meta frente a un enemigo implacable como la oligarquía salvadoreña, era necesaria previamente la unidad de todos los sectores del país. La unidad nacional era de importancia determinante al iniciarse una peligrosa fase del conflicto desplazado al terreno diplomático y era urgente defenderla ante “unos cuantos enemigos que todavía quedan en todas las escalas, desde el simple telegramero hasta algún alto político que espera aprovecharse de ella”. La principal dificultad de Honduras era la amenaza de la oligarquía salvadoreña a la que había que contener mediante la unidad de la nación, la cual era necesaria para revisar la política económica de manera que los recursos y el producto del trabajo de los hondureños no reforzaran el potencial agresivo del enemigo. A pesar de su línea conservadora, el medio de prensa vinculó el tema de la unidad nacional con la urgente necesidad de implementar la reforma agraria para evitar “vernó en el espejo de los terratenientes salvadoreños que dejaron agudizar el problema”. Posponer tal importante reforma significaba exponer la unidad nacional así como también la industrialización del campo y la ciudad. Los terratenientes, los campesinos y el Instituto Nacional Agrario (INA), no deberían gastar sus energías en conflictos internos que frenarían la urgente reestructuración de la economía hondureña, pues lo que estaba en juego era nada menos que la capacidad defensiva de la nación, la cual era proporcional al crecimiento del poderío económico del país¹⁰⁰⁷.

El ex – presidente hondureño Ramón Villeda Morales, entrevistado el 25 de julio en un nuevo programa del Canal 5 de Televisión llamado “Honduras ante América”, declaró que las banderas partidarias debían ser arriadas para enarbolar

¹⁰⁰⁶ Jorge Augusto Valle, “Lempira: símbolo de nuestra nacionalidad”, *El Pueblo*, 21 de julio de 1969, primera plana.

¹⁰⁰⁷ *El Día*, “la Unidad Nacional es cuestión previa”, 22 de julio de 1969. El diario El Día de Tegucigalpa fue fundado en el año 1948 “con intereses muy relacionados con el Partido Nacional”. Eurake, *El capitalismo de San Pedro Sula...*, 165.

la bandera de Honduras con las manos unidas de todo el pueblo y que el Himno Nacional debía ser entonado a una sola voz, silenciando las voces del resentimiento, el prejuicio y la discordia. Villeda Morales hizo énfasis en la exigencia de la desocupación del territorio nacional por las tropas salvadoreñas pues no podía haber discusión con el país ocupado. El defenestrado ex – presidente añadió que la presencia de tropas salvadoreñas en suelo hondureño era lesiva a la dignidad nacional y constituía un desafío a la Organización de Estados Americanos (OEA). Villeda Morales declaró que se consideraba como opositor al gobierno pero solidario con la Patria y sugirió que el Comité Cívico Pro-Defensa Nacional continuara funcionando después de la superación de la crisis internacional, manteniendo su nombre o sustituyéndolo por el de Comité Cívico de Unidad Nacional. Según Villeda Morales le correspondía al gobierno cumplir con sus responsabilidades con lealtad a los sacrificios y a la vocación por la unidad y la conciliación mostrada por el pueblo hondureño. El ex –presidente hizo énfasis en la necesidad de garantizar “que el Ejército sea en realidad una institución apolítica, marginada al sectarismo y dispuesta siempre a defender la integridad de nuestro territorio y la majestad de nuestra soberanía”. Villeda Morales señaló que los telegramas de adhesión al Gobierno y a las Fuerzas Armadas no deberían usarse como herramientas de propaganda debido a que tales gestos casi siempre estaban “inspirados en el servilismo” y se pronunció a favor de construir en el país una conciencia nacionalista sin continuismo y sin reelección. Villeda Morales finalizó la entrevista haciendo votos por la continuación de una unidad nacional “firme y sin dobleces”¹⁰⁰⁸.

Nuevos y viejos temas redimensionados por las experiencias de la guerra aparecieron en el debate público de la inmediata posguerra, destacando la preocupación por el subdesarrollo del país y la necesidad de luchar contra las fuerzas del atraso social, el cambio en el comportamiento político de las fuerzas armadas y su necesaria reestructuración, el reconocimiento del sacrificio de los

¹⁰⁰⁸ *El Día*, “Declaraciones del ex –presidente Villeda Morales. Comité Cívico de Unidad para lograr la integración”, 28 de julio de 1969, primera plana.

estratos populares, dentro y fuera de la institución militar, en la reciente defensa de la soberanía nacional, las preocupaciones por un posible continuismo presidencial, los problemas de la administración pública y la necesidad de administrar con honradez los recursos del país, el divisionismo político como factor de la debilidad de la nación, el cuestionamiento del ideal centroamericanista, el temor al cambio y el problema de la no-integración territorial del país. La posibilidad de superar el atraso social se vinculó con la necesidad de hacer permanente la unidad de la nación hondureña.

La guerra sacudió la conciencia de muchos hondureños estimulándolos a hacer oír sus puntos de vista en el espacio público a la luz de las novedosas experiencias de la movilización popular durante la emergencia nacional. La mayoría insistió en la conveniencia de mantener la unidad forjada durante la guerra en la nueva etapa de reconstrucción nacional en condiciones de paz. Algunos subrayaron la gran oportunidad que brindaban las circunstancias de la posguerra para lograr la unidad popular en torno a programas de desarrollo nacional que despertarían el entusiasmo de los diferentes estratos sociales del país. Convencidos por el discurso de la Victoria, excitaban a sus compatriotas a lograr un nuevo triunfo pero esta vez sobre “las fuerzas del atraso social”. La participación con “entusiasmo, mentalidad abierta y sinceridad absoluta” de las diferentes fuerzas sociales y expresiones políticas organizadas de la nación, especialmente las fuerzas armadas, la iniciativa privada y el sector obrero, era indispensable para hacer desaparecer los factores institucionales causantes del atraso del país, entre ellos la intolerancia y el sectarismo político, la deshonestidad administrativa, la negligencia y la falta de interés en los asuntos del pueblo y, de manera especial, “el infortunado maridaje entre ejército y políticos”¹⁰⁰⁹.

La falta de unidad entre los hondureños fue considerada por debatores y comentaristas como una condición que había favorecido a los enemigos del país. El enemigo había decidido atacar a Honduras debido a que el pueblo estaba en

¹⁰⁰⁹ Aníbal Delgado Fiallos, “Esto...”, *La Prensa*, 6 de agosto de 1969, 7.

crisis, “dividido, indolente, amargado y desordenado”. Se hizo énfasis en la necesidad de un cambio de comportamiento de los militares, los cuales, además de defender la soberanía nacional, deberían a partir de ese momento salvaguardar el respeto a los derechos y garantías de los hondureños y a la libre manifestación de la voluntad popular. Los problemas de la posguerra debían ser solucionados en conjunto y eso demandaba que los militares y el pueblo asumieran sus respectivas responsabilidades¹⁰¹⁰. Para beneficio del país los políticos y militares incapaces deberían entregar sus puestos en el aparato institucional del estado a personas íntegras y profesionalmente capaces y en el caso particular del ejército nacional el mando debería entregarse a las jóvenes generaciones de la oficialidad, ya que los

Jóvenes oficiales que fueron capaces de vencer a un enemigo 8 veces más grande, bien pueden garantizar la tranquilidad, la paz y el orden del pueblo, que es su aliado y compañero. Que desocupen sus puestos los verdugos de la paz y que los ocupen los héroes de guerra¹⁰¹¹.

A pesar de las constantes alabanzas a la unidad nacional y de los llamados a conservarla y fortalecerla, algunas voces lanzaron advertencias sobre las intenciones de “cierta facción política” de prolongar su permanencia en el poder a través de reformas constitucionales que harían posible la reelección presidencial del general Oswaldo López Arellano. Como ha sido destacado anteriormente, nuevas expectativas habían surgido en relación al futuro comportamiento político de las fuerzas armadas que ya no actuarían como “instrumentos de opresión” en las contiendas electorales futuras, “ni se prestarán al derrumbe de los gobiernos constitucionales sean estos de liberales o de nacionalistas”. Se consideró que la situación política de la posguerra favorecería el establecimiento de relaciones entre el gobierno y todas las facciones políticas del país. Se destacó además que el proclamado triunfo en la reciente guerra contra El Salvador lo había decidido el entusiasmo y los extraordinarios recursos cívicos del pueblo hondureño, subrayando al mismo tiempo que era oportuno recordarlo pues “los telegrameros

¹⁰¹⁰ Rafael Leiva Vivas, “Líneas de la Libertad”, *La Prensa*, 12 de agosto de 1969, 7.

¹⁰¹¹ M. Lardizábal Galindo, “Disección de las noticias. Post Guerra VII”, *La Prensa*, 23 de agosto de 1969, 7.

de siempre ya aparecieron en escena atribuyendo méritos y virtudes a éste o aquel personaje para congraciarse con los mismos”¹⁰¹².

Ciertamente algunos columnistas habían comenzado a prodigar alabanzas al Presidente de la República y a ciertos jefes militares, algunos de los cuales ni siquiera se habían aproximado al frente de batalla durante la guerra, en las páginas de los principales diarios del país. Un comentario aparecido en el diario *La Prensa* a principios de la segunda semana de agosto recordó a los hondureños que

esta guerra la ganó el humilde soldado que decidido luchó por la patria amada, la ganaron los jóvenes y los niños que ocuparon, en esta emergencia, los cuarteles para mantener el orden público en nuestras ciudades; la ganó el periodista que con sus prédicas patrióticas mantuvo en alto la moral del soldado; la ganó el maestro, el profesional, el estudiante, el obrero y el campesino que con su concurso material y cívico reforzaron con alimentos, con ropa y con todo su entusiasmo la voluntad del soldado. Esta guerra la ganó el pueblo y es a su valentía, a su espíritu de lucha y a su fe en los valores eternos de la Patria, que los intelectuales deben consagrarles su admiración. No hay tan solo un funcionario que merezca, en esta cruzada patriótica, mayor respeto que el indígena hondureño, en funciones de soldado, que murió en defensa de la Patria o consagró todas sus energías a esta misma causa; no hay un tan sólo funcionario que merezca mayor respeto que los niños y los jóvenes que se erigieron en centinelas de la Patria sin incurrir en los abusos y en los actos de soberbia que son característicos en quienes indebidamente ejercen autoridad y nada merece tanta admiración y respeto que la presencia de la mujer hondureña en los afanes de la guerra. Y qué decir de los obreros, de los estudiantes, de los campesinos, de los empresarios y de los políticos, contrarios al régimen, que se aprestaron a la defensa de la Patria como ideal único de todos los hondureños¹⁰¹³.

En un editorial del diario *La Prensa* se llamó la atención sobre el hecho que el pueblo que defendió a la Patria invadida era el mismo pueblo que había sido reprimido por el gobierno antes de la guerra, el cual “olvidando maltratos oficiales pasados y presentes; olvidando apaleadas de estudiantes, proletarios y profesores, nuestro pueblo mártir de la historia respondió con marcado PATRIOTISMO”¹⁰¹⁴.

¹⁰¹² Oscar Matamoros F., “El triunfo del pueblo”, *La Prensa*, 9 de agosto de 1969, 7.

¹⁰¹³ *Ibíd.*

¹⁰¹⁴ *La Prensa*, “Mercomún centroamericano se hunde”, 20 de agosto de 1969, 7.

Uno de los temas principales de la oleada de reflexión crítica de la inmediata posguerra fue el de la mala administración gubernamental de los asuntos públicos debido al despilfarro, la corrupción, el clientelismo y la inoperancia de las instituciones públicas. El nuevo presupuesto gubernamental fue objeto de comentarios que pusieron de relieve la falta de transparencia institucional en las cuestiones relativas al gasto público. Se llamó la atención sobre la asignación presupuestaria de la Presidencia de la República que ascendía a ocho millones y tres cuartos de lempiras, lo que la convertía “en la más cara que ha tenido Honduras a través de la historia. Y posiblemente en una de las más caras del mundo. Hay otra partida al final que se llama Gastos Centralizados del Poder Ejecutivo. Suponemos que la maneja también la Presidencia. Si es así, la cantidad llega a DIEZ MILLONES Y PICO”¹⁰¹⁵. Defensa y Seguridad Pública había recibido diecinueve millones de lempiras y tres cuartos, suma que nadie desaprobó debido a que la opinión pública estaba a favor de fortalecer a las fuerzas armadas pero sin dejar de someter el gasto militar a los organismos de control pues había que evitar una repetición de la angustiada experiencia de julio de 1969, es decir que había que tomar medidas para evitar “que al momento de los tiros, falte gente y falte parque”¹⁰¹⁶.

Inmediatamente después del fin de las hostilidades militares se elevaron diferentes voces proclamando que Honduras necesitaba rearmarse rápidamente para enfrentar un nuevo conflicto armado con El Salvador. Algunas opiniones consideraron inevitable una nueva guerra con el vecino “allende el Goascorán” indicando que así lo probaban las pintas dejadas por los soldados salvadoreños en las paredes de las casas de las poblaciones que ocuparon prometiendo volver y que por tal razón había que proceder a hacer un recorte del gasto público, “no más viáticos para viajecitos al extranjero, no más gasolina oficial para paseos, no más carros de lujo, no más planillas abultadas, no más caminos fantasmas”. Los sueldos de los ministros, de los diputados y de otros funcionarios públicos

¹⁰¹⁵ M. Lardizábal Galindo, “Diseción de la noticia. Los Chupópteros”, *La Prensa*, 8 de diciembre de 1969, 7.

¹⁰¹⁶ M. Lardizábal Galindo, “Diseción de la noticia. Los Chupópteros”...

deberían ser reducidos. Se demandó asimismo cerrar embajadas innecesarias “cuyos embajadores solo sirven para desprestigiar al país, negociando con la franquicia diplomática”, argumentando que con lo que costaba cada una de esas embajadas se podía comprar un cañón¹⁰¹⁷.

En los últimos días del mes de agosto había una creciente impaciencia motivada por el silencio del presidente López Arellano ante propuestas concretas de importantes actores de la escena pública para consolidar una verdadera unidad nacional desde abajo sin componendas políticas. La unidad nacional debería ser dotada de un programa de cambios sustanciales en la cultura política del país, en los métodos de administrar lo público y en las personas que ocupaban los cargos públicos. Según algunos la crisis con El Salvador había demostrado que sin contar con el pueblo no había posibilidad alguna de conservar un monopolio del poder político y que no era posible continuar gobernando en la posguerra de espaldas a la voluntad popular.

Editoriales de los principales diarios del país apoyaron en esos días propuestas de los médicos hondureños en el sentido de “descartar definitivamente al político sectarista y pernicioso a la nación” mediante la renuncia masiva de los altos funcionarios del aparato administrativo del estado con el propósito de permitir al Presidente de la República reorganizar su gobierno con patriotas honestos y competentes. Se lanzó la advertencia de que “una conciliación nacional más aparente que real” sería una burla muy peligrosa en esos días en que el enemigo salvadoreño acechaba en la frontera. También se indicó que había algunos “entes” que parecían “mudos” o que estaban esperando el regreso del “célebre Medrano, el Brujo de Llano Largo”, aludiendo al director de la Guardia Nacional de El Salvador general José Alberto Medrano, quien personalmente encabezó la penetración militar salvadoreña más profunda dentro de territorio hondureño

¹⁰¹⁷ M. Lardizábal Galindo, “Diseción de las noticias. Post Guerra V”, *La Prensa*, 18 de agosto de 1969, 7.

durante la guerra, hasta tomar Llano Largo¹⁰¹⁸. La unidad del pueblo de Honduras era la premisa de la defensa nacional frente a los salvadoreños y desde esa perspectiva había que confiar en que “esa unidad los contenga y los haga pensar que una nueva agresión sería castigada y rechazada con grandes daños para el agresor”¹⁰¹⁹.

El encargado para Tegucigalpa del diario La Prensa de San Pedro Sula, Rafael Leiva Vivas, se preguntó que estaban haciendo en ese momento los dirigentes de los partidos tradicionales, el Liberal y el Nacional, así como los sindicatos de trabajadores y las organizaciones campesinas, ya que los únicos que habían formulado planteamientos para construir una verdadera unidad nacional habían sido los médicos y los estudiantes universitarios. Según Leiva Vivas la unidad no quería concretarse pese a que todo el pueblo hondureño estaba unido y consciente de la necesidad de un cambio. La unidad había dejado de ser entendida simplemente como “una operación matemática de reparto de cargos públicos”, a pesar de que algunos añoraban ese concepto, pues en Honduras estaba naciendo una nueva conciencia colectiva que todavía no terminaba de modelarse y que coexistía con “otra conciencia, negativa y peligrosa porque consiste en el olvido y la indiferencia”. Afortunadamente los hondureños habían caído a la realidad y entendían que ya habían pasado aquellos días “de frases de triunfos y laureles” y que el camino por recorrer era todavía más difícil. Leiva Vivas acusó al gobierno de pasividad pese a su máxima responsabilidad de hacer viable la unidad nacional y lo responsabilizó por un eventual fracaso de la misma. La unidad debería ser el producto de una conciencia colectiva que arrancararía de la necesidad de un cambio en el país mediante “una fórmula de amplia base popular” y no simplemente un reparto de cargos públicos, “porque el país, hay que repetirlo,

¹⁰¹⁸ La Fuerza de Tarea “Taco”, como se conoció a la fuerza expedicionaria de la Guardia Nacional en el Teatro de Operaciones Norte (TON), era una columna de guardias nacionales muy bien armada y equipada dirigida personalmente por el general José Alberto Medrano. La columna avanzó penosamente dentro de territorio hondureño muy agreste derrotando todos los intentos enemigos de detener o dificultar su avance en acciones militares menores que, no obstante, causaron sensibles bajas a las fuerzas militares hondureñas. Los guardias nacionales salvadoreños, que gozaban de una merecida fama de dureza dentro de la FAES, no tomaron prisioneros durante el avance de la columna dentro de Honduras. Entrevista con ex guardia nacional veterano de la guerra contra Honduras, San Francisco Gotera, departamento de Morazán, 6 de agosto de 2009.

¹⁰¹⁹ *La Prensa*, “Unidad Nacional como única salvación”, 26 de agosto de 1969, 7.

nada gana con que un liberal sustituya a un nacionalista”. Una administración pública honesta y eficiente facilitaría el entendimiento de unidad nacional con plenas garantías para el libre desenvolvimiento político y económico del pueblo. La defensa de la soberanía nacional y la garantía del sufragio libre deberían ser responsabilidades de un ejército reestructurado, “un ejército con mística, no aquel ejército para imponer candidaturas oficialistas o maltratar al hermano”¹⁰²⁰. En otro comentario publicado casi un mes más tarde Leiva Vivas expresó sus deseos de que se reestructurara un nuevo ejército “con aquellas bases de respeto a la dignidad del hombre, donde el hondureño fuese la primera línea de defensa y respeto. De acuerdo con Leiva Vivas era deber de los hondureños robustecer a un ejército que había adquirido “calor popular”, como consecuencia de la guerra”¹⁰²¹.

El problema de la desintegración territorial del país apareció en el debate nacional como uno de los obstáculos a la unidad nacional y al desarrollo. A las divisiones políticas, espirituales y humanas se sumaban las divisiones geopolíticas. Según el comentario de Manuel Torres en el diario *La Prensa*, el interior de Honduras era

Pobre y atrasado, extraño a la civilización. La Costa Norte es rica, capital industrial, emporio de civilización. La capital es eje político, intelectual, cultural, burocrático, centralista, casi aislacionista. Olancho es otra Honduras, otras gentes, fuerza centrífuga. Occidente es la intimidad con El Salvador, interdependencia, una especie de fuga, con las espaldas vueltas a una capital que casi ha permanecido de espaldas. La Mosquitia es el este desconocido, misterioso, inacabable¹⁰²².

Para Torres la separación decisiva de Honduras había sido sin embargo entre pueblo y gobiernos. La unidad nacional debería salir de “la fase de psicosis y euforia” y para ello había que borrar esa “enorme y antihumana separación”, porque la primera gran unión que habría que construir, “el primer basamento”, es la del pueblo y el gobierno, una unidad en la que “el pueblo habrá de ser, de hoy en adelante, la razón de la existencia del gobierno”¹⁰²³.

¹⁰²⁰ Rafael Leiva Vivas, “Conciencia Colectiva”, *La Prensa*, 26 de agosto de 1969, 7.

¹⁰²¹ Rafael Leiva Vivas, “El Ejército Popular”, *La Prensa*, 18 de septiembre de 1969, 7.

¹⁰²² Manuel A. Torres W., “Los fundamentos de la Unidad Nacional”, *La Prensa*, 29 de agosto de 1969, 7.

¹⁰²³ Manuel A. Torres W., “Los fundamentos de la Unidad Nacional”...

La máxima autoridad eclesiástica de Honduras, el Arzobispo de Tegucigalpa Monseñor Héctor Enrique Santos, se sumó a las voces que, impacientes por la postergación de la unidad nacional, demandaban cambios en el país. Durante un servicio religioso celebrado a finales de agosto en memoria de los fallecidos en la reciente guerra, el arzobispo hondureño hizo un llamado a evitar que dicho sacrificio quedara infecundo y explicó que eso podría suceder “si no corregimos nuestros errores, si no se construye la patria bajo las sólidas bases de la libertad, de la justicia, de la concordia, en una verdadera fraternidad”¹⁰²⁴.

Rafael Leiva Vivas consideró a Honduras en la inmediata posguerra como un país en crisis que sin embargo podía abrirse al cambio, entendido éste como una revolución en libertad. El cambio era concebido por Leiva Vivas como “destrucción positiva porque rompe los viejos moldes y destruye las estructuras del pasado”. Aceptar el cambio era aceptar “una realidad social que se impone a nosotros como motivación de una nueva era”. Leiva Vivas reconoció que había quienes no deseaban el cambio social en Honduras, pero esos eran los que tenían compromisos con un pasado de vicio y corrupción, un pasado que era “politiquería, desorganización y empirismo”. El cambio era tarea de hombres libres, era un estado de necesidad que el gobierno debía admitir y, por lo consiguiente, tenía que decidir en ese momento ya que era el mejor momento para actuar. Según Leiva Vivas, los que se negaban a marchar por el camino del cambio eran aquellos pocos que querían “continuar contribuyendo al país que todos deseamos dejar”¹⁰²⁵.

6. MOVILIZACIÓN PARA ASISTIR A LOS EVACUADOS DE LAS ÁREAS FRONTERIZAS

Una vez finalizada la guerra, organizaciones de diverso tipo reorientaron sus esfuerzos al auxilio de la población de la frontera con El Salvador desplazada por

¹⁰²⁴ *La Prensa*, “Serán siempre acariciados”, 10 de septiembre de 1969, 7.

¹⁰²⁵ Rafael Leiva Vivas, “No podemos renunciar”, *La Prensa*, 10 de septiembre de 1969, 7.

los combates. Los frecuentes llamados a conservar la unidad de los hondureños destacaban la necesidad de realizar nuevos sacrificios para ayudar a los pueblos de las regiones sur y occidental afectadas por la invasión salvadoreña¹⁰²⁶. El Sindicato de Motoristas Profesionales de Honduras (SIMPROH), fue una de las organizaciones que se apresuraron a brindar ayuda a los damnificados de guerra, entregando vestuario y artículos de primera necesidad a los desplazados de la zona sur en la segunda semana del mes de agosto¹⁰²⁷.



Foto No. 48 Damnificados de guerra

El Comité Cívico Departamental Pro-Defensa Nacional de Francisco Morazán, presidido por el ingeniero Luis Bográn Fortín, propuso al presidente del Comité Cívico Pro-Defensa Nacional Dr. Miguel Andoníe Fernández, una plan de utilización de las contribuciones del pueblo y de las instituciones de su

¹⁰²⁶ Ajedrez, "Blancas y Negras", *La Prensa*, 6 de agosto de 1969, 2.

¹⁰²⁷ *La Prensa*, "SIMPROH llevó ayuda a desplazados de guerra", 12 de agosto de 1969, 3.

departamento para colaborar de inmediato con el gobierno central en la defensa civil y en la recuperación de las zonas afectadas por la guerra. El Comité Departamental indicó que esas contribuciones podían comenzar a financiar la recuperación de las poblaciones fronterizas de Ocotepeque, Lempira, Intibucá y Valle, cuyos habitantes eran los que más habían sufrido las consecuencias de la guerra y la crueldad del enemigo. Además esas poblaciones habían estado vinculadas a la economía salvadoreña y por tal razón sus habitantes se sentían desamparados y desorientados en ese momento. El Comité Departamental de Francisco Morazán explicó que su contribución podía hacerse efectiva de inmediato, mientras el gobierno central ponía en ejecución el decreto de emisión de bonos por un valor de varios millones de lempiras para financiar las necesidades de la defensa nacional y aliviar los problemas de las áreas fronterizas. El Comité Departamental reconoció las dificultades prácticas que conllevaba ejecutar un plan de abastecimientos para los pobladores de los departamentos afectados y por lo tanto sugería organizar un pequeño puente aéreo hacia los departamentos de Lempira e Intibucá, no solamente para resolver sus problemas inmediatos de abastecimiento sino también para resolver el problema de su aislamiento físico y moral del resto de los departamentos del país. El Comité Cívico Pro-Defensa Nacional asumiría la responsabilidad de organizar la distribución de la ayuda en las mencionadas áreas fronterizas a través de los comités y sub-comités municipales y locales, mientras que la organización del transporte aéreo hacia los centros generales de distribución en los dos departamentos fronterizos podía ser asumida por Acción Cívica Militar. El 7 de agosto el Presidente del Comité Cívico Pro-Defensa Nacional habló al pueblo hondureño a través de la cadena oficial de radiodifusión haciendo énfasis en que Honduras debería permanecer “unida como un solo hombre” en un instante crucial en el que la nación estaba dedicada a la reconstrucción y se estaba frente a “la ingente tarea de dar estructuración de nuevos valores materiales, morales y espirituales”. Miguel Andonie Fernández manifestó además que el pueblo de

Honduras tenía que robustecer a sus fuerzas armadas y atender a los más de 50,000 compatriotas desplazados de guerra¹⁰²⁸.

El reasentamiento de miles de familias que, durante la guerra, abandonaron sus hogares en las poblaciones próximas a la frontera con El Salvador fue una labor asumida por el Comité Cívico Pro-Defensa Nacional, la Cruz Roja Hondureña, la Junta Nacional de Bienestar Social y el Comité Nacional de Desplazados de Guerra, en coordinación con el Instituto Nacional Agrario (INA). Se planeó reasentar a esas familias en tierras próximas a sus regiones de origen y la Oficina de Relaciones Públicas de Casa Presidencial informó que el Instituto de la Vivienda había iniciado un Plan de Emergencia Nacional para poner en ejecución un proyecto de viviendas para las familias afectadas¹⁰²⁹. A partir del 29 de julio, el programa de emergencia nacional para los civiles desplazados por el conflicto recibió ayuda de emergencia desde la sede del Comando Sur de los Estados Unidos en la zona del Canal de Panamá, consistente de mantas, literas, cocinas, tiendas de campaña, productos de higiene, y otros artículos transportados por vía aérea en cuatro aviones Hércules C-130¹⁰³⁰.

El Comité Nacional de Desplazados de Guerra, presidido por el licenciado Fernando Montes, fue organizado en Tegucigalpa y contó con la colaboración de Cáritas de Honduras, Cruz Roja Internacional, *Catholic Relief Service*, Instituto Nacional Agrario, la Junta Nacional de Bienestar Social, el Instituto Nacional de la Vivienda, el Patronato Nacional de la Infancia y la Misión de la OEA en Honduras con sede en Tegucigalpa. Al finalizar el mes de julio no existía ningún censo que estableciera con alguna certeza el número total de civiles hondureños desplazados por el conflicto armado. Algunas estimaciones realizadas inmediatamente después de la guerra arrojaron números excesivos, como la

¹⁰²⁸ *La Prensa*, “Dice Presidente Comité Cívico, ‘Honduras por entero debe continuar unida’”, 12 de agosto de 1969, 6.

¹⁰²⁹ *El Día*, “Acondicionamiento a familias que huyeron de lugares indefensos”, 26 de julio de 1969, primera plana.

¹⁰³⁰ *El Día*, “Quinto avión de transporte con material para los desplazados”, 26 de julio de 1969, primera plana.

realizada por un sacerdote canadiense y el presidente del Comité de Defensa Civil de Pespire, municipio del departamento de Choluteca, quienes estimaron en más de 100,000 el número de personas que tuvieron que abandonar sus hogares en la franja fronteriza por causa de la guerra. Otras estimaciones ofrecieron números más pequeños pero igualmente impactantes. El número de civiles que huyeron de Nueva Ocotepeque y lugares circunvecinos hacia Guatemala y que se encontraban en ese momento en Esquipulas y en Chiquimula había sido estimado por un viajero en más de 7,000 individuos¹⁰³¹. La mayor concentración de refugiados hondureños en Guatemala, más de 4,000 personas, se encontraba en Esquipulas¹⁰³². Se estimó asimismo que aproximadamente 5,000 hondureños se encontraban refugiados en Nicaragua¹⁰³³. Posteriormente el Comité Nacional Hondureño de Desplazados de Guerra informó a la OEA que el total de hondureños desplazados por el conflicto era de 19,939 personas, distribuidas en varios departamentos del país de la siguiente manera: Choluteca: 2,212; Valle: 4,000; Comayagua: 50; Francisco Morazán: 4,344; Intibucá: 167; La Paz: 50; Lempira: 2,310; Copán: 5,996, y Cortés: 200. Fuera del país había 6,400 personas desplazadas, de las cuales 5,500 habían encontrado refugio en Esquipulas, Guatemala y sus alrededores. En las poblaciones nicaragüenses de Somoto y Ocotol había 900 refugiados de guerra hondureños¹⁰³⁴.

La divulgación del drama de los desplazados de guerra movilizó a la ciudadanía para colaborar a través de múltiples iniciativas en todo el país. Los directores de conjuntos musicales y de grupos teatrales de Tegucigalpa organizaron un ciclo de representaciones artísticas que recibiría el nombre de “Festival de la Patria” y se llevaría a cabo del 27 al 29 de agosto. Los fondos recolectados mediante dicha actividad serían entregados al Comité Cívico Pro-Defensa Nacional¹⁰³⁵. El Comité

¹⁰³¹ Donaldo Castillo Romero, “Cien mil desplazados por la guerra con El Salvador”, *El Día*, 30 de julio de 1969, primera plana.

¹⁰³² *El Día*, “Desplazados por la guerra en Guatemala y Nicaragua”, 31 de julio de 1969, primera plana.

¹⁰³³ *El Día*, “Normalidad comercial ha retornado en la región sur”, 30 de julio de 1969, primera plana.

¹⁰³⁴ *La Prensa*, “Más de 26 mil desplazados de guerra reporta observador OEA”, 7 de agosto de 1969, 5.

¹⁰³⁵ *La Prensa*, “En Tegucigalpa celebrarán Festival de la Patria pro desplazados de guerra”, 15 de agosto de 1969, 2.

Auxiliar Pro-Defensa Nacional de la Finca No. 3, en colaboración con la Aldea 4 de Marzo de la jurisdicción de El Progreso en el departamento de Yoro, envió al Comité Cívico de El Progreso la suma de 65,000 lempiras y recolectó víveres que fueron posteriormente entregados junto con otros artículos en la ciudad de Nueva Ocotepeque. La ayuda enviada consistió en una caja de calzado, nueve cajas de ropa, 6,000 plátanos y bananos, un quintal de frijoles, un quintal de arroz, dos quintales de maíz y una lata de manteca. El Comité Auxiliar Pro-Defensa Nacional de la Finca No. 3 de El Progreso continuó recaudando más ropa y alimentos para auxiliar a los desplazados de guerra en la zona sur del país¹⁰³⁶. La Asociación Nacional de Scouts de Honduras organizó a finales del mes de julio una campaña de recolección de ropa usada en todo el territorio nacional para los evacuados de guerra¹⁰³⁷.

Una comisión de estudiantes universitarios, integrada por alrededor de 38 estudiantes de último año de las carreras de medicina, derecho, odontología, ingeniería y economía, viajó a la zona fronteriza del departamento de Lempira a finales de julio. Durante dos semanas los estudiantes visitaron aldeas remotas en lugares de difícil acceso y declararon posteriormente a un importante medio de prensa que Lempira era el departamento que más había sufrido por la invasión salvadoreña, denunciando al mismo tiempo que en las poblaciones de Cololaca, La Virtud, Guarita, Valladolid, San Sebastián, Tomalá, Tierra Nacar y otras, los soldados invasores salvadoreños habían cometido actos de salvajismo¹⁰³⁸. Las iniciativas ciudadanas de socorro a los damnificados encontraron a veces obstáculos de diversa índole, sobresaliendo entre ellos las tradicionales prácticas despóticas de las autoridades locales. El mismo grupo de estudiantes universitarios denunció que en el Comité de Reubicación de Gracias imperaba el desorden por culpa de “una ‘burocracia’ mal entendida y unos politiquillos pueblerinos alentados por el delegado militar de nombre Mario Cálix”, los cuales

¹⁰³⁶ *La Prensa*, “Comité de Finca Tres informa actividades”, 26 de agosto de 1969, 9.

¹⁰³⁷ *El Día*, “Boy Scouts recogerán ropa para evacuados”, 26 de julio de 1969, primera plana.

¹⁰³⁸ *La Prensa*, “En Departamento de Lempira hay también miles de damnificados”, 11 de agosto de 1969, 2.

entorpecían las labores de ayuda a los refugiados¹⁰³⁹. Alimento y medicinas permanecían en bodegas en espera de órdenes para proceder a su distribución y mucha de esa ayuda había desaparecido misteriosamente. Mientras en la ciudad de Gracias, cabecera del departamento de Lempira, había aproximadamente 750 desplazados, en las montañas circundantes habían buscado refugio 7,000 personas que necesitaban albergue. A finales de julio llegaron a Gracias grandes tiendas de campaña para alojar a los desplazados que se encontraban hacinados en edificios públicos en condiciones de insalubridad. Pese a que los estudiantes de ingeniería levantaron las tiendas poniéndolas a disposición de los damnificados, éstos no pudieron beneficiarse de ellas debido a la oposición del delegado militar Mario Cálix, quien no se conformó con bloquear la iniciativa solidaria de los universitarios sino que arbitrariamente los mantuvo detenidos el día en que se disponían a retornar a sus hogares¹⁰⁴⁰.

Algunos grupos de desplazados de la zona sur recibieron auxilio en lugares distantes como un grupo de 240 pobladores de El Amatillo, Caridad, Aramecina y Nacaome, departamento de Valle, que fue asistido en la villa de La Lima en el departamento de Cortés, adonde llegaron en busca de ayuda de familiares y amigos. Las tres primeras poblaciones habían sido ocupadas por las tropas salvadoreñas durante la guerra. Los refugiados de guerra fueron atendidos por el Sub-Comité Cívico de Defensa Civil con la colaboración de Cáritas, la Sociedad de Damas de la Caridad y la Tela Railroad Company entre otros. El grupo de refugiados, en el que había 96 niños de corta edad, fue instalado en tiendas de campaña prestadas por el gobierno americano a través de la AID, en un terreno ubicado en Lima Vieja¹⁰⁴¹.

¹⁰³⁹ Una reorganización de las fuerzas armadas en mayo de 1958 dividió al país en seis zonas militares. Mediante dicha reforma fueron suprimidos los viejos cargos de comandante de armas y mayor de plaza, los cuales fueron sustituidos por delegado y subdelegado de zona. Natalini de Castro, *Significado Histórico...*, 122.

¹⁰⁴⁰ *La Prensa*, “En departamento de Lempira hay también miles de damnificados”, 11 de agosto de 1969, 11.

¹⁰⁴¹ *La Prensa*, “La Lima ayuda a desplazados de guerra de la zona sur”, 15 de agosto de 1969, 2.

Una comisión enviada a las zonas de guerra por el Consejo de Administración de la Federación de Asociaciones Cooperativas de Ahorro y Crédito de Honduras (FACACH), estableció que cuatro cooperativas asociadas a la FACACH resultaron afectadas por “la furia de los soldados salvadoreños”. Las cuatro cooperativas afectadas eran “Río Grande” en San Marcos de Ocotepeque, “Guarita” en la población del mismo nombre en el departamento de Lempira, “La Fraternidad” en Goascorán, departamento de Valle y, de modo indirecto, “Corquín Ltda.”, en Corquín, departamento de Copán. Otras cooperativas agropecuarias que también sufrieron daños fueron las de San Francisco del Valle, Santa Lucía y la Cooperativa Industrial Conservadora de Alimentos Ltda., de San Marcos de Ocotepeque¹⁰⁴².

El gobierno central aprobó a finales de agosto un plan de emergencia para la rehabilitación de las zonas afectadas por la reciente guerra contra El Salvador. El plan gubernamental, basado en estudios del Consejo Superior de Planificación Económica, contemplaba además la integración a la economía nacional de algunas zonas fronterizas con el territorio salvadoreño. Acciones inmediatas ya estaban ejecutándose por varias instituciones estatales como la Empresa Nacional de Energía Eléctrica y el Servicio Nacional Autónomo de Acueductos y Alcantarillados que reparaban sistemas de electricidad y de agua potable dañados y dotaban de esos servicios a lugares que no los tenían antes de la guerra. También se proyectaba reconstruir viviendas en las zonas fronterizas afectadas de los departamentos de Ocotepeque, Lempira y Valle, actividad que contaría con la participación de los vecinos y de los Comités Cívicos de esos lugares¹⁰⁴³.

Comisiones especiales de la Federación Auténtica Sindical de Honduras (FASH), de tendencia socialcristiana, participaron en labores de reconstrucción en

¹⁰⁴² *La Prensa*, “Misión de FACACH estudia situación zonas afectadas”, 23 de agosto de 1969, 18. En la Tercera Reunión de las Fuerzas Vivas de Honduras, celebrada en noviembre de 1969 en San Pedro Sula, se estimó las pérdidas en cultivos, ganado y propiedades en los departamentos fronterizos afectados por la invasión salvadoreña, en más de ocho millones de lempiras, incluidos los costos del desplazamiento de más de 60,000 pobladores. *La Prensa*, “Grave situación per cápita”, 28 de noviembre de 1969, 7.

¹⁰⁴³ *La Prensa*, “Plan de Emergencia aprueba el Gobierno”, 22 de agosto de 1969, 2.

poblaciones de la zona sur del país que habían sufrido diversos grados de destrucción durante la guerra. En la población de Alianza, departamento de Valle, el Sindicato de Trabajadores de Albañilería de Choluteca, el Sindicato Gremial de Carpinteros de Choluteca y la seccional del Sindicato de Motoristas Profesionales de Honduras (SIMPROH), ofrecieron gratuitamente sus servicios profesionales para la construcción de viviendas. Los materiales de construcción fueron proporcionados por el Comité Cívico Pro-Defensa Nacional de Choluteca. La mayoría de los campesinos desplazados de guerra de la región sur estaban afiliados a la Federación Nacional de Trabajadores del Campo de Honduras, (FENTCH)”¹⁰⁴⁴.

Algunos individuos intentaron aprovechar la crítica situación de los desplazados en el sur del país para obtener beneficios personales. Denuncias de que vecinos de Choloma, departamento de Cortés, habían viajado hasta la zona occidental para hacerse pasar por desplazados de guerra y recibir donaciones aparecieron en el diario *La Prensa* en la segunda mitad del mes de agosto¹⁰⁴⁵.

Dos meses después del cese de las hostilidades las actividades de asistencia a los damnificados de guerra comenzaron a recibir fuertes críticas de los que opinaban que la reconstrucción de las zonas fronterizas devastadas por la guerra no se lograría mediante distribución de regalos y alimentos. Algunos aseguraron que la distribución de alimentos, vestuario y otros artículos había propiciado la mendicidad en Nueva Ocotepeque. El periodista Roberto Gutiérrez Minera del diario *La Prensa* pudo constatar que

¹⁰⁴⁴ *La Prensa*, “Ayudan en reconstrucción sindicatos de la FASH”, 23 de agosto de 1969, 9. “En 1964 los sindicalistas de tendencia social cristiana constituyeron la Asociación Social Cristiana de Honduras (ACASCH), con un radio de acción circunscrito a la zona sur del país, en 1968 cambió de denominación y pasó a llamarse Federación Nacional de Trabajadores del Campo (FENTCH), y finalmente, el primero de mayo de 1970, adoptó su actual denominación Unión Nacional de Campesinos (UNC) llegando a convertirse en una de las organizaciones más combativas del país”. Delia Armida López, Henry Rodríguez Corea y Emilio Mazier Alvarado, *Las organizaciones sindicales centroamericanas como actores del sistema de relaciones laborales. “El Caso de Honduras”*, 374. <http://ilo-mirror.library.cornell.edu/public/english/dialogue/actrav/publ/orgsindca/honduras.pdf>

¹⁰⁴⁵ Ajedrez, “Blancas y Negras”, *La Prensa*, 19 de agosto de 1969, 2.

El trabajo cotidiano, el que realmente logrará la reconstrucción moral y material de Nueva Ocotepeque, brilla por su ausencia en esta otrora dinámica ciudad. Por las calles y avenidas se aprecian cientos de personas humildes que caminan de un centro a otro para hacer sus pedidos de alimentos, medicinas, ropas y otros enseres, con aire despreocupado¹⁰⁴⁶.

Según Gutiérrez Minera, hasta ese momento el gobierno central no había hecho nada para crear nuevas fuentes de trabajo, “consideradas por los más destacados ocotepecanos como necesarias y urgentes para hacer volver a su ritmo normal el desenvolvimiento de la comunidad”¹⁰⁴⁷.

El Presidente de la República llamó a principios de agosto a afrontar las difíciles tareas de la reconstrucción para poder restañar las heridas dejadas por la guerra. López Arellano hizo énfasis en la necesidad de ayudar a las poblaciones desplazadas por los combates en la frontera con El Salvador, ejecutando planes de reasentamiento y de dotación de los recursos necesarios para que pudieran comenzar una vida nueva. López Arellano aprovechó la ocasión para subrayar una vez más la importancia de mantener la unidad nacional, pues

Para salir triunfantes en las arduas luchas de la rehabilitación nacional, precisamos de manera ineludible que se mantenga íntegra esa hermosa y fructífera unidad popular que inspiró nuestros actos en los días sombríos de la contienda armada. Unidos nos sobrepusimos a los embates de la agresión y unidos debemos enfrentarnos a las vastas responsabilidades que nos impone la recuperación de la República¹⁰⁴⁸.

El mandatario aclaró que el credo ideológico que animaría la unidad de las voluntades de la nación sería únicamente “el hondureñismo”¹⁰⁴⁹.

¹⁰⁴⁶ Roberto Gutiérrez Minera, “Nueva Ocotepeque: ¿Ciudad perdida?”, *La Prensa*, 29 de septiembre de 1969, 3.

¹⁰⁴⁷ *Ibíd.*

¹⁰⁴⁸ *La Prensa*, “O.L.A. informó al pueblo hondureño sobre rescate dignidad nacional” III, San Pedro Sula, 9 de agosto de 1969, 6.

¹⁰⁴⁹ *Ibíd.*

7. VENTA DE BONOS PARA LA DEFENSA NACIONAL

De acuerdo a instrucciones emanadas del Poder Ejecutivo, el Banco Central de Honduras había puesto a la venta bonos para la defensa nacional mediante el Decreto Legislativo No. 11 del 15 de julio de 1969. Los bancos privados y públicos recibieron instrucciones para cooperar en la campaña de venta de los Bonos para la Defensa Nacional que tenían diferentes denominaciones, desde 10 a 100.000 lempiras. La prensa nacional destacó el gesto patriótico del grupo asegurador y bancario “El Ahorro Hondureño”, -integrado por el Banco del Ahorro Hondureño, El Ahorro Hondureño S.A, la Compañía de Seguros, el Banco de Occidente S.A y BANCAHSA-, que compró Bonos para la Defensa Nacional por un valor de un millón de lempiras¹⁰⁵⁰.

El presidente y miembros importantes de la Cámara de Comercio e Industrias de Cortés (CCIC), participaron activamente en la venta de bonos a nivel regional y subregional en la Costa Norte y en los departamentos de Lempira, Intibucá y Santa Bárbara. Gabriel A. Mejía, presidente de la CCIC, dirigió personalmente el Comité Regional de Venta de Bonos Pro-Defensa mientras otros destacados miembros de la Cámara como Antonio Bográn, nieto del ex presidente Luis Bográn, y Camilo Rivera Girón, depuesto en 1965 de la gobernación de Cortés por Oswaldo López Arellano, coordinaban los comités subregionales de venta de bonos¹⁰⁵¹.

También organizaciones, como la Legión Femenina Sampedrana y comisiones de empresarios se dedicaron a la promoción de la venta de los “Bonos para la Defensa Nacional”. En un maratón radiofónico realizado el domingo 3 de agosto en la ciudad de San Pedro Sula se logró vender bonos por un valor de 50,000 lempiras. El propósito de la venta de los bonos era obtener recursos para la defensa de la soberanía nacional y la integridad territorial, en otras palabras, para

¹⁰⁵⁰ *El Día*, “Bonos para Defensa adquirió grupo asegurador y bancario”, 30 de julio de 1969, primera plana.

¹⁰⁵¹ Eurake, *El capitalismo de San Pedro Sula...*, 270.

comprar armamento y equipos militares. Los bonos tenían un plazo de 10 años en el que devengaban el 4 % de interés anual pagado semestralmente por el Banco Central de Honduras a través de sus agencias y sucursales¹⁰⁵². En la segunda semana del mes de agosto de 1969 los bonos vendidos ascendían a cinco millones de lempiras aproximadamente, pero al mismo tiempo que se elogiaba la respuesta del pueblo se expresaron críticas por “casos de ‘tacañería’ inauditos, de parte de personas de sobrados recursos económicos, que han comprado una cantidad ínfima en comparación con los capitales que tienen”¹⁰⁵³. Tales casos contrastaban con iniciativas como las de los trabajadores del muelle de la Tela Railroad Company afiliados al SITRATERCO, los cuales compraron en un solo día 15,000 lempiras en bonos¹⁰⁵⁴. Ingeniosos procedimientos para hacer accesible la adquisición de bonos por personas de escasos ingresos fueron implementados, como por ejemplo la publicación en las páginas de los periódicos nacionales de avisos excitando a los hondureños a comprar y reunir “estampillas de la defensa” a un lempira cada una, para posteriormente canjearlas por Bonos para la Defensa Nacional en el Banco Central de Honduras o en cualquier otro banco del país¹⁰⁵⁵.

Comités Pro-Venta de Bonos fueron organizados en los departamentos del interior de la república. En la ciudad de Santa Bárbara fue organizado un Comité Pro Venta de Bonos de la Defensa Nacional integrado por diversas organizaciones locales como el Club de Leones, el Club Rotario, el Colegio Profesional Superación Magisterial Hondureño (COLPROSUMAH), el Primer Colegio Magisterial Hondureño (PRICMAH), el Bloque de Prensa, los Peritos Mercantiles, la Liga Deportiva Fraternidad Junqueña y la Cooperativa de Ahorro y Crédito¹⁰⁵⁶.

La compra de bonos con fines militares por miembros de diversos estratos de la sociedad hondureña debe ser considerada como una práctica colectiva de pronunciado carácter identitario que, junto a otras prácticas colectivas del mismo

¹⁰⁵² *La Prensa*, “Niñez hondureña obtiene bonos para la defensa”, 6 de agosto de 1969, 19.

¹⁰⁵³ Ajedrez, “Blancas y Negras”, *La Prensa*, 11 de agosto de 1969, 2.

¹⁰⁵⁴ *La Prensa*, “Sindicalistas atendieron llamado de la Patria”, 26 de agosto de 1969, 9.

¹⁰⁵⁵ *La Prensa*, 20 de agosto de 1969, 24.

¹⁰⁵⁶ *La Prensa*, “Santa Bárbara organiza Comité para vender Bonos”, 29 de agosto de 1969, 19.

tipo, como el auxilio a las víctimas civiles de la contienda armada, mantuvo vigente la cultura de guerra en la inmediata posguerra. La campaña de venta de bonos para la defensa nacional aproximó a gobernantes y gobernados en un esfuerzo colectivo para rearmar a las fuerzas armadas. Un historiador militar americano observó acertadamente que el gesto de comprar bonos de la defensa nacional era una reafirmación de la fe y la confianza de la ciudadanía en el liderazgo del gobierno¹⁰⁵⁷.

8. REACCIONES ANTE LOS RESULTADOS DE LA XIII REUNIÓN DEL ORGANO DE CONSULTA DE LA OEA

Las expectativas ante las decisiones que emanarían de la XIII reunión del órgano de consulta de la Organización de Estados Americanos en Washington tuvieron un gran efecto movilizador de la opinión pública en Honduras. La necesidad de conservar la unidad del pueblo hondureño para apoyar al gobierno en la “batalla” que se libraba en el “frente diplomático” a finales del mes de julio, fue puesta de relieve por los medios de comunicación de masas. La denominada “batalla diplomática” movilizó a organizaciones sindicales, gremiales y cívicas que enviaron radiogramas exigiendo a la Organización de Estados Americanos (OEA), que declarara agresor a El Salvador. La Central de Trabajadores de Honduras (CTH) hizo saber al Secretario General de la OEA que “una solución mediatizada aceleraría (sic) al pueblo hondureño a exigir armas para hacer prevalecer nuestra soberanía y dignidad nacionales”¹⁰⁵⁸. También el Colegio de Ingenieros Civiles de Honduras demandó a la OEA que declarara país agresor a El Salvador, advirtiendo con tono de amenaza que de no ocurrir así, “la decidida y firme actitud del gobierno de Honduras y la presión popular en este país produciría una aún más violenta y trágica explosión de hostilidades”¹⁰⁵⁹. La Asociación Nacional de Industriales aclaró al secretario general Galo Plaza que el respeto de Honduras a sus compromisos internacionales no debería ser interpretado como debilidad y

¹⁰⁵⁷ Briscoe, *Treinta años después...*, 37-38.

¹⁰⁵⁸ *El Día*, “Radiograma de trabajadores a Galo Plaza”, 30 de julio de 1969, primera plana.

¹⁰⁵⁹ *El Día*, “Explosión de hostilidades si OEA no soluciona el problema”, 28 de julio de 1969, primera plana.

que la conferencia de cancilleres de los países miembros de la OEA debía ordenar al gobierno salvadoreño retirar, incondicionalmente y de manera inmediata, sus tropas del territorio de Honduras. Los industriales hondureños exigieron sanciones severas en contra de los salvadoreños y subrayaron que, en caso contrario, el pueblo y gobierno de su país harían valer “el imperio absoluto de su soberanía e integridad territorial” por si solos y dispuestos al sacrificio supremo¹⁰⁶⁰.

En los círculos políticos y periodísticos hondureños existía gran optimismo ante la resolución de condena a El Salvador como país agresor que parecía perfilarse como inminente en la reunión del órgano de consulta de la OEA. El tono de los comentarios aparecidos en los medios de prensa evidenciaba un ambiente sobrecargado de optimismo que daba por descontado que el país vecino sería objeto de las sanciones correspondientes contempladas en el Tratado de Rio de Janeiro. El comentario de un importante diario capitalino ilustra el exceso de optimismo que imperaba en los espacios de opinión pública del país en vísperas de la trascendental reunión, “esperemos hasta el sábado próximo y de antemano le anuncio al pueblo hondureño que HONDURAS HA GANADO LA BATALLA DIPLOMÁTICA”¹⁰⁶¹.

La sorpresiva decisión de la OEA de no declarar a El Salvador país agresor impactó violentamente a los hondureños y motivó amargos comentarios publicados en la prensa nacional. El diario El Día observó que era necesario “reconocer que en el combate diplomático no todo fue derrota para la delegación de la oligarquía salvadoreña. El hecho de salvar a las 14 familias del calificativo de agresoras y de las consecuencias que de tal declaración se derivan, es un triunfo considerable”. Según El Día se había constatado que el gobierno de la oligarquía salvadoreña había agredido a Honduras pero ese gobierno no era considerado agresor en las actas de las sesiones del Consejo de la OEA¹⁰⁶². La Prensa de San

¹⁰⁶⁰ *El Día*, “Respeto hondureño no debe confundirse con debilidad”, 28 de julio de 1969, primera plana.

¹⁰⁶¹ *El Día*, “Honduras y la batalla diplomática”, 26 de julio de 1969.

¹⁰⁶² *El Día*, “¿Victoria o Derrota?”, 31 de julio de 1969. Según Rowles, el fracaso de la moción hondureña ante el Consejo de la OEA para declarar agresor al gobierno salvadoreño y aplicarle las sanciones establecidas

Pedro Sula manifestó en un editorial que si bien era cierto que la OEA había logrado el cese de fuego y también la promesa salvadoreña de retirar a las tropas invasoras, también era verdad que demoró más de dos semanas en obtenerla.

Durante ese tiempo se sufrieron cuantiosas pérdidas humanas y materiales, lo que no abona mucho el crédito de efectividad del sistema. Concretamente a nosotros los hondureños, no nos ha complacido la forma como se pretendió resolver el conflicto. No se nos condenó como genocidas, pero ha quedado la impresión de que se nos trató como a ingenuos. Algunos dirían otras palabras más fuertes¹⁰⁶³.

Las resoluciones de la OEA convencieron a muchos hondureños que el país había estado sólo en la guerra y que también permanecería solo en la paz. Rafael Leiva Vivas observó que “amargamente supimos que en la guerra estábamos solos, comprendimos que nadie más que nuestro pueblo fue el aliado en la lucha. Solos estuvimos en la guerra y cuando ya habíamos ganado la paz no quisieron darnos la razón”. Leiva Vivas comentó además que

Como para ablandar el pírrico triunfo diplomático, nuestros representantes quisieron explicar que era imposible arrancar del Sistema Interamericano una condena de agresión para el vecino invasor, porque, dijeron, el órgano regional es un mecanismo de consulta pacífica. En definitiva, pese a las pruebas irrefutables del crimen de agresión, nuestros representantes no tienen más que aceptar que estuvimos solos en la reunión de cancilleres. Solos actuamos porque incluso no fuimos agresivos en nuestras posiciones. Con los fundamentos de derecho en la mano, de acusadores nos portamos como victimarios, y únicamente porque el país agresor hizo uso del gran juego diplomático que en estos casos hay que echar mano. Los demás países nos dejaron solos porque no vieron en nosotros un criterio definido para querer sostener una posición hasta el final”¹⁰⁶⁴.

Leiva Vivas finalizó su comentario haciendo hincapié en que había que continuar solos el esfuerzo de reconstrucción ampliando mentalidades, revisando políticas y reestructurando cuadros nacionales¹⁰⁶⁵.

en el Artículo 8 del Tratado de Río, fue menos el producto de las habilidades diplomáticas de la representación salvadoreña que de las presiones del gobierno de los Estados Unidos de América, que se oponía, por consideraciones políticas y militares que han sido objeto de especulación, a que se declarara a El Salvador como estado agresor y que se le impusiera sanciones económicas. Rowles, 240.

¹⁰⁶³ *La Prensa*, “Genocidas no, ingenuos”, 2 de agosto de 1969, 7.

¹⁰⁶⁴ Rafael Leiva Vivas, “Estamos solos”, *La Prensa*, 6 de agosto de 1969, 7.

¹⁰⁶⁵ *Ibíd.*

9. EL DECRETO DE AMNISTÍA GENERAL POR DELITOS POLÍTICOS Y LA UNIDAD NACIONAL

El gobierno hondureño, mostrando una inesperada receptividad ante las demandas de importantes fuerzas sociales, tomó una decisión de cardinal importancia para la conservación de la unidad nacional en la inmediata posguerra. El Congreso Nacional de Honduras aprobó el 19 de agosto un decreto de “amnistía general, amplia e incondicional por los delitos políticos y delitos comunes conexos con los políticos, en sus grados de tentativa, frustrado y consumado, cometidos desde el 4 de junio de mil novecientos sesenta y cinco, hasta el 31 de julio del presente año”. El decreto de amnistía consideraba que con motivo de la reciente agresión militar salvadoreña todo el pueblo hondureño se había aglutinado “en un solo haz de voluntades y acción para defender la soberanía nacional” y que la unidad de la nación había dado como resultado “el rotundo triunfo de nuestros derechos, tanto en el campo bélico, como en la vía diplomática”. El porvenir de Honduras dependía de la consolidación definitiva de la unidad nacional y por lo tanto era menester que el Gobierno de la República, “como una muestra de confraternidad y de reconocimiento a los sacrificios demostrados por la ciudadanía en general”, acreditara ese reconocimiento con hechos positivos concretos en beneficio del pueblo hondureño. En ese sentido, “el olvido de ciertos delitos cometidos por algunos hondureños, más que todo por móviles políticos” a través de un decreto de amnistía general era expresión concreta de la gratitud gubernamental “hacia el pueblo que tan virilmente se comportó defendiendo el honor y la integridad nacionales”¹⁰⁶⁶.

El decreto de amnistía aprobado por el Congreso Nacional favorecía principalmente a personas vinculadas con el clandestino Partido Comunista de Honduras. El decreto beneficiaba también a algunos políticos de oposición cuyos derechos políticos habían sido suspendidos por 10 años por el gobierno del

¹⁰⁶⁶ *La Prensa*, “Decreto Amnistía promulgado ayer”, 20 de agosto de 1969, 24.

general López Arellano¹⁰⁶⁷. El columnista del diario La Prensa M. Lardizábal Galindo comentó la medida gubernamental en los siguientes términos

El Decreto de Amnistía favorece a pocas personas. Tiene un fondo demagógico pero también un valor simbólico. Sus alcances podrán estimarse, si aparecen otras disposiciones indispensables para normalizar la vida democrática en que se inspira la República; entre otras: la inscripción de los dos partidos que tienen solicitudes pendientes, y la de cualquier partido que se ajuste a los preceptos legales; la purificación de los censos electorales, porque hay mucho salvadoreño inscrito, mucha certificación viciada en alcaldías ad-hoc, mucho formulario de identidad saqueado en los municipios fronterizos, que puede ser llenado en El Salvador; y porque los formularios actuales son hechos en una imprenta salvadoreña¹⁰⁶⁸.

A pesar de haber sido objeto de comentarios críticos con cierta dosis de escepticismo en los principales diarios del país, el decreto de amnistía política alimentó expectativas ciudadanas de cambios importantes en la vida política de la nación.

10. PROPUESTAS A FAVOR DE URGENTES REFORMAS

Propuestas reformistas surgidas de diferentes foros de reflexión y discusión de la sociedad civil fueron dirigidas al gobierno central durante el mes de agosto. El Colegio Médico de Honduras, presidido por el doctor Ramón Custodio López, se dirigió el 20 de agosto de 1969 al presidente López Arellano para comunicarle que a juicio del gremio médico la preservación de la unidad nacional y su fortalecimiento demandaba una serie de medidas gubernamentales, a saber: a) La aplicación de la Ley de Servicio Civil para integrar a los mejores recursos humanos del país en la administración pública sin discriminaciones de ningún tipo; b) La inmediata reestructuración de la administración pública, especialmente del servicio exterior “para que Honduras esté representada de manera inteligente, digna y adecuada”; c) El cumplimiento de la Constitución Política y, de modo estricto, de las leyes aplicables a los extranjeros; d) La revisión de la participación hondureña en el Mercado Común Centroamericano, la revisión de la actitud de los

¹⁰⁶⁷ Ídem.

¹⁰⁶⁸ M. Lardizábal Galindo, “Disección de las noticias. Post Guerra VII”, *La Prensa*, 23 de agosto de 1969.

Estados Unidos de América y de otros países del hemisferio que “hicieron prevalecer los intereses económicos y políticos sobre los principios jurídicos y humanos del inoperante sistema interamericano”, y también la revisión del sistema bancario nacional, entregado gradualmente al dominio extranjero; e) Establecer medidas fiscales efectivas para evitar que hondureños y sobre todo extranjeros, evadan impuestos; f) Evitar que capitalistas centroamericanos conviertan sin restricciones sus monedas nacionales a dólares en bancos hondureños; g) Observación de la Ley de Probidad en el marco de un régimen de honestidad que elimine el tráfico de influencias “que por no dejar huellas de enriquecimiento ilícito ha sido visto con benevolencia cómplice”; h) Establecimiento de un régimen de austeridad administrativa para funcionarios civiles y jefes militares para que desaparezcan los lujos superfluos para numerosos funcionarios públicos, terminar los privilegios que inmerecidamente se han otorgado a otros funcionarios, el cese de las recepciones extravagantes, no autorizar viáticos excesivos para los numerosos viajeros oficiales y desaparecer otros lujos “poco apropiados para un país en que tantos carecen de lo indispensable para una subsistencia mínima”; i) Iniciar un diálogo cívico entre los partidos políticos, las Fuerzas Armadas y “otras fuentes de fuerza social”, convocado por el Presidente de la República con el propósito de “crear las condiciones propicias a la tolerancia y el respeto mutuo y que de hoy en adelante se hable en Honduras de adversarios y nunca más de enemigos políticos”; j) La institucionalización del Comité Cívico Pro-Defensa Nacional como organismo representativo y orientador de la opinión pública para solucionar todos los problemas del país. De acuerdo con el punto de vista del Colegio Médico de Honduras, el respeto a la soberanía nacional exigía: a) una completa revisión de la legislación de fomento industrial y agropecuario con el fin de orientarla, en la medida de lo posible, a la protección del pequeño productor; b) el ejercicio de la soberanía nacional en la política de comercio exterior que le permita al país comerciar con quien mejor le convenga, a partir de los intereses del pueblo hondureño; c) una nueva política educativa orientada hacia los intereses genuinos de Honduras d) completar la Reforma Agraria y promover la integración económica, política y cultural de los departamentos de Valle, La Paz,

Intibucá, Lempira y Ocotepeque, ya que su desintegración convirtió a sus comunidades fronterizas en fáciles víctimas de la agresión militar salvadoreña. Las poblaciones fronterizas habían sido víctimas de bandas de saqueadores salvadoreños que las autoridades de su país nunca habían querido controlar y la oportunidad era propicia para reasentar, dentro del plan de Reforma Agraria, a los desplazados de guerra en cooperativas agrícolas con el doble propósito de mejorar sus condiciones socio-económicas y para “que ellos mismos sepan defenderse haciendo de cada campesino un soldado armado con azadón y rifle, que es mucho más justo que hacer de él un mártir”.

El Colegio Médico de Honduras consideró que la agresión militar salvadoreña obligaba a pensar en términos de recursos jurídicos y militares para a) proceder urgentemente a organizar una Oficina de Estudios Territoriales para la preparación de las causas que conduzcan a la resolución de las disputas fronterizas; b) la sustitución de los altos jefes y oficiales militares que demostraron incapacidad durante la guerra por oficiales capaces, honestos y austeros; c) la obligatoriedad del servicio militar; d) la adquisición abierta de armamento, partiendo de que “la acción unilateral de cualquier gobierno encaminada a impedir a Honduras la compra de armas debe considerarse como una violación a nuestra soberanía y el pueblo sabrá respetar y apoyar a un gobierno que lo represente con dignidad”. El Colegio Médico finalizó su largo pronunciamiento subrayando que el pueblo hondureño pedía a su gobernante que

Sobre la memoria de los mártires caídos en el campo de batalla y fuera de ellos, se haga a la mayor brevedad posible los cambios aquí planteados, y si algún político, civil o militar, se opone a este justo reclamo, se le tenga como traidor y se le trate como tal¹⁰⁶⁹.

¹⁰⁶⁹ *La Prensa*, “Colegio Médico pide integración nacional”, 21 de agosto de 1969, p. 2. Un médico hondureño escribió, cuarenta años después, que el pronunciamiento del Colegio Médico, “lejos de ser tomado en cuenta por el Gobernante de turno General Oswaldo López Arellano, fue olvidado en el último rincón de las gavetas de su escritorio”. Carlos Rivera Williams, “Cuarenta años después. El papel del Colegio Médico en la Guerra de 1969 entre Honduras y El Salvador”, *Revista Médica de Honduras*, (Honduras) 77 (2009): 99-152.

Las principales fuerzas sociales y políticas del país emitieron en el mes de agosto un manifiesto cuya particular importancia reside en que representó el primer esfuerzo conjunto para crear una agenda política reformista a nivel nacional después de la guerra contra El Salvador¹⁰⁷⁰. El “planteamiento patriótico” de las fuerzas sociales y políticas dirigido al Presidente de la República general Oswaldo López Arellano el 18 de agosto, había sido elaborado después de una semana de deliberaciones “interpretando el anhelo unánime de la nación”. En dicho planteamiento se presentaron los puntos básicos que deberían guiar la política gubernamental para solucionar los serios problemas sociales, políticos y económicos del país agravados por la invasión militar salvadoreña. El planteamiento fue suscrito por el Comité Cívico Pro-Defensa Nacional, la Confederación de Trabajadores de Honduras (CTH), la Federación Sindical de Trabajadores Nacionales de Honduras (FESITRANH), el Sindicato de Trabajadores de la Tela Railroad Company (SITRATERCO), el Comité Central Ejecutivo del Partido Liberal, el Directorio del Partido Popular Progresista, el Directorio del Partido Republicano Ortodoxo y la Federación de Estudiantes Universitarios de Honduras (FEUH). El oficialista Partido Nacional se había negado reiteradamente a suscribir el documento, según el cual el pueblo hondureño, a partir de la emergencia nacional de julio, había comenzado a “reflexionar profundamente sobre su destino y sobre la necesidad de una existencia digna y de superación integral para todos nuestros compatriotas”. Los suscriptores del planteamiento patriótico solicitaron una reunión con el presidente López Arellano, su gabinete de gobierno, el presidente de la Corte Suprema de Justicia y el presidente del Congreso Nacional. En el planteamiento patriótico de las fuerzas sociales y políticas de Honduras se solicitó al general López Arellano que, en primer lugar, garantizara un ambiente de libertad en las próximas elecciones generales de acuerdo a las disposiciones constitucionales y demás leyes de la república; en segundo lugar se pidió al mandatario que, “sin discriminaciones de ninguna naturaleza”, se aprovecharan al máximo las mejores capacidades del país para el ejercicio eficiente de todas las funciones públicas en

¹⁰⁷⁰ Eurake, *El capitalismo de San Pedro Sula...*, 284-285.

un clima de armonía nacional. El tercer punto del planteamiento patriótico era de naturaleza muy delicada por cuanto hacía referencia a la reestructuración de las fuerzas armadas sobre las siguientes bases: estimulación de la profesionalización de la institución, eliminación de todo tipo de influencia política partidista, una mejor planificación de los gastos e inversiones militares y el establecimiento del auditaje de los fondos de la institución militar en función de su modernización. El cuarto punto del planteamiento proponía la formulación de un programa para las zonas de la frontera con El Salvador con las siguientes finalidades: a) reintegración de los desplazados de guerra; b) otorgar viviendas, educación y asistencia médica, sanitaria y técnico-agrícola a los pobladores de las zonas fronterizas; c) proporcionar comunicaciones eficientes y construir caminos; d) dar seguridad militar; e) promover un desarrollo acelerado de las zonas fronterizas; f) otorgar carácter de urgencia a los procedimientos necesarios para realizar la demarcación completa de la frontera con El Salvador; g) proporcionar de modo preferencial la debida documentación a la población de las zonas fronterizas afectadas por la guerra contra El Salvador con el fin de que pueda disfrutar plenamente de sus derechos ciudadanos. En quinto lugar se proponía la definición de una política migratoria en función de la defensa de los intereses vitales del pueblo hondureño. El sexto punto favorecía una total revisión de la política nacional en relación al Mercado Común Centroamericano. El punto séptimo era de especial importancia ya que proponía hacer de la unidad nacional un rasgo permanente de la política hondureña mediante la institucionalización de un organismo cívico integrado con partidos políticos y organizaciones representativas de los sectores sociales y económicos al que se otorgaría atribuciones específicas. En octavo lugar se proponía la reestructuración de las políticas económica, crediticia, monetaria, social y agraria “con criterio altamente hondureñista” para estimular un rápido desarrollo nacional integral. En noveno lugar se sugería promover una mayor participación y regulación hondureña en las inversiones extranjeras. El décimo punto trataba cuestiones de orden administrativo proponiendo la adopción de una serie de medidas para mejorar el funcionamiento del Estado: a) eficiente coordinación del organismo planificador de la economía del país con los otros

mecanismos administrativos del estado; b) aplicación inmediata y no discriminatoria del servicio civil; c) reestructuración del Ministerio de Relaciones Exteriores; d) separación de las carteras de Hacienda y Economía; e) encargar las funciones de Migración y Seguridad Pública al Ministerio de Gobernación; f) reestructuración de la Contraloría y la Procuraduría General de la República con el fin de hacerlas más eficientes y confiables; g) revisión de la Ley de Probidad Administrativa en función de mejorar su reglamentación y aplicación; h) creación de la carrera judicial, e i) recomendación que las autoridades edilicias de Tegucigalpa sean de elección popular. Finalmente, el undécimo punto recomendaba la inscripción de los partidos Popular Progresista y Republicano Ortodoxo para mejorar la democracia representativa en el país¹⁰⁷¹.

El X Congreso Ordinario del Sindicato de Trabajadores de la Tela Railroad Company (SITRATERCO), manifestó, el 27 de agosto su completo respaldo a lo expuesto en el Planteamiento Patriótico y declaró que desde ese mismo momento vigilarían incansablemente para que “nuestra querida Patria tan escarnecida por propios y extraños logre, con el esfuerzo de todos sus hijos, alcanzar la UNIDAD NACIONAL”. Los sindicalistas hicieron referencia al “Llamamiento a la Conciencia Nacional” emitido por la Confederación de Trabajadores de Honduras (CTH), antes de la guerra, indicando que ese documento cobraba vigencia patriótica en ese momento, por lo que recomendaron que se le brindara un continuo respaldo¹⁰⁷².

El Partido Nacional decidió finalmente que había llegado el momento de pronunciarse en un ambiente político en el que cada día ganaban fuerza los partidarios del reformismo¹⁰⁷³. Los nacionalistas comenzaron por destacar “su

¹⁰⁷¹ Manuel Gamero, “Fuerzas nacionales piden reorganización administrativa”, *La Prensa*, 26 de agosto de 1969, 2.

¹⁰⁷² Manuel Gamero, “Congreso Obrero apoya planteamiento al Gobierno”, *La Prensa*, 29 de agosto de 1969, 2.

¹⁰⁷³ El Partido Nacional, dividido en la década de 1950 en dos alas encabezadas por Tiburcio Carías Andino y Abraham Williams Calderón, se había unificado de nuevo en febrero de 1962, cuando el Movimiento Nacional Reformista decidió auto disolverse y reintegrarse al viejo partido de Carías. El Partido Nacional representaba los intereses de los grupos más conservadores de la elite terrateniente hondureña, que, aliada a

especial reconocimiento al señor presidente López Arellano por la serenidad, valor y capacidad de decisión demostrados en las horas de mayor peligro, inspiradas virtudes que supo infundir a las tropas hondureñas como Comandante General de las Fuerzas Armadas”. El Partido Nacional reconoció que el movimiento de unidad nacional había sido uno de los factores para lograr la Victoria y subrayó que, tal y como el nacionalismo lo había “propugnado indefectiblemente la tesis de que la salvación nacional sólo puede radicar en la unión indisoluble de gobierno, pueblo y ejército” se había evidenciado como “la verdadera fórmula de la victoria”. El Partido Nacional manifestó que aspiraba a ver convertida a la unidad nacional en “una realidad actuante” (sic), siempre que fuera promovida con patriotismo genuino y adhesión a los intereses populares, “marginando cualquier motivación que no tenga más jerarquía que las ambiciones personales o de grupo”. Los nacionalistas expusieron su concepción de la unidad nacional como

La acción conjunta desarrollada por los sectores políticos, sociales y económicos del país para la obtención de elevadas finalidades comunes, relacionadas directamente con la soberanía e integridad territorial de la nación y con la seguridad, el bienestar, progreso y la convivencia pacífica del pueblo hondureño¹⁰⁷⁴.

El nacionalismo seguiría los ideales de unidad nacional tal y como habían sido formulados, “como política invariable”, por el Presidente de la República. Según el Partido Nacional los esfuerzos de todos los grupos integrantes del movimiento de unidad deberían coordinarse para que las actividades políticas pudieran entrar en un receso histórico con la finalidad de identificar las voluntades ciudadanas y para que el pueblo tome conciencia de los nuevos principios rectores de la vida pública del país. El Partido Nacional consideró necesario establecer una tregua política para hacer de la unidad nacional algo firme, perdurable y fructífero, aclarando al mismo tiempo que en su concepto,

las compañías bananeras americanas, había gobernado a Honduras durante muchos años. Natalini de Castro, *Significado Histórico...*, 117. El golpe militar de octubre de 1963 tuvo como propósito prevenir las consecuencias políticas de una derrota esperada del Partido Nacional en las elecciones presidenciales. El Partido Nacional proporcionó a cambio sustento político a las ambiciones personales de poder del coronel Oswaldo López Arellano, respaldado por las fuerzas armadas.

¹⁰⁷⁴ *La Prensa*, “Partido Nacional fija posición en Unidad Nacional”, 27 de agosto de 1969, 3.

La unidad nacional debe estar divorciada de cualquier intento de exigir a los poderes del Estado aunque sea en formulismos tácitos, la renuncia o delegación de sus facultades constitucionales o la abstención en cuanto a dictar las resoluciones constitucionales que les competen en derecho, ya que tales exigencias contrarían el espíritu de las normas jurídicas vigentes”¹⁰⁷⁵.

A pesar de proclamar su adhesión formal a los ideales de unidad nacional, los nacionalistas dejaron establecido, en términos que no generaban dudas acerca de su intención de permanecer en el poder, que la demandada reorganización político-administrativa de la república no contaba todavía con un consenso nacional y que el gobierno no daría el primer paso para hacer concreta y palpable la llamada “integración nacional”. Finalmente, el Partido Nacional recordó a los sectores económicos, políticos y sociales del país que seguía latente la amenaza de agresión salvadoreña acechando “cualquier debilidad que pudiera presentarles nuestro frente interno y que en estas circunstancias sería un delito de lesa Patria sacrificar la unidad nacional en aras de infecundas maniobras políticas”¹⁰⁷⁶.

La Prensa respondió a través de un editorial que el presidente López Arellano estaba legalmente facultado por la Constitución Política de la República para la reorganización de la administración pública en un momento en el que podía contar con el apoyo del pueblo hondureño y que si a pesar de tales condiciones favorables dejaba pasar esa gran oportunidad, “la simpatía del pueblo puede cambiar y suceder una FRUSTRACIÓN NACIONAL, EN LUGAR DE UNA UNIDAD NACIONAL”¹⁰⁷⁷.

El silencio del general López Arellano ante los pronunciamientos dirigidos al gobierno por partidos políticos, el Comité Cívico Pro-Defensa Nacional, colegios profesionales, organizaciones de estudiantes y de trabajadores motivó al presidente del Colegio de Abogados de Honduras a declarar que “al pueblo sensato” le había causado “honda preocupación y gran desconsuelo la actitud del gobierno, que se amuralla dentro de su proverbial hermetismo y apatía en

¹⁰⁷⁵ *La Prensa*, “Partido Nacional fija posición...”

¹⁰⁷⁶ *Ibíd.*

¹⁰⁷⁷ *La Prensa*, “Reorganización de la Administración Pública”, 28 de agosto de 1969, 7.

momentos en que el diálogo directo y sincero con el pueblo es tan necesario”. Ante la ausencia de un pronunciamiento gubernamental algunos de los más altos funcionarios del gobierno habían suscrito el documento al que se ha hecho referencia, en el que el Partido Nacional fijó su posición ante la unidad nacional. La exhortación de los nacionalistas a seguir “los ideales de unidad nacional formulados como política invariable” por el presidente López Arellano produjo indignación en el Colegio de Abogados, cuyo presidente señaló que

El pueblo hondureño conoce y siente, porque está sufriendo sus dolorosas consecuencias, la secuela infortunada de los ideales de unidad nacional practicados como política invariable por el ciudadano presidente de la república. Precisamente, porque conoce esos ideales y porque actualmente padece a consecuencia de ellos, es que el pueblo quiere, pide y exige que se proscriba esa política. Que se lubriquen los hierros (y también los yerros) de esas grandes puertas herrumbrosas y hostiles, que separan a gobernantes y gobernados; puertas que solo se entreabren para dar paso a los elegidos, o a los ilustres miembros de una benemérita y bravía institución de amazonas y campeones de la política invariable”¹⁰⁷⁸.

El Colegio de Abogados de Honduras solicitó al gobierno estructurar la unidad nacional “frente a la preocupación manifestada por la mayoría de las organizaciones más caracterizadas y representativas del pueblo hondureño”¹⁰⁷⁹.

Los medios de prensa manifestaron su preocupación por el futuro del país y comentaron en términos poco favorables el discurso, calificado de “lírico” por el diario El Día, del Presidente de la República con motivo del aniversario de la Independencia Nacional. La falta de sustancia del discurso del general López Arellano en una situación extremadamente aflictiva de la economía nacional debido a la guerra y a los serios daños causados a los cultivos agrícolas y a la infraestructura de la Costa Norte por un huracán, creó desilusión y preocupación

¹⁰⁷⁸ La “benemérita y bravía institución de amazonas y campeones de la política invariable” de López Arellano a la que hizo referencia el Presidente del Colegio de Abogados de Honduras era la “Mancha Brava”, el violento grupo de choque del Partido Nacional, muchos de cuyos miembros eran mujeres. Lic. Juan Valladares Rodríguez, “Divulgaciones sobre la Unidad Nacional I”, *La Prensa*, 10 de septiembre de 1969, 7.

¹⁰⁷⁹ *La Prensa*, “Colegio de Abogados critica hermetismo del Gobierno”, 12 de septiembre de 1969, 2.

en la opinión pública nacional¹⁰⁸⁰. Después de hacer referencia a una serie de graves problemas de orden económico, el sub jefe de redacción del diario La Prensa se preguntó por qué el presidente López Arellano no había dicho nada acerca de

La reestructuración de las Fuerzas Armadas, no mencionó lo de la reelección o continuismo, evitó dar seguridades para la libertad electoral y el cumplimiento de la Constitución, calló sus ideas sobre la recta aplicación de la ley, y, en fin, sobre las providencias que su gobierno tomará para salvar a Honduras del desastre”¹⁰⁸¹.

11. LA DESAPARICIÓN DEL COMITÉ CÍVICO PRO DEFENSA NACIONAL

Las tensiones existentes entre el gobierno central y el Comité Cívico Pro-Defensa Nacional fueron reveladas públicamente a mediados de septiembre de 1969. El diario La Prensa informó que el Comité Cívico había tenido una serie de problemas de funcionamiento debido al sectarismo político y a la ambición de un puñado de dirigentes de la política gubernamental. El local del Comité Cívico Pro-Defensa Nacional permanecía cerrado desde el 15 de agosto. El Presidente del Comité Cívico Pro-Defensa Nacional Miguel Andonie Fernández, dio a conocer a través de los medios de prensa la próxima desaparición de ese prestigioso organismo cuya labor había tenido importancia decisiva durante la emergencia nacional. El doctor Andonie Fernández subrayó que la actuación del Comité Cívico Pro-Defensa Nacional en las circunstancias del momento era difícil, al grado de ser considerado “casi un estorbo para algunas dependencias del Estado”. Andonie Fernández explicó que las actividades del Comité habían disminuido, “en gran parte por disposición del gobierno y, por otro lado, a causa de la frialdad con que la inmensa mayoría de los compatriotas ve ahora la crisis, que ya creen superada”. Algunas de las funciones del Comité Cívico Pro-Defensa Nacional ya habían sido asumidas por instituciones gubernamentales como el Ministerio de

¹⁰⁸⁰ El Huracán *Francelia* causó pérdidas por un valor de entre 30 a 40 millones de Lempiras. Manuel Gamero, “Honduras enfrenta grave panorama en su economía”, *La Prensa*, 2 de septiembre de 1969, primera plana.

¹⁰⁸¹ Manuel Gamero, “Entre columnas. Lo que no dijo el Presidente”, *La Prensa*, 20 de septiembre de 1969.

Salud Pública que había tomado bajo su responsabilidad las funciones de la Comisión Auxiliar de Salud de dicho comité desde el 26 de agosto, haciéndose cargo de la distribución de medicinas y de material médico-quirúrgico a militares y civiles. De igual manera, la Junta Nacional de Bienestar Social había asumido la provisión de vestuario a los desplazados de guerra, actividad desempeñada anteriormente por el Comité Cívico. A mediados de septiembre las actividades del Comité Cívico Pro-Defensa Nacional habían quedado reducidas al transporte de desplazados de guerra a sus lugares de origen, actividad que estaba a punto de concluir, y al suministro de artículos de primera necesidad a los damnificados en las zonas devastadas por la guerra. El doctor Andonie Fernández llamó a los hondureños a hacer esfuerzos para evitar caer nuevamente “en las garras del peor enemigo que ha tenido este país: la desunión de la gran familia hondureña”. Andonie Fernández recordó a sus compatriotas que

la forma indiferente (...) en que se han contemplado los problemas permanentes de nuestra nacionalidad, dando preferencia a las riñas de las banderías políticas, ha llevado al país a una situación tan cercana al caos, que sin un gran esfuerzo mancomunado de Gobierno, Fuerzas Armadas y Pueblo, parece imposible encontrar el orden que nos conduzca por el camino efectivo del progreso¹⁰⁸².

El diario La Prensa comentó en su sección editorial la desaparición del Comité Cívico Pro-Defensa Nacional en los siguientes términos:

EL COMITÉ CÍVICO PRO DEFENSA NACIONAL ha muerto. No lo mató Medrano y la guardia salvadoreña, al contrario, la agresión salvadoreña lo hizo palpar de vida y patriotismo. El ilustre muerto parece ser anunciador de otros dramas y otras muertes; probablemente sea el preludio del entierro de la cacareada UNIDAD NACIONAL”¹⁰⁸³.

Los editorialistas de La Prensa observaron a continuación que

En nuestro medio como que nada bueno está llamado a perdurar. La obra buena que pueda acreditar hay que cancelarla y anular a sus patrocinadores, porque pueden ganar simpatías políticas a los ojos del pueblo. Hay interés en tapan hasta los méritos militares de los que

¹⁰⁸² La Prensa, “Comité Cívico Nacional anuncia su desaparición”, 17 de septiembre de 1969, 16.

¹⁰⁸³ La Prensa, “Comité Cívico Nacional: un muerto ilustre”, 19 de septiembre de 1969.

lucharon en los frentes de batalla. Lo mediocre y lo obscuro sigue siendo la norma de conducta¹⁰⁸⁴.

A pesar de que hubo buenas intenciones de legalizar al Comité Cívico y asignarle presupuesto y funciones específicas, triunfó finalmente “el celo, la envidia y las intrigas, o en una palabra, el ‘antipatriotismo’ “. Los editorialistas revelaron que se había hecho nacer sospechas contra el comité advirtiendo que eventualmente competiría con el gobierno y que “los patrocinadores del mismo podían ‘acreditar prosélitos’ y ganar simpatía popular, que, a los desacreditados no les conviene”. En el comentario editorial del diario sampedrano se señaló que también se había puesto en entredicho el patriotismo de Miguel Andonie Fernández y de Jorge Bueso Arias, hasta que “EL NO CONVIENE de ciertos políticos dio por cancelado y muerto el Comité Cívico Pro Defensa Nacional”. La Unidad Nacional que produjo la guerra con El Salvador había sido unidad de los de abajo, porque “en los de arriba, nada ha cambiado, la mentalidad sigue siendo la misma y los procedimientos los ya tradicionales de mantenerse de espaldas al pueblo”. Si la unidad nacional era visible en el pueblo, “en las esferas de nuestra politiquería criolla es notoria la división, la desconfianza y la ambición”. El editorial de La Prensa finalizó con una reflexión sobre el beneficio que la continuidad del Comité Cívico hubiera significado para Honduras,

Sin apasionamientos políticos y reservas mentales, dígase que el Comité Cívico Pro Defensa Nacional pudo ser el gran colaborador del gobierno en la reconstrucción nacional y el gran moderador de la política hondureña, previa a la integración nacional y futuro político del país. Con su muerte se palpan dos escepticismos a nivel nacional: el posible y no remoto fracaso de la reconstrucción y su secuela, LA DESUNIÓN NACIONAL¹⁰⁸⁵.

¹⁰⁸⁴ *La Prensa*, “Comité Cívico Nacional...”

¹⁰⁸⁵ *Ibíd.*

12. OPINIONES DE NOTABLES EN EL DEBATE PÚBLICO DE POSGUERRA

Las opiniones sobre la unidad nacional y el futuro político del país expresadas por distinguidas personalidades de la vida pública constituyeron material de noticia para los principales medios de prensa del país que mediante la divulgación de tales opiniones contribuyeron a poner de relieve los temas más polémicos de la inmediata posguerra y a inspirar agendas políticas a nivel nacional¹⁰⁸⁶. El concepto de unidad nacional del licenciado Jorge Bueso Arias, -distinguido banquero y político, presidente del Comité Cívico Pro-Defensa Nacional de Santa Rosa de Copán y futuro candidato presidencial por el Partido Liberal-, fue destacado en una entrevista realizada por el sub jefe de redacción del diario La Prensa¹⁰⁸⁷. Para Bueso Arias la unidad nacional no implicaba “la aceptación sumisa de las decisiones unilaterales del gobierno, sino, más bien, el equilibrio constructivo que ha de formarse mediante un entendimiento franco y caballeroso, entre el pueblo y el poder público”. El político liberal y banquero copaneco expuso su concepción de lo que debería ser un “Gobierno de Integración Nacional”, indicando que

es un gobierno que tiene en sus cuadros dirigentes y de trabajo a los hombres más capaces en el servicio de administración pública, sin tomar en cuenta sus opiniones políticas; es, además, un gobierno que respeta la Constitución, las demás leyes de la República; que no permite la inclinación de la justicia a las conveniencias de carácter personal o político; que honra los derechos humanos de los nacionales y de los extranjeros bajo su jurisdicción; que maneja con honestidad los caudales públicos y los bienes del pueblo; que acepta con gallardía las críticas constructivas que le hacen los diferentes sectores de opinión pública¹⁰⁸⁸.

¹⁰⁸⁶ Luhman ha destacado la doble función de opiniones seleccionadas divulgadas a través de los medios de comunicación. “Estas noticias que exteriorizan opiniones tienen una doble función: por una parte, subrayan lo que debe ser objeto de opinión y gracias a esa opinión quedan como temas que crean agendas. Por otro lado, refuerzan la reputación de la fuente por la aceptación repetida de sus opiniones. Los acontecimientos reales y el desarrollo de opiniones al respecto, se entrecruzan permanentemente y forman, para el público, una masa fluida de comunicación en la que pueden distinguirse los temas, pero no el origen de la información”. Niklas Luhmann, *La realidad de los medios de masas*, (México: Anthropos Editorial, 2000), 53.

¹⁰⁸⁷ Jorge Bueso Arias había sido Ministro de Economía y Hacienda en el gobierno de Ramón Villeda Morales, (1959-1963) y había contado con las simpatías de los líderes de la Cámara de Comercio e Industrias de Cortés, (CCIC). “Bueso Arias era sobrino de Abraham Bueso Pineda, amigo íntimo de Samuel Zemurray, presidente de la CCIC desde 1951 hasta 1958, y un líder del Partido Liberal reconocido a nivel nacional desde las décadas de 1930 y 1940. Bueso Arias se unió al Club Rotario de Tegucigalpa en 1944 y pronto se convirtió en parte de aquella misma generación de pequeños burgueses urbanos de donde también surgió Villeda Morales”. Euraque, *El capitalismo de San Pedro Sula...*, 135.

¹⁰⁸⁸ Manuel Gamero, “Gobierno de Emergencia violaría la Constitución”, *La Prensa*, 29 de agosto de 1969, 2.

Bueso Arias advirtió que un gobierno de emergencia nacional, además de ser violatorio de la Constitución Política, significaría el fin de la unidad nacional, ya que muchos no apoyarían el irrespeto a la Carta Fundamental. El político- banquero dio a conocer su apoyo a las ideas contenidas en el Planteamiento Patriótico de las fuerzas políticas y sociales relativas a la reestructuración de las Fuerzas Armadas, ya que lo que se pedía era “lo que demandaría todo buen oficial, buen soldado, o buen hondureño”¹⁰⁸⁹.

A juicio del sacerdote católico Juan Antonio Vega, asesor del Movimiento Nacional Cristiano y catedrático de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, la unidad nacional en Honduras había brotado de abajo hacia arriba y su producto más representativo había sido el Comité Cívico Pro Defensa Nacional, que había generado una auténtica unidad de la nación hondureña y que había sido destruido por los políticos tradicionales cuando estaba adquiriendo más fuerza. El padre Vega señaló que, no obstante, la unidad nacional todavía existía como aspiración popular, “y esa furia hondureña popular no solamente es urgente, sino que mediante ella podríamos hacer una Honduras grande, porque ha nacido de una manera espontánea, voluntaria e incluso en contra del parecer de los políticos”. Según el padre Vega si no era posible realizar la unidad nacional se podría producir un paso atrás en la historia y no se aprovecharían las posibilidades del momento para convertirlo en “punto de arranque de una historia auténticamente nueva y progresista, basada en la unidad que hace la fuerza y la fuerza hace el progreso y el progreso hace crear (sic) una realidad hondureña superior a la que hemos vivido”. El sacerdote católico hizo énfasis en que la única posibilidad para realizar la unidad nacional estaba en manos del general Oswaldo López Arellano, “como poder y persona que, según dice él, no está comprometido con ningún partido político”. El padre Vega destacó que el Presidente de la República contaba con el apoyo de las fuerzas armadas y del pueblo y que, por lo consiguiente, podría comenzar a gobernar prescindiendo de la ayuda de políticos y buscando

¹⁰⁸⁹ Manuel Gamero, “Gobierno de Emergencia violaría...”

para su gobierno un equipo de técnicos apoyados por un pueblo democráticamente organizado sobre bases nuevas y no de partido¹⁰⁹⁰.

El coronel e ingeniero Roberto Gálvez Barnes, hijo del ex presidente Juan Manuel Gálvez y ex miembro de la Junta Militar de Gobierno del año 1957, manifestó en una entrevista publicada por el diario *La Prensa* a finales de septiembre de 1969, que el mayor obstáculo para la formación de un gobierno constitucional de concertación nacional era que los liberales no habían aprendido a ser más nacionalistas y que los nacionalistas no sabían ser más liberales. Según Gálvez Barnes, “político de inconfundible estirpe nacionalista”, el respeto a la Constitución debería ser mayor cuanto mayor fueran las amenazas y los peligros que enfrentaba el país, pues solamente respetando la ley podrían los gobernantes y los gobernados presentar un frente común frente a los enemigos de la Patria. Gálvez Barnes hizo pública su confianza en que el general López Arellano tenía la mejor disposición para dialogar con los representantes de las principales fuerzas políticas y sociales con el fin de examinar el rumbo que debería seguir el país en la posguerra. El ex miembro del triunvirato militar gobernante de 1957 sugirió que los representantes de esas fuerzas deberían primero dialogar entre sí para unificar criterios y encontrar soluciones concretas y permanentes a los problemas nacionales manteniendo un espíritu de sinceridad patriótica, porque de lo contrario correrían el riesgo de que

El pueblo siga creyendo que lo que buscan es reclamar recompensas simplemente por haber cumplido con su deber de hondureños, en lugar de contribuir al esfuerzo común y desinteresado que de todos nosotros demandan las circunstancias”. Gálvez Barnes declaró que a su juicio ningún partido político debería pretender “ejercer un monopolio absoluto en la solución de los problemas que nos pertenecen a todos (...)”¹⁰⁹¹.

Otra destacada personalidad pública, el doctor Jorge Fidel Durón, ex rector de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH), ex ministro de Educación Pública, ex ministro de Relaciones Exteriores y candidato a designado a la

¹⁰⁹⁰ Noé Paz Fernández, “Intento de Unidad la enterraron los políticos”, *La Prensa*, 25 de septiembre de 1969.

¹⁰⁹¹ Manuel Gamero, “López Arellano debe dialogar con el pueblo”, *La Prensa*, 27 de septiembre de 1969, 24.

Presidencia de la República por el Partido Nacional (PN), opinó que “mientras el liderato político de nuestros partidos siga empeñado primordialmente en tomar posiciones de ventaja para sus intereses sectarios”, no se vería ninguna posibilidad de lograr la armonía nacional necesaria para la resolución de los problemas básicos del país. El doctor Durón compartía el punto de vista de muchos hondureños acerca de la necesidad de promover una dinámica administrativa que formulara e implementara “un programa de austeridad y capacidad en todos los órdenes de la administración pública”. El político nacional sugirió al presidente López Arellano mantener un diálogo perenne con la ciudadanía exponiendo sus ideas e iniciativas y sometiéndolas al examen de las diferentes organizaciones políticas y sociales para “darles vida, y trasladarlas a un plan de ejecución acelerado, aunque no todas resultaran fructuosas, ya que cada día que pasa estamos más sobre el tiempo y en mora con el pueblo”. Durón indicó que un pacto entre liberales y nacionalistas para la creación definitiva de la unidad nacional “valdría lo que, con sinceridad, aportaran a él sus suscriptores”, pues la unidad nacional sería un hecho si un patriotismo bien entendido los impulsara¹⁰⁹².

Eliseo Pérez Cadalso, ex diputado al Congreso Nacional, ex consejero de estado y ex embajador en El Salvador, propuso al pueblo hondureño un plan para institucionalizar la integración nacional y comenzar a resolver los problemas políticos de la inmediata posguerra:

- 1) La firma, en fecha previa a la apertura del debate electoral, de un pacto entre los partidos Liberal y Nacional con el fin de establecer tres turnos presidenciales rotativos durante 18 años a partir del 6 de junio de 1971.
- 2) El compromiso de ambos partidos a brindar, durante el plazo acordado, su apoyo sucesivo al candidato presidencial de turno propuesto por ellos y las fuerzas armadas. Si la presidencia en turno no pudiera decidirse de común acuerdo, se procedería a hacerlo por medio de sorteo.

¹⁰⁹² Manuel Gamero, “Estamos sobre el tiempo y en mora con el pueblo”, *La Prensa*, 29 de septiembre de 1969, 3.

- 3) El partido político favorecido por el turno anteriormente prescrito, propondría al candidato que considere idóneo, pudiendo éste proceder o no de las filas propias. El candidato podría ser propuesto por uno de los partidos políticos suscriptores del pacto o por ambos.
- 4) Los candidatos a la Vice-presidencia y a tres “designaturas” presidenciales serían escogidos en dicha oportunidad, de manera tal que se asegurara la representación de los partidos políticos, de las fuerzas armadas, de la empresa privada y de la clase trabajadora.
- 5) Mientras no desempeñen cargo alguno en la administración pública el Vice-presidente y los designados presidenciales actuarían como Ministros sin Cartera¹⁰⁹³.

El ingeniero Jaime Rosenthal, empresario sampedrano asesor de la Cámara de Comercio e Industrias de Cortés (CCIC), y miembro prominente del Partido Liberal, también expuso públicamente sus ideas acerca de la situación del país. Rosenthal consideró que el gobierno debería hacer públicos los pasos que estaba dando así como también sus proyecciones para el futuro. Con el fin de ganar la confianza popular y por ser su deber más elemental, el Gobierno de la República debería informar al pueblo a cuanto ascendieron las pérdidas producidas por la guerra, las consecuencias de tales pérdidas en el futuro inmediato y las soluciones propuestas, ya que ningún plan económico podía funcionar en secreto. Rosenthal predijo que en 1969 el país tendría un déficit fiscal sumamente elevado que tendería a incrementarse debido a la necesaria compra de armamento “para poner al ejército en condiciones de repeler cualquier agresión externa”. Ante tan sombría perspectiva financiera, el gobierno debería explicar al pueblo hondureño su estimado de ingresos y egresos del presente año y la forma en que financiaría el creciente déficit fiscal¹⁰⁹⁴.

¹⁰⁹³ Eliseo Pérez Cadalso, “Plan para institucionalizar la integración nacional”, *La Prensa*, 29 de septiembre de 1969, 7.

¹⁰⁹⁴ Manuel Gamero, “Honduras enfrenta grave panorama en su economía”, *La Prensa*, 2 de septiembre de 1969, primera plana.

Mientras que los partidos políticos, las organizaciones civiles y personalidades de la política y la industria debatían públicamente acerca de las vías más adecuadas de institucionalización de la unidad nacional y sobre el futuro político del país, una comisión dictaminadora del Congreso Nacional se pronunció a favor de la continuación de la suspensión del comercio con El Salvador. La mencionada comisión declaró que después de la guerra sería difícil que los salvadoreños, que habían explotado al máximo la economía hondureña por muchos años a través del Mercado Común Centroamericano, volvieran a gozar nuevamente de la confianza de los hondureños, por lo que el comercio con El Salvador debía continuar clausurado indefinidamente. La comisión reiteró que la conveniencia de la participación hondureña en el Mercado Común Centroamericano debería ser objeto de un estudio exhaustivo por parte del Ministerio de Economía y Hacienda para examinar la posibilidad del retiro definitivo de Honduras¹⁰⁹⁵.

Después de subrayar que la inmensa mayoría del pueblo quería y respetaba a las fuerzas armadas y que éstas merecían ese respeto pues ya habían dado pruebas amplias del cumplimiento de su deber, el ex presidente del Comité Cívico Pro Defensa Nacional Miguel Andonie Fernández, declaró al diario La Prensa que los militares deberían continuar cultivando las relaciones fraternales con su pueblo, sin distinciones de colores políticos y dedicarse a su misión constitucional “basada en su trilogía de Honor, Lealtad y Sacrificio”. El ejército estaba más que nunca “obligado con el pueblo” que le había brindado su “adhesión espontánea” y los jóvenes oficiales militares compartían con los civiles “la obligación de imprimir nuevos rumbos a las Instituciones Nacionales”. Andonie Fernández manifestó su oposición a la suspensión del proceso electoral debido a que con tal medida crecería la inestabilidad política que por lustros había venido afectando al país. Haciendo énfasis en su condición de miembro activo de las Fuerzas Vivas, independientes del gobierno, Andonie Fernández dijo que no creía que la permanencia en el poder del general López Arellano favorecería la unidad de la familia hondureña pero expresó su confianza en el buen juicio del Presidente de la

¹⁰⁹⁵ *La Prensa*, “Comercio con El Salvador debe seguir clausurado”, 2 de octubre de 1969, 24.

República, a quien, en lo personal, manifestó respetar y admirar, “especialmente ahora que me ha tocado estar cerca de él, cuando lo he visto actuar como hombre justo y sin pasiones sectarias”. Andonie Fernández expresó su confianza en que el general López Arellano respetaría las leyes de la república y no se prestaría “para hacer reformas de última hora o para maniobras que con su sagacidad él sabe que lejos de traer la tranquilidad, producirán lo contrario y lo peor del caso, en este momento que nuestra Patria necesita más del esfuerzo desinteresado de todos sus hijos”¹⁰⁹⁶.

A pesar de los elogios a las supuestas virtudes políticas del general López Arellano cuidadosamente formulados por Andonie Fernández, la actitud del primer mandatario continuó desconcertando a la opinión pública hondureña. Al finalizar la primera semana de septiembre de 1969, el diario *La Prensa* recordó a sus lectores que ya habían transcurrido casi dos meses desde que “una delegación de representantes de las fuerzas sociales solicitó una audiencia al señor presidente, para ofrecerle su apoyo en la reestructuración del país, y todavía, esos distinguidos señores no han sido invitados a dialogar con quien hoy dirige la nación”¹⁰⁹⁷.

Varias voces hicieron público su pesimismo ante la falta de definición del gobierno en relación a las agendas reformistas propuestas por importantes actores sociales y políticos del país. En el tema de política exterior, existía temor de que el presidente terminara cediendo ante las presiones internacionales para la apertura del tramo hondureño de la carretera Panamericana a los salvadoreños. El encargado del diario *La Prensa* en Tegucigalpa Rafael Leiva Vivas, comentó que lo poco que se había obtenido del conflicto con El Salvador se había esfumado tan rápido que casi no se había advertido el momento en que gobierno, pueblo y ejército se unieron para la defensa de la patria amenazada¹⁰⁹⁸.

¹⁰⁹⁶ *La Prensa*, “Por Unidad Nacional. Andonie Fernández dispuesto a luchar”, 13 de octubre de 1969, primera plana.

¹⁰⁹⁷ *La Prensa*, “La Virgen y los soldados”, 7 de octubre de 1969, 7.

¹⁰⁹⁸ Rafael Leiva Vivas, “¿Otra vez la guarda?”, *La Prensa*, 29 de octubre de 1969, 7.

13.LA TERCERA REUNIÓN NACIONAL DE LAS FUERZAS VIVAS DE HONDURAS

La preparación de un acontecimiento de gran relevancia política fue dada a conocer a la opinión pública a mediados de noviembre de 1969. Una reunión de las Fuerzas Vivas del país promovida por el Consejo Hondureño de la Empresa Privada (COHEP), y la Cámara de Industria y Comercio de Cortés (CICC), se llevaría a cabo en San Pedro Sula del 21 al 23 de noviembre. Uno de los principales auspiciadores de dicha reunión era el presidente de la CCIC, perito mercantil Gabriel A. Mejía, quien era partidario de la unificación del sector privado hondureño y conocido crítico del regionalismo que debilitaba a comerciantes y manufactureros ante el sistema político de Tegucigalpa. En los grupos locales de poder hondureños existía entonces una actitud reacia a sacrificar autoridad y poder económico personal a las decisiones colectivas. El predominio de los intereses locales en un territorio mal comunicado dificultaba la solidaridad económica y política entre las elites obstaculizando la formación de una clase dominante capaz de sustentar efectivamente un proyecto de nación. Gabriel A. Mejía abrigaba la expectativa de que en la tercera reunión de las fuerzas vivas se discutiera la unificación de las denominadas fuerzas vivas, es decir, los comerciantes y manufactureros del sector privado del país¹⁰⁹⁹. Los esfuerzos de Mejía para unificar al sector privado habían encontrado no pocos obstáculos durante la década de 1960, entre ellos los celos de organizaciones como la

¹⁰⁹⁹ “(...) la transición hacia la industrialización periférica en Honduras activó a una nueva generación de actores de clase y personalidades de San Pedro Sula, quienes imaginaron un nuevo lugar político para los comerciantes y manufactureros de su ciudad e incluso para los trabajadores”. Eurake, *El capitalismo de San Pedro Sula...*, 157-158. Gabriel A. Mejía había asumido la presidencia de la Cámara de Comercio e Industria de Cortés, (CCIC), a principios del año 1969 y se había distinguido por su lucha contra las “tendencias desintegracionistas” en las organizaciones de los capitalistas hondureños. Mejía junto a Edmond L. Bográn y otros miembros de Consejo Asesor de la CCIC desafiaron en 1965 el control de la política comercial ejercido por los capitalistas tradicionales de la capital al emprender la reorganización de la CCIC en función de un proyecto mayor de establecer una federación nacional de cámaras de comercio e industrias. “La Cámara de Comercio e Industrias de Tegucigalpa (CCIT) rechazó los esfuerzos de la CCIC por establecer su hegemonía política sobre la industrialización que se profundizaba dentro de los parámetros del MCCA. De hecho, importantes sectores de la CCIT se opusieron a la integración económica en sí, puesto que temían las implicaciones económicas en Tegucigalpa y sus alrededores”. Los esfuerzos de la CCIC culminaron a finales del año 1966, cuando los sectores del capital hondureño se integraron, bajo la presidencia de Gabriel A. Mejía, en el Consejo Hondureño de la Empresa Privada (COHEP). Eurake, *El capitalismo de San Pedro Sula...*, 250-251.

Cámara de Comercio e Industria de Tegucigalpa (CCIT), que tradicionalmente había ejercido control sobre la formulación de las políticas de las organizaciones comerciales hondureñas y su relación con el Estado¹¹⁰⁰.

La Prensa de San Pedro Sula, periódico que reflejaba los puntos de vista de los capitalistas sampedranos, destacó la celebración de la Tercera Reunión de las Fuerzas Vivas de Honduras recordando que una reunión semejante no se había realizado en muchos años y subrayando que el futuro del país debería ser examinado en ese importante evento¹¹⁰¹. Según los editorialistas del diario sampedrano, la presencia del primer mandatario de la República en dicha reunión era “indispensable” ya que “daría la impresión de que gobierno y fuerzas vivas se compaginan en estos momentos de indispensable UNIDAD NACIONAL”¹¹⁰². En un

¹¹⁰⁰ Eurake, *El capitalismo de San Pedro Sula...*, 161-162.

¹¹⁰¹ En la agenda de la reunión de las Fuerzas Vivas, se había programado seis mesas redondas, a realizarse alternativamente en diferentes empresas industriales y bancarias de la ciudad, en las que se discutirían los siguientes temas: mesa No. 1, en el Banco Financiera Hondureña, S.A: “El Mercado Común Centroamericano en la Post Guerra”; mesa No. 2, en Cementos de Honduras, S.A: “Necesidad de unificar las Fuerzas Vivas de Honduras y diálogo permanente entre las mismas”; Mesa No. 3, en la Compañía de Seguros La Continental, S.A: “Política del Banco Central de Honduras en el momento actual”; mesa No. 4, en Aceros Industriales, S.A: “El desarrollo agropecuario de Honduras y la Reforma Agraria”; mesa No. 5, en Banco Atlántida, S.A: “Juntas Obrero-Patronales para la resolución de conflictos”, en cuya mesa directiva participaría Céleo González, líder de la FESITRANH desde 1957, y Andrés Víctor Artilles de la CTH. Finalmente, en la mesa No. 6 en Almacenes de Depósito, S.A, se discutiría el “Desarrollo industrial de Honduras y sus problemas”. El discurso de apertura, el día 21 de noviembre, estaría a cargo de Gabriel A. Mejía, presidente de la CCIC, presidente del COHEP y gerente general de Cementos de Honduras, quien expondría el tema, “la función de las Fuerzas Vivas en el desarrollo económico y social de Honduras”. El presidente del Sindicato de Trabajadores de la Tela Railroad Company (SITRATERCO), Oscar Gale Varela, tomaría a continuación la palabra para hablar de la “necesidad de analizar los problemas nacionales y la obligación de buscarles soluciones”. El 22 de noviembre habría dos grupos de discusión sobre los temas, “En un régimen de Libre Empresa ¿Son los obreros y patronos fuerzas complementarias?...”, debate que sería presidido por Céleo González, presidente de la Federación Sindical de Trabajadores Norteños de Honduras (FESITRANH), y “Misión de los agricultores, ganaderos y campesinos en el desarrollo económico”. *La Prensa*, “López Arellano asistirá reunión de Fuerzas Vivas”, 13 de noviembre de 1969, 2. Dos temas se discutirían el día 23 de noviembre en el grupo de discusión número 1 dirigido por Paul Vinelli, “Análisis de la situación económica del país y sus consecuencias, después del conflicto bélico y el Huracán Fancelia”. En el grupo de discusión número 2 se trataría el tema “¿Deben las Fuerzas Vivas participar en la lucha política?”, bajo la directiva de Juan Elías Fléfil. El tema “La Empresa Privada de Honduras ante el desarrollo de la década de los 70”, sería expuesto por el rector de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras Cecilio Zelaya Lozano, en el acto de clausura, cuya mesa presidiría Gabriel A. Mejía, acompañado de los presidentes de las asociaciones que participarían en la reunión.

¹¹⁰² En una sesión de la Cámara de Comercio e Industrias de Cortés, se había informado que el Presidente de la República, general Oswaldo López Arellano, asistiría a la sesión inaugural de la Tercera Reunión de las Fuerzas Vivas de Honduras. *La Prensa*, “En San Pedro Sula. Reunión Nacional de Fuerzas Vivas”, 12 de noviembre de 1969, primera plana.

momento en que la “subsistencia” de Honduras estaba en juego, se esperaba que los resultados de la reunión fueran positivos para el país¹¹⁰³.

La prensa nacional, especialmente La Prensa de San Pedro Sula, cubrió ampliamente el desarrollo del evento¹¹⁰⁴. El diario La Prensa destacó especialmente el discurso de Oscar Gale Varela, fiscal de la Federación Sindical de Trabajadores Nacionales de Honduras (FESITRANH), quien además era presidente del Sindicato de Trabajadores de la Tela Rail Road Company (SITRATERCO), desde su fundación en 1954 y directivo del Instituto Americano para Desarrollo del Sindicalismo Libre, (IADSL)¹¹⁰⁵. Gale Varela recordó que la historia de Honduras estaba “colmada de nubarrones” provocados por “la ambición personal y los intereses políticos de los sectores que no han buscado otro fin que lograr escalar posiciones para desde allí mangonear las cosas del Estado a su entero gusto”. El dirigente sindical explicó que circunstancias difíciles de erradicar impedían resolver los problemas del país, procediendo a continuación a la identificación algunas de ellas. Gale Varela destacó en primer lugar que la mayoría de los dirigentes políticos de Honduras habían estado comprometidos incondicionalmente “con empresas extranjeras y con ciudadanos hondureños de alto nivel económico”, por lo que ninguno había podido operar libremente cuando estuvieron al frente de los destinos de la Patria. Las consecuencias de tales compromisos habían sido fatales para el desarrollo de la nación pues impedían llevar a cabo reformas como la Ley de Servicio Civil, debido a que “dejaría a un

¹¹⁰³ *La Prensa*, “Tercera Reunión de las Fuerzas Vivas de Honduras”, 20 de noviembre de 1969, 7.

¹¹⁰⁴ . El diario La Prensa de San Pedro Sula fue el proyecto políticamente más importante de Edmond L. Bográn, su fundador en 1964. La Prensa fue “un periódico concebido desde sus inicios para proyectar las expectativas y visión de San Pedro Sula bajo el liderazgo de su burguesía manufacturera y comercial”. Según Darío Eurake, “la burguesía de Tegucigalpa no produjo un periódico similar hasta la década de 1970”. Eurake, *El capitalismo de San Pedro Sula...*, 164-165.

¹¹⁰⁵ La Federación Sindical de Trabajadores Nacionales de Honduras (FESITRANH), era una organización de gran peso en el medio sindical hondureño. En 1958 los líderes de la FESITRANH desempeñaron un importante papel en la organización de su contraparte en Tegucigalpa, la FECESITLIH, actuando conjuntamente con delegados del sindicalismo de los Estados Unidos de América. El Sindicato de Trabajadores de la Tela Railroad Company (SITRATERCO), era el sindicato más grande del país y había sido organizado con el apoyo de sindicalistas americanos. Los miembros del SITRATERCO constituían la mayor parte del total de afiliados de la FESITRANH. La Confederación de Trabajadores de Honduras (CTH), funcionó prácticamente como “un apéndice de los liderazgos del SITRATERCO y la FESITRANH” durante casi toda la década de 1960. Eurake, *El capitalismo de San Pedro Sula...*, 201, 227 y 253.

lado a muchos empleados con quienes hay compromisos serios de sostenerlos en el cargo”. Igualmente, la aplicación de la Ley de Reforma Agraria se “llevaría de encuentro” a “muchos terratenientes que forman parte o tienen parte indirecta con el Gobierno de turno”. No podían realizarse reformas administrativas “porque afectarían los medios de obtener fondos para las campañas proselitistas y a la vez se suprimirían las plazas creadas para sostener amigos del Partido Político en el poder”. Gale Varela afirmó que “las reformas a las concesiones existentes son difíciles porque los Gobiernos debido a sus compromisos han llevado al país casi a una entrega total”. El líder sindical puso de relieve que “las experiencias sufridas en esta última etapa de nuestra historia, son una lección que no debemos olvidar y antes bien que nos sirvan de base para estructurar una patria mejor” Oscar Gale Varela manifestó que había llegado la hora de “pensar y sentir como verdaderos hondureños y dejar de una vez por todas las alternativas provenientes de ese antagonismo erróneo en que hemos vivido unos por pertenecer a un Partido y otros a otro”. Gale Varela hizo también alusión a los planteamientos expuestos, conjuntamente con la Cámara de Comercio e Industrias de Cortés ante el Presidente de la República el año anterior, en los que se señalaron una serie de anomalías en la gestión administrativa gubernamental y se sugirieron cambios. El dirigente recordó que el día 4 de marzo de 1969 la Confederación de Trabajadores de Honduras (CTH), a través de un manifiesto aprobado por su asamblea general, había realizado un llamado al gobierno, a las fuerzas armadas, a los partidos políticos reconocidos y no reconocidos, a las fuerzas vivas y al pueblo en general, para alcanzar un acuerdo con el fin de estructurar mejor a la Patria mediante la Unidad Nacional. El Manifiesto de la CTH tuvo tan buena recepción que fueron formadas comisiones de diálogo integradas por representantes de la mayor parte de las organizaciones del país. El proceso de diálogo había incluido al Presidente de la República y sus resultados habrían de plasmarse en un Plan General que sería presentado en una próxima reunión. Gale Varela lamentó que la agresión salvadoreña hubiera suspendido todas esas actividades pero indicó que había llegado el momento de poner de nuevo sobre el tapete de discusión el importante manifiesto de la CTH. El dirigente sindical concluyó su exposición proponiendo

que la CTH y el COHEP, “a la mayor brevedad posible”, hicieran una convocatoria a las Fuerzas Vivas para un reunión nacional en la que se trataría exclusivamente el “Llamado a la Conciencia Nacional” de la CTH¹¹⁰⁶. El discurso de Oscar Gale Varela fue publicado íntegramente por el diario La Prensa, que comentó que la intervención del prominente sindicalista debería ser considerada como “un reto hacia la reestructuración de Honduras”¹¹⁰⁷.

En la reunión de clausura del evento, el Ministro de Economía y Hacienda licenciado Manuel Acosta Bonilla, destacó la importancia de la coyuntura histórica que vivía Honduras y observó que los hondureños tenían que saber claramente

que va a ser de nuestro país dentro de los próximos cinco o diez años: si debido a nuestra incapacidad para entendernos o a la negligencia para realizar las acciones que requiere el progreso y el desarrollo, nuestro país continuará siendo un Estado pobre y atrasado; o si, por el contrario, con patriotismo y entereza, superamos este estatus de subdesarrollo y logramos colocarlo entre los que han alcanzado la etapa de despegue económico, lanzándolo así a planes superiores de bienestar de manera segura y firme¹¹⁰⁸.

El funcionario gubernamental sostuvo en su intervención que solamente una política de colaboración entre el sector público y las fuerzas vivas del sector privado podía favorecer la conformación y ejecución de un verdadero plan de gobierno¹¹⁰⁹.

Los resultados concretos más importantes de la reunión en San Pedro Sula fueron la constitución de la Fundación Hondureña para el Desarrollo y el reconocimiento de la responsabilidad de las Fuerzas Vivas para llevar a cabo un desarrollo

¹¹⁰⁶ *La Prensa*, “‘ Necesidad de analizar los problemas nacionales y obligación de buscarles soluciones’ un desafío a la conciencia nacional”, 22 de noviembre de 1969, primera plana.

¹¹⁰⁷ *La Prensa*, “Hoy clausura III Reunión”, 23 de noviembre de 1969, 2. Oscar Gale Varela había participado en la junta directiva del SITRATERCO, del cual fue fundador junto con Céleo González, desde el año 1954. Gale Varela fue uno de los líderes de la huelga de 1954 y asumió el secretariado general del SITRATERCO en agosto de 1956. Oscar Gale Varela y Céleo González fueron figuras clave en los esfuerzos del gobierno de los Estados Unidos de América, a través de sus representantes regionales de política laboral, para el establecimiento de una federación regional de los sindicatos de trabajadores más importantes de la Costa Norte. Tales esfuerzos fructificaron finalmente en abril de 1957, durante el primer gobierno de las Fuerzas Armadas de Honduras, con la creación de la FESITRANH. Eurake, *El capitalismo de San Pedro Sula...*, 190.

¹¹⁰⁸ *La Prensa*, “Piden Fuerzas Vivas más acción conjunta para el desarrollo”, 24 de noviembre de 1969, primera plana

¹¹⁰⁹ *Ibíd.*

económico y social que respondiera al “espíritu del pueblo hondureño”. La Tercera Reunión de las Fuerzas Vivas fue indudablemente uno de los acontecimientos políticos más relevantes de la inmediata posguerra que evidenció la voluntad “participacionista” del sector privado hondureño en lo que en aquel momento se pensaba sería una inminente renovación de los poderes públicos¹¹¹⁰. La iniciativa de realizar una reunión de tanta trascendencia en un momento de gran incertidumbre política no puede entenderse sin considerar la presencia al frente de la CCIC de un líder con ambiciones unificadoras respaldado por un comité asesor de gran peso intelectual que promovía un mayor protagonismo político de la poderosa fracción de capitalistas regionales de Cortés y demandaba el lugar que justamente le correspondía a la Costa Norte por su peso específico en la economía nacional¹¹¹¹. En tal sentido, una de las recomendaciones políticas más relevantes de la reunión fue hecha por el grupo número 2, cuyos 38 integrantes discutieron la participación de las fuerzas vivas en la lucha política nacional. El mencionado grupo recomendó que tanto el sector público como el privado cumplieran estrictamente con las disposiciones de la constitución política y las leyes de la república para crear un clima favorable al desarrollo del país. Además, el grupo recomendó a las fuerzas vivas el establecimiento de un mecanismo que garantizara permanentemente su derecho a la participación efectiva en la administración pública, en correspondencia con el artículo 4 de la constitución política. También se propuso la continuación, “a la mayor brevedad posible”, del diálogo entre los diferentes sectores de las fuerzas vivas a partir del documento

¹¹¹⁰ Manuel Gamero, “Entre columnas. Los partidos tradicionales y el participacionismo”, *La Prensa*, 29 de noviembre de 1969, 7.

¹¹¹¹ “La formulación de políticas de la CCIC en 1965 recayó bajo el control de Gabriel A. Mejía y en un círculo de jóvenes capitalistas y gerentes comerciales con una nueva visión del papel histórico del capital en la vida económica, social y política del país. Oficialmente estos hombres jóvenes, la mayoría en sus veintes y entrando a los treintas, integraban el recién creado comité asesor de la CCIC, una innovación introducida por Mejía y que él caracterizó como la fuerza intelectual detrás del activismo de la CCIC después de 1965. El comité asesor de la CCIC incluyó, después de 1965, a figuras importantes de la burguesía sampedrana y a un sector cercano al ala local progresista del Partido Liberal y que controlaba la Municipalidad sampedrana desde 1957, incluidos Jaime Rosenthal Oliva, Mauricio Weizenblut Oliva, Henry Holst Leiva, Reginaldo Panting, Antonio José Coello Bobadilla, y, principalmente, Edmond L. Bográn, quizás la mayor fuerza intelectual de este grupo”. Eurake, *El capitalismo de San Pedro Sula...*, 162-163.

que la Confederación de Trabajadores de Honduras (CTH), había dado a conocer en el mes de marzo de 1969¹¹¹².

A partir de la Tercera Reunión de las Fuerzas Vivas, la exigencia al gobierno y a las fuerzas armadas de cumplir estrictamente la constitución para generar condiciones favorables al desarrollo y a la democratización del país fue formulada ya no solamente por las organizaciones de trabajadores como la CTH, sino también por los grupos empresariales más dinámicos del país¹¹¹³. En realidad parece haber habido una relación directa de continuidad entre el llamamiento de la CTH y la idea de realizar una reunión de las fuerzas vivas de la nación. De acuerdo con el historiador Darío Eurake, la convocatoria a la reunión de las fuerzas vivas fue la respuesta del presidente de la CCIC Gabriel A. Mejía, a la iniciativa de la CTH de marzo de 1969¹¹¹⁴.

Manuel Gamero, jefe de redacción del diario La Prensa, observó que el publicitado discurso del dirigente sindical Oscar Gale Varela había omitido el papel de las iniciativas de gremios profesionales, partidos políticos, organizaciones estudiantiles universitarias y el Comité Cívico Pro Defensa Nacional para propiciar un entendimiento con el gobierno. Gamero también hizo referencia a dos aspectos de gran trascendencia política de la reunión de las Fuerza Vivas en San Pedro Sula, la aproximación entre los empresarios privados y las organizaciones sindicales de los trabajadores, por un lado, y la no inclusión de los partidos

¹¹¹² *La Prensa*, “Fuerzas Vivas exigen estricto cumplimiento de la Constitución”, 25 de noviembre de 1969, primera plana. El “Llamamiento del sindicalismo hondureño a la conciencia nacional” había sido aprobado por la asamblea general de la CTH celebrada entre el 21 y el 23 de marzo de 1969 en Puerto Cortés. El llamamiento fue presentado al Presidente de la República el 8 de abril de ese mismo año. “El documento de la CTH expresaba su nueva apreciación de las Fuerzas Armadas, más allá del simple reconocimiento de su poder político. Ligaba la intervención política de las Fuerzas Armadas ‘al vacío de poder, creado por la ausencia de verdaderos partidos políticos’ que realmente representen los intereses auténticos y permanentes de los sectores populares del país. La importancia de este análisis radica en que descartaba un enfoque que caracterizara la intervención política de las Fuerzas Armadas como una expresión de ambiciones o militarismo surgido de la institución como tal. En el escenario propuesto, los verdaderos villanos de la historia política de Honduras eran los líderes de los partidos Liberal y Nacional, calificados en el documento de ‘oligarcas’”. La percepción de las fuerzas armadas y de su papel en el desarrollo nacional de la dirigencia de la CTH fue cambiada por la invasión militar salvadoreña y la movilización patriótica en defensa de la Nación. Eurake, *El capitalismo de San Pedro Sula...*, 272-273.

¹¹¹³ *La Prensa*, “La Cruzada por la Integración”, 27 de noviembre de 1969, 7.

¹¹¹⁴ Eurake, *El capitalismo de San Pedro Sula...*, 285.

políticos en la reunión. Los promotores de la iniciativa deseaban que las fuerzas vivas aparecieran ante el pueblo hondureño “libres de la contaminación partidista, quizá con la finalidad ulterior de arribar a una entente con las Organizaciones Políticas desde una amplia base de fuerza y con los campos meticulosamente bien delineados”. El periodista indicó que era preciso constatar que el gobierno, partiendo del reconocimiento de sus errores, verdaderamente no deseaba retornar al pasado, pues de lo contrario existía el riesgo de que el “participacionismo” se convirtiera en un colaboracionismo que, como había ocurrido en el pasado, solamente serviría “para consolidar el Estado autoritario, sostenido con el argumento contundente de las armas”¹¹¹⁵.

La guerra contra El Salvador había creado un clima político en el que se proclamaba abiertamente la necesidad de cambios, provocando inevitablemente el desasosiego de los actores que se beneficiaban del viejo orden de cosas. La reunión de las fuerzas vivas en San Pedro Sula produjo reacciones de aprensión en los partidos políticos tradicionales debido principalmente al temor de ser “suplantados en el ejercicio del poder por una esquematizada (sic) coalición de los empresarios y los sindicatos con el sector castrense”. Según Manuel Gamero, los partidos tradicionales perdían inexorablemente la capacidad de movilizar a las masas populares, sus cúpulas dirigentes no mostraban mucha capacidad para analizar los problemas nacionales y presentar soluciones adecuadas a los mismos, y sus representantes a nivel local no gozaban del afecto y la confianza de los ciudadanos. Gamero advirtió, no obstante, que el debilitamiento de la capacidad dirigente de los partidos tradicionales creaba una situación peligrosa a favor de “organizaciones más disciplinadas y con cuadros ágiles” como las fuerzas armadas y los sindicatos, que podrían adquirir mayor poder y protagonismo en la escena política hasta llegar a instrumentalizar “sistemas de gobierno como el participacionismo, en donde los empresarios, los gremialistas, y algunos gastados figurones de los partidos tradicionales son investidos de una pseudo-

¹¹¹⁵ Manuel Gamero, “Entre columnas. Los partidos tradicionales y el participacionismo”, *La Prensa*, 29 de noviembre de 1969, 7.

representatividad política para afianzar el vacío de poder que han tomado para sí los militares”¹¹¹⁶.

Pronto se hizo evidente que no todos compartían el optimismo emanado de la reunión de San Pedro Sula. Un editorial de *La Prensa* comentó a finales de noviembre que “el optimismo de ciertos elementos de las Fuerzas Vivas, recientemente reunidas en San Pedro Sula, no será suficiente para contrarrestar la inminente crisis de la década del SETENTA”. Haciendo referencia a los problemas agrarios originados por la vieja disputa campesino-terrateniente por el acceso a las tierras nacionales, los editorialistas comentaron que aún estaba fresco el coloquio de San Pedro Sula y ya se tenía “el primer pugilato a nivel nacional en dos sectores de capital importancia”¹¹¹⁷.

A partir de la reunión de las fuerzas vivas los capitalistas y los trabajadores organizados de la Costa Norte asumieron la iniciativa política para la realización del proyecto reformista en Honduras. De acuerdo con Darío Eurake, la Tercera Reunión de las Fuerzas Vivas de Honduras, significó “la reactivación del reformismo conducido por los sampedranos que databa de 1966-1967 y que había sido reprimido en septiembre de 1968”¹¹¹⁸. Marvin Barahona ha destacado la importancia política de la Tercera Reunión de las Fuerzas Vivas de Honduras afirmando que desde la realización de dicho evento, “la iniciativa política en la conducción del proyecto reformista quedó en manos del COHEP y la Confederación de Trabajadores de Honduras (CTH), las principales organizaciones corporativas de la burguesía y la clase obrera”. La alianza reformista empresarial-laboral de la Costa Norte demandó del gobierno del general López Arellano nada menos que “el restablecimiento de una estrategia política y

¹¹¹⁶ Manuel Gamero, “Entre comillas. Los partidos tradicionales y el participacionismo II”, *La Prensa*, 12 de diciembre de 1969, 7.

¹¹¹⁷ *La Prensa*, “‘Un reto’ a la cuestión agraria”, 29 de noviembre de 1969, 7.

¹¹¹⁸ Eurake, *El capitalismo de San Pedro Sula...*, 285.

económica que fortaleciera al Estado desarrollista, abandonada desde el golpe de estado de 1963”¹¹¹⁹.

14.RESURGIMIENTO DE LA CONFLICTIVIDAD AGRARIA DURANTE LA INMEDIATA POSGUERRA

El resurgimiento de la conflictividad agraria, suspendida temporalmente por el conflicto con El Salvador, significó un serio desafío al proceso de unidad nacional durante la inmediata posguerra. La competencia entre campesinos y terratenientes por la tierra se había intensificado como consecuencia de los despidos masivos llevados a cabo por las compañías bananeras extranjeras a partir del año 1965 y de la modernización de la producción agrícola orientada a la exportación¹¹²⁰. El desempleo rural había crecido como consecuencia de la mecanización de la producción bananera y los conflictos agrarios por el derecho a la tierra continuaron manifestándose después de la masiva expulsión de los campesinos precaristas salvadoreños en 1969. La tensión en el campo impactó negativamente las relaciones de cooperación entre el liderazgo reformista de la Cámara de Comercio e Industria de Cortés (CCIC) y las organizaciones regionales de terratenientes como la Asociación de Ganaderos de Sula (AGAS). En la segunda mitad del mes de octubre de 1969 ocurrieron “invasiones campesinas” en Agua Blanca, en la zona de Las Guanchías, departamento de Yoro, con la consiguiente protesta de la Federación Nacional de Agricultores y Ganaderos de Honduras (FENAGH), formulada personalmente por su presidente Héctor Callejas Valentine, ante el director del Instituto Nacional Agrario (INA), licenciado Rigoberto Sandoval Corea. El apoyo del director del INA a la iniciativa de los campesinos de ocupar tierras necesarias para la producción agrícola se basaba “en motivos puramente económicos, pues esta tierra produce más en la agricultura que en la ganadería,

¹¹¹⁹ Marvin Barahona, *Honduras en el siglo XX. Una síntesis histórica*, (Tegucigalpa: Editorial Guaymuras, 2005), 208-210. El golpe de Estado de 1963 encabezado por el entonces coronel Oswaldo López Arellano fue la primera confrontación entre los capitalistas y los trabajadores norcosteños con lo que Darío Eurake ha denominado “el sistema político de Tegucigalpa”. La CCIC, la FESITRANH y el diario La Prensa ofrecieron resistencia a la constitucionalización del régimen surgido del golpe militar. Eurake, *El capitalismo de San Pedro Sula...*, 316.

¹¹²⁰ Funes, *Los Deliberantes. El poder militar en Honduras...*, 257.

para lo cual hay tierras en las faldas de las montañas que el INA ha puesto a disposición de los ganaderos afectados”. Otras invasiones de tierras, protagonizadas por casi 200 campesinos habían ocurrido en La Mina, La Guacamaya, Urraco y en Arena Blanca. El director del INA aclaró que muchos de los ganaderos afectados por las ocupaciones campesinas eran en realidad comerciantes que tenían dichas tierras con propósitos puramente especulativos o explotaban la ganadería como negocio adicional, y que hasta ese momento, solamente dos de ellos habían presentado demandas contra el INA pese a que a todos se les había invitado a presentar los documentos que legitimaban su posesión de las tierras en disputa¹¹²¹.

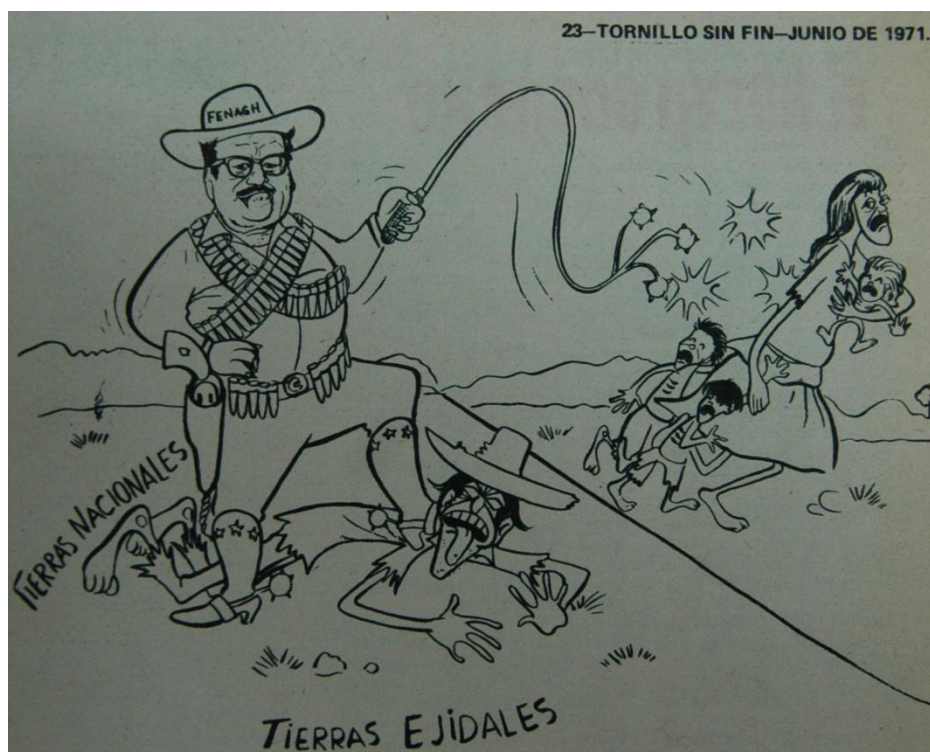


Foto No. 49 Caricatura del periódico estudiantil “El Tornillo sin Fin”

La invasión campesina de las tierras en Agua Blanca, zona de Guanchías, provocó la indignación de los terratenientes ganaderos y agricultores organizados en la FENAGH, quienes elevaron su protesta hasta el presidente López Arellano.

¹¹²¹ *La Prensa*, “Se repiten invasiones campesinas”, 18 de octubre de 1969, primera plana.

Los terratenientes pidieron al presidente interponer sus buenos oficios para garantizar el respeto a la propiedad privada y el cese de las “usurpaciones de tierras”¹¹²². La Asociación de Ganaderos y Agricultores Progreseños (AGAP), solicitó urgentemente una reunión con representantes de la FENAGH para discutir el problema de las invasiones de tierras en El Progreso. El presidente de la FENAGH accedió a reunirse con los ganaderos progreseños el día 21 de octubre en la ciudad de El Progreso, prometiéndoles de antemano el “apoyo enérgico” de su organización¹¹²³.

La Asociación Nacional de Campesinos Hondureños (ANACH), emitió un pronunciamiento el 23 de octubre en el que denunció a los terratenientes de El Progreso por ocupar ilegalmente tierras nacionales en abierta violación a la Ley de Reforma Agraria y desafiando las disposiciones del INA. La ANACH exigió la inmediata devolución de esas tierras de acuerdo al artículo 32 de la Ley de Reforma Agraria, para proceder a entregarla a los campesinos. La asociación campesina aclaró que los campesinos eran los únicos que podían ser propietarios de las tierras nacionales según la reforma agraria hondureña y en ningún caso los terratenientes y ganaderos como se pretendía hacer en las Guanchías y en otros lugares del territorio nacional. La ANACH condenó los procesos abiertos por los terratenientes en contra de los campesinos y de los funcionarios del INA, lamentando el uso que éstos hacían de los tribunales de justicia para perseguir a beneficiarios y ejecutores de la Ley de Reforma Agraria. La organización campesina manifestó estar de acuerdo en que se respetara el derecho de propiedad privada siempre y cuando esa forma de propiedad cumpliera con su función social tal como lo establecía la ley. La ANACH reiteró finalmente su respaldo a la acción de los campesinos de las Guanchías y a la decisión del INA de ayudarles a recuperar su “legítima propiedad”¹¹²⁴.

¹¹²² *La Prensa*, “FENAGH protesta ante el Presidente”, 21 de octubre de 1969, 2.

¹¹²³ *La Prensa*, “Tratarán asunto de invasiones”, 21 de octubre de 1969, 3.

¹¹²⁴ *La Prensa*, “Campesinos se pronuncian sobre problemas agrarios”, 24 de octubre de 1969, 3. La Asociación Nacional de Campesinos de Honduras (ANACH), fue creada en el Valle de Sula para contrarrestar las actividades de los trabajadores comunistas despedidos por las compañías bananeras extranjeras después de la gran huelga de 1954. Eurake, *El capitalismo de San Pedro Sula...*, 314.

La Asociación de Ganaderos y Agricultores Progreseños (AGAP), comentó el pronunciamiento de la ANACH negando los despojos de tierra a campesinos y las violaciones a la Ley de Reforma Agraria. La AGAP rechazó también las pretensiones “arrogantes” de la ANACH de ser los únicos beneficiarios de la distribución de tierras, “porque una Ley para que sea justa en su aplicación debe dejar sentir su influencia favorecedora en todos los sectores productivos del país y no unilateralmente porque vendría a desnaturalizar su finalidad y vendría a producir la anarquía en el orden jurídico y técnico”¹¹²⁵.

El licenciado Héctor Callejas Valentine, presidente de la FENAGH, respondió el 20 de noviembre a una nota enviada por el presidente del INA con motivo del conflicto agrario en Guanchías, declarando que los agricultores y ganaderos hondureños se encontraban desamparados por las autoridades ante las invasiones de sus propiedades por campesinos. Callejas Valentine denunció que habían sido impartidas órdenes terminantes a las fuerzas armadas y de seguridad pública para que en asuntos agrarios obedecieran únicamente las instrucciones del INA¹¹²⁶. El director del INA Sandoval Corea invitó el 25 de noviembre a Callejas Valentine a sostener un debate público sobre la ejecución de la reforma agraria y los problemas agrarios relacionados con la tenencia de la tierra, en fecha y lugar oportunos¹¹²⁷. El presidente de la FENAGH respondió a Sandoval Corea haciéndole un llamando de atención por “la intrascendente polémica a que nos ha conducido su sensibilidad personal que lo llevó a contestar públicamente una carta privada”. Callejas Valentine aseguró que Sandoval estaba propiciando “una profunda división” en el sector agropecuario del país y procedió a examinar los conceptos contenidos en la carta del director del INA para que el público hondureño pudiera “formarse cabal criterio sobre el equívoco de sus apreciaciones”. El dirigente ganadero explicó que el cargo que su organización había hecho a Sandoval de estimular las invasiones campesinas se fundamentaba

¹¹²⁵ *La Prensa*, “La AGAP se refiere a pronunciamiento ANACH”, 27 de octubre de 1969, 3.

¹¹²⁶ *La Prensa*, “Dice el presidente de FENAGH director del INA alienta invasiones”, 22 de noviembre de 1969, primera plana.

¹¹²⁷ *La Prensa*, “Sandoval lanza reto a Callejas”, 26 de noviembre de 1969, primera plana.

en las propias declaraciones a la prensa del funcionario público. Según Callejas Valentine, el director del INA había “pecado por omisión” al pedir a las autoridades militares y civiles abstenerse en problemas agrarios que muchas veces degeneraban en alteraciones del orden público y también al negarse a tomar medidas para impedir las invasiones de tierras por los campesinos. Según el dirigente de la FENAGH el debate público no era la vía más adecuada para la solución de los problemas agrarios sino que era preferible el diálogo permanente y constante, tal y como recientemente había sido acordado en la ciudad de San Pedro Sula con el secretario general de la Confederación de Trabajadores de Honduras (CTH), y con el presidente de la Asociación Nacional de Campesinos de Honduras (ANACH). Finalmente, Callejas Valentine manifestó que aceptaba “gustosamente” el debate propuesto por el director del INA¹¹²⁸.

A finales de noviembre, el diario La Prensa de San Pedro Sula comentó en un editorial que el anunciado debate entre el director del INA y el presidente de la FENAGH no se trataba “de un diálogo amigable o una discusión de derecho sobre el asunto”, y que hasta el momento no se sabía “que una reforma agraria se haya resuelto con un reto como el de Don Quijote a los leones”. El editorial advirtió que era peligroso empujar al campesino a invadir tierras privadas y que en lugar de buscar la confrontación, el INA, los campesinos y los terratenientes deberían entablar “un diálogo ilustrativo” (sic) sobre los problemas, que tomara en cuenta las obligaciones y derechos de las partes en conflicto. El matutino sampedrano recordó a sus lectores que “antes se decía que los ‘salvadoreños’ creaban esos problemas, los salvadoreños se fueron, luego, ¿Cuál es ahora **el pretexto?**”, en un inesperado reconocimiento de que las acusaciones de la FENAGH y del INA contra los campesinos precaristas salvadoreños habían sido solamente un pretexto para expulsarlos sin ninguna indemnización de las tierras públicas que laboraban. Los editorialistas destacaron finamente que en Honduras había un cuarto de millón de campesinos sin tierra y que parecía que la década de los

¹¹²⁸ *La Prensa*, “Algo anda mal en la justa aplicación de la Reforma Agraria manifiesta al director del INA presidente de la FENAGH”, 29 de noviembre de 1969, primera plana.

setenta iba a comenzar “con retos, duelos, quebrantos y enfrentamientos”, para no mencionar el reto de las elecciones¹¹²⁹.

En la primera semana del mes de diciembre el Consejo Hondureño de la Empresa Privada (COHEP), dio a conocer su decisión de mediar para evitar la confrontación personal entre el director del INA y el presidente de la FENAGH, debido a que consideraba que tal desafío no beneficiaba en absoluto al desarrollo, dentro de la legalidad, de la reforma agraria en Honduras. El COHEP invitó a las personalidades involucradas en la disputa a abandonar su “actitud de reto” y a sentarse en la mesa de discusiones, no para que uno derrotara al otro en un duelo verbal, sino para encontrar soluciones justas a los problemas¹¹³⁰.

La FENAGH no abandonó su oposición a la reforma agraria y asumió posturas políticas cada vez más conservadoras que la llevaron a intentar romper la convergencia entre la alianza empresarial-laboral reformista de la Costa Norte y el presidente Oswaldo López Arellano a principios de la década de 1970¹¹³¹.

15.UN NUEVO MOMENTO DE MOVILIZACIÓN PATRIÓTICA EN LA INMEDIATA POSGUERRA

Las tensiones con El Salvador por la decisión del gobierno de López Arellano de cerrar el tramo hondureño de la Carretera Panamericana a personas, vehículos y mercancías salvadoreñas motivaron al Comité Cívico Departamental Pro Defensa Civil de Cortés a dirigirse al Presidente de la República a finales del mes de

¹¹²⁹ *La Prensa*, “‘Un reto’ a la cuestión agraria”, 29 de noviembre de 1969, 7. El énfasis es mío.

¹¹³⁰ *La Prensa*, “El COHEP terea entre INA y FENAGH”, 5 de diciembre de 1969, 18.

¹¹³¹ “La hostilidad de la FENAGH hacia la reforma agraria no expresaba las preocupaciones de una vieja y reconstituida oligarquía ‘clásica’ centroamericana, sino de una nueva burguesía rural con lazos íntimos con el capital extranjero. Esta relación, principalmente en los casos del algodón, el azúcar y la carne, permaneció entrelazada con un grupo comercial-industrial relacionado con la Standard Fruit Co., desde la década de 1950”. Euraque, *El capitalismo de San Pedro Sula...*, 318.

octubre para comunicarle su oposición a la apertura incondicional de dicha carretera y para advertirle que si el gobierno cedía ante la presión de organismos interamericanos inclinados a favor de los intereses del “agresor salvadoreño”, realizaría una movilización del pueblo de la Costa Norte para hacer resistencia pasiva a “esa nueva agresión contra el honor, la integridad y la Soberanía Nacional” y para exigir el retiro de Honduras de la OEA. El pronunciamiento del Comité Cívico Pro Defensa Civil de Cortés aseguró al general López Arellano que su gobierno contaría con el apoyo de la ciudadanía costeña siempre que se mantuviera “en posición irreductible y digna como hasta ahora en la defensa de los altos intereses de la Nación”¹¹³².

Muchos hondureños consideraron que había que salvaguardar los intereses nacionales ejerciendo presión sobre el gobierno con el propósito de evitar negociaciones lesivas a la soberanía de Honduras en el tema de la integración regional. Rafael Leiva Vivas argumentó que

Las presiones del exterior para ‘negociar’ la carretera Panamericana, vital para la expansión comercial del país agresor, nos sitúa nuevamente en posición de alerta y nos llama a la guarda de los intereses nacionales. El peligro de hoy tiene proporciones singulares porque los hondureños podemos perder una batalla en la que no es necesario disparar un solo cartucho. No estamos a las puertas de una guerra de agresión sino frente a la capitulación, posición que los grandes Estados, por intereses económicos, mandan a los débiles”¹¹³³.

En un editorial del diario La Prensa se afirmó que Honduras no había suscrito ningún tratado internacional que convirtiera a su tramo de la carretera Panamericana en “una vía con carácter de servidumbre internacional”¹¹³⁴. La Prensa hizo también referencia al apoyo ofrecido al gobierno por diversos grupos sociales, sindicatos de trabajadores, gremios de comerciantes e industriales, logias masónicas, asociaciones de ganaderos y otros, frente a las supuestas presiones internacionales de que era objeto. A finales del mes de octubre las fuerzas vivas de La Ceiba comunicaron al presidente López Arellano su simpatía y

¹¹³² *La Prensa*, “Carretera Panamericana. Comité Cívico contra apertura”, 24 de octubre de 1969, 3.

¹¹³³ Rafael Leiva Vivas, “¿Otra vez la guarda?”, *La Prensa*, 29 de octubre de 1969, 7.

¹¹³⁴ *La Prensa*, “La Soberanía no puede ser ‘limitada’”, 29 de octubre de 1969, 7.

apoyo a la posición firme de su gobierno en torno al asunto de la Carretera Panamericana, excitando a la unidad de los hondureños y advirtiéndole que

Si se produce por la fuerza la apertura de la citada carretera, el pueblo hondureño sabrá responder con el sabotaje volando el puente sobre el río Goascorán y dinamitando los transportes salvadoreños que se atrevan a pasar por nuestro suelo patrio, al amparo de maniobras, coacciones y jugadas sucias de los que se creen poderosos¹¹³⁵.



Foto No. 50 Demostración contra la OEA en San Pedro Sula

Concurridas demostraciones populares de protesta contra supuestas presiones de la OEA contra el Gobierno de Honduras relacionadas con el tema de la Carretera Panamericana tuvieron lugar el 26 de octubre en San Pedro Sula y Tegucigalpa. Los manifestantes exigieron firmeza al gobierno, al que ofrecieron al mismo tiempo su apoyo para resistir a las presiones internacionales¹¹³⁶. La concentración popular en San Pedro Sula derivó en actos de violencia protagonizados por un

¹¹³⁵ *La Prensa*, "Apoyan actitud Gobierno Fuerzas Vivas de La Ceiba", 31 de octubre de 1969, 9.

¹¹³⁶ *La Prensa*, 27 de octubre de 1969, primera plana.

numeroso grupo de airados manifestantes que atacaron con piedras al edificio ocupado por el Consulado de los Estados Unidos de América y a la residencia del cónsul americano. El local de la representación consular sufrió serios daños en ventanales y puertas de vidrio por las piedras arrojadas por los manifestantes. Posteriormente un contingente de soldados del Tercer Batallón de Infantería al mando de un coronel dispersó pacíficamente a los manifestantes¹¹³⁷.

El ambiente de desconfianza hacia el gobierno motivó la aparición de denuncias y acusaciones contra partidarios de la continuación del general López Arellano en el poder, que supuestamente intentaban “desvirtuar” las demostraciones populares haciéndolas aparecer como manifestaciones de solidaridad con el gobernante. El columnista de La Prensa M. Lardizábal Galindo aseguró al respecto que antes de cada manifestación habían circulado invitaciones para que el pueblo concurriera a “patentizarle su apoyo al gobierno, en el asunto de la carretera, pero así a secas”¹¹³⁸.

16. TENSIONES EN LA FRONTERA Y SU IMPACTO EN LA POLÍTICA NACIONAL: LOS “GUANACOS” DUEÑOS Y SEÑORES DE LA FRONTERA...

Los relatos de violencia en la frontera con El Salvador difundidos por los medios de comunicación de masas contribuyeron a crear visiones compartidas acerca de la naturaleza de la amenaza militar proveniente del otro lado de una frontera mal delimitada, reforzando identidades y lealtades colectivas. Los relatos de violencia tuvieron una importante función movilizadora y estaban dirigidos a sacudir las emociones de una opinión pública nacional demasiado ocupada con las incertidumbres de la política doméstica. Lo que se comunicaba de tales incidentes aislados y el modo en que se comunicaba, las detalladas descripciones en los boletines militares de lo que supuestamente había acontecido, acompañadas a menudo de abundante material gráfico, llevaban un tinte especial que otorgaba a

¹¹³⁷ *La Prensa*, “Contra la OEA. Mitin ayer en San Pedro Sula”, 27 de octubre de 1969, 3.

¹¹³⁸ M. Lardizábal Galindo, “Sección de las noticias. Coyotaje”, *La Prensa*, 29 de octubre de 1969, 7.

las tensiones fronterizas, inevitables en todas las situaciones de posguerra, un significado político desproporcionado en relación a su importancia militar. En realidad, los acontecimientos militares en la frontera no habrían llamado tanto la atención sin la intermediación de los medios de comunicación de masas que disponían del poder de acentuarlos, modificarlos y de ajustarlos a la dinámica de la política doméstica para producir cambios en la opinión pública. La cobertura noticiosa de los incidentes militares fronterizos mantuvo viva una cultura de guerra en tiempo de paz en Honduras. El comentarista Rafael Leiva Vivas afirmó en un artículo publicado en *La Prensa* en la primera mitad del mes de diciembre, que había hondureños que le echaban en aquel momento la culpa a la guerra por todos los males del país con el fin de obtener ventajas políticas, y que lo peor de todo era que fomentaban y deseaban mantener “un clima de belicosidad”¹¹³⁹.

Ciertamente algunos de los incidentes fronterizos publicitados en los medios de prensa fueron graves y produjeron bajas en ambos bandos. El oficial del Ejército de Honduras y ex prisionero de guerra Wilfredo Sánchez Valladares afirmó, con dosis considerables de exageración, que los incidentes militares en la frontera de mediados de 1970 fueron más cruentos, más sangrientos y produjeron más bajas que las de los combates en El Ticante y en La Arada durante la guerra¹¹⁴⁰. Una carta recibida a finales de noviembre en la redacción del diario *La Prensa* desde Guarita en el departamento de Lempira, dio a conocer que la situación en esa zona estaba “peor que nunca” pues centenares de desplazados por las frecuentes incursiones de la Guardia Nacional de El Salvador habían buscado refugio en ese pueblo. La mencionada carta denunció que el 16 de noviembre habían entrado en la aldea de El Corozal entre 150 y 300 guardias nacionales salvadoreños acompañados de civiles armados, los cuales asesinaron a dos hondureños, Fernando Cartagena y Tiburcio Serrano, cortándoles la cabeza. Los invasores golpearon a una mujer acusándola de alimentar a los soldados hondureños que, destacaba el autor de la carta, se encontraban muy lejos de esos lugares. El

¹¹³⁹ Rafael Leiva Vivas, “El poder de la negociación”, *La Prensa*, 10 de diciembre de 1969, 7.

¹¹⁴⁰ Wilfredo Sánchez V., “Los laberintos del General”, *La Tribuna*, 1 de noviembre de 2008.

informante resaltó que todo eso ocurría con el conocimiento de las autoridades superiores de Honduras, “(...) pero el día que aparezca la información correrán a desmentirla”. El autor de la carta denunció que “los guanacos” eran

Dueños y señores de la frontera; están en la propia línea divisoria con buenas vías de comunicación para comunicarse con los centros de fuerte concentración de tropa¹¹⁴¹.

La zona de Zazalapa era diariamente visitada por los militares salvadoreños. Aldeas del departamento de Lempira, como Santa Rosita, Santa Lucía, donde había habido una incursión salvadoreña de saqueo hacía 15 días, Queruco, San Miguelito, El Coyolar, Chinquín, San Pablo, Telquinte, y otros caseríos, carecían de protección militar. El informante anónimo solicitó auxilio inmediato para los desplazados, estimados en 1,500 personas, que necesitaban urgentemente alimentos y ropa, y recordó que “mientras el resto de Honduras duerme, come y ríe...” la situación de los desplazados a lo largo de la frontera con El Salvador, sobre todo en el departamento de Lempira, era muy “triste y dolorosa” desde el mes de julio¹¹⁴².

En un momento en el que las alarmantes noticias procedentes de la frontera con El Salvador dejaban muy mal parados a los supuestamente victoriosos militares ante la opinión pública nacional, el Departamento de Relaciones Públicas de las Fuerzas Armadas de Honduras envió a los medios de prensa para su inmediata publicación un detallado relato del exitoso “Combate de Las Tablas”, jurisdicción de La Virtud en el departamento de Lempira. Según el comunicado castrense una pequeña fuerza militar hondureña integrada por dos escuadras de fusileros del Batallón Lempira que ocupaba posiciones en el cerro Las Tablas, fue atacada por tropas de infantería y una escuadrilla de aviones de caza Mustang de El Salvador los días 29 y 30 de enero de 1970. Las tropas hondureñas, reforzadas hasta llegar a contar con 61 hombres bajo el mando de un oficial, rechazaron en la madrugada del 31 de enero el ataque de una compañía enemiga reforzada, o sea tres

¹¹⁴¹ *La Prensa*, “En Lempira invasiones casi a diario”, 26 de noviembre de 1969, primera plana.

¹¹⁴² *La Prensa*, “En Lempira invasiones casi a diario”, 26 de noviembre de 1969, primera plana.

pelotones de fusileros, con apoyo de morteros 81 milímetros y ametralladoras pesadas. Los soldados hondureños también repelieron un segundo ataque, esta vez llevado a cabo por una fuerza enemiga todavía más numerosa constituida por un batallón de infantería con sus armas de apoyo, es decir, tres compañías de fusileros con ametralladoras pesadas y morteros 81 milímetros. La pequeña fuerza militar hondureña causó numerosas bajas al enemigo pero tuvo que replegarse hacia el mediodía a nuevas posiciones defensivas preparadas de antemano en las cercanías de La Virtud, las cuales no fueron atacadas por los salvadoreños. Las fuerzas armadas hondureñas reconocieron la pérdida de dos ametralladoras danesas Madsen, un fusil Garand M-1 calibre 30, aproximadamente 800 cartuchos de M-1, cuatro o cinco granadas de mano y un teléfono de campaña. El comunicado de las Fuerzas Armadas de Honduras aseguró que sus tropas habían causado alrededor de 150 bajas al enemigo, lamentando únicamente una baja mortal en las filas propias, el soldado Rodolfo Cáceres, y seis heridos: dos sargentos, un cabo y tres soldados.

Fuentes militares salvadoreñas aseguraron que la batalla de Las Tablas la había ganado El Salvador “sin aviones y sin superioridad numérica”¹¹⁴³. El lacónico boletín oficial de la FAES reportó solamente un soldado herido en la acción militar¹¹⁴⁴. El cerro Las Tablas, con una altura de 770 metros sobre el nivel del mar, era considerado por ambos bandos como una posición de gran importancia militar debido a que domina a otros cerros y caseríos a ambos lados de la frontera. Según los salvadoreños, el cerro Las Tablas pertenecía a la jurisdicción de Arcatao en el departamento de Chalatenango y había sido ocupado por tropas hondureñas después de la guerra. Vecinos del caserío y cerro El Pepeto habían denunciado ante las autoridades militares que no podían dedicarse a sus labores agrícolas debido a que los soldados hondureños abrían fuego contra ellos con sus armas desde el cerro Las Tablas. La prensa salvadoreña publicó fotografías de las posiciones conquistadas por las tropas salvadoreñas. Según El Diario de Hoy, los

¹¹⁴³ *El Diario de Hoy*, “Sin aviones se ganó la batalla de Las Tablas”, 8 de febrero de 1970, 3.

¹¹⁴⁴ *El Diario de Hoy*, “Rechazan acusaciones de Gobierno Hondureño”, 2 de febrero de 1970, 6.

soldados salvadoreños habían encontrado veinte trincheras abiertas a cuatro metros de distancia la una de la otra. Las trincheras tenían dos metros de largo, un metro y medio de ancho y uno de profundidad, con capacidad para proteger a cinco soldados. Los soldados hondureños contaban con el apoyo de morteros de 81 mm en dichas posiciones. De acuerdo con las fuentes militares salvadoreñas, alrededor de 80 soldados hondureños habían sido obligados a abandonar precipitadamente sus posiciones y a huir por tropas salvadoreñas inferiores en número, que los habían atacado por los flancos¹¹⁴⁵.



Foto No. 51 Soldados salvadoreños ocupando el Cerro Las Tablas

¹¹⁴⁵ *El Diario de Hoy*, “20 trincheras capturadas en batalla de Las Tablas”, 7 de febrero de 1970, 4.



Foto No. 52 Patrulla salvadoreña avanzando en Las Tablas

El Departamento de Relaciones Públicas de las Fuerzas Armadas de Honduras no explicó cómo fue establecido el número de bajas enemigas, considerando que las tropas salvadoreñas habían quedado dueñas de las posiciones defensivas hondureñas en el cerro. La información hondureña sobre el alto número de bajas enemigas, cifra delirante que superaba ampliamente el total de bajas mortales reconocidas por los salvadoreños en la reciente guerra, fue desmentida por la oficina de la Organización de Estados Americanos (OEA), en la capital

salvadoreña. La OEA dio a conocer el informe de su observador militar coronel José Casaus, enviado a la zona del incidente a verificar las denuncias de los gobiernos hondureño y salvadoreño. Casaus reportó que las tropas salvadoreñas solamente habían tenido dos heridos en la acción de Las Tablas. El observador militar de la OEA fue testigo del sepelio del soldado hondureño Rodolfo Cáceres en Chalatenango, cuyo cadáver le había sido mostrado previamente por los militares salvadoreños. El coronel Casaus identificó plenamente a Cáceres mediante una carta de su familia residente en el caserío Las Flores, Santa Rosa de Copán y procedió a levantar el acta correspondiente para informar al Órgano de Consulta de la OEA que se reuniría en Washington el día 2 de febrero a petición del gobierno salvadoreño¹¹⁴⁶.



Foto No. 53 Soldados salvadoreños heridos en el combate de Las Tablas

¹¹⁴⁶ *El Diario de Hoy*, “Rechazan acusaciones de Gobierno Hondureño”; “Nobleza del Ejército Salvadoreño. Sargento hondureño caído en Las Tablas sepultado con honores”, 2 de febrero de 1970, 6. Los soldados salvadoreños heridos en el combate de Las Tablas fueron Saúl Humberto Barrera, herido en la cadera, y Teodoro Linares y Linares, herido en el hombro izquierdo. *El Diario de Hoy* publicó las fotografías de ambos, que ya se encontraban recuperados, *El Diario de Hoy*, 3 de febrero de 1970, 2. *El Diario de Hoy* publicó en primera plana la fotografía del momento de la identificación del cadáver del soldado hondureño Rodolfo Cáceres de 24 años, por el observador militar de la OEA. *El Diario de Hoy*, 3 de febrero de 1970, primera plana. El mismo periódico publicó la fotografía del cortejo fúnebre del soldado caído, integrado por soldados y algunos civiles, casi todos mujeres y niños, cuando marchaban por las calles de Chalatenango. *El Diario de Hoy*, 2 de febrero de 1970, primera plana. El Estado Mayor de la Fuerza Armada Salvadoreña mostró a los periodistas la noche del 1 de febrero, las armas hondureñas capturadas el día anterior en Las Tablas. En la fotografía publicada por *El Diario de Hoy* pueden apreciarse dos ametralladoras Madsen de fabricación danesa, varios clips con munición para fusil Garand M-1 y once granadas de mortero 81 milímetros. *El Diario de Hoy*, 2 de febrero de 1970, 7.



Foto No. 54 Sepelio de soldado hondureño caído en Las Tablas

“La batalla de Las Tablas”, como fue denominada por ambos bandos, careció de la escala y de los contornos épicos que el Departamento de Relaciones Públicas de las Fuerzas Armadas de Honduras pretendió darle. El abandono de armamento, municiones y del cadáver del compañero caído en combate sugiere que no hubo ningún repliegue ordenado de los defensores hondureños a posiciones preparadas en la retaguardia, sino que, por el contrario, la retirada de los soldados del Batallón Lempira había sido precipitada y desordenada al descubrir que sus posiciones estaban siendo atacadas por los flancos. Las escasas bajas de ambos bandos confirman que no hubo ninguna defensa heroica, causante de un elevado número de bajas enemigas, tal y como había sido divulgado falazmente por las fuentes militares hondureñas. La jefatura de las fuerzas armadas hondureñas convirtió lo que evidentemente había sido un revés militar poco cruento, en una gran batalla victoriosa para el consumo de la opinión pública nacional con el evidente propósito de contrarrestar la crítica al gobierno en un momento político interno muy delicado,

en el que se demandaba la reforma de las instituciones del estado, particularmente la de la institución militar, que se encontraban bajo sospechas de corrupción e incompetencia.



Foto No. 55 Tropas salvadoreñas vigilando la frontera

Los medios de prensa continuaron publicando información sobre actos hostiles de las fuerzas militares salvadoreñas, denunciando al mismo tiempo el estado de indefensión y el despoblamiento paulatino de los poblados fronterizos hondureños, sobre todo en el departamento de Lempira, debido a las incursiones militares enemigas¹¹⁴⁷. Un editorial de La Prensa sobre la situación militar en la frontera con El Salvador, publicado en la primera semana de febrero, comentó que pese a haber noticias que no se podían suministrar “por la misma seguridad de la República y por el uso que pudieran hacer los salvadoreños con ellas”, no era posible “callarle al pueblo algunas verdades por amargas que estas sean”. El editorial hizo referencia a una entrevista concedida al diario El Día por el licenciado en economía Marco Virgilio Carías en la que el académico de la

¹¹⁴⁷ La Prensa, “Fuerzas salvadoreñas hostigan poblados fronterizos”, 12 de febrero de 1970, 17.

Universidad Nacional había descrito las lamentables condiciones en que se encontraban las tropas hondureñas que defendían un peligroso sector de la frontera con El Salvador. El diario sampedrano aclaró que Carías era una “persona capaz y correcta” para no dejar dudas acerca de la veracidad de su testimonio. Los editorialistas manifestaron haber sido sorprendidos por las declaraciones de Carías y advirtieron que, en caso de ser ciertas, constituían una alerta al pueblo para que se le informara lo que en verdad estaba ocurriendo en la frontera con El Salvador. El licenciado Carías había relatado que en Las Tablas y otras aldeas de la jurisdicción de La Virtud en el departamento de Lempira, ocurrían ataques de soldados salvadoreños que estaban obligando a los pobladores hondureños a huir de sus hogares. Carías describió las precarias condiciones de los soldados hondureños destacados en el lugar, revelando que dormían en “el duro suelo” desde hacía seis meses, agotados por la falta de descanso y mal alimentados, pese a que se les quitaban 24 lempiras por una alimentación proporcionada sin remuneración por los pobladores civiles de la zona¹¹⁴⁸. Carías comentó que le parecía

Injusto que mientras los soldados están arriesgando sus vidas, se les quite parte del sueldo que ganan, coman mal, anden casi descalzos, ya que esto, además, forzosamente tiene que influir en su moral¹¹⁴⁹.

El académico reveló que los soldados hondureños tenían que combatir mal armados y en inferioridad numérica contra los salvadoreños. Para colmo de males, en esos lugares no había medicinas y el único médico disponible se había cansado de solicitar recursos para la asistencia médica de la tropa. Carías declaró que no podía ser desmentido ni por el Presidente de la República ni por el Jefe de

¹¹⁴⁸ “De los 74 lempiras que ganan, sin embargo, 24 se los quitan para pagar la comida. No sé (...) si esa deducción la hacen en Tegucigalpa o en la Jefatura de la Zona Militar. Pero lo cierto es que el Comité Cívico de Defensa usualmente envía un soldado con varios civiles para que visiten a los campesinos y **obligarlos** a que den una o dos medidas de maíz o frijol, pollos, huevos, cerdos o vacas. Esta gente ha perdido este año sus cosechas y, de todas maneras, tiene que soportar este otro gasto, ya que, a cambio, no les dan dinero por ello”. Manuel Gamero, “Lic. Virgilio Carías habla con franqueza”, *La Prensa*, 9 de febrero de 1970, primera plana. El énfasis es mío.

¹¹⁴⁹ Manuel Gamero, “Lic. Virgilio Carías habla con franqueza”, *La Prensa*, 9 de febrero de 1970, primera plana

las Fuerzas Armadas pues él si había estado “en el frente de combate”¹¹⁵⁰. Carías había viajado a las zonas fronterizas como integrante de un grupo que trabajaba con un proyecto denominado “Lempira”, apoyado por la Universidad Nacional con la colaboración de la FECESITLIH y las cooperativas campesinas de la Costa Norte.

Los medios de prensa continuaron llamando la atención de la opinión pública sobre la deteriorada situación militar en la frontera con El Salvador. El diario *La Prensa* destacó en primera plana información que ponía de relieve la indefensión de los pobladores hondureños de la franja fronteriza ante las continuas incursiones de tropas salvadoreñas, lo cual constituía al mismo tiempo una crítica a la incompetencia de los jefes militares hondureños por no ser capaces de cumplir con su misión constitucional de impedir violaciones a la integridad territorial de la república. *La Prensa* informó de nuevos ataques de la Guardia Nacional de El Salvador en Camasca y Concepción, en el departamento de Intibucá. De acuerdo con la información proporcionada por el diario sampedrano, las incursiones de los guardias nacionales salvadoreños habían sido tan “atroces” que los aterrorizados pobladores hondureños de esa zona habían tenido que refugiarse en lugares más alejados del borde fronterizo. Además de atacar a Camasca y Concepción, los soldados salvadoreños, “caracterizados por sus actos de latrocinio”, habían sometido al pillaje a otras poblaciones fronterizas de Intibucá como Los Pelones del Picacho, Las Huertas, El Planeado, Soloara, Caracol, El Picacho, Cotala, El Jabalí y otros caseríos, robando el ganado vacuno y porcino de los campesinos hondureños¹¹⁵¹.

El licenciado Marco Virgilio Carías fue objeto de severa crítica, e inclusive de acusaciones de traición a la Patria, por haber “revelado públicamente las pésimas condiciones de vida en que vive nuestro soldado y las circunstancias a que se ve sometida la población hondureña de la frontera por culpa de nuestras propias

¹¹⁵⁰ *La Prensa*, “¿Qué está sucediendo en la frontera?”, 6 de febrero de 1979, primera plana.

¹¹⁵¹ *La Prensa*, “En Camasca y Concepción soldados salvadoreños siembran ola de terror”, 7 de febrero de 1969, primera plana.

autoridades”¹¹⁵². Carías manifestó, en entrevista concedida al jefe de redacción del diario La Prensa, que parecía que al gobierno del general López Arellano no le convenía que alguien dijera la verdad y que los periodistas que lo acusaban de traidor intentaban encubrir cuestiones muy graves puestas de relieve en sus declaraciones

Como el robo que se le hace al sueldo de los soldados, las condiciones de vida lamentables en que se encuentran, los problemas de la población civil, el armamento inadecuado¹¹⁵³.

El académico aclaró que hubiera sido “un acto de traición mantener esto en secreto” debido a que si no se cambiaban las cosas y había una nueva guerra contra El Salvador no se podría defender adecuadamente el territorio nacional. Carías reconoció que dar a conocer la verdadera situación de los soldados hondureños en la frontera con El Salvador tendría un impacto político desfavorable al gobierno del general López Arellano, de quien se decía insistentemente que tenía aspiraciones reeleccionistas, rumor que hasta ese momento no había sido desmentido por el gobernante.

Además de denunciar que los campesinos de la zona eran obligados a dar alimentos para la tropa sin recibir ninguna remuneración, Carías relató que los campesinos tenían que facilitar sus mulas para transportar municiones y equipos militares y que los soldados se las devolvían “en condiciones deplorables”. Al igual que lo que había ocurrido en los frentes de combate durante la pasada guerra, el ejército carecía de tren de guerra en la zona, situación que motivó a Carías a preguntar por qué no se había comprado un tren de mulas con el dinero que se había recaudado para la defensa nacional. El académico relató que en el combate de Las Tablas, “los campesinos fueron cargados, como bestias, con más de 100 libras de municiones”, y habían tenido que “transitar por más de 15 kilómetros, por veredas escabrosas y ríos llenos de piedras”. El académico denunció también la

¹¹⁵² Manuel Gamero, “Lic. Virgilio Carías habla con franqueza”, *La Prensa*, 9 de febrero de 1970, primera plana.

¹¹⁵³ Manuel Gamero, “Lic. Virgilio Carías habla...”

carencia de medicinas e instrumentos médicos para atender a la tropa, precisando que no había “plasma, ni agujas para suturas médicas, ni hilo. La última ampolleta de anestesia se la pusieron a un herido en el cuello, cuya fotografía apareció en los periódicos. Los médicos (...) han pedido lo necesario, pero no han logrado nada. A un civil que fue herido por los soldados salvadoreños en la espalda hubo que coserlo con agujas comunes de zurcir”. Carías recordó que

En la época del conflicto hubo serias anomalías, plazas que no existían y por las que se cobraba el sueldo, el dinero destinado a la compra de armamento no se utilizó para esos fines, y eso no se ha corregido porque los jefes responsables todavía continúan en sus puestos¹¹⁵⁴.

El licenciado Carías invitó a los periodistas que lo habían criticado a visitar el lugar de los hechos, permaneciendo allí el tiempo suficiente para conocer las condiciones en que vivían los soldados y los campesinos y manifestó estar dispuesto a acompañarlos en la gira. Marco Virgilio Carías dijo estar seguro que los periodistas que todavía conservaban un sentimiento de justicia asumirían una actitud de denuncia igual a la suya, pero

A los que no respondan a ese sentimiento, los invito a que suban a Las Tablas. Las balas salvadoreñas se encargarán de enseñarles si hay o no razón para protestar¹¹⁵⁵.

La valiente denuncia del licenciado Carías habían causado “profunda consternación a la opinión pública hondureña”, según el diario La Prensa, aunque no faltaron quienes trataron de descalificarla a través de los mismos medios de prensa que la habían divulgado. El responsable de asegurar los suministros a las tropas hondureñas defensoras del sector de la frontera donde habían ocurrido los recientes incidentes violentos con los soldados salvadoreños era el teniente Mario Cálix, quien anteriormente había sido objeto de denuncias a través de la prensa por sospechas de corrupción en el manejo de la ayuda a los desplazados de guerra y por su comportamiento despótico y arbitrario en contra de un grupo de

¹¹⁵⁴ Manuel Gamero, “Lic. Virgilio Carías habla...”

¹¹⁵⁵ *Ibíd.*

estudiantes universitarios¹¹⁵⁶. Dos personas identificadas como ciudadanos residentes en Santa Rosa de Copán, seguramente “personas a sueldo del gobierno” tal y como Carías había calificado a sus detractores, enviaron una nota al diario La Prensa en la que rechazaron las informaciones brindadas por el académico por ser “totalmente falsas”. Los supuestos ciudadanos copanecos destacaron los méritos del teniente Mario B. Cálix en el cumplimiento de su misión de abastecer a las tropas del ejército en el departamento de Lempira. Según la mencionada pareja de ciudadanos, el patriotismo del teniente Cálix era tan intenso que no dudaba en pagar de su propio bolsillo el transporte de los víveres para los soldados adquiridos al por mayor en la ciudad de Gracias. Los supuestos ciudadanos copanecos aseguraron que los méritos patrióticos de los dos oficiales sospechosos de corrupción en ese momento, el teniente Mario B. Cálix y el coronel Arnaldo Alvarado Dubón, eran tan conocidos que nadie podía opacarlos, “ni mucho menos quien en vía de paseo visita nuestros pueblos o inculcándoles (sic) doctrinas exóticas”. Los indignados defensores de los dos militares declararon finalmente que

Tanto el Coronel Alvarado como el Teniente Cálix son hombres de verdadera integridad moral, quienes en todo momento han sabido comprender la idiosincrasia y necesidades de nuestros soldados campesinos, nuestra gente humilde y de escasos recursos económicos, sin andar con poses demagógicas¹¹⁵⁷.

Presionado seguramente por el malestar generado en la ciudadanía por las denuncias de Carías, el Presidente de la República decidió hacer una visita a los pueblos fronterizos de La Paz y Marcala a finales de febrero de 1970, “sin pompas y con un pequeño grupo de colaboradores”. El presidente López Arellano no visitó, sin embargo, el sector de la frontera donde habían ocurrido los incidentes armados más recientes y graves. La Prensa comentó que los pobladores de Ocotepeque y de Lempira esperaban la visita del general López Arellano, recordando a sus lectores que esos eran pueblos que necesitaban ayuda para poder reincorporarse al resto de la nación pues, por culpa de los mismos hondureños, habían “vivido en

¹¹⁵⁶ *La Prensa*, “En departamento de Lempira hay también miles de damnificados”, 11 de agosto de 1969, 11.

¹¹⁵⁷ *La Prensa*, “Refutan declaraciones de Virgilio Carías”, 18 de febrero de 1970, primera plana.

familiaridad con los salvadoreños, comerciando y manejando el Colón, desconociendo nuestro Lempira y hasta ignorando el sentimiento de una nacionalidad hondureña”¹¹⁵⁸.

Entretanto la situación de la economía nacional, y en particular el alto costo de la vida, era objeto de la atención de los comentaristas de la política doméstica, quienes consideraron que la situación del país podía empeorar en 1970, con pérdida del poder adquisitivo de la moneda nacional, escasez de fuentes de trabajo y descenso de la actividad productiva y comercial. Los lemas del gobierno convencían a pocos y algunos medios, como el diario La Prensa, publicaron comentarios incisivos sobre los mismos. Los editorialistas del diario sampedrano observaron al respecto que

Eso de ‘año de la independencia y la austeridad administrativa’ es para reírse (...). La austeridad administrativa no ha sido norma de los gobiernos liberales o nacionalistas, ni del actual del general López Arellano. El santo y seña del empleado público ha sido el de hacer ‘pisto’. Y como nadie quiere apartarse de negocio tan lucrativo a eso se debe que tampoco se quiere dejar el poder ni en las fechas que la Constitución señala”¹¹⁵⁹.

Los editorialistas subrayaron además que “ninguna unidad se ha conseguido con el pueblo hondureño, las enormes desconfianzas continúan como antes y después de la agresión salvadoreña”¹¹⁶⁰. Las incertidumbres sobre el futuro político y las supuestas intenciones reeleccionistas del general López Arellano contribuyeron a la creación de un ambiente pesimista en importantes círculos económicos, sociales y políticos del país, el cual se vio reflejado en editoriales y artículos de opinión publicados en los principales diarios. La comparación con la situación salvadoreña era inevitable en tales circunstancias y los editorialistas de La Prensa comentaron que mientras en el país vecino se celebrarían elecciones de diputados y alcaldes municipales a principios del mes de marzo de 1970, en Honduras se estudiaba “la manera de no ir a ninguna elección”¹¹⁶¹.

¹¹⁵⁸ *La Prensa*, “Visitó pueblos fronterizos presidente López Arellano”, 28 de febrero de 1970, 7.

¹¹⁵⁹ *La Prensa*, “El alto costo de la vida”, 22 de febrero de 1970, 5. Pisto significa dinero en el español que se habla en Honduras y El Salvador.

¹¹⁶⁰ *La Prensa*, “El alto costo...”

¹¹⁶¹ *Ibíd.*

A finales de febrero, otro editorial del diario La Prensa comentó que sería muy lamentable que en el momento difícil por el que atravesaba el país todo se perdiera por la obstinación de quienes lo dirigían de aferrarse exclusivamente al poder. Los editorialistas consideraron que era inconcebible que todavía no se hubiera puesto en marcha el frente de unidad nacional y recordaron que hasta la fecha el poder público permanecía impermeable, sin proponer soluciones reales a la crisis. Las decisiones tenían que ser tomadas entre todos para que tuvieran mayor fuerza; “cualquier otra solución apresurada, amañada, fraudulenta, sólo serviría para mantener atascada la carreta”. El editorial sugirió finalmente que la orden del día en ese momento crucial debería ser, “hacia la unidad nacional sin discriminaciones y sin recelos”¹¹⁶².

El 13 de febrero de 1970 el presidente Oswaldo López Arellano sostuvo finalmente una reunión con los dirigentes del Consejo Hondureño de la Empresa Privada (COHEP) y de la Central de Trabajadores de Honduras (CTH), en la que fue discutido el planteamiento político que haría posible un acuerdo entre dichas organizaciones y las fuerzas armadas que sería propuesto a los partidos políticos como base para su participación en las elecciones del año 1971¹¹⁶³. La propuesta de la CTH, que reconocía que las fuerzas armadas eran un factor real de poder en la sociedad hondureña y un factor positivo de la nacionalidad, sirvió de documento base al Plan Político de Unidad Nacional presentado el 8 de diciembre de 1970 de manera conjunta por el general López Arellano, el COHEP y la CTH a los partidos políticos. El Partido Liberal y el Partido Nacional aceptaron el plan y suscribieron el Pacto de Unidad Nacional el 17 de enero de 1971¹¹⁶⁴. Los líderes de la FENAGH, resentidos por su exclusión de las conversaciones de diciembre de 1970, trataron, sin éxito, de romper la alianza entre López Arellano y los capitalistas y trabajadores de la Costa Norte en 1971 y 1972¹¹⁶⁵.

¹¹⁶² La Prensa, “La verdadera Unidad Nacional”, 27 de febrero de 1970, 7.

¹¹⁶³ Eurake, *El capitalismo de San Pedro Sula...*, 286.

¹¹⁶⁴ Funes, *Los Deliberantes. El poder militar en Honduras...*, 263.

¹¹⁶⁵ Eurake, *El capitalismo...*, 291-292. Según el historiador hondureño Mario Argueta, hasta el momento no ha sido explicado satisfactoriamente el cambio de visión sobre el destino del país del general Oswaldo López Arellano y el establecimiento de alianzas a principio de la década de 1970 con fuerzas que en 1968 habían

17. DISCURSO ANTI-SALVADOREÑO Y CONSERVACIÓN DE LA CULTURA DE GUERRA

Como ha sido expuesto anteriormente la cultura de guerra incluye además de las prácticas culturales de construcción de la imagen propia frente al enemigo, toda práctica de identificación grupal frente al mismo en condiciones de guerra o de paz. En la sociedad hondureña de la inmediata posguerra ambos procesos perseguían la legitimación de la exclusión del enemigo y la construcción de una comunidad nacional vigorosamente cohesionada frente a un enemigo que no solamente se encontraba fuera de las fronteras nacionales sino que también estaba presente en el interior del territorio nacional. La construcción de la imagen del enemigo interno y externo como responsable de los males del país continuó después de concluida la guerra. La presencia de la numerosa minoría salvadoreña en Honduras representaba el recuerdo permanente de las víctimas y de los sacrificios de la guerra. La supuesta co-responsabilidad de la comunidad inmigrante salvadoreña por haber proporcionado el pretexto para la agresión militar expansionista contra el país que la había acogido generosamente estaba fuera de toda duda para muchos hondureños. Al mismo tiempo se continuaba insistiendo en una supuesta participación de los salvadoreños residentes en actividades quinta columnistas.

La presencia salvadoreña en el país no dejó de ser denunciada y repudiada en los medios de comunicación después de silenciarse las armas. El encargado de la sección “Blancas y Negras” del diario La Prensa denunció y amenazó, bajo el pseudónimo “Ajedrez”, a los hondureños “traidores” que “en muchos municipios pequeños” se habían convertido en “protectores de guanacos”. Ajedrez exigió que las autoridades gubernamentales investigaran y destituyeran inmediatamente a los funcionarios hondureños culpables de proteger a los residentes salvadoreños en sus comunidades, pues no había que “andar con medias tintas”¹¹⁶⁶. Ajedrez llamó

alarmado a su gobierno al grado de considerarlas como una seria amenaza a la estabilidad política de Honduras. Conversación con el historiador Mario Argueta, Tegucigalpa, Honduras, enero de 2010.

¹¹⁶⁶ Ajedrez, “Blancas y Negras”, *La Prensa*, 11 de agosto de 1969, 2.

la atención de la opinión pública sobre los hondureños “‘protectores’ de los agresores de nuestro pueblo”, amenazando con dar a conocer sus nombres. Uno de los blancos de la persona oculta detrás del pseudónimo “Ajedrez”, fue el director de una escuela de la ciudad de San Pedro Sula, quien

Se está oponiendo rotundamente a que los maestros salvadoreños incrustados en la docencia nacional, sean retirados del servicio docente, contraviniendo así, las disposiciones emanadas del ministerio correspondiente. Este profe (sic) se ha mostrado iracundo e intransigente, a pesar de que sabe que sólo en esta ciudad, hay como quince maestros salvadoreños¹¹⁶⁷.

Ajedrez lanzó desde la comodidad de su anonimato la siguiente advertencia contra el director de escuela sampedrano declarado culpable por ser un “protector de guanacos”:

¡Póngase águila profe! Deje de andar hablando barrabasadas, si no quiere que publiquemos su nombre. Es director de una escuela, tiene un nombre ‘raro’... ¿Quién será?¹¹⁶⁸

El Alcalde Municipal de Concepción del Norte en el departamento de Santa Bárbara, Miguel A. Bueso, consideró necesario enviar un mensaje telegráfico aclaratorio a la redacción del diario La Prensa de San Pedro Sula, debido a las numerosas denuncias en su contra recibidas en la redacción de ese periódico, de que en dicho municipio se protegía a los residentes salvadoreños. El alcalde Bueso negó ser culpable de semejantes acusaciones motivando el siguiente comentario del diario La Prensa: “ojalá y el señor Alcalde esté actuando como dice, porque de lo contrario, estaría faltando al más elemental sentido de verdadero patriotismo”¹¹⁶⁹. También hubo denuncias de ciudadanos residentes en La Ceiba, cabecera del departamento de Atlántida, de que ciertas autoridades brindaban protección a los salvadoreños en ese lugar¹¹⁷⁰.

¹¹⁶⁷ Ajedrez, “Blancas y Negras”, *La Prensa*, 22 de agosto de 1969, 2.

¹¹⁶⁸ Ajedrez, “Blancas y Negras”, *La Prensa*, 22 de agosto de 1969, 2.

¹¹⁶⁹ *La Prensa*, “Dice no protege a salvadoreños”, 22 de agosto de 1969, 18.

¹¹⁷⁰ *La Prensa*, “Denuncian autoridades Ceiba protegen salvadoreños”, 23 de agosto de 1969, 3.

A mediados de agosto de 1969, La Prensa, el diario de mayor circulación en el país, prometió publicar los nombres de los abogados sampedranos “antipatriotas” que se estaban lucrando con arreglar papeles a los salvadoreños para sacarlos del campo de internamiento de la AGAS. Después de cuestionar la ética profesional de esos profesionales el matutino informó que la lista sería suministrada por el Colegio de Abogados¹¹⁷¹.

Los llamados a la movilización contra la quintacolumna salvadoreña, supuestamente empeñada en ese momento en debilitar el sentimiento de unidad nacional de los hondureños, se escucharon a menudo durante el período de la inmediata posguerra. El diario La Prensa advirtió a los hondureños que no debían permitir que “la quinta columna salvadoreña incrustada en nuestro territorio pueda causar algún daño a nuestro sentimiento de unidad nacional” y denunció que el arma principal usada por los quintacolumnistas salvadoreños era “el rumor infundado que siembra desconfianza y duda” y, por tal motivo, no solamente había que evitar prestar oídos a tales rumores sino que era preciso combatirlos fortaleciendo la unidad nacional. La peligrosa acusación de quintacolumnista, hasta ese momento dirigida contra el salvadoreño “incrustado” dentro del territorio nacional, debía extenderse a “todo aquel que propale rumores” y se hizo énfasis en que el quintacolumnista era fácilmente identificable por ser un enemigo de la unidad nacional¹¹⁷². A pesar de la amenaza de extenderlo a todos los enemigos de la unidad nacional, el término quintacolumnista se había convertido en sinónimo de salvadoreño en Honduras, tal y como lo evidenció el columnista de La Prensa Lardizábal Galindo, quien aseguró que el gobierno hondureño recibía presiones de

¹¹⁷¹ *La Prensa*, “Publicaremos nombres de abogados antipatriotas”, 16 de agosto de 1969, 2. El Jefe del campo de internamiento de la AGAS, Raúl Bulnes M., aclaró el 20 de agosto a través de un mensaje enviado al director de La Prensa, que la información publicada en el rotativo acerca de personas que por dinero sacaban a los salvadoreños recluidos, carecía totalmente de veracidad pues los únicos facultados para liberar a los salvadoreños internados en ese campo eran personas nombradas por el Ministerio de Defensa, el Ministerio de Gobernación y el Comité Cívico Pro-Defensa Nacional, “después de estudiar detenidamente los documentos individuales de los recluidos”. *La Prensa*, “Aclara conceptos sobre Campo AGAS”, 25 de agosto de 1969.

¹¹⁷² *La Prensa*, “Las Tres Victorias”, 6 de agosto de 1969, 15.

la OEA para que la quinta columna salvadoreña se mantuviera en territorio hondureño, “en aras de las buenas relaciones”¹¹⁷³.

La cultura de guerra fue alimentada también en este período por la información sobre los crímenes en la frontera ocupada por el ejército enemigo, pretendiendo hacer co-responsables de los mismos a los miembros de la minoría salvadoreña residente en el país. La “depredación” salvadoreña de los poblados fronterizos hondureños durante la guerra serviría, según un editorial de El Día,

Para que el pueblo hondureño termine de conocer a los inmigrantes con quienes había compartido su propia casa y los recursos de Honduras, pues no pocos de ellos vinieron armados a señalar los domicilios y a recoger el botín¹¹⁷⁴.

Los nuevos métodos de limpieza aplicados contra la minoría salvadoreña cuando la atención y la presencia de la OEA desaconsejaba el uso directo de la coacción violenta, comprendieron medidas legales para hacer la vida imposible a los residentes salvadoreños con el fin de obligarlos a abandonar sus hogares en Honduras “por voluntad propia” fácilmente “verificable” por los observadores de la OEA en el terreno. Un caso de represión encubierta bajo la forma de coacción “legal” ocurrió el 8 de septiembre de 1969, cuando los trabajadores de los departamentos de Ferrocarriles y de Electricidad de la Standard Fruit Company en La Ceiba hicieron un “conato de paro de labores” manifestando que no reiniciarían su trabajo mientras la empresa no expulsara a sus compañeros de origen salvadoreño que habían sido previamente identificados y cuyos nombres fueron expuestos, escritos en pizarrones. Los trabajadores salvadoreños habían sido suspendidos de sus actividades laborales durante la guerra y se disponían en ese momento a reintegrarse a sus puestos de trabajo en la empresa. Una comisión del Ministerio de Trabajo y Previsión Social, encabezada por el subsecretario del ramo licenciado Nicolás Cruz Torres, sostuvo conversaciones con representantes de la empresa y con miembros de la junta directiva del Sindicato Unificado de Trabajadores de la Standard Fruit Company (SUTRASFRUCO). Ante la firme

¹¹⁷³ M. Lardizábal Galindo, “Diseción de las noticias. Post Guerra VI”, *La Prensa*, 20 de agosto de 1969, 7.

¹¹⁷⁴ *El Día*, “¿Victoria o Derrota?”, 31 de julio de 1969.

determinación de los trabajadores hondureños de impedir la reintegración de los trabajadores salvadoreños, la empresa tomó la decisión de despedir a éstos últimos¹¹⁷⁵.

18. LOS CAMPOS DE INTERNAMIENTO DE SALVADOREÑOS

Inmediatamente después de la guerra se conoció la existencia de “campos de internación” de la población masculina adulta de origen salvadoreño en Honduras. Un funcionario americano de la OEA, el Dr. Donald L. Carr, declaró en San Salvador que tales campos existían en 15 lugares dentro del territorio hondureño y que en ellos se mantenían detenidos hombres de origen salvadoreño entre las edades de 20 y 60 años. Las mujeres y los menores de edad vivían en sus casas y recibían la atención de la Cruz Roja Hondureña. El campo más grande estaba situado en la ciudad de San Pedro Sula. A principios de agosto de 1969 había un total de 300 a 400 salvadoreños internados en el estadio de fútbol de Tegucigalpa¹¹⁷⁶.

Funcionarios de la OEA visitaron El Progreso en la primera semana de agosto, siendo atendidos por el alcalde municipal, el encargado de la Defensa Civil y “el encargado de los prisioneros” salvadoreños en esa ciudad, el bachiller Roberto Micheletti, quien declaró que al principio los detenidos de más de 65 años de edad habían sido recluidos en el estadio pero posteriormente fueron puestos en libertad

¹¹⁷⁵ *La Prensa*, “Conjurado paro de labores en Costa Norte”, 11 de septiembre de 1969, 2.

¹¹⁷⁶ *La Prensa Gráfica*, “La OEA investiga los campos de concentración”, 9 de agosto de 1969, 4. El arriba mencionado funcionario de la OEA Dr. Donald L. Carr, envió posteriormente una nota a *La Prensa Gráfica* de El Salvador aclarando que sus declaraciones ofrecidas a dos periodistas de dicho matutino fueron tergiversadas ya que no había dicho que había malas condiciones en los campos de detenidos en Honduras, a los cuales, por lo demás, nunca había llamado “campos de concentración”. El funcionario insistió en que, por el contrario, “les afirmé que los salvadoreños reciben buen trato, tres comidas diarias, servicios médicos, etc. El funcionario precisó que el gobierno hondureño estaba consciente de su responsabilidad respecto a los detenidos”. *La Prensa Gráfica*, “Explica declaraciones el Dr. Carr de la OEA”, 13 de agosto de 1969. Unas semanas después, la enfermera del hospital San Rafael de la ciudad de Santa Tecla, Ana María Pineda Rodríguez, organizadora y encargada de una sala de emergencia y observación para atender a los expulsados en el local de la Cruz Roja, declaró a la prensa que la mayoría de los salvadoreños que llegaban de los campos de concentración hondureños padecían de “desnutrición avanzada”. *La Prensa Gráfica*, “Sala de emergencia en S. Tecla para expulsados”, 5 de septiembre de 1969, 27.

de acuerdo a “un tratado internacional que indica cómo se debe comportar uno con **los presos** en tiempo de guerra”¹¹⁷⁷.

Un expulsado salvadoreño, propietario de un pequeño taller de niquelado de armas en San Pedro Sula, relató a su llegada a El Salvador que los salvadoreños habían sido objeto de vejaciones cuando fueron conducidos al campo de internamiento de AGAS en San Pedro Sula, que los funcionarios de la OEA solamente visitaron ese campo en dos ocasiones durante el tiempo en que él estuvo detenido en el lugar y que sus custodios hondureños hacían bromas sobre cómo habían engañado a “los tontos de la OEA”¹¹⁷⁸. Otro salvadoreño que fue obligado a abandonar Honduras después de permanecer detenido en el estadio de Tegucigalpa declaró que cuando los funcionarios de la OEA, “que nunca hicieron nada por nosotros”, visitaban dicho lugar, los hondureños les presentaban a los salvadoreños mejor vestidos y en mejores condiciones físicas¹¹⁷⁹.

El problema de las condiciones de los salvadoreños prisioneros en los campos de internamiento parece haber tenido sin embargo sus matices. La alimentación de los detenidos en los campos de internamiento debe haber sido muy deficiente a juzgar por la escasez de recursos asignados para su mantenimiento. Los campos de internamiento de salvadoreños eran responsabilidad de las comunidades en las que habían sido habilitados y a finales de agosto existía gran preocupación por los gastos diarios de alimentación y de otro tipo que tales campos ocasionaban a comunidades como El Progreso, La Ceiba y Tela. Los fondos recolectados por los Comités Cívicos Pro-Defensa Nacional eran insuficientes, por lo que las autoridades locales solicitaron al gobierno central y a la OEA que gestionaran el envío de los detenidos a su país de origen. Los presidentes de los comités cívicos de las comunidades con campos de internamiento manifestaron que si el gobierno no podía trasladar a los prisioneros

¹¹⁷⁷ *La Prensa*, “Salvadoreños en el estadio Progreseño”, 4 de agosto de 1969, 8. El énfasis es mío.

¹¹⁷⁸ *La Prensa Gráfica*, “Horrendos crímenes relata salvadoreño”, 31 de agosto de 1969, 3.

¹¹⁷⁹ *La Prensa Gráfica*, “Explotación y vejamen con los salvadoreños”, 19 de septiembre de 1969, 40.

salvadoreños a su país natal, debería por lo menos hacerse cargo de su custodia¹¹⁸⁰.

A finales del mes de agosto, los Comités Cívicos Departamentales de Yoro, Atlántida, Colón y Cortés se reunieron en la ciudad de San Pedro Sula con el Dr. Miguel Andonie Fernández, presidente del Comité Cívico Pro-Defensa Nacional, con el propósito de discutir la solución del problema que representaban los internados salvadoreños para las comunidades. Los comités cívicos locales de todo el país habían expuesto la difícil situación económica derivada de la fuerte inversión que se estaba haciendo “para el sostenimiento de tanto salvadoreño internado”. Hay que tener en cuenta que, simultáneamente, las comunidades hacían esfuerzos para auxiliar a los más de 50,000 desplazados de guerra hondureños. El Dr. Andonie Fernández informó a los representantes de los comités cívicos que habían acudido a la reunión en San Pedro Sula que el gobierno central había decidido liberar a todo salvadoreño poseedor de carnet de trabajo, el cual podrá “reintegrarse a su centro laboral, **si el patrón y compañeros de trabajo lo aceptan** siempre y cuando no sea un individuo indeseable para la seguridad nacional”¹¹⁸¹.

El diario La Prensa informó que hasta el 27 de agosto de 1969 se habían reintegrado a sus hogares en Honduras 507 salvadoreños documentados que estaban internados en el campo de la Asociación de Ganaderos y Agricultores de Sula (AGAS), en la ciudad de San Pedro Sula, en cumplimiento de las resoluciones de la OEA en Washington. También se había permitido en el marco de tales acuerdos, que “una considerable cantidad de salvadoreños indocumentados retornen a su país de origen, siempre que estos, en su traslado, no ocasionen gastos al pueblo hondureño y en consecuencia costeen el viaje a su lugar de nacimiento”. Más de 2,000 salvadoreños habían sido concentrados en el campo AGAS, en donde funcionaba una comisión tripartita integrada por

¹¹⁸⁰ La Prensa, “Salvadoreños en Honduras son un problema comunal”, 23 de agosto de 1969, 9.

¹¹⁸¹ La Prensa, “Discuten soluciones para internados salvadoreños”, 26 de agosto de 1969, 2. El énfasis es mío.

representantes del Ministerio de Defensa y Seguridad Pública, del Ministerio de Gobernación y Justicia y del Comité Cívico Pro-Defensa Nacional de Cortés. La comisión tripartita era la encargada de decidir sobre el destino de los prisioneros. Según el diario La Prensa a finales del mes de agosto se reintegraban diariamente a “sus comunidades de adopción” en Honduras, de 75 a 100 salvadoreños después de demostrar ante la comisión tripartita que su documentación como residentes legales o como hondureños naturalizados estaba en orden¹¹⁸².

19. CONCLUSIONES

La breve pero intensísima experiencia de defensa armada de la nación que, a diferencia del caso salvadoreño, había involucrado directamente en los combates a una cantidad desconocida pero presumiblemente muy considerable de civiles, proporcionó novedosos elementos simbólicos de identificación colectiva frente al enemigo agresor. La construcción de una cultura de guerra en Honduras fue exitosa en la medida que contribuyó a dar un contenido regenerador al debate político de la posguerra alrededor de la imperiosa necesidad de construir una comunidad nacional fuerte, moderna y sin disensiones partidarias. El discurso de la victoria, hábilmente construido por los medios de comunicación de masas y los órganos de prensa del gobierno, tuvo una importante función legitimadora de la unidad de la nación y comunicó optimismo en los momentos más angustiosos de la confrontación armada con El Salvador. La consistencia de ese discurso fue tal que resistió exitosamente a las críticas internas al desempeño de algunos jefes y oficiales militares durante la guerra y contribuyó a mantener vigente la cultura de guerra en las condiciones de paz de la inmediata posguerra. En segundo lugar, los componentes básicos del discurso de la Victoria perduran intactos en la todavía vigorosa memoria hondureña del conflicto.

¹¹⁸² *La Prensa*, “Salvadoreños internados están obteniendo libertad”, 28 de agosto de 1969, 3.

Al igual que en El Salvador, durante la posguerra tuvieron lugar en Honduras una gran variedad de prácticas colectivas de tipo identitario e iniciativas de todo tipo para preservar la memoria de la guerra, bautizo de calles, construcción de monumentos, ceremonias religiosas y cívicas, cambio de nombres de escuelas relacionados con el enemigo, ascensos de militares distinguidos en la guerra, y otras más. La experiencia bélica reciente proporcionó nuevos contenidos al debate político de posguerra.

La desproporcionada cobertura noticiosa del incidente militar en el cerro Las Tablas evidenció la decisiva labor constructivista de los medios de prensa durante el conflicto y su protagonismo de primer orden en la construcción del discurso de la Victoria y el mantenimiento de una cultura de guerra en tiempo de paz. Por inverosímiles que fueron algunos de los relatos de la violencia militar en la frontera común entre ambos países aparecidos en la prensa nacional, éstos comunicaron orgullo nacional contribuyendo a elevar la moral patriótica de los hondureños para poder enfrentar los agobiantes problemas de la posguerra. El discurso de la Victoria ofreció además un importante sustento emocional a los esfuerzos para hacer permanente la unidad del pueblo hondureño después de la guerra.

A diferencia de la experiencia salvadoreña, las críticas al gobierno publicadas en una prensa relativamente pluralista no se quedaron únicamente en un plano discursivo sino que se materializaron en propuestas concretas de reforma formuladas por importantes actores de la sociedad y de la política. Elaboradas propuestas para emprender cambios políticos y económicos sustanciales surgieron de diferentes foros de discusión de los problemas nacionales que involucraron a las principales fuerzas políticas y sociales del país tales como el Comité Cívico Pro-Defensa Nacional, el Partido Liberal, organizaciones empresariales, estudiantiles, profesionales y laborales. El prestigioso Comité Cívico Pro Defensa Nacional que durante la guerra había asumido responsabilidades que le correspondían al Gobierno de la República, fue disuelto posteriormente por decisión de un gobierno receloso, carente de iniciativa y de

capacidad de propuesta, que temió a su gran potencial político en el futuro inmediato.

El debate público de la inmediata posguerra alrededor de la necesidad de institucionalizar la unidad nacional, de integrar a todas las regiones del país a la nación hondureña y de construir un país próspero y fuerte, adquirió una dinámica particular en Honduras debido fundamentalmente a la existencia de una prensa independiente del poder gubernamental que divulgaba los puntos de vista críticos de importantes actores de la escena pública. Periódicos como La Prensa de San Pedro Sula contribuyeron a reforzar la reputación de los dirigentes reformistas mediante la publicación de sus opiniones acerca de los principales problemas que afrontaba la nación y sobre las vías para comenzar a solucionarlos. Las publicadas opiniones de importantes figuras del reformismo hondureño ejercieron gran influencia en las agendas políticas de la posguerra, destacando la importancia de ciertos problemas cuya solución era considerada como políticamente impostergable.

La participación de las fuerzas armadas en la defensa nacional estimuló un cambio de percepción de la opinión pública sobre el futuro papel de la institución castrense en la esperada regeneración nacional. Las fuerzas partidarias del cambio comprendieron que cualquier solución a las tensiones, los problemas y a la incertidumbre política de la posguerra tenía que pasar necesariamente por eventuales acuerdos políticos con el liderazgo caudillesco de las Fuerzas Armadas de Honduras.

A partir de la Tercera Reunión de las Fuerzas Vivas en la ciudad de San Pedro Sula en noviembre de 1969, las fuerzas que representaban al reformismo en el país asumieron un rol protagónico a favor del cambio de las estructuras que mantenían a Honduras fragmentada, debilitada y atrasada. La debilidad de los partidos políticos tradicionales y la reactivación de la alianza obrero-patronal de la Costa Norte encabezando la demanda de reformas, crearon las condiciones que

posteriormente permitieron la aproximación del general López Arellano y la cúpula castrense a las fuerzas del reformismo que habían reprimido en el pasado por considerarlas peligrosos adversarios políticos.

CONCLUSIONES FINALES

En julio de 1969 dos estados pobres con economías de pequeña escala y deficientemente armados se enfrentaron en una guerra sin contar con el suficiente potencial económico para llevar a su término una empresa que, en términos puramente económicos, significó un gigantesco derroche de recursos escasos. Pese a que el gobierno salvadoreño en repetidas ocasiones se refirió a la movilización patriótica de la sociedad civil como la “Nación en Armas”, es dudoso que la economía del país hubiera podido soportar la carga de una movilización de la escala de lo que en la historia europea se conoció como “Nación en Armas”¹¹⁸³. La misma afirmación vale para Honduras.

Como la mayoría de los acontecimientos bélicos, la guerra de 1969 desencadenó sentimientos de odio intenso entre ambos pueblos y produjo abusos graves en contra de los nacionales de ambos países, principalmente en contra de la numerosa minoría salvadoreña establecida en Honduras, pero al mismo tiempo estimuló el surgimiento de sentimientos y prácticas solidarias colectivas al interior de los estados beligerantes en una escala sin precedentes históricos conocidos.

Tanto en Honduras como en El Salvador hubo procesos de construcción de entramados culturales para justificar el conflicto, generar identificación con el bando propio y reforzar la cohesión social en torno a los gobiernos y sus fuerzas

¹¹⁸³ En el informe del presidente Sánchez Hernández a la Asamblea Legislativa el 1 de julio de 1970, el mandatario señaló que “frente a la incomprensión internacional, frente a la continuación de los vejámenes, el Pueblo se transformó en la Nación en Armas, y demandó de su Gobierno y de su Fuerza Armada, impartir una justa punición a los culpables”. En otra parte de su informe, Sánchez Hernández de nuevo hizo referencia al concepto, expresando que “(...), la unidad nacional, que se formó espontáneamente, se tradujo en un respaldo granítico que la Nación en Armas dio al instrumento militar, el que a su vez, respondió eficientemente a las instancias de su pueblo”. Departamento de Relaciones Públicas Casa Presidencial, *El Salvador 1971*, (San Salvador, El Salvador), 72-73. “Nación en Armas” es un término surgido de la experiencia revolucionaria francesa de 1792 para designar a la organización de un ejército masivo de ciudadanos franceses para enfrentar a un ejército invasor enviado por el rey de Prusia con el fin de aplastar a la joven revolución. Los ejércitos de masas organizados mediante la conscripción general de los ciudadanos aptos para el servicio militar sustituyeron a los pequeños ejércitos mercenarios de las monarquías del Antiguo Régimen en Europa. La Nación en Armas comprendió también la movilización total de la población civil para respaldar el esfuerzo militar de la nación.

armadas. La unidad nacional en ambos países fue resultado de un consenso social básico que presuponía la identificación de un enemigo, convenientemente demonizado, que supuestamente encarnaba una peligrosa amenaza a la integridad y a la dignidad de la nación. Las responsabilidades colectivas de los ciudadanos salvadoreños y hondureños en tanto que miembros de una colectividad superior imaginaria fueron exaltadas y reafirmadas a través de una retórica unificadora que hacía abstracción de las desigualdades y de los conflictos sociales internos. Las sociedades de tiempo de paz se convirtieron con una rapidez asombrosa en espacios de retaguardia de las operaciones militares.

La movilización de la sociedad civil en El Salvador, originalmente motivada por sentimientos humanistas de solidaridad con los compatriotas maltratados y obligados a abandonar sus hogares en Honduras, se transformó en una movilización orientada a actividades de apoyo del esfuerzo militar. Llama la atención el carácter multisectorial de la movilización patriótica que integró en una acción colectiva a actores procedentes de diferentes sectores, estratos y clases sociales. Organizaciones que representaban a una diversidad de sectores sociales, no necesariamente interconectados, sumaron sus esfuerzos para asistir a los retornados, recolectar fondos y organizar la defensa civil en ciudades, pueblos y caseríos.

La extensión, profundidad e intensidad de las movilizaciones patrióticas en ambos países fue básicamente el resultado de la confluencia de dos factores: el poder de la apelación patriótica desde la cumbre de la estructura estatal y la visión compartida por los protagonistas de la movilización de ser parte de un acontecimiento trascendental en el que estaban en juego intereses superiores explícitos e incuestionables, sintetizados en la figura de la defensa de la patria y de la dignidad de la nación. La identidad patriótica de la movilización explica su cohesión a pesar de su diversidad multisectorial. En realidad fue el multisectorialismo el que confirmó a los participantes la fuerza trascendental de la movilización junto con la apelación desde el Estado. La masividad de la acción

colectiva solidaria y la sanción del poder estatal proporcionaron la evidencia de la justeza de los objetivos perseguidos.

Un aspecto que ha sido puesto en evidencia en la investigación es que el éxito de la movilización patriótica no dependió del nivel de interconectabilidad entre los grupos y organizaciones participantes sino de su conexión con las instituciones del Estado. Es precisamente ese nexo fundamental el que explica su posterior extinción casi desapercibida durante los últimos meses del año 1969 en el caso salvadoreño.

La movilización patriótica salvadoreña tuvo lugar en un contexto histórico de liberalización política en las principales áreas urbanas de la república. Una buena parte de las organizaciones sectoriales, magisteriales, profesionales, estudiantiles, cristianas, etc., que participaron en la movilización fueron creadas durante el período de liberalización política permitido por los militares en la década de 1960. Algunas de esas organizaciones proporcionaron la “infraestructura” de los movimientos de protesta de la siguiente década¹¹⁸⁴. La experiencia de movilización patriótica multisectorial de 1969 es probablemente un antecedente todavía no reconocido del patrón multisectorial adoptado por las fuerzas de oposición al autoritarismo militar de la década de 1970.

La movilización patriótica fue alimentada en ambos países por culturas de guerra vigentes antes, durante y después del episodio bélico. Los medios de comunicación contribuyeron a la construcción de esas culturas de guerra mediante la difusión de mitos cohesivos forjadores de identidades excluyentes. Las retóricas auto-justificativas, alimentadas por la percepción estereotipada del “otro” y por los discursos de la Victoria fueron construcciones diseñadas para mantener el consenso básico sobre el que descansaba el movimiento de unidad nacional en ambos países.

¹¹⁸⁴ Paul D. Almeida, “Multi-sectoral coalitions and popular movement participation”, *Research in Social Movements, Conflict and Change*, vol. 26 (2005): 65-99.

De acuerdo con el enfoque teórico conceptual empleado en la investigación, las identidades nacionales son construcciones culturales complejas que integran códigos y valores que, en situaciones de conflicto, contribuyen a organizar prácticas que articulan la identidad propia con un “otro” ajeno, extraño y amenazante al que se identifica y define en contraposición a lo propio. Los símbolos que fueron utilizados para la identificación y el reconocimiento del bando propio identificaban al mismo tiempo al adversario como negación total del “nosotros”. En Honduras hubo una campaña mediática previa de satanización y de construcción de la “otredad” del salvadoreño con el propósito de justificar el giro radical de las políticas migratoria y agraria del gobierno hondureño. El inmigrante salvadoreño fue descrito a través de los medios de comunicación social como un infiltrado, un ente extraño y perjudicial enquistado en el organismo social de la nación hondureña. Durante la crisis de 1969 se implantó un nuevo vocabulario en el que fue muy significativa la predilección por una serie de términos despectivos para designar al adversario degradándolo. Ser “Guanaco” o “Catracho” se convirtió, en sus nuevas connotaciones, en términos para designar injuriosamente a un adversario convertido en enemigo mortal a partir del 14 de julio de 1969.

Los discursos de la Victoria en ambos países surgieron de las instancias oficiales y tuvieron un uso político a favor de los que controlaban el poder. Los discursos de la Victoria tuvieron ciertas características distintivas: ennoblecieron el objetivo político de la guerra, magnificaron los éxitos militares propios, o simplemente los inventaron en ausencia de los mismos, y disminuyeron o negaron los del adversario, hicieron escarnio del enemigo y lo responsabilizaron de todos los males que aquejaban al país, fomentaron el culto a los héroes caídos en combate y colmaron de alabanzas a los héroes vivos, supuestos o reales. Finalmente, pero no menos importante, los constructores del Discurso de la Victoria no estaban interesados en establecer la “verdad” histórica sino en producir una imagen simbólica de los hechos que pudiera ser políticamente utilizada, estimulando en la colectividad social sentimientos de orgullo patriótico y de exclusión del adversario acentuando al máximo su “otredad” y su peligrosidad.

El uso de las fuentes disponibles sobre el tema del acontecimiento bélico conlleva no pocas dificultades. Los historiadores interesados en estudiar las operaciones de la guerra enfrentarán no solamente el problema de la falta de acceso a la documentación primaria de los archivos militares salvadoreños y hondureños, sino también el de la “contaminación” de las fuentes secundarias por los discursos de la Victoria en ambos países. Muchas de las fuentes disponibles que abordan el tema de la guerra han utilizado memorias de segunda mano basadas en lecturas de crónicas periodísticas que en realidad son una acumulación de narraciones fantásticas (como la del “testigo presencial” que pudo ver y oír todo lo que acontecía a varios kilómetros a la redonda desde su escondite en el sotabanco de una casa en Nueva Ocotepeque), y de cuentos bélicos basados en rumores que al entretenerse se sustentaron mutuamente y que al ser recolectados por historiadores, aficionados en la mayoría de los casos, se convirtieron en “las historias de la guerra”.

Las oficinas de prensa gubernamentales, las redacciones de los periódicos y las radioemisoras produjeron una cantidad abundante de material mítico que ha nutrido a las versiones nacionalistas del conflicto. El combate de Las Tablas, al que se le ha dado espacio considerable en el presente trabajo, ofrece un buen ejemplo de estructuración a través de la prensa de un relato mítico con mentiras y medias verdades. En la actualidad, apasionados “blogeros” y entusiastas del aeromodelismo de ambos países discuten, en ocasiones muy acaloradamente, sobre quien ganó la guerra con argumentos alimentados por los mitos de los viejos discursos de la Victoria.

En la investigación se ha puesto de relieve como los símbolos, las ceremonias y los rituales cívicos fueron importantes para los hombres y mujeres de El Salvador y de Honduras en 1969. Eventos focales cargados de gran emotividad, como los funerales de militares caídos en incidentes armados fronterizos del período de posguerra o ceremonias en memoria de los soldados caídos en la guerra, tuvieron un pronunciado significado identitario en cuanto que proporcionaron los contextos

físicos en los que sentimientos de indignación, de dolor y de pérdida fueron experimentados y compartidos colectivamente. La identificación simbólica de la nacionalidad, el uso de abundantes símbolos religiosos en ceremonias cívicas, las retóricas auto-justificativas y una diversidad de prácticas grupales identitarias estuvieron presentes en ambas experiencias presentando semejanzas notables como por ejemplo, los desfiles de la victoria, el culto a los caídos, la proclamación y exaltación de héroes de guerra, el uso de símbolos religiosos en actos cívicos, las narrativas de violencia publicadas en los medios de prensa, las iniciativas de cambios de nombre a calles, escuelas, colonias, plazas, etc. Destaca de manera particular la predilección por el término “Cruzada” en ambos países para designar esfuerzos colectivos inspirados en el patriotismo¹¹⁸⁵.

En el caso hondureño, los nuevos mitos surgidos de la guerra, particularmente la construcción exitosa de un relato de la Victoria, servirían para inspirar discursos favorables a la regeneración del organismo social. Las propuestas regeneradoras produjeron expectativas de participación en una futura experiencia novedosa de modernidad, auto-confianza y nacionalización de los planes de desarrollo del país. La guerra dotó de contenido a los discursos y a las agendas políticas de la inmediata posguerra. Las utopías nacionalistas unificadoras y desarrollistas de la posguerra, sobre todo en Honduras en donde la cultura de guerra tardó más tiempo en desaparecer, estaban indisolublemente ligadas a la existencia del antagonista, dentro y fuera de las fronteras nacionales, y a la reciente experiencia bélica. La única cultura de guerra exitosa surgida del conflicto en el mediano y largo plazo fue indudablemente la hondureña. El historiador salvadoreño Ricardo Argueta ha señalado que después de la conmemoración del 6 de agosto de 1969 con el Desfile de la Victoria en la ciudad capital, nunca más se conmemoró la guerra contra Honduras con celebraciones multitudinarias¹¹⁸⁶. En realidad hubo desfiles de la victoria presenciados por miles de salvadoreños en varias ciudades de los departamentos del interior del país hasta finales de 1969, pero, ciertamente,

¹¹⁸⁵ En El Salvador, “Cruzada de Auxilio”, “Cruzada de la Dignidad Nacional” y en Honduras, “Cruzada por la Integración”. *La Prensa*, “Cruzada por la Integración”, 27 de noviembre de 1969, 7.

¹¹⁸⁶ Argueta Hernández, “La memoria de la guerra...”, 187.

la guerra contra Honduras dejó de conmemorarse públicamente en El Salvador después de 1970, mientras que en Honduras la memoria de la guerra ha perdurado vigorosamente hasta nuestros días¹¹⁸⁷.

Los protocolos de actuación de los actores de la movilización patriótica, sobre todo los manifiestos de adhesión a los gobernantes y de repudio al adversario, las donaciones, las actividades de recolección de fondos, entre otras, también fueron similares en ambos países. La diferencia más importante entre las dos experiencias residió en el grado de autonomía de la movilización en relación al poder central. En Honduras, el Comité Cívico Pro Defensa Nacional, dirigido por civiles reformistas, marcó públicamente su voluntad de guardar una distancia saludable de las autoridades. El Comité insistió en mantener fuera de los comités locales y departamentales a los funcionarios públicos, excitándolos a brindar su colaboración a las fuerzas representativas de cada lugar sin prejuicios políticos¹¹⁸⁸. Los dirigentes del Comité Cívico Pro Defensa Nacional advirtieron el peligro que significaba para la autonomía de los comités cívicos locales y departamentales, la participación en calidad de miembros de funcionarios políticos y militares que en ese momento controlaban la inmensa mayoría de las estructuras políticas municipales y departamentales del país.

Mientras en Honduras las fuerzas y personalidades reformistas al frente del Comité Cívico Pro Defensa Nacional intentaban salvaguardar su autonomía en relación al poder central y al partido oficial, en El Salvador los organismos de coordinación de la movilización estaban totalmente controlados por funcionarios públicos, oficiales de la Fuerza Armada y miembros del partido oficial, a través de la labor del Comité de Emergencia Nacional y del Comité de Defensa Civil. La

¹¹⁸⁷ Ricardo Argueta ha observado que en El Salvador el discurso de la Victoria fue abandonado gradualmente para destacar en su lugar el discurso de la Legítima Defensa. El primer aniversario de la guerra, pese a algunas referencias a la victoria militar, fue conmemorado como el día de la Unidad Nacional. “Después de 1970, los aniversarios de la guerra empezaron a dejar de lado la evocación a la unidad nacional o a la victoria sobre Honduras y, sobre todo, las conmemoraciones se volvieron un asunto más interno de la Fuerza Armada y no celebraciones de carácter nacional”. Argueta Hernández, “La memoria de la guerra...”, 187.

¹¹⁸⁸ *El Día*, “Defensa en el orden militar es competencia de Fuerzas Armadas”, 2 de julio de 1969, primera plana.

presencia de militares y funcionarios civiles gubernamentales en la dirección de los comités de emergencia y de defensa civil a nivel local y departamental, impidió cualquier hipótesis de desarrollo autónomo de la movilización patriótica. En realidad la movilización salvadoreña puede ser calificada de políticamente auto restringida, pues los actores sociales movilizados respaldaron decisiones gubernamentales de enorme trascendencia sin reclamar cuotas de poder ni exigir modificaciones en el tradicional ejercicio del poder político, a diferencia de lo ocurrido en Honduras durante la inmediata posguerra. Los límites de la participación popular en la “Cruzada de la Dignidad Nacional” salvadoreña fueron establecidos desde el Estado a través de sus instituciones y de sus estructuras de vigilancia y control. La gran movilización social patriótica contó ciertamente con una importante presencia de representantes de los estratos populares pero careció de la autonomía necesaria para convertirse en un movimiento ciudadano políticamente activo capaz de demandar el ejercicio pleno de sus derechos y de ejercer presión para el cumplimiento de las promesas gubernamentales de reformas sociales. El potencial de cambio de la movilización popular se diluyó en la inmediata posguerra cuando los principales actores del sistema político retornaron a sus tradicionales prácticas partidarias sin que se hubieran producido reacomodos significativos dentro del mismo.

Uno de los aspectos más contrastantes de ambas experiencias, que se ha procurado destacar en el presente trabajo, fue el del carácter del debate público, sostenido básicamente a través de los medios de comunicación para las masas en ambos países. Mientras en Honduras la reflexión y el debate públicos adquirieron formas más pluralistas, en El Salvador, las opiniones y los comentarios sobre la problemática de la posguerra en los medios de prensa, fue, en general, un privilegio reservado casi exclusivamente a los voceros de la derecha anti reformista. A diferencia de El Salvador, en donde nadie se atrevió a cuestionar públicamente la actuación de la FAES en la guerra, en Honduras las fuerzas armadas fueron también objeto de crítica pública en los medios de comunicación. El “efecto boliviano” de la Guerra de las Cien Horas en Honduras favoreció un

cuestionamiento abierto del comportamiento de las fuerzas armadas y de las cúpulas políticas.

En El Salvador, los medios de prensa escrita, invariablemente de posición ultra-liberal y anti- reformista, otorgaron casi exclusivamente sus espacios a aquellas voces que tradicionalmente se oponían a la intervención del Estado en la economía y que identificaban reforma con comunismo. Los promotores del reformismo y sus potenciales beneficiarios directos apenas pudieron dar a conocer sus posiciones en un espacio público totalmente controlado por la derecha anti reformista. La tímida insistencia del presidente Sánchez Hernández en la necesidad de realizar reformas, sobre todo una reforma agraria, profundizó las divergencias entre los actores más importantes de la escena política salvadoreña haciendo imposible la conservación de la unidad nacional después de la guerra.

La lectura de la crisis de 1969 a través de los lentes del anticomunismo por las elites salvadoreñas llama especialmente la atención al revisar los periódicos del período. Los voceros del gobierno, de la fuerza armada y de la derecha empresarial acusaron sin vacilaciones a los comunistas por los desórdenes de mediados de junio alrededor del partido de fútbol entre las selecciones nacionales de ambos países en San Salvador. Durante la guerra se acusó a comunistas cubanos y guatemaltecos de proveer armas y hasta hombres al ejército hondureño. El general Sánchez Hernández manifestó públicamente su convicción de que la actividad subversiva del comunismo internacional había sido un importante factor en el desencadenamiento del conflicto con Honduras. Los principales medios de prensa del país denunciaron a comunistas y “cripto-comunistas” (sic) infiltrados en el gobierno hondureño como los responsables de la reforma agraria anti-salvadoreña. Denuncias sobre supuestas actividades de zapa de los comunistas locales aparecieron con frecuencia en los principales periódicos salvadoreños a todo lo largo del conflicto.

Algunos jefes y oficiales salvadoreños consideraban a los comunistas como los culpables de la guerra contra Honduras, entre ellos el general José Alberto Medrano, quien manifestó a Manuel Gamero, sub jefe de redacción del diario *La Prensa* de San Pedro Sula, capturado por sospechas de espionaje después del cese de fuego, que la guerra no era buena y que él había detenido su avance en territorio hondureño porque “si yo hubiera destruido el ejército hondureño (...) Honduras hubiera quedado a merced de los comunistas”¹¹⁸⁹. Obviamente el general salvadoreño no hubiera podido destruir por si solo al ejército hondureño, pero lo que llama la atención es que el director de la Guardia Nacional haya comentado una posibilidad abierta por la guerra que, evidentemente, era objeto de la preocupación de un militar intensamente anti-comunista que había construido su carrera profesional reprimiendo a opositores de sucesivos gobiernos encabezados por militares. Algunos oficiales salvadoreños veteranos de la guerra de 1969 entrevistados por el autor relataron que en aquel momento albergaban preocupaciones similares a las manifestadas por Medrano al periodista hondureño.

En este trabajo se ha hecho énfasis en dos foros pluralistas de reflexión sobre los principales problemas nacionales que, sin lugar a dudas, fueron los acontecimientos más importantes del debate político de la inmediata posguerra en ambos países: el Primer Congreso Nacional de Reforma Agraria en El Salvador realizado a principios de enero de 1970 por iniciativa de la Asamblea Legislativa y la Tercera Reunión de las Fuerzas Vivas de Honduras en octubre de 1969, organizada por el Consejo Hondureño de la Empresa Privada (COHEP). El Congreso de Reforma Agraria en El Salvador fue llevado a cabo sin la participación de los trabajadores del campo. El otro actor clave, el sector empresarial, se retiró el primer día como protesta por el carácter propositivo del evento¹¹⁹⁰. La Reunión de las Fuerzas Vivas en Honduras marcó el protagonismo

¹¹⁸⁹ Manuel Gamero, “El fusil contra la pluma. Mi captura por el ejército salvadoreño, II”, *La Prensa*, 12 de agosto de 1969, 2.

¹¹⁹⁰ Luis de Sebastián “El Congreso de Reforma Agraria”, *Estudios Centroamericanos, ECA*, (San Salvador, El Salvador) 256-257, (enero-febrero de 1970).

de primer orden de las principales organizaciones corporativas de los capitalistas y los trabajadores hondureños en la conducción del proyecto reformista y constituyó un importante antecedente del Pacto de Unidad Nacional de enero de 1971.

En la investigación se ha encontrado que una diferencia sustancial entre las experiencias salvadoreña y hondureña de unidad nacional fue la cuestión de las reformas sociales. Mientras que en El Salvador los partidos democráticos de oposición no insistieron suficientemente en la vinculación de su participación y permanencia en el Bloque de Unidad Nacional con la realización del programa de reformas anunciado por el gobierno, en Honduras los partidarios del reformismo ligaron la conservación de la unidad nacional con la adopción por el gobierno de una agenda reformista nacional. El principal conflicto político planteado a finales de la década de 1960 era entre los partidarios de las reformas sociales y los que se oponían a las mismas tanto en el caso de Honduras como en el caso salvadoreño. En Honduras, la alianza reformista empresarial-laboral norcosteña, que representaba a las fuerzas sociales y a los grupos económicos expulsados del poder por el golpe militar de 1963, ejercía presión para obligar al general López Arellano a retornar al reformismo desarrollista de principios de la década de 1960 para consolidar la industrialización nacional¹¹⁹¹. En El Salvador, los militares reformistas intentaron ingenuamente persuadir a los grupos más radicales del anti-reformismo a aceptar una “reforma agraria democrática”, sin plantearse seriamente una aproximación a los partidos democráticos reformistas para establecer una alianza nacional pro-reforma social.

A pesar de la existencia dentro de la oficialidad de la FAES de algunos militares que, influenciados por la experiencia reformista del gobierno del general Velasco Alvarado en Perú, estaban dispuestos a apoyar la realización de una reforma agraria en El Salvador, la cúpula militar alrededor del general Fidel Sánchez Hernández decidió no enfrentar a la ultraderecha política y empresarial. La desconfianza del general Sánchez Hernández hacia el partido de oposición más

¹¹⁹¹ Barahona, *Honduras en el siglo XX...*, 208-210.

importante del país, el Partido Demócrata Cristiano (PDC), dificultó una alianza de los militares salvadoreños con el reformismo civil democrático¹¹⁹². Por el otro lado, los partidos políticos reformistas, que agrupaban a importantes grupos de la pequeña burguesía urbana marginada políticamente por la alianza militar-empresarial que gobernaba el país, se habían desarrollado en una cultura política que tradicionalmente desconfiaba de los políticos uniformados, lo cual hacía particularmente difícil una aproximación a los miembros de la institución castrense que apoyaban las prometidas reformas del gobierno del general Sánchez Hernández. La oposición democrática, desunida y con expectativas inmediatas de corte electoralista ante las elecciones de marzo de 1970, perdió una gran oportunidad de unificar a importantes fuerzas políticas y sociales en torno a la demanda de reformas estructurales. El Partido Demócrata Cristiano (PDC) decidió cancelar, de manera abrupta y prematura, su participación en el Bloque de Unidad Nacional, aparentemente motivado por un cálculo equivocado de sus posibilidades políticas en las elecciones de diputados a la asamblea legislativa y concejos municipales de 1970.

Un asunto que se consideró de manera especial en el presente trabajo fue el peso que la ausencia una tradición histórica negociadora y pactista del Estado con grupos que no veían reflejados sus intereses en el manejo de los asuntos públicos, tuvo en el rumbo que tomaron los acontecimientos políticos de la inmediata posguerra salvadoreña. A diferencia de la experiencia histórica de otros países de la región centroamericana, específicamente Honduras y Nicaragua, la peculiar cultura política autoritaria del país y el tradicional estilo excluyente de gobernar de los presidentes militares en El Salvador no favorecieron la gestación de una cultura política que contemplara la necesidad de negociar, pactar e incluir a otras fuerzas sociales y políticas mediante alianzas o acuerdos políticos más o menos duraderos, para resolver los problemas más importantes del país.

¹¹⁹² Lafitte Fernández, “El general Fidel Torres, un protagonista de la Historia”, *centroamerica21.com*, 30 de abril 2007.

El movimiento sindical salvadoreño no tenía la capacidad de desempeñar un papel en la política nacional que pudiera compararse mínimamente con el papel de primer orden desempeñado por el poderoso movimiento sindical hondureño en la escena política de su país. El clandestino Partido Comunista Salvadoreño (PCS) ejercía su influencia en algunas directivas sindicales y se encontraba dividido por la disidencia de un grupo radical, para el cual sumarse a un hipotético frente reformista en apoyo a las proclamadas políticas de reforma social del presidente Sánchez Hernández hubiera equivalido a traicionar los intereses de la clase obrera salvadoreña. De cualquier manera, la debilidad de una oposición no solamente desarticulada sino también carente de audacia política, y el temor al cambio, tanto en la elite económica como también en una parte políticamente significativa de las clases medias salvadoreñas, eran factores políticos que contrastaban con la situación imperante en Honduras, en donde una poderosa facción empresarial modernizante aliada al sindicalismo reformista mantuvo una fuerte presión sobre el gobierno para favorecer una reestructuración del sistema político y la ejecución de la reforma agraria.

A diferencia del caso hondureño, en El Salvador no hubo una opinión pública dispuesta a presionar y obligar al Presidente de la República a cumplir sus promesas de reformas estructurales y a respetar el diálogo con los partidos de oposición pro-reformistas y con otras fuerzas sociales para el mantenimiento de consensos básicos. En realidad, no fue solamente el gobierno de Fidel Sánchez Hernández y los militares, sino también el establecimiento político en su totalidad y las principales fuerzas sociales que participaron activamente en la movilización patriótica, los responsables por el mal manejo de las oportunidades de cambio gradual y no violento que la crisis de 1969 ofreció en la inmediata posguerra. Al final la promesa del presidente Sánchez Hernández de iniciar una nueva etapa reformista en los aspectos agrario, administrativo y educativo no fue cumplida, poniendo una vez más en evidencia la falta de flexibilidad del sistema político salvadoreño para realizar profundas reformas socioeconómicas que favorecieran un crecimiento económico con equidad y estabilidad política de larga duración. La

cúpula militar demostró falta de liderazgo para convertirse en un verdadero árbitro de la política nacional capaz de promover transformaciones estructurales para el beneficio común en lugar de favorecer exclusivamente a una pequeña elite económica radicalmente opuesta a cualquier tipo de reformas sociales.

Los amargos reveses militares del ejército hondureño en los combates terrestres de la Guerra de las Cien Horas revelaron no solamente la ineficiencia de unas fuerzas armadas cuya capacidad militar estaba seriamente debilitada por la corrupción interna, sino que produjeron un efecto semejante al que tuvieron los desastrosos resultados de la Guerra del Chaco en la conciencia de la oficialidad militar boliviana en la década de 1930. La masiva participación popular en la defensa nacional evidenció ante muchos oficiales hondureños la disposición al sacrificio de una población civil que se sumó masiva y espontáneamente al esfuerzo bélico para enfrentar a la invasión militar salvadoreña y que excitaba a los militares a afrontar unidos los problemas nacionales de la posguerra. En 1972 el general Oswaldo López Arellano, que ejercía una poderosa influencia caudillista sobre la estructura y el comportamiento político de la institución armada, encabezó de nuevo un golpe militar contra sus viejos aliados nacionalistas para establecer un régimen militar populista desvinculado de los partidos tradicionales y comprometido con una agenda reformista agraria¹¹⁹³. Los militares hondureños llenaron de esa manera un existente vacío de poder con el fin de proteger en primer lugar sus propios intereses desplazando de la escena política a actores que habían fracasado en la labor de modernizar al país¹¹⁹⁴. El conflicto con El Salvador coadyuvó a la distensión política interna en Honduras y despertó un nacionalismo propulsor de un proceso de unidad nacional para la defensa de la soberanía y para realizar importantes reformas que permitirían restarle explosividad a las

¹¹⁹³ Rodolfo Pastor, *Historia de Centroamérica*, (México D.F: Centro de Estudios Históricos. El Colegio de México, 1988), 233.

¹¹⁹⁴ Ropp argumenta que los militares, especialmente López Arellano, habían actuado rápidamente para tomar ventaja del hecho que *la mayoría de los políticos consideraban a la institución como un actor de segunda importancia* al que era posible instrumentalizar con relativa facilidad. Tanto los liberales en los años cincuenta como los nacionales en los sesenta fueron “*outmaneuvered*” por los militares utilizando a ambos partidos. Los militares hondureños utilizaron hábilmente los viejos antagonismos políticos de los partidos tradicionales para fortalecer su propia posición política. Ropp, “The Honduran Army...”, 527.

contradicciones generadas en el campo por la modernización capitalista. La relativa estabilidad política de Honduras en medio de países vecinos desgarrados por conflictos internos extremadamente violentos durante la década de 1980, no puede comprenderse sin hacer referencia al reformismo militar de 1972-1975 y al conflicto con El Salvador en 1969¹¹⁹⁵.

La guerra entre El Salvador y Honduras de julio de 1969 fue librada por dos gobiernos controlados por militares poco dispuestos, por convicción ideológica, incapacidad o por ambas cosas, a resolver los problemas sociales y económicos de sus respectivos pueblos. La historia de la guerra es una historia conectada no solamente por la integración económica de sus protagonistas en una zona de libre comercio sino también por los graves problemas que aquejaban a ambas sociedades. La Guerra de las Cien Horas marcó el inicio de una crisis histórica en El Salvador, en donde, como consecuencia directa del conflicto, se produjo la desarticulación de un modelo de desarrollo con liberalización política tutelado por los militares que había funcionado desde la década de 1950¹¹⁹⁶. Durante la década de 1960 el crecimiento económico del país, el mayor de toda su historia, se había basado en la integración regional que sufrió una fractura irreparable como consecuencia del desenlace violento del conflicto político con Honduras¹¹⁹⁷. La integración económica centroamericana había sido considerada por los salvadoreños como un proyecto estratégico para la sobrevivencia del país, pero después de la guerra contra Honduras las viejas opciones ya no funcionaban y la alternativa de realizar reformas estructurales fue abandonada finalmente por el gobierno del presidente Sánchez Hernández al iniciarse la década de 1970.

¹¹⁹⁵ Eurake, *El capitalismo de San Pedro Sula...*, 307.

¹¹⁹⁶ “(...) en 1969, la guerra contra Honduras no sólo contuvo el ritmo de crecimiento sino que desarticuló su esquema básico. Tanto la ruptura de la dimensión regional del mercado, como el retorno de miles de compatriotas, cuestionaron radicalmente la modalidad de crecimiento que se había estructurado en la década anterior. En el fondo lo que estaba ocurriendo era el desajuste de la reorientación del patrón histórico que se había logrado a lo largo de dos décadas”. Roberto Turcios, *Autoritarismo y modernización*, (San Salvador: Ediciones Tendencias, 1993), 22.

¹¹⁹⁷ Durante el período 1962-1967 la tasa de crecimiento promedio de la economía salvadoreña fue de 7,5%, una de las más altas del mundo. Luis De Sebastián, “Agenda para una reactivación de la economía”, *Estudios Centroamericanos ECA*, (San Salvador, El Salvador) 254-255 (noviembre-diciembre de 1969): 460.

Mientras en Honduras, las fuerzas armadas encabezadas por el general López Arellano terminaron haciendo suyo el programa reformista de sus antiguos enemigos políticos, en El Salvador el conflicto con Honduras marcó de manera abrupta la culminación de un período reformista iniciado por los militares a finales de la década de 1940. Después de finalizado el período del “estado modernizador”, la alianza entre la cúpula militar y los grandes empresarios ligados al sector exportador no solamente se mantuvo básicamente inalterada sino que su carácter defensivo y reaccionario iba a manifestarse con particular intensidad en la década de 1970¹¹⁹⁸. Las elecciones fraudulentas de 1972 marcaron un cambio de rumbo definitivo hacia un autoritarismo de seguridad nacional sin reformas para enfrentar los problemas sociales y políticos agudizados por la guerra contra Honduras, abriendo un largo período de crisis que finalmente derivó en el conflicto armado interno de 1980-1992.

- ¹¹⁹⁸ Turcios, “El Salvador. “Una transición histórica y fundacional”, 114. “La reforma agraria no se ejecutó; en su lugar se emprendió un nuevo esfuerzo de reorientación del patrón histórico dominado por la óptica de la seguridad nacional, al amparo del cual se redujo el espacio para las iniciativas opositoras, políticas y sociales. El nuevo escenario resultó proclive para el reciclamiento de la crisis histórica y para el dinamismo conflictivo que nos condujo a la guerra”. Turcios, *Autoritarismo y Modernización*, 19 y 23. Enrique Baloyra ha denominado a la alianza entre los militares y la oligarquía agro-exportadora “alianza defensiva y reaccionaria”. Baloyra sostiene que la naturaleza reaccionaria de la coalición oligárquico-militar es ilustrada por su reacción ante las demandas de los nuevos actores políticos emergentes. Baloyra, “Reactionary Despotism in Central America”, *Journal of Latin American Studies*, 15 (November, 1983): 295-319; *El Salvador in Transition*, (North Carolina: The University of North Carolina Press; 1982), 295-319.

ANEXO

CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA MOVILIZACIÓN PATRIÓTICA EN EL SALVADOR Y EN HONDURAS	
EL SALVADOR	HONDURAS
a) Movilización patriótica temprana b) Originalmente espontánea y de carácter humanitario. c) Posteriormente institucionalizada y controlada. d) No proyectó una influencia política significativa en la inmediata posguerra.	a) Movilización patriótica relativamente tardía propiciada por la sorpresiva invasión militar. b) Voluntariado civil participa activamente en la guerra al lado de los militares. c) Mantiene cierto grado de autonomía. d) Proyecta influencia política en la inmediata posguerra a favor de la reforma social y política con el fin de regenerar al país inspirados en el “hondureñismo”.

ESTRUCTURAS ORGANIZATIVAS DE LA MOVILIZACIÓN PATRIÓTICA	
EL SALVADOR	HONDURAS
a) Comités de Emergencia Nacional y de Defensa Civil dominados por militares, funcionarios gubernamentales y miembros del partido oficial. b) Participación subordinada de las organizaciones civiles de la movilización patriótica. c) Movilización patriótica auto-diluida durante la inmediata posguerra.	a) Comité Cívico Pro Defensa Nacional dirigido por civiles con marcado perfil democrático y representantes del reformismo de la Costa Norte del país. b) Auto-disuelto públicamente después de su debilitamiento paulatino por medidas gubernamentales en medio de un debate público a favor de su institucionalización permanente. c) Otorgó prestigio y fuerza a las demandas de reforma.

ACTORES PRINCIPALES DE LA INMEDIATA POSGUERRA	
EL SALVADOR	HONDURAS
a) Partidos políticos legales . b) Diputados de la Asamblea Legislativa. c) Asociaciones gremiales empresariales.	a) Organizaciones del sector privado. b) Organizaciones de trabajadores de la ciudad y del campo. c) Organizaciones profesionales. d) Organizaciones estudiantiles.

TEMAS DE LA AGENDA POLÍTICA NACIONAL DURANTE LA INMEDIATA POSGUERRA	
EL SALVADOR	HONDURAS
a) Fuerza Armada legítimo brazo armado del pueblo salvadoreño. b) Reforma Agraria Democrática. c) Revaloración del recurso humano nacional. d) Necesidad de conservar la Unidad Nacional. e) Reintegración de los expulsados de Honduras. f) Crítica a los resultados económicos de la guerra.	a) Reorganización administrativa. b) Reforma Agraria Nacionalista. c) Regeneración Nacional. d) Integración territorial y social de la Nación hondureña. e) Reorganización, depuración y fortalecimiento de las Fuerzas Armadas. f) Erradicación del bi-partidismo y apertura del régimen de partidos políticos a nuevas expresiones partidarias independientes de los partidos tradicionales. g) Rectificación del estilo de gobernar. h) Solidaridad con los desplazados de guerra.

TEMAS DE LA AGENDA POLÍTICA NACIONAL DURANTE LA INMEDIATA POSGUERRA	
EL SALVADOR	HONDURAS
	i) Conservación y ampliación de la Unidad Nacional como premisa de cambio social y político.

POSICIONES ANTAGÓNICAS EN LA INMEDIATA POSGUERRA	
EL SALVADOR	HONDURAS
a) Reformismo versus anti-reformismo en un espacio público dominado por la derecha anti-reformista radical mediante su control de los medios de comunicación de masas	a) Reformismo versus contra-reformismo en un espacio público en el que tienden a predominar las fuerzas pro-reforma favorecidas por el desarrollo de un debate pluralista en los medios de comunicación de masas

CONTINUIDAD Y CAMBIO EN LA POSGUERRA	
EL SALVADOR	HONDURAS
a) Pérdida del mercado hondureño y bloqueo al comercio terrestre con el resto de Centroamérica.	a) El Discurso de la Victoria se convierte en fuente de identidad nacional y de legitimidad.
b) Desaparición del Discurso de la Victoria.	b) Reacomodamiento de fuerzas políticas y sociales que deriva en un cambio en las alianzas de la cúpula militar a favor del reformismo desarrollista.
c) Fracaso del reformismo militar autoritario y desarrollista.	c) Persistencia de la visión del “expansionismo salvadoreño” como la amenaza principal y permanente a Honduras.
d) Ruptura del modelo desarrollista con liberalización política tutelada por la FAES de las décadas anteriores e inicio de un modelo autoritario de seguridad nacional sin reformas estructurales.	
e) Identificación de la “subversión comunista interna” como el enemigo principal y retorno a un autoritarismo militar torpemente represivo.	

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes Primarias

I. Archivos

Archivo Nacional de Honduras, Tegucigalpa, D.C:

Fondo Republicano, siglo XX:

Mensajes Casa Presidencial, Tegucigalpa, junio, julio de 1969.

“Declaración del Partido Comunista de Honduras en relación con la situación política general del país”.

Documentos de “Dirección General de Aeronáutica Civil”.

Archivo General de la Nación (AGN), San Salvador:

Fuerza Armada de El Salvador. Estado Mayor General de la Fuerza Armada D-V, *Apreciación de situación orgánica del servicio territorial*, (San Salvador, 1968).
Archivo General de la Nación, sección F.A, documentos varios, 1968.

Comisión Ministerial para el Asentamiento de Salvadoreños Expulsados de Honduras, Doc. No. 1, *Plan Nacional de Rehabilitación Económico Social de la Población Salvadoreña Expulsada de Honduras*, (versión preliminar, circulación restringida), San Salvador, diciembre de 1969. Archivo General de la Nación, fondo Ministerio del Interior, sección Política, 1970.

Comisión Ministerial para el Asentamiento de Salvadoreños Expulsados de Honduras, Doc. No. 2, Cuantificación y Análisis de la Población Salvadoreña Expulsada de Honduras, San Salvador, diciembre de 1969. Archivo General de la Nación, fondo Ministerio del Interior, sección Política, 1970.

Comisión Ministerial para el Asentamiento de Salvadoreños Expulsados de Honduras, Doc. No. 4, *Informe del Progreso en el Programa de Asentamiento Artesanal presentado por la Sub-comisión Técnica*, (circulación restringida), San Salvador, 3 de diciembre de 1969. Archivo General de la Nación, fondo Ministerio del Interior, sección Política, 1970.

Archivo Histórico “Antonio Gutiérrez Díaz” de la Dirección de Asuntos Limítrofes y Fronterizos, Ministerio de Relaciones Exteriores, San Salvador, El Salvador:

Declaraciones de salvadoreños expulsados de Honduras, folder A.9.G2 C.10 f.1; Actas notariales, casos de disolución de la familia, folder A.9.G.2 C.6 f.2; folder sin título, A.9.G.2 C24 f.3.

Dirección General de Estadística y Censos, *Cuarto Censo Nacional de Población 1971*, Volumen I (San Salvador, El Salvador, diciembre 1974).

Ministerio de Defensa, *Memoria de Labores*, (San Salvador, El Salvador, año administrativo 1 de julio de 1968-30 de junio de 1969).

Memoria de las labores realizadas por el Ministerio de Defensa durante el año administrativo comprendido entre el 1 de julio de 1969 al 30 de junio de 1970. Leída por el señor Ministro de Defensa y de Seguridad Pública General Fidel Torres ante la honorable Asamblea Legislativa, (San Salvador, El Salvador: Ministerio de Defensa, 29 de agosto 1970).

“El Salvador y su diferendo con Honduras. Nuestra lucha por los Derechos Humanos”, (San Salvador: Documento sin fecha de la biblioteca de la Fuerza Armada Salvadoreña).

Montecinos, Rafael Antonio, Testimonio inédito de la Guerra contra Honduras, (manuscrito sin fecha).

II. Fuentes periodísticas:

Diarios *La Prensa Gráfica*, *El Diario de Hoy*, *Diario Latino*, *El Mundo y Opinión Estudiantil*, El Salvador, junio de 1967, 1968, 1969, enero a marzo de 1970.

Diarios *El Cronista*, *El Día*, *La Prensa*, *El Pueblo*, *El Tornillo sin Fin*, Honduras, mayo de 1957, junio de 1967, 1968, 1969, enero a marzo de 1970.

Diario *La Nación*, mayo de 1957, junio, julio y agosto de 1969. San José, Costa Rica.

III. Entrevistas

1. Entrevista con el General de División en situación de retiro Juan Orlando Zepeda Herrera, San Salvador, 23 de enero de 2008.
2. Entrevista con el Teniente Coronel José Adrián Panameño, San Salvador, 24 de enero de 2008.
3. Entrevista con el Coronel de Artillería DEM Carlos Rolando Herrarte, Círculo Militar, San Salvador, 28 de julio del 2009.

4. Entrevista con el Coronel de Artillería y Doctor Marco Antonio Manchán, Círculo Militar, San Salvador, 22 de enero de 2008
5. Entrevista con el Coronel Salvador Adalberto Henríquez Campos, Comandante de la Fuerza Aérea Salvadoreña (FAS) durante la Guerra de las 100 Horas, San Salvador, 25 de enero de 2008.
6. Entrevista con el Coronel Julio César Benavides Osorto, La Unión, El Salvador, 6 de agosto de 2009.
7. Entrevista con el ex sub sargento de la Guardia Nacional de El Salvador Rafael Montecinos Cortés, San Francisco Gotera, Morazán, El Salvador, 6 de agosto de 2009.
8. Conversación con el Coronel DEM y ex canciller de la República de Honduras César Elvir Sierra. San Juancito, Francisco Morazán, Honduras, 6 de agosto del 2006.
9. Entrevista con el doctor Julio Adolfo Rey Prendes, ex dirigente del Partido Demócrata Cristiano (PDC), San Salvador, 12 de agosto de 2009.
10. Entrevista con el doctor Abraham Rodríguez, ex dirigente del Partido Demócrata Cristiano (PDC), San Salvador, 13 de enero de 2010.
11. Entrevista con funcionario anónimo de la Embajada de El Salvador en Tegucigalpa, Honduras en 1969, San Salvador, 4 de septiembre de 2009.
12. Entrevista con subteniente de infantería en el Teatro de Operaciones Oriental, 1969, actualmente coronel en situación de retiro, San Salvador, 9 de agosto de 2009.

13. Entrevista con Juan Miguel Rauda, ex soldado del Destacamento Militar de Chalatenango y veterano del Teatro de Operaciones Chalatenango (TOCH), 1 de julio de 2011.
14. Entrevista con Orlando Henríquez, periodista y escritor hondureño, Comayagüela, Honduras, 6 de enero 2010.
15. Entrevista con William Codrington, ex sargento del Batallón Guardia de Honor Presidencial y veterano del Frente Sur, Cuartel San Francisco, Tegucigalpa, Honduras, 5 de enero de 2010.
16. Entrevista con Adrián de Jesús Ayala, ex soldado de la 4º. Compañía del Primer Batallón de Infantería movilizado durante la Guerra de las Cien Horas, cantón San Nicolás, Apastepeque, San Vicente, El Salvador, 10 de marzo de 2012.

Fuentes Secundarias

IV. Fuentes bibliográficas:

Aguilera Peralta, Gabriel, “La integración militar en Centroamérica”, (Guatemala: INCEP, Fotocopia s.f.).

Alas, José Inocencio, *Iglesia, Tierra y Lucha Campesina en Suchitoto, El Salvador, 1968-1977*, (El Salvador: Colección Cantera. Asociación de Frailes Franciscanos OFM de CA, 2003).

Almeida, Paul, *Olas de movilización popular: movimientos sociales en El Salvador, 1925-2010*, (San Salvador, El Salvador: UCA Editores, 2011).

- “Multi-sectorial coalitions and popular movement participation”, *Research in Social Movements, Conflict and Change*, Vol. 26 (2005): 65-99.

Alvarenga, Patricia, *Cultura y Ética de la Violencia. El Salvador 1880-1932*, (San José, Costa Rica: Editorial Universitaria Centroamericana – EDUCA, 1996).

Anderson, Thomas P., *The War of the Dispossessed: Honduras and El Salvador, 1969*, (Lincoln, NE: University of Nebraska Press, 1981).

- *Politics in Central America. Guatemala, El Salvador, Honduras, and Nicaragua*, (New York: Praeger Publishers, 1988).

Arancibia C., Juan, *Honduras: ¿un Estado Nacional?* (Tegucigalpa: Editorial Guaymuras, 1988).

Ardón, Juan Ramón, *Días de Infamia*, (Tegucigalpa: imprenta Calderón, 1970).

Argueta Hernández, Ricardo, “La memoria de ‘la guerra de las cien horas’ ¿Victoria o legítima defensa?, en Eduardo Rey Tristán y Pilar Cagiao Vila (coords.), *Conflicto, memoria y pasados traumáticos: El Salvador contemporáneo*, (Santiago de Compostela, España: Universidad de Santiago de Compostela USC, 2011).

Asociación Nacional de la Empresa Privada (ANEP), *ANEP una historia emprendedora: 40 años de la Asociación Nacional de la Empresa Privada. ANEP (1966-2006)*, (San Salvador, El Salvador: ANEP, 2006).

Baciu, Stefan, *Ramón Villeda Morales ciudadano de América*, (San José Costa Rica: Talleres Tipográficos de Antonio Lehmann, 1970).

Baloyra, Enrique, *El Salvador in Transition*, (North Carolina: The University of North Carolina Press; 1982).

- "Reactionary Despotism in Central America", *Journal of Latin American Studies*, 15 (November, 1983): 295-319.

Barahona, Marvin, *Honduras en el siglo XX. Una síntesis histórica*, (Tegucigalpa: Editorial Guaymuras, 2005).

Bataillon, Gilles, *Génesis de las guerras intestinas en América Central (1960-1983)*, (México: Fondo de Cultura Económica, 2008).

Blutstein, Howard I., Elinor C. Betters, John Cobb Jr., Jonathan A. Leonard & Charles M. Townsend, *El Salvador: a country study*, (Washington, D.C: Foreign Area Studies. The American University, 1979).

Boladeras Cucurella, Margarita, "La Opinión Pública en Habermas", *Análisi*, (2001): 51-70.

Bowman, Kirk S., *Militarization, Democracy, and Development: the perils of praetorianism in Latin America*, (Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press, 2002).

Briscoe, Charles H., (Cnel.), *Treinta años después*, (Tegucigalpa, Honduras: Editorial Guaymuras, 2000).

Bulmer Thomas, Victor, *La Economía Política de Centroamérica desde 1920*, (San José, Costa Rica: Publicación del BCIE, 1989).

Cáceres Flores, Carlos Eduardo (Tte. Cnel. Ing. DEM). "Apuntes sobre movilización militar", *Revista Docente*, (San Salvador) 36.

Cáceres Prendes, Jorge, "Radicalización política y pastoral popular en El Salvador: 1969-1979", *Estudios Sociales Centroamericanos* No. 33, (San José, Costa Rica, 1983), 93-153.

Cardenal, Rodolfo, *Manual de historia de Centroamérica*, (San Salvador: UCA Editores, 1996).

Castro Morán, Mariano, (Tte. Cnel.), *Función política del ejército salvadoreño en el presente siglo*, (San Salvador: UCA Editores, 1989).

"CEM publica documento de militante del PCS sobre la guerra entre El Salvador y Honduras de 1969". Servicio Informativo Ecuménico y Popular, SIEP. 27/04/2008. <http://www.ecumenico.org/leer.php/1518>

Clausewitz, Karl von, *De la Guerra*, (Barcelona: Labor/Punto Omega, 1984).

Cornejo Escobar, Douglas Alcides, *Historia de la Fuerza Aérea Salvadoreña*, (San Salvador: Consejo Nacional para la Cultura y el Arte, 2002).

Cruz, Rafael, "Las campañas rebeldes de aniquilación del enemigo", *Ayer* (Barcelona) 76 (2009): 65-82.

Chávez, Joaquín M., *The Pedagogy of Revolution: Popular Intellectuals and the Origins of the Salvadoran Insurgency, 1960-1980*, PHD Dissertation, (New York University, Department of History, May 2010).

Chávez Velasco, Waldo, *Lo que no conté sobre los presidentes militares*, (San Salvador: Índole editores, 2006).

De La Pedraja Tomán, René, *Wars of Latin America, 1899-1941*. (Jefferson, N.C: McFarland & Company, 2006).

De Sebastián, Luis, “El Congreso de Reforma Agraria”, *Estudios Centroamericanos, ECA*, (San Salvador, El Salvador) 256-257, (enero-febrero de 1970).

Devereux, George, *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*, (México: Siglo XXI Editores, 1977).

Demyk, Noelle, “Los territorios del Estado-Nación en América Central. Una problemática regional”, en Arturo Taracena A, & Jean Piel, (compiladores), *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica*, (San José, Costa Rica: editorial de la Universidad de Costa Rica. Colección Istmo, 1995):13-30.

Departamento de Relaciones Públicas Casa Presidencial, *El Salvador 1971*, (San Salvador, El Salvador, 72).

Dodd, Jr., Thomas J., “La Guerra del fútbol en Centroamérica”, *Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano*, (Nicaragua) 11 (1971).

Dunkerley, James, *Power in the Isthmus. A political History of Modern Central America*, (London: New Left Books, 1990).

Durham, William H., *Escasez y sobrevivencia en Centroamérica: orígenes ecológicos de la guerra del fútbol*, (San Salvador, El Salvador: UCA Editores, 1988).

Escoto, Julio, *Lectura postraumática del año de la guerra (1969)*, (San Pedro Sula, Honduras: Centro Editorial srl., 2010).

Estado Mayor Conjunto de la Fuerza Armada (EMCFA), *Un conflicto en el corazón de América: La Guerra de la Dignidad Nacional. El Salvador-Honduras, 14-18 de julio de 1969*, (San Salvador, 2001).

Elvir Sierra, César, *El Salvador, Estados Unidos y Honduras: la gran conspiración del gobierno salvadoreño para la guerra de 1969*, (Tegucigalpa: Litografía López, 2006).

English, Adrian J., *Regional Defense Profile No. 1: Latin America*, (London: Jane's Publishing Company Limited, 1988).

Euraque, Darío, *El capitalismo de San Pedro Sula y la historia política hondureña (1870-1972)*, (Tegucigalpa: Editorial Guaymuras, 2001).

- *Conversaciones históricas con el mestizaje y su identidad nacional en Honduras*, (San Pedro Sula, Honduras: Centro Editorial, 2004).
- “Tres coyunturas historiográficas y Don Medardo Mejía: una aproximación”, conferencia inaugural del Seminario de Historia de Honduras. Tegucigalpa 2007.

Flores Corcio, Leonel, (Mayor y Lic.), “Reflexiones en torno a la Guerra de Legítima Defensa”, *Revista Docente*, (San Salvador) XXI, (julio 2005), 64-69.

Flores Hernández, Francisco Javier, (Mayor de Caballería DEM), “La guerra de los seis días y la guerra de las cien horas. Similitudes en su planificación y ejecución”, *Revista Docente*, (San Salvador) XIII, (junio 2001).

Flores Ochoa, Santiago, *El retorno de Caín*, (Buenos Aires: Schmidel, 1970).

Funes H., Matías, *Los Deliberantes. El poder militar en Honduras*, (Tegucigalpa: Editorial Guaymuras, 1996).

García, Hugo, “Relatos para una guerra. Terror, testimonio y literatura en la España Nacional”, *Ayer* 76 (Barcelona) 2009: 143-176.

Gil Andrés, Carlos, "La zona gris de la España azul. La violencia de los sublevados en la Guerra Civil", *Ayer* 76 (Barcelona) 2009: 115-141.

González, Jorge, "The Catracho Corsairs: The F4U in Honduran Air Force Service", *LAAHS*, 2005.

González Sibrián, José Luis, *Las Cien Horas: La Guerra de Legítima Defensa de la República de El Salvador*, (San Salvador: Tipografía Offset Central, 1972).

Guardado, Pedro, (Mayor), *El soldado que encontró su azimut*, (San Salvador, s.f.).

Habermas, Jurgen, *La inclusión del otro. Estudios de Teoría Política*, (Barcelona: Paidós, 1999).

Hagedorn, Dan, *Latin American Air Wars and Aircraft 1912-1969*, (Hikoki Publications, 2006).

Henríquez, Orlando, *En el cielo escribieron la historia*, (Tegucigalpa: Tipografía Nacional, 1972).

Hernández-Pico, Juan y otros, *El Salvador: Año Político 1971-72* (San Salvador, El Salvador: Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, 1973).

Holden, Robert H., *Armies without Nations: Public Violence and State Formation in Central America, 1821-1960*, (Oxford and New York: Oxford University Press, 2004).

Howard, Michael, "The Use and Abuse of Military History", *The RUSI Journal*, (London) 107, n. 1, (1962): 5.

Huntington, Samuel P., *El Orden Político en las sociedades en cambio*, (Buenos Aires: Editorial Paidós, 19...).

Jiménez, Eddy E., *La Guerra no fue de fútbol*, (La Habana, Cuba: Colección Premio Casa de Las Américas, 1974).

Kapuscinski, Ryszard, *The Soccer War*, (New York: Alfred A. Knopf, 1991).

“La Guerra del 14 de julio de 1969”. <http://www.historiadehonduras.org/> .

La verdad sobre el conflicto bélico entre El Salvador y Honduras, (San Salvador, El Salvador: Secretaría de Información de la Presidencia de la República, 1969).

Leonard, Thomas M., “Centroamérica y la Planificación Estratégica Militar de los Estados Unidos, 1939-1951”, *Mesoamérica* (Guatemala) 47 (enero-diciembre de 2005), 80-102.

Lovo Castelar, Luis, (Cnel.), *La Guardia Nacional en campaña: Relatos y crónicas de Honduras*, (San Salvador: Editorial Lea, 1971).

Luhman, Niklas, *La realidad de los medios de masas*, (México: Anthopos Editorial, 2000).

Luque, Chalo, *Las Revoluciones en Honduras. Segundo Tomo Memorias de un soldado hondureño* (San Pedro Sula, s.f.).

Mena Sandoval, Francisco Emilio, *Del ejército nacional al ejército guerrillero*, (Ediciones Arcoiris, s.f.).

Méndez y Reyes, Víctor Manuel, (Sub-Tte.), *La Guerra que yo viví. Conflicto El Salvador-Honduras, 1969*, (San Salvador, 1972).

Molina Chocano, Guillermo, *Integración Centroamericana y Dominación Internacional. Un ensayo de interpretación sociológica*, (San José, Costa Rica: Editorial Universitaria Centroamericana EDUCA, 1974).

Morales Molina, Manuel, (Cnel. de E.M), *El Salvador, un pueblo que se rebela. Conflicto de julio de 1969*, tomo segundo, (San Salvador, 1974).

Morales Peña, Juan Carlos, “Cinco tesis sociológicas y estratégicas sobre la guerra entre El Salvador y Honduras de 1969: análisis de perspectivas y comportamiento de los militares salvadoreños gobernantes de turno”. Segundo encuentro de Historia. Universidad de El Salvador, 16-20 de julio de 2007.

Morris, James A., *Caudillo Politics and Military Rulers*, (London: Westview Press, 1984).

Natalini de Castro, Stefanía, María de los Ángeles Mendoza Saborío y Joaquín Pagan Solórzano, *Significado Histórico del Gobierno del Dr. Ramón Villeda Morales* (Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 1985).

Nufio, Obdulio, “*Radiografía de la Guerra del Fútbol o de las Cien Horas*”, (San José, Costa Rica: Encuentro de ciudadanos centroamericanos para examinar los problemas relativos al conflicto entre Honduras y El Salvador, 1974).

Overall, Mario E., “*The 100 Hour War*”, Latin American Aviation Historical Society, (LAAHS), 2004.

Padilla Rush, Rigoberto, *Memorias de un Comunista* (Tegucigalpa: Editorial Guaymuras, 2001).

Paniagua Araujo, Rafael Alberto, *El Batallón Maldito. Memorias del mayor de infantería Rafael Alberto Paniagua Araujo. (Oficial S-1 y S-4 de la Plana Mayor del*

V Batallón de Infantería en la Guerra de las 100 Horas, (Santa Ana, El Salvador. 1973).

Paret, Peter, *Clausewitz y el Estado*, (Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1979).

Pastor, Rodolfo, *Historia de Centroamérica*, (México D.F: Centro de Estudios Históricos. El Colegio de México, 1988).

Posas, Mario y Rafael del Cid, *La Construcción del Sector Público y del Estado Nacional en Honduras, 1876-1979* (San José, Costa Rica: EDUCA, 1981).

Rey Prendes, Julio Adolfo, *De la Dictadura Militar a la Democracia. Memorias de un político salvadoreño 1931-1994*, (San Salvador: INVERPRINT, 2008).

Reyes, Rafael, *Nociones de Historia de El Salvador*, (San Salvador, 1920)

“Reseña histórica del Quinto Batallón de Infantería”,
<http://www.ffaah.mil.hn/ejercito/115BI/5bi/historia.htm>.

Richter, Ernesto, *Proceso de acumulación y dominación en la formación socio-política salvadoreña*, (San Salvador: Departamento de Ciencias Sociales UES, 1978).

Rivera Williams, Carlos, “Cuarenta años después. El papel del Colegio Médico en la guerra de 1969 entre Honduras y El Salvador”, *Revista Médica de Honduras* (Honduras) 77 (2009): 137.

Rodrigo, Javier, “Retaguardia: un espacio de transformación”, *Ayer* (Barcelona) 76 (2009): 13-36.

Romero, Francisco Arnulfo, (Tte. Cnel. DEM), "Extracto Histórico del Servicio Territorial" *Revista de la Fuerza Armada* (El Salvador) (Julio de 1968): 38.

Ropp, Steve C., "The Honduran Army in the Sociopolitical Evolution of the Honduran State", *The Americas*, 30 (April 1974), 504-28.

- "Teorías sobre el comportamiento de los militares centroamericanos", *Estudios Centroamericanos ECA*, (San Salvador, El Salvador) 451-452 (mayo-junio de 1986).

Rouquié, Alain, *El Estado Militar en América Latina*, (Buenos Aires, Argentina: Emecé editores, 1984).

Rowles, James, *El conflicto Honduras-El Salvador (1969)*, (San José, Costa Rica: EDUCA, 1980).

Salazar Rodezno, Abel, *Derecho de Legítima Defensa. Conflicto El Salvador-Honduras*, (San Salvador, El Salvador: Publicaciones de La Prensa Gráfica, 1969).

Salomón, Leticia, "Militarismo y Reformismo en Honduras 1972-77", (Costa Rica: Tesis presentada para optar al grado de Licenciado en Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. Escuela de Antropología y Sociología, 1981).

Sánchez V.J, Wilfredo, *Ticante: Diario de la guerra honduro-salvadoreña*, (Tegucigalpa: Graficentro Editores, 1988).

Sandoval Corea, Rigoberto, *Honduras: su gente, su tierra y su bosque*, tomo I, (Tegucigalpa: Editorial Guaymuras).

Sanso, Aro, *Policarpo Bonilla*, (México: Imprenta Mundial, 1936).

Santos Méndez, Herard von, (Capitán), *Soldados de Elite en Centroamérica y México*, (San Salvador, El Salvador: s.n., 2008).

Slutsky, Daniel & Marco Virgilio Carías, *La Guerra Inútil. Análisis socioeconómico del conflicto entre Honduras y El Salvador*, (San José, Costa Rica: Editorial Universitaria Centroamericana EDUCA, 1971).

Solt, Frederick, "Diversionary Nationalism: Economic Inequality and the Formation of National Pride" (Southern Illinois University, 2006), www.unc.edu/~fredsolt/papers/Solt2006b.pdf

Sohr, Raúl, *Centroamérica en guerra. Las fuerzas armadas de Centroamérica y México*, (México: Alianza Editorial Mexicana).

Stanley, William, *The Protection Racket State. Elite Politics, Military Extortion, and Civil War in El Salvador*, (Philadelphia: Temple University Press, 1996).

Sun Tzu, *El Arte de la Guerra*, <http://.gorinkai.com/textos/suntzu2.htm>

Torres, Fidel (Gral.), *Los Militares en el Poder*, (San Salvador: Editorial Delgado, 2007).

Tuchman, Barbara W., *The Guns of August* (New York: Dell Publishing Co., 1963).

Turcios, Roberto, "El Salvador. Una transición histórica y fundacional", *Nueva Sociedad* 150, (Julio-Agosto 1997).

Vestrynge Rojas, Jorge "El Sistema de Guerra de la sociedad industrial", *Reis* 1/78, 105-143.

Valle, Víctor, *Siembra de vientos. El Salvador 1960-69* (San Salvador, El Salvador: Centro de Investigación y Acción Social, 1993).

Varios, *Un Soldado en cada Hondureño y en cada Soldado un Héroe*, (Tegucigalpa D.C: Imprenta "Ariston", 1969).

Varios, *Historia de El Salvador*, tomo II, (El Salvador: Ministerio de Educación, 1994).

Warden, J.A., (Cnel.), "El Enemigo como un Sistema", *Air Power Journal*, aspjspanish@maxwell.af.mil

Webre, Stephen, *José Napoleon Duarte and the Christian Democratic Party in Salvadoran Politics, 1960-1972*, (Baton Rouge and London: Louisiana State University Press, 1979).

White, Alastair, *El Salvador*, (San Salvador: UCA Editores, 1999).

Williams, Philip J. & Knut Walter, *Militarization and Demilitarization in El Salvador's transition to Democracy*, (Pittsburgh, Pa: University of Pittsburgh Press, 1997).

Williams, Robert G., *Export Agriculture and the Crisis in Central America* (The University of North Carolina Press, 1986).

Zepeda Andino, Francisco, (Cnel. FAH), "Diario de Guerra Julio de 1969", *Revista Política de Honduras*, (Honduras) 12 (diciembre de 1999).

- "La Guerra Aérea en 1969",
http://www.historiadehonduras.hn/historia/Independiente/la_guerra_del_14_de_julio_de_1969_pag2.htm#LA_GUERRA_AÉREA_EN_1969._